

DAD A  
CIÓN G



OBHAS  
DE  
BUFFON

QH45

B85

V. 10

c. 1





1080042714



5:598

E H 5 E H 119



U A N L

**OBRAS COMPLETAS DE BUFFON.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

338 Biblioteca popular.

T. X. I

### CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los dias se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Las remesas de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscriptor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad.—Para ser suscriptor en provincia hasta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitirán las obras. Los suscriptores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

#### EN MADRID.

En el Gabinete literario, calle del Principe, número 25.

SE SUSCRIBE.

#### EN PROVINCIAS.

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicación.

Estab. Tipog. de MELLADO.

### OBRAS COMPLETAS

# DE BUFFON,

Con las clasificaciones comparadas de Cuvier, y la continuacion hasta el dia, de Mr. Lesson, miembro del Instituto de Francia.

TRADUCIDA AL GASTELLANO

DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO X.

## HISTORIA NATURAL DE LAS AVES.

TOMO TERCERO.

110471

MADRID: 4047.

MELLADO EDITOR.

CALLE DE STA. TERESA, N.º 8.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DE HUELVA LEON

13127



QH45

B55

V. 10



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



## HISTORIA NATURAL DE LAS AVES.

### LAS VIUDAS.

Todas las especies de viudas se encuentran en Africa; pero no pertenecen exclusivamente á ese clima, pues se han visto en Asia hasta Filipinas; todas tienen el pico de los granívoros, de forma cónica y mas ó menos acortado, pero siempre bastante recio para romper los granos de que se alimentan. Son notables por su larga cola, ó mas bien por las largas plumas que en la mayor parte de las especies acompañan la verdadera cola del macho, y nacen mas altas ó mas bajas que la fila de plumas de que está compuesta; todas en fin ó casi todas están sujetas á dos mudas al año, cuyo intervalo, que corresponde á la estación de las lluvias, es de seis á ocho meses, durante los cuales los machos no solo están privados de la larga cola de que acabo de hablar, sino tambien de sus bellos colores y agradable canto. Hasta la vuelta de la primavera no empiezan á recobrar los dulces sonidos de su voz, y á tomar otra vez su verdadero plumage y larga cola, y todos los atributos en fin, y todas las señales de su dignidad de machos.



Las hembras, que sufren las mismas mudas, no solamente pierden menos porque tienen menos que perder, sino que se libran también del notable cambio en los colores del plumage.

En cuanto á la muda de los machos jóvenes, es fácil conocer que no puede tener tiempo fijo, y que se adelanta ó atrasa según la época de su nacimiento: los hijos de las primeras crias empiezan á echar su larga cola en mayo, y los que nacieron de las últimas no la adquieren hasta setiembre ú octubre.

Dicen los viajeros que las viudas hacen su nido con algodón, que tiene dos pisos, que el macho habita el superior, y que la hembra empolla en el cuarto bajo. Seria posible justificar estos hechos en Europa y aun en Francia, en donde cuidándolas con conocimiento se podria hacer criar á las viudas con buen resultado, como sucede en Holanda.

Estos pájaros son muy vivos y muy inquietos, sin cesar alzan y bajan su larga cola, gustan mucho de bañarse, no están sujetos á enfermedades, y viven hasta doce ó quince años. Se les alimenta con una mezcla de alpiste ó mijo, y para refrescarles se les dan hojas de escarola.

Es bastante singular que el nombre de *viudas* con que son conocidos generalmente, y que parece convenirles también, sea porque el negro domina en su plumage, sea porque llevan la cola arrastrando, lo deban á una equivocación. Los portugueses les llamaron al principio *pájaros de Widha* (es decir, de Juida), porque son muy comunes en aquella costa de Africa. La semejanza de este nombre con el que en portugués significa *viuda*, habrá podido engañar á los extranjeros, y algunos habrán tomado el uno por el otro, sancionándose este error con tanta mayor facilidad, en cuanto el nombre de *viudas* parece bajo muchos respectos muy adecuado á estos pájaros.

Encuéntanse ocho especies de viudas, á saber: las cinco ya conocidas y que han sido descritas por Brisson; dos especies nuevas muy distintas y notables por la hermosa placa roja que tienen la una en la cola y la otra en el pecho; y yo añadido á estas siete especies la del pájaro que Brisson llamó *pardillo de cola larga*, el cual aunque no fuese mas que por esta particularidad, me parece tener mas analogía con las viudas que con los pardillos.

#### LA VIUDA DE COLLAR DE ORO.

El cuello de esta viuda está circuido por detrás con un medio collar muy ancho de hermoso amarillo-dorado; tiene el pecho anaranjado, el vientre y los muslos blancos, el bajo vientre y las coberteras de debajo de la cola negruzcas; la cabeza, la garganta, la faz anterior del cuello, el dorso, las alas y la cola, negras. Esta cola es como la de los otros pájaros, está compuesta de doce pennas casi iguales, y cubierta por cuatro largas plumas que también nacen del obispillo, aunque en lugar mas alto: las dos mas largas tienen cerca de quince pulgadas; son negras como las pennas de la cola, y parecen hacer aguas; son también un poco arqueadas como las del gallo; su latitud, que es de diez líneas cerca del obispillo, se reduce á tres líneas en la estremidad; las dos mas cortas están entre las dos mas largas, y solo tienen la mitad de su longitud; pero son otro tanto anchas, y terminan en un hilo suelto, como una especie de hebra de seda, que tiene mas de una pulgada de longitud.

Estas cuatro plumas tienen el plano en situacion



vertical, y están dirigidas hacia abajo: se caen todos los años á principios de noviembre con la primera muda, en cuya época cambia enteramente el plumage del pájaro, haciéndose semejante al del pinzon de Ardenas. En este nuevo estado la viuda tiene la cabeza variegada de blanco y negro; el pecho, el dorso, y las coberteras superiores de las alas, de un anaranjado deslucido y mosqueteado de negruzco; las pennas de la cola y de las alas de un pardo muy subido; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo blancos. Este es su traje de invierno hasta empezar la primavera, época en que sufre otra muda tan considerable como la primera, pero mas feliz en sus efectos; pues le restituye los bellos colores, las plumas largas, y todos sus adornos, recobrando enteramente la cola desde fines de junio hasta principios de julio. El color de los ojos, del pico y de los pies no varia nunca, siendo castaños los primeros, aplomado el segundo, y los últimos de color de carne.

Las hembras jóvenes son á poca diferencia del color de los machos en muda; pero á la vuelta de tres años se vuelven pardas casi negras, y su color ya nunca cambia.

Estos pájaros son comunes en el reino de Angola y en la costa occidental de Africa; se ha visto tambien que vienen de Mozambique, pequeña isla situada cerca de la costa oriental de ese mismo continente, y que se diferencian muy poco de los primeros. El individuo dibujado por Edwards vivió cuatro años en Londres.

Longitud total diez y siete pulgadas y media; longitud tomada desde el pico hasta las uñas cinco pulgadas y cuarto; pico cinco líneas; vuelo diez pulgadas y media; falsa cola quince pulgadas, y veinte y cuatro líneas la cola verdadera, que escede en una pulgada á las alas.





La Viuda encendida.

El Pinzon.

El Gilguero.



El Tangala.

El Hortelano.

### LA VIUDA DE CHARRETERAS.

El color dominante de este pájaro es un negro aterciopelado, no habiendo mas escepcion que en las alas, cuyas coberteras pequeñas son de un hermoso rojo, y las medias de un blanco puro, lo que forma al pájaro dos como charreteras: las grandes, así como las pen- nas de las alas, son negras contorneadas de un color mas claro.

Encuéntrase esta viuda en el cabo de Buena-Espe- ranza. Tiene dos colas como todas las demas: la inferior consta de doce rectrices casi iguales; la superior tiene seis de diferentes longitudes; las mas largas son de quince pulgadas, y todas tienen el plano perpendi- cular al horizonte.

Longitud total, veinte y dos á veinte y tres pulga- das; quince la cola; el pico, de nueve á diez lineas; y quince los pies.

### LA VIUDA MOSQUETEADA.

Toda la parte superior de este pájaro está efectiva- mente mosqueteada de negro en campo anaranjado, y este último color ribetea las pennas del ala y sus grandes coberteras, que son negras; el pecho es de un anaranjado mas claro sin pintas; las pequeñas cober- teras del ala son blancas y forman en ella una ancha



faja transversal de este color, que es el dominante en toda la parte inferior del cuerpo; el pico es de un rojo vivo, y los pies de color de carne.

Las cuatro plumas largas que tiene este pájaro son de un negro subido: no constituyen parte de la verdadera cola, como pudiera creerse: sino que forman una cola falsa que pasa por encima de la primera. Esas plumas largas se caen con la muda y vuelven á crecer muy pronto; lo que está en el orden comun con respecto al mayor número de pájaros, pero que es una singularidad entre las viudas. Cuando esas plumas han adquirido toda su longitud, las dos del medio esceden á la cola inferior en seis pulgadas y media, y las otras dos tienen una pulgada menos. Las retrices de la cola inferior, que es la verdadera, son de un pardo oscuro; las laterales están ribeteadas por afuera de un color mas claro, y marcadas en el lado interno con una mancha blanca.

Esta viuda es del tamaño de la dominica; tiene el pico de un rojo vivo, mas corto que el del gorrion; y los pies de color de carne.

#### LA VIUDA ENCENDIDA.

Todo este pájaro es de un hermoso negro aterciopelado, á escepcion de la sola placa roja que tiene en el pecho y que parece un carbon hecho ascua. Tiene cuatro plumas largas, todas iguales entre sí, que salen de debajo de la verdadera cola, la esceden en mas del doble de su longitud, y van siempre disminuyendo en anchura, de modo que casi rematan en punta. Esta viuda se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza y

en la isla de Panay, una de las Filipinas. Es del tamaño de la viuda de collar de oro, y su longitud total es de catorce pulgadas.

#### LA VIUDA APAGADA.

El pardo-ceniciento reina sobre el plumage de esta viuda, si bien tiene la base del pico roja, y las alas de color de carne con mezcla de amarillo: tiene además dos pennas de triplicada longitud que el cuerpo, las cuales nacen en el obispillo, y su extremo es rojo-bayo.

#### EL GRANADINO.

Los portugueses, hallando probablemente alguna analogia entre el plumage del granadino y el uniforme de algunos de sus regimientos, llamaron á este pájaro *capitan del Orinoco*. Tiene el pico y el cerco de los ojos de un rojo vivo; los pies negros; en los lados de la cabeza, una grande mancha purpúrea casi redonda, cuyo centro está sobre el borde posterior del ojo, y que está interrumpida entre este y el pico por una mancha parda; el ojo, la garganta y la cola son negros; las remeras de las alas, gris-pardas, contorneadas de gris-claro; la parte posterior del cuerpo, tanto por encima como por debajo, de un violado azul; todo el resto del plumage es rojizo, pero en el



dorso está variegado de pardo-verdoso, y ese mismo color rojizo orla esteriormente las coberteras de las alas; los pies son de un color de carne oscuro. En algunos individuos la base de la mandíbula superior del pico está circuida de una zona purpúrea.

Este pájaro se encuentra en el Brasil; sus movimientos son vivos, y agradable su canto: además tiene el pico prolongado de nuestro gilguero; pero difiere de él por su larga cola cuneiforme.

La hembra del granadino es de la misma talla que su macho; tiene el pico rojo; un poco de púrpura debajo de los ojos; la garganta y la parte inferior del cuerpo, de un leonado pálido; el vértice de la cabeza, de un leonado mas oscuro; el dorso, de un gris-pardo; pardas las alas; negruzca la cola, las coberteras superiores, azules, como las del macho; y las inferiores y el bajo vientre, blanquizeos.

Longitud total, seis pulgadas; pico, seis líneas; siete pulgadas y media la cola, que es cuneiforme y consta de doce pennas, de las cuales las mas largas esceden á las mas cortas en veinte líneas, y á la estremidad de las alas en dos pulgadas y tercio; el tarso tiene ocho líneas; la uña posterior es mas recia que las otras, y las pennas cuarta y quinta de las alas son mas largas que las restantes.

#### EL VERDECILLO.

Sin embargo de que en muchas provincias se haya dado á este pájaro el nombre de verderon, fuera desacierto confundirle, supuesto que aun haciendo caso omiso de ciertas diferencias, se distingue en que este

carece del tubérculo óseo que se observa en el paladar del otro.

El verdecillo pasa el invierno en los bosques; los árboles siempre verdes le sirven de guarida contra las intemperies de la estación rigida, y no desprecia para este mismo objeto los ejarauzos y las copudas encinas que bien que secas no están todavía deshojadas.

Estos mismos árboles, y algunas veces los zarzales, le sirven para criar en la primavera. Su nido es mas grande y casi tambien construido como el del pinzon, compuesto de yerba seca y musgo por afuera, y de crin, lana, y plumas por dentro. Algunas veces lo hace en las grietas de las ramas, que ensancha con el pico, y al rededor del cual forma tambien un reducido almacén para provisiones.

La hembra pone cinco ó seis huevos manchados en el extremo mas ancho de rojo-pardo en campo blanco verdoso; empolla con mucha asiduidad; y no abandona los huevos aunque alguno se le acerque; de suerte, que muchas veces se la coge con sus hijos, sin embargo de ser muy desconfiada en cualquier otra circunstancia. El macho se interesa mucho en todo lo que tiene relación con la familia futura: alterna con la hembra en la incubacion, y muchas veces se les vé jugar al rededor del árbol en que está el nido, y describir revoloteando muchos círculos cuyo centro es el nido, elevarse á saltillos para volver á caer como sobre sí mismo, y batir las alas con movimiento y canto muy alegre. Cuando se va y cuando vuelve, es decir, en las dos épocas de su paso, arroja un grito muy singular, compuesto de dos sonidos, y que ha podido ser causa de que en alemán se le diesen muchos nombres cuya raíz comun significa una campanilla, suponiéndose tambien que el canto de este pájaro se perfecciona en los mestizos que salen de su union con el canario.



Los verdecillos son apacibles y fáciles de amansar; aprenden á pronunciar algunas voces, y ningun otro pájaro se acostumbra tan fácilmente como ellos al egercicio de la galera, comen tambien á la mano, y acuden á la voz de su dueño, etc. En otoño se reunen con otras especies para recorrer la campiña; durante el invierno se alimentan de bayas de enebro, y picotean los botones de los árboles, entre otros los del sauce: en verano comen toda clase de semillas, bien que prefieren al parecer los cañamones. No les disgustan las hormigas, langostas, etc.

El nombre solo de verdicillo indica bastante que el verde es el color dominante de su plumage; pero no es un verde puro, sino sombreado de gris-pardo en la parte superior del cuerpo y en los costados, y mezclado de amarillo en la garganta y pecho; el amarillo domina en lo alto del vientre, en las coberteras inferiores de la cola y de las alas, y en el obispillo; orla tambien la parte anterior y las mayores pennas del ala y las laterales de la cola. Todas esas pennas son negruzcas, y la mayor parte contorneadas de blanco en el interior; el bajo vientre es de este último color, y los pies de un pardo rojizo.

La hembra tiene mas pardo; su vientre es casi enteramente blanco, y las coberteras inferiores de la cola mezcladas de blanco, pardo y amarillo.

El pico es de color de carne, de forma cónica, hecho como el del pico-grande aunque mas pequeño; los bordes de la mandibula superior están enteramente escotados hácia la punta, y reciben los bordes de la mandibula inferior que son un poco entrantes. El pájaro pesa algo mas de una onza, y su tamaño es á poca diferencia el de nuestro gorrion comun.

Longitud total, seis pulgadas y cuarto; pico, siete líneas y media; vuelo, diez pulgadas y media; veinte y siete líneas la cola, que es algo ahorquillada y

oscede á las alas en doce ó trece líneas; pies, ocho líneas y media; dedo medio, diez. Estos pájaros tienen una vejiga de la hiel, una molleja musculosa forrada con una membrana sin adherencia, y un buche bastante considerable.

Algunos suponen que hay verdecillos de cuatro tamaños distintos; pero esto no está justificado con observaciones bastante exactas, y es verosímil que esas diferencias de talla no sean mas que accidentales, y que dependan de la edad, del alimento, del clima, ó de otras circunstancias de la misma naturaleza.

#### EL PAPA.

Este pájaro debe su nombre á los colores del plumage, y sobre todo á una especie de muceta de un azul violado que comienza en la base del pico, se estiende hasta debajo de los ojos, cubre las partes superiores y laterales de la cabeza y del cuello, y en algunos individuos vuelve á parecer debajo de la garganta; tiene la faz anterior del cuello, toda la parte inferior del cuerpo, y aun las coberteras superiores de la cola y el obispillo, de un hermoso rojo casi encendido; el dorso, variegado de verde-tierno y de aceitunado-oscuro; las grandes pennas de las alas y de la cola, de un pardo rojizo; las grandes coberteras de las alas verdes, y las pequeñas de un azul violado como la muceta. La naturaleza necesita muchos años para formar un plumage tan hermoso, de modo que no está perfecto hasta el tercero. Los jóvenes son enteramente pardos en el primero; en el segundo, tienen la cabeza de un azul vivo, el resto del cuerpo de



un azul verdoso, y las pennas de las alas y de la cola pardas contorneadas de azul-verdoso.

En la hembra especialmente se deja conocer que esta especie participa mucho de la del verdicillo: tiene la parte superior del cuerpo de un verde deslucido, y toda la inferior de un verde amarillento, las grandes remeras son pardas, finalmente ribeteadas de verde; las medianas, lo mismo que las rectrices de la cola, medio partidas en su longitud entre el pardo y el verde.

Estos pájaros crían en la Carolina sobre los naranjos, y no permanecen allí en invierno; tienen de común con las viudas dos mudas cada año, las cuales se retardan ó adelantan según las circunstancias; algunas veces toman ya su traje de invierno hácia fines de agosto ó principios de setiembre, en ese estado la parte inferior del cuerpo se pone amarillenta, de roja que era. Como las viudas, se alimentan de mijo, alpiste, escarola, etc.; son más delicados; pero sin embargo, si una vez se ha logrado aclimatarlos viven hasta ocho ó diez años. Encuéntrase en la Luisiana.

Los holandeses á fuerza de cuidados y paciencia han conseguido criar papas en su país, como lo han hecho con los bengalies y las viudas; y podría esperarse, imitando la industria holandesa, hacerlos criar casi en todos los países de Europa. Son algo más pequeños que nuestro gorrión.

Longitud total, seis pulgadas; vuelo, ocho pulgadas y dos tercios; pico, siete líneas; pie, nueve; dedo medio, ocho; y dos pulgadas y tercio la cola, que aventaja en quince ó diez y seis líneas á las alas.

## EL COPETE AZUL.

Comparando este pájaro con el papa y sus variedades, se echan de ver entre ellos analogías tan chocantes, que si, como se asegura, no hubiesen sido enviados aquellos de la Luisiana, y este de la isla de Java, no podría menos de considerarse al de este artículo como perteneciente á la misma especie, y aun estoy muy tentado de hacerlo á pesar de esta supuesta diferencia del clima, atendida la grande incertidumbre de la mayor parte de las notas; por medio de las cuales suele indicarse el país natal de las aves. Tiene la parte anterior de la cabeza y de la garganta de un azul bastante hermoso; la faz anterior del cuello, de un azul más débil; el medio del vientre, rojo; el pecho, los costados, el bajo vientre, las piernas, las coberteras inferiores de la cola y de las alas, de un hermoso rojo; la parte superior de la cabeza y del cuello, la anterior del dorso y las coberteras superiores de las alas, verdes; el remate del dorso y el obispillo de un rojo brillante; las coberteras superiores de la cola, rojas; las remeras del ala, pardas ribeteadas de verde, y lo mismo las rectrices de la cola, á escepcion de las intermedias que están ribeteadas de rojo; el pico, de color aplomado; los pies grises, y el pájaro es algo menor que el gorrión de noguera.

Longitud total cuatro pulgadas y dos tercios; pico siete líneas; pies siete y media; dedo medio, ocho; vuelo cerca de ocho pulgadas; y quince líneas la cola, que está compuesta de doce pennas y escede en siete ú ocho líneas á las alas.



## LA EMBERIZA VERDE-AZUL.

Unicamente puede hablarse de ese pájaro y clasificarlo sobre la palabra de Aldrovando, cuyo escritor solo lo ha mencionado con motivo del retrato que fué llevado á Italia por algunos viajeros japoneses, que lo regalaron al señor marqués de Fachinetto. Tales son los documentos en que estriba lo que diré de este pájaro. Al leer su descripción se conocerá facilmente porque le he dado este nombre.

Tiene toda la parte superior verde; toda la inferior blanca; las pennas de las alas y de la cola azules con las costillas blancas; el pico de un pardo azulado, y los pies negros. Aunque este pájaro es algo menor que nuestro verdecillo y tiene el pico y los pies mas finos, Aldrovando estaba convencido de que el mismo Aristóteles no hubiera podido menos de referirlo á este género. En defecto de Aristóteles lo ha hecho Brisson; y nosotros no tenemos motivo alguno para separarnos del dictámen de este naturalista.

## EL VERDE-PARDILLO.

Tiene el pico y los pies pardos; la parte superior de la cabeza y del cuello, el dorso, la cola y las alas de un verde-pardo muy subido; el obispillo, la garganta y toda la parte inferior amarillas, y los costa-

dos de la cabeza variegados de ambos colores, de modo que el amarillo baja un poco sobre los costados del cuello.

El verdecillo de las Indias de Edwards podria ser considerado como una variedad de esta especie, pues tambien tiene toda la parte superior verde-parda y la inferior amarilla; difiriendo de él solamente en que el verde-pardo es menos subido y se estiende sobre el obispillo; en que los costados de la cabeza tienen dos fajas de este mismo color, una de las cuales pasa por encima de los ojos, y la otra, que es mas subida y mas corta, pasa por debajo de la primera; y en que las grandes pennas de las alas están ribeteadas de blanco.

El verde-pardillo es algo mayor que el canario de las Canarias, y le aventaja, segun Edwards, en la escelencia del canto.

## EL VERDI-NEGRO.

A escepcion de la cabeza, del cuello y del pecho que son negros, todo lo restante del plumage es verde: dijérase que es un verdecillo que tiene metida una capucha negra. Este pájaro es muy comun en los bosques de Bahamá; canta encaramado encima de los arbustos, y repite siempre el mismo aire como nuestro pinzon, su tamaño es como el del canario.

Longitud total cuatro pulgadas y dos tercios; pico, cinco líneas, y veinte y dos la cola, que escede á las alas en diez ú once.



### EL VERDERIN.

Llamamos así á este verdécillo porque tiene menos verde que los precedentes; su pico es tambien mas corto; el cerco de los ojos de un blanco verdoso; todas las plumas de la parte superior del cuerpo, comprendidas las pennas medianas de las alas, sus coberteras y las pennas de la cola verde-pardas contorneadas de un color mas claro; las grandes remeras de las alas negras; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo hasta las piernas de un rojo sombrio mosqueado de pardo, el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola, de un blanco bastante puro. Encuéntrase este pájaro en Santo Domingo.

### EL VERDECILLO SIN VERDE.

Es probable que jamás hubiera habido verdécillos á no existir pájaros de plumage verde; pero habiéndose llamado así al primero con motivo de su color, los otros pájaros que se han encontrado parecésele en todo menos en los colores del plumage, han debido recibir la misma denominacion de verdécillos. Tal es el pájaro de que se trata: es un verdécillo casi sin verde alguno, pero que en todo lo restante tiene mas analogia con nuestro verdécillo que con ningun otro pájaro. Tiene la garganta y la

parte inferior del cuerpo blancas; el pecho variegado de pardo; la parte superior de la cabeza y del cuerpo mezclada de gris y de pardo-verdoso; una tinta roja en la region inferior del dorso y en las coberteras superiores de la cola; las del ala son de un rojo decidido, de cuyo color están ribeteadas las remeras medias, las grandes y las grandes coberteras, contorneadas de blanco-rosado, así como las timoneras laterales de la cola; en fin, la mas esterna de estas últimas termina en una mancha de este mismo blanco, y es mas corta que las otras. Entre las pennas del ala, la segunda y la tercera son las mas largas.

### EL GILGUERO.

Belleza de plumage, dulzura de voz, finura de instinto, gracia singular y docilidad á toda prueba, he aquí lo que reúne este pajarillo, al cual para que se le aprecie en lo que realmente vale, solo le falta el ser raro y venir de lejanos países.

El rojo-carmesi, el negro-aterciopelado, el blanco y el amarillo-dorado son los principales colores que brillan en su plumage; y la bien entendida mezcla de tintas mas suaves ó mas sombrías les da todavía mayor lustre. Han chocado igualmente á los ojos de todo el mundo; y á sus bellos colores hacen relacion muchos de los nombres que tiene en distintas lenguas. Los de *crisomiris*, de *aurivitis* de *gold-fneck* ¿no tienen en efecto evidente analogia con la placa amarilla de que están adornadas sus alas; el de *rothvogel*, con el rojo de su cabeza y de su garganta; los de *asteres*, de *astrolino*, con el brillo de sus diversos



### EL VERDERIN.

Llamamos así á este verdécillo porque tiene menos verde que los precedentes; su pico es tambien mas corto; el cerco de los ojos de un blanco verdoso; todas las plumas de la parte superior del cuerpo, comprendidas las pennas medianas de las alas, sus coberteras y las pennas de la cola verde-pardas contorneadas de un color mas claro; las grandes remeras de las alas negras; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo hasta las piernas de un rojo sombrio mosqueado de pardo, el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola, de un blanco bastante puro. Encuéntrase este pájaro en Santo Domingo.

### EL VERDECILLO SIN VERDE.

Es probable que jamás hubiera habido verdécillos á no existir pájaros de plumage verde; pero habiéndose llamado así al primero con motivo de su color, los otros pájaros que se han encontrado parecésele en todo menos en los colores del plumage, han debido recibir la misma denominacion de verdécillos. Tal es el pájaro de que se trata: es un verdécillo casi sin verde alguno, pero que en todo lo restante tiene mas analogia con nuestro verdécillo que con ningun otro pájaro. Tiene la garganta y la

parte inferior del cuerpo blancas; el pecho variegado de pardo; la parte superior de la cabeza y del cuerpo mezclada de gris y de pardo-verdoso; una tinta roja en la region inferior del dorso y en las coberteras superiores de la cola; las del ala son de un rojo decidido, de cuyo color están ribeteadas las remeras medias, las grandes y las grandes coberteras, contorneadas de blanco-rosado, así como las timoneras laterales de la cola; en fin, la mas esterna de estas últimas termina en una mancha de este mismo blanco, y es mas corta que las otras. Entre las pennas del ala, la segunda y la tercera son las mas largas.

### EL GILGUERO.

Belleza de plumage, dulzura de voz, finura de instinto, gracia singular y docilidad á toda prueba, he aquí lo que reúne este pajarillo, al cual para que se le aprecie en lo que realmente vale, solo le falta el ser raro y venir de lejanos países.

El rojo-carmesi, el negro-aterciopelado, el blanco y el amarillo-dorado son los principales colores que brillan en su plumage; y la bien entendida mezcla de tintas mas suaves ó mas sombrías les da todavía mayor lustre. Han chocado igualmente á los ojos de todo el mundo; y á sus bellos colores hacen relacion muchos de los nombres que tiene en distintas lenguas. Los de *crisomiris*, de *aurivitis* de *gold-fneck* ¿no tienen en efecto evidente analogia con la placa amarilla de que están adornadas sus alas; el de *rothvogel*, con el rojo de su cabeza y de su garganta; los de *asteres*, de *astrolino*, con el brillo de sus diversos



colores; y los de *poikilos* y de *varia*, con el efecto que de su variedad resulta? Cuando sus alas se hallan en estado de reposo, cada una presenta una serie de puntos blancos tanto mas aparentes, en cuanto campear sobre un fondo negro, y no son otra cosa mas que manchitas blancas en que terminan todas las pennas del ala, á escepcion de las dos ó tres primeras. Las pennas de la cola son de un negro todavia mas subido; las seis intermedias rematan en blanco, y las dos últimas tienen en cada lado sobre las barbas internas una mancha blanca oval muy notable. Por lo demás, esos puntos blancos no son siempre en igual número, ni están distribuidos de la misma manera, pues es fuerza confesar que en general el plumage de los gilgueros es sumamente variable.

La hembra tiene menos rojo que el macho, y carece absolutamente de negro. Los párvulos no adquieren su hermoso rojo hasta el segundo año; en los primeros tiempos sus colores son empañados é indecisos, por cuya razon se les llama *grisillos*: sin embargo, el amarillo de las alas se presenta muy pronto, como tambien las manchas blancas de las pennas de la cola, las cuales no obstante son de un blanco menos puro. Los machos tienen un canto muy agradable y muy conocido; su voz empieza á oirse á primeros de marzo, y continúa durante el buen tiempo, y aun la conservan en invierno cerca de las estufas en que se goza la temperatura de la primavera. Aldrovando les señala el segundo puesto entre los pájaros cantores, y Draines Barrington no los concede mas que el sexto. Parece que tienen mas disposicion á aprender el canto del reyezuelo que el de otro pájaro alguno, de lo que se ven dos egemplos: el de un bello mestizo hijo de gilguero y canaria observado en París por Salerno, y el de un gilguero cogido en el nido dos ó tres dias despues de nacido, al

que oyó Draines Barrington. A la verdad, supone este que el tal pájaro habia tenido proporcion de oír cantar á un reyezuelo, y que sus sonidos fueron sin duda los primeros que afectaron su oído en el tiempo en que empezaba á ser sensible al canto y capaz de imitacion. Seria preciso suponer lo mismo con respecto al pájaro de Salerno, ó convenir en que existe singular analogia en los órganos de la voz entre el reyezuelo y el gilguero.

En Inglaterra se cree generalmente que los gilgueros que cantan mejor son los de la provincia de Kent.

Estos pájaros con los pinzones son los que saben construir mejor su nido, hacer su tegido mas sólido, darla rajá mas redondeada y aun diré mas elecon cuatro agujeros, por los cuales se nace fuera el los pies y las alas, y cuyos dos extremos, uniéndose las debajo del vientre, están sostenidos por un anillo, al cual se ata la cadena de este inocente galeote. En la soledad en que se encuentra gusta de mirarse al espejo de su galera creyendo ver otro pájaro de su especie; y esta precision de sociedad parece que en él va á una con las primeras necesidades: muchas veces se le ve que tomando los cañamones uno por uno va á comérselos delante del espejo, creyendo sin duda que come acompañado.

Para que tenga éxito la educacion de los gilgueros, es preciso criarlos aisladamente, ó á lo menos con la hembra que se destina á cada uno.

Madama Daubenton la jóven habiendo criado toda una nidada, los gilgueros no se hicieron familiares hasta cierta edad, y con el tiempo se volvieron casi tan ariscos como los que sus padres crian en campo abierto. Esto está en el orden natural: la sociedad del hombre no es ni puede ser mas que una mala andanza, y deben renunciar á ella desde el momento



va siempre en disminucion. En los nidos que se me han traído por julio nunca he visto mas que cuatro huevos, ni mas de dos en los de setiembre.

Estos pájaros tienen mucho amor á sus hijos; los alimentan con orugas y otros insectos; y si se les coge á todos á la vez y se les encierra en la misma jaula, siguen cuidándolos. Es cierto que de cuatro que hice criar en jaula por sus padres cautivos ninguno vivió mas de un mes; bien que atribuí esta desgracia al alimento, que no podía ser tan bien escogido como en estado de libertad, y no á la heroica desesperación que induce, segun se dice, á los gilgueros á hacer morir á sus hijos cuando han perdido la esperanza de volverles la libertad para la que nacieron.

El gilguero tiene el macho, y caparazón absolutamente de negro. Los pajarillos no adquieren su hermoso rojo hasta el segundo año; en los primeros tiempos sus colores son empañados é indecisos, por cuya razon se les llama *grisillos*: sin embargo, el amarillo de las alas se presenta muy pronto como tambien las manchas blancas de las pennas de la cola, las cuales no obstante son de un blanco menos puro. Los machos tienen un canto muy agradable y muy conocido; su voz empieza á oírse á principios de marzo, y continúa durante el buen tiempo, y aun la conservan en invierno cerca de las estufas en que se goza la temperatura de la primavera. Aldrovando les señala el segundo puesto entre los pájaros cantores, y Draines Barington no les concede mas que el sexto. Parece que tienen mas disposición á aprender el canto del reyezuelo que el de otro pájaro alguno, de lo que se ven dos ejemplos: el de un bello mestizo hijo de gilguero y canaria observado en París por Salerno, y el de un gilguero cogido en el nido dos ó tres dias despues de nacido, al

pruebas de amistad en todo tiempo, y solo riñen por la comida. No son tan pacíficos con respecto á las otras especies; rinden á los canarios y á los pardillos; pero á su vez son maltratados por los paros. Tienen el singular instinto de retirarse siempre á dormir en lo mas alto de la pajarera; lo cual, como puede suponerse, da lugar á riñas cuando otros pájaros no quieren cederles el puesto.

Es bien conocida la docilidad del gilguero; se le enseña sin mucho trabajo á ejecutar muchos movimientos con precision, á hacer el muerto, á dar fuego á un petardo, á tirar cubitos que contienen su alimento y su bebida, aunque para enseñarle este último ejercicio es preciso saberle vestir. Su disfraz consiste en una fajita de piel blanda de dos líneas de ancho, con cuatro agujeros, por los cuales se hacen pasar los pies y las alas, y cuyos dos extremos, uniéndose debajo del vientre, están sostenidos por un anillo, al cual se ata la cadena de este inocente galeote. En la soledad en que se encuentra gusta de mirarse al espejo de su galera creyendo ver otro pájaro de su especie; y esta precision de sociedad parece que en él va á una con las primeras necesidades: muchas veces se le ve que tomando los cañamones uno por uno va á comérselos delante del espejo, creyendo sin duda que come acompañado.

Para que tenga éxito la educacion de los gilgueros, es preciso criarlos aisladamente, ó á lo menos con la hembra que se destina á cada uno.

Madama Daubenton la joven habiendo criado toda una nidada, los gilgueros no se hicieron familiares hasta cierta edad, y con el tiempo se volvieron casi tan ariscos como los que sus padres crían en campo abierto. Esto está en el orden natural: la sociedad del hombre no es ni puede ser mas que una mala andanza, y deben renunciar á ella desde el momento



en que encuentran otra mas ventajosa; mas no es este el único inconveniente de la educacion comun: estos pájaros, acostumbrados á vivir juntos, adquieren mutuamente un apego reciproco, y cuando se les separa con el fin de aparearlos con una hembra canari, desempeñan mal las funciones que exigen de ellos, porque el pesar mora en su corazon, y su fin ordinario es acabar á manos de la tristeza.

En otoño empiezan á reunirse los gilgueros, y en esa estacion se cogen muchos con las aves de paso que talan las huertas: su vivacidad natural les precipita en todos los lazos; pero para hacer buenas cacerías es preciso tener un macho que sea muy cantador. No se les coge con reclamo, y saben burlar muy bien á las aves de rapiña refugiándose en los zarzales. En invierno vuelan en cuadrillas bastante numerosas para poder matar siete ú ocho de un tiro: se acercan á las carreteras y á los lugares en que crecen los cardos y las achicorias, cuya semilla saben sacar muy bien, lo mismo que los nidos de las orugas, haciendo caer la nieve. En Provenza se reúnen en gran número sobre los almendros. Cuando el frio es rigido se ocultan en los zarzales espesos, siempre á la vista del alimento que les conviene. A los que están en jaula regularmente se les dan cañamones. Viven mucho tiempo, en términos que Gessner vió uno en Maguncia que tenia veinte y tres años: todas las semanas era preciso recortarle las uñas y el pico para que pudiese beber, comer y posarse sobre el travesaño. Su alimento ordinario era la simiente de adormideras; todas las plumas se le habian vuelto blancas; ya no volaba, y permanecia en todas las posturas que se le querian dar. En el pais en que yo habito se han visto algunos vivir hasta diez y seis ó diez y ocho años.

Están sujetos á la epilepsia, como he dicho ante-

riormente, al torozon, y muchas veces la muda es para ellos una enfermedad mortal.

Tienen la punta de la lengua partida en varias hebras, el pico prolongado, los bordes de la mandibula inferior entrantes en la superior, las narices cubiertas de plumillas negras, el dedo esterno unido al del medio hasta la primera articulacion, el tubo intestinal de un pie de longitud, leves vestigios de ciego, una vejiga de la hiel, y la vejiga musciosa. Longitud total del pájaro, seis pulgadas; pico, siete líneas; vuelo, de nueve á diez pulgadas; y dos y tercio de cola, que consta de doce plumas, es algo ahorquillada, y escede á las alas en unas trece líneas.

#### VARIETADES DEL GILGUERO.

I. EL GILGUERO DE PECHO AMARILLO.—Es bastante comun ver gilgueros que tienen los costados del pecho amarillos, y el contorno del pico y las remeras de las alas de un negro menos subido. Se cree que cantan mejor que los otros. Lo mas cierto es que la hembra tiene los costados y el pecho amarillos como el macho.

II. EL GILGUERO DE CAPUCHA NEGRA.—Realmente se ve en este gilguero el rojo propio de la especie, pero dispuesto en manchitas sembradas en la frente. Tiene tambien las alas y la cola de gilguero, pero el dorso y el pecho son de un pardo amarillento; el vientre y los muslos, de un blanco bastante puro; el iris, amarillento; el pico y los pies, de color de carne. Albino oyó decir á una persona fidedigna, que este individuo era hijo de una hembra gilguero, fe-



cundada por una alondra macho; mas para justificar este hecho no es suficiente un testimonio solo, sin embargo de que el mismo Albino añade en confirmacion que en el canto y en el porte tenia algo de alondra.

III. EL GILGUERO BLANCO.—El de Aldrovando tenia sobre la cabeza el rojo de los gilgueros, y algunas pennas del ala ribeteadas de amarillo: todo lo demas era blanco.

El del abate Aubry tenia una tinta amarilla sobre las coberteras de las alas, algunas pennas medianas negras desde la mitad de su longitud y blancas en el extremo, de cuyo color eran los pies, las uñas y el pico, el cual se ennegrecia un poco hácia la punta.

En casa del señor baron de Goula, vi uno que tenia la garganta y la frente de un rojo débil; lo restante de la cabeza, negruzco: toda la parte inferior del cuerpo, blanca, levemente teñida de gris-ceniciento, pero mas puro inmediatamente debajo del rojo de la garganta, y que remontaba hasta el casquete negruzco; el amarillo del ala, de gilguero; las coberteras superiores, aceitunadas; el resto de las alas, blanco, algo mas ceniciento en las pennas medias mas cercanas al cuerpo; la cola, á poca diferencia del mismo blanco; el pico, de un blanco rosado y muy prolongado; los pies, de color de carne. Esta última variedad es tanto mas interesante, por cuanto pertenece á la naturaleza, supuesto que el pájaro fué cogido en el campo siendo ya adulto.

IV. EL GILGUERO NEGRO.—Se han visto muchos de este color. El de Aspernaz, de que habla Andrés Schenberg Anderson, se habia vuelto enteramente negro después de haber estado mucho tiempo enjaulado.

Igual alteracion de color aconteció en las mismas circunstancias con un gilguero que se criaba en una

jaula en el pueblo en que yo habito, que era absolutamente negro.

El de Brisson tenia cuatro pennas del ala, desde la cuarta á la sétima inclusive, ribeteadas de un escelante color azufrado por afuera, y de blanco en lo interior, como tambien las medianas; una de estas tenia el extremo blanco; finalmente, el pico, los pies y las uñas eran blanquizcos. Pero la descripcion mas exacta no representa mas que un momento del individuo, y su historia mas completa un solo instante de la especie: á la historia general toca esponer, en cuanto sea posible, la serie y el encaenamiento de los diferentes estados por donde pasan los individuos y las especies.

V. EL GILGUERO MESTIZO.—Se han visto muchos de estos mestizos, y seria nunca acabar y ocioso describirlos todos. Puede decirse en general que se parecen mas al padre en las estremidades y á la madre en el cuerpo, como sucede en los mestizos de los cuadrúpedos. No considero absolutamente á estos mestizos como verdaderos mulos. Estos provienen de dos especies diferentes aunque vecinas, y son casi siempre estériles; en vez de que los mestizos que resultan de la union de dos especies granívoras, tales como los canarios, gilgueros, verdecillos, verderones, pardillos, son fecundos y se reproducen con bastante facilidad, como lo vemos todos los dias. Quizás las que entre los granívoros se llaman especies diferentes, no son en realidad mas que razas diversas pertenecientes á la misma especie; y sus mezclas, cruzamientos de razas, cuyo producto está perfeccionado como comunmente sucede. Obsérvase en efecto que los mestizos son mayores, mas fuertes, y tienen la voz mas sonora; pero esto no son mas que conjeturas: para sacar alguna consecuencia seria preciso que los aficionados hiciesen experimentos y los si-



guiesen todo lo posible. Lo que puede vaticinarse es que cuanto mas se ocupen los hombres de los pájaros, de su multiplicacion, de la mezcla ó mas bien del cruzamiento de las diversas razas, tanto mas se multiplicarán las especies imaginarias. En el campo empezian ya á encontrarse pájaros que no se parecen á especie alguna de las conocidas. Hablaremos de esto en el artículo del verderon.

El mestizo de Albino procedia de un gilguero criado á la mano, y de una hembra canari; tenia la cabeza, el dorso y las alas del gilguero, aunque de tinta mas débil la parte inferior del cuerpo y las rectrices de la cola amarillas; y blanco el extremo de estas últimas. Los he visto que tenian la cabeza y la garganta anaranjadas: parecia que el rojo del macho se hubiese mezclado ó desleido con el amarillo de la hembra.

VI. EL GILGUERO DE CUATRO LISTAS.—Las alas es lo mas notable que tiene este pájaro. Su base es roja, y además tienen cuatro listas transversales de diferentes colores en el orden de negro, rojo-negro y blanco; la cabeza y toda la parte superior del cuerpo hasta el extremo de la cola son de un ceniciento oscuro; las pennas de las alas negruzcas; el pecho rojo; la garganta blanca; el vientre blanquizo y el pico pardo. Este gilguero se encuentra en los territorios situados al Oeste del golfo de Botnia en los alrededores de Lulea.

## PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL GILGUERO.

I. EL GILGUERO VERDE O EL MARACAXAO.—Edwards, el primero que observó y describió este pájaro, presenta la figura del macho retratado cuando vivo, y la de la hembra retratada despues de muerta. Además, en un suplemento que añadió al frente del primer tomo, dice que es un pájaro del Brasil.

El macho tiene el pico, la garganta y la parte anterior de la cabeza de un rojo mas ó menos vivo, á escepcion de un pequeño espacio entre el pico y el ojo que es azulado; la parte superior de la cabeza, el cuello y el dorso de un verde amarillento; las coberteras superiores de las alas y las pennas medianas, verdosas contorneadas de rojo; las grandes pennas, casi negras; la cola y sus coberteras superiores de un rojo vivo; las inferiores de un gris ceniciento; toda la parte inferior del cuerpo listada transversalmente de pardo en campo verde-aceitunado en la punta, y que vá aclarándose hasta que se pone enteramente blanco en el vientre. Este pájaro es del tamaño de nuestros gilgueros; tiene el pico lo mismo que ellos, y los pies grises.

La hembra difiere del macho en el pico, que es de un amarillo claro; la parte superior de la cabeza y del cuello cenicienta, la base de las alas y del obispillo de un verde amarillento como el dorso, sin tinta alguna roja; las pennas de la cola pardas, contorneadas



neadas por afuera de rojo-vinoso; las coberteras inferiores blancas, y los pies de color de carne.

II. EL GILGUERO AMARILLO.—Todos los que han hablado de este pájaro han convenido en llamarle *gilguero de América*; peso para que esta denominación fuese exacta sería preciso que el pájaro al que se ha aplicado fuese el único gilguero que existiese en todo el continente del Nuevo Mundo; y esto no solo es difícil suponerlo, sino que está desmentido por los hechos, supuesto que el gilguero del artículo precedente es también americano. Así es que he creído deber cambiar esta denominación, sobrado vaga, en otra que indicase lo más notable que ofrece el plumaje del pájaro. El gilguero amarillo tiene el pico con poquísima diferencia de la misma forma y color que el nuestro; la frente negra, lo cual es propio del macho; el resto de la cabeza, el cuello, el dorso y el pecho de un amarillo brillante; los muslos, el bajo vientre y las coberteras superiores é inferiores de la cola de un blanco amarillento, las coberteras pequeñas de las alas amarillas en el lado exterior, blanquizcas en el interior, y con el extremo blanco levemente matizado de pardo, lo cual forma dos listas trasversales que cortan el color negro de las alas: las pennas medianas tienen el extremo blanco; las inmediatas al dorso y sus coberteras están contorneadas de amarillo; las rectrices de la cola son en número de doce, iguales entre sí, negras por encima y cenicientas por debajo; las laterales blancas hácia la punta interior, el pico y los pies de color de carne.

La hembra difiere del macho en que su frente es de un verde aceituna, como también toda la parte encimera del cuerpo, en que el amarillo del obispillo y de la parte inferior del cuerpo es menos brillante; el negro de las alas menos subido; y al contrario las listas trasversales menos claras; y finalmente en que

tiene el vientre y las coberteras inferiores de la cola enteramente blancas.

El macho pàrvulo solo difiere de la hembra en la frente, que es negra.

La hembra observada por Edwards estaba sola en una jàula, y sin embargo puso en el mes de agosto de 1755 un huevecito verde-perla sin mancha alguna; pero lo más particular es que, según Edwards, esa hembra mudó constantemente dos veces al año, à saber, en marzo y en setiembre. Durante el invierno su cuerpo era enteramente pardo; pero la cabeza, las alas y la cola conservaban el mismo color que en verano. Como el macho murió muy pronto, no se pudieron hacer en él estas mismas observaciones; pero es muy verosímil que hubiera mudado dos veces como la hembra, à la manera que los bengalies, las viudas, el ministro y otras muchas especies de los climas cálidos.

#### EL SIZERIN.

Brisson llama à este pájaro *pardillito de viña*. Yo no le conservo el nombre de *pardillo*, porque me parece que tiene más analogía con el verderon, y su canto por otra parte es muy inferior al de aquel: Gassner dice que se le ha llamado *tschet scherle* por su grito muy agudo; añade que solo parece cada cinco ó siete años como los picoteros de Bohemia, y que llega en crecidas bandadas. Por el testimonio de los viajeros se ve que alguna vez estiende sus escursiones hasta Groenlandia. Frisch dice que en Alemania pasa



por octubre y noviembre, y que vuelve á pasar por febrero.

He dicho que participaba mas del verderon que del pardillo, y este era el dictamen de Gessner y del doctor Lottinger, que conoce bien á estos pajaritos. Frisch dice mas, porque segun él, el verderon puede servir de reclamo para en tiempo del paso atraer á los sizerines á los lazos, y estas dos especies se mezclan y producen juntas. Aldrovando encontró mucha semejanza en el sizerin con el gilguero, y ya sabemos que este se aproxima mucho á un verderon que tuviese rojo en la cabeza. Un pajarero que tiene mucha práctica y poca lectura me aseguró que muchas veces había cogido pájaros semejantes al sizerin juntamente con los verderones, á los cuales se parecían mucho, sobre todo las hembras de unos y otros: únicamente tienen el plumage mas pardo y la cola mas corta. Linceo, en fin, observa que estos pájaros gustan mucho de los sitios en que hay chopos; y Schwenckfeld coloca la semilla de estos entre las que ellos comen con mas gusto. Bien sabido es que los verderones gustan mucho de esta misma semilla, lo que es otro rasgo de conformidad entre estas dos especies: por otra parte los sizerines no comen nabina como el pardillo, pero sí cañamones, semilla de ortiga menor, de cardo, de lino, de adormideras, los botones de las ramas tiernas de encina, etc. Con gusto se reunen con otros pájaros. El invierno es la estacion en que son mas familiares; se puede acercarseles muchos sin ahuyentarlos, y en general son poco desconfiados y se les coge fácilmente con varetas de liga.

El sizerin frecuenta los bosques; gusta de las encinas, y se encarama por ellas como los abejarucos, colgándose tambien á la estremidad de las ramillas, de donde probablemente le vino el nombre de *linaria truncalis*, y quizá el de *pequeña encina*.

Los sizerines engordan mucho, y su carne es de un buen bocado. Schwenckfeld dice que tienen un buche como las pollas, además de la bolsita formada por la dilatacion del esófago antes de su insercion en la molleja, la cual es musculosa como en todos los granívoros, y se encuentran en ella muchas piedrecitas.

El macho tiene el pecho y el vértice de la cabeza rojos; dos listas blancas trasversales en las alas; el resto de la cabeza y toda la parte superior del cuerpo mezclado de pardo y rojo-claro; la garganta, parda; el vientre y las coberturas inferiores de la cola y de las alas, de un blanco rosado; sus pennas, pardas, contorneadas de un color mas claro; el pico amarillento y pardo en la punta; y los pies, pardos. Los individuos observados por Schwenckfeld tenian el dorso ceniciento.

La hembra solo tiene rojo en el vértice de la cabeza, y aun es menos vivo. Lineo dice que carece absolutamente de él; pero quizá la hembra que él examinó había estado mucho tiempo en jaula.

Klein dice que habiendo electrizado uno de estos pájaros con el gilguero sin haberles causado incomodidad visible, murieron ambos en una misma noche del octubre siguiente; siendo digno de observarse que los dos habian perdido enteramente el rojo.

Longitud total, unas seis pulgadas; vuelo, nueve y dos tercios; pico, de seis á siete lineas; y dos pulgadas y dos tercios la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce pennas, y excede en mas de una pulgada á las alas.



## EL VERDERON.

Entre todos los granívoros el gilguero es el que se supone tener mas analogia con el verderon: los dos tienen el pico prolongado, delgado hácia la punta; las costumbres de ambos son apacibles; la indole dócil, y vivos los movimientos. Algunos naturalistas, admirados al ver los rasgos de semejanza y la grande analogia de naturaleza que se observa entre estos dos pájaros, supuesto que se aparean y producen juntos mestizos fecundos, los han considerado como dos especies vecinas pertenecientes al mismo género. Bajo este último punto de vista podria tambien referirseles (con todos nuestros granívoros), como otras tantas variedades ó razas constantes, á una sola y misma especie; pues todos se mezclan y producen individuos fecundos. Esta analogia fundamental entre tales razas diversas, debe hacernos mas atentos en la observacion de sus diferencias, á fin de reconocer la estension de los limites que se impuso naturaleza, y que es preciso haber medido, ó á lo menos aproximadamente estimado, antes de aventurarnos á determinar la identidad de las especies.

El verderon es mas pequeño que el gilguero; proporcionalmente tiene el pico algo mas corto; su plumage es enteramente diverso, no tiene rojo en la cabeza, pero sí negro; la garganta es parda; la faz anterior del cuello, el pecho y las pennas laterales de la cola, amarillas; el vientre, blanco-amarillento; la parte superior del cuerpo, de un verde-aceituna mosqueado de negro, y que toma una tinta amarilla en

el obispillo, y mas todavía en las coberteras superiores de la cola.

En cuanto á las calidades internas y que dependen inmediatamente de la organizacion ó del instinto, las diferencias son todavía mayores. El verderon tiene un canto particular que es inferior al del gilguero; gusta mucho de la semilla del chopo, que no come el gilguero, el cual tampoco le disputa la del cardo; trepa por lo largo de las ramas, y como el paro, se suspende á su estremidad, de modo que pudiera considerársele como especie media entre el paro y el gilguero. Ademas es ave de paso, y en sus emigraciones tiene el vuelo muy elevado; se le oye antes de verle; en vez de que el gilguero permanece todo el año en nuestro pais, y nunca vuela alto. Finalmente, nunca se ve á estas dos razas que voluntariamente se asocian.

El verderon aprende el ejercicio de la galera como el gilguero; es tan dócil como él, y aunque menos diligente es mas vivo bajo cierto aspecto, y su viveza procede de alegría. Mas madrugador en la pajarera, es tambien el primero en charlar y en meter bulla; pero como no trata de dañar, carece de desconfianza y cae en todos los lazos, redes, varetas de liga, armadijas, etc. Se le amansa mas fácilmente que á ningun otro pájaro cogido ya adulto, y para lograrlo basta presentarle el alimento mejor que el que tiene á su disposicion, con lo cual al momento se vuelve tan familiar como el canario mas manso. Tambien se le puede acostumbrar á que venga á la mano al ruido de una campanilla, y basta que al principio se la haga sonar cada vez que se le da de comer, pues la sutil mecánica de la asociacion de las percepciones tiene lugar tambien entre los animales. Aunque el verderon parece que escoge con mucho cuidado su alimento, come sin embargo mucho, y todas las percep-



ciones que participan de la glotonería ejercen sobre él influencia grande. Sin embargo, esta pasión no parece ser en él la dominante, sino que al menos esta subordinada á otra mas noble, pues siempre se hace en la pajarera un amigo entre los de su especie, y en su defecto entre los de otras, encargándose de alimentar á este amigo como si fuese su hijo y de cebarlo. Es bastante singular que sintiendo tan fuertemente la necesidad de consumir, sienta todavía con mayor viveza la de dar. Bebe tanto como come; á lo menos bebe muy á menudo, pero se baña poco: se ha observado que rara vez entra en el agua, pero colocándose en el borde del baño sumerge en él el pico y el pecho sin hacer muchos movimientos á no ser en los escasos calores.

Se supone que cria en las islas del Rin, en el Franco-Condado, en Suiza, en Grecia, en Hungría, y con preferencia entre los bosques de las montañas. Dificil es encontrar su nido, y tan difícil, que entre el vulgo es opinion recibida que estos pájaros saben hacerlo invisible por medio de cierta piedra: así es que nadie nos ha dado esplicaciones acerca de la puesta del verderon. Frisch dice que lo hacen ó mas bien que lo esconden en los agujeros; Cramer cree que lo ocultan en las hojas, y que por esta razon no se encuentran: pero esto no es aplicable á la mayor parte de nuestras provincias, pues sería preciso que los verderones se escondiesen en esos mismos agujeros durante el verano en cuya estación no se les vé nunca.

Si se quiere formar una idea de su modo de proceder en las diversas operaciones relativas á la multiplicacion de la especie, bastará hacerlos criar en un aposento, lo que es posible á pesar de que muchas veces se ha probado inútilmente. Es mas regular y fácil cruzar esta raza, con la de los canarios; pues hay una simpatía marcada entre estas dos razas, en tér-

minos que si se suelta un verderon en parage en que haya canarios, va directamente hácia ellos, se les acerca cuanto puede, y ellos por su parte le buscan con ansia, y si en el mismo aposento se sueltan un macho y una hembra verderones con un buen número de canarios, estos últimos como ya se ha observado, se aparean indiferentemente entre sí ó con los verderones, sobre todo con la hembra, pues el macho muchas veces queda vacante.

Quando un verderon se ha apareado con una hembra canari participa de todos sus trabajos con mucho celo; le ayuda asiduamente á llevar los materiales para hacer el nido, y á emplearlos; y no cesa de hacerle tragar alimentos mientras empolla: mas á pesar de esta buena inteligencia, es preciso convenir en que la mayor parte de los huevos quedan huecos. Para la fecundidad no basta la union de los corazones: es indispensable tambien cierta conveniencia en los temperamentos: y bajo este respecto el verderon es har ó inferior á la hembra canari. Los pocos mestizos que proceden de su union participan del padre y de la madre.

En Alemania el paso de los verderones empieza en octubre y aun antes; comen entonces siniente de lúpulo, con gran perjuicio de los propietarios; se reconocen los parages en que se han detenido, por la multitud de hojas de que está cubierta la tierra. Desaparecen enteramente en diciembre, y vuelven en febrero: en nuestro país llegan en tiempo de la vendimia, y vuelven á pasar quando los árboles están en flor, entre los cuales prefieren los del manzano.

En Provenza dejan los bosques y bajan de las montañas hácia fines del año: entonces se encuentran vuelos de doscientos y mas, que se posan todos sobre un mismo árbol ó se alejan muy poco. El paso dura quince ó veinte dias, despues de cu-



yo tiempo casi no se ve ninguno. El verderón de Provenza difiere del nuestro en ser algo mayor y tiene un amarillo mas hermoso: es una pequeña variedad del clima.

Estos pájaros no son raros en Inglaterra, como lo creyó Turner: vense allí como en otras partes en tiempo del paso, si bien es cierto que unas veces pasan muchísimos y otras muy pocos. Los pasos muy numerosos acontecen cada tres ó cuatro años: entonces se ven nubes de ellos, que algunos han creído que eran traídos por el viento.

El canto del verderon no es desagradable, aunque muy inferior al del gilguero, que segun se dice, se apropia muy fácilmente: es probable que del mismo modo aprenderia el del canario, el del pardillo, el de la curraca, etc. si tuviese proporcion de oírlos en la primera edad.

Segun Olin, este pájaro vive hasta diez años, á cuya edad llegó la hembra del R. P. Bougot de que he hablado anteriormente; pero es preciso no perder nunca de vista que entre los pájaros las hembras viven mas que los machos. Los verderones no están sujetos á enfermedades: únicamente padecen torozon cuando se les alimenta con cañamones.

El macho verderon tiene el vértice de la cabeza negro, lo restante de la parte superior del cuerpo, aceitunado, algo variegado de negruzco; el obispillo, teñido de amarillo; las pequeñas coberteras superiores de la cola, enteramente amarillas; las grandes, aceitunadas y con el extremo ceniciento, algunas veces la garganta parda y aun negra; las alas, la parte anterior del cuello, el pecho y las coberteras inferiores de la cola, de un hermoso amarillo-limon; el vientre, blanco-amarillento; los costados lo mismo, aunque mosqueteados de negro; las listas trasversales, aceitunadas ó amarillas en las alas, cuyas remeras son ne-

gruzcas, ribeteadas esteriormente de verde-aceituna; las rectrices, amarillas, á escepcion de las dos intermedias que son negruzcas y están ribeteadas de verde-aceituna; todas tienen la costilla negra; la punta del pico es parda, lo demas blanco, y los pies grises.

La hembra no tiene negra la parte superior de la cabeza como el macho, sino algo variegada de gris; y su garganta no es amarilla, parda ni negra, sino blanca.

### LOS TANGARAS.

En los climas cálidos de América se encuentra un género muy numeroso de pájaros, algunos de los cuales se llaman *tangaras* en el Brasil, cuyo nombre han adoptado los nomencladores para todas las especies que componen este género. La mayor parte de los viajeros han tomado estos pájaros por especies de gorriones; y efectivamente solo difieren de los de Europa en los colores y en un pequeño carácter de conformacion, que consiste en tener la mandibula superior del pico escotada en ambos lados hácia la estremidad; pero se parecen á los gorriones en todos los demas caracteres, y aun tienen casi todos sus hábitos naturales, supuesto que su vuelo es corto y poco elevado, y desapacible la voz de la mayor parte de sus especies. Debe tambien colocarseles entre los granívoros, pues solo se alimentan de frutos muy pequeños. Por otra parte, son casi tan familiares como los gorriones, pues los mas se acercan á las casas y son sociales entre sí. Habitan las tierras secas, los sitios descubiertos, y nunca los cenagosos. Ponen dos huevos y rara



yo tiempo casi no se ve ninguno. El verderón de Provenza difiere del nuestro en ser algo mayor y tiene un amarillo mas hermoso: es una pequeña variedad del clima.

Estos pájaros no son raros en Inglaterra, como lo creyó Turner: vense allí como en otras partes en tiempo del paso, si bien es cierto que unas veces pasan muchísimos y otras muy pocos. Los pasos muy numerosos acontecen cada tres ó cuatro años: entonces se ven nubes de ellos, que algunos han creído que eran traídos por el viento.

El canto del verderon no es desagradable, aunque muy inferior al del gilguero, que segun se dice, se apropia muy fácilmente: es probable que del mismo modo aprenderia el del canario, el del pardillo, el de la curraca, etc. si tuviese proporcion de oírlos en la primera edad.

Segun Olin, este pájaro vive hasta diez años, á cuya edad llegó la hembra del R. P. Bougot de que he hablado anteriormente; pero es preciso no perder nunca de vista que entre los pájaros las hembras viven mas que los machos. Los verderones no están sujetos á enfermedades: únicamente padecen torozon cuando se les alimenta con cañamones.

El macho verderon tiene el vértice de la cabeza negro, lo restante de la parte superior del cuerpo, aceitunado, algo variegado de negruzco; el obispillo, teñido de amarillo; las pequeñas coberteras superiores de la cola, enteramente amarillas; las grandes, aceitunadas y con el extremo ceniciento, algunas veces la garganta parda y aun negra; las alas, la parte anterior del cuello, el pecho y las coberteras inferiores de la cola, de un hermoso amarillo-limon; el vientre, blanco-amarillento; los costados lo mismo, aunque mosqueteados de negro; las listas trasversales, aceitunadas ó amarillas en las alas, cuyas remeras son ne-

gruzcas, ribeteadas esteriormente de verde-aceituna; las rectrices, amarillas, á escepcion de las dos intermedias que son negruzcas y están ribeteadas de verde-aceituna; todas tienen la costilla negra; la punta del pico es parda, lo demas blanco, y los pies grises.

La hembra no tiene negra la parte superior de la cabeza como el macho, sino algo variegada de gris; y su garganta no es amarilla, parda ni negra, sino blanca.

### LOS TANGARAS.

En los climas cálidos de América se encuentra un género muy numeroso de pájaros, algunos de los cuales se llaman *tangaras* en el Brasil, cuyo nombre han adoptado los nomencladores para todas las especies que componen este género. La mayor parte de los viajeros han tomado estos pájaros por especies de gorriónes; y efectivamente solo difieren de los de Europa en los colores y en un pequeño carácter de conformacion, que consiste en tener la mandibula superior del pico escotada en ambos lados hácia la estremidad; pero se parecen á los gorriónes en todos los demas caracteres, y aun tienen casi todos sus hábitos naturales, supuesto que su vuelo es corto y poco elevado, y desapacible la voz de la mayor parte de sus especies. Debe tambien colocarseles entre los granívoros, pues solo se alimentan de frutos muy pequeños. Por otra parte, son casi tan familiares como los gorriónes, pues los mas se acercan á las casas y son sociales entre sí. Habitan las tierras secas, los sitios descubiertos, y nunca los cenagosos. Ponen dos huevos y rara



vez tres, como lo verifican los gorriones de Cayena, cuando los de Europa ponen cinco ó seis, diferencia casi general entre los pájaros de los climas cálidos y de los templados. El corto número del producto de cada puesta queda compensado por su mayor frecuencia; pues como sienten el amor en todas las estaciones porque la temperatura es casi siempre la misma, producen en cada puesta menor número de huevos que los pájaros de nuestros climas, que solo tienen una ó dos épocas de amor.

El género entero de los tangaras, de que conocemos ya mas de treinta especies sin contar las variedades, pertenece al parecer esclusivamente al Nuevo Mundo; porque todas esas especies nos han venido de Guayana y de otros países de América, y ni una siquiera de Africa ni de las Indias. Esta multitud de especies nada tiene de sorprendente, pues hemos observado que en general el número de ellas y de los individuos es en las aves quizás diez veces mayor en los climas cálidos que en los otros, porque en ellos el calor es mas fuerte, mas comunes los bosques, las tierras menos pobladas, los alimentos mas abundantes; y las escarchas, las nieves y los hielos, desconocidos en aquellos climas, no acaban con ningun individuo; en vez de que basta un invierno rigido para reducir casi á la nada la mayor parte de las especies de nuestros pájaros. Debe tambien producir esta diferencia el que encontrando los pájaros de los climas cálidos su subsistencia en todas las estaciones, no son viajeros, y hay tambien muy pocos erráticos: nunca cambian de país á no ser que falten los frutos de que se mantienen, en cuyo caso van á buscarlos á cortísima distancia; y de ahí es que no debe admirarnos la numerosa muchedumbre de pájaros que se encuentran en los ardientes climas de América.

### EL GRAN TANGARA.

El gran tangara denominado tambien *tangara de los bosques de Cayena*; denominacion que adoptamos en otra ocasion porque nos aseguraron que nunca salia de los bosques para ir á la campiña: pero Sonnini de Manoncourt nos ha informado de que este tangara no solo habitaba en los bosques de Guayana, sino que muchas veces se le veia en los sitios descubiertos trepando por los zarzales. El macho y la hembra, que se parecen mucho, van comunmente juntos, se alimentan de pequeños frutos, y tambien comen algunas veces insectillos que encuentran en las plantas. Es una especie nueva, no indicada por naturalista alguno.

### EL MOÑITO.

Este pájaro no es absolutamente tan grande como el anterior, aunque en este género es algo mas grueso. Le llamamos *moñito* porque difiere de todos los demas tangaras por un pequeño moño que tiene sobre la cabeza, ó que alza mas bien cuando está agitado.

Este pájaro es muy comun en las tierras de Guayana, en donde se alimenta de frutos pequeños: despide un grito agudo como el del pinzon, pero no tie-



ne su canto. No permanece en los bosques ni en los mangles, y solo se le encuentra en sitios descubiertos ó desmontados.

### EL TANGAVIO.

Debemos el conocimiento de este pájaro al difunto Mr. Commerson, en cuya colección se encontró una piel bastante bien conservada. Le había llamado *verderon negro*; pero ciertamente no es *verderon*, pues en toda su conformación se parece perfectamente á los tangaras. Además, este pájaro está muy distante de ser negro, pues en su cuerpo y vientre reina un violado subido con algunos visos verdosos en las alas y en la cola; por cuyo motivo le hemos llamado *tangavio* por contracción de *tangara violado*.

Este pájaro medido desde la estremidad del pico hasta la de la cola, tiene nueve pulgadas y tercio de longitud; su pico es negruzco y de nueve á diez líneas de largo; la cola, que no es cuneiforme, tiene tres pulgadas y media de longitud, y escede á las alas en veinte y una líneas; el tarso tiene mas de una pulgada de largo, es negro como los dedos, y las uñas son recias y gruesas. La hembra tiene la cabeza de un negro lustroso como de acero pavonado: todo lo restante de su plumage es de un pardo uniforme. Sin embargo, encima del cuerpo y del obispillo se descubren algunas tintas de negro-lustroso. Encuentrase el tangavio en Buenos-Aires, y probablemente en las otras tierras del Paraguay; pero nada sabemos desus hábitos naturales.

### EL ESCARLATA.

Hemos adoptado el nombre de *escarlata* que han dado los ingleses á esta ave porque este es el color de su plumage.

Es el mismo pájaro que el cardenal de Brisson, y que el gorrion-escarlata de Edwards. Al mismo debien tambien referirse los pájaros siguientes:

1.º Los dos gorriones negros y rojos de Aldrovando, que solo difieren entre sí en que el uno no tenía cola, de cuyo defecto hizo Aldrovando un carácter específico llamándole *gorrion rojo sin cola*: este error y sus descripciones han sido copiados por casi todos los ornitólogos.

2.º El tijepiranga de Maregrave.

3.º El chilototl de Fernandez.

4.º El mirlo del Brasil de Belon, que le llamó así porque los que llevaban á Francia algunos de estos pájaros los llamaban *mirlos del Brasil*. Aldrovando copió tambien á Belon: la única diferencia esencial que se nota entre las noticias dadas por esos autores, versa tan solo sobre el canto de esos pájaros; mas despues de haberlas examinado todas, hemos reconocido que los pájaros que cantan eran de tamaño algo mayor que los otros; que el rojo de su plumage era mas brillante; y que se notaba este color en las coberteras superiores de las alas: lo que nos persuade que el pájaro que canta es macho, y que la hembra no lo verifica, como acontece en casi todas las especies de pájaros cantores.

Parece tambien que el macho tiene las plumas de



la cabeza mas largas, y que las alza á manera de moño, como lo ha representado Edwards. Por esto han creído muchos viageros que en Méjico habia dos especies de cardenales: el uno con moño y que canta bastante bien, y el otro que no lo tiene ni canta.

Estos pájaros pertenecen á los climas cálidos de Méjico, del Perú y del Brasil; pero son muy raros en Guayana. Belon dice que en su tiempo los mercaderes que venian del Brasil traian muchos y sacaban de ellos buen lucro. Fuerza es, pues, creer que entonces podian ser de moda para guarniciones y para otros adornos, y que los tales pájaros serian mucho mas numerosos que en el dia.

Es presumible que lo que los viageros dicen del canto del cardenal deba entenderse del escarlata; porque siendo el cardenal moñudo del género de los pico-grandes, debe de ser silencioso como ellos. Después de haber dicho Salerno que el cardenal moñudo, esto es, el del género de los pico-grandes, tenia un canto muy hermoso, añade que en Orleans vió uno vivo que rara vez gritaba, y cuya voz nada tenia de graciosa: contradiccion que se lee en una misma página de la obra de este autor. Los viageros convienen en que este pájaro tiene un canto muy agradable, y tambien en que es susceptible de instruccion. Fernandez asegura que se le encuentra particularmente en Totonocapa en Méjico, y que su canto es muy agradable.

Consideraremos como variedades de estas especie, 1.º al *cardenal manchado* que cita Brisson, y que solo difiere del escarlata en tener algunas plumas del dorso y del pecho ribeteadas de verde; lo cual forma manchas de este color á manera de medias lunas: Aldrovando juzgó que este pájaro era un mirlo, y como sus piernas no eran tan largas como las suele tener este último, le llamó *mirlo de pies cortos*. 2.º Al

*cardenal de collar* citado por Brisson, que tiene la talla y los colores del escarlata, pero cuyas pequeñas coberteras y orillas de las remeras son azules, y cada lado del cuello está adornado de dos grandes manchas del mismo color, contiguas y de la forma de una media luna: este autor describe al cardenal manchado y al cardenal de collar siguiendo á Aldrovando, que segun Willughby, no habia visto mas que los dibujos de estos dos pájaros, lo mismo que de muchos otros suyos que hemos citado en este artículo; motivo porque sus descripciones son muy imperfectas y tan dudosa la existencia de esos pájaros, que yo ni siquiera hubiera hecho mención de este á no continuarlo los nomencladores en sus listas.

Estos pájaros vuelan á bandadas; se les coge fácilmente con lazos y otras trampas; se amansan luego, y además están gordos y son de buen bocado.

#### EL TANGARA DEL CANADA.

Este pájaro difiere del escarlata en el tamaño y en el color; es mas pequeño, y su plumage de un rojo encendido claro, en vez de que el del escarlata es de un rojo vivo subido como la grana. El pico del tangara del Canadá es de color aplomado en toda su estension, y no ofrece caractéres particulares, siendo así que el pico del escarlata es por encima de un negro subido, la punta de la mandíbula inferior negra, y lo restante de ella blanco, y está trasversalmente ensanchada como la base de la mandíbula inferior del pájaro llamado *pico de plata*.

Solo se encuentra el escarlata en los climas mas



ardientes de la América meridional, como en Méjico, en el Perú, en el Brasil, etc.; el tangara del Canadá se halla en muchos países de la América septentrional, tales como la Luisiana y en Florida, de modo que no puede dudarse que constituyen dos especies distintas y separadas.

Este pájaro ha sido exactamente descrito por Mr. Brisson: notó muy bien este autor que el color rojo de su plumage es mucho mas claro que el del escaarlata; las coberteras superiores de las alas y las dos pennas mas inmediatas al cuerpo son negras; todas las demas remeras de las alas, pardas é interiormente ribeteadas de blanco hasta cerca de su estremidad; la cola está compuesta de doce pennas negras, terminadas en un ribetito blanco muy claro; las laterales son algo mas largas que las del medio, de lo que resulta que la cola es un poco ahorquillada.

#### EL TANGARA DEL MISISIPI.

El tangara del Misisipi es una especie nueva que nadie hasta ahora ha descrito. Ofrece mucha analogia con el del Canadá, si bien este último tiene las alas y la cola negras como el escaarlata, el del Misisipi las tiene del mismo color que lo restante del cuerpo. Mas esencial es la diferencia que se nota en el pico, pues el del Misisipi es mas grande y mucho mas grueso que el de todos los otros tangaras. Tiene tambien un carácter particular que indica con bastante evidencia que es de diferente especie del de Canadá, y consiste en que las dos mandibulas del pico son inconexas é hinchadas, lo que nunca se encuentra en

otra especie alguna de tangara, y rarissimas veces en otros pájaros.

Este pájaro no tiene el canto tan agradable como el escaarlata, pero silba con tono muy limpio, y tan alto y penetrante, que solo puede oírsele en campo abierto, pues en las casas taladraria los oídos. « En verano, dice Dupratz, se oye frecuentemente en los bosques el canto del cardenal; pero en invierno tan solo en las orillas de los rios cuando ha bebido; en esa estacion, lejos de abandonar su domicilio, guarda de continuo las provisiones que hizo en el buen tiempo. En efecto, se ha encontrado en ellas hasta la cantidad de una fanega de maiz amontonado y cubierto artísticamente primero con hojas, despues con ramillas y tronquitos, con una sola abertura para entrar en el almacen.

#### EL MUCETA ó EL CORBATA.

Esta especie es nueva, y nos la ha dado para el Gabinete Sonnini de Manoncourt. Hemos formado su nombre del carácter mas aparente, puesto que su plumage es de un color uniforme ceniciento algo mas claro en el vientre, á escepcion de la faz anterior y posterior de la cabeza, de la garganta y de lo alto del pecho, en cuyas partes se estiende un color negro en forma de corbatin, pero como esta faja negra pasa tambien por su frente, hemos creído preferible el nombre de *muceta* que presenta mejor este chocante carácter. Las alas y la cola son tambien cenicientas, aunque de color mas subido que la parte superior del cuerpo; las pennas de las alas están esterriormente



ribeteados de ceniciento mas claro que lo es todavía mas en las de la cola.

Este pájaro es el séptimo del género en el orden de tamaño. Su longitud total es de ocho pulgadas: el pico tiene diez líneas, y su mandíbula superior es blanca en la base y negra en el extremo: la inferior es enteramente negra. La cola, que es algo cuneiforme, tiene tres pulgadas y tres cuartos de largo, y escede á las alas en dos pulgadas: fué encontrado en los sitios descubiertos de la Guayana; pero es muy raro allí, y no ha sido indicado por otro alguno.

#### EL CASTAÑO.

Esta especie es tambien nueva, y como la precedente fue traída por Sonnini de Manoncourt. Sus dimensiones son iguales; tiene ocho pulgadas de longitud, la cabeza, las alas y la cola son de un hermoso negro-lustroso; el resto del cuerpo es de un bello castaño, mas subido en la parte anterior del cuello y del pecho, de cuyo aparente carácter hemos formado su nombre. Sus pies son pardos: la cola cuneiforme, de tres pulgadas y media de largo, y diez y siete líneas mas que las alas, el pico es negro y tiene diez líneas.

Nada sabemos de sus hábitos naturales, solo si que se le encuentra en la Guayana, en donde es todavía mas raro que el precedente.

#### EL UÑITA.

Las uñas de este pájaro tienen en cada una de sus faces laterales un pequeño encage ó ranura concéntrica en el contorno de los bordes de dicha faz, de cuyo carácter singular hemos sacado su nombre. Trá-jole Commerson; y como en todo lo demas se parece á los tangaras, es muy probable que venga de la América meridional.

La cabeza de este pájaro está listada de negro y azul; la parte anterior del dorso, negruzca; la posterior de un anaranjado vivo: las coberteras superiores de la cola son de un pardo aceitunado; las superiores de las alas y sus pennas y las de la cola negras con un ribete exterior azul; todo lo restante del cuerpo es amarillo.

#### EL TANGARA NEGRO Y EL TANGARA ROJO.

Crejóse generalmente que estos pájaros eran de dos especies distintas; pero Sonnini de Manoncourt nos dice que no forma mas que una. Como la hembra es enteramente roja, y el macho seria tambien negro sin una mancha blanca que cubre lo alto de cada ala, no necesitan estos dos pájaros descripción mas estensa. Son comunes en los sitios descubiertos de la Guayana, y comen como los demás, frutos pe-



queños, y á veces insectos. Despiden un grito agudo, pero carecen de canto; van siempre á pares, y nunca á bandadas.

### EL TURQUI.

Hemos llamado turquí á este tangara porque tiene toda la parte inferior del cuerpo, la superior de la cabeza y los costados del cuello de azul-turquí; la frente y la superior del cuerpo, las alas y la cola son negras; y de este mismo color tiene algunas manchas cerca de las piernas, y una ancha faja en la parte inferior del pecho.

El pájaro descrito por Brisson con el nombre de *tangara azul del Brasil* parece ser este mismo, ó bien una ligera variedad de esta especie, que se encuentra aunque rara vez, en la Guayana. Nada sabemos de sus hábitos naturales.

### EL PICO DE PLATA.

Nuestros colonos de Cayena han dado á este pájaro el nombre de *pico de plata*, que adoptamos porque espresa un carácter específico y bien marcado, que consiste en que las bases de la mandíbula inferior del pico se prolongan redondeándose hasta debajo de los ojos, y forman en cada lado una placa que cuando el pájaro está vivo parece ser la mas bri-

llante plata; pero este resplandor se empaña despues que ha muerto el pájaro: probablemente se habrá creído que era general en todos los individuos; pero lo es á lo menos entre los machos. Mejor está en esta parte la hembra, porque generalmente su pico solo presenta un leve vestigio casi insensible de esta hinchazon tan aparente en el macho, y por lo mismo carece de las placas de color plateado. En la lámina CCLXVII de los *Rebuseos* de Edwards se ve un buen retrato de este pájaro con el nombre de *mirlo de garganta roja*. Se engañó como se ve, en el género de este pájaro: pero supo eger muy bien el carácter singular de la hinchazon del pico: únicamente el color plateado de las placas está mucho mas deslucido, porque diseñó el pájaro muerto cuando ya su brillo se habia disipado.

Su longitud total es de siete pulgadas y media; de diez lineas la del pico, cuya mandíbula superior es negra; la cabeza, la garganta y el estómago son purpúreos; el resto del cuerpo, negro con algunas tintas de púrpura; y el iris de los ojos pardo. La hembra no solo difiere del macho en el color del pico, sino tambien en el del plumage; pues la parte superior de su cuerpo es parda con algunas tintas de púrpura-oscuro; la inferior rojiza, y pardas la cola y las alas.

Otro carácter distintivo del macho, y que todavía no ha sido espresado, es una especie de medio collar al rededor del occipucio formado por largos pelos ó sedas purpúreas que salen casi dos líneas mas allá de las plumas. Esta nueva observacion y el conocimiento de los hábitos naturales de este pájaro y de los otros tangaras de la Guayana, los debemos á Sonnini de Manoncourt.

Su nido es un cilindro algo encorvado, que atan horizontalmente entre las ramas con la abertura en



la parte inferior, de modo que por cualquier parte que venga la lluvia no puede penetrar en él. Tiene mas de siete pulgadas de largo y cinco de ancho; está construido con paja y hojas de cañacorro secas; el fondo del nido está bien acolchado de pedazos mas anchos de las mismas hojas. Colocan este nido en los árboles mas altos; la hembra pone dos huevos elípticos, blancos, y cuyo extremo de mayor diámetro está cubierto de manchitas rojas, que van perdiéndose á medida que se acercan al extremo opuesto.

Algunos nomencladores con harta impropiedad han llamado *cardenal* á este pájaro, pues aplicaron este mismo nombre á otras muchas especies. Otros han creído que habia en esta especie una variedad bastante aparente. En el gabinete de Mr. Mauduit se ve un pájaro, cuyo plumage es todo de un rosa-pálido variegado de gris, diferencia que nos ha parecido provenir de la muda, y no constituir una variedad constante en la especie, que aunque muy numerosa en individuos, parecen constante en todos sus caracteres.

#### EL ESCLAVO.

Llamaremos á este pájaro *esclavo*, como segun Brisson se le llama en Santo Domingo; y nos sorprende que nadie se haya informado de si se le cria en jaula, y si es del carácter apacible y manso cual segun parece indica este nombre, que á nuestro modo de ver tiene relacion con la esclavitud ó domesticidad. Quizás proviene de que en Santo Domingo hay un papamoscas moñudo llamado allí el *tirano*, nombre que se ha dado tambien en el Canadá al pa-

pamoscas de la cola ahorquillada, y como esos pájaros tiranos son muy superiores en tamaño y en fuerza, se habrá llamado esclavo á este que como ellos se alimenta de insectos, á los cuales persigue.

Este pájaro presenta algunos caracteres comunes con los tordos: se les parece en los colores, y sobre todo en las mosquetaduras del vientre; y los tordos tienen como él y los otros tangaras escotada la mandíbula superior. Así es que el género de los tordos y de los tangaras están bastante próximos, siendo el esclavo el que tal vez se les parece mas: sin embargo, como difiere mucho de él en el tamaño, pues es mucho mas pequeño, debe colocarse, como lo hacemos, en el género de los tangaras.

El esclavo tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el obispillo, las escapulares y las coberteras de encima de las alas de color uniforme; toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco sucio variegado con manchas pardas que ocupan el centro de cada pluma; las pennas de las alas, son pardas, exteriormente ribeteadas de aceitunado é interiormente de blanco-sucio: las dos pennas de enmedio de la cola son pardas, y lo mismo las otras, aunque están orladas de aceitunado en su costado interior: la cola es ahorquillada, y pardos los pies.

#### EL TANAGRA DIABLO-RESFRIADO.

Este es el nombre que los criollos de Cayena dan á este pájaro; cuyo plumage está mezclado de azul, amarillo y negro, y cuya parte superior y lados de la cabeza, garganta, cuello, obispillo y parte ante-



rior del dorso son negros sin tinta ninguna azul. Las pequeñas coberteras de las alas son de color verde-mar, y en lo alto del ala toman una tinta violada: la última ala de estas pequeñas coberteras es negra y termina en azul-violado. Las pennas de las alas son negras; las grandes, á escepcion de la primera, están exteriormente orladas de verde hasta cerca de la mitad de su longitud; las grandes coberteras son negras, con un ribete exterior de azul-violado. Igual color é igual ribete, que les llega hasta la estremidad, tienen las pennas de la cola, aunque carece de este adorno la primera de cada lado, siendo todas grises en la parte inferior. Un leve color amarillo cubre el pecho y el vientre, cuyo costado, como tambien las coberteras de las piernas, está sembrado de plumas negras que terminan en azul-violado, y de otras amarillentas manchadas de negro. Su longitud total es de seis pulgadas y tercio; el pico tiene siete líneas; la cola, dos pulgadas, y escede en mas de una pulgada á las alas plegadas.

Encuétrase en la Guayana, en donde no es común, y nada sabemos absolutamente de sus hábitos naturales.

#### EL VERDE-ROJO.

Llamamos á este pájaro *verde-rojo* porque tiene todo el plumage de un verde mas ó menos subido, á escepcion de la frente que es roja en los dos lados de la cabeza, en los cuales se estienden dos fajas de este color desde la frente hasta el nacimiento del cue-

llo y detras de la cabeza: lo restante de esta es gris ceniciento.

Su longitud es de seis pulgadas y dos líneas; la del pico, de ocho líneas; la cola no es cuneiforme; y las alas plegadas no llegan á la mitad de su longitud.

Esta especie es nueva, y nos la ha dado á conocer Sonnini de Manoncourt, quien nada ha podido decirnos de los hábitos naturales de este pájaro, que es muy raro en Guayana, en cuyas selvas le encontró.

#### EL GORRION-VERDE.

La parte superior de la cabeza es roja; lo alto del cuello, lo último del dorso y el obispillo son de un amarillo-pálido brillante como el de la seda cruda, y en el cual en ciertos dias se percibe una leve tinta verde; los costados de la cabeza son negros; la parte superior del dorso, las plumas escapulares y las pequeñas coberteras superiores de las alas y de la cola son verdes.

La garganta es de un gris-azul; lo restante de debajo del cuerpo brilla con confusa mezcla de amarillo-pálido dorado, de rojo y de gris-azul; y cada uno de estos colores estravia al dominante, segun los incidentes de la luz á que el pájaro está espuesto: las pennas de las alas y de la cola son pardas con un ribete mas ó menos ancho de un verde dorado. La hembra difiere del macho en tener la parte superior del cuerpo verde, y la inferior de un amarillo oscuro con algunos reflejos verdosos.

Estos pájaros son muy comunes en Cayena, en donde los criollos los llaman *delfineses*, nombre que



adoptariamos si antes no hubiésemos empleado el de *gorrion verde* creyendo que este pájaro era un gorrion. Solo habita los sitios descubiertos, y aun se acerca á poblado; aliméntase de frutos, y pica tambien los plátanos y las guyabas, de que destruyen no pocas, devastando asimismo los arrozales cuando está el grano en sazón. Sigúense comunmente el macho y la hembra; pero solo vuelan en bandadas cuando se echan sobre los arrozales. No tienen canto ni gorgo, solo si un grito breve y agudo.

### EL GORRION VERDE DE CABEZA AZUL.

VARIEDAD.

En la coleccion académica se encuentra la descripción de un tangara en el cual se observa mucha analogia con el gorrion verde. Este pájaro tiene, según Lineo, la faz del cuello, el pecho y el vientre de un amarillo dorado; el dorso, de un amarillo verduceo; y las alas y la cola, verdes sin mezcla de amarillo; pero este tangara se diferencia del gorrion verde en la cabeza, que es de un azul muy vivo.

### EL GRIS-ACEITUNA.

Llamamos así á este pájaro porque tiene la parte superior del cuerpo gris, y la inferior de color de

aceituna, aunque lo mismo que allí se le encuentra en la Guayana. Nada sabemos de sus hábitos naturales.

### EL SEPTICOLOR.

Llamamos septicolor á esta especie de tangara porque en su plumage se ven siete colores bien distintos, cuya enumeracion es la siguiente: un hermoso verde en la cabeza y en las pequeñas coberteras de debajo de las alas; negro-aterciopelado en las partes superiores del cuello y del dorso, en las pennas medianas de las alas, y en la faz superior de las de la cola; color de fuego muy brillante en la espalda; amarillo-anaranjado en el obispillo; azul-violado en la garganta, parte inferior del cuello y grandes coberteras superiores de las alas; gris-subido en la faz inferior de la cola; y en fin, un hermoso verde de agua ó color verdemar en toda la parte inferior del cuerpo desde el pecho. Todos estos colores son patentes, brillantes y bien cortados, no solo es el mas hermoso entre todos los tangaras, sino tambien entre casi todos los pájaros conocidos.

El septicolor hasta que es adulto no toma el rojo del dorso, y la hembra nunca llega á tenerlo: lo último del dorso es en ella anaranjado como el obispillo, y en general sus colores son menos vivos y cortados que los del macho; pero se observan variedades en la distribución de los colores, pues hay machos que tienen en el obispillo el mismo rojo-vivo que en el dorso, y se han visto muchos individuos que tenían ambas partes enteramente de color de oro.



El macho y la hembra, que son casi de igual tamaño, tienen cerca de seis pulgadas de longitud; el pico, siete líneas; los pies, nueve; y las alas plegadas se extienden hasta la mitad de la longitud de la cola, que es algo ahorquillada.

Estos pájaros van en numerosas bandadas; se alimentan con la fruta tierna de un grande árbol de Guayana, cuyo nombre no hemos podido indagar, llegan á los alrededores de la isla de Cayena cuando dicho árbol está en flor, y desaparecen poco tiempo despues para seguir probablemente por el interior la madurez de esa fruta, pues siempre se les vé venir del interior de las tierras. Generalmente aparecen por la parte habitada de Guayana hácia setiembre; su permanencia es de cerca de seis semanas, y vuelven en abril y mayo atraídos por la misma fruta que se sazona entonces. Nunca abandonan esta especie de árbol, sin posarse jamás en otro alguno; de modo que cuando está en flor es fijo encontrar en él numerosos vuelos de estos pájaros.

#### EL TANGARA AZUL.

Efectivamente tiene la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuerpo de un hermoso azul; la posterior de la cabeza, la superior del cuello, el dorso, las alas y la cola, negras; las coberteras superiores de las alas, negras contorneadas de azul; y el pecho y el resto de la parte inferior del cuerpo de un hermoso azul-blanco.

Comparando este pájaro con el que Seba indicó con el nombre de *gorrion de América*, nos ha pareci-

do ser el mismo, ó á lo menos una variedad de edad ó sexo en esa especie: pues la descripción de Seba no presenta diferencia alguna sensible. Juzgando probablemente Brisson que la descripción de ese autor era muy imperfecta, la amplificó; pero como no vió el pájaro, ni cita á los que pudieran darle noticia de los caracteres que añade, no hemos podido formar juicio acerca de la verdad de esta descripción, y nos creemos fundados á considerar al gorrion de Seba como un tangara que se parece mas á él que á otro pájaro alguno.

#### EL ORGANISTA.

En Santo Domingo han llamado *organista* á este pajarillo, porque sucesivamente hace oír todos los tonos de la octava, subiendo del grave al agudo. Esta especie de canto, que supone en el oído del pájaro alguna conformidad con la organización del oído humano, es tan singular como agradable. El caballero Fabre Deshayes nos ha manifestado que existe en la parte del Sur, en las montañas de Santo Domingo, un pajarillo muy raro y de mucha fama llamado *músico*, cuyo canto puede ponerse en solfa; mas nosotros presumimos que es el mismo que nuestro organista, sin embargo de que dudamos todavía que el canto de ese pájaro imite regular y constantemente los sonidos sucesivos de la octava de las notas musicales, porque no lo hemos tenido vivo. Me lo dió el señor conde de Noé, que lo trajo del territorio español de Santo Domingo, en donde segun me dijo era muy raro y difícil verle y tirarle, porque es desconfiado y sabe



ocultarse, teniendo tambien la habilidad de dar vueltas al rededor de una rama á medida que el cazador cambia de lugar, de manera, que muchas veces aun-que haya muchos de ellos en un árbol, no es posible descubrir uno solo, por el cuidado con que se ocultan.

### EL TANGARA NEGRO.

Este pajarillo, representado con el nombre de *tangara de Cayena*, es de un azul tan subido que parece perfectamente negro, y solo mirándole de cerca se notan algunos reflejos azules: únicamente tiene en los dos costados del pecho una mancha anaranjada cubierta por el ala, y que no se percibe á no ser que esté estendida; de suerte, que en su actitud ordinaria el pájaro parece enteramente negro.

Es del mismo tamaño que los precedentes, vive en los mismos lugares, pero es mucho mas raro en la Guayana.

He aqui todos los tangaras grandes, medianos y pequeños, cuyas especies nos ha sido posible justificar. Restan siete ú ocho pájaros, que Brisson ha presentado como especies de este género; pero como no puedo describirlos mas que siguiendo las indagaciones vagas é incompletas de autores poco exactos, no puedo decidir si son en efecto del género de los tangaras ó de algun otro: sin embargo, vamos á enumerarlos.

1.º *El pájaro de las yerbas*, ó *xuihtototl* de Fernandez, que tiene todo el cuerpo azul sembrado de algunas plumas leonadas; las pennas de la cola ne-

gras con el extremo blanco; la parte inferior de las alas cenicienta, y la superior variegada de azul, de leonado y de negro; el pico corto, algo grueso y de color blanco-rojizo: y los pies grises.

Añade este autor que es algo mas grande que nuestro gorrion comun, que es muy bueno para comer, que se le cria en jaula, y que su canto no es desagradable. Con esta corta descripcion no es posible decidir si este pájaro pertenece ó no al género de los tangaras: es cierto que se le encuentra en Méjico, y que es de la talla de nuestros grandes tangaras; pero esto no basta para resolver, como lo hizo Brisson, que es del género de estos.

2.º *El pájaro de Méjico*, de Seba, del tamaño del gorrion. Tiene todo el cuerpo azul variegado de púrpura, á escepcion de las alas que lo están de rojo y negro; la cabeza es redonda; los ojos y el buche están guarnecidos por arriba y por abajo de un plumon negruzco; las coberteras inferiores de las alas y de la cola son de un ceniciento amarillo. Se le coloca entre los pájaros cantores.

Esta indicacion, como se vé es muy vaga para poderse decidir, como lo ha hecho Brisson, que este pájaro sea del género de los tangaras, porque nada comun tiene con ellos mas que el encontrarse en Méjico y ser del tamaño de un gorrion.

3.º *El quira pere del Brasil* de Marcgrave. Es del tamaño de una alondra, con el pico negro, corto y algo grueso; toda la parte superior del cuerpo y el vientre son de un amarillo subido, manchado de negro; la parte inferior de la cabeza y del cuello, la garganta y el pecho son negros; las alas y la cola tienen las pennas de un pardo negruzco, y algunas de ellas están esteriormente ribeteadas de verde; los pies son de un ceniciento oscuro.

Segun esta corta descripcion nos parece que este



ocultarse, teniendo tambien la habilidad de dar vueltas al rededor de una rama á medida que el cazador cambia de lugar, de manera, que muchas veces aun-que haya muchos de ellos en un árbol, no es posible descubrir uno solo, por el cuidado con que se ocultan.

### EL TANGARA NEGRO.

Este pajarillo, representado con el nombre de *tangara de Cayena*, es de un azul tan subido que parece perfectamente negro, y solo mirándole de cerca se notan algunos reflejos azules: únicamente tiene en los dos costados del pecho una mancha anaranjada cubierta por el ala, y que no se percibe á no ser que esté estendida; de suerte, que en su actitud ordinaria el pájaro parece enteramente negro.

Es del mismo tamaño que los precedentes, vive en los mismos lugares, pero es mucho mas raro en la Guayana.

He aqui todos los tangaras grandes, medianos y pequeños, cuyas especies nos ha sido posible justificar. Restan siete ú ocho pájaros, que Brisson ha presentado como especies de este género; pero como no puedo describirlos mas que siguiendo las indagaciones vagas é incompletas de autores poco exactos, no puedo decidir si son en efecto del género de los tangaras ó de algun otro: sin embargo, vamos á enumerarlos.

1.º *El pájaro de las yerbas*, ó *xuihtototl* de Fernandez, que tiene todo el cuerpo azul sembrado de algunas plumas leonadas; las pennas de la cola ne-

gras con el extremo blanco; la parte inferior de las alas cenicienta, y la superior variegada de azul, de leonado y de negro; el pico corto, algo grueso y de color blanco-rojizo: y los pies grises.

Añade este autor que es algo mas grande que nuestro gorrion comun, que es muy bueno para comer, que se le cria en jaula, y que su canto no es desagradable. Con esta corta descripcion no es posible decidir si este pájaro pertenece ó no al género de los tangaras: es cierto que se le encuentra en Méjico, y que es de la talla de nuestros grandes tangaras; pero esto no basta para resolver, como lo hizo Brisson, que es del género de estos.

2.º *El pájaro de Méjico*, de Seba, del tamaño del gorrion. Tiene todo el cuerpo azul variegado de púrpura, á escepcion de las alas que lo están de rojo y negro; la cabeza es redonda; los ojos y el buche están guarnecidos por arriba y por abajo de un plumon negruzco; las coberteras inferiores de las alas y de la cola son de un ceniciento amarillo. Se le coloca entre los pájaros cantores.

Esta indicacion, como se vé es muy vaga para poderse decidir, como lo ha hecho Brisson, que este pájaro sea del género de los tangaras, porque nada comun tiene con ellos mas que el encontrarse en Méjico y ser del tamaño de un gorrion.

3.º *El quira pere del Brasil* de Marcgrave. Es del tamaño de una alondra, con el pico negro, corto y algo grueso; toda la parte superior del cuerpo y el vientre son de un amarillo subido, manchado de negro; la parte inferior de la cabeza y del cuello, la garganta y el pecho son negros; las alas y la cola tienen las pennas de un pardo negruzco, y algunas de ellas están esteriormente ribeteadas de verde; los pies son de un ceniciento oscuro.

Segun esta corta descripcion nos parece que este



pájaro mas bien podria referirse al género de la loxia que al del tangara.

4.<sup>o</sup> El pájaro mas pequeño que el gilquero, ó el quatoztlí del Brasil segun Seba. Tiene la mitad de la cabeza adornada con una cresta blanca, el cuello de un rojo claro, y el pecho de un bello color de púrpura, las alas de un rojo subido y purpúreo; el dorso y la cola son de un negro amarillento, y el vientre de un amarillo claro, el pico y los pies, amarillos. Añade Seba que este pájaro habita en las montañas de Tetxocano, en el Brasil. Observaremos desde luego que el nombre de quatoztlí que se le dá á este pájaro no es del idioma del Brasil, sino del de Méjico; y en segundo lugar, que las montañas de Tetxocano están en Méjico y no en el Brasil, trayendo de aqui origen la equivocacion que padeció el autor cuando dijo que este pájaro era del Brasil.

Notaremos en seguida que tanto por la descripción como por la figura que ha dado Seba, mejor podria referirse este pájaro al género de los manaquies que al de los tangaras; y confesaremos que no atinamos por qué motivo Brisson le ha llamado *tangara*.

5.<sup>o</sup> El *calatti* de Seba es á poca diferencia del tamaño de una alondra, tiene un moño negro, como los lados de la cabeza y el pecho de un hermoso azul-celeste; el dorso, de azul-ultramarino; las coberteras superiores, azules con una mancha purpúrea; las penas de las alas, variegadas de verde, azul-subido y negro; el obispillo, variegado de azul-pálido y verde, y el vientre blanco. La forma de su cola es muy bella, y su color es pardo con puntas rojas.

6.<sup>o</sup> El pájaro *anónimo* de Fernandez. Tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegadas de verde y negro, y la inferior amarilla manchada de blanco; las alas y la cola de un verde subido, son

las manchas de otro mas claro, los pies pardos, y los dedos y uñas muy largos.

Añade Fernandez que este pájaro tiene el pico negro y muy corvo, y que si la curvatura del pico fuese mayor y dispuestos los dedos como los del papagayo, no titubearia en considerarle tal.

En vista de estas indicaciones, nos creemos autorizados á referirlo al género de las picazas; y es raro que Brisson se haya engañado acerca de los caracteres de este pájaro, en términos de creerle del género de los tangaras.

7.<sup>o</sup> El *cardenal pardo* de Brisson no es un tangara, sino un tropical. Este pájaro es el mismo de que hemos hablado con el nombre de *comendadora*.

### EL PAJARO SILENCIOSO.

Este pájaro, representado con el nombre de *tangara de la Guayana*, es de una especie que no podemos referir á género alguno; y no hemos tenido otro motivo para colocarlo despues de los tangaras, sino algunas relaciones de conformacion exterior que con ellos ofrece. Sin embargo, difieren del todo en los hábitos naturales, porque el silencioso no frecuenta los sitios descubiertos ni va acompañado, encontrándosele constantemente solo en medio de los bosques muy apartados de poblado, sin que jamás se le haya oído canto ni grito; salta mas bien que vuela, posándose comunmente en tierra, á no descansar quizás una que otra vez en las ramillas de los mas humildes arbustos. Todos estos hábitos son harto distintos de los de los tangaras, á los que se parece en la forma



del cuerpo y de los pies: vese una leve escotadura en los dos lados del pico, que sin embargo es mas prolongado que el de los tangaras. Es del mismo clima de América, y dichas analogías nos han determinado á colocarle á continuacion de los tangaras.

### EL HORTELANO.

Es muy probable que nuestro hortelano no es otra cosa que el mijero de Varron, llamado así porque se le engordaba con mijo. Es tambien probable que el *cenchramos* de Aristóteles y de Plinio sea el mismo pájaro, porque este nombre está evidentemente formado de la voz *kegjros*, que significa *mijo*. Lo que da mucho valor á las probabilidades fundadas en la ornitología es que nuestro hortelano tiene todas las propiedades que Aristóteles atribuye á sus *cenchramos*, y las que Varron dice ser propias de su mijero.

1.º El *cenchramos* es pájaro de paso, que segun Plinio y Aristóteles acompaña á las codornices como lo hacen las limosas, los rascones y algunos otros pájaros viajeros.

2.º El *cenchramos* grita durante la noche, lo que da lugar á que los dos mencionados naturalistas dijese que llamaba sin cesar á sus compañeros de viaje, apresurándoles días y noche para que adelanten su camino.

3.º En el tiempo de Varron se engordaba ya á los mijeros, como tambien á las codornices y á los torzados; y cuando estaban en buena disposicion, se vendian muy caros á los Hortensios y á los Lúculos, etc.

Todo esto conviene á nuestro hortelano porque es pájaro de paso, como lo atestiguan la mayor parte de los naturalistas y cazadores; canta durante la noche, como lo aseguran Kramer, Frisch y Salerno; y finalmente cuando está gordo es un manjar muy fino y muy buscado. Es cierto que no siempre se coge á estos pájaros cuando están gordos; pero es bastante seguro ponerlos tales colocándolos en un cuarto (en que no pueda penetrar la luz del dia) alumbrado artificial y continuamente, á fin de que no puedan distinguir la noche del dia. Se les deja correr por el aposento, en que abundarán la avena y el mijo, cuyo régimen engordan estraordinariamente, llegando á morir de torozon, si no se previene este accidente matándolos oportunamente. Cuando se ha escogido el momento favorable, son como pequeños pelotones de gordura, y de una gordura delicada, apetecible y esquisita; pero llega á desagradar por su demasiada abundancia y cansa pronto: así es como la naturaleza siempre sabia, parece haber colocado el fastidio al lado del exceso, á fin de librarnos de la destemplanza.

Los hortelanos gordos se cuecen al momento, ya sea en el baño-maria, al rescoldo, etc.: pueden tambien hacerse cocer en una cáscara de huevo natural ó artificial, como en otro tiempo se guisaban los papaligos.

Es indudable que, mas que la belleza de su canto, ha contribuido á su celebridad la finura de su carne, ó mas bien de su grasa: sin embargo, estando en jaula cantan por la primavera como el verderon comun, aunque á diferencia de él lo verifican de dia y de noche. En los países en donde abundan esos pájaros, y en donde por lo mismo son bien conocidos como sucede en Lombardia, no solo se les engorda para la mesa, sino que tambien se les cria por el



canto, pues no carece su voz de dulzura, según Salerno. Este último destino es el más feliz para ellos, y hace que sean mejor tratados y vivan más tiempo, porque hay un interés en no sofocar sus talentos alimentándolos en demasía. Si están mucho tiempo con otros pájaros, aprenden algo de su canto, sobre todo si son muy jóvenes; pero no me consta que nunca se les haya enseñado á pronunciar palabra alguna ni á cantar aires de música.

Estos pájaros llegan comunmente con las golondrinas ó poco después, y acompañan á las codornices ó las preceden de muy cerca. Vienen de la Provenza baja, y llegan hasta Borgoña, prefiriendo las comarcas más calientes en que abundan las viñas, sin que por esto coman uvas, solo si los insectos que corren por los pámpanos y troncos de las vides. Cuando llegan están flacos, porque vienen enamorados (1). Construyen sus nidos con bastante negligencia en las copas, casi como las alondras; la hembra pone en ellos cuatro ó cinco huevos parduzcos, y generalmente hace dos puestas al año. En otros países, como en la Lorena, hacen el nido en tierra, y si pueden entre los trigos.

Los jóvenes emprenden su marcha para las provincias meridionales hácia principios de agosto; pero los viejos no se van hasta fines de setiembre. Pasan por Forez; se detienen en los alrededores de San Chaumont y de San Esteban; se arrojan sobre las avenas, de que gustan mucho, en donde permanecen hasta los primeros frios engordándose y poniéndose pesados en términos de poderlos matar á varillazos. Cuando empieza á sentirse el frío continúan su ruta

(1) A pesar de la desventaja de la estación, se los puede guardar dándoles avena al principio y cañamones, y después trigo, etc.

hácia la Provenza, y en aquella época están en la mejor sazón para la mesa, sobre todo si son jóvenes, aunque son más difíciles de conservar que los que se cogen en el primer paso. En Bearne se verifican igualmente dos pasos de hortelanos, y por consiguiente dos cacerías, una en mayo y otra en octubre.

Algunos creen que estos pájaros son originarios de Italia, habiéndose desde allí esparcido por Alemania y otros puntos, lo cual es verosímil, aunque en el día crían en Alemania, en donde se les caza confundidos con los verderones y con los pinzones; pues la Italia es país cultivado de más antiguo, siendo por otra parte común en estos pájaros fijarse y adoptar por patria el país que en su ruta encuentran más conveniente. Pocos años hace que se han conaturado en una reducida comarca de la Lorena, situada entre Dieuze y Mulée, en donde hacen las puestas, crían á sus hijos y permanecen hasta otoño en que parten para volver por la primavera.

El macho tiene la garganta amarillenta, contorneada de ceniciento; el cerco de los ojos, del mismo amarillento; el pecho, el vientre y los costados rojos, con algunas mosqueteaduras, de donde le ha venido el nombre italiano de *tordino*; las coberteras inferiores de la cola del mismo color si bien más claro; la cabeza y el cuello ceniciento-aceitunados; la parte superior del cuerpo variegada de castaño-oscuro y de negruzco; el obispillo y las coberteras superiores de la cola de un castaño oscuro cuneiforme; las remeras de las alas negruzcas; las grandes exteriormente contorneadas de gris; las medianas de rojo; sus coberteras superiores variegadas de pardo y de rojo, las inferiores de amarillo de azufre, las penas de la cola negruzcas circuidas de rojo; las dos más esternas ribeteadas de blanco; y finalmente, el pico y los pies amarillentos.



La hembra tiene algo mas de ceniciento en la cabeza y en el cuello, y carece de mancha amarilla debajo del ojo, si bien en general el plumage del hortelano está sujeto á muchas variedades. Es mas pequeño que el gorrion comun.

### EL HORTELANO DE CAÑAVERAL.

Comparando los varios pájaros de esta familia, he encontrado analogías tan chocantes entre el hortelano de este artículo y los cuatro siguientes, que los hubiera referido á una sola y misma especie si hubiese podido reunir suficiente número de hechos para autorizar esta innovacion. Parece muy probable que todos estos pájaros y otros muchos del mismo nombre se unirían si supiese manejárseles: que tales uniones serian agradables á la naturaleza; y que los mestizos que de ellas resultarían tendrían la facultad de reproducirse; pero una conjetura, cualquiera que sea el fundamento en que se apoye, no siempre basta para que nos separemos del orden establecido. Por otra parte, veo muchos de estos hortelanos que hace largo tiempo permanecen en un mismo país sin mezclarse, sin aproximarse y sin perder cosa alguna de las diferencias que les distinguen entre sí: observo asimismo que no todos tienen absolutamente las mismas costumbres y hábitos: todo lo cual me mueve á conformarme con las ideas, ó por mejor decir, con las convenciones recibidas, separando esas diversas razas y considerándolas como otras razas distintas, si bien oriundas de un tronco comun, en el que pudieran un dia reunirse. Sin embargo, aunque en esta

parte me someta á la pluralidad de opiniones, declararé altamente contra la falsa multiplicacion de especies, manantial abundante de confusion y de errores.

Los hortelanos de cañaveral gustan de los sitios húmedos, y crian en los juncos y cañaverales, como lo indica su nombre: sin embargo, en tiempo de lluvia ganan algunas veces las alturas; en la primavera frecuentan las inmediaciones de las carreteras, y por agosto se tiran á los trigales. Kramer asegura que es lo que mas les gusta. Generalmente buscan su alimento en los vallados y campos cultivados; se separan poco de la tierra, y solo se encaraman en los zarzales. Nunca se reúnen mas allá de tres ó cuatro individuos. Por abril llegan á la Lorena, y se vuelven en otoño la mayor parte, pues en esa provincia siempre quedan algunos durante el invierno. Encuéntrase este pájaro en Suecia, Alemania, Inglaterra, Francia, y algunas veces en Italia.

Casi siempre están en acecho como para descubrir al enemigo, y cuando ven al cazador arrojan un grito que repiten sin cesar, y que no solamente incomoda, sino que algunas veces avisa á la caza, dándole tiempo de escaparse. Algunos cazadores he visto muy incomodados con ese grito, que tiene analogía con el del gorrion. El hortelano de cañaveral tiene además un canto muy agradable en el mes de mayo, que es el tiempo de la puesta.

Este menca constantemente la cola de alto á bajo, y mas aun que la nevatilla.

El macho tiene la parte superior de la cabeza negra; la garganta y la faz anterior del cuello variegadas de negro y de gris-rojizo; un collar blanco que circuye la parte superior del cuello; una especie de ceja y una faja del mismo color debajo de los ojos; la parte superior del cuerpo variegada de rojo y de



negro; el obispillo y las coberteras superiores de la cola variegados de gris y de rojizo; la parte inferior del cuerpo de un blanco teñido de rojo: los costados un poco manchado de negruzco; las remeras de las alas pardas, ribeteadas de diferentes matices de rojo, y lo mismo las del ala, á escepcion de las dos mas esternas de cada lado, cuyo ribete es blanco; el pico pardo y los pies de color de carne muy oscuro.

La hembra no tiene collar; su garganta es menos negra; su cabeza está variegada de negro y rojizo, y el blanco de su plumage está siempre alterado con una tinta roja.

#### EL CAPERUZA.

Cubre la cabeza, la garganta y el cuello de este pájaro una especie de capucha de color negro hermoso, que remata en punta sobre el pecho casi como en el hortelano de cañaveral. Todo este negro solo está amenizado con una manchita blanca colocada en ambos lados muy cerca de la abertura del pico; lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizo; y los costados mosqueteados de negro. La capucha de que he hablado tiene por detras un ribete blanco, y lo restante de la parte superior del cuerpo está variegado de rojo y negruzco; de cuyo último color son las timoneras de la cola, aunque las dos intermedias están ribeteadas de pajizo, y solo las dos mas esternas tienen una mancha blanca oblicua.

#### LA EMBERIZA DE PROVENZA.

Es notable por una mancha negra que cubre la region del oido, por una linea del mismo color que le baja por ambos lados del pico á manera de bigotes, y por el color ceniciento que reina en la parte inferior del cuerpo. La superior de la cabeza y del cuerpo está variegada de rojo y negruzco; las rectrices y remeras están tambien como partidas entre estos dos colores; el rojo es aparente por fuera, y el negruzco está oculto por dentro. Nótasele algo de blanquizo al rededor de los ojos y en las grandes coberteras de las alas. Este pájaro se alimenta de semillas, gusta de encaramarse, y en abril tiene un canto bastante agradable.

Es una especie ó raza nueva que debemos á Guys.

#### EL MITILENE DE PROVENZA.

Este pájaro difiere del precedente en que el color negro que tiene en los lados de la cabeza se reduce á tres fajas estrechas separadas por espacios blancos, y en que el obispillo y las coberteras superiores de la cola están matizadas con muchos rojos; pero lo que establece entre estas dos razas de hortelanos una semejanza bien marcada, es que el canto del mitilene



empieza á oírse en junio, que es pájaro mas raro, mas arisco, y que con repetidos gritos advierte á los demas la proximidad del milano, del pernoctero y del gavilan, en lo cual su instinto parece que le aproxima al del hortelano de cañaverál. Los griegos de Mitilene ó de la antigua Lesbos, despues del conocimiento de este instinto, le han encargado la guardia de sus corrales, teniendo solo el cuidado de conservarle en una jaula algo fuerte, sin cuya precaucion ya se deja conocer que no turbaria impunemente la posesion inmemorial en que están las aves de rapiña de devorar á los pájaros débiles.

#### EL HORTELANO DE LORENA.

Desde Lorena, en donde es bastante comun, nos envió Lottinger este pájaro que tiene la garganta, la faz anterior del cuello y el pecho de un ceniciento claro mosqueado de negro; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un rojo subido; la superior de la cabeza y del cuerpo, roja mosqueada de negro; el cerco de los ojos, de un color mas claro, y sobre ellos un rasgo negro; las coberteras pequeñas de las alas, de un ceniciento claro con mosqueaduras; las otras divididas entre el rojo y el negro; las primeras remeras de las alas, negras ribeteadas de ceniciento claro, y las siguientes de rojo; las dos timoneras del medio de la cola, rojas con ribete gris; las otras, medio partidas entre el negro y el blanco, aunque este último reina en las esternas mas que el primero; el pico de un pardo rojo, y los pies menos oscuros.

La hembra tiene una especie de collar rojo y blan-

co, cuyo nacimiento se ve en la estampa; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un blanco rojizo; la superior de la cabeza está variegada de negro, rojo y blanco, pero el primero desaparece detras de la cabeza, y el segundo va debilitándose de modo que al fin se convierte en gris-rojizo casi uniforme. Esta hembra tiene unas como cejas blancas; los carrillos, de un rojo subido; el pico, amarillo-anaranjado en la base, y negro en la punta; los bordes de la mandibula inferior del pico, entrantes en la superior; la lengua ahorquillada, y los pies negros.

En 10 de enero me trajeron uno de estos pájaros, á quien acababan de matar sobre una piedra en medio de la carretera: pesaba una onza; tenia once pulgadas y media de intestinos; dos ciegos muy pequeños; una molleja muy gruesa, de mas de una pulgada de longitud, y de ocho lineas y media de anchura, llena de restos de materias vegetales y de mucho casqui; la membrana cartilaginosa de que estaba forrada era mas adherente de lo que suele serlo en los pájaros.

#### EL HORTELANO DE LA LUISIANA.

En la cabeza de este pájaro de América se vé la mezcla de blanquizco y negro que es casi comun á los hortelanos; pero en vez de tener la cola ahorquillada, la tiene cuneiforme. El vértice de la cabeza presenta una herradura negra que se abre por el lado del pico, y cuyos brazos pasan por encima de los ojos y van á reunirse detras de la cabeza; tiene debajo de los ojos algunas otras manchas irregulares; el



el rojo domina en toda la parte inferior del cuerpo, mas subido en el pecho, y mas claro encima y debajo de esta region. La parte superior del cuerpo está variegada de rojo y negro, como tambien las coberteras grandes y medianas, y la remera de las alas mas inmediata al cuerpo: pero todas las otras y las pequeñas coberteras de las mismas alas son negras, bien así como el obispillo, la cola y sus coberteras superiores; vense en el pico manchas negruzcas en campo rojo, y los pies cenicientos.

### EL HORTELANO DE VIENTRE AMARILLO

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

A Sonnerat debemos este hortelano, que es uno de los mas hermosos de la familia; tiene la cabeza de un negro lustroso amenizado con cinco listas blancas casi paralelas, entre las cuales la del medio descende hasta lo mas bajo del cuello. Toda la parte inferior del cuerpo es amarilla, aunque la tinta mas subida está en el pecho, desde donde va insensiblemente degradando por arriba y abajo, de manera que el arranque de la garganta y las últimas coberteras inferiores de la cola son casi blancas. Una faja gris trasversal separa el cuello del dorso, el cual es de un rojo pardo variegado de otro color mas claro: el obispillo es gris; la cola, parda orlada de blanco por ambos lados, y aun algo en la punta; las pequeñas coberteras de las alas son gris-cenicientas; la parte que se ve de las medianas es blanca; las grandes son pardas ribeteadas de rojo; las remeras de las alas, negruzcas con orilla blan-

ca, á escepcion de las dos mas inmediatas al cuerpo que la tienen roja; la tercera y la cuarta son las mas largas. De las timoneras de la cola la mas esterna y la intermedia de cada lado son mas cortas, de modo que dividiendo la cola en dos porciones iguales, aunque en su totalidad sea un poco ahorquillada, cada una de esas dos partes es cuneiforme. La mayor diferencia de longitud de las timoneras es de tres líneas. Los colores de la hembra son menos vivos y menos cortados.

### EL HORTELANO

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Si el hortelano de vientre amarillo del cabo de Buena-Esperanza eclipsa á todos los demás por la hermosura de su plumage, este parece haber venido á propósito del mismo pais para hacerlo brillar por medio de la comparacion de sus colores sombríos, débiles ó equivocos. Sin embargo, tiene dos rasgos negros, el uno encima del ojo, y el otro debajo, que le dan cierto aire de familia; pero la parte superior de la cabeza y del cuello está variegada de gris-sucio y de negruzco; la superior del cuerpo, de negro y rojo amarillento; la garganta, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo, de un gris sucio: las pequeñas coberteras superiores de las alas son rojas; las grandes y las remeras, y aun las rectrices de la cola, negruzcas ribeteadas de rojizo; el pico y los pies, negruzcos.



## EL HORTELANO DE NIEVE.

Las montañas de Spitzberg, los Alpes, las costas del estrecho de Hudson, y quizás los países aun más septentrionales, son la morada favorita de este hortelano durante la bella estación, si es que pueda haberla en climas tan rigurosos. Bien sabida es la influencia que estos ejercen en el color del pelo de los cuadrúpedos y en el de las plumas de las aves; por lo cual no es de maravillar que el pájaro de que aquí se trata sea blanco durante el invierno, como lo asegura Lineo, ni tampoco que sea muy grande el número de variedades que se encuentran en esta especie, cuya única diferencia consiste en tener más ó menos blanco, negro ó rojizo. No es difícil conocer que las combinaciones de estos tres principales colores deben variar de continuo pasando desde la librea de verano á la de invierno; y que cada combinación que pende en gran parte de la época en que fué observada, como y también muchas veces del grado de frío en que estos pájaros la sufrieron, puesto que conservan todo el año los colores del plumage de verano teniéndoles durante el invierno en una estufa ó en otro lugar caliente.

En invierno el macho tiene la cabeza, el cuello, las coberteras de las alas y toda la parte inferior del cuerpo de color blanco como la nieve, con una leve y casi transparente tinta rojiza en la cabeza; el dorso es negro, y las pennas de las alas y de la cola, partidas entre el negro y el blanco. Derrámanse en verano por la cabeza, cuello, parte inferior del cuerpo,

y aun por el dorso, ondas trasversales de un rojizo más ó menos subido, aunque nunca tanto como en la hembra cuyo color dominante puede decirse que es este, el cual forma en ella listas longitudinales. Algunos individuos tienen en el cuello un ceniciento puro, y en el dorso otro variegado de pardo, una tinta purpúrea al rededor de los ojos, y rojiza en la cabeza. El color del pico es también variable en la base, que unas veces se ve amarilla, y otras cenicienta; pero la punta casi siempre es negra. Todos tienen las narices redondas, algo levantadas y cubiertas de plumillas; la lengua ahorquillada; los ojos, pequeños y negros, y los pies, negros ó negruzcos.

Estos pájaros dejan las montañas cuando por los hielos y las nieves escasea su alimento, que como el de la ortega blanca consiste en la semilla de una especie de abedul y en otras semejantes. Cuando se les cria en jaula se acostumbra fácilmente á la avena, que mondan con mucha destreza, á los cañamones, el mijo y á la semilla del epitimo, aunque los cañamones los engordan demasiado pronto y mueren generalmente de torozon.

Por la primavera vuelven á pasar dirigiéndose hácia sus heladas cumbres; y aunque no siempre siguen la misma ruta, comunmente se les ve en Suecia, en Sajonia, en la baja Silesia, en Polonia, en la Rusia roja, y en Inglaterra en la provincia de York. Son muy raros en el mediodía de Alemania, y casi absolutamente desconocidos en Suiza y en Italia.

En la época del pazo se les ve en las inmediaciones de las carreteras, en donde recogen las semillitas y todo lo que puede servirles de alimento, siendo entonces la mejor época para cogerlos. Se les busca por la singularidad de su plumage y por la finura de su carne: más no por su voz, pues nunca se les ha oído cantar en jaula, consistiendo toda su habilidad en un



arrullo que nada significa, ó en un grito desagradable (parecido al del gayo) en que prorumpen cuando se les quiere tocar. Para juzgarles con acierto acerca de este punto, sería preciso haberles oído cuando están enamorados, en cuya época la voz de los pájaros adquiere nuevo brillo y desconocidas inflexiones. Ignóranse los pormenores de su puesta, y aun el parage en que lo verifican, si bien es de presumir que será en los sitios en que pasan el verano, en donde hay corto número de observadores.

No gustan estos pájaros de encaramarse; comunmente están en el suelo, en donde corren como nuestras alondras, cuya talla tienen, así como el continente y los largos espolones, aunque difieren de ellas en la forma del pico y de la lengua, en los colores, en la costumbre de hacer largos viages, y de vivir en las montañas glaciales.

Se ha observado que duermen poquísimo durante la noche, y que en el momento de percibir la luz empiezan á saltar; por cuya razon gustan quizás de permanecer durante el verano en las cumbres de las altas montañas del Norte, en donde no hay noche en aquella estación, y pueden aprovechar hasta el mas breve instante de su perpétuo insomnio.

Longitud total, siete pulgadas y media: seis líneas el pico; el dedo posterior, igual al del medio, aunque la uña es mas larga y menos retorcida; vuelo de trece pulgadas; y tres y tercio la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce pennas, y escede en once líneas á las alas.

#### EL VERDERON DE FRANCIA.

El tubérculo huesoso ó grano de cebada que este pájaro tiene en el paladar, es un título incontestable

del parentesco con el hortelano, con el cual tiene otros muchos rasgos de conformidad, ora en la forma exterior del pico y de la cola, ora en las proporciones de otras partes, ora finalmente en el buen gusto de su carne. Salerno observa que su grito es casi el mismo, y que de él se le ha llamado *binery* en las cercanías de Orleans.

En setiembre hace el verderon la última de sus muchas puestas: coloca su nido en tierra, debajo de un terron, en un zarzal ó en un monton de yerba, y siempre lo construye con bastante descuido, aunque si lo hace en las ramillas de los árboles se esmera algo mas en su obra. La paja, el musgo y las hojas secas son los materiales de que echan mano para la parte exterior, y las raíces, la paja mas menuda, la crin y la lana le sirven para acolchar el interior. Sus huevos, generalmente en número de cuatro ó cinco, están manchados de pardo de diferentes tintas en campo blanco, si bien las manchas están mas menudeadas en el extremo mas ancho. La hembra empolla con tanto interés, que algunas veces se deja coger á la mano en mitad del día. Alimentan á sus hijos con simientes, insectos y aun con abejorros, teniendo cuidado de quitar á estos las cubiertas de las alas que son algo duras, pues á pesar de que son granívoros comen tambien insectos. El mijo y los cañamones son los granos que prefieren. Se les coge con lazo, sirviéndoles de cebo una espiga de avena; pero segun se dice no se les caza con reclamo. En verano permanecen por los alrededores de los bosques, por las bayas y zarzales, algunas veces en las viñas, pero casi nunca en el interior de los bosques. Una parte de ellos muda de clima en invierno, y los que quedan se reunen entresi y con los pinzones, gorriones etc.; y forman bandadas muy numerosas, sobre todo en los dias de lluvia. En esta disposicion se acercan á las casas de



campo y á los pueblos y carreteras por donde encuentran alimentos en los zarzales y en el estiércol de las acémilas, haciéndose casi tan familiares como los gorriones. Su vuelo es rápido, se posan en el momento en que es menos de crecer, casi siempre en lo mas espeso del follage, y rara vez en una rama aislada. Su grito comun está compuesto de siete notas, de las cuales las seis primeras son iguales y en el mismo tono y la última es mas aguda y arrastrada, *ti, ti, ti, ti, ti, ti, ti*.

Estos pájaros están esparcidos por toda Europa desde Suecia hasta Italia inclusive, y por consiguiente pueden acostumbrarse á muy diversas temperaturas, que es lo que sucede á la mayor parte de los pájaros que se familiarizan con el hombre y saben sacar partido de su sociedad.

El macho es notable por el brillo de las plumas amarillas que tiene en la cabeza y en la parte inferior del cuerpo, aunque en aquella este color está variegado de pardo; es puro en los costados de la cabeza, en la garganta, en el vientre y en las coberteras de debajo de las alas; y mezclado con castaño claro en todo lo restante de la parte inferior. El aceitunado reina en el cuello y en las pequeñas coberteras superiores de las alas; el negruzco mezclado de gris y de castaño-claro, en las medianas y en las mayores, en el dorso y en las cuatro primeras remeras del ala; las otras son pardas y están ribeteadas las grandes de amarillento, y las medianas de gris; las rectrices de la cola son tambien pardas y están orladas las dos esternas de blanco, y las otras diez de gris-blanco; y en fin, las coberteras superiores son de un castaño claro con el extremo gris-blanco. La hembra tiene menos amarillo que el macho, y su cuello, pecho y vientre están mas manchados: ambos tienen los bordes de la mandíbula inferior del pico entrantes en la superior;

los de esta, escotados en la punta; la lengua, dividida en hebras sueltas; y la ñña posterior, mas larga que las otras. Pesa cinco ó seis dracmas; tiene ocho pulgadas y media de tubo intestinal; vestigios de ciego; el esófago es de tres pulgadas de longitud, dilatándose cerca de la molleja, que es musculosa: la vejiga de la hiel es muy pequeña. En el ovario de todas las hembras que he disecado se encuentran huevos de tamaño desigual.

### EL ZIZÍ Ó VERDERON DE SETOS.

Llamo *zizí* á este pájaro á imitación de su grito ordinario, bastante parecido al del primer verderon. Vésele unas veces encaramado, otras corriendo por tierra, sobre todo en los campos recién labrados, en donde encuentra simientes, gusanillos y otros insectos, por cuyo motivo casi siempre tiene el pico terroso. Caee fácilmente en todos los lazos; y cuando se coge á las varetas de liga, generalmente se queda preso, y si logra desasirse, deja en ellas casi todas las plumas y cae por la imposibilidad de volar. Aunque en la jaula se amansa bastante, no es absolutamente insensible á la pérdida de su libertad; y lo prueba el que durante los dos ó tres primeros meses solo prorrumpe en su grito ordinario, que repite con frecuencia é inquietud cuando ve que alguno se acerca á la jaula, pues al parecer necesita todo ese tiempo para recobrar su canto y acostumbrarse á la esclavitud, por mas dulce que sea; y si conociese bien sus intereses, no lo recobraría nunca, á fin de que el hombre tuviese un motivo menos para esclavizarle. Casi tiene la mis-



campo y á los pueblos y carreteras por donde encuentran alimentos en los zarzales y en el estiércol de las acémilas, haciéndose casi tan familiares como los gorriones. Su vuelo es rápido, se posan en el momento en que es menos de crecer, casi siempre en lo mas espeso del follage, y rara vez en una rama aislada. Su grito comun está compuesto de siete notas, de las cuales las seis primeras son iguales y en el mismo tono y la última es mas aguda y arrastrada, *ti, ti, ti, ti, ti, ti, ti*.

Estos pájaros están esparcidos por toda Europa desde Suecia hasta Italia inclusive, y por consiguiente pueden acostumbrarse á muy diversas temperaturas, que es lo que sucede á la mayor parte de los pájaros que se familiarizan con el hombre y saben sacar partido de su sociedad.

El macho es notable por el brillo de las plumas amarillas que tiene en la cabeza y en la parte inferior del cuerpo, aunque en aquella este color está variegado de pardo; es puro en los costados de la cabeza, en la garganta, en el vientre y en las coberteras de debajo de las alas; y mezclado con castaño claro en todo lo restante de la parte inferior. El aceitunado reina en el cuello y en las pequeñas coberteras superiores de las alas; el negruzco mezclado de gris y de castaño-claro, en las medianas y en las mayores, en el dorso y en las cuatro primeras remeras del ala; las otras son pardas y están ribeteadas las grandes de amarillento, y las medianas de gris; las rectrices de la cola son tambien pardas y están orladas las dos esternas de blanco, y las otras diez de gris-blanco; y en fin, las coberteras superiores son de un castaño claro con el extremo gris-blanco. La hembra tiene menos amarillo que el macho, y su cuello, pecho y vientre están mas manchados: ambos tienen los bordes de la mandíbula inferior del pico entrantes en la superior;

los de esta, escotados en la punta; la lengua, dividida en hebras sueltas; y la ñña posterior, mas larga que las otras. Pesa cinco ó seis dracmas; tiene ocho pulgadas y media de tubo intestinal; vestigios de ciego; el esófago es de tres pulgadas de longitud, dilatándose cerca de la molleja, que es musculosa: la vejiga de la hiel es muy pequeña. En el ovario de todas las hembras que he disecado se encuentran huevos de tamaño desigual.

### EL ZIZÍ Ó VERDERON DE SETOS.

Llamo *zizí* á este pájaro á imitación de su grito ordinario, bastante parecido al del primer verderon. Vésele unas veces encaramado, otras corriendo por tierra, sobre todo en los campos recién labrados, en donde encuentra simientes, gusanillos y otros insectos, por cuyo motivo casi siempre tiene el pico terroso. Caee fácilmente en todos los lazos; y cuando se coge á las varetas de liga, generalmente se queda preso, y si logra desasirse, deja en ellas casi todas las plumas y cae por la imposibilidad de volar. Aunque en la jaula se amansa bastante, no es absolutamente insensible á la pérdida de su libertad; y lo prueba el que durante los dos ó tres primeros meses solo prorrumpe en su grito ordinario, que repite con frecuencia é inquietud cuando ve que alguno se acerca á la jaula, pues al parecer necesita todo ese tiempo para recobrar su canto y acostumbrarse á la esclavitud, por mas dulce que sea; y si conociese bien sus intereses, no lo recobraría nunca, á fin de que el hombre tuviese un motivo menos para esclavizarle. Casi tiene la mis-

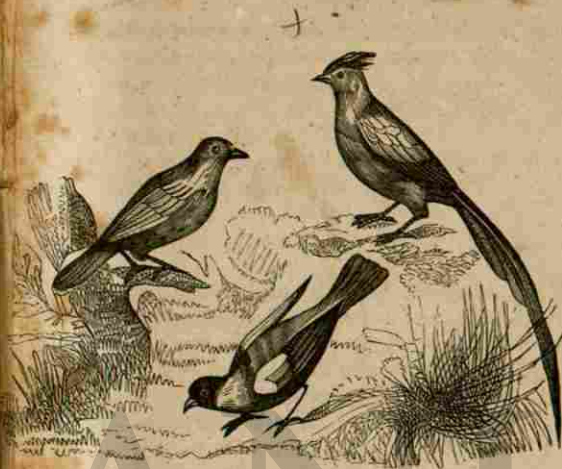


ma talla y costumbres que el verderon de Francia, de modo que puede creerse fundadamente que cuando estos pájaros sean mejor conocidos, podrá referirseles à la misma especie.

En los países septentrionales no se encuentran zizies, y parece que son bastante comunes en los meridionales, aunque se ven poquitos en muchas provincias de Francia. Frecuentemente van con los pinzones, cuyo canto imitan y con los cuales forman numerosas cuadrillas, sobre todo en los días lluviosos. Se alimentan como los granívoros y según Oliná viven cerca de seis años, lo que debe entenderse en estado de domesticidad, pues sería difícil establecer un cálculo justo acerca de la probabilidad de la vida de los pájaros que gozan del aire y de libertad.

El macho tiene la parte superior de la cabeza manchada de negruzco en campo verde aceitunado; en los costados, una placa amarilla cortada en dos partes desiguales por un rasgo negro que pasa por encima de los ojos; la garganta y lo alto del pecho, pardos, con un collar amarillo intermedio; el resto de la parte inferior del cuerpo, de un amarillo que va aclarándose hacia la cola, y en los costados tiene manchas pardas. La parte superior del cuello y del dorso está variegada de rojo y de negruzco; el obispillo es de un rojo aceitunado; las coberturas superiores de la cola, de un rojo más perfecto; las remeras de las alas, pardas con ribete aceitunado, exceptuando las más inmediatas al dorso que son rojas; el mismo color tienen las rectrices de la cola, cuyas dos esternas están ribeteadas de blanco, las siguientes de gris-aceitunado, y las dos del medio de gris-rojizo. Finalmente, el pico es ceniciento, y los pies pardos.

La hembra no tiene tanto amarillo, ni la garganta parda, ni la mancha de este color en el pecho. Aldrovando advierte que son muy variables en esta especie



El Verderon.

La Loxia.

El Colín.



El Rupicola.

El Rey de los hormigueros.



los colores del plumage: así es que el individuo que mandó dibujar tenía en el pecho una tinta verde-oscura; y entre los que yo he observado encontré uno que tenía la parte superior del cuello aceitunada, casi sin mezcla alguna.

## EL VERDERON LOCO.

Loco llaman los italianos á este pájaro, porque cae indistintamente en todos los lazos, supuesto que este descuido de sí mismo y de su propia conservación es en efecto la señal mas grande de locura aun entre los animales. El verderon de Francia y el zizi participan mas ó menos, como hemos dicho antes, de esta especie de locura, que puede considerarse como una enfermedad de familia, de que adolece en mas alto grado el verderon de que aqui se trata. Así es que le he conservado el nombre que tiene en Italia, con tanta mayor razon, por cuanto el de verderon de los prados me parece no poder convenirle, porque los mas hábiles pajareros y cazadores me han asegurado unánimemente que en los prados nunca habian visto semejantes verderones.

El loco tampoco se encuentra en los países septentrionales, y su nombre no parece en las zoologías locales de Suecia, de Dinamarca, etc. Busca la soledad, y gusta de las montañas, siendo muy comun y conocido en las inmediatas á Nantua: Hebert le vió allí muchas veces y de cerca, ya en tierra, ya en los nogales: los naturales del país le aseguraron que su carne era un bocado muy bueno. Su canto es muy comun, y tiene relacion con el del verderon de Francia.



Los pajareros prusianos, que cogen muchos de estos pájaros, han observado que cuando se les pone en una pajarera en que haya pájaros de diferentes especies, manifiestan una predilección marcada hacia los verdaderos de Francia, como si los reconociesen por parientes. Efectivamente tienen, como hemos dicho, el mismo grito, la misma talla y la misma conformación que estos, difiriendo tan solo en los hábitos y en el plumage. El macho tiene toda la parte superior variegada de negruzco y de gris; pero este es mas verdadero en la cabeza, y rojizo en todo lo demas, á escepcion de algunas de las cobarteras medianas de las alas, donde se vuelve casi blanco: este mismo gris rojizo ribetea casi todas las remeras y rectrices, cuyo fondo es pardo; tan solo las dos esternas de la cola están orladas de blanco, y tienen el remate del mismo color. El cerco de los ojos es blanco-rojizo: los costados de la cabeza y del cuello, grises, como tambien la garganta, que está punteada de negruzco, y circuida por la parte inferior de cada lado de una raya casi negra, que forma una especie de marco irregular á la placa gris de los lados de la cabeza; toda la parte inferior del cuerpo es de un rojo mas ó menos claro, y punteado ó variegado de negruzco en la garganta, pecho y costados; el pico y los pies son pardos.

#### LA EMBERIZA MILIAR.

Es pájaro de paso, y llega muy á principios de la primavera. Me choca que no le hayan llamado *verdadero de los prados*, porque en el buen tiempo no se aleja de ellos, formando allí su nido, ó bien entre las

avenas y las cebadas, ó en los campos de mijo, nunca en el plan terreno, sino á tres ó cuatro pulgadas de elevación, en la yerba mas apretada y que tiene bastante fuerza para sostenerlo. Pone cuatro, cinco y algunas veces seis huevos, y mientras que empolla, cuida el macho de su alimento, y colocándose en la cima de un árbol repite sin cesar su desagradable grito *tri, tri, tri, tiritz*, que conserva solo hasta agosto. Este grito es mas vivo y corto que el del verdero de Francia.

Se ha observado que cuando la emberiza miliar se alza de tierra para ir á posarse en una rama, cuelgan sus pies, y que en vez de mover las alas regularmente, parecen estas agitadas por un movimiento de trepidación propio de la época del amor. En el resto del año, por ejemplo en otoño, vuela muy bien y muy ligera, y aun se eleva á grande altura.

Los hijuelos salen del nido mucho antes de poder volar, se divierten corriendo por la yerba, y parece que con este objeto colocan los padres el nido en el suelo: así es que los perros de muestra tropiezan muchas veces con ellos cuando dan caza á las codornices jóvenes. Los padres los alimentan y los defienden hasta que ya están en disposición de volar; pero su solicitud es algunas veces indiscreta, porque cuando algun hombre se acerca á la parva contribuyen ellos mismos á descubrirla, revoloteando por encima con aire de inquietud y zozobra.

Criados ya los hijos, se derraman en numerosas bandadas por las llanuras, sobre todo en los campos de avena, de habas y de otros frutos de la última cosecha. Parten poco despues de las golondrinas, siendo muy raro que se queden algunos en invierno, como lo verificó el que en aquella estacion llevaron á Gessner.



Se ha observado que no van saltando de rama en rama, sino que se colocan en la punta mas alta y aislada de un árbol ó arbusto, echando á cantar al instante, y que permanecen allí horas enteras repitiendo su fastidioso *tri, tri*; y que al fin hacen crugir el pico cuando emprenden el vuelo.

La hembra canta tambien cuando sus cuidados no son ya necesarios á los hijos; pero solo lo hace encaramada en una rama al medio día ó cerca de esta hora, callando lo restante del día, en lo que hace muy bien, porque su canto no es mejor que el del macho. Es algo mas pequeña, con el plumage casi igual, y los dos comen las simientes y gusanillos que encuentran en los campos y prados. Estos pájaros están diseminados por toda Europa, ó mas bien la abrazan toda en sus emigraciones, aunque Olina supone que se ve mayor número de ellos en Roma y en sus inmediaciones que en otra parte alguna. Los pájaros los guardan en jaula para que les sirvan de reclamo en las cacerías de otoño; pues no solo atraen al lazo á los verderones locos, sino tambien á muchos pajarillos de diferentes especies. Se les tiene en jaulas bajas, en donde no hay travesaños, sin duda porque se ha observado que no gustan de encaramarse, á lo menos por este medio.

La emberiza miliar tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegada de pardo y rojo; la garganta y el cerco de los ojos, de rojo-claro; el pecho y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de blanco-amarillento manchado de pardo en el pecho y costados; las coberteras superiores de las alas, sus remeras y las rectrices, pardas, orladas de rojo mas ó menos claro; el pico y los pies, gris-pardos.

El obispillo de la hembra es de un gris que tira á rojo sin mancha alguna; del mismo color son las coberteras superiores de la cola, y están orilladas de

blanquizzo; y en general el ribete de las plumas y de las rectrices y remeras es de color mas claro.

Es notable la forma del pico de estos pájaros: las dos mandíbulas tienen movimiento como las de los hortelanos; sus bordes son entrantes, como sucede en el verderon de Francia, y la línea que los une no es recta sino angulosa; cada borde de la mandíbula inferior forma en el tercio de su longitud un ángulo saliente obtuso, que está recibido en el ángulo entrante que forma el borde que le corresponde en la superior, la cual es mas sólida y llena que en la mayor parte de los otros pájaros. la lengua es estrecha, gruesa y cortada en la punta á manera de biznaga; la parte superior de las narices está cubierta de una membrana en forma de media luna, y la inferior de plumitas; la primera falange del dedo esterno está unida á la del dedo medio.

### PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL VERDERON.

#### EL GUIRNEGAT.

Si este verderon no fuese de la América meridional, y su grito no difiriera del del nuestro, lo hubiera presentado como una variedad suya. En cierto modo es mas verderon que el nuestro, pues comunmente tiene mas amarillo, y no dudo que estas dos



razas se cruzarian con buen éxito, y que los hijos que de ellas naciesen serian individuos fecundos y perfeccionados.

El amarillo reina sin mezela en la cabeza, cuello y parte inferior del cuerpo; orla casi todas las coberteras superiores y pennas de la cola y de las alas, que son pardas; está mezclado en el dorso con pardo y verde; el pico y los ojos son negros, y los pies pardos.

Este pájaro se encuentra en el Brasil, y segun todas las apariencias es originario de allí, supuesto que le han dado nombre los naturales del país. Marcgrave elogia su canto y lo compara al del piazon.

La hembra es muy diferente del macho; pues segun el mismo autor, tiene el plumage y el grito del gorrion.

#### LA TERESA-AMARILLA.

Como no he visto mas que el retrato y el esqueleto de este pájaro mejicano, solo puedo decir que por su plumage se acerca mucho á nuestro verderon de Francia. Tiene casi toda la cabeza, la garganta y los costados del cuello de un amarillo anaranjado; el pecho y la parte inferior del cuerpo, mosqueteados de pardo en campo blanco-sucio; la parte posterior de la cabeza y del cuello y toda la superior del cuerpo, de color pardo, que en ambos lados se prolonga por el cuello en forma de punta, y se estiende casi hasta el ojo; las remeras y rectrices y sus coberteras son pardas, contorneadas de otro pardo mas claro.

#### EL CULI-RUBIO.

Debemos esta especie á Brisson, que la describió en vista de un individuo procedente del Canadá, el cual tenia la parte superior de la cabeza variegada de pardo-rojizo; la superior del cuello, el dorso y las coberteras de las alas, de los mismos colores con una mezcla de gris, que sin mancha alguna reinaba en el obispillo; las coberteras superiores é inferiores de la cola eran de un blanco-sucio rojizo; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco-sucio con manchas de color castaño, menos frecuentes en el vientre: las pennas de la cola y de las alas pardas ribeteadas de gris tirando á castaño; el pico y los pies, de un gris pardo.

#### EL ROJO-AZUL.

A Brisson debemos tambien este pájaro, que es originario del Canadá. Tiene la parte superior de la cabeza de un rojo oscuro; la superior del cuello y del cuerpo, variegada del mismo rojo-oscuro y de azul; el rojo es menos subido en las pequeñas coberteras de las alas, como tambien en las grandes, que están ribeteadas y terminan en el mismo color; las pennas de las alas y de la cola son pardas con ribete gris-azul; y el pico y los pies, gris-pardos.



## LA EMBERIZA DEL CABO.

Especie de verderon de Cayena, que suele cantar al amanecer, y que los colonos tienen proporcion de oír porque vive al rededor de las casas. Algunos le llaman *verderon de Cayena*, y se parece tanto al del cabo de Buena-Esperanza que Sonnini cree que es el mismo pájaro con dos nombres distintos: de donde necesariamente se sigue que una de estas dos denominaciones es equivocada, y como según Sonnini es este pájaro natural de la isla de Cayena, es sumamente probable que han sido llevados al cabo de Buena-Esperanza los que allí se encuentran. La otra consecuencia más general que de esto puede deducirse es que todas esas denominaciones, en parte geográficas, en que se hace entrar el nombre del país como señal distintiva, son equivocadas é inciertas, y están muy distantes de poderse comparar con las que se sacan de los caracteres propios del animal denominado, ya porque este puede encontrarse en muchos países, ya también porque sucede no pocas veces que un animal no es aborigen del territorio de donde se le saca, sobre todo cuando se trata de países como el cabo de Buena-Esperanza, en donde toman tierra naves que vienen de todas partes del mundo.

Los emberizas del Cabo tienen el agudo grito de nuestros gorriones, siempre van de dos en dos, y comúnmente están en el suelo como el verderon de Francia. El macho tiene en la cabeza un casquete negro cortado por una faja gris: la hembra cenicienta, una lista negra que se extiende desde la base del pico hasta el

casquete mencionado, debajo del cual se ve por detrás un medio collar rojo. La parte superior del cuerpo es de un pardo verdoso variegado en el dorso con manchas negras oblongas; las coberteras de las alas tienen ribete rojizo, y toda la parte inferior del cuerpo cenicienta. Es algo más pequeño que el zizi, pues no tiene seis pulgadas de longitud total; y sus alas son tan cortas, que llegan apenas a la mitad de la cola.

## EL CALFATE.

Commerson, que describió este pájaro de la isla de Francia en la isla misma, dice que tiene la parte superior de la cabeza negra; toda la superior del cuerpo, comprendidas las alas y la cola, de un ceniciento azulado; esta última ribeteada de negro: negra la garganta, y el pecho y el vientre de un color vinoso. Véase también en él una faja blanca, que va desde el ángulo de la abertura del pie hasta el occipucio, tiene el cerco de los ojos desnudo y de color de rosa, lo mismo que el iris, el pico y los pies; y las coberteras inferiores de la cola blancas.

## LA LOXIA.

La naturaleza ha sido pródiga con este pájaro, pues le ha dado bello plumaje y hermosa voz. Aquel adquiere ya todas sus bellezas después de la primera



muda; mas la voz necesita los socorros del arte para llegar á la perfeccion. La loxia que no ha sido enseñada solo tiene tres gritos poco agradables: el primero, es decir, aquel con que se estrena, es una especie de silbato que al principio arroja una sola vez, despues dos, en seguida tres, cuatro, etc. El silbido es puro, cuando el pájaro se enardece parece articular repetidas veces la sílaba *tui, tui, tui*, y sus sonidos tienen entonces mas fuerza. Despues prorrumpe en un gorgéo mas seguido, pero mas grave, casi ronco y que degenera en falsete; y finalmente, en los intervalos tiene un grito interior, seco, cortado, muy agudo, al mismo tiempo que dulce en tales términos, que apenas se percibe. Ejecuta este sonido, semejante al de un ventrílocuo, sin movimiento alguno aparente del pico ni de la garganta, aunque sensible en los músculos del abdómen. Tal es el canto natural de la loxia, es decir, de la salvaje abandonada á sí misma, y que no ha tenido mas modelo que á sus padres tan salvajes como ella; pero cuando el hombre se digna encargarse de su educacion, cuando quiere darle lecciones de gusto, hacerle oír con método sonidos mas bellos, mas dulces, mas seguidos, dócil el pájaro, sea macho ó hembra (1), no solo los imita con precision, sino que algunas veces los perfecciona, escediendo á su maestro, sin olvidar por esto su canto natural. Con poco trabajo aprende tambien á hablar y á dar á sus cortas frases un acento muy penetrante, una expresion llena de interés, que haria casi sospechar que tiene un alma sensible, y que puede engañarnos en el discipulo, como tantas veces acontece en el maestro.

(1) La hembra de este pájaro es la única entre todas las de los cantores, que aprende á cantar tan bien como el macho. Véase la *Edonología*, pág. 37, y á Olina, Aldrovando, etc. Algunos dicen que su voz es mas débil y mas dulce que la del macho.

La loxia es tambien muy capaz de afeccion personal y aun de interés muy verdadero y durable: se han visto algunas domesticadas escaparse de la jaula, vivir libremente en los bosques durante todo un año, y despues de este tiempo reconocer la voz de la persona que las habia criado, y volverse á su poder para nunca abandonarla. Otras se han visto que obligadas á separarse de su primer amo se han dejado morir de pesadumbre. Estos pájaros se acuerdan, y quizás demasiado, de lo que una vez les perjudicó: uno de ellos habiendo sido arrojado por el suelo con la jaula por algunas personas de la hez del pueblo, pareció que no se le daba mucho de ello; pero despues se observó que sufría convulsiones siempre que veía gentes andrajosas, habiendo muerto en uno de esos ataques ocho meses despues del primer acontecimiento.

Pasan el buen tiempo en los bosques ó en las montañas, y allí anidan en los zarzales á seis ó siete pies de altura y algunas veces mas bajo. Es su nido de musgo por fuera, y de materias mas blandas por dentro; y dicen que tiene la abertura por la parte menos espuesta al aire. La hembra pone cuatro ó cinco huevos de un blanco-sucio algo azulado, rodeados cerca del estremo de mayor diámetro por una faja formada de manchas de dos colores, las unas de violado muy bajo, y las otras de negro cortado. La hembra hace tragar el alimento á sus hijos del mismo modo que los gilgueros, pardillos, etc; y el macho cuida tambien mucho de ella. Lineo dice que aguanta largo rato las arañas en el pico para dárselas á su compañera. Los hijuelos no empiezan á silbar hasta que comienzan á comer por sí solos, y desde entonces tienen cierto instinto de beneficencia, si es cierto lo que me han asegurado, que de cuatro loxias jóvenes de una misma nidada y criadas juntas, las tres mayores que sabian comer solas, lo daban á la mas jó-



ven que aun no sabia. Despues de la educacion los padres continúan apareados, y lo están todo el invierno, supuesto que siempre se les ve de dos en dos, tanto si viajan como si estan sedentarios, si bien estos dejan los bosques en el tiempo de las nieves, bajan de las montañas abandonando las viñas á los que acuden en otoño, y se acercan á poblado ó se mantienen en los árboles que hermocean las carreteras. Las que viajan parten con las becadas por Todos Santos, y vuelven en abril. En verano comen toda clase de semillas, de bayas, de insectos, de cudrinas; y en invierno simiente de enebro, yemas de álamo blanco, de aliso, de encina, de árboles frutales, de sauce, etc. de donde les ha venido el nombre de *comedores de yemas*. En esa estacion se les oye silbar, contestarse y divertir con un canto, si bien algo triste, el silencio todavía mas triste que reina entonces en la naturaleza.

Algunas personas creen que estos pájaros son atentos y reflexivos. Al menos tienen cierto aire pensador; y si debiese juzgárseles por la facilidad con que aprenden, no podría negarse que son capaces de atencion hasta cierto punto: pero calculando por la facilidad con que dejan que se les acerquen, y con que se cogen en diferentes lazos, no puede dejar de confesarse que su atencion queda algunas veces desmentida. Como tienen el cutis muy fino, los que se cogen con liga pierden cuando tratan de desasirse, muchas de las plumas y aun de sus pennas, á menos que se acuda muy pronto á despegarlos. Es preciso observar que los individuos cuyo plumage es mas bello, son los que tienen menos disposicion para aprender á cantar, pues son los mas viejos, y por lo mismo menos dóciles. Aunque tengan ya edad se acostumbran facilmente á la jaula, con tal que se les dé comida abundante los primeros dias de su encierro. Se familiarizan

mucho, como he dicho anteriormente; pero es preciso tiempo, paciencia y cuidadosos esmeros: y por esto sucede que no siempre lo consiguen todos los que lo intentan. Es raro coger á la vez uno solo, y aun entonces el segundo se deja cazar muy pronto por poco que oiga á su camarada: temen menos la esclavitud que su separacion.

Se ha dicho y se ha escrito que el canario, que hace alianza con tantas otras especies, no lo verifica con la de la loxia, añadiendo que es porque este macho abre la boca cuando está enamorado, lo cual dá miedo á la canaria; pero esto no es mas que otra prueba del riesgo que se corre cuando se adelantan con ligereza proposiciones negativas que un solo hecho puede refutar y destruir. El señor marqués de Piolenc me ha asegurado haber visto una loxia macho apareada con una hembra canari, de cuya union resultaron cinco hijos, que nacieron hácia principios de abril. Tenian estos el pico mas grueso que los canarios de la misma edad, y empezaban á revestirse de plumon negruceo; lo que indicaria que participaban mas del padre que de la madre; pero desgraciadamente murieron en un corto viage que se les obligó á hacer. Dá mas peso á esta observacion el que Frisch indique el modo de aparear la loxia con la canaria, aconsejando que se escoja entre los de la especie al macho mas pequeño, teniéndole mucho tiempo en una misma pajarera con la canaria. Añade que muchas veces trascurre un año antes que la hembra permita que se le acerque el macho y que coma en su mismo comedor; lo cual prueba que esta union es difícil pero no imposible.

Se ha observado que las loxias tenian en la cola un movimiento precipitado de alto á abajo, como la nevatilla, aunque menos marcado. Viven cinco ó seis años, y segun algunos su carne puede comerse, aun-



que otros, atribuyéndole cierto amargor, son de distinto parecer; pero esto depende en gran parte de la edad, de la estacion y de los alimentos. Son del tamaño de nuestro gorrión, y pesan cerca de una onza. Tienen la parte superior de la cabeza, el cerco del pico y el nacimiento de la garganta de un hermoso negro-lustroso, que se estiende mas ó menos hácia adelante ó hácia atras; la faz anterior del cuello, el pecho y lo alto del vientre de un hermoso rojo; el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola y de las alas blancos; la parte superior del cuello, el dorso y las plumas escapulares cenicientas; el obispillo blanco; las coberteras superiores y las timoneras de la cola de un hermoso negro que tira á violado, y una mancha blanquecina en la rectriz mas esterna; las remeras de las alas de un ceniciento negruzco, tanto mas subido cuanto mas inmediatas están al cuerpo; la última es roja por fuera; las grandes coberteras de las alas de un hermoso negro cambiante, con el extremo gris-claro rojizo; las medianas cenicientas; las pequeñas de un ceniciento negruzco, ribeteado de pajizo; el iris de color de avellana; el pico negruzco y los pies pardos.

Los lados de la cabeza, los costados y faz del cuello, el pecho, lo alto del vientre, en una palabra casi todo lo que es rojo en el macho, lo tiene ceniciento-vinoso la hembra, siéndolo tambien algunas veces el bajo vientre. Carece del hermoso negro cambiante y lustroso que el macho tiene en la cabeza y en otras partes; pero he visto hembras que tenían la última remera del ala ribeteada de rojo, y nada de blanco en la rectriz mas esterna de la cola. Lineo dice que tiene la punta de la lengua dividida en filamentos: sin embargo, siempre la he encontrado tan entera como la del macho, y de la forma de la punta de un mondadientes.

Muchas loxias párvulas que observé hácia fines de junio tenían la frente de un rojo claro; la faz anterior del cuello y el pecho de un pardo rojizo; el vientre y las coberteras inferiores de la cola de un leonado que iba siempre en degradacion; la parte superior del cuerpo mas ó menos parda, la lista blanca del ala cargada con una fuerte tinta rojiza, y el obispillo de un blanco mas ó menos puro: todo lo cual ya se deja conocer que está sujeto á variedades.

### PAJAROS ESTRANGEROS

#### QUE TIENEN RELACION CON LA LOXIA.

I. LA LOXIA ANARANJADA.—Con este nombre reúno dos pájaros que se ha supuesto venir el uno de la isla de Borbon, y el otro del cabo de Buena-Esperanza. Efectivamente se parecen mucho para que pueda dejar de referirseles á la misma especie, y por otra parte es bien sabida la comunicacion que hay entre aquellos dos puntos.

El negro y el naranja-vivo son los colores dominantes del que entre estos pájaros considero macho: el naranja reina en la garganta, en el cuello y en todo el cuerpo sin escepcion; y el negro en la cabeza, cola y alas, aunque las pennas están ribeteadas de anaranjado, y algunas tienen blanco el extremo.

La hembra tiene la cabeza, la garganta y la faz anterior del cuello cubiertas con una especie de capucha negra; la parte inferior del cuerpo, blanca; la superior, de un anaranjado menos vivo que el del



que otros, atribuyéndole cierto amargor, son de distinto parecer; pero esto depende en gran parte de la edad, de la estacion y de los alimentos. Son del tamaño de nuestro gorrión, y pesan cerca de una onza. Tienen la parte superior de la cabeza, el cerco del pico y el nacimiento de la garganta de un hermoso negro-lustroso, que se estiende mas ó menos hácia adelante ó hácia atras; la faz anterior del cuello, el pecho y lo alto del vientre de un hermoso rojo; el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola y de las alas blancos; la parte superior del cuello, el dorso y las plumas escapulares cenicientas; el obispillo blanco; las coberteras superiores y las timoneras de la cola de un hermoso negro que tira á violado, y una mancha blanquecina en la rectriz mas esterna; las remeras de las alas de un ceniciento negruzco, tanto mas subido cuanto mas inmediatas están al cuerpo; la última es roja por fuera; las grandes coberteras de las alas de un hermoso negro cambiante, con el extremo gris-claro rojizo; las medianas cenicientas; las pequeñas de un ceniciento negruzco, ribeteado de pajizo; el iris de color de avellana; el pico negruzco y los pies pardos.

Los lados de la cabeza, los costados y faz del cuello, el pecho, lo alto del vientre, en una palabra casi todo lo que es rojo en el macho, lo tiene ceniciento-vinoso la hembra, siéndolo tambien algunas veces el bajo vientre. Carece del hermoso negro cambiante y lustroso que el macho tiene en la cabeza y en otras partes; pero he visto hembras que tenían la última remera del ala ribeteada de rojo, y nada de blanco en la rectriz mas esterna de la cola. Lineo dice que tiene la punta de la lengua dividida en filamentos: sin embargo, siempre la he encontrado tan entera como la del macho, y de la forma de la punta de un mondadientes.

Muchas loxias párvulas que observé hácia fines de junio tenían la frente de un rojo claro; la faz anterior del cuello y el pecho de un pardo rojizo; el vientre y las coberteras inferiores de la cola de un leonado que iba siempre en degradacion; la parte superior del cuerpo mas ó menos parda, la lista blanca del ala cargada con una fuerte tinta rojiza, y el obispillo de un blanco mas ó menos puro: todo lo cual ya se deja conocer que está sujeto á variedades.

### PAJAROS ESTRANGEROS

#### QUE TIENEN RELACION CON LA LOXIA.

I. LA LOXIA ANARANJADA.—Con este nombre reúno dos pájaros que se ha supuesto venir el uno de la isla de Borbon, y el otro del cabo de Buena-Esperanza. Efectivamente se parecen mucho para que pueda dejar de referirseles á la misma especie, y por otra parte es bien sabida la comunicacion que hay entre aquellos dos puntos.

El negro y el naranja-vivo son los colores dominantes del que entre estos pájaros considero macho: el naranja reina en la garganta, en el cuello y en todo el cuerpo sin escepcion; y el negro en la cabeza, cola y alas, aunque las pennas están ribeteadas de anaranjado, y algunas tienen blanco el extremo.

La hembra tiene la cabeza, la garganta y la faz anterior del cuello cubiertas con una especie de capucha negra; la parte inferior del cuerpo, blanca; la superior, de un anaranjado menos vivo que el del



macho, y cuya tinta, debilitándose siempre, se derama por las rectrices de la cola; vése en las remeras un delicado ribete de gris-claro casi blanco; el pico de ambos pájaros es pardo, y los pies rojizos.

II. LA LOXIA DE PICO BLANCO.—Este es el único pájaro de la Guayana que Sonnini ha reconocido como verdadera loxia. El pico del pájaro disecado es de color de asta, bien que aseguran que es blanco cuando está vivo. La garganta, la faz anterior del cuello y toda la parte superior del cuerpo, incluso las alas y la cola, son negras; encima de las alas se vé una mezcla blanca, que muchas veces está oculta debajo de las grandes coberteras: el pecho y el vientre son de un castaño subido.

Este pájaro es del tamaño de nuestra loxia; tiene cinco pulgadas y tercio de longitud, y la cola escede á las alas en casi toda la suya.

III. LA LOXIA PEQUEÑA.—Llamo así á este pájaro porque me parece formar el tránsito entre las loxias de Europa y los pico-redondos de América, de que hablaré luego. No es mayor que el cabaré. Un hermoso negro cambiante en verde reina en las plumas de la cabeza, de la garganta y de toda la parte superior del cuerpo, comprendiendo las pennas y coberteras de la cola y alas, ó para hablar con mas exactitud, en todo lo que se vé de esas plumas, porque el lado interno que está oculto, ó bien no es negro ó al menos no tiene el hermoso negro cambiante. También es preciso exceptuar una pequeñísima mancha blanca que se nota en cada ala, y tres del mismo color, aunque mayores, que se ven la una encima de la cabeza y las otras dos debajo de los ojos. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca: las plumas del vientre y las coberteras inferiores de la cola están rizadas en algunos individuos, pues es imposible no considerar á la loxia del Brasil de plumas rizadas co-

mo perteneciente á la especie de la loxia pequeña, supuesto que esos dos pájaros solo difieren entre sí por el rizado de las plumas, distincion harto superficial y leve para formar un carácter específico, y mucho menos cuando esta calidad desaparece en ciertas circunstancias. Es probable que los individuos rizados son los machos, supuesto que entre los animales en general parece que los escogió la naturaleza para dispensarles esclusivamente el don de la belleza y todo el lujo de los adornos que puedan darles mas valor, difícil parecerá á algunos suponer que el macho está en el Brasil, y la hembra en Africa; á lo cual contestaré desde luego que nada es menos conocido que el pais natal de los pájaros que vienen de lejos y pasan por muchas manos; y en segundo lugar dire que si han podido trasladarse vivos á París estos de que hablamos, no habrá sido difícil hacer otro tanto desde la América meridional al Africa. Cualquiera que haya comparado estos dos pájaros, querrá mas bien suscribir á una de estas dos suposiciones, que referirlos á dos especies diferentes.

IV. EL PICO-REDONDO DE VIENTRE ROJO.—La América tiene sus loxias, y ya he dado á conocer una especie siguiendo á Sonnini; tiene tambien sus picos-redondos, en los que á la verdad se vé mucha semejanza con las loxias; pero difieren de ellas lo bastante para que se les dé otro nombre. Su pico es mucho menos corvo y mas redondeado; de lo cual proviene su nombre.

El de que se habla en este artículo está apareado todo el año con su hembra. Son muy vivos y poco ariscos; viven cerca de poblado en los campos recientemente abandonados. Aliméntanse de frutas y semillas, y saltando prorumpen en un grito bastante parecido al del gorrion, pero mas agudo. Con cierta yerba rojiza hacen un nido redondo de dos pulgadas de



diámetro interior; colócanle sobre los arbustos de que sacan su alimento, y la hembra pone en él tres ó cuatro huevos.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso de un gris pardo; las coberturas de las alas, sus remeras y las rectrices, casi del mismo color, y ribeteadas de blanco ó castaño-claro; la garganta, la fez anterior del cuello, la parte inferior del cuerpo, las coberturas inferiores de la cola y el obispillo, de un castaño subido; el pico y los pies pardos.

Algunos individuos tienen la garganta gris parda, como la parte superior de la cabeza.

V. EL PICO REDONDO, ó LOXIA AZUL DE AMÉRICA.—Brisson ha hablado de dos loxias azules de América, de las cuales hace dos especies separadas; pero como ambas son de América, tienen el mismo tamaño, casi las mismas proporciones; el mismo azul, y solo difieren en los colores de las alas, de la cola y del pico, he creído deberlas reunir en una sola y misma especie, considerando su diferencia como efecto de la influencia del clima.

El azul-subido es el color dominante de entrambas; la de la América meridional tiene una manchita negra entre el pico y el ojo; las pennas de la cola, las de las alas y las grandes coberturas de estas son negras con ribete azul; el pico, negruzco, y los pies, grises.

La de la América septentrional tiene la base del pico circuida de una faja negra, que llega hasta los ojos; las pennas de la cola, las del ala y sus grandes coberturas, de un pardo teñido de verde; las medianas, rojas formando una faja transversal del mismo color, el pico pardo, y los pies negros. El plumage de la hembra es pardo-subido, mezclado con un poco de azul; y es uniforme por todas partes.

Es imposible comparar los hábitos de estos pájaros, porque nada se sabe de los del primero. He aquí lo que Catesbi dice del de la Carolina: «Es un pájaro muy raro y solitario; está siempre apareado con la hembra, y no se reúne á bandadas; en invierno no se le vé en la Carolina, su canto es muy monótono, y siempre gira sobre una sola nota.» En todo esto descubro muchos rasgos de conformidad con nuestra loxia.

VI. EL MOÑO-NEGRO.—El plumage de este pájaro está pintado con los colores mas ricos: la cabeza es negra, con un moño del mismo color; el pico, blanco; toda la parte superior del cuerpo, de un rojo brillante; y la inferior, de un hermoso azul con una marca negra en la faz anterior del cuello. Con esto puede justificarse el dicho de Seba, de que este no cede en hermosura á ningun otro pájaro cantor, de donde en mi concepto puede deducirse que tiene buen canto. Encuéntrase en América. Brisson, le juzga mucho mayor que nuestra loxia. Las dimensiones principales que determina, en cuanto pueda hacerse en vista de un retrato cuya exactitud no está bien probada, son las siguientes: longitud total, siete pulgadas; pico, siete líneas; y mas de veinte y una la cola, que escede en unas siete á las alas.

VII. LA LOXIA HAMBURGENSE.—Aunque esta supuesta loxia habita en Europa, la coloco sin embargo despues de las de Africa y América, porque no sigo el orden geográfico, y porque sus hábitos de trepar, sea subiendo sea bajando por lo largo de las ramas de los árboles, como los paros, de alimentarse de escarabajos coronados y de otros insectos, y su cola cuneiforme, parecen alejarle de nuestras loxias mas aun que la distancia de dos mil leguas que hay entre el pais natal de uno y otro.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza y



del cuello de un pardo rojizo teñido de púrpura; la garganta, parda, de cuyo color tiene un ancho collar en campo blanco; el pecho es de un pardo amarillento sembrado de manchas negras algo prolongadas; el vientre y las coberteras inferiores de la cola, blancas, el dorso, las escapulares y toda la parte superior del cuerpo, como el pecho; las remeras de las alas, de un pardo claro amarillento; las rectrices de la cola, de un pardo sombrío por encima y blanco por debajo; el iris, amarillo, y el pico, negro, con dos manchas blancas en cada ala. Es algo mayor que nuestro gorrion, y se le encuentra en los alrededores de Hamburgo.



### EL COLIÚ.

Parécenos que el género de este pájaro debe colocarse entre el de las viudas y el de las loxias. Perteneció al primero por las dos largas plumas que tiene en medio de la cola; y se acerca al segundo por la forma del pico, que sería precisamente la misma que la de la loxia; si fuese convexo por debajo como lo es por encima; pero por la parte inferior está aplanado, siendo semejante en todo lo demás al de la loxia, asimismo corvo, y á proporción de igual longitud. Por otro lado debemos observar que la cola del coliú difiere de la de la viuda en ser cuneiforme, y sus últimas rectrices, ó sea las que cubren y esceden á las otras, solo las aventajan en tres ó cuatro pulgadas, en vez de que las viudas tienen una cola propiamente dicha, y además apéndices de la misma. Por cola propiamente dicha entiendo una reunión de plumas de longitud

igual unidas al obispillo. Pero además de esta cola que tienen las viudas, las unas como la viuda común y la dominica, tienen dos plumas, las otras tienen cuatro, como la viuda de cuatro hebras; y algunas finalmente seis ú ocho, como las del cabo de Buena-Esperanza. Todas esas plumas esceden á las de la cola propiamente dicha; algunas veces en toda su longitud, y otras el doble ó triple. Los coliús carecen de esta cola propiamente tal, porque la suya solo es cuneiforme. Debe también observarse que en las viudas las plumas que esceden á las otras tienen en ambos costados barbas bastante largas é iguales, cuya longitud va insensiblemente disminuyendo desde la raíz al extremo de la pluma, á escepcion de la viuda dominica y de la de cuatro hebras, pues las plumas escedentes de la primera solo tienen barbas muy cortas que van en sensible disminución desde la base á la punta, y las de la segunda las tienen muy cortas que se alargan y forman una expansión en el remate de las plumas; cuando las de la cola del coliú, ora escedan, ora sean escedidas, tienen igualmente barbas cuya disminución corre desde el nacimiento al extremo de las plumas. Así es, que la verdadera analogía entre la cola de las viudas y la de los coliús solo consiste en la longitud, siendo la de la dominica la que mas se parece á la del coliú.

Mauduit, con este motivo, ha hecho dos observaciones interesantes: es la primera, que las colas largas y los otros apéndices ó adornos que tienen ciertos pájaros no son partes superabundantes y peculiares á ellos de que estén desprovistos los otros, sino al contrario partes comunes á todos, aunque mas estendidas en ellos; de modo, que en general las colas largas, consisten solo en la prolongación de todas ó únicamente de algunas plumas de la cola, no de otro modo que los moños lo son de las plumas de



la cabeza. Otro tanto sucede con las largas y estrechas que forman los bigotes del ave del paraíso, que no parecen ser otra cosa que la estension de las plumas finas, estrechas y oblongas que en todos los pájaros sirven para cubrir el meato auditivo esterno. Las plumas largas y flotantes que parten de debajo de las alas del ave comun del paraíso, y las que representa la especie de alas dobles en el rey de dichas aves del paraíso, son las que parten de los sobacos en todas las demas aves. Cuando las plumas están tendidas se dirigen hácia la cola, y cuando levantadas son transversales al eje del cuerpo del ave. Estas plumas en todas las aves difieren de las otras en que tienen iguales barbas en los dos costados del cañon: cuando están levantadas representan verdaderos remos, y puede creerse que no solo sirven para sostener á las aves, sino tambien para tomar cuando vuelan la direccion del viento. Así todos los adornos del plumage de los pájaros no son otra cosa que prolongaciones ó eserecencias de las mismas plumas, mas pequeñas en la generalidad de ellos.

La segunda observacion de Mauduit consiste en que esos adornos de plumas prolongadas son bastante raros en los climas templados de entrambos continentes, al paso que azaz comunes en los cálidos, sobre todo en el continente antiguo. En Europa no hay otras aves de cola larga que los faisanes; los gallos, que al mismo tiempo suelen ser moñudos, y que tienen en los costados plumas largas y flotantes; las urracas, y los paros de cola larga, al paso que tampoco conocemos en Europa otras aves moñudas que el grande, el mediano y el pequeño buho; la abubilla, la cogujada, y el paro moñudo. Algunas aves acuáticas, como los ánades y la garza, tienen muchas veces colas largas, y adornos compuestos de garzotas y de plumas flotantes sobre el obispillo. Es-

tas son las únicas aves de zonas frias y templadas que tienen adornos de plumas; al contrario de lo que sucede en la zona tórrida, y sobre todo en el antiguo continente, en donde estas bellezas son propias de la mayor parte de los volátiles. Con los colius pueden citarse todes las aves del paraíso, todas las viudas, todas los cacatúas, los palomos coronados, las abubillas, los pavos reales originarios de los climas cálidos de Asia, etc.

Los colius pertenecen al antiguo continente, y se encuentran en los países calientes de Asia y Africa, sin que jamás se les haya visto en América ni en Europa.

#### LOS MANAQUIES.

Estos pájaros son muy pequeños y muy hermosos; el tamaño de los mayores no llega al del gorrión, y los otros son tan chicos como el reyezuelo. Sus caracteres comunes y generales son: pico corto, derecho y comprimido hácia la punta por ambos lados; la mandíbula superior, convexa por encima, levemente escotada en los bordes, y un poco mas larga que la inferior, que es plana y recta en su longitud. Todos estos pájaros tienen tambien la cola corta y cortada en ángulo recto, y la disposicion de sus dedos es igual á la de los rupícolas y los calaos, es decir, el dedo medio estrechamente unido al interno por medio de una membrana hasta la tercera articulacion, y el interno solo hasta la primera; y cuanto esta disposicion de los dedos les hace semejantes al rupícola, otro tanto los separa de los cotingas. Sin embargo, con



estos han mezclado algunos autores á los manaquies; otros los han reunido con los gorriones, con los paros, con los pardillos, con los tangaras y con el rey-zuelo, y los nomencladores se han equivocado todavía llamándole *pipara*, ó reuniéndolos en una misma seccion con los rupícolas, á los cuales en realidad solo se parecen por la disposicion de los dedos, y por la cola cortada en ángulo recto, supuesto que difieren de ellos constantemente, además de otros muchos caractéres harto manifiestos, en el tamaño, y en que comparativamente el del rupícola es con respecto al del manaquí, lo que el del gallo de nuestras gallinas al del gorrion. Los manaquies en cuanto á la configuracion del cuerpo en nada se parecen al rupícola: tiene el pico comparativamente mucho mas corto; en general carecen de moño, las especies que lo tienen, no lo presentan doble como aquel, sino formado de simples plumas algo mas largas que las demas de la cabeza. Deben, pues, separarse los manaquies no solo de los cotingas, sino tambien de los rupícolas, haciendo de ellos un género particular, cuyas especies son por cierto bastante numerosas.

Los hábitos naturales comunes á todos no eran conocidos, ni aun en el dia están bastante observados, para que pueda presentarse de ellos una noticia exacta. Traduciremos aqui lo que dice Manoncourt, que ha visto muchos de estos pájaros en estado de naturaleza: habitan las selvas de los climas cálidos de América, de las que jamás salen para ir á los sitios descubiertos, ni á las campiñas inmediatas á poblado. Su vuelo, aunque bastante rápido, es siempre corto y poco encumbrado; jamas se encaraman en la cima de los árboles sino en la ramas á mediana altura, aliméntase de frutillas silvestres, y comen tambien insectos. Comunmente se les encuentra en pequeñas cuadrillas de ocho ó diez de la misma espe-

cie, confundiéndose algunas veces con otras bandadas de diferentes especies de su mismo género, y tambien con vuelos de otros pajarillos de género distinto. Por lo general, se les vé reunidos de este modo por la mañana, en la que al parecer se complacen, pues se les oye un arrullo fino y agradable. El fresco de la madrugada les comunica esta espresion de placer, porque callan durante todo el dia, y procuran evitar el calor, abandonando la comitiva y retirándose solos á los parages mas sombríos y espesos de los bosques. Aunque este hábito es comun á muchas especies de pájaros, aun en los bosques de Francia, en donde se reúnen para picotear mañana y tarde, nunca durante esta se reúnen los manaquies, y solo permanecen juntos desde la salida del sol hasta las nueve ó las diez de la mañana, hora en que se separan para lo restante del dia y siguiente noche. En general prefieren los terrenos húmedos y frescos á los secos y calientes: sin embargo de lo cual nunca frecuentan los pantanos ni las cercanías de las aguas.

#### EL TIJE O GRAN MANAQUI.

Esta especie ha sido bien indicada por Marcgrave, porque realmente es la mayor de todas. La longitud del pájaro es de cinco pulgadas y dos líneas, y á poca diferencia es del tamaño del gorrion; la parte superior de la cabeza está cubierta de plumas de hermoso rojo y mas largas que las otras, levantándolas el pájaro á su antojo, en cuya posicion presentan el aspecto de un moño. El dorso y la pequeñas coberte-



ras superiores de las alas, son de un hermoso azul; el resto del plumage es negro aterciopelado; el iris de los ojos, de un bello color de zafiro; el pico negro y los pies rojos.

El abate Aubry de San Luis tiene en su gabinete, con el nombre de *tijé-guacu de Cuba*, un pájaro que quizás es variedad de edad ó de sexo de este; pues solo difiere de él en el color de las plumas grandes de encima de la cabeza, que son de un rojo claro y algo amarillento. Esta denominación indicaría al parecer que la especie del tijé ó gran manaquí se encuentra en la isla de Cuba y quizá en otros climas de América, lo mismo que en el del Brasil: sin embargo, es muy raro en Cayena, y como no tiene el vuelo largo, no parece probable que haya salvado el mar para llegar á la isla de Cuba.

Se han visto ya muchos manaquies verdes con plumas azules; y es preciso observar que en el estado de naturaleza nunca tienen un verde decidido, pues el suyo es algo sombrío. Fuerza es que los tijés pàrvulos y adultos sean bastante comunes en los climas cálidos de América, pues suelen enviarlos con otros pájaros de esos mismos climas.

#### EL CASCA-AVELLANAS.

Llamamos *casca-avellanas* á este pájaro porque su grito imita exactamente al ruido del instrumento con que rompemos las avellanas. No tiene ningun otro canto ni gorgéo. Se le encuentra con bastante frecuencia en la Guayana, sobre todo en los confines de las selvas, porque como los otros manaquies tampoco

frecuenta las sabanas ni sitios descubiertos. Los casca-avellanas viven en pequeñas compañías como los otros manaquies, aunque sin mezclarse entre sí, comunemente están en el suelo, y pocas veces en las ramas, escogiendo en todo caso las mas bajas: tambien parece que comen mas insectos que frutos. En general se les ve cerca de las colonias de hormigas, que les pican los pies, y les hacen saltar y prorumpir en su grito de casca-avellanas que repiten muy á menudo. Son muy vivos y ágiles, y jamás se les ve en reposo, aunque solo saltan sin poder volar lejos.

El plumage de este pájaro es negro en la cabeza, dorso, alas y cola, y blanco en todo lo demas; el pico es negro, y los pies amarillos.

#### EL MANAQUÍ ROJO.

El macho de esta especie tiene un vivo y hermoso rojo en la cabeza, cuello, parte superior del dorso y pecho; reina el anaranjado en la frente y en los costados de la cabeza y de la garganta; el negro con algunas plumas rojas y anaranjadas, en el vientre; y el negro puro, en lo restante de la parte superior del cuerpo, alas y cola. Todas las remeras de las alas, á escepcion de la primera, tienen en la faz anterior y hácia la mitad de su longitud una mancha blanca que forma una faja del mismo color cuando el ala está desplegada; lo alto de las alas es de un amarillo muy subido, y sus coberteras inferiores amarillentas, el pico y los pies, negruzcos.

La hembra tiene la parte superior del cuerpo accintunada con un vestigio de corona roja sobre la cabeza,



y la inferior amarillo-aceitunada, por lo demas, es de la misma figura y tamaño que el macho.

El p rvalo tiene el cuerpo aceitunado con manchas rojas en la frente, cabeza, garganta, pecho y vientre.

Entre las especies de los manaquies esta es la mas comun en Guayana.

#### EL MANAQUI ANARANJADO.

Edwards fué el primer autor que presentó al público el retrato de este pájaro; pero anduvo equivocado en creer que era la hembra del que precede. Acabamos de describir la hembra del manaqui rojo, y es indudable que el anaranjado es de otra especie, pues pocas veces se le ve en la Guayana, mientras que aquel es en dicho pais muy comun. Lineo cometí el mismo error, porque no hizo mas que copiar   Edwards.

Este manaqui tiene la cabeza, el cuello, la garganta, el pecho y el vientre de un hermoso color de naranja; todo lo demas de su plumage es negro. Obs rvanse sin embargo en las alas las mismas manchas blancas del manaqui rojo, y como él tiene los pies negruzcos, si bien el pico es blanco; de manera, que á pesar de esas analogias de la faja de las alas, del color de los pies, y del tamaño y forma del cuerpo, no puede considerarsele como simple variedad de la especie del manaqui rojo producida por la edad   por el sexo.

#### EL MANAQUI VARIEGADO.

Manaqui *variegado* llamamos á este pájaro porque su plumage lo está en efecto de plumas de diversos colores, todos muy hermosos y muy cortados. Tiene la frente de un bello blanco-mate; el vértice de la cabeza de un hermoso verde-mar; el obispillo de un resplandeciente azul; el vientre de un brillante naranja; todo lo restante del plumage de un hermoso negro-aterciopelado, y el pico y los pies negros. Es el mas bonito y pequeño entre todos los manaquies, pues solo tiene cuatro pulgadas de longitud, y no es mas grueso que un reyezuelo. Encu trasele en la Guayana, de donde nos le trajeron; pero es muy raro, y nada sabemos de sus habitos naturales.

#### EL RUPICOLA.

Esta ave, aunque de color uniforme, es una de las mas bellas de la América meridional por la hermosura de su tinta, y su plumage está perfectamente escaloneado. Alimentase de frutos, quizás   falta de granos, porque seria del género de las gallináceas si no difiriese de ellas por la forma de los dedos, que están unidos por medio de una membrana, el primero y el segundo hasta la tercera articulacion, y este y el tercero únicamente hasta la primera. Tiene el



pico comprimido por ambos lados hácia la estremidad, la cola muy corta y de forma cuadrada, como tambien algunas plumas de las coberteras de las alas. Algunas de las plumas tienen en cada lado una especie de franja, y la primera de las mayores de cada lado tiene escotado un tercio de su longitud desde la punta á la base, pero lo que mas particularmente la distingue y caracteriza es su hermoso moño longitudinal en forma de semicírculo. En las minuciosas descripciones que de esta ave han hecho Brisson y Vosmaer, el moño no está bien indicado, puesto que no es sencillo sino doble, y lo forman dos planos inclinados que se reunen en el vértice de la cabeza. Por lo demás, sus descripciones, aunque solo han hecho la del macho, son bastante fieles: así es que nos dispensaremos de continuar aqui otra, porque es facil reconocer a esta ave por lo mucho que se distingue de todas las demás. La hembra discrepa del macho en que el plumage de este es de un hermoso color rojo, en vez de que el de la hembra es enteramente pardo, entreviéndose solo algunas tintas rojas en el obispillo, cola y remeras de las alas. Su moño, doble como el del macho, es menos poblado, menos alto, menos redondo y mas avanzado hácia el pico. Los dos son comunmente mas gruesos y grandes que una paloma torcáz, aunque es probable que las dimensiones varian en los diferentes individuos; pues Brisson dice que esta ave es del tamaño de una paloma torcáz grande, y Vosmaer asegura que es mas pequeña que la paloma comun. Esta diferencia puede nacer tambien del modo con que se le rellena; mas en el estado de naturaleza, la hembra, aunque algo menor que el macho, es seguramente mas gruesa que una paloma comun.

La edad hace adquirir al macho su hermoso color rojo, pues en el primer año es pardo como la hem-

bra, y á medida que crece su plumage va echando puntas y mauchas de otro bermejo que se vuelven enteramente rojas cuando es adulto y quizás cuando ha entrado mas en años, pues es bastante raro encontrar alguno que esté entera y uniformemente pintado de un rojo hermoso.

Aunque esta ave haya debido llamar la atencion de cuantos la han encontrado, ningun viagero habla de sus hábitos naturales. Manocourt fué el primero que la observó: no solo habita en las profundas grietas de las rocas, sino tambien en las grandes cavernas cuya oscuridad jamas desvanece la luz del dia, lo que ha dado lugar á que muchos creyesen que el rupicola era ave nocturna; mas esto es un error, puesto que vuela y vé durante el dia. Parece sin embargo que la inclinacion natural mas bien lleva á estas aves á su morada oscura que á los parages iluminados, pues se las encuentra en gran número en las cavernas en que es indispensable entrar con antorchas. A pesar de esto, como durante el dia se las halla tambien en abundancia en los alrededores de esas mismas cavernas, debe presumirse que tienen los ojos como los gatos, que ven perfectamente de dia, y muy bien durante la oscuridad. El macho y la hembra son igualmente vivos y fieros; no se les puede tirar sino ocultándose detrás de una roca, en donde suele ser preciso esperarles muchas horas antes que se pongan á tiro, pues al momento que descubren á algun hombre huyen con vuelo rápido, aunque corto y poco encumbrado. Aliméntanse de frutillas silvestres, y tienen la costumbre de escarvar la tierra, de aletear y de sacudirse como las gallinas, á pesar de que ni tienen la voz de estas ni el canto del gallo. Su grito podria espresarse con la silaba que pronunciada en tono agudo y arrastrándola. Construyen toscamente el nido con pedacitos de leña seca en el agu-



gero de alguna peña, y en general solo ponen dos huevos esféricos y blancos, y del tamaño de los mas gruesos de paloma.

Los machos salen de las cavernas mas á menudo que las hembras, que se ven pocas veces, y que es probable lo hagan durante la noche.

Se les puede amansar facilmente; y Manoncourt vió uno en el apostadero holandés del rio Maroni, que vivia y corria libremente con las gallinas. Se les encuentra en bastante número en el monte Luca, cerca de Oyapock, y en la montaña Couronaye, cerca del rio de Aprouak. Estos son los únicos puntos de esa parte de América en donde puede cogerse alguna de estas aves. Se las busca por su hermoso plumage, y son muy raras y carísimas, porque los salvages y los negros, ya sea por supersticion ya por timidez, no quieren entrar en las oscuras cavernas que les sirven de guarida.

#### EL RUPICOLA DEL PERU.

En las provincias del Perú hay otra especie ó mas bien una variedad del rupícola, que difiere de este en tener la cola mucho mas larga, en que las plumas no están cortadas en ángulo recto, no teniendo tampoco las de las alas las franjas que se ven en las del precedente. En vez de ser todo él de rojo uniforme, tiene las alas y la cola negras, y el obispillo ceniciento. El moño es tambien distinto, menos alto y compuesto de plumas separadas; pero en los demás caracteres esta ave del Perú se parece tanto al ru-

pícola de la Guayana, que es fuerza considerarla como una variedad de esta especie.

Pudiera creerse que estas aves son los representantes en el Nuevo Mundo de nuestros gallos y gallinas; pero he sabido que existen en Méjico y en el interior de las tierras de la Guayana gallinas silvestres que se parecen mucho mas á las nuestras que los rupícolas, pudiéndose considerar como muy inmediatas al género de los gallos y gallinas de Europa. Es cierto que son mucho mas pequeñas, pues su tamaño no escede al de la paloma comun; comunmente son pardas y rojas: tienen la misma configuracion de cuerpo; la crestilla carnosa en la cabeza; el andar y movimiento de nuestras gallinas, con una cola muy parecida y en igual posicion; y finalmente el grito de los machos es, aunque mas débil, el mismo que el de nuestros gallos. Los salvages del interior del pais tienen perfecto conocimiento de esas aves, y sin embargo no las han domesticado; lo que no es de admirar, puesto que no lo han intentado con ninguno de los animales que pudieran serles muy útiles, como los hocos, los morales, los ámages, entre las aves; y entre los cuadrúpedos, el tapir ó danta, el tayazú ó pecari, y el paca. Los antiguos mejicanos que, como nadie ignora, estaban civilizados, habian reducido á domesticidad algunos animales, y en particular las gallinas pardas. Gemelli Carreri cuenta que las llamaban *chiaacialuca*, y añade que se parecen en un todo á nuestras gallinas domésticas, solo que tienen las plumas parduzcas y son algo mas pequeñas.



## LOS COTINGAS.

Pocos pájaros presentan un plumage tan hermoso como el *cotinga*. Cuantos han tenido ocasion de verle, naturalistas ó viajeros, hablan de él con admiracion. La naturaleza se complació al parecer en reunir en su paleta los colores mas selectos para distribuirlos con no menos gusto que profusion sobre el elegante trage que le habia destinado. Vense brillar en él todos los matices del azul, del morado, del rojo, del anaranjado, del color de púrpura, del blanco-puro, del negro-aterciopelado: tan pronto casados ó unidos por las gradaciones mas suaves, tan pronto contrapuestos con esquisito gusto é inteligencia admirable; pero casi siempre multiplicados por estos innumerables reflejos que les dan movimiento, juego é interés, presentan cuadros mudos, inmóviles en apariencia, y tanto mas sorprendentes, por cuanto su mérito consiste en agradar por su hermosura propia, sin imitar la agena, y en ser al mismo tiempo imitables.

Todas las especies, ó si se quiere, todas las razas que componen la familia de los cotingas pertenecen al Nuevo Mundo; pues sin fundamento se ha creído que se hallan tambien en el Senegal. Al parecer gustan de los países cálidos: así es que no se les halla mas allá del Brasil por la parte del Sur, ni mas arriba de Méjico por la del Norte; por esta razon les fuera difícil atravesar los vastos mares que separan entranbos continentes á aquellas latitudes.

Todo cuanto se sabe de sus hábitos se reduce á

que no emprenden viages largos, y si solo paseos periódicos que se limitan á círculos harto estrechos. Suelen aparecer dos veces al año en los alrededores de las poblaciones, y aunque llegan casi todos á un mismo tiempo, no se les vé jamás reunirse en bandadas. Detiéndense principalmente en la orilla de los ancones, en sitios pantanosos; lo que dió motivo para darles el nombre de *pallita de agua*. Hallan en abundancia, sobre unos vegetales que crecen en aquellos sitios, los insectos de que se alimentan, y en particular los llamados *kariás* en América, que son pulgones de madera segun unos, ó una especie de hormigas segun otros. Los criollos son muy aficionados á cazarles por la hermosura de su pluma que encanta la vista, y la buena calidad de su carne que suponen algunos ser muy sabrosa. Sin embargo, es difícil conciliar estas ventajas, y uno de estos objetos perjudica al otro; pues es cosa árdua desollar á un pájaro para comer su carne, y conservar al mismo tiempo su plumage. Por la misma razon vemos que todos los días llegan de América tantos cotingas imperfectos. Añádase que estos pájaros se tiran á los arrozales, causando en ellos graves daños: nuevo motivo para que los criollos los persigan.

El grandor de las diferentes especies de cotingas varia desde la de un pichoncillo á la de una malviz, y aun los hay mayores. Todas estas especies tienen el pico ancho en la base, y los bordes de la mandíbula superior y muy á menudo los de la inferior escotados hacia la punta. La primera falange del dedo esterno se halla unida á la del dedo medio. Ultimamente, la mayor parte tienen la cola ahorquillada ó entranche, y compuesta de doce timoneras.



## EL CORDON-AZUL.

El azul-brillante reina en toda la parte superior de su cuerpo, cabeza y cuello, en el obispillo, las coberteras superiores de la cola y las pequeñas de las alas. Obsérvase el mismo color en las coberteras inferiores de la cola, el abdomen y las piernas. El color de púrpura-violado domina en la garganta, cuello, pecho y parte del vientre hasta las piernas; sobre este campo se vé dibujado á la altura del pecho un ceñidor del mismo azul que el dorso, y por el cual se le ha dado el nombre de *cordón-azul*: debajo de este primer ceñidor algunos individuos tienen otro de bellísimo color, á mas de multitud de manchas de rojo-encendido distribuidas sobre el cuello y el vientre.

Estas manchas no están siempre dispuestas con regularidad, sino que se ven esparcidas con aquella libertad que tanto agrada, al parecer, á la naturaleza y que difícilmente puede imitar el arte.

Todas las retrices y remeras son negras; bien que las primeras y las medianas de las alas tienen el lado esterno ribeteado de azul.

El individuo que he observado, fué traído del Brasil. Su longitud total era de nueve pulgadas y tercio; el pico tenía cerca de doce líneas; las alas quince pulgadas, la cola compuesta de doce timoneras, tenía tres pulgadas, y escedia á las alas en veinte y una líneas. El individuo descrito por Brisson tenía las mismas dimensiones, aunque algo mayores, y era del tamaño de un tordo.

La hembra carece de los dos ceñidores y de las

pintas de color rojo-encendido en el vientre y pecho, pero en todo lo demas se parece al macho. Ambos tienen el pico y los pies negros, y azul y negruzco el campo de las plumas; el de las plumas de color de púrpura es blanco, y el tarso está guarnecido por detrás de una especie de plumon.

## EL QUEREIVA.

Si tomamos en consideracion el color de que está teñida cada pluma en toda su estension, no cabe duda en que el dominante del quereiva seria el negro, puesto que la mayor parte de cada pluma, contando desde su nacimiento, es de color negro; pero como en materia de plumage se trata siempre del color aparente y no del que está oculto, puede decirse que el dominante de este pájaro es azul-verdemar, porque este color en que terminan las plumas de casi todo el cuerpo es el que principalmente se ve cuando están plegadas unas sobre otras. Es verdad que el negro penetra en algunos puntos de la parte superior del cuerpo; mas solo forma pequeños lunares, y no aparece absolutamente al través del azul que reina en la inferior del cuerpo. Solo en algunos individuos se observan cerca del obispillo y de las piernas algunas plumitas en parte negras y en parte de color rojo purpúreo.

La garganta y una parte del cuello, están cubiertas con una como placa de color de púrpura-violado muy brillante, la cual varia en algunos individuos, estendiéndose en unos mas que en otros. Las coberteras de las alas, sus pennas y las alas de la cola,



son casi todo negras ribeteadas de azul-verdemar. El pico y los pies son negros.

Este pájaro se halla en Cayena, es del tamaño de una malviz, y está modelado bajo las mismas proporciones que el antecedente, solo que sus alas recogidas llegan únicamente á la mitad de la cola, que tiene un poco más larga que aquel.

### EL COTINGA DE PLUMAS SEDOSAS,

Ó MAINANA.

Casi todas las plumas de la parte superior é inferior de su cuerpo, así como las coberteras de las alas y de la cola, son en este pájaro adelgazadas y descompuestas, y mas bien parecen pelos ó sedas, que verdaderas plumas: circunstancia que le distingue de todas las demás especies de cotingas. El color general de la pluma es azul-brillante con visos de verdemar, como en la especie precedente; á escepcion de la garganta que es de color violado-subido, y las remeras y rectrices que son negruzcas y están ribeteadas esteriormente de azul; las plumas de la cabeza y del cuello son largas y estrechas, con campo pardo; el de las plumas de encima y de debajo del cuerpo, del pecho, etc. es de dos colores: blanco en el nacimiento de las plumas, y luego violado purpúreo. Este último color penetra en algunos puntos al través del azul de las plumas superiores. El pico es pardo y negros los pies.

### EL PACAPAC, Ó POMPADOR.

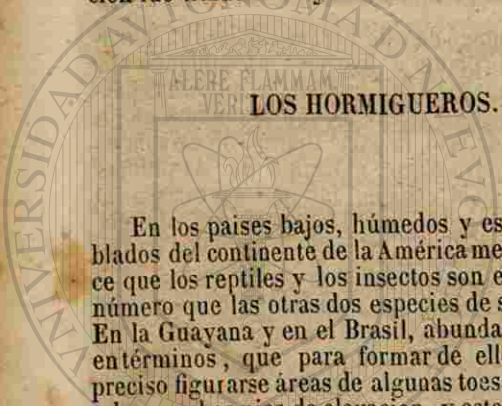
Todo el plumage de este hermoso pájaro es de color de púrpura brillante y lustroso, esceptuando sin embargo las remeras que son blancas con puntas pardas, y sus coberteras inferiores que son enteramente blancas. Fuera de esto, la parte inferior de la cola es de color de púrpura claro; el campo de las plumas es blanco en todo el cuerpo, los pies negruzcos, el pico pardo-oscuro, y de cada lado de la base sale una rayita blanquecina, que pasando por debajo de los ojos forma y señala el contorno de la fisonomía.

La conformacion de las grandes coberteras de las alas es muy singular, pues son largas, estrechas, tiesas, y puntiagudas formando una especie de canal; sus barbas están separadas unas de otras; su costilla es blanca y carece de barbas en su estremidad: lo que presenta alguna analogía con los apéndices en que terminan las remeras medianas del picotero, y vienen á ser una prolongacion del remate de la costilla mas allá de las barbas. Este rasgo de semejanza no es el único que existe entre estas dos especies: parecense tambien en la forma del pico, en la talla, en las dimensiones relativas de la cola, de los pies, etc.; pero fuerza es advertir al propio tiempo que difieren notablemente en el instinto, pues el picotero se place en los montes, y todas las especies de cotingas en los sitios hondos y pantanosos.

El pompador es pájaro viagero. Aparece en la Guayana cerca de poblado en marzo y setiembre, tiempo en que están en su sazón las frutas que les



sirven de alimento. Pórase sobre los árboles corpulentos que se levantan á orillas de los rios; anida en los mas encumbrados peñascos, y nunca se introduce en los dilatados bosques que cubren aquellas regiones. El individuo que sirvió de modelo para esta descripción fué traído de Cayena.



### LOS HORMIGUEROS.

En los países bajos, húmedos y escasamente poblados del continente de la América meridional, parece que los reptiles y los insectos son en mas crecido número que las otras dos especies de seres vivientes. En la Guayana y en el Brasil, abundan las hormigas entérminos, que para formar de ello idea cabal es preciso figurarse áreas de algunas toesas de anchura sobre muchos pies de elevación, y estos montones inmensos acumulados por las hormigas se hallan tan llenos y tan poblados, como nuestros pequeños hormigueros, el mayor de los cuales solo tiene dos ó tres pies de diámetro; de suerte, que uno solo de esos hormigueros de América, equivale á dos ó trescientos de nuestros hormigueros de Europa: y no solo los almacenes ó nidos formados por esos insectos en América esceden prodigiosamente á los de Europa por su grandor sino tambien por su número. Hay cien veces mas hormigueros en las tierras desiertas de la Guayana que en ninguna region de nuestro continente; y como está en el orden de la naturaleza que parte de sus producciones sirva para la subsistencia de otras, hállanse en el mismo clima cuadrúpedos y aves que

parecen haber sido creados espresamente para alimentarse de hormigas. Dimos ya la historia del tamandua y de otros cuadrúpedos hormigueros; y vamos á presentar ahora la de las aves hormigueras, que nos eran desconocidas hasta que Manoncourt las trajo para el Real Gabinete.

Los hormigueros son unas aves de Guayana, las cuales no se parecen á ninguna de las de Europa, pero que por la figura de su cuerpo, del pico, de los pies y de la cola tienen mucha semejanza con las que hemos llamado *breves*, y que los nomencladores habían equivocadamente confundido con los mirlos. Empero como las breves se encuentran en Filipinas, en las Molucas, en la isla de Ceylan, en Bengala y en Madagascar, es muy probable que no sean de la misma familia que los hormigueros de América. Estos últimos forman al parecer un género nuevo, que debemos á las investigaciones de Manoncourt, á quien he citado muchas veces por haber estudiado detenidamente las aves extranjeras, de las cuales ha regalado al Real Gabinete mas de ciento sesenta especies. Este caballero tuvo á bien comunicarme todas las observaciones que ha hecho en sus viajes al Senegal y á América, y de ellas me he servido para formar la historia y descripción de muchas aves, y en particular de los hormigueros.

En la Guayana francesa, así como en todos los demás países en donde no es conocida la historia natural, basta observar en un animal un carácter ó un hábito que tenga relacion con los caracteres y los hábitos de un género conocido, para darle el nombre de este, como ha sucedido con los hormigueros. Observaron que rara vez se remontaban, y que corrían por el suelo como las perdices; y esto bastó para que distinguiéndoles solo por el tamaño y haciendo caso omiso de los muchos rasgos de semejanza que



se notan entre estas dos especies, los llamasen en Cayena *perdices pequeñas*.

Estas aves, sin embargo, no son ni perdices, ni mirlos, ni tampoco breves: sus principales caracteres exteriores son, como en las últimas, las piernas largas; la cola y las alas, cortas; la uña del dedo posterior, mas arqueada y mas larga que la de los anteriores; el pico recto y prolongado; la mandíbula superior, escotada en su estremidad, que se encorva en la conjunción con la mandíbula inferior, á la cual escede en una línea; pero su lengua mas ó menos corta que la de las breves (pues no conocemos la forma de la de estos), esta guarnecida de filamentos pequeños cartilaginosos, y carnosos hácia la punta. Sus colores son casi mismo muy diferente, como veremos por su descripción particular; y aun es probable que los hormigueros difieren de las breves por sus hábitos naturales, pues sus climas son harto distantes y muy diferentes sus producciones para que puedan los alimentos ser los mismos. Al tratar de las breves, nada pudimos decir acerca de sus hábitos naturales, porque ningun viajero ha hecho mención de ellos: así pues, no podemos compararlas en esta parte con el hormiguero de América.

Generalmente hablando, los hormigueros van en bandadas y se alimentan de insectillos, principalmente de hormigas, parecidas comunmente á las de Europa. Hallanse casi siempre estas aves en el suelo, es decir, sobre los grandes hormigueros, los cuales en lo interior de la Guayana suelen tener mas de veinte pies de diámetro. Estos insectos, por su multitud casi infinita, son muy perjudiciales á los progresos de la labranza, y tambien á la conservación de los comestibles en aquella parte de la América meridional.

Distingúense muchas especies de estas aves co-

medoras de hormigas; y aunque son diferentes entre sí, suelen hallarse reunidas en un mismo sitio. Vense juntas las grandes y las pequeñas, así como las que tienen la cola larga y las que la tienen corta. Por lo demás, si se exceptúan las especies principales, que se reducen á muy corto número, es raro hallar en alguna de las otras dos individuos enteramente parecidos; y es de presumir que estas variedades tan multiplicadas provienen de la facilidad con que las especies pequeñas se mezclan y procrean: de suerte, que no debemos generalmente considerarlas sino como simples variedades, y no como especies distintas y separadas.

Todas esas aves tienen las alas y la cola muy cortas, lo que les da poca aptitud para el vuelo, y solo les sirven para correr y saltar ligeramente sobre las ramas poco elevadas. No se las ve jamás arrancar en vuelo rápido ni elevado, no por falta de agilidad, pues son muy vivas y están en continuo movimiento. Esto proviene de la poca disposición de sus órganos, ó mas bien de la falta de instrumentos necesarios para volar, supuesto que sus alas y cola son muy cortas para poderlas sostener y seguir un vuelo elevado y continuo.

La voz de los hormigueros es tambien muy singular: despiden un grito que varía en cada especie, pero que en muchas tiene algo de extraordinario, como veremos en la descripción de cada una de ellas. Las inmediaciones de los lugares habitados no son las mas á propósito para su morada, por no abundar en ellas los insectos de que se alimentan principalmente, y que el cuidado del hombre destruye ó aleja de aquellos sitios: así pues, viven principalmente, estas aves en los bosques fsondosos y distantes, y nunca en las sábanas ni otros parages descubiertos, y aun menos en los inmediatos á poblado. Fabrican sus nidos con



verbas secas toscamente entretegidas, dándoles una forma semi-esférica, de dos, tres ó cuatro pulgadas de diámetro, y proporcionados á su volumen. Colocan estos nidos ó los cuelgan por ambos lados de algunos árboles, á dos ó tres pies sobre el nivel del suelo: las hembras ponen tres ó cuatro huevos casi redondos.

La carne de la mayor parte de esas aves no es buena de comer. Tiene un sabor bilioso y desagradable, y la mezcla digerida de las hormigas y otros insectos que comen exhala cuando los abren un olor infecto.

### EL REY DE LOS HORMIGUEROS.

Entre las aves de este género este es el mayor y el mas raro. No se le vé jamás reunirse en bandadas, y poquitas veces á pares; y como permanece casi siempre solo entre los demas que son en crecido número, y es mayor que ellos, se le ha dado el nombre de *rey de los hormigueros*. Una de las razones porque hacemos de él una especie particular y diferente de todas las demas, es aquella especie de afectacion con que huye al parecer de todas las otras aves y aun de las de su especie. Y si un observador menos exacto que Manoncourt nos hubiese dado á conocer los hábitos de esta ave, seria casi imposible reconocerla por un hormiguero, pues tiene el pico de magnitud y forma diferentes de las del pico de los otros; pero como muchos de sus hábitos son comunes á estas mismas aves, hay fundamento para presumir que es del mismo género. Este rey de los hormigueros se posa casi siem-

pre en el suelo, y es mucho menos vivo que los otros que andan saltando á su alrededor. Frecuenta los mismos sitios, y se nutre asimismo de insectos y particularmente de hormigas. La hembra es, como en todas las otras especies de este género, mas abultada que el macho.

Esta ave medida desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, tiene ocho pulgadas y tres cuartos de longitud; su pico es pardo, algo corvo, de diez y seis líneas de largo, y de seis de grueso en la base, la cual está guarnecida de un pequeño bigote. Las alas plegadas llegan á tocar la estremidad de la cola, la cual solo tiene diez y seis líneas de longitud. Sus pies son pardos y de dos pulgadas de largo.

La parte inferior del cuerpo está variegada de rojo-pardo, de negruzco y de blanco, dominando el primero de estos colores hasta el vientre, en donde es menos oscuro y domina el blanquizeo. Dos fajas blancas bajan de los lados del pico, y acompañan el peto de color oscuro de la garganta y del cuello. Obsérvese en el pecho una mancha blanca casi triangular. El rojo-oscuro es el color del dorso, el cual está matizado de negruzco y de blanco, á escepcion del obispillo y de la cola, en donde se vé aquel color sin mezcla. Por lo demás, las dimensiones y las tintas de los colores están sujetas á variar en diferentes individuos, pues los hay de colores mas ó menos vivos, así como mayores y menores, aunque adultos, y entre estos dos estremes hemos presentado un término medio.

### LA GRANDE ATALAYA.

Solo por comparacion con otro mas pequeño damos á este pájaro el epíteto de *grande*; pues su longi-



tud total solo llega á siete pulgadas y media: su cola, que tiene diez y ocho lineas, escede en unas siete á las alas recogidas. El pico, de trece lineas, es negro por encima y blanco por debajo; tiene cuatro lineas de ancho en la base; los pies, veinte y una de longitud, y son, como los dedos, de color de plomo claro.

Las hembras de esta especie son mucho mayores que los machos y á proporcion mas que en la primera especie: relacion que tienen todos los hormigueros con las aves de rapiña, cuyas hembras son mayores que los machos.

Lo que particularmente distingue á este pájaro, al cual hemos dado el nombre de *atalaya*, es el canto singular que despide mañana y tarde, y que se parece al de una campana que toca á rebato. Es tan fuerte su voz, que se oye á gran distancia, y parece increíble que sea producida por un pájaro tan pequeño. Sus sonidos, precipitados como los de una campana á la cual se hiere rápidamente, se oyen durante una hora, y parece que sean una especie de llamada como la de las perdices, á pesar de que se oye este sonido particular en todas estaciones y todos los dias; pero debe observarse que como la estacion del celo no es fija en aquellos climas, las perdices lo mismo que los hormigueros, se llaman en todos tiempos del año.

Por lo demas, el rey de los hormigueros, y la atalaya son los únicos pájaros de este genero cuya carne sea buena de comer.

#### EL PALICUR,

Ú HORMIGUERO PROPIAMENTE DICHO.

Tiene cerca de siete pulgadas de longitud, el cuerpo mas pequeño, y el pico mas prolongado que

la pequeña atalaya. Los ojos, cuyo iris es rojizo, están circuidos de una piel azul celeste; los pies y la parte inferior del pico son del mismo color.

La garganta, la parte anterior del cuello y la superior del pecho, están cubiertas de un pelo negro en forma de corbata con una lista negra y blanca que se dilata detrás del cuello, formando un medio collar; lo restante del cuerpo es ceniciento.

Los pájaros de esta especie son muy vivos, pero no por esto vuelan mas que los otros. Saltan por los arbustos, como los picos, estendiendo las plumas de la cola.

Prorumpen en una especie de trino, interrumpido por un grito corto y agudo.

Los huevos son pardos y del tamaño de los del gorrión; su extremo grueso está sembrado de manchas de color pardo-oscuro. Su nido es mas compacto y mas bien tegido que el de los demas hormigueros, y está exteriormente revestido de una capa de musgo.

#### EL COLMA.

El colma puede considerarse tambien como una variedad ó como una especie muy inmediata al palicur ú hormiguero propiamente dicho. Todo su plumage es pardo en el dorso, gris-pardo en la parte inferior, y ceniciento en el vientre. Vese en la inferior de la cabeza, detrás del cuello, uno como medio collar rubio; la garganta, que es blanca, está manchada de gris-pardo, y por este último carácter le dimos el nombre de *colma*. Algunos de sus individuos carecen del medio collar rubio.



## EL TETEMA.

El tetema es un pájaro de Cayena, el cual nos parece tener mucha analogía con el colma, no solo por su tamaño que es el mismo, y por su forma que es muy semejante, sino tambien por la disposicion de los colores, que son con poca diferencia los mismos en casi toda la parte superior del cuerpo. La diferencia mas notable consiste en la garganta, el pecho y el vientre, que son de color pardo-negruzco; en vez de que en el colma el nacimiento del cuello y la garganta son blancos con manchitas pardas, y el pecho y vientre de un pardo ceniciento; lo que podria persuadirnos que estas diferencias proceden únicamente del sexo. Así es que me inclino á considerar al tetema como el macho, y al colma como la hembra, porque este tiene generalmente los colores mas claros.

La longitud media de esta especie de hormiguero es de unas siete pulgadas. El vértice de su cabeza está adornado de largas plumas negras, que el pájaro endereza á su antojo en forma de moño ó penacho. El iris de los ojos es negro; la parte inferior de la garganta esta cubierta de plumas negras y blancas; el pecho y la parte inferior del cuello son negros, y todo lo restante del cuerpo gris-ceniciento.

La cola, que tiene dos pulgadas y ocho líneas de largo, es cuneiforme, y se compone de doce plumas ribeteadas de blanco y con puntas del mismo color, escede en una pulgada á las alas recogidas, cuyas coberteras superiores son negras con extremos blancos, y en algunos individuos del mismo color general del cuerpo, es decir, gris-ceniciento.

La hembra tiene tambien un moño, ó mejor, cubren su cabeza las mismas plumas largas, con la diferencia de ser rubias; y su plumage no difiere del del macho sino por una leve tinta rojiza que cubre el color gris.

Estos hormigueros despiden un grito parecido al de un pollito; ponen tres huevos, y muchas veces al año.

## EL REPICADOR.

La longitud total de este pájaro es de cinco pulgadas y cuarto, y su cola es diez líneas mas larga que las alas recogidas.

A los hábitos comunes á todos los hormigueros, el repicador reúne otros que le son particulares, pues aunque se alimenta de hormigas y habita tambien los sitios donde mas abundan esos insectos, no por esto se mezcla con las otras especies. Suelen hallarse estos pájaros en pequeñas bandadas de cuatro ó seis. El grito en que prorumpen cuando van dando saltos, es muy singular. Forman entre ellos una especie de repique semejante al que producirian tres campanas de diferente tono; y su voz es muy fuerte si se compara con la pequeñez de su talla. Parece que cada uno forma solo; y es de presumir que cada uno hace sucesivamente los tres tonos, aunque no se puede asegurar, pues hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de domesticar á estos pájaros. Su voz no es tan fuerte como la de la atalaya, la que verdaderamente se parece a la de una campana grande; y la voz de estos repicadores no se oye á mas distancia que á



cincuenta pasos, siendo así que la de la atalaya se siente á mas de media legua. Estos pájaros siguen su repique particular horas enteras sin interrupcion.

Por lo demás, esta especie es muy rara, y solo se halla en las selvas solitarias del interior de la Guayana.

EL ARADA.

Aunque propiamente hablando no es un hormiguero, hemos creído deberle colocar á continuacion de estos pájaros, por tener los caracteres exteriores comunes á todos ellos. Diferénciase sin embargo por sus hábitos naturales, pues es solitario, suele posarse sobre los árboles, y solo baja al suelo para coger las hormigas y otros insectos de que se alimenta. Distínguese además de ellos por un carácter bien marcado, cual es el canto y el gorgojo, siendo así que todos los hormigueros solo despiden gritos ó sonidos sin modulacion. Repite muy á menudo las siete notas de la octava, con las cuales se ensaya. Canta en seguida diferentes aires modulados por muchos tonos y acentos diferentes, siempre melodiosos, mas graves que los del ruiñeñor, y mas parecidos á los sonidos de una flauta. Puede así mismo asegurarse que el canto del arada es hasta cierto punto superior al del ruiñeñor, siendo mucho mas suave y meloso. Por otra parte, el arada canta en casi todas las estaciones, y tiene á mas de su canto una especie de silbido, con el cual imita perfectamente el de un hombre que llama á otro. Los viajeros han sido no pocas veces engañados por estos pájaros; pues si uno determina seguir su silbido, se

estravía sin remedio, porque á medida que se acerca, se aleja el poco á poco silbando á intervalos.

El arada se aleja de poblado. Vive solo en la espesura de los bosques, razon porque experimenta el viagero grata sorpresa al oír en aquellos inmensos desiertos un pájaro cuyo canto melodioso parece disminuir la triste soledad que en ellos reina. Sin embargo, no se le halla con la frecuencia que se deseara, la especie parece poco numerosa, y suele hacerse mucho camino sin oír uno solo.

Los colores del plumage del arada no corresponden á la melodia de su canto: son deslucidos y sombrios.

Al arada podemos referir un pájaro que Mauduit nos dió á conocer, el cual no puede ser de otro género sino de los hormigueros. Con todo eso, se diferencia de todas sus especies, y se aproxima mas á la del arada, del cual se podría decir que es simple variedad. Parécese al arada en la longitud y forma del pico, en la de la cola, en la de los pies, y en algunas plumas blancas que tiene mezcladas entre las pardas en los costados del cuello: es tambien de igual tamaño con poca diferencia, y la forma del cuerpo es la misma. Sin embargo, difiere de él en tener mas corva la estremidad del pico; y la garganta blanca con un medio collar negro en la parte inferior; y en ser su plumage de color uniforme, y no listado de pardo como el del arada, cuya garganta y parte inferior del cuello son rojas. Estas diferencias bastan para considerar á este pájaro de Mauduit como especie muy distinta de la del arada, aunque inmediata porque se halla así mismo en Cayena; pero no conociendo sus hábitos naturales, é ignorando si su canto es como el del arada, es imposible por ahora decidir en órden á la identidad ó diversidad de la especie de estas dos aves.



## LOS HORMIGUERO-RUISEÑORES.

Estos pájaros, por su configuración esterna, forman un género medio entre los hormigueros y los ruiseñores. Tienen el pico y los pies de aquellos, y por su larga cola se acercan á los últimos. Andan en bandadas en las frondosas selvas de Guayana. Corren por el suelo y saltan por las ramas mas bajas, sin dar vuelos largos ni elevados. Aliméntanse de hormigas y de otros insectos. Son muy ágiles, y á medida que van dando saltos despiden un gorgéo seguido de un grito agudo, que repiten muchas veces cuando se llaman unos á otros.

### EL ALAPI.

Esta especie de hormiguero-ruiseñor es algo mayor que la primera, pues tiene cerca de siete pulgadas de longitud. La garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son negros. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es ceniciento; y el pardo aceitunado cubre la superior de la cabeza, del cuello y del dorso, siendo lo restante de color ceniciento mas fuerte que el del vientre. Echase de ver una mancha blanca en medio del dorso. La cola, que es negruzca y algo cuneiforme, escede en mas de una pulgada y media á las alas, cuyas pennas son pardas por encima

y negruzcas por debajo. Las coberteras superiores son de color pardo muy oscuro punteado de blanco, motivo porque se ha dado á este pájaro el nombre de alapi.

La hembra no tiene la mancha blanca en el dorso. Su garganta es blanca; y lo restante de la parte inferior del cuerpo es rojizo con plumas gris-cenicientas en los costados del abdómen y en las que forman las coberteras inferiores de la cola. Las puntas de las coberteras de las alas son tambien rojizas, y el color del dorso es menos oscuro que en el macho.

Por lo demas, estas tintas y hasta los mismos colores están sujetos á variar en los diferentes individuos de esta especie, segun advertimos hablando de los hormigueros.

### EL AGAMI.

Hemos restituido á esta ave el nombre de *agami*, que siempre ha llevado en su país nativo, para evitar las equivocaciones á que con harta frecuencia nos induce la confusión de los nombres. Ya hemos hablado de ella bajo el nombre de *caracara*, sin saber que fuese el *agami*.

Así, pues, el *agami* no es *caracara* ni *faisan*: tampoco es una *polla silvestre* como dijo Barrere, ni una *grulla* como se le llama en la obra de Pallas, ni menos ave acuática de la familia de los frailecillos como al parecer quiso insinuar Adanson fundándose en que tiene las rodilleras levantadas y el dedo posterior situado un poco mas alto que los tres anteriores, formando de él un género intermedio entre el *jacana* y *kamichi*.



## LOS HORMIGUERO-RUISEÑORES.

Estos pájaros, por su configuración esterna, forman un género medio entre los hormigueros y los rui-señores. Tienen el pico y los pies de aquellos, y por su larga cola se acercan á los últimos. Andan en bandadas en las frondosas selvas de Guayana. Corren por el suelo y saltan por las ramas mas bajas, sin dar vuelos largos ni elevados. Aliméntanse de hormigas y de otros insectos. Son muy ágiles, y á medida que van dando saltos despiden un gorgéo seguido de un grito agudo, que repiten muchas veces cuando se llaman unos á otros.

### EL ALAPI.

Esta especie de hormiguero-rui-señor es algo mayor que la primera, pues tiene cerca de siete pulgadas de longitud. La garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son negros. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es ceniciento; y el pardo aceitunado cubre la superior de la cabeza, del cuello y del dorso, siendo lo restante de color ceniciento mas fuerte que el del vientre. Echase de ver una mancha blanca en medio del dorso. La cola, que es negruzca y algo cuneiforme, escede en mas de una pulgada y media á las alas, cuyas pennas son pardas por encima

y negruzcas por debajo. Las coberteras superiores son de color pardo muy oscuro punteado de blanco, motivo porque se ha dado á este pájaro el nombre de alapi.

La hembra no tiene la mancha blanca en el dorso. Su garganta es blanca; y lo restante de la parte inferior del cuerpo es rojizo con plumas gris-cenicientas en los costados del abdómen y en las que forman las coberteras inferiores de la cola. Las puntas de las coberteras de las alas son tambien rojizas, y el color del dorso es menos oscuro que en el macho.

Por lo demas, estas tintas y hasta los mismos colores están sujetos á variar en los diferentes individuos de esta especie, segun advertimos hablando de los hormigueros.

### EL AGAMI.

Hemos restituido á esta ave el nombre de *agami*, que siempre ha llevado en su país nativo, para evitar las equivocaciones á que con harta frecuencia nos induce la confusión de los nombres. Ya hemos hablado de ella bajo el nombre de *caracara*, sin saber que fuese el *agami*.

Así, pues, el *agami* no es *caracara* ni *faisan*: tampoco es una *polla silvestre* como dijo Barrere, ni una *grulla* como se le llama en la obra de Pallas, ni menos ave acuática de la familia de los frailecillos como al parecer quiso insinuar Adanson fundándose en que tiene las rodilleras levantadas y el dedo posterior situado un poco mas alto que los tres anteriores, formando de él un género intermedio entre el *jacana* y *kamichi*.



Es verdad que el agami tiene alguna analogia con las aves acuáticas por este carácter que no se le ocultó á Adanson, y tambien por el color verdoso de sus pies; pero difiere de ellas en todo lo demas, pues habita las montañas secas y los bosques situados en las alturas, y nunca se le ve ni en los pantanos ni cerca del agua. No habia necesidad por cierto de este nuevo ejemplo para demostrar la insuficiencia de todos los métodos, que no fundándose mas que en caracteres particulares, se encuentran defectuosos cuando llega el caso de hacer aplicaciones; pues no habrá metódista que no coloque, como Adanson, al agami en la clase de las aves acuáticas, en lo que padecerá grave error, porque no frecuenta las aguas, y vive en los bosques como las perdices y faisanes.

Con todo, no es faisán ni hoco, pues difiere de este género no tan solo por los pies y las piernas, sino tambien por los dedos y las uñas, las cuales son mucho mas cortas. Distinguese todavía mas de la polla, ni debe colocarse tampoco entre las grullas; porque tiene el pico, el cuello y las piernas mucho mas cortas que esta ave, la cual debe colocarse entre las acuáticas en vez de que el agami debe serlo entre las gallináceas.

El agami tiene veinte y seis pulgadas de longitud. El pico que es enteramente parecido al de las gallináceas, tiene veinte y seis líneas. Su cola es muy corta, pues solo cuenta tres pulgadas y tres cuartos, hallándose ademas cubierta y escudada por las coberturas superiores, y no es mas larga que las alas cuando recogidas. Las piernas tienen cerca de seis pulgadas de alto, y están revestidas, como las otras gallináceas, de escamitas que se estienden hasta dos pulgadas encima de las rodilleras, en donde no se ve pluma alguna.

Toda la cabeza, así como la garganta y la mitad

superior del cuello, están cubiertas de un plumon muy corto, compacto y suave. La parte anterior de la raíz del cuello, así como el pecho, están cubiertos de un hermoso peto de mas de cuatro pulgadas de estension, cuyos brillantes colores varian entre el verde, el verde-dorado, el azul y el violado. La parte superior del dorso y la del cuello que está contigua son negras; y luego las plumas de la parte inferior del dorso toman un color rojo encendido. Toda la parte inferior del cuerpo es negra, así como las alas y la cola. Las grandes plumas que se estienden sobre el obispillo y sobre la cola son de color ceniciento claro. Los pies son verdosos.

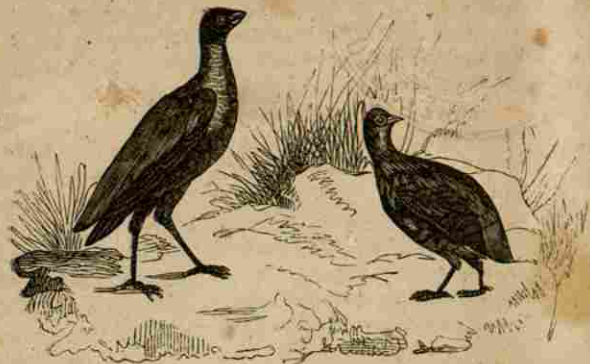
No solo los nomencladores habian tomado al agami por un faisán, una polla y una grulla, sino que le habian tambien confundido con el macucagua de Maregrave, que es el grande tinamú, y del cual hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *magua*. Adanson fué el primero que conoció y demostró este último error.

Los señores Pallas y Vosmaer observaron muy bien la facultad singular que tiené esta ave de producir un sonido sordo y profundo que se creia salir del ano. Dichos viajeros probaron el error de aquella suposicion; y sobre este particular observaremos que hay muchas aves que como el agami, tienen la tráquea ósea al principio y luego cartilaginosa, y que en general tienen la voz grave; pero al mismo tiempo hay otras que al contrario tienen la tráquea cartilaginosa al principio, y despues ósea á la entrada del pecho, y que estas son ordinariamente las que tienen la voz aguda y penetrante.

Pero con respecto á la formacion del sonido singular que produce esta ave, puede en efecto provenir de la mayor estension de su pulmon, y de las paredes membranosas que le atraviesan. No obstante, debe-



mos observar que por una idea equivocada se ha creído que todos los sonidos que da un animal salen por la garganta ó por la estremidad opuesta; pues si bien es verdad que todo sonido en general necesita del vehiculo del aire, no obstante oímos todos los dias en los movimientos de los intestinos sonidos que no salen por la garganta ni por el ano. Así que, no es fuerza suponer que el agami abre un poco el pico, como supone Vosmaer, para que se deje percibir este sonido. Basta que sea producido en el interior del cuerpo del animal para ser oido por fuera; pues el sonido pasa al través de las membranas y las carnes, y una vez producido dentro, preciso es que se deje oír fuera con mas ó menos fuerza. Por otra parte, este sonido sordo que despide no le es particular. El hoco produce muy á menudo un sonido de la misma naturaleza y aun mas bien articulado que el del agami. Pronuncia su nombre marcándolo por sílabas, *co, hoco, co, co, co*, en tono grave, profundo y mucho mas fuerte que el del agami. Al pronunciarlo no abre el pico; de suerte que en cuanto á esto se les puede comparar perfectamente; y como en su conformacion interna no se echa de ver diferencia sensible, creemos debe considerarse este sonido como una costumbre ó hábito natural comun á muchas aves, bien que mas notable ó sensible en el agami y en el hoco. El sonido grave que producen los pavos antes de prorumpir en su grito, ó el arrullo de las palomas que lo ejecutan sin abrir el pico, son unos sonidos de la misma naturaleza, con la sola diferencia de ser producidos mas inmediatos á la garganta. La de la paloma se hincha y dilata, al paso que el sonido del hoco, y particularmente el del agami, son producidos en una parte mas baja y tan distante de la garganta, como que puede llegar á confundirse ó creerse que sale por la parte opuesta, por la equivocacion de que hemos hablado;



El Agami.

El Tinamue.



El Moscareta.

El Papa moscas.



mientras que este sonido interior parecido á los otros que se forman dentro del cuerpo de los animales, y particularmente en el movimiento de los intestinos, no puede tener otra salida que la permeabilidad de las carnes y de la piel, que deja pasar el sonido á la parte exterior del cuerpo. Estos sonidos deben ser menos estraños en las aves que en los cuadrúpedos, porque aquellas tienen mayor facilidad para producirlos, pues están provistas de pulmones y receptáculos de aire proporcionalmente mayores que los demas animales. Y como todo el cuerpo de las aves es mas permeable al aire, esos sonidos pueden así mismo salir y distinguirse de un modo mas sensible. De aquí resulta que esta facultad, lejos de ser particular al agami, debe considerarse como una propiedad general que ejercen las aves mas ó menos, y que solo se ha notado en el agami y en el hoco por la profundidad del lugar en que se produce este sonido, y no en los pavos, las palomas ni en otras, en las cuales se produce mas al exterior, es decir, en el pecho ó á la inmediacion de la garganta.

Por lo que hace á los hábitos del agami domesticado, he aquí lo que sobre el particular dice Vosmaer: «Cuando estas aves están bien cuidadas se mantienen muy limpias, y muchas veces hacen pasar por su pico las plumas del cuerpo y de las alas despues de haber reñido entre sí, lo cual hacen dando saltos acompañados de fuertes movimientos y batiendo las alas. La diferencia de clima y alimentos amortigua ciertamente en este pais (Holanda) su ardor natural por la propagacion, de la cual solo dan débiles muestras. Su alimento ordinario son granos, tales como el alforfor, etc.; pero comen tambien pececillos, pan, etc. Su afición al pescado y sus piernas bastante largas demuestran que en esto participa de la naturaleza de la garza y de la grulla, que gusta del agua y que pertene-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



ce á las aves acuáticas.» Con todo, debemos observar que esta afición al pescado no siempre es una prueba de lo que dice aquel autor, pues las gallinas no gustan menos de ellos que de los otros alimentos. «Lo que nos refiere Pistorio, prosigue Vosmaer, del reconocimiento de esta ave puede avergonzar á muchas personas. Esta ave domesticada es agradecida y reconoce á su amo entre muchos; lo cual he experimentado en una que crié muy jóven. Cuando por la mañana abría su jaula, este cariñoso animal me saltaba al hombro, y con las alas abiertas trompeteaba (modo con que algunos viajeros creen deber espresar su sonido) con el pico y por detrás, como si de esta manera quisiese darme los buenos dias. No era menos espresivo el recibimiento que me hacia cuando volvía á mi casa. Apenas me veía desde lejos, echaba á correr hacia mí, aunque estuviese en un barco, y al saltar á tierra me felicitaba por mi llegada con las mismas demostraciones y cumplimientos, los cuales hacia siempre á mí solo, y jamás á otros.

A estas observaciones podemos añadir otros muchos hechos que nos han sido comunicados por Mr. de Manoncourt.

En su estado natural ó salvaje el agamí habita las selvas de los climas cálidos de América, y no se acerca á los sitios descubiertos, y aun menos á poblado. Estas aves van en bandadas muy numerosas, y no se agradan de los pantanos ni de las inmediaciones de las aguas, como que se hallan muy á menudo sobre las montañas y otras tierras elevadas. Caminan ó corren mas bien que vuelan, y su carrera es tan rápida como pesado su vuelo, pues no se elevan mas que algunos pies para descansar á poca distancia sobre el suelo ó en algunas ramas poco elevadas. Aliméntanse de frutos silvestres, como el hoco, la maraya y otras gallináceas. Cuando se les sorprende, huyen y cor-

ren mas á menudo que vuelan, y arrojan al mismo tiempo un grito agudo parecido al del pavo.

Al pie de los árboles corpulentos abren un hoyo para poner sus huevos, pues no recogen cosa alguna para hacer el nido. Ponen muchos huevos, de diez hasta diez y seis; y este número es proporcionado como en todas las aves á la edad de la hembra. Sus huevos son casi esféricos, mayores que los de nuestras gallinas, y teñidos de un verde claro. Los agamíes párvulos conservan su plumon ó sus primeras plumas adelgazadas mucho mas tiempo que nuestros polluelos ó perdigones. Algunos de ellos las tienen largas de mas de dos pulgadas, de suerte que se les podria tomar por animales cubiertos de pelo ó de seda hasta esta edad, y dicho plumon es muy compacto, muy poblado y muy suave al tacto. Las verdaderas plumas no salen hasta que el ave ha adquirido mas de una cuarta parte de su magnitud.

No solo se domestica el agamí y se amansa como el perro, sino que llega á cobrar cariño al que le cuida; pues apenas llega su dueño, le hace mil caricias, le sigue ó le precede, y le manifiesta la alegría que tiene de acompañarle ó de volver á verle. Pero si toma ojeriza contra alguno, le persigue dándole picotazos en las piernas, y le obliga á alejarse, siempre con las mismas demostraciones de mal humor ó de cólera, la cual no proviene de mal tratamiento ú ofensas, sino del capricho del ave, determinado tal vez por la figura ú olor poco agradables de ciertas personas. Nunca deja de obedecer á la voz de su amo; acude así mismo cerca de cualquiera que le llame, no siendo alguna de aquellas personas que él aborrece. Gusta que le acaricien, y presenta la cabeza y el cuello para que se los rasquen; pero cuando está acostumbrado á esta complacencia llega á hacerse importuno, y exige á cada instante que le repitan la operacion. Se presen-



ta así mismo sin ser llamado cuando se sienta uno á la mesa, y comienza por echar de allí á los perros y gatos, constituyéndose dueño del aposento antes de pedir de comer; pues es tan valiente y confiado, que nunca vuelve la espalda, y los perros de talla ordinaria se ven precisados á ceder las mas veces, despues de reñido combate, en el cual sabe evitar las mordeduras, levantándose en el aire y desplomándose en seguida sobre su enemigo, al cual procura arrancar los ojos maltratándole á picotazos y arañazos; y cuando ha alcanzado la victoria, persigue á su enemigo con un encarnizamiento tal, que acabaria por matarle si no los separasen. Finalmente, en el trato con el hombre adquiere relativamente tanto instinto como el perro, y aun se nos ha llegado á asegurar que podría enseñarse á guardar y conducir una manada de carneros. Parece así mismo que tiene celos de todos aquellos que pueden participar de las caricias de su amo, como que da muy á menudo recios picotazos en las piernas desnudas de los negros y de otros criados que sirven en la mesa, cuando se acercan á su amo.

La carne de estas aves, en particular la de los jóvenes, no tiene mal gusto, bien que generalmente es seca y dura. De sus despojos se separa la parte brillante de su plumage, y el peto de color vivo y con visos se prepara con sumo cuidado para hacer de ella hermosos adornos.

Mr. de La Borde nos ha comunicado las noticias siguientes acerca de esta ave. «Los agami silvestres, dice, están retirados en lo interior del país, de suerte que ya no los hay en los alrededores de Cayena... y son muy comunes en las tierras distantes é inhabitadas. Se les encuentra siempre en las selvas en cuadrillas de diez ó doce hasta cuarenta. Dejan la tierra para posarse en los árboles poco elevados, donde permanecen con tanta cachaza, que los cazadores matan

muchas veces gran número, y no por eso se mueven los otros de su sitio. Hay hombres que imitan su grito con tanta propiedad, que logran atraerlos hasta su intermediacion. Cuando los cazadores encuentran una bandada de estas aves, no la abandonan hasta haber muerto algunas. Apenas vuelan; y su carne vale poco, pues siempre es negra y dura, ni es tampoco mejor la de las jóvenes. No hay ave que se amanse mas fácilmente que esta, de modo que á todas horas se ven muchas por las calles de Cayena; salen tambien fuera de la ciudad, pero todas se retiran con la mayor exactitud á la casa de su amo. Puede uno acercarse á ellas y manosearlas sin peligro: no temen á los perros ni á las aves de rapina, y en los corrales no solo se hacen dueñas de las gallinas, sino que llegan á inspirarlas respeto. Aliméntanse como testas: sin embargo, cuando son muy jóvenes prefieren los gusanillos y los manjares cocidos á cualquier otro alimento.

«Casi todas estas aves adquieren la costumbre de seguir á alguno por las calles y fuera del pueblo, hasta á las personas estrañas; y en estos casos es inútil ocultarse ó entrar en una casa, pues esperan á la puerta y vuelven siempre al mismo tema, á veces por espacio de mas de tres horas. En algunas ocasiones, añade La Borde, eché á correr; pero ellas tambien corrian llevando siempre la delantera, y si me detenía se paraban cerca de mí. Conoci una que siempre sigue á los forasteros que entran en la casa de su amo, y va tras ellos por el jardin, en cuyas calles de árboles da las mismas vueltas que ellos hasta que se retiran.»

Como los hábitos naturales de esta ave eran muy poco conocidos, he creído deber trasladar exactamente las diferentes noticias que de ella me han dado. De estas resulta que el agami es entre todas las aves la que tiene mas instinto y menos aversion á la



sociedad del hombre; bajo cuyo respecto parece que lleva la misma ventaja á las demás aves, que el perro á los cuadrúpedos. Tiene además la ventaja de ser la única en que se nota este instinto social: este conocimiento, esta adhesión decidida hácia su amo; en vez de que entre los cuadrúpedos, el perro, aunque el primero, no es el único susceptible de esos sentimientos relativos. Y supuesto que se conocen esas bellas cualidades del agami, ¿no debiera procurarse la multiplicación de su especie? Desde el momento en que se notó su afición á la domesticidad, ¿porqué no se le ha de criar, servirse de él y perfeccionar todavía su instinto y sus cualidades? Lo que mas prueba la distancia que media entre el hombre salvaje y el civilizado, es la conquista de este sobre los animales: el perro le ayuda; le sirve el caballo, el asno, el buey, el camello, el elefante, etc.; ha reunido á su alrededor las gallinas, los gansos, los ánades, los pavos; ha dado una morada á las palomas: el hombre salvaje todo lo ha descuidado, ó por mejor decir no ha emprendido cosa alguna, ni para su utilidad ni para sus necesidades: tan cierto es que el sentimiento del bienestar y el instinto de la conservación propia, participan mas de la sociedad que de la naturaleza, mas de las ideas morales que de las sensaciones físicas.

#### LOS TINAMUES.

Estas aves, indígenas y peculiares de los climas cálidos de América, deben ser consideradas como parte de las gallináceas, pues participan de la abutarda y de la perdiz, aunque difieren de ellas en muchos caracteres. Se equivocaría muchísimo el que re-

putase por tales ciertos hábitos naturales que muchas veces solo dependen del clima ó de otras circunstancias; por ejemplo la mayor parte de las aves que en Europa lejos de encaramarse se mantienen siempre en el suelo, como las perdices, suben á los árboles en América, lo mismo que las aves acuáticas palmípedas, que en nuestros climas nunca hemos visto encima de los árboles, en ellos suelen pasar la noche, en vez de permanecer en el suelo, despues de haber corrido durante el dia sobre el agua. Lo que al parecer determina este hábito, que á primera vista pudiera juzgarse contrario á su naturaleza, es la precisión en que se ven de huir no solo de los jaguares y de otros animales de presa, sino tambien de las serpientes y numerosos insectos que abundan en aquellos climas, y que bastan para quitarles la tranquilidad y el reposo. Solo las hormigas, que llegan siempre en inmenso número y, si así puede decirse, en apiñadas colonias, reducirían pronto á esqueletos todos los pajaros jóvenes á quienes acometiesen durante su sueño; y es ya cosa averiguada que las serpientes se tragan muchas veces á las codornices, única ave que en aquel pais permanece siempre en el suelo. Esto parece una escepcion de lo que llevamos dicho mas arriba; pues no todas las aves se encaraman, cuando las codornices se mantienen en el suelo en aquel clima, lo mismo que en Europa. A esta observación contestaré que es muy probable que las codornices no son originarias de América, y es cierto que se han llevado muchas de Europa, no habiendo trascurrido aun el tiempo indispensable para que arreglen sus hábitos á las necesidades y conveniencias de su nuevo domicilio; y que quizás con el discurso de los años y á fuerza de incomodidades y riesgos, abrazarán el partido de encaramarse por los árboles como lo han hecho todas las demás aves.



El lugar que correspondia al tinamú era el inmediato á la abutarda; pero entonces no nos era bastante conocido, y debemos á Manoncourt la mayor parte de los hechos que tienen analogia con su historia, no menos que las descripciones exactas que hemos podido hacer en vista de los individuos que regaló al Real Gabinete.

Los españoles de América y los franceses de Cayena han llamado *perdiz* al tinamú, cuyo nombre, aunque impropio, ha sido adoptado por algunos nomencladores; pero el tinamú difiere de la perdiz en tener el pico delgado, largo y romo en la estremidad; negro en la mandíbula superior, blanquizco en la inferior, las ventanas de la nariz oblongas y colocadas hácia la mitad de la longitud del pico: tiene tambien el dedo posterior tan corto, que no toca al suelo; las uñas son tambien muy cortas, aunque anchas y acanaladas por debajo; sus pies difieren tambien de los de la perdiz en que, como los de las gallinas, están cargados por detrás y en toda su longitud, de escamas á manera de conchitas, cuya parte superior se alza y forma otras tantas desigualdades, que no son tan notables en los pies de las gallinas. Todos los tinamúes tienen tambien la garganta y el buche bastante desprovistos de plumas, las pennas de la cola son tan cortas, que en algunos individuos están enteramente ocultas bajo de las coberteras superiores; de modo, que difiriendo de las perdices en tantas cosas esenciales, puede decirse que este nombre les ha sido malisimamente aplicado.

Tambien se distinguen de la abutarda en algunos de sus principales atributos, particularmente en el cuarto dedo que tienen hácia atrás, y de que carece la abutarda; de modo que hemos creído deber ácer de este pájaro un género particular, dándole el nombre que lleva en su pais nativo

Los hábitos comunes á todas las especies de tinamúes son, como ya llevamos dicho, el de encaramarse en los árboles para pasar allí la noche, y el de posarse tambien en ellos aun durante el día, bien que sin colocarse nunca en su cima. De aqui se deduce al parecer que estas aves, así como otras muchas, suben á los altos á su pesar y por efecto de la necesidad, de lo que son un egeemplo las perdices de aquel pais, que difieren poco de las de Europa, y que cada dia abandonan el suelo lo mas tarde que pueden, posándose en las ramas que están á dos ó tres pies de elevacion. Apenas conocí estas perdices de la Guayana cuando compuse la historia de este género de aves; pero las describiré á continuacion de de este artículo.

En general todos los tinamúes son buenos de comer; su carne es blanca, compacta y succulenta, sobre todo la de las alas, que es de sabor análogo á la de la perdiz roja. Los muslos y el obispillo suelen adolecer de un amargor que los hace desagradables, y que proviene del que tiene el fruto de caña-corro de que se alimentan, y que se percibe tambien en la paloma-zurita, que come el mismo fruto: sin embargo, cuando los tinamúes se alimentan de otra fruta, como por egeemplo, de cerezas silvestres, entonces toda su carne es buena y no tiene humillo. Debe observarse que como en la Guayana es imposible conservar pieza alguna de caza mas allá de veinte y cuatro horas, sin que la humedad y el esceseivo calor la corrompan, no pueden tampoco los manjares adquirir el grado de madurez necesario á la escelencia del gusto, ni la caza el humillo que le corresponde. Estos pájaros, así como todos los que tienen un buche, tragan frecuentemente los frutos sin molerlos ni quebrantarlos; gustan sobre todo de las cerezas silvestres, del fruto de la palmera *comun*, y aun del



árbol del café cuando tienen proporción de comerlo. No cogen los frutos en los mismos árboles, pues se contentan con recogerlos por el suelo, por donde los buscan. Escarvan y socavan la tierra para hacer en ella el nido, que por lo común solo se compone de una capa de yerba seca. Suelen hacer dos puestas al año, y ambas muy numerosas; lo que también prueba que esta ave, lo mismo que el agami, es de la clase de las gallináceas que ponen muchos más huevos que las otras. Por la misma razón su vuelo es pesado y bastante corto, pero corren muy veloces, van en cortas bandadas, y es raro encontrarlas solas ó á pares: llámense siempre por la mañana y por la tarde, y á veces en lo mejor del día, y su llamada es un silbido lento, tembloroso y lastimero, que los cazadores imitan para atrerlos, pues es muy buena caza y la más común en aquel país.

Observaremos como cosa bastante singular que en ese género de aves, como en el de los hormigueros, la hembra es mayor que el macho, lo que en nuestros climas es exclusivo de las aves de rapiñas; aunque por lo demás ambos sexos son parecidos en la forma del cuerpo, y en el orden y distribución de los colores.

#### EL MAGUA.

Llamamos *magua* al mayor de los tinamúes por contracción de *macucagua*, que es el nombre que lleva en el Brasil. Esta ave es á lo menos del tamaño del faisán, y su cuerpo tan carnudo, que según Maregrave tiene doble carne que una gallina grande. La garganta y parte inferior del vientre son blancas;

la superior de la cabeza, de un rojo subido; lo restante del cuerpo de gris-pardo variegado de blanco en la parte superior del vientre y en los costados y coberteras de las piernas, el cuello, pecho, la parte superior del dorso y las coberteras superiores de las alas y de la cola son verdosos, notándose en estas algunas manchas trasversales negruzcas, más escasas en las de la cola; lo restante del cuerpo es gris-pardo más subido, y está variegado de manchas trasversales negras, más escasas cerca del obispillo. Véanse también algunas manchitas negras en las timoneras laterales de la cola; las remeras medianas de las alas están variegadas de rojo y gris, y ribeteadas de rojizo; las grandes penhas son cenicientas; sin manchas y sin ribete; los pies son negruzcos y negros los ojos, detrás de los cuales se ven á poca distancia las orejas, como en las gallinas. Pison observó que las partes internas de esta ave son semejantes á las de la gallina.

El tamaño no es el mismo en todos los individuos de esta especie, y el término medio de sus dimensiones es: longitud total, diez y siete pulgadas y media; pico, veinte y tres líneas; cola cuatro pulgadas; pies tres; la cola excede en una pulgada y cuatro líneas á las alas recogidas.

El silbido con que estas aves se llaman entre sí, es una voz grave que se oye de lejos, comúnmente á las seis de la tarde, es decir, á la hora en que se pone el sol en aquel clima: de suerte que cuando está nublado y se oye el magua, puede estarse tan seguro de la hora como si se mirase el reloj. No canta nunca de noche á no tener algún motivo de susto.

La hembra pone de doce á diez y seis huevos, casi redondos, algo más gruesos que los de gallina, de color azul-verdoso, y muy buenos de comer.



### EL SUL.

Así llaman á esta ave en la Guayana. Es la mas pequeña entre las de este género, pues solo tiene de nueve á diez pulgadas de longitud, y no es mayor que una perdiz. Su carne es tan buen bocado como la de las otras especies; pero no pone mas de cinco ó seis huevos, y algunas veces tres ó cuatro, algo mayores que los de paloma, casi esféricos y blancos como los de la gallina. No construye el nido escavando la tierra como los manguas, sino que lo fabrica en las ramas mas bajas de los arbustos, con hojas estrechas y largas dándole figura esférica, y unas siete pulgadas de diámetro y seis de alto. Es la única especie de tinamúes que abandona á veces los bosques para frecuentar los matorrales y malezas, es decir, los sitios desmontados y que solo están cubiertos de maleza, acercándose tambien algunas veces á poblado.

El sul tiene la garganta variegada de blanco y rojo; toda la parte inferior del cuerpo y las coberteras de las piernas, de un rojo claro; la superior de la cabeza y la del cuello, negras; la inferior de esta region y toda la superior del cuerpo y el dorso, de un pardo variegado de negruzco poco aparente; las coberteras superiores y las remeras medianas de las alas, pardas con ribete rojo, y las grandes del mismo color, aunque sin mancha ni ribete. La cola, que es doce lineas mas larga que las alas recogidas, es mas corta que sus coberteras.

### EL TOCRO, O PERDIZ DE LA GUAYANA.

El tocro es algo mayor que nuestra perdiz gris, y el color de su plumage es mas subido: por lo demás, se le parece en un todo, así en la figura y proporcion del cuerpo, como en lo corto de la cola y en la forma de los pies y pico. Los naturales de la Guayana le llaman *tocro*, voz que espresa bastante bien su grito.

Estas perdices del nuevo continente tienen casi los mismos hábitos que las de Europa, aunque han conservado el de permanecer en los bosques, porque antes de los desmontes no habia en aquellas regiones sitios descubiertos. Trepan á las ramas bajas de los arbustos, únicamente para pasar la noche, y con el solo objeto de librarse de la humedad de la tierra, y quizás de los insectos que hormigean en ella. Comúnmente producen doce ó quince huevos enteramente blancos. La carne de los jóvenes es excelente, aunque sin humillo, y tambien se come la de los viejos, que es menos delicada que la de nuestras perdices; pero como no puede conservarse cruda mas allá de veinte y cuatro horas, no adquiere el buen gusto que tomaria si fuese posible guardarla mas tiempo.

### LOS PAPAMOSCAS, MOSCARETAS Y TIRANOS.

Despues del último orden de la gran clase de aves carnívoras, ha establecido la naturaleza un género diminuto de pájaros cazadores, mas inocentes y útiles,



al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos, y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes.

Háseles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*, y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiseñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastante larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas: tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen así mismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta también el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros.

Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodiosa. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ar-

dientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el órden de tamaño el único segun el cual puede distribuirse como corresponde tan gran número de especies semejantes entre si, formaremos tres clases de estos pájaros muscivoros: comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carníceras.

#### EL PAPAMOSCAS.

Conservaremos el nombre genérico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparación para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplanado y circuido de pelos; y en todo el plumage no se ven mas



al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos, y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes.

Háseles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*, y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiseñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastante larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas: tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen así mismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta tambien el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros.

Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodiosa. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ar-

dientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el órden de tamaño el único segun el cual puede distribuirse como corresponde tan gran número de especies semejantes entre si, formaremos tres clases de estos pájaros muscivoros: comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carníceras.

#### EL PAPAMOSCAS.

Conservaremos el nombre genérico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparación para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplanado y circuido de pelos; y en todo el plumage no se ven mas



colores que el gris, el blanco y el ceniciento-negruzco. La garganta es blanca; el pecho y los costados del cuello están cubiertos de manchas de color pardo-débil; lo restante del cuerpo es blanquizco; la parte superior de la cabeza parece variegada de gris y de pardo; la superior del cuerpo, la cola y el ala son pardas, las pennas y sus coberteras están orladas de blanquizco.

El papamoscas llega por el mes de abril, y marcha en setiembre; comunmente permanece en los bosques, en donde busca la soledad y la espesura; y á veces se encuentran tambien algunos en los vergeles muy poblados. Su continente es triste, su índole salvaje, poco animada y aun estúpida. Coloca el nido al aire libre en los árboles ó malezas, de modo que ningún pájaro débil se oculta tan poco como este, ni tiene el instinto tan poco decidido. No todos construyen el nido del mismo modo, pues unos lo fabrican todo de musgo, y otros de lana; sin embargo, emplean mucho tiempo y trabajo para acabar una mala obra, y algunas veces se ven entrelazadas en su nido raices tan gruesas, que parece imposible que un operario tan pequeño haya podido emplear semejantes materiales. Ponen tres ó cuatro huevos, y algunas veces cinco, cubiertos de manchas rojas.

Estos pájaros cogen su alimento volando; rara vez se posan en el suelo, y jamás corren. El macho solo difiere de la hembra en que tiene la frente mas variegada de pardo y el vientre menos blanco. Llegan á Francia por la primavera; pero los frios que sobrevienen algunas veces en lo mejor de aquella estacion les son funestos; asies que Lottinger observa que murieron casi todos en las nevadas que cayeron en la Lorena por abril de 1767 y 1772, de modo que se les cogia á la mano. Cualquér grado de frio que destruya á los insectos voladores, unico alimento de este pájaro es

para él un decreto de muerte; por cuya razon abandona nuestro pais antes de los primeros frios del otoño, desapareciendo absolutamente á fines de setiembre. Aldrovando dice que no abandona el pais; lo que debe aplicarse á Italia y á otras regiones todavia mas cálidas.

## EL PAPAMOSCAS NEGRO DE COLLAR

Ó PAPAMOSCAS DE LORENA.

Este papamoscas negro de collar es la segunda de las dos especies de Europa. Hasele llamado tambien *papamoscas de Lorena*, cuyo nombre puede juntarse con justa razon al primero, pues esa fué la provincia en donde por primera vez fué bien visto y bien descrito, y en donde es mas conocido y probablemente mas comun. Es algo mas pequeño que el anterior, pues apenas llega su longitud á seis pulgadas. No tiene mas colores que el negro y el blanco, distribuidos á manera de manchas muy señaladas; pero con todo, su plumage es mas vario que el de otra especie alguna.

Segun las diferentes estaciones, el macho parece que lleva cuatro trages distintos: el uno, que es el del otoño ó invierno, apenas se distingue del de la hembra, la cual no está sujeta á estos cambios, pareciéndose entonces al plumage del pinzon de bosques; en el segundo estado, cuando este pájaro llega á Provenza ó á Italia, el plumage del macho es enteramente igual al del papafigo; el tercer estado es el que adquiere al-



gun tiempo despues de su llegada á nuestro país, y que puede llamarse *vestido de primavera*; y constituye la gradacion por medio de la cual pasa al cuarto que es el de verano, y que con razon dice Lottinger puede llamarse *traje de boda*, pues lo toma cuando se aparea, y lo deja luego despues de las crias. Entonces ostenta todas sus bellezas: un collar blanco de tres lineas de alto rodea su cuello, que es del mas hermoso negro, así como la cabeza, á escepcion de la frente y de la faz que son de un bellissimo blanco; el dorso y la cola son del mismo negro que la cabeza; el obispillo está variegado de negro y blanco; en la orilla de la rectriz mas esterna de la cola se vé un rasgo blanco de una linea de largo que empieza en el nacimiento de aquella; las alas, compuestas de diez y siete remeras, son de color castaño-oscuro; la tercera penna y las cuatro siguientes tienen la punta de color pardo-claro, lo cual hace muy buen efecto cuando el ala está recogida; todas las pennas, á escepcion de las dos primeras, tienen en el costado esterno una mancha blanca que se aumenta á medida que se acerca al cuerpo, de modo que el lado exterior de la última penna es todo de este color; la garganta, el pecho y el vientre son blancos; el pico y los pies, negros. Dan gran realce á este plumage un lustre y una frescura singular; pero todas esas bellezas desaparecen á principios de julio, los colores se debilitan y oscurecen, el collar es el primero que se desvanece, y pronto se empaña y confunde todo lo demas, de modo que el macho se pone absolutamente desconocido, perdiendo su bella pluma á principios de julio. «Muchas veces, dice Lottinger, habia ido á encontrar pajareros que tenian trampas ó lazos cerca de las fuentes donde anidan estos pájaros; y aunque esto no fué mas que en julio, me dijeron que frecuentemente cogian hembras, pero jamas un solo macho:» tanto se asemejan estos á aquellas en dicha

época. Con su misma librea vuelven con ellas al empezar la primavera; pero Lottinger no nos describe tan por menor el trage que toma este papamoscas cuando pasa á las provincias meridionales, es decir, el cuarto cambio que le da el aspecto de un papafigo. Aldrovando parece que indica el cambio de este papamoscas, que ha descrito bien en otra parte, cuando volviendo á hacer mención de él entre los papafigos, dice haberlo sorprendido en el mismo instante de su metamorfosis, en que ni era papafigo ni papamoscas negro, sin embargo de que ya tenia el collar, la mancha de la frente, la cola, parte del ala y la inferior del cuerpo blancas, con todo lo demas negro, por cuyas señas es fácil conocer al papamoscas sin collar.

Este pájaro llega á la Lorena hácia mediados de abril. Permanece en los bosques especialmente en los árboles altos y frondosos; anida en los huecos de los mismos, algunas veces á bastante profundidad y á gran distancia del suelo. Compónese su nido de tallecitos de yerba y de un poco de musgo que acolcha el fondo del hueco en que está colocado. Pone hasta seis huevos; y cuando los hijuelos han salido del cascaron, los padres entran y salen incesantemente para darles de comer: tierna solicitud que descubre su cria, pues de otro modo no seria fácil averiguar en donde está.

No come mas que moscas y algunos otros insectos voladores; nunca se le ve en el suelo, y casi siempre permanece á bastante altura, revoloteando de uno en otro árbol. Su voz no es un canto, sino un acento lastimoso muy agudo, apoyado siempre en una consonante dura, *cri, cri*: parecen melancólicos, aunque el amor á sus hijos les comunica actividad y aun valor.

La Lorena no es la única provincia donde se encuentra este papamoscas de collar. Hebert dice que



vió uno en Bria, en donde sin embargo es poco conocido porque es arisco y pasajero. El 10 de mayo de 1773 encontramos uno de esos papamoscas en el parque cerca de Montbard en Borgoña, cuyo plumaje se hallaba en el mismo estado que el que describió Brisson. Las grandes coberteras de las alas que representa con el extremo blanco no lo tenían sino en las mas inmediatas al cuerpo, pues las otras eran pardas; entre las de la cola, únicamente las de la parte inferior tenían aquel color, pues las de la superior eran pardo-negruczas, el gris de perla deslucido reinaba en el obispillo; y la parte posterior del cuello, en el punto á que correspondía el collar, era de color menos subido que la cabeza y el dorso. El extremo de las remeras medianas del ala era tan pardo como el de las grandes; la lengua nos pareció franjeada en la punta, y ancha relativamente al tamaño del pájaro, bien que proporcionada á la anchura de la base del pico; el tubo intestinal tenía de nueve á diez pulgadas de longitud; la molleja era muscosa y precedida de una dilatación del esófago; notábanse algunos vestigios de ciego, pero no se vió la vejiga de la hiel. Este pájaro era macho, pesaba tres dracmas, y los testículos al parecer tenían cerca de una línea de diámetro.

En esta especie de papamoscas el extremo de las alas se reune y estiende mas allá de la mitad de la cola, lo que constituye una escepcion en este género, en el cual las alas plegadas no pasan de la mitad de la cola, que no tiene levantada.

Este pajarito triste y salvaje lleva una vida tranquila sin peligros ni combates, bajo la salvaguardia de la soledad. Llega á fines de la primavera cuando empiezan á poblar el aire los insectos de que se alimenta, y parte en el otoño para buscar en las regiones del Mediodía su pasto, su soledad y sus amores.

Penetra bastante hácia el Norte, supuesto que se le encuentra en Suecia; mas al parecer se aleja mucho mas hácia el Mediodía, que es su verdadero clima nativo.

### EL PAPAMOSCAS DE FAJA BLANCA DEL

SENEGAL.

Por este nombre indicaremos los dos pájaros llamados *papamoscas de pecho rojo del Senegal*, y *papamoscas de pecho negro del Senegal*. Estos dos hermosos pájaros pueden ser descritos juntos, pues son del mismo tamaño y clima. Se parecen en el orden y distribución de los colores, y hay mucha apariencia de que el uno es el macho y el otro la hembra de una misma especie, siendo en su género el pájaro que tiene mas entera y mejor marcada la raya blanca que pasa por encima del ojo y ciñe su cabeza con una especie de coronilla ó diadema. El primero que es el mas pequeño, apenas tiene cuatro pulgadas de longitud; el vértice de la cabeza está cubierto con una mancha roja y rodeado de la faja blanca; desde el ángulo esterno del ojo se estiende una mancha negra ovalada, que por arriba llega hasta la faja, y se estiende á modo de punta hácia el ángulo del pico; la garganta es blanca; el pecho está marcado con una mancha de rojo-claro; el dorso es gris-claro en campo blanco; la cola y las alas son negruzcas, y por sus coberteras medianas pasa oblicuamente una raya blanca, teniendo las pequeñas un ribete á modo de escamas del mismo rojo del pecho. Cubre todo el hermoso



plumage de este pájaro un brillo aterciopelado, que es aun mas fresco y claro en el del otro, cuyo sencillo color no es otra cosa que una mezcla de gris claro, de blanco y de negro, sin ser por esto menos agradable. La faja blanca pasa por encima de los ojos, y de debajo del pico sale formando punta un peto del mismo color, que está cortado en ángulo recto sobre el pecho, y se distingue por una faja negra que arranca del negro de la parte superior del cuello, y va perdiéndose en el gris sobre el blanco del dorso. Las pennas son negras guarnecidas de blanco; y la raya de este color que se vé en las coberteras, forma festones; el dorso es negro, pero entrelázase en este color una franjecilla blanca; y sobre el blanco de todo el plumage reinan sombrillas negras de tinta tan trasparente y leve, que sin tener este pájaro colores brillantes, está mas adornado que otros con sus tintas vivas y ricos matices.

#### EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DEL SENEGAL.

Con el papamoscas moñudo del Senegal, hablaremos de un papamoscas moñudo de la isla de Borbon, que no separamos del primero por estar en la persuasión de que no es mas que una variedad de aquel. La isla de Borbon, situada en medio de un vasto océano, entre los trópicos, que por su clima constante no posee pájaros inquietos ni viajeros, no estaba poblada de ninguna ave terrestre cuando los primeros buques europeos tomaron puerto en ella. Las que ahora se encuentran allí fueron llevadas, ó por casualidad ó con objeto. En esta isla, pues, no deben buscarse las

especies originarias; y encontrando en el continente el análogo del pájaro de la isla, no titubeamos en referirlo á aquel. Hay efectivamente entre estos dos papamoscas algunas diferencias, que no esceden de las que la edad ó el sexo producen en las diversas especies de su género; y al mismo tiempo muchas semejanzas, que en todos los géneros hacen reputar las especies por muy próximas. La figura, el tamaño, las masas de color son los mismos. Ambos tienen la cabeza guarnecida de plumillas medio levantadas á manera de moño negro, con reflejos verdes y violados, cuyo negro en el del Senegal baja á modo de peto cuadrado á la garganta y la parte anterior del cuello; y en el de Borbon el negro envuelve solo la cabeza con los ojos y la mandíbula inferior; si bien en otros individuos hemos visto que este negro cubria tambien la parte superior del cuello. Los dos tienen lo inferior del cuerpo de un hermoso gris-apizarrado claro, y lo superior de un rojo bayo, mas vivo en el de Borbon y mas subido y castaño en el del Senegal. Este color que se estiende igualmente sobre toda la cola y el ala del último, está cortado por un poco de blanco en el nacimiento de la del otro, y sobre el ala cede á una tinta mas subida en las coberteras, en que se distinguen así mismo tres rasgos mas claros; el negruzco de las pennas solo tiene un leve ribete rubiáceo en el lado exterior y blanquizco en el interior de las bárbas. La mayor diferencia consiste en la cola: la del borbonés es cuadrada y de cerca de tres pulgadas de longitud; y la del Senegal, que tiene cuatro y media, es cuneiforme desde las dos pennas del medio que son las mas largas, hasta las mas externas que son dos pulgadas mas cortas; pero como esta diferencia puede ser efecto de la edad, de la estación y del sexo, estos dos pájaros forman á nuestro entender una sola especie. Si mas adelante se



hace alguna observacion que obligue á distinguirlos de la misma proximidad en que los hemos colocado, deberá originarse mayor cuidado para separarlos en lo sucesivo.

### EL PEQUEÑO AZUR,

ALERIO PAPAMOSCAS AZUL DE FILIPINAS.

Un hermoso azul-cerúleo cubre el dorso, la cabeza y toda la parte anterior del cuerpo de este hermoso pajarito, exceptuando una mancha negra que tiene detrás de la cabeza, y otra del mismo color en el pecho; el azul se estiende aunque debilitándose hacia la cola, tiñe las barbillas de las rémoras del ala, cuya parte restante es negruzca, y tambien se nota un poco de blanco en las plumas del vientre.

Este pájaro es algo mas pequeño, mas delgado y mas zancudo que nuestro papamoscas.

### EL BARBICHON DE CAYENA.

Todos los papamoscas tienen el pico mas ó menos guarnecido de pelos ó sedas; pero los de este son tan largos, que llegan hasta el extremo del pico, y para espresareste carácter se le ha llamado *barbichon*. Tiene unas seis pulgadas de largo; el pico es muy ancho en la base y aplanado en toda su longitud; la

mandíbula superior sobresale un poco á la inferior; la parte superior del cuerpo es de un pardo-aceitunado subido, á escepcion del vértice de la cabeza que está cubierto de plumas anaranjadas, algunas de las cuales están ocultas bajo de las otras; la inferior del cuerpo es de un amarillo-verdoso que en el obispillo se convierte en amarillo-puro.

La hembra es algo mayor que el macho; toda la parte superior de su cuerpo es pardo-negruzca, con mezcla de verde, menos perceptible que en el macho; el amarillo del vértice de la cabeza forma una mancha oblonga cubierta en parte de plumas del color general; la garganta y la parte superior del cuello son blanquizas; las plumas de lo restante del cuello, del pecho y del lado inferior de las alas tienen el centro pardo y lo restante amarillo; el vientre y el lado inferior de la cola son de un amarillo pajizo; el pico es mas estrecho que el del macho, y solo tiene algunos pelillos cortos á cada lado.

### EL RUBIN, Ó PAPAMOSCAS ROJO MOÑUDO

DEL RIO DE LAS AMAZONAS.

Entre la numerosa familia de los papamoscas es el mas brillante. Un cuerpo fino y ligero luce el brillo de su traje; un moño de plumitas adelgazadas de bello color carmesí se eriza y despliega sobre su cabeza; el mismo rojo aparece otra vez debajo del pico, cubre la garganta, el pecho y el vientre, y va á apagarse en las coberteras de las alas; cubre lo res-



tante del cuerpo y de las alas un ceniciento-pardo cortado por algunas ondas blanquizas en las orillas de las coberteras y de las pennas. El pico, que es muy aplanado, tiene ocho líneas de longitud; dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en once líneas á las alas; siendo la longitud total del pájaro, seis pulgadas y cuarto. Commerson lo habia llamado *paro-cardenal*; pero siendo este pajarillo menos cardenal todavía que paro, le hemos dado un nombre que tiene inmediata relación con la viveza de su color. Seria este uno de los mas hermosos pajarillos que pudiesen tenerse en jaula; mas la naturaleza al señalarle el alimento que le conviene, parece haberle alejado de toda sociedad con el hombre, asegurándole el mayor de los bienes, el único que repara su pérdida, la libertad ó la muerte.

#### EL PAPAMOSCAS DE VIENTRE AMARILLO.

Este hermoso papamoscas habita el continente y las islas de América: el que está representado en la lámina de Edwards, vino de Cayena; otro fué enviado desde Santo Domingo al Gabinete con el nombre de *papamoscas de Santo Domingo*. Creemos notar entre estos dos individuos la diferencia del macho á la hembra. El que vino de Santo Domingo, y parece el macho, tiene el amarillo dorado del vértice de la cabeza mucho mas vivo y ancho que el otro, en el cual se muestra apenas al través de las plumas negruzcas de esa parte de la cabeza. Por lo demás, estos dos pájaros se parecen y son algo mas pequeños que el ruiseñor. Su longitud es de seis pulgadas y sie-

te líneas; el pico, cuya punta es corva apenas, tiene nueve líneas, y la cola tres pulgadas; á cuya mitad no llegan las alas recogidas. La mancha anaranjada de la cabeza, está circuida de ceniciento-negruzco: una faja blanca atraviesa la sien encima de los ojos, debajo de los cuales aparece una mancha del mismo ceniciento-oscuro, que se confunde con el pardo-rubiáceo del dorso, el cual á su vez cubre las alas y la cola, y se aclara un poco en el borde de las barbillas de las pennas. Cubre el pecho y el vientre un hermoso amarillo-anaranjado, cuyo brillo distingue a este papamoscas de todos los demas. Aunque parece que el pájaro puede alzar á su antojo las plumas amarillo-doradas del vértice de la cabeza, sin embargo no puede darse á este pájaro el nombre de *papamoscas moñudo* sin faltar á la propiedad, pues esas plumas habitualmente caidas no forman un verdadero moño, sino una simple corona que no se alza y que solo se repara algunas veces.

#### EL REY DE LOS PAPAMOSCAS.

Se ha dado á este pájaro el nombre de *rey de los papamoscas* con motivo de su hermosa corona, que está colocada trasversal y no longitudinalmente, como se echa de ver en el moño de todos los demas pájaros. Su retrato que he visto no señala bastante bien esta posición trasversal de la corona, la cual está compuesta de cuatro ó cinco filas de plumillas redondeadas, que se despliegan á manera de abanico sobre diez líneas de anchura, siendo todas de un rojo bayo muy vivo, y terminadas en un ojito negro, de



modo que pudiera tomársela por una cola de pavo real en miniatura.

Este pájaro es también singular por su forma, y reúne al parecer los rasgos de los papamoscas, moscasetas y tiranos; no es mayor que el papamoscas de Europa, y su pico es muy desproporcionado, muy aplanado y ancho, de doce líneas de largo, y erizado de sedas que se extienden hasta su punta que es curva; lo demás no corresponde á esta arma, pues el tarso es corto, débiles los dedos, la longitud del ala no llega á tres pulgadas y media, y la cola no pasa de dos y tercio. Tiene encima del ojo una cejita blanca; la garganta es amarilla; circuye el cuello un collar negruzco; uniéndose á esta misma tinta que cubre el dorso y se convierte en el ala en pardo-leonado oscuro; las rectrices de la cola son de un bayo claro; el mismo color, aunque mas leve, tiene el obispillo y el vientre; y el blanquizo del estómago está cortado por pequeñas ondas negruzcas. Este rey de los papamoscas es muy raro; pues hasta ahora solo se ha visto uno traído de Cayena, en donde parece poquísimas veces.

#### LOS PAPAMOSQUITOS.

La naturaleza ha guardado aquí justa proporción entre el cazador y la presa. Los mosquitos son la de estos pajarillos, á los cuales podrian acometer algunas moscas grandes ó escarabajos de América. Los tenemos en el Real Gabinete y su descripción será breve. El primero de estos papamosquitos (*muscicapa minuta*, Gmel.) es mas pequeño que ningun papa-

moscas, y mas todavía que el reyezuelo, que es el mas pequeño de Europa, al cual se parece por su figura y colores. Un gris-aceitunado algo mas subido que el del reyezuelo, y sin amarillo en la cabeza, constituye el campo del color de su plumage. Algunas débiles sombras de tinta verdosa se manifiestan en la parte inferior del dorso y en el vientre, y vense en las coberteras del ala y sobre las sombras mas negruzcas, líneas blanco-amarillentas. Encuéntrase en los climas cálidos del nuevo continente.

La segunda especie (*muscicapa pygmaea*, Gmel) es la que conocemos con el nombre de *pequeño papamoscas manchado de Cayena*. Toda la parte inferior del cuerpo de este pequeñísimo pájaro es de un amarillo claro que tira á pajizo. Es uno de los pájaros mas pequeños de este género; pues tiene apenas tres pulgadas y media de longitud. La cabeza y el arranque del cuello son en parte amarillos y en parte negros, pues cada pluma de aquel color tiene en el medio un rasgo negro que presenta los dos dispuestos á modo de manchas largas y alternadas; las plumas del dorso, de las alas y sus coberteras son de un ceniciento negro con ribete verdoso; la cola es muy corta, y mas todavía el ala. El pico se prolonga; lo que al parecer inclina la faz de este pequeño papamoscas hácia adelante, y le da un aire muy particular y fácil de reconocer.

No podemos acabar mejor la historia de todos estos pajarillos cazadores de moscas, que con una reflexión acerca del bien que nos procuran. Sin ellos, sin su socorro, serian vanos los esfuerzos del hombre para alejar los torbellinos de insectos voladores de que se veria asaltado: como su número es inmenso y su pululación muy rápida, invadirian nuestro dominio, llenarian el aire y devastarian la tierra, si los pájaros no estableciesen el equilibrio de la naturaleza vivien-



te destruyendo el exceso que produce. La mayor incomodidad de los climas cálidos es el continuo tormento que en ellos causan los insectos: el hombre y los animales no pueden libertarse de ellos; los atacan con sus picaduras, se oponen al progreso del cultivo de las tierras, cuyas producciones útiles devoran; con sus excrementos y huevos infectan los comestibles que quieren conservarse; así es que los pájaros bienhechores que destruyen á estos insectos no son todavía bastante numerosos en los países cálidos, sin embargo de que las especies están en ellos muy multiplicadas. Y en nuestros países templados ¿por qué nos atormentan mas las moscas al principio del otoño, que en el rigor del verano? ¿Porque en los mas bellos dias de octubre se ve el aire lleno de millares de mosquitos? Consiste en que todos los pájaros insectívoros, como las golondrinas, los ruiseñores, las curruacas, los papamoscas, etc., han partido anticipadamente como si previesen que el primer frío debe destruir el fondo de su alimento, hiriendo con muerte universal á todos los seres de que depende su subsistencia. Esto es una verdadera prevision; pues todos esos pájaros encontrarían todavía durante los quince ó veinte dias que siguen á su marcha la misma cantidad de alimento, la misma porción de insectos que antes: el corto tiempo, durante el cual abandonan demasiado presto nuestro clima, basta para que los insectos nos molesten mas que en otra estación alguna, incomodidad que iría en aumento, pues se multiplicarían hasta lo infinito, si no llegase á tiempo el frío para detener su pululación y purgar el aire de esa plaga tan superflua como incómoda.

## LAS MOSCARETAS.

Para establecer orden y claridad al recorrer las especies del numeroso género de los papamoscas, nos ha parecido del caso dividirlos en tres clases, relativas á su tamaño; y hemos convenido en llamar *moscaretas* á los que, siendo mayores que los papamoscas comunes, y menores que los tiranos, forman entre esas dos familias otra intermedia, en la que se observan el tránsito y las analogías de entrambas.

En ambos continentes se encuentran moscaretas; pero en cada uno de ellos son diferentes las especies no habiendo ninguna que parezca comun á los dos. El Océano es para estos pájaros lo mismo que para los demas animales de los países del Mediodia, una ancha valla que solo han podido salvar las aves palmpedas por la facultad que tienen de descansar sobre el agua.

En los climas cálidos ostenta la naturaleza su lujo, en ellos adorna sus producciones, y algunas veces les da un desarrollo extraordinario. Muchas especies de pájaros como las viudas, los abejarucos y las moscaretas, tienen la cola estremadamente larga ó prolongada con pennas exorbitantes: este caracter los distingue de los papamoscas, de los que difieren tambien en el pico, que es mas recio y corvo en la punta que el de estos.



## EL SÁBANA.

Esta moscareta se aproxima á los tiranos en el tamaño. Su pico, sin embargo, mas débil y menos corvo que el de los tiranos, la reúne á la familia de las moscaretas. En Cayena la llaman *viuda*; pero como este nombre se ha dado á otro género de pájaros, no debe aplicarse á este, que solo se parece á aquellas en su larga cola. Como permanecen siempre en las sábanas inundadas, nos ha parecido que le pegaba bien el nombre de *sábana*. Vésele encaramado en los árboles, de donde baja á cada momento á los montones de tierra ó haces de yerba que sobrenadan, meneando su larga cola como las lavanderas. Es del tamaño de la alondra moñuda; las remeras de la cola son negras: las dos esternas tienen diez pulgadas y media de longitud y se separan á manera de horquilla: las dos mas inmediatas solo tienen cuatro, y las otras van en disminucion hasta las dos medias, que solo tienen una. Así este pájaro, que medido desde la punta del pico á la de la cola tiene mas de diez y seis pulgadas, solo cuenta siete desde el pico á las uñas. En el vértice de la cabeza nótese una mancha amarilla, de que sin embargo carecen muchos individuos, probablemente las hembras. Una como toca negruzca, corta y cuadrada, les cubre la parte posterior de la cabeza, desde donde el plumage es blanco, remontando este color hasta debajo del pico, y descendiendo sobre toda la parte anterior é inferior del cuerpo; el dorso es de un gris verdoso, y parda el ala. Encuéntrase esta moscareta en las orillas del rio de la Plata y en los bosques de Montevideo, de donde la trajo Commerson.

## LA MOSCARETA MOÑUDA

DE CABEZA DE COLOR DE ACERO ABRILLANTADO.

Esta moscareta macho tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la hembra nueve y dos tercios, dependiendo casi todo este exceso de la cola; sin embargo, tiene tambien el cuerpo algo mas abultado, y á poca diferencia del tamaño de nuestra alondra comun. Ambas tienen la cabeza y la parte superior del cuello envueltas en color negro con visos relucientes de verde ó azulado, cuyo resplandor es igual al del acero bruñido. Adorna su cabeza (en que brillan los ojos de un rojo encendido) un bello moño del mismo color, suelto y caido hacia atrás á manera de elegante pluma. Véanse algunas sedas bastante largas en el ángulo del pico, que tiene doce líneas de longitud, y es rojizo y algo arqueado hacia la punta. Todo lo restante de la hembra es blanco, á escepcion de las grandes pennas, cuyo color negro asoma en la punta de las alas recogidas. En las pennas pequeñas y en las coberteras grandes se ven dos órdenes de listas negras, y la costilla de las rectrices de la cola es de un negro igual en toda su longitud. En el macho, debajo de la toca negra, el pecho es gris-azulado, y el estómago, así como la parte inferior del cuerpo, son blancos, cubriendo su parte superior una capa de rojo bayo vivo hasta el extremo de la cola, que está cortada en figura oval y es



regularmente cuneiforme. Las dos pennas medias son las mayores; las otras se acortan de dos en dos ó de tres en tres líneas hasta la mas esterna, lo cual se verifica tambien en la hembra.

### LA MOSCARETA DE VIRGINIA.

Catesby llama á esta moscareta *pájaro-gato* (*the cat-bird*) porque su voz se parece al mahullido del gato. En verano se le ve en Virginia, en donde se alimenta de insectos; pósase en los arbustos y matorrales, y nunca en los árboles grandes. Segun este autor, es tan grande y aun algo mas que una alondra: de lo que resulta que por la talla se aproxima al pequeño tirano; pero su pico recto y casi sin gancho lo aleja de esta familia. Su plumage es oscuro, y el color está mezclado de negro y pardo mas ó menos claro, y subido; la parte superior de la cabeza es negra; y la del cuerpo, alas y cola, de un pardo subido y aun negruzco en esta última. El cuello, el pecho y el vientre son de otro pardo mas claro; una tinta roja deslucida asoma en las coberteras inferiores de la cola, que consta de doce plumas iguales en longitud, siendo la suya de tres pulgadas y media, á cuya tercera parte llegan apenas las alas recogidas; el pico tiene doce líneas, y el pájaro entero nueve pulgadas y tercio. Esta moscareta cria en Virginia; sus huevos son azules, y abandona aquella comarca al acercarse el invierno.

### LA MOSCARETA DE COLA AHORQUILLADA

DE MEJICO.

Esta moscareta es mayor que la alondra: su longitud total es de once pulgadas y ocho líneas, de las cuales las seis pertenecen á la cola; los ojos son rojos: el pico, que tiene nueve líneas de longitud, es recto, aplanado y bastante débil. Sus colores son los siguientes: un gris muy claro cubre la cabeza y el dorso, en el cual hay leve tinta rojiza; el rojo del lado inferior del ala penetra por el costado en el blanco que cubre toda la parte inferior del cuerpo; las pequeñas coberteras en campo ceniciento están ribeteadas de líneas blancas á modo de escamas, lo mismo que las grandes que son negruzcas: las grandes remeras son absolutamente negras y rodeadas de gris-rubiáceo; las plumas mas esternas de la cola son las mas largas, y forman horquilla como la cola de la alondra; las siguientes divergen menos y se acortan hasta la del centro, que solo tiene dos pulgadas y tercio; todas son de color negro-aterciopelado, y están ribeteadas de rubiáceo; las barbas esternas de las dos plumas mayores de cada costado parecen blancas en casi toda su longitud. Algunos individuos tienen la cola menos larga.



### LA MOSCARETA DE FILIPINAS.

Esta moscareta es del tamaño del ruiseñor; su plumage es gris-pardo en toda la parte superior del cuerpo; las alas y la cola son blanquizas en toda la inferior debajo del pico; desde por debajo de los ojos pasa una línea blanca, y en los ángulos del pico se ven algunos pelos largos y divergentes. Tales son los pocos rasgos oscuros y monótonos con que se puede pintar á este pájaro, que está en el Gabinete; acerca del cual no tenemos por otra parte mas noticia que la de su pais nativo.

### LA MOSCARETA DE VIRGINIA DE MOÑO VERDE.

Siguiendo á Brisson, se ha dado á este pájaro el nombre de *papamoscas*. Catesby lo indicó con el de *cazador de moscas*, pero lo largo de su cola y pico indica con bastante claridad que debe colocarse entre las moscaretas, y no entre los papamoscas. Por otra parte, es algo mayor que estos pues tiene nueve pulgadas y tercio de longitud, de que coge la cola la mitad; su pico aplanado, guarnecido de sedas y algo corvo en la punta, tiene catorce líneas y media de largo. Su cabeza está adornada de plumillas tendidas que forman medio moño; la parte superior del cuello y todo el dorso son de un verde oscuro; el pecho y la par-

te anterior del cuello, de un gris aplomado; el vientre, de un hermoso amarillo; el ala parda, lo mismo que la mayor parte de sus grandes pennas, que como las de la cola están ribeteadas de rojo-bayo. Este pájaro no tiene exactamente la forma de los tiranos, aunque participa al parecer de su indole triste y ruin. Parece, dice Catesby, según los gritos desagradables que da este cazador de moscas, que siempre está colérico, pues no gusta de reunirse con ningun otro pájaro. Cria en la Carolina y en Virginia, y en invierno se retira á paises aun mas cálidos.

### EL ESCHET DE MADAGASCAR.

Dáse en Madagascar el nombre de *eschet* á una hermosa moscareta de cola larga; y llámase á otras dos *eschet-all* y *eschet-vuluhú*, que probablemente significan *eschet-rojo* y *eschet-variegado*, y que designan dos variedades de una misma especie. Tres cuenta Brisson; mas algunas diversidades de colores no pueden formar especies diferentes, cuando la forma, la talla y las demas proporciones son las mismas.

Vese en los eschetes la prolongada figura de la lavandera, aunque son algo mayores, pues tienen siete pulgadas y media de longitud hasta la estremidad de la verdadera cola, aun haciendo caso omiso de dos plumas que la alargarian estremadamente si se las incluyese en la medida, pues el *eschet* que hemos visto tenia once pulgadas desde la estremidad del pico á la de las referidas dos pennas. El pico de estos pájaros, que tiene ocho líneas, es triangular, muy aplanado, muy ancho en la base, algo corvo en la



punta, y tiene los ángulos guarnecidos de sedas. Estos tres eschetes tienen el iris amarillo, la pupila azul, y cubre su cabeza un hermoso moño de verde-negro brillante como el acero bruñido y arremangado hacia atrás.

El color negro del moño del primero le envuelve el cuello, cubre el dorso, las grandes pennas del ala y de la cola, (cuyas dos plumas largas tienen ocho pulgadas y son blancas), las pequeñas del ala y toda la parte inferior del cuerpo.

En el eschet-all el verde-negro de la cabeza solo se nota en las grandes remeras del ala, y las coberturas están marcadas con anchas listas blancas: todo el resto del plumage es de un rojo-bayo vivo y dorado que Edwards define *hermoso y brillante color de canela*. Estiéndese con igualdad por la cola y por las dos largas plumas que son parecidas a las que prolongan la cola del gálculo de Angola ó del Abisinia, con la diferencia que en aquel esas dos plumas son las mas esternas, y en la moscarea de Madagascar las internas.

El tercer eschet, ó sea eschet vululú, apenas difiere del anterior en otra cosa mas que en las dos largas plumas de la cola que son blancas, pues lo restante de su plumage es rojo-bayo como el del eschet-all. Las dos pennas del de esta clase que hay en el Real Gabinete tienen siete pulgadas; las del otro individuo que tambien medimos tenían nueve, con las barbas esternas ribeteadas de negro en los tres cuartos de su longitud, y el último blanco; otro tercer individuo carecia de ellas, ó por efecto de algun accidente, ó por no haber llegado todavía á la edad en que la naturaleza las concede á su especie, ó finalmente porque hubiese sido cogido en tiempo de la muda, que en estos pájaros, segun Edwards, dura seis meses.

## LOS TIRANOS.

El nombre de tirano dado á estas aves pareciera sin duda muy estravagante. Segun Belon, los antiguos llamaron al reyezuelo moñudo *tyranus*; mas aquí este nombre no solo se ha dado á la cabeza moñuda ó coronada, sino tambien á la indole que tiene algo de sanguinaria: triste muestra de la miseria del hombre, que siempre ha unido la idea de la crueldad al emblema del poder. Con gusto hubiéramos cambiado este nombre funesto y absurdo, sino estuviere ya sancionado por los naturalistas, no siendo esta la vez primera en que á pesar nuestro, hemos dejado el cuadro de la naturaleza desfigurado con estos nombres escesivamente disparatados, pero adoptados con harta generalidad.

Dejaremos, pues, el nombre de *tirano* á estas aves del nuevo continente, análogas á los papamoscas y moscareas en el modo de alimentarse, de los cuales no obstante difieren por su mayor tamaño, fuerza y ruindad: tienen el pico mayor y mas robusto, y su indole mas salvaje y dura les hace audaces, pendejeros, aproximandoles á las picazas, á las cuales se parecen tambien por el tamaño y la forma del pico.

## LOS TITIRIS, Ó PIPIRIS.

La primera especie de los tiranos es el titiri ó pipiri. Tiene la talla y la fuerza de la picaza gris, nueve pulgadas y tercio de longitud; quince de vuelo: el



pico aplanado aunque macizo, de quince líneas de largo, erizado de pelos, y recto hasta la punta, en donde forma un gancho mas decidido de lo que espresa la figura; la lengua es aguda y cartilaginosa. Las plumas del vértice de la cabeza, amarillas en su raiz, terminan en una mosqueteadura negruzca que cubre lo restante de ellas cuando están caidas; mas cuando el ave está colérica, las alza y su cabeza se presenta entonces como coronada de ancho moño de hermosísimo amarillo. Un gris pardo claro cubre el dorso y desaparece sobre los lados del cuello en el gris-blanco apizarrado de la parte anterior é inferior del cuerpo; las pennas pardas del ala y de la cola están ribeteadas de un filete rosáceo.

La hembra tiene tambien la mancha amarilla en la cabeza aunque menos estendida, y todos sus colores son mas débiles ó deslucidos que los del macho. Una que midió en Santo Domingo el caballero Deshayes tenia una pulgada mas que el macho, siendo las otras dimensiones proporcionalmente mayores; de donde pudiera deducirse que los individuos mas pequeños que generalmente se observan en esta especie, son los machos.

En Cayena se llama este tirano *titiri*, nombre tomado de su grito, que pronuncian con voz aguda y chillona. Comunmente se vé al macho y á la hembra juntos en los claros de los bosques; se encaraman en los árboles elevados, y son muy numerosos en Guayana; crian en los huecos de los árboles ó en la bifurcación de alguna rama debajo de las mas hojosas. Cuando se trata de quitarles sus hijos, los defienden con ahinco, y su natural audacia se convierte en furor intrépido. Lanzanse sobre el raptor y le persiguen, y si sus esfuerzos no han podido salvar á los polluelos, los buscan y los alimentan en la jaula en que están encerrados.

Esta ave, aunque bastante pequeña, no teme al parecer á ningun animal. «En vez de huir como los otros pájaros, dice Deshayes, ó de ocultarse al aspecto de los azores estriados ó malsines, de los gavilanes y de los otros tiranos de los aires, los ataca con intrepidez, los provoca y los hostiga con tanto ardor y obstinacion que logra ahuyentarlos. Ningun animal se acerca impunemente al árbol en que está colocado su nido. A picotazos y con un encarnizamiento increíble persigue hasta cierta distancia á todos los que considera enemigos, en especial á los perros y aves de rapiña.» Ni el hombre le causa temor, como si este dueño de los animales fuese todavía poco conocido de ellos en las regiones en que hace poco tiempo que reina. Cuando el pico de esta ave se cierra con fuerza en los instantes de su cólera, despiden un castañeteo pronto y reiterado.

En Santo Domingo se le ha dado el nombre de *pipiri*, que espresa tambien como el de *titiri* el pio ó grito que le es mas familiar. Distinguense dos variedades ó dos especies muy vecinas: la primera es la del *pipiri grande*, del que acabamos de hablar, llamado en el pais *pipiri de cabeza negra* ó *pipiri de grande pico*; el otro, llamado *pipiri de cabeza amarilla* ó *pipiri de paso*, que es mas pequeño y menos fuerte: la parte superior del cuerpo de este es gris y guarnecida de blanco, en vez de que en el *pipiri grande* es pardo con guarnicion roja. La indole de los *pipiris* pequeños es menos salvaje que la del otro, que permanece solitario en los sitios retirados y siempre va á pares, siendo así que aquel se presenta muchas veces á bandadas y se acerca á poblado. Se les ve reunidos en vuelos bastante numerosos durante el mes de agosto, en cuya época frecuentan las comarcas que producen cierta especie de bayas, que son el alimento favorito de los escarabajos y de los insectos, y es el tiempo



en que están mas gordos y en que comunmente se les da caza.

Aunque se les haya llamado pipiris de paso, no hay apariencia, segun Deshayes, de que abandonen la isla de Santo Domingo, que es bastante vasta para que puedan viajar por ella. Es cierto que en algunas estaciones abandonan las comarcas que son mas de su gusto, siguiendo sin interrupcion la madurez de los frutos que llaman a los insectos. Todos sus demas habitos naturales son los mismos que los del pipiri grande, siendo ambas especies de las mas numerosas que se ven en Santo Domingo.

Se alimentan de orugas, escarabajos, mariposas y avispas. Se les ve encaramados sobre la mas alta cima de los árboles, especialmente en las palmeras: estas son el punto desde donde se lanzan sobre su presa que distinguen a gran distancia, y apenas la han cogido vuelven a ocupar su puesto. Desde las siete hasta las diez de la mañana, y de las cuatro a las seis de la tarde es cuando al parecer se dedican mas a la caza: entonces se les ve lanzarse con placer, saltar, revolotear en el aire para alcanzar la presa fugitiva; y su atalaya aislada, y la necesidad que tienen de descubrir gran trecho a su alrededor, son causa de que los cazadores los descubran fácilmente.

El pipiri es el ave mas madruguera; de modo, que al despuntar el día ya se oye su voz desde la cima de los mas altos árboles que son su morada. Sus amores no tienen estacion bien determinada. Deshayes dice que en Santo Domingo se les ve criar en los calores del verano, en otoño, y aun durante el fresco del invierno; sin embargo de que la primavera es la estacion en que mas generalmente hacen su cria, que es de dos ó tres huevos y á veces de cuatro, de color blanquizco manchado de pardo. Barrera dice que esta ave es un abejaruco, y la llama *petit ric*.

## EL TIRANO DE CAYENA.

El tirano de Cayena es algo mayor que la picaza de Europa llamada *desollador*. El individuo que hemos visto en el Gabinete tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris ceniciento, oscureciéndose por grados hasta que se pone negro en el ala, algunas de cuyas pennas tienen una leve orla blanca. La cola es de la misma tinta negruzca, está algo abierta, y tiene tres pulgadas y media de largo, el ave entera mide ocho y dos líneas; el pico, catorce líneas: un gris mas claro cubre la garganta, y se tiñe de verdoso en el pecho, el vientre es de un amarillo pajizo ó azufre claro; entre las plumillas medio levantadas del vértice y de la parte anterior de la cabeza se ven algunas pinceladas de amarillo de limon y de aurora; el pico, aplanado y guarnecido de sedas, se encorva hácia la punta. La hembra es de un gris menos subido.

## EL CAUDEC.

Este es el papamoscas manchado de Cayena, pero el pico corvo, la fuerza, la talla y la indole le escluyen del número de los papamoscas y le convierten en tirano. En Cayena se le llama *caudec*. Tiene nueve pulgadas y tercio de longitud; el pico, escotado en los bordes, corvo en la punta y erizado de sedas, mide quince líneas:



el gris negro y el blanco mezclado con algunas líneas rojizas en las alas, componen y varían su plumage; el blanco domina en la parte inferior del cuerpo, en donde se observan manchas negruzcas prolongadas, el negro á su vez domina en el dorso, en donde el blanco no forma más que algunos adornos. Pasan oblicuamente por encima y debajo del ojo dos líneas blancas; y la mancha amarilla del vértice de la cabeza está medio cubierta con algunas plumillas negruzcas. Las rectrices de la cola, que son negras hácia el medio, tienen un ancho ribete rojo; y la uña posterior es más recia que las otras. El caudéc vive en las cercanías de los ancones, encaramándose por las ramas bajas de los árboles, sobre todo de los mangles, y cazando probablemente las moscas acuáticas. Es menos común que el titiri, pero corren parejas en audacia y maldad. La hembra no tiene mancha amarilla en la cabeza, y la de algunos machos es anaranjada, diferencia que probablemente dependerá de la edad.

## PAJAROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS GENEROS DE LOS PAPAMOSCAS, MOSCARETAS Y TIRANOS.

## EL KINKI-MANU DE MADAGASCAR.

Esta ave, que se aleja de los papamoscas por la talla, pues es casi tan grande como la picaza, se les parece sin embargo en muchos caracteres, y debe ser colocada en el número de aquellas especies que,

aunque próximas á un género, no pueden ser comprendidas en él y quedan indecisas; lo cual basta para convencernos de que nuestras divisiones no forman una línea de separación en la naturaleza, cuyo orden es distinto del de nuestras abstracciones. El kinki-manú es grueso y macizo, atendida su longitud que na pasa de nueve pulgadas y media. Tiene la cabeza negruzca, y este color descende á manera de capilla redondeada sobre la parte superior del cuello y debajo del pico; la parte superior del cuerpo es cenicienta y la inferior cenicienta oscura. El pico, algo retorcido en la punta; no tiene la fuerza del de la picaza ni aun del tirano pequeño; pero asoman en su ángulo algunas sedas. Los pies son gruesos, recios y de color aplomado. Los naturales de Madagascar dan á esta ave el nombre de *kinki-manú*, que nosotros adoptamos.

## EL ATRAPA-MOSCAS ROJO.

Nos parece que el pájaro de que habla Catesby con el nombre de *atrapa-moscas rojo*, del cual Brisson hizo su papamoscas rojo de Cayena, no puede ser comprendido en el género de los papamoscas ni en el de las moscaretas, porque si bien tiene su talla y su larga cola, y probablemente su modo de vivir, tiene el pico recio, grueso y amarillento: carácter que le aleja de estos géneros y le acerca más bien al del verdón de Francia. Sin embargo, como la naturaleza que se burla de nuestros métodos parece haber mezclado en este pájaro dos géneros diferentes, dándole el apetito y las formas del uno con el pico del otro,



lo colocaremos despues de los papamoscas, como una de esas especies anómalas que nota en los límites de casi todos los géneros el que cierra los ojos á las nomenclaturás. He aquí la descripción de Catesby: «Es casi del tamaño de un gorrión; tiene ojos grandes y negros; el pico, recio, tosco y amarillento. Todo su cuerpo es de un rojo hermoso, á escepcion de las franjas internas de las plumas del ala, que son pardas; pero esas franjas solo se ven cuando las alas están desplegadas. Es un pájaro de paso que abandona la Carolina y la Virginia en invierno. La hembra es parda con un matiz amarillo.» Edwards describe el mismo pájaro, y reconoce en él el pico de los granívoros, aunque mas largo. «Yo creo, dice Edwards, que Catesby descubrió que estos pájaros se alimentan de moscas, pues les dió el nombre latino de *muscipapa rubra*.»

### EL DRONGO.

Aunque los nomencladores hayan colocado este pájaro despues de los papamoscas, parece que difiere de ellos, no menos que de las moscasetas, por caracteres tan notables, que hemos creído deber separarle absolutamente de ellos, conservándole el nombre de *dronga* que le dan en Madagascar. Dichos caracteres son: 1.º el tamaño, que es igual al del mirlo y mas recio; 2.º el moño en el nacimiento del pico; 3.º el pico menos aplanado; 4.º el tarso y los dedos mucho mas robustos. Todo su plumage es negro con visos verdes; sobre la raíz de la mandíbula superior se elevan en línea recta largas plumas muy estrechas

que tienen hasta dos pulgadas, se inclinan hácia adelante, y forman una especie de moño muy singular; las dos plumas esternas de la cola esceden en una pulgada y diez líneas á las dos medias; las otras, que son de longitud intermedia, se inclinan hácia fuera, lo cual hace que la cola sea muy ahorquillada. Comerson asegura que el drongo tiene un hermoso canto, que compara al del ruiseñor: circunstancia que denota gran diferencia entre este pájaro y los tiranos, que solo despiden gritos agudos, y que por otra parte son indígenas de América. Este drongo fué primeramente traído de Madagascar por Poivre y sucesivamente lo ha sido del cabo de Buena-Esperanza y de la China. Hemos notado que á algunos les falta el moño; y no dudamos que el pájaro enviado al Gabinete Real con el nombre de *papamoscas de la China de cola ahorquillada* es un individuo de esta especie, y quizás la hembra, pues así lo indica la absoluta semejanza que, á escepcion de la falta de moño, se observa entre este pájaro de la China y el drongo.

### EL PIOHO.

Mayor que todos los tiranos, no puede el piohó ser un papamoscas, á cuyo género el carácter del pico es el único que al parecer le acerca; pero está tan distante de todas las especies de papamoscas, moscasetas y tiranos que es preciso dejarle aquí un lugar aislado como lo ocupa al parecer en la naturaleza.

El piohó tiene trece pulgadas de longitud, y es mas corpulento que el tordo mayor. Todo su plumage es de un negro subido, á escepcion de una hermosa



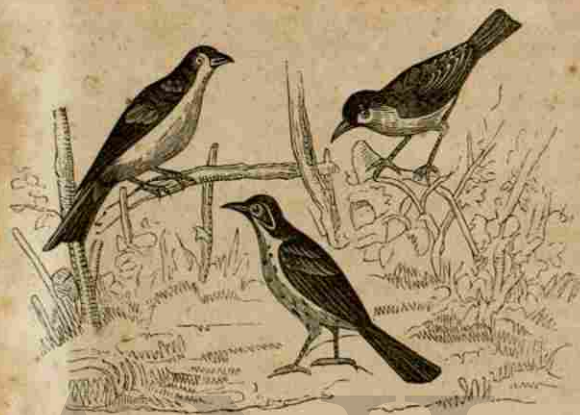
mancha de púrpura-subido que cubre la garganta del macho, y de que carece la hembra, Las alas dobladas llegan hasta el extremo de la cola; el pico tiene diez y nueve líneas de longitud y nueve de anchura; en la base es muy aplanado y forma un triángulo casi isósceles con un pequeño gancho en la punta.

Los pichós vuelan á bandadas, y comunmente preceden á los tucanes, prorumpiendo en el áspero grito *pichó*. Dicese que, como los tucanes, se alimentan de frutas; mas probablemente comen tambien insectos voladores, á cuya caza parece que la naturaleza destinó su pico, son muy vivos y están casi siempre en movimiento; habitan en los bosques, y comunmente se les ve en los mismos sitios que á los tucanes.

### LA ALONDRA.

Este pájaro, muy comun en el dia, parece que antiguamente lo fue mas en las Galias que en Italia; pues segun el sentir de los autores latinos de mejor nota, su nombre latino *alauda* es de origen galo.

Los griegos conocían dos especies: una moñuda, que por lo mismo se llamaba *corudos*, *corudalos*, *galerita*, *cassita*; y otra sin moño, de la que se trata en este artículo. Willughby es el único autor que yo sepa, que dice que esta última alza algunas veces las plumas de la cabeza á manera de moño; lo que me ha acreditado la esperiencia, al menos con respecto al macho, de modo que tambien le son aplicables los nombres de *galerita* y de *corudos*. Los alemanes la llaman



El Ruiseñor.

La Alondra.

La Curuca



El Caudirojo.

El Petirojo.



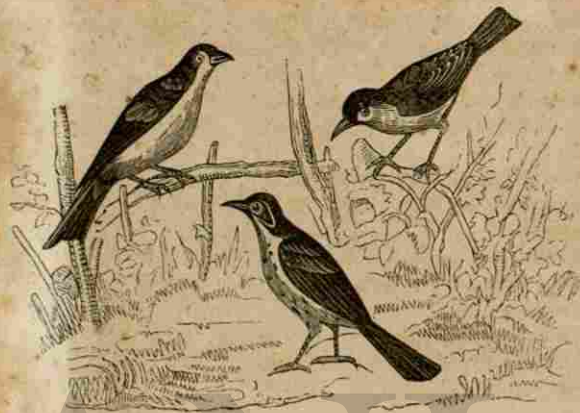
mancha de púrpura-subido que cubre la garganta del macho, y de que carece la hembra, Las alas dobladas llegan hasta el extremo de la cola; el pico tiene diez y nueve líneas de longitud y nueve de anchura; en la base es muy aplanado y forma un triángulo casi isósceles con un pequeño gancho en la punta.

Los pihós vuelan á bandadas, y comunmente preceden á los tucanes, prorumpiendo en el áspero grito *pihó*. Dicese que, como los tucanes, se alimentan de frutas; mas probablemente comen tambien insectos voladores, á cuya caza parece que la naturaleza destinó su pico, son muy vivos y están casi siempre en movimiento; habitan en los bosques, y comunmente se les ve en los mismos sitios que á los tucanes.

### LA ALONDRA.

Este pájaro, muy comun en el dia, parece que antiguamente lo fue mas en las Galias que en Italia; pues segun el sentir de los autores latinos de mejor nota, su nombre latino *alauda* es de origen galo.

Los griegos conocían dos especies: una moñuda, que por lo mismo se llamaba *corudos*, *corudalos*, *galerita*, *cassita*; y otra sin moño, de la que se trata en este artículo. Willughby es el único autor que yo sepa, que dice que esta última alza algunas veces las plumas de la cabeza á manera de moño; lo que me ha acreditado la esperiencia, al menos con respecto al macho, de modo que tambien le son aplicables los nombres de *galerita* y de *corudos*. Los alemanes la llaman



El Ruiseñor.

La Alondra.

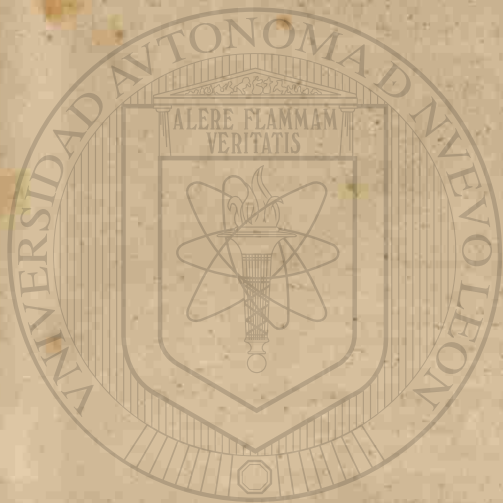
La Curuca



El Caudirojo.

El Petirojo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

*lerich*, que en muchas provincias pronuncian *lerich*, nombre visiblemente formado á imitación de su canto. Barrington la coloca entre las alondras que cantan mejor, y ha habido personas que con estudiado esmero las han criado en pajarera para gozar de su canto en todas las estaciones, y por su medio del de todos los demas pájaros, que aprende con mucha prontitud por poca proporción que tenga de oírlos algún tiempo, aun cuando su canto esté ya fijado. Por este motivo Barrington la llama *pájaro burlon ó imitador*; debiendo advertir que estos remedos los ejecuta con aquella pureza de órgano y flexibilidad de garganta que se presta á todos los acentos y los embellece. Si se quiere que sus gorgeos, ora adquiridos ora naturales, sean verdaderamente puros, es preciso que solo penetre en sus oídos una especie de canto, en especial durante su juventud: pues sin esta precaución no sería mas que un caprichoso y mal adecuado complejo de todos los cantos que hubiese oído.

En estado libre comienza á cantar al principio de la primavera, que es el tiempo de su celo, y continúa todo el verano, siendo la madrugada y la tarde cuando se le oye mas, pues al medio día permanece silencioso. Es del corto número de los pájaros que cantan volando, y cuanto mas se eleva tanto mas esfuerza la voz, llegando algunas veces á tal punto que estando ya fuera del alcance de la vista se le oye claramente, bien sea porque su canto solo esplice el amor ó la alegría, ó bien que el cantar volando no tenga mas objeto que llamarse ó escitar entre sí la emulación. El ave de rapiña, que cuenta con sus fuerzas y medita sin cesar la destruccion y la carnicería, debe ir sola y observar en su marcha un silencio feroz para que el menor grito no escite á sus semejantes á ir á participar de su presa, o no advierta á



los pájaros débiles el peligro que les amenaza : estos son los que deben reunirse , acudir , apoyarse mutuamente para hacerse ó al menos considerarse bastante fuertes por medio de su union. La alondra canta rara vez estando en el suelo , en donde no obstante permanece cuando no vuela , pues nunca se encarama en los árboles , debiendo contársela entre las aves escarbadoras. Por esta razon los que las crian en jaulas cuidan de tener en un rincon de ella una cama de arena gruesa en que puedan revolcarse á su sabor y encontrar un alivio contra el piojillo que las molesta , añadiendo tambien cespel ó yerbas renovadas con frecuencia , y procurando al mismo tiempo que la jaula sea espaciosa.

Se ha dicho que estos pájaros tenían antipatia á ciertas constelaciones , por egemplo , á Arturo , y que callaban cuando esa estrella empezaba á salir al mismo tiempo que el sol ; pero probablemente ese es el tiempo en que sufren la muda , la que sin duda sufrirían tambien aun cuando Arturo no saliera nunca.

No me detendré en describir un pájaro tan conocido , concretándome á observar que sus principales atributos son tener el dedo medio estrechamente unido al esterno de cada pie por la primera falange ; la uña del dedo posterior , muy larga y casi recta ; las anteriores muy cortas y algo retorcidas ; el pico de regular fuerza , aunque en figura de lezna ; la lengua bastante ancha , dura y ahorquillada ; las ventanas de las narices , redondas y semi-patentes ; el estómago carnoso y bastante capaz relativamente al volumen de su cuerpo ; el hígado , hendido en dos lóbulos harto desiguales , pues el izquierdo parece haber sido como atrofiado por el volumen del estómago. Tiene cerca de diez pulgadas y media de tubo intestinal ; dos ciegos de poquísima consideracion que comunican con el intestino ; una vejiga de la hi el ; el

campo de las plumas gris. Tiene doce pennas en la cola y diez y ocho en las alas , y de estas las medianas tienen el extremo cortado casi rectamente y partido en su mitad por un ángulo entrante : carácter comun á todas las alondras. Añadiré que los machos son algo mas pardos que las hembras ; que tienen un collar negro , mas blanco en la cola , y el continente mas fiero ; que son algo mas gruesos , aunque el peso del mayor no llega á dos onzas , y que , como casi todas las demas especies , tienen el esclusivo privilegio del canto. Olina supone al parecer que tienen la uña posterior mas larga ; pero yo sospecho con Klein que esto depende de la edad y del sexo.

Cuando en los mas hermosos dias de la primavera el macho está ansioso de unirse con la hembra , se eleva en el aire repitiendo sin cesar su amoroso grito , y recorriendo en su vuelo un espacio mas ó menos estenso , segun es mayor ó menor el número de las hembras ; y al momento que descubre la que busca , se precipita y se une á ella. Esta apenas está fecundada , arregla su nido , colocándole entre dos terrones , acolchándole interiormente de yerbas y raicillas secas , y cuida mucho mas de ocultarlo que de construirlo , por cuya razon se encuentran poquísimos relativamente al número de estos pájaros. Cada hembra pone cuatro ó cinco huevecillos con manchas pardas en campo gris ; los empolla en quince ó menos dias , y emplea todavia menos tiempo en criar á sus hijos. Esta prontitud ha engañado muchas veces á los que querian llevarse las parvas que habian descubierto , siendo Aldrovando el primero , segun cuyo testimonio y el de Olina , esta celeridad induce á creer que pueden hacer tres crias cada verano , la primera en mayo , en julio la segunda , y la última en agosto : pero si esto sucede , será principalmente en los paises cálidos , en donde los huevos necesitan menos tiempo



para empollarse, y menos los polluelos para llegar al punto en que ya no necesitan de los cuidados de la madre, y en los cuales esta misma puede con menos tiempo preparar otra cria. Aldrovando y Olina que hablan de tres crias al año, escribian y observaban en Italia: Frisch, que trata de lo que sucede en Alemania, solo admite dos; y Schwenckfeld solo una, hablando de Silesia.

Los hijuelos permanecen algo distantes unos de otros, porque la madre no siempre los cobija bajo de las alas; pues muchas veces revolotea sobre la parva, siguiéndola con la vista con una solícitud verdaderamente maternal, dirigiendo todos sus movimientos, proveyendo á todas sus necesidades, y velando sobre todos sus riesgos.

El instinto que mueve á las alondras hembras á criar y cuidar de esta manera su pollada, se declara muy prematuramente, y aun antes que el que las llama á la maternidad, que segun el orden natural parece que debiera precederle. En mayo adquirí una alondrita que aun no comia por sí sola: la hice criar, y apenas pudo gobernarse por sí misma, me trajeron de otra parte un nido con tres ó cuatro alondritas de la misma especie, á las que se aficionó estremadamente, sin embargo de ser poco menos tierna que ellas. Las cuidaba de dia, y de noche las calentaba bajo de sus alas; con el pico les metia la comida en la boca, sin que nada fuese capaz de distraerla de estos interesantes cuidados, pues si se le arrancaba de encima de los polluelos, volvía á ellos en el momento en que se veía libre, sin que jamás tratase de escaparse, como lo habria podido hacer mil veces. Su afecto creció en términos, que descuidó el comer y el beber alimentándose con el solo cebo que se la daba al mismo tiempo que á sus hijos adoptivos; y al fin murió consumida por esta especie de pasion materna, sin

que la sobreviviera ninguno de los pequeñuelos, que perecieron uno tras otro: tan necesarios les eran sus cuidados, y tanto eran estos no solo afectuosos, sino bien entendidos y adecuados á aquellos seres.

El alimento mas comun en las alondritas, son los gusanos, las orugas, los huevos de hormiga y de langosta, lo cual con justo motivo les ha adquirido muchas consideraciones en los países que están expuestos á la devastacion de estos insectos destructores. Cuando son adultas se mantienen principalmente de semillas, yerbas, y por decirlo de una vez, de vegetales.

Las que se quieren conservar para el canto deben cogerse en octubre ó noviembre, prefiriendo en cuanto sea posible los machos, y atándoles las alas cuando son muy esquivas, para evitar que con sus atondrados y rápidos movimientos se rompan la cabeza en el techo de la jaula. Se las domestica fácilmente, y se ponen tan mansas, que vienen á comer sobre la mesa y á posarse en la mano; pero no pueden sostenerse sobre un dedo, por la conformacion de su uña posterior, que es muy larga y derecha para poder abarcarlo: por cuya razon sin duda no se encaraman nunca en los árboles. De aquí se deduce sin esfuerzo que en sus jaulas son inútiles los travesaños.

En Flandes crian á las párvulas con simiente de adormidera mojada, y cuando comen solas, con miga de pan tambien humedecida; pero desde que empieza á oirse su canto es indispensable darles corazon de carnero ó de becerro hervido y picado con huevos duros, mezclando trigo, espelta y avenas mondadas, mijo, linaza, adormideras y cañamones machacados, mojado todo en leche. Frisch advierte que cuando no se les da otro alimento que los cañamones machacados, tiende su plumage á ponerse negro. Supóne-



se tambien que la simiente de mostaza le es perjudicial; mas á escepcion de esto, se las puede alimentar con toda especie de semillas, y con todo lo que se sirve en nuestras mesas, convirtiéndolas en pájaros domésticos. Si es cierto lo que dice Frisch, tienen el particular instinto de probar el alimento con la lengua antes de comerlo. Por lo demás, aprenden á cantar y saben adornar su gorgéo natural con todas las gracias que puede darles nuestra artificial melodía. Se han visto machos parvulos que habiendo sido enseñados con un organillo, retuvieron en muy poco tiempo sonatas enteras, y las repelían con mas dulzura que un pardillo ó un canario. Las que permanecen en estado salvaje habitan durante el verano las tierras mas elevadas y secas; en invierno bajan á la llanura, se reúnen en numerosas bandadas, y es la estación en que se ponen mas gordas, porque como casi siempre están en tierra, puede decirse que comen continuamente. En verano escuando están mas flacas: entonces van siempre de dos en dos, vuelan sin cesar cantan mucho, comen poco, y solo el amor las hace posarse. En los frios mas rígidos, sobre todo cuando hay mucha nieve, acuden de todas partes á las cercanías de las fuentes que no se hielan; y en aquella época, es cuando se encuentra yerba en su molleja, y algunas veces se ven reducidas á alimentarse con el estiércol de caballo que se encuentra por las carreteras, y á pesar de todo eso están mas gordas que en época alguna del verano.

Su modo de volar consiste en remontarse casi perpendicularmente y como si dijéramos con interrupciones, sosteniéndose á una grande altura, desde donde, como antes he advertido, se las oye perfectamente. Su descenso es al contrario, pues lo verifican bajando con mil vueltas para posarse en tierra, á no ser que se vean amenazadas por el ave de rapiña

ó traídas por una amada compañera, en cuyo caso se precipitan como una piedra que cae de lo alto.

Déjase entender que unos pájaros tan pequeños que se elevan por los aires á mucha altura pueden ser muchas veces arrebatados por una rafaga de viento hácia la mar, y aun mas allá. Al momento que uno se acerca á las tierras de Europa, dice el P. Du Tertre, se empiezan á ver aves de rapiña, alondras, y gilgueros, que arrebatados por los vientos, pierden de vista la tierra, y se ven en la precision de posarse en los palos y maniobras de los buques. Por esta razon el doctor Hans Sloane las ha visto á cuarenta millas mas adentro, y el conde Marsigli en el Mediterráneo. Asi mismo es presumible que las que se han encontrado en Pensilvania, en Virginia y en otras regiones de América, fueron transportadas allí del mismo modo. El caballero Mazis me ha asegurado que las alondras pasan á Malta en noviembre; y aunque no indica las especies, es probable que la comun sea del número de ellas, pues Lottinger ha observado que pasan muchísimas por Lorena, y que acaban de verificarlo en el mismo mes de noviembre, en cuya época ya se ven poquisimas; que las pasajeras arrastran consigo á las que nacieron en el país, aunque luego después aparecen otras tantas, bien sea que sigan á las primeras, ó bien que las que al principio partieron con las viageras vuelvan á retroceder, que es lo mas verosímil. Sea de esto lo que quiera, puede asegurarse que no pasan todas: pues en nuestro país se las ve en todas estaciones, y en Beauce, en la Picardia y en otras muchas provincias se recogen en gran número en invierno, siendo opinion comun en esos puntos que no son aves de paso, y que si durante los frios mas rígidos ó cuando la nieve se sostiene mucho tiempo sin derretirse, se ausenta por algunos dias, verificándolo las mas veces para guarecerse bajo de alguna roca



ó en alguna caverna bien situada: y como ya he dicho antes, cercade las fuentes termales. Sucede tambien que instantáneamente desaparecen en la primavera cuando despues de algunos dias templados que les hicieron salir de su madriguera, sobrevienen frios rigurosos que las hacen volver á ellas. Esta ocultacion de la alondra no fué desconocida á Aristóteles, y Klein dice que la ha observado por sí mismo.

Encuétrase este pájaro en casi todos los países habitados de ambos continentes, y segun Kolbe hasta en el cabo de Buena-Esperanza: podria tambien subsistir en las tierras incultas en que abundasen los matorrales y enebros, pues se place debajo de arbutos, que le ponen á él y á sus crias al abrigo de las aves de rapiña. Atendida la facilidad con que se acostumbra á todos los países y á todos los climas, extraño parecerá sin duda que no se le encuentre en la costa de Oro, como asegura Villault.

Nadie ignora los diferentes lazos con que comunmente se cogen las alondras, tales como los cepos, paranceras, etc; pero hay uno que se emplea mas comunmente, y que ha tomado su nombre del pájaro mismo llamándose *red de alondra*. Para sacar buen partido de esta caza es necesaria una mañana fresca, un buen sol, un espejo que gire sobre su eje, y una ó dos alondras vivas para llamar á las otras; pues todavia no se sabe imitar su canto en términos que ellas se engañen: por cuya razon dicen los pajareros que no siguen el reclamo, sino que parecen mas sensiblemente atraidas por el juego del espejo. De aquí no debe deducirse que su objeto sea el mirarse, como se ha creído por el instinto que les es comun con todas las aves de pajarera de cantar delante de un espejo con doble vivacidad y empeño, sino que los rayos de luz que en su movimiento arroja hácia todos puntos el espejo, dispiertan su curiosidad, ó creen que es

una luz reflejada por la inquieta superficie de las aguas vivas, que buscan en aquella estacion. Así es que todos los años durante el invierno se cogen muchísimas en las inmediaciones de las fuentes termales, en donde ya he dicho que se reunian, mas ninguna especie de caza destruye tantas á la vez como la de varetas de liga, que se practica en la Lorena francesa y en otras partes, y cuyo pormenor voy á esponer, porque es poco conocida. Se empieza preparando mil quinientas ó dos mil varetas, que se hacen con ramas de sauce bien rectas, ó á lo menos bien enderezadas, y de cuatro pies y medio de longitud, aguzadas, y aun quemadas en uno de los extremos; se les barniza con liga por la punta opuesta en la longitud de un pie; se las coloca en líneas paralelas en terreno conveniente, que es por lo general una llanura en barbecho en donde ya se sepa que hay suficiente número de alondras para indemnizar los gastos, que no dejan de ser considerables; el intervalo de las líneas debe ser tal, que pueda pasarse entre dos de ellas sin tocar las varetas, y el espacio entre dos de estas debe ser de un pie, correspondiendo cada una de ellas al intervalo de las de las líneas que están al frente.

Todo el arte consiste en plantar las varetas con regularidad y bien á plomo, de manera que estén fijas mientras no se las toque, y que se caigan al momento en que pasando la alondra dé con ellas.

Cuando están plantadas todas las varetas forman un cuadrilongo que presenta uno de sus costados al terreno en que están las alondras, que es el frente de la caza: en cada uno de los extremos se fija una banderilla, que sirve de punto de vista á los cazadores, y en ciertos casos les hace algunas señas.

El número de las personas debe ser proporcionado á la estension de terreno que quiera abrazarse. Sobre las cuatro ó las cinco de la tarde, segun el otoño



está mas ó menos adelantado, se divide la cuadrilla en dos destacamentos iguales, mandado cada uno por un gefe inteligente, el cual á su vez está subordinado á un comandante general que debe colocarse en el centro.

El uno de estos destacamentos se reúne á la bandera de la derecha y el otro á la de la izquierda; y guardando ambos profundo silencio, se estienden cada uno por su lado, describiendo una línea circular para reunirse otra vez á media legua del frente de la caza, con el fin de formar un solo cordon, que se une de cada vez mas acercándose á las varetas, y siempre impele á las alondras hácia adelante.

A la caída del sol el centro del cordon debe hallarse á doscientos ó trescientos pasos del frente, y entonces es cuando debe marcharse con circunspeccion, deteniéndose, echándose en tierra boca á bajo, levantándose y volviéndose á poner en movimiento á la voz del gefe. Si todas estas maniobras se han mandado á tiempo y se han ejecutado bien; la mayor parte de las alondras encerradas dentro del cordon, y que á esa hora no se elevan mas allá de tres ó cuatro pies, dan en las varetas, las hacen caer, y arrastradas en su caída, se cogen á la mano.

Si todavía queda tiempo, se forma por el lado opuesto un segundo cordon de cincuenta pasos de espesor, y se vuelve á empujar hácia las varetas á las alondras que la primera vez se habian escapado, cuya operacion se llama *revirar*.

Los curiosos inútiles se mantienen en los alrededores de las banderas, aunque algo atrás para evitar la confusion.

En una de estas cazas se cogen hasta ciento y mas docenas de alondras, y se reputa por muy mala la que solo produce veinte y cinco docenas. Algunas veces tambien se cogen vuelos de perdices y aun de

mochuelos, lo que incomoda mucho, pues, este contratiempo hace levantar á las alondras, lo mismo que el paso de una liebre que cruce el cercado, ó cualquiera otro movimiento ó ruido extraordinario.

Durante el verano las aves voraces destruyen tambien muchas alondras, pues son su presa ordinaria, aun de las mas pequeñas; y el cuclillo, que no construye nido, procura muchas veces apropiarse el de las alondras y sustituir sus huevos á los de la verdadera madre. Sin embargo, á pesar de tantos medios de destruccion, la especie siempre parece mas numerosa; lo que prueba su prodigiosa fecundidad, y da nuevo grado de verosimilitud á lo que se dice de sus tres puestas anuales. Es cierto que este pájaro vive mucho tiempo atendida su pequeñez: pues segun Olina vive muchos años, doce segun otros, veinte y dos segun el dictámen de una persona fidedigna, y veinte y cuatro si debe creerse á Rzaczynsky.

Los antiguos supusieron que la carne de la alondra hervida, asada y aun calcinada reducida á cenizas, era un específico contra el cólico; pero de algunas observaciones modernas resulta que lo causa muchas veces, y Lineo la cree perjudicial para las personas que padecen de mal de piedra. Lo que parece mas cierto es que la carne de las alondras es un alimento muy sano y grato cuando están gordas, y que la picazon de estómago ó de entrañas que se siente despues de haberla comido proviene de que sin notarlo se han tragado algunos fragmentos de sus huesecillos, que son muy agudos y finos. Ese pájaro pesa mas ó menos, segun su mayor ó menor gordura, desde siete ú ocho dracmas hasta diez ó doce.



## VARIEDADES DE LA ALONDRA.

I. LA ALONDRA BLANCA.—Con justo motivo Brisson y Frisch han considerado á esta alondra como variedad de la especie precedente, pues es en efecto una verdadera alondra, que segun Frisch viene del Norte, como el gorrion, el estornino, la golondrina, la curruca y otros pajaros blancos que traen en su plumage el sello de su pais nativo. Klein no es de este dictamen, y se funda en que en Dantzick, que está mas al Norte que los paises en que algunas veces se ven alondras blancas, no se ha visto una siquiera hace medio siglo. Si me fuese licito resolver esta cuestion, diria que el dictamen de Frisch de que todas las alondras blancas vienen del Norte, es demasiado decisivo; y vale muy poco la razon que para oponerse á este parecer alega Klein. Efectivamente, las observaciones prueban y probarán que no solo en el Norte hay alondras blancas, sino que tambien es fuerza convenir en que las que se hallan en Noruega, Suecia y Dinamarca, tienen mas facilidad para entenderse desde allí hácia la parte occidental de Alemania que no está separada de esos paises por mar alguno de consideración, que para trasladarse al embocadero del Vístula atravesando el Báltico. Como quiera que sea, ademas de las alondras blancas que algunas veces se ven en los alrededores de Berlin, segun Frisch, con frecuencia se han presentado tambien en las inmediaciones de Hildesheim, en la baja Sajonia. Lo blanco de su plumage rara vez es puro: el individuo observado por Brisson, lo tenia mezcla-

do con una tinta amarilla, si bien los pies, el pico y las uñas eran absolutamente blancos.

Mientras escribia este artículo me han traído una alondra blanca que fué cogida bajo las tapias del pueblo en que yo vivo: tenia el vértice de la cabeza y algunas porciones del cuerpo del color comun: lo restante de la parte superior, incluidas la cola y las alas, estaba variegado de pardo y blanco, y este último color ribeteaba la mayor parte de las plumas y aun de las pennas; la inferior del cuerpo era blanca salpicada de pardo, sobre todo en la parte anterior y costado derecho: la mandíbula inferior era tambien mas blanca que la superior; y los pies de un blanco sucio variegado de pardo. Este individuo me pareció formar una gradacion entre la alondra comun y la enteramente blanca.

Despues he visto otra alondra hallada cerca de Montbard, cuyo plumage era perfectamente blanco, á escepcion de la cabeza, en donde se entreveian algunos vestigios de un gris de alondra medio borrados. No es probable que ninguna de estas dos alondras venga de las costas septentrionales del Báltico.

II. LA ALONDRA NEGRA.—Coincidiendo con el parecer de Brisson, considero á esta alondra como una variedad de la comun, ya que este cambio de color es efecto de los cañamones cuando no se les da otro alimento, ya que provenga de otra causa cualquiera. El individuo que hemos representado tenia cierto rojo-pardo en el nacimiento del dorso, y los pies de un pardo claro.

Albino, que vió y describió este pájaro al natural, nos le representa de un pardo oscuro y rojizo, próximo á negro, á escepcion de la parte posterior de la cabeza en donde tenia algo de amarillo-pardo y de la parte inferior del vientre en que se le veian algunas plumas ribeteadas de blanco; los pies, los



dedos y las uñas eran de un amarillo sucio. El individuo descrito por Albino habia sido cogido con red en un prado cerca de Highgate, en donde parece que las alondras de aquella clase eran raras.

Mauduit me aseguró haber visto una alondra perfectamente negra que fué cogida en la llanura de Montrouge cerca París.

#### LA ALONDRA NEGRA DE DORSO LEONADO.

Si esta alondra, que trajo de Buenos-Aires Com-merson, no fuese mucho mas pequeña y originaria de un país muy diferente del nuestro, seria difícil dejar de considerarla como variedad de la especie de la alondra, y la misma que la precedente: tan chocante es la semejanza de su plumage. Tiene la cabeza, el pico, los pies, la garganta, la parte anterior del cuello, toda la inferior del cuerpo y las coberturas superiores de la cola de un pardo negruzco; las pennas de las alas y de la cola, de una tinta algo menos subida; la mas esterna de las últimas está ribeteada de rojo: la parte posterior del cuello, el dorso y las escapulares son de un leonado anaranjado; y las coberturas medianas y pequeñas de las alas, negruzcas con ribete del mismo leonado.

Longitud total, algo mas de cinco pulgadas; el pico, de siete á ocho líneas, con los bordes de la mandíbula superior algo escotados hácia la punta; el tarso, diez líneas; el dedo posterior doce, y cuatro su uña, que es algo retorcida. Finalmente, tiene veinte y una líneas la cola, que escede en ocho ó nueve á las alas, es algo ahorquillada, y consta de

doce rectrices. Observando cuidadosamente sus dimensiones relativas, échase de ver que tampoco son las mismas que las de la variedad precedente.

#### LA ALONDRA DE PRADOS.

Belon y Olina dicen que esta es la mas pequeña entre todas las alondras; pero no es de estrañar, porque no conocian la alondra pipi, de que hablaremos luego: la de este artículo pesa de seis á siete dracmas, y no tiene diez pulgadas y media de vuelo. El color dominante de la parte superior del cuerpo es el aceitunado variegado de negro en la anterior, y puro y sin mezcla en la posterior; la inferior del cuerpo es blanco-amarillenta con manchas negras longitudinales en el pecho y costados; el campo de las plumas es negro; las pennas de las alas, casi negras con ribete aceitunado, y lo mismo las de la cola, á escepcion de la mas esterna que está circuida de blanco, y su inmediata que termina en el mismo color.

Este pájaro tiene como dos cejas blancas, que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie. En general el macho tiene mas amarillo que la hembra en la garganta, pecho, piernas, y segun Albino, debajo de los pies.

Esta alondra huye rápidamente al menor ruido, y aunque difícilmente, se posa en los árboles: anida casi como la alondra de bosque, pone el mismo número de huevos, etc.; pero difiere de ella en tener la primera penna de las alas casi igual á las demas, y el canto algo menos variado, si bien muy agradable. Los autores de la *Zoologia británica* notan en su canto al-



guna semejanza con la risa burlona, y Albino con el gorgeo del canario; los dos lo tildan de breve y muy cortado; pero Belon y Olina convienen en que este pajarillo es buscado por lo grato de su canto. Por lo que á mi hace, puedo asegurar que habiendo tenido proporcion de oirlo, me pareció muy suave y agradable, si bien algo triste y parecido al del ruiseñor, aunque menos seguido. Es de advertir que el individuo que yo oí cantar era hembra, pues habiéndole disecado le encontré un ovario en que habia tres huevos mayores que los otros, y que al parecer indicaban segunda puesta. Olina dice que á este pájaro se le alimenta como al ruiseñor, aunque es muy difícil de criar; y como solo vive tres ó cuatro años, la especie es poco numerosa; he aquí porque el macho cuando sale en busca de una hembra recorre en su vuelo un círculo mucho mas estenso que la alondra comun y que la alondra de bosque. Albino supone que esta alondra vive mucho, que está poco sujeta á enfermedades, y que comunmente pone ó cinco ó seis huevos; pero si esto fuese cierto, la especie sería mucho mas numerosa de lo que es efectivamente.

Segun Guys, la alondra de prados se alimenta principalmente de lombrices é insectos que busca en la tierras recientemente labradas; y realmente Willughby le encontró en el estómago escarabajos y gusanillos, y yo hallé en él restos de insectos, semillitas y piedrecillas. Si hemos de dar crédito á Albino, cuando come tiene la costumbre de agitar la cola á uno y otro lado.

Anida comunmente en los prados, aunque sean hondos y cenagosos; coloca el nido en el suelo, ocultándolo muy bien; y mientras la hembra empolla, el macho está apostado en un árbol de las inmediaciones, y se eleva de cuando en cuando batiendo las alas.

Encuétrase esta alondra en Italia, Francia, Alemania, Suecia é Inglaterra. Albino, hablando sin duda de Inglaterra, donde él habita, dice que aparece con el ruiseñor á principios de abril, y que se marcha hácia setiembre. Segun Lottinger, algunas veces emprende su ruta, que tiene indicios de ser larga, hácia fines de agosto. En este caso podrá ser del número de las alondras que pasan á Malta en noviembre, suponiendo que en su marcha se detiene en los países en que encuentra la temperatura que le agrada. En tiempo de la vendimia se la vé cerca de las carreteras. Guys observa que gusta mucho de la compañía de sus semejantes, y que en defecto de ella se reúne con las bardadas de pinzones y pardillos que encuentra al paso.

Comparando lo que los autores han dicho de esta alondra, encuentro diferencias que me inducirian á creer que esta especie está sujeta á variedades, ó que algunas veces se la confunde con las especies inmediatas, como la de la alondra de bosque y la alondra pipi.

#### LA ALONDRA PIPI.

Esta es la mas pequeña de las alondras de Francia: su nombre alemán *piep-lerche*, y el inglés *pipit*, se derivan evidentemente de su grito, y estas denominaciones son las mejores, pues representan en cuanto es posible el objeto denominado, por lo cual adoptamos el nombre de pipi. Compárase el grito de este pájaro, á lo menos el que despide en invierno, al de la langosta, aunque es algo mas fuerte y penetrante.



Prorumpen en él, ora sea volando, ora encaramándose en las mas altas ramas de los arbustos, pues tambien lo ejecuta en las pequeñas, sin embargo de tener la uña posterior muy larga, aunque menos y mas retorcida que la de la alondra comun; pero sabe servirse de las anteriores para abarcar las ramas pequeñas y sostenerse en ellas. Pórase tambien en el suelo, y corre con mucha velocidad.

En la primavera, cuando el macho canta sostenido en su ramilla, está en continuo movimiento, se pone erguido, entreabre el pico, ensancha las alas, y todas sus acciones anuncian que aquel canto es de amor: de vez en cuando se remonta á bastante altura, se cierrne algunos momentos, y se deja caer en el mismo sitio, continuando siempre su canto, que es muy grato. Su gorgo es sencillo, pero dulce, armonioso, y ejecutado con mucha limpieza. Este pajarillo construye su nido en los sitios solitarios, y lo oculta bajo de un monton de yerba: así que su parva es muchas veces presa de las culebras. Su puesta es de cinco huevos, manchados de pardo hácia el extremo de mayor diámetro. Tiene la cabeza mas larga que redondeada; el pico muy delicado y negruzco; los bordes de la mandíbula superior, escotados hácia la punta; las ventanas de la nariz, cubiertas con una membrana convexa del mismo color del pico, y ocúltase en parte bajo de las plumillas que se vuelven hácia adelante; diez y seis remeras en cada ala; la parte superior del cuerpo de un pardo-verdoso variegado ó mas bien ondeado de negruzco; la inferior, de blanco-amarillento, irregularmente salpicado en el pecho y cuello; el campo de las plumas, ceniciento-subido; y finalmente, dos rayas blanquizeas sobre las alas, las que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie.

Las alondras pipi aparecen en Inglaterra hácia mediados de setiembre, en cuya época se cogen mu-

chas cerca de Lóndres. Frecuentan los brezos y las llanuras, y dan vueltas mejor que vuelan, puesto que nunca se remontan mucho. Comunmente se quedan algunas durante el invierno en los pantanos de las inmediaciones de Sarburgo.

Por la forma y delicadeza del pico de esta alondra puede juzgarse que principalmente se alimenta de insectos y semillitas; y por su pequeñez, que no vive mucho. Encuéntrase en Alemania, en Inglaterra, y segun dice Lineo en el *Sistema de la naturaleza*, en Suecia, aunque no hace mencion de ella en su *Fauna suecica*, al menos en la primera edicion. Este pájaro tiene las piernas bastante largas.

#### LA LOCUSTELA.

Esta alondra no solo es mas pequeña que la anterior sino tambien que todas las de Europa. Los autores de la *Zoología britanica*, que son los únicos á quienes debemos el conocimiento de esta especie, la han llamado *alondra de sauce* porque todos los años se la ve que va á visitar algunos saucedales del territorio de Whitefort en Flintshire en donde pasa todo el verano. No difiere de la alondra pipi ni en el espolon, ni en el continente ni en el canto, que por lo mismo se parece al de una cigarra; por cuya razon le he conservado el nombre de *locustela* que le dió Willughby. En quanto al plumage, tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de un pardo amarillento con manchas oscuras; las pennas de las alas pardas ribeteadas de amarillo; las de la cola son de un pardo subido; tiene como dos cejas blanquecinas; y la parte inferior del cuerpo blanca, teñida de amarillo.



Prorumpen en él, ora sea volando, ora encaramándose en las mas altas ramas de los arbustos, pues tambien lo ejecuta en las pequeñas, sin embargo de tener la uña posterior muy larga, aunque menos y mas retorcida que la de la alondra comun; pero sabe servirse de las anteriores para abarcar las ramas pequeñas y sostenerse en ellas. Pórase tambien en el suelo, y corre con mucha velocidad.

En la primavera, cuando el macho canta sostenido en su ramilla, está en continuo movimiento, se pone erguido, entreabre el pico, ensancha las alas, y todas sus acciones anuncian que aquel canto es de amor: de vez en cuando se remonta á bastante altura, se cierrne algunos momentos, y se deja caer en el mismo sitio, continuando siempre su canto, que es muy grato. Su gorgo es sencillo, pero dulce, armonioso, y ejecutado con mucha limpieza. Este pajarillo construye su nido en los sitios solitarios, y lo oculta bajo de un monton de yerba: así que su parva es muchas veces presa de las culebras. Su puesta es de cinco huevos, manchados de pardo hácia el extremo de mayor diámetro. Tiene la cabeza mas larga que redondeada; el pico muy delicado y negruzco; los bordes de la mandíbula superior, escotados hácia la punta; las ventanas de la nariz, cubiertas con una membrana convexa del mismo color del pico, y ocúltase en parte bajo de las plumillas que se vuelven hácia adelante; diez y seis remeras en cada ala; la parte superior del cuerpo de un pardo-verdoso variegado ó mas bien ondeado de negruzco; la inferior, de blanco-amarillento, irregularmente salpicado en el pecho y cuello; el campo de las plumas, ceniciento-subido; y finalmente, dos rayas blanquizeas sobre las alas, las que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie.

Las alondras pipi aparecen en Inglaterra hácia mediados de setiembre, en cuya época se cogen mu-

chas cerca de Lóndres. Frecuentan los brezos y las llanuras, y dan vueltas mejor que vuelan, puesto que nunca se remontan mucho. Comunmente se quedan algunas durante el invierno en los pantanos de las inmediaciones de Sarburgo.

Por la forma y delicadeza del pico de esta alondra puede juzgarse que principalmente se alimenta de insectos y semillitas; y por su pequeñez, que no vive mucho. Encuéntrase en Alemania, en Inglaterra, y segun dice Lineo en el *Sistema de la naturaleza*, en Suecia, aunque no hace mencion de ella en su *Fauna suecica*, al menos en la primera edicion. Este pájaro tiene las piernas bastante largas.

#### LA LOCUSTELA.

Esta alondra no solo es mas pequeña que la anterior sino tambien que todas las de Europa. Los autores de la *Zoología británica*, que son los únicos á quienes debemos el conocimiento de esta especie, la han llamado *alondra de sauce* porque todos los años se la ve que va á visitar algunos saucedales del territorio de Whitefort en Flintshire en donde pasa todo el verano. No difiere de la alondra pipi ni en el espolon, ni en el continente ni en el canto, que por lo mismo se parece al de una cigarra; por cuya razon le he conservado el nombre de *locustela* que le dió Willughby. En quanto al plumage, tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de un pardo amarillento con manchas oscuras; las pennas de las alas pardas ribeteadas de amarillo; las de la cola son de un pardo subido; tiene como dos cejas blanquecinas; y la parte inferior del cuerpo blanca, teñida de amarillo.



## LA ESPIPOLETA.

Adopto este nombre que en Florencia han dado á este pájaro. Es algo mayor que la alondra de prados, y permanece en los brezos y en los terrenos eriales. Tiene el dedo posterior muy largo, como la alondra; pero su cuerpo es mas esbelto, y difiere tambien de ella en que el movimiento de la cola es parecido al de la lavandera y al de la alondra de prados, Gustan estos pájaros de los terrenos baldíos y de los brezales, y sobre todo de los rastrojos de avena que quedan poco despues de la siega; y reúnen en dichos sitios en numerosas bandadas.

En la primavera el macho se encarama para descubrir ó llamar á la hembra; algunas veces se eleva tambien por los aires cantando con toda su fuerza, y volviendo al instante á posarse en el suelo, que siempre es el lugar de la cita.

Cuando uno se acerca al nido, la madre se descubre al instante con sus gritos, en lo cual su instinto parece diferir del de las demas alondras, que cuando temen algun peligro callan y permanecen inmóviles. Muchos tienen gusto de criar á los machos jóvenes, con motivo de su canto; pero exige muchas precauciones. Es preciso empezar cubriendo la jaula con una tela verde, dejándole poca luz, y dándole con abundancia huevos de hormiga. Cuando ya se ha acostumbrado á comer y á beber en su encierro, puede disminuirse por grados la cantidad de huevos de hormiga, substituyendo cañamones machacados y mezclados con flor de harina y con yema de huevo.

Cógense las espipoletas con red tendida, como las alondras, y tambien con liga con que se embaduran algunas ramas de los árboles en que fijan su domicilio. Se acompañan con los pinzones, y parece que ynelven y parten con ellos.

El exterior de los machos se distingue poco del de las hembras; pero el modo mas seguro de reconocerlos es presentarles otro macho encerrado en una jaula, en cuyo caso si ellos lo son tambien se arrojan á él como sobre un enemigo, ó mas bien como un rival.

Brisson reputa á la alondra de los campos de Jessop por de la misma especie que la suya, sin embargo de la diferencia que se nota en su uña posterior, que es mucho mas larga en la última, si bien es cierto que la longitud de dicha uña está sujeta á variar segun la edad y el sexo. Entre la alondra del campo de Brisson y la de Lineo hay una diferencia mas marcada, á pesar de que estos dos naturalistas las consideran como pertenecientes á la misma especie. El individuo descrito por Lineo, á escepcion de las dos pennas intermedias, tenia todas las demas de la cola blancas desde el nacimiento hasta la mitad de su longitud, en vez de que el de Brisson solo presentaba color blanco en las dos pennas mas esternas, eso sin tomar en cuenta otras muchas diferencias en los portamentos que unidos á las precedentes, bastan para constituir una variedad.

Las espipoletas se alimentan de semillitas é insectos; y su carne, cuando está gordo el pájaro, es excelente manjar. Tienen la cabeza y la parte superior del cuerpo, de un gris pardo con tinta acéünada; las cejas, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco amarillento con manchas pardas oblongas en el cuello y pecho; las pennas y las coberteras de las alas, pardas con un ribete del mismo color, aunque mas claro, las rectrices de la cola, negruzcas, á es-



cepcion de las dos intermedias que son gris-pardas, ribeteada la esterna, y la siguiente con punta blanca; el pico es negruzco, y los pies pardos.

### LA CALANDRIA O GRAN ALONDRA.

Opiano, que vivia en el segundo siglo de la era cristiana, es entre los antiguos el primero que habló de este pájaro, indicando el mejor modo de cogerlo, que es precisamente el que propone Olina, y se reduce á tender la red en las inmediaciones de las aguas á donde suele la calandria ir á beber.

Este pájaro es mayor que la alondra; tiene tambien el pico mas corto y mas recio, de modo que puede romper las simientes; y ademas la especie es menos numerosa y está menos estendida. A escepcion de estas diferencias, la calandria se parece en un todo á nuestra alondra: tiene el mismo plumage, casi el mismo continente, la misma configuracion en el conjunto y en las partes, iguales hábitos, la misma voz si bien mas fuerte, aunque tan agradable; de modo, que en Italia se ha hecho proverbio para ponderar lo bien que canta una persona, decir *canta como una calandria*. Al igual que la alondra comun, reúne á este talento natural el de remedar perfectamente el canto de muchos pájaros, como el del gilguero, del pardillo, del canario, etc., yaun el pio de los polluelos, el mahullido del gato, en una palabra, todos los sonidos que son análogos á sus órganos y que se imprimieron en ellos cuando todavía eran tiernos.

Para tener calandrias que canten bien, es preciso, segun Olina, cogerlas en el nido ó á lo menos antes

de la primera muda, prefiriendo encuanto sea posible las de la cria del mes de agosto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta en parte de corazon de carnero, y despues se les puede dar semillas con migas de pan, cuidando de que siempre tengan en la jaula un yeson para aguzar el pico, y un montoncito de arena gruesa para revolcarse cuando les incomoda el piojillo. A pesar de todas estas precauciones, no proporcionan gran placer el primer año, pues la calandria es un pájaro salvaje, ó por mejor decir, amigo de la libertad y que dificilmente se acostumbra á la esclavitud, de modo que al principio es preciso ó atarle las alas ó sustituir al techo de la jaula una tela tendida. Cuando está civilizada y ha sabido doblegarse á su condicion, canta sin cesar, repite de continuo su gorgojo ó el de otros pájaros, llegando este ejercicio á serle tan gustoso, que para entregarse á él se olvida algunas veces de tomar alimento.

Distínguese el macho en que es mayor y tiene mas negro al rededor del cuello, pues el collar de la hembra es muy estrecho. Algunos individuos en vez de collar tienen un gran peto negro en lo alto del pecho. Esta especie anida, como la alondra comun, en tierra en sitio cubierto de yerba, y pone cuatro ó cinco huevos. Olinu, á quien debemos estos pormenores, añade que la calandria no vive mas allá de cuatro ó cinco años, y por consiguiente mucho menos que la alondra comun. Belon conjetura que va en bandadas como esta, añadiendo que no se la veria en Francia si no la llevasen de otras partes; pero esto solo quiere decir que no se la ve en Mans ni en las provincias inmediatas, pues es comun en Provenza, en donde la llaman *coulassade* por su collar negro, y en donde suelen criarlas con motivo de su canto. No parece que sea comun en Alemania, Polonia, Suecia y otros paises del Norte; pero se la encuentra hacia los



Pirineos, en Italia y en Cerdeña. En fin, Russel dijo á Edwards que era común en los alrededores de Alepo, y este último ha publicado una figura iluminada de una verdadera calandria que, según dicen, vino de la Carolina. Pudo haber sido trasportada allí, ó ella ó sus padres, no solo por alguna ráfaga de viento sino también por algun buque europeo; y como aquel país es cálido, bien puede prosperar y naturalizarse en él.

Adanson considera la calandria como gradacion entre la alondra y el tordo, lo que solo debe entenderse en cuanto al plumage y forma exterior, pues los hábitos del tordo y de la alondra son muy diversos, distinguiéndose entre ellos la diferente construccion del nido.

### PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LA CALANDRIA.

#### EL CORBATA AMARILLO.

O. CALANDRIA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

He visto muchos individuos de esta especie. En general, los machos tienen la parte superior del cuerpo parda variegada de gris; la garganta y la parte superior del cuello, de hermoso anaranjado; y la especie de corbata de donde nace su nombre está ribeteada de negro en toda su circunferencia; este mismo color anaranjado se observa también encima de

los ojos en forma de cejas, en las coberteras pequeñas del ala dispuesto en manchitas, y en el borde anterior de esta misma ala, cuyo contorno diseña. Tiene el pecho variegado de pardo, gris y amarillento; el vientre y los costados, de rojo-anaranjado; la parte inferior de la cola, parduza; sus rectrices, mas ó menos pardas, aunque los cuatropares esternos tienen el ribete y el extremo blancos; las remeras de las alas son también pardas; las grandes están ribeteadas de amarillo, y las medias de gris; y finalmente, el pico y los pies son de un gris pardo mas ó menos subido.

Dos hembras que yo observé no tenían la corbata anaranjada, sino de color rojo-claro; el pecho, salpicado de pardo sobre el mismo campo, y que se iba haciendo mas oscuro al paso que se alejaba de la parte anterior; y finalmente, la superior del cuerpo era mas variegada porque las plumas tenían un ribete gris mas claro.

#### EL GOLA NEGRO Ó ALONDRA DE VIRGINIA.

Coloco esta alondra americana cerca del corbata amarillo, con el cual tiene muchas analogías, sin embargo de que difiere de él por el clima, por el tamaño, y en algunos pormenores del plumage. En tiempo de nieves pasa algunas veces á Alemania, y por esta razon Frisch la llama *alondra de invierno*; pero es preciso no confundirla con el lulu, al cual, según Gesner podría darse el mismo nombre, pues también aparece en la época en que la tierra está cubierta de nieve. Dícenos Frisch que es poco comun en Alemania, y



que no se sabe ni de dónde viene ni á dónde vá.

Alguna vez se han cogido algunas en los alrededores de Dantzick con otros pájaros, en los meses de abril y diciembre; y una de ellas vivió mucho tiempo en jaula. Klein supone que fueron llevadas por alguna ráfaga de viento desde la América septentrional á Noruega ó á países todavía mas inmediatos al polo, de donde pudieron fácilmente pasar á climas mas benignos.

Por otra parte, parece que son aves de paso, pues Catesby dice que en Carolina y en Virginia solo se ven en invierno; que van allá en grandes bandadas desde el Norte de América; y que al entrar la primavera se vuelven por el mismo camino. Durante su permanencia frecuentan las dunas y se alimentan de la avena que en ellas crece.

Esta alondra es del tamaño de la nuestra, y su canto á poca diferencia el mismo; tiene la parte superior del cuerpo parda; el pico, negro; los ojos, colocados sobre una faja amarilla que nace en la base del pico; la garganta y lo restante del cuello son del mismo amarillo, que en parte termina por cada lado en una faja negra, que, partiendo de los bordes de la boca, pasa por debajo de los ojos y cae hasta la mitad del cuello; la parte inferior de este remata en una especie de collar ó gola negra: el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de color de paja subido.

#### LA RUBELINA, Ó ALONDRA DE PANTANOS.

Esta alondra, que se halla en Alsacia, es de tamaño medio entre la común y la de prados. Llámola *rubelina* porque el color que domina en su plumage

es el rubio mas ó menos claro, con el cual y con el pardo está tambien variegada la parte inferior de la cabeza y del cuerpo, los costados de la cabeza son grises y están cortados por tres listas pardas casi paralelas, de las cuales la mas alta pasa por debajo del ojo; el rubio de la garganta es claro, mas no tanto el del pecho, que está sembrado de manchitas pardas muy estrechas; el vientre y las coberteras inferiores de la cola son de rubio claro; las pennas de la cola y de las alas negruzcas ribeteadas del mismo rubio; y el pico y los pies, amarillentos.

El canto de esta alondra, como el de otras muchas especies de este género, se oye por la mañana, y según Rzaczynsky es muy agradable. Su nombre de *alondra de pantanos* indica claramente que gusta de la proximidad de las aguas, y muchas veces se la ve en las playas, otras anida en las márgenes del Mosela en las cercanías de Metz, en donde todos los años se presenta por octubre; en cuya época se cogen algunas.

#### EL CINGULO DE CLERIGO, Ó ALONDRA DE

SIBERIA.

Entre todos los pájaros que se han llamado alondras, este es el que ostenta mas hermoso plumage. La garganta, frente y costados de la cabeza son de un hermoso amarillo realzado por una manchita negra entre el ojo y el pico, que se une á otra mancha mayor colocada inmediatamente debajo del ojo; el pecho está decorado con un ancho cintaron negro, lo



restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizco; los costados, algo amarillentos, variegados con manchas mas subidas; la parte superior de la cabeza y del cuerpo, variegada de rojizo y de gris-pardo; las coberteras superiores de la cola, amarillentas; las rectrices, negruzcas ribeteadas de gris, à escepcion de las mas esternas que lo están de blanco; las remeras de las alas, grises finamente ribeteadas de color mas negro; las coberteras superiores, del mismo gris y ribeteadas de rojizo; el pico y los pies, de un gris aplomado.

Este pájaro fué traído de Siberia, en donde no es muy comun. El viagero Juan Wood habla de pajarillos parecidos à la alondra, vistos en la Nueva Zembla. Pudiera sospecharse que esos pajarillos son de la misma especie que el de este artículo, supuesto que unos y otros gustan de los países septentrionales. En el catálogo de los pájaros de Rusia encuentro una *alauda tungustica aurita*, lo cual parece indicar una alondra moñuda del país de los Tonguses, inmediato à Siberia.

### PAJAROS ESTRANEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LAS ALONDRA.

#### LA CENICIENTA.

Poseo el dibujo de una alondra del cabo de Buena-Esperanza, que tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas; la superior de la cabeza

roja; una especie de casquete ribeteado de blanco desde el nacimiento del pico hasta mas allá de los ojos; à los dos lados del ribete se ve una mancha roja circuida de negro por encima; la parte superior del cuello y del cuerpo es cenicienta; las coberteras superiores de las alas y sus remeras medianas grises; y las grandes negras, así como las rectrices.

### EL SIRLI DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Si este pájaro se aleja al parecer del género de las alondras por lo corvo de su pico, acérscase mucho à él por la longitud de su espolon ó uña posterior.

Tiene toda la parte superior variegada de pardo mas ó menos subido, de rojo mas ó menos claro, y de blanco; las coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola, pardas con ribete blanquizco, y algunas de ellas con otro rojizo; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizea sembrada de manchas negruzcas; el pico negro, y los pies pardos.

### LA COGUJADA, Ó LA GRAN ALONDRA MOÑUDA.

Hase dado en francés à este pájaro, el nombre de *cochevis* porque la garzota de plumas que corona su cabeza se ha considerado como una cresta, y por consiguiente como un rasgo de semejanza con el gallo. Esta cresta, ó mas bien este moño, consta segun Be-



lon de cuatro plumas principales, de cuatro ó seis segun Olina, y de mayor número segun otros, entre los cuales algunos lo hacen subir hasta doce. Tampoco están contestes los autores en orden á la colocacion y juego de estas plumas, pues sostienen unos que siempre están levantadas, y dicen otros que el pájaro puede alzarlas ó bajarlas, estenderlas ó reunir las segun se le antoja ora dependa esta diferencia del clima como lo insinua Turner, ora de la estacion, del sexo ó de otra circunstancia cualquiera. Esta prueba añadida á otras mil, manifiesta lo muy difícil que es formarse una idea completa de la especie por el exámen de un corto número de individuos, aunque se haga con detencion.

Segun Belon, la cogujada es poco esquivada, gusta de la vista del hombre, y echa á cantar cuando este se le acerca. Permanece en los campos, en los prados, en las inmediaciones de los fosos, y en las albardillas de los surcos. Con mucha frecuencia se la ve en las orillas de las aguas y en las carreteras, donde busca la comida en el escremento de caballo, sobre todo durante el invierno. Frisch dice que se la encuentra sobre los árboles á la entrada de los bosques: pero esto es raro, y lo es mas todavía el que se interne en los bosques dilatados; pósase alguna vez sobre los techos, las paredes de cercados, etc.

Esta alondra, sin ser tan comun como la alondra ordinaria, está no obstante generalmente esparcida en Europa, esceptuando el Septentrion. Encuéntrase en Italia segun Olina; en Francia segun Belon; en Alemania segun Willughby; en Polonia segun Rzaczynsky; y en Escocia segun Sibaldo; pero yo dudo que las haya en Suecia, supuesto que Lineo no la ha mencionado en su *Fauna suecica*.

La cogujada no cambia su morada durante el invierno; pero Belon no debió deducir de esto que hu-

biese un error en el testo de Aristóteles, pues este no dice que la cogujada deje el país, sino únicamente que se oculta durante el invierno; y es un hecho que se ven muchas menos en dicha estacion que en verano.

Aunque el canto del macho es muy elevado, es con todo tan dulce y agradable, que cualquier enfermo podria sufrirlo sin molestia en su aposento: para gozar de él á todas horas se las tiene en jaula. Generalmente acompañan su canto con un temblorcillo de alas. Son las primeras que cada año anuncian la vuelta de la primavera, y cada dia la salida del sol, sobre todo cuando el tiempo está sereno, en cuya circunstancia algunas veces gorgean durante la noche; pues el buen tiempo es el alma de su canto y de su alegría. Al contrario, el lluvioso y sombrío las inspira tristeza y las enmudece. Por lo demas, como estos pájaros difícilmente se acostumbran á la esclavitud, y viven muy poco tiempo enjaulados, es muy del caso soltarlas todos los años hácia fines de junio, que es el tiempo en que dejan de cantar, sin perjuicio de coger otros en la primavera siguiente; y tambien puede conservarse el canto perdiendo el pájaro, colocando por algun tiempo una alondra comun jóven ó un canario, que á puro oír se apropian su canto.

Además de la prerogativa de cantar mejor que distingue al macho de la hembra, se diferencia tambien de ella porque tiene el pico mas recio, la cabeza mas abultada, y mas negro en el pecho. Su modo de buscar á la hembra y fecundarla es igual al de la especie comun, á escepcion de que en su vuelo describe un círculo mas estenso por la sencilla razon de ser la especie menos numerosa.

La hembra construye el nido como la alondra comun, aunque de ordinario en las cercanías de las carreteras; pone cuatro ó cinco huevos, que empolla con bastante negligencia, aunque se supone que hasta



un calor regular unido al del sol para hacerlos salir; mas desde el momento en que los hijuelos han picoteado el cascarron y empiezan á implorar su socorro con repetidos gritos, muéstrase verdadera madre, y se encarga de su subsistencia hasta que están en disposición de volar.

Frisch dice que hace dos puestas al año, y que para colocar su nido prefiere los enebros; lo que debe aplicarse principalmente á los sitios en que se hizo esta observacion.

Los primeros resultados de la educacion de los hijos se ven con mucha facilidad; pero despues van haciéndose mas arduos, y es raro, como ya llevo dicho siguiendo á Frisch, poderlos conservar todo un año en jaula, aun cuando se les de el alimento que mas les conviene, es decir, huevos de hormiga, corazon de buey ó de carnero muy desmenuzado, cañamones machacados, y mijo. Cuando se les da de comer introduciéndoles bolillas en el gáznate, es preciso tener mucho cuidado en no doblarles la lengua, pues esto pudiera costarles la vida.

El otoño es la mejor estacion para tender lazo á estos pájaros, en cuya época se les coge en las entradas de los bosques en bastante número y en buen estado de gordura. Frisch observa que siguen el reclamo, lo que no hacen las alondras comunes. Existen además entre ellas las diferencias siguientes: la cogujada no vuela á bandadas; su plumage es menos variegado y tiene mas blanco; su pico es mas largo, y la cola y las alas mas cortas, se remontan menos en el aire; es el juguete de los vientos con mas frecuencia, y se posa mas á menudo. En lo demas, ambas especies son parecidas, aun en la duracion de su vida libre.

Teniendo presente lo que dije de los hábitos de la alondra moñuda, pudiera decirse que su índole es

mas independiente, y que está mas distante de la domesticidad que las demás alondras; pues á pesar de su supuesta inclinacion al hombre, no conoce cosa que equivalga á la libertad, ni puede vivir mucho tiempo en el mas dulce y cómodo encierro. Pudiera decirse que solo vive solitaria por no someterse á las sujeciones inseparables de la vida social. Sin embargo, es cierto que tiene una habilidad singular para aprender en poco tiempo un aire que se le haya enseñado, y que puede aprender muchos y repetirlos sin confusion y sin mezclarlos con su canto, que al parecer olvida completamente.

El individuo observado por Willughby tenia la lengua ancha y algo ahorquillada; los ciegos muy cortos y el higado verde, oscuro y azulado, lo que aquel naturalista atribuye á alguna causa accidental.

Aldrovando espone la figura de una cogujada muy vieja cuyo pico tenia el cerco de la base blanco; el dorso, ceniciento; la parte superior del cuerpo, blanquizca y tambien el pecho, aunque con pintas pardas: las alas casi todas blancas, y la cola negra. Es preciso no desperdiciar la ocasion de reconocer en los animales los efectos de la vejez, sobre todo en los que nos son útiles y á los que no damos tiempo de envejecer. Por otra parte, no es el hombre el único enemigo de esta especie: las aves carniceras mas pequeñas le dan caza, y Alberto vió devorar uno por un cuervo: así es que la presencia de una ave de rapiña las aterroriza en términos, que llegan á ponerse á merced del cazador que les parece menos temible, ó á permanecer quietas en su surco, hasta dejarse coger con la mano.



## EL LULU, Ó LA ALONDRILLA MOÑUDA.

Esta alondra, á la que llamo *lulú* segun su canto, no solo difiere de la cogujada en la talla que es mucho menor, en el color del plumage que es menos oscuro, en el de los pies que son rojizos, en el canto ó ó mas bien en el desagradable grito en que, segun observacion de Aldrovando, solo prorumpo cuando vuela, y en el hábito que tiene de remedar ridiculamente á los otros pájaros; sino tambien en el instinto, pues se las ve correr á bandadas por el campo, en vez de que la cogujada va sola como ya dije, y en el principal rasgo de semejanza con ella, puesto que las plumas que componen su moño son á proporcion mas largas.

Comunmente permanecen en los sitios abrigados en los brezos y aun en los bosques (de donde proviene su nombre aleman *wald lerche*), en los caales anida, y casi nunca en los trigales.

Cuando el frio es rigido, en especial si la tierra está cubierta de nieve, se refugia á los estercoeros y cerca de las granjas, para hallar con que sustentarse, frecuentando tambien las carreteras, sin duda con el mismo objeto.

Segun Longolio, es ave de paso que permanece en Alemania todo el invierno y marcha á la vuelta del equinocio.

Gessner hace mencion de otra alondra moñuda, de que solo vió el retrato, y únicamente diferia de la anterior por alguna variedad en el plumage, en el que se veia mas blanco al rededor de los ojos y del

cueello y en el vientre; mas esto no podia ser efecto de la vejez, de lo que hemos visto un egemplo en el articulo de la cogujada, ó de alguna otra causa particular. Todo esto no basta para establecer una especie nueva, ni aun una variedad: así que, su nombre aleman es absolutamente parecido al que los ingleses dan á la cogujada.

Debo observar que en el retrato publicado por Gessner, el espolon ó sea la uña posterior no tiene la longitud que las alondras.

## EL LASANO.

Esta es una especie nueva enviada de Provenza por Guys. La coloco cerca de la cogujada porque tiene en la cabeza un moñillo tendido hácia atrás, y que sin duda alza á su antojo. Es propiamente el pájaro de la madrugada, pues empieza á cantar con el alba y parece que da el tono á los demás pájaros. El macho no deja á la hembra, segun el mismo Guys: y mientras que el uno de los dos busca el alimento, que consiste en insectos, como las orugas y las langostas, y aun los caracoles, el otro está en acecho y advierte á su compañero los peligros que le amenazan.

El lasano tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blanquizeas, con manchitas negruzcas en el cuello y pecho; las plumas del moño, negras y ribeteadas de blanco: la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegada de rojo-claro y de pardo: las grandes coberteras de las alas con el estremo blanco: las pennas de la cola y de las alas, pardas, ribe-



teadas de rojo-claro, á escepcion de algunas remeras de las alas que están ribeteadas ó terminadas de blanco: la mandíbula superior es negra y blanquizca, la inferior; los pies, amarillentos.

### EL RUISEÑOR.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudiéranse citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiseñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el gilguero, el mirlo común, el mirlo solitario, el bur-lon de América, etc., cuyo canto se escucha también con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan melodiosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aun si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la cancion de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su es-tension, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre, y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente, pues si repite algun pasage, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermosteándolo con nuevas gracias: es feliz

en todos los géneros, pinta sus espresiones, se pene-tra de todos sus caracteres, y sabe aumentar ademas el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun prelu-dio, con algunos tonos débiles; se encientra como indeciso, como si quiese antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolucion, se le ve cobrar animo por grados, se enardece, y despliega bien pres-to en su plenitud todos los recursos de su incompa-rable órgano; entonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos ar-rebatos, por decirlo así, de canto, en los que la lim-pieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo infer-roy y sordo, que no es muy grato al oido, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillan-tes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavi-dad, aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazon; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emocion dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasion y de fuego es donde se re-conoce el language del sentimiento que un esposo di-rige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodias, mas admi-rables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entreñerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su fe-licidad.



teadas de rojo-claro, á escepcion de algunas remeras de las alas que están ribeteadas ó terminadas de blanco: la mandíbula superior es negra y blanquizca, la inferior; los pies, amarillentos.

### EL RUISEÑOR.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudiéranse citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiseñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el gilguero, el mirlo común, el mirlo solitario, el bur-lon de América, etc., cuyo canto se escucha también con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan melodiosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aun si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la cancion de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su es-tension, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre, y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente, pues si repite algun pasage, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermosteándolo con nuevas gracias: es feliz

en todos los géneros, pinta sus espresiones, se pene-tra de todos sus caracteres, y sabe aumentar ademas el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun prelu-dio, con algunos tonos débiles; se encentra como indeciso, como si quiese antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolucion, se le ve cobrar animo por grados, se enardece, y despliega bien presto en su plenitud todos los recursos de su incompa-rable órgano; entonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos ar-rebatos, por decirlo así, de canto, en los que la lim-pieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo infer-roy y sordo, que no es muy grato al oido, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillan-tes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavi-dad, aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazon; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emocion dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasion y de fuego es donde se re-conoce el language del sentimiento que un esposo di-rige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodias, mas admi-rables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entreñerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su fe-licidad.



Algunas veces estas diferentes melodías suelen ser interrumpidas con ciertas pausas, pero de estas pausas que en toda clase de conciertos concurren tan poderosamente á producir efectos grandes: en ellas goza uno de la dulzura de los sonidos que acaba de oír y que resuenan todavía en el oído, y goza mejor de ellas porque el goce es mas íntimo, las ideas están mas recogidas, y no está uno turbado con sensaciones nuevas. Bien presto no obstante espera y aun desea que vuelva á cantar de nuevo, confiando volver á oír lo mismo que tiene oído y que tanto gusto ha dado: si no es así, la belleza y armonía del pasage que se oye no permite echar de menos lo que solo es diferido, y siempre se conserva el interés de la esperanza con respecto á las nuevas melodías que se han de suceder luego. Por lo demas, una de las razones porque es mas notable el canto del ruiseñor y produce mas efecto, es, como dice muy bien Mr. Barrington, porque canta por la noche que es el tiempo mas favorable, y porque cantando solo, tiene su voz toda su brillantez sin estar ofuscada por otra alguna. Según el mismo Mr. Barrington, el ruiseñor eclipsa á todos los otros pájaros con sus sonidos tan melosos y flautados, y con la duración no interrumpida de su canto, que sostiene algunas veces durante veinte segundos. Este mismo observador ha contado hasta diez y seis variaciones en su canto, todas bien determinadas con sus primeras y últimas notas, y en las que el pájaro sabe variar con gusto las notas intermedias. En fin, él se ha asegurado tambien que el ámbito que llena la voz del ruiseñor no tiene menos de una milla de diámetro, especialmente en tiempo de calma; lo que iguala cuando menos al alcance de la voz humana.

Es verdaderamente admirable que un pájaro tan pequeño, que no pesa media onza, tenga tanta fuerza en los órganos de la voz; pero Mr. Hunter ha obser-

vado, con respecto á esto, que los músculos de la laringe, ó si se quiere, de la garganta, eran mas fuertes á proporcion en esta especie que en cualquiera otra, y mas fuertes tambien en el macho que canta, que en la hembra que no goza de este privilegio.

Aristóteles y Plinio refiriéndose al primero dicen que el canto del ruiseñor conserva toda su fuerza por espacio de quince días y quince noches sin interrupción, en el tiempo en que los árboles se cubren de verdor; pero esto no debe entenderse sino de los ruiseñores silvestres, y no ha de tomarse en toda la fuerza de la palabra; porque estos pájaros no están mudos ni antes ni despues de la época que fija Aristóteles; aunque es verdad que no cantan entonces con tanto ardor ni con la misma constancia. Por lo regular comienzan á cantar por el mes de abril, y no acaban enteramente hasta el mes de junio, cerca del solsticio; pero la verdadera época en que su canto disminuye mucho es aquella en que nacen sus polluelos, porque entonces están solo ocupados del cuidado de alimentarlos, y en el orden de los instintos, la naturaleza ha dado la preponderancia á los que tienden á la conservación de las especies. Los ruiseñores que están cautivos siguen cantando por espacio de nueve ó diez meses, y su canto no solo es mucho mas sostenido, sino que es tambien mas perfecto y mejor formado: y de esto saca Mr. Barrington la consecuencia de que en esta especie, como en muchas otras, el macho no canta para divertir á su hembra ni para distraerla del tedio de la incubación: consecuencia justa y en un todo verdadera. En efecto, la hembra que está sobre los huevos llena esta función por un instinto, ó mas bien por una pasión mas fuerte en ella que la pasión misma del amor: en esta función encuentra ella goces interiores de que no podemos juzgar con exactitud, pero que al parecer sienten



vivamente y que no permiten suponer que en tales momentos tenga e'la necesidad de consuelo. Luego, puesto que la hembra no cubre los huevos ni por deber ni por virtud, no es de suponer tampoco que el macho cante para distraer á su hembra, ni por miramientos que la tenga: así se ve que no canta durante su segunda incubacion; por lo tanto no puede ser mas que el amor, y sobre todo el primer periodo del amor, quien inspira á los pájaros su canto. En la primavera es cuando experimentan estos la necesidad de amar y de cantar, siendo los machos los que sienten mas este deseo y los que en efecto cantan mas; y cantan la mayor parte del año, cuando se sabe conservar á su alrededor una primavera perpétua que constantemente renueva su ardor, sin darles motivo alguno para apagarlo. Esto mismo sucede tambien á los ruiñeñores que están encerrados en una jaula, y aun á aquellos que, como acabamos de decirlo, se cogen ya siendo adultos, á los cuales se les ha visto ponerse á cantar con todas sus fuerzas pocas horas despues de haber sido apasionados. Sin embargo, no puede decirse que sean insensibles á la pérdida de su libertad, especialmente en los principios: se dejarían morir de hambre en los siete ú ocho primeros dias si no se les metiese en el pico la comida, y se romperían la cabeza contra el techo de su jaula si no se tomase la precaucion de sujetarles las alas; pero con el tiempo vence en ellos la pasion de cantar, porque nace de otra mas poderosa. El canto de los otros pájaros, el sonido de los instrumentos, los acentos de alguna voz dulce y sonora, los escitan en gran manera, y se les ve acudir y acercarse atraídos por aquellos sonidos melodiosos; pero los duos parece los atraen todavía mucho mas: lo que probaria que no son insensibles á los efectos de la armonía. En este caso no son los ruiñeñores unos oyentas silenciosos, sino que hacen

como los demas. y se esfuerzan en eclipsar á sus rivales, para cubrir todas las demas voces y aun todos los ruidos que oyen: hay quien dice que los han visto caer muertos á los pies de la persona que cantaba: tambien se ha visto á otro que se agitaba, hinchaba su garganta y dejaba oír un gorgo de cólera, siempre que un cauario que se hallaba á su lado se preparaba á cantar, y logró en fin imponerle silencio con sus amenazas: ¡tan cierto es que la superioridad no está siempre exenta de envidia! ¿Será acaso por una consecuencia de esta pasion de sobresalir entre los demas porque estos pájaros están tan atentos á valerse de sus ventajas, y porque se complacen en cantar en parages retumbantes ó a las inmediaciones de algun eco?

Todos los ruiñeñores no cantan igualmente bien: los hay cuyo canto es tan mediano, que los aficionados á ellos no quieren conservarlos; hay tambien quien pretende haber observado que los ruiñeñores de un pais no cantaban como los de otro; y los aficionados en Inglaterra prefieren, dicen, los de la provincia de Surrey á los de Middlesex, así como tambien prefieren los pinzones de la provincia de Essex y los gilgueros de la de Kent. Se ha comparado, y con razon esta diversidad de canto en los pájaros de una misma especie con las diferencias que se hallan en los dialectos de una misma lengua: es muy difícil indicar las verdaderas causas de esto, porque la mayor parte son accidentales. Un ruiñeñor, por exemplo, habrá oido cantar por casualidad á otros pájaros, y los esfuerzos que le habrá hecho hacer la emulacion habrán perfeccionado su canto, el cual así perfeccionado lo habrá trasmido luego á sus descendientes; pues cada padre es el maestro de canto de sus hijos, y ya se deja conocer cuanto puede perfeccionarse ó modificarse diversamente este canto, en la serie de las generaciones, por otras casualidades semejantes,



Luego que ha pasado el mes de junio cesa de cantar el ruiseñor, y solo le queda un grito ronco ó una especie de graznido, en que de ningun modo se reconoce ya á la melodiosa filomela, y no es de admirar que en Italia le diesen en otro tiempo un nombre diferente en esta circunstancia; pues es en efecto otro pájaro, un pájaro absolutamente diverso, á lo menos en cuanto á la voz, y hasta un poco tambien en cuanto á los colores del plumage.

Encuéntanse algunas veces en la especie del ruiseñor, como en todas las demás hembras que participan de la constitucion del macho, de sus hábitos, y especialmente del canto. Yo ví una de estas hembras cantadoras, que estaba domesticada, cuyo canto era muy parecido al del macho, aunque no era ni tan fuerte ni variado: este canto lo conservó hasta la primavera, pero entonces, subordinando el ejercicio de este don que le era extraño, á las verdaderas funciones de su sexo, se calló para hacer su nido y su puesta, aunque no tenia macho. Parece que en los países cálidos, tales como la Grecia, es bastante comun encontrar estas hembras cantadoras, tanto en esta especie como en otras muchas: á lo menos así se desprende de un pasage de Aristóteles.

Dice Frisch que un músico debería estudiar el canto del ruiseñor, y esto es lo que intentó en otro tiempo el jesuita Kircher, y lo que nuevamente ha intentado Barrington; pero en vano, segun ha confesado este último. Puestas en música estas tonadas, y habiendo sido ejecutadas por el mejor tocador de flauta, no se parecian en nada al canto del ruiseñor: por lo cual piensa Barrington que la dificultad proviene de que no se puede apreciar la duracion relativa, ó si se quiere, el valor de cada nota. Sin embargo, aunque no sea fácil determinar la medida ó el compás que observa el ruiseñor cuando canta, ni penetrarse

de este ritmo tan variado en sus movimientos y transiciones, tan libre en su marcha, tan independiente de todas nuestras reglas de convencion, y por lo mismo tan conveniente al cantor de la naturaleza; este ritmo, en una palabra, hecho para ser finalmente sentido por un órgano delicado, y no para ser indicado con gran ruido con un palillo de orquesta, me parece todavia mas difícil imitar con un instrumento muerto los sonidos del ruiseñor, sus acentos tan llenos de alma y de vida, sus gorgoros, su espresion, ni sus suspiros: es necesario para esto un instrumento vivo y de rara perfeccion, quiero decir, una voz sonora, armoniosa y ligera, una voz pura, melosa y fuerte, una garganta sumamente flexible, y todo esto guiado por un oido justo, sostenido por medio de un tacto seguro, y vivificado con una sensibilidad exquisita: estos son á mi entender, los instrumentos con los cuales se puede imitar el canto del ruiseñor. Yo he conocido dos personas que no hubieran puesto por música un solo pasage, y sin embargo lo imitaban con toda perfeccion y de modo que podian causar ilusion: el canto de estos dos hombres era mas bien un silbido que un verdadero canto; pero el uno silbaba tan naturalmente, que no era posible distinguir por la conformacion de sus labios si era él ó su vecino el que se oia; el otro silbaba con mas fuerza, y hasta se veia obligado á tomar una actitud violenta para ello, pero en cuanto al efecto su imitacion era perfecta. En fin, se ha visto, no ha muchos años, en Londres, á un hombre que con su canto atraia los ruiseñores, hasta el punto de venir estos á posarse sobre él y dejarse coger con la mano.

Como no es dado á todo el mundo apropiarse el canto del ruiseñor por medio de una imitacion fiel, y hay pocos que no deseen gozar de esta melodía, muchas gentes han procurado disfrutar de ella por un



medio mas sencillo, esto es, haciéndose con el ruiseñor y domesticandolo; pero es un doméstico de índole caprichosa, á quien no se debe contradecir si se quiere lograr el servicio que de él se desea. Nadie puede sentir las impresiones del amor y de la alegría si su corazón no está dispuesto á recibirlas; y mucho menos puede exigirse del ruiseñor cautivo los cantares que estas pasiones inspiran. Si se quiere hacer cantar al ruiseñor en la jaula, es necesario tratarlo bien en su prision; se han de pintar las paredes con el color de sus bosques, rodearla y sombrearla con follage, estender musgo á sus pies, preservarle del frio y de visitas importunas, darle un alimento abundante y de su gusto; en una palabra, hacerle ilusion con respecto á su cautiverio, y procurar que este sea para él, en lo posible tan dulce como la libertad. Tales son las condiciones con las cuales se logrará hacer cantar á un ruiseñor en la jaula. Si este fuese viejo y cogido al principio de la primavera, cantará al cabo de ocho dias, y aun antes; volverá á cantar todos los años por el mes de mayo y á fines de diciembre. Si fuesen jóvenes de la primera puesta, y cría los á la mano, comenzarán á gorgear luego que sepan comer solos: en seguida se irá alzando su voz y formándose por grados; adquirirá toda su fuerza á fines de diciembre, y la egercerán todos los dias del año, esceptuando el tiempo de la muda; cantarán mucho mejor que los ruiseñores silvestres; hermosearán su canto natural con los pasages que más les agraden del canto de los otros pájaros que oigan, y con todos aquellos que les inspire el deseo de aventajarlos; aprenderán tambien á cantar tonadas si se tiene la paciencia y el mal gusto de enseñárselas con el organillo; aprenderán del mismo modo á cantar alternaivamente en coro, y á cantar su copla á tiempo; en fin, aprenderán á hablar qualquiera lengua que se quiera. Los hijos del empe-

rador Claudio los tenían que hablaban griego y latin, pero aun es mas maravilloso lo que nos refiere Plinio, y es que estos pájaros preparaban cada dia nuevas frases y hasta frases bastante largas, con las cuales recreaban á sus amos. La diestra adulación pudo hacer creer esto á aquellos príncipes; pero un filósofo tal como Plinio no debía permitirse ni él creerlo ni intentar hacerlo creer, porque nada hay tan contagioso como el error cuando este se apoya en un nombre respetable. Así prevaleciéndose muchos escritores de la autoridad de Plinio, han encarecido todavía lo maravilloso de su relacion. Gessner entre otros copia la carta de un hombre fidedigno (como se verá) en la que se trata de dos ruiseñores que pertenecían al dueño de una posada de Ratisbona, los cuales pasaban las noches conversando en aleman acerca de los intereses políticos de Europa, de lo que había pasado, y de lo que había de acontecer muy pronto, y que aconteció efectivamente. Es verdad que para hacer la cosa mas creíble, confiesa el autor de la carta que estos ruiseñores no hacían mas que repetir lo que habían oido decir á algunos militares ó algunos diputados de la Dieta que frecuentaban la misma fonda; mas aun con este correctivo, es todavía una historia tan absurda que no merece se refiera seriamente.

Llevo ya dicho que los prisioneros viejos tienen dos estaciones para cantar, esto es, los meses de mayo y de diciembre; pero el arte puede tambien violentar la naturaleza, y cambiar á voluntad el orden de las estaciones, teniendo á estos pájaros en un cuarto que se vaya oscureciendo por grados mientras se quiera que guarden silencio, y volviéndoles á dar luz, tambien por grados, algun tiempo antes del en que se quiere oírlos cantar: la vuelta de la luz, proporcionada de este modo, junto con las otras precauciones que se han indicado mas arriba, producirá



en ellos los efectos de la primavera. De esta manera ha conseguido el arte hacerles cantar y decir lo que se quiere y cuando se quiere; y si hubiese un número bastante crecido de estos viejos cautivos, y se tuviese con ellos el cuidado de ir retardando ó adelantando el tiempo de la muda, se podria gozar de su canto todo el año y sin ninguna interrupcion, con solo sacarlos sucesivamente del cuarto oscuro. Encuéntrase entre los jóvenes que se están educando algunos que cantan por la noche; pero esto no es lo mas comun, pues la mayor parte comienzan á cantar por la mañana á eso de las ocho ó las nueve cuando los dias son cortos; y mas temprano á medida que los dias van creciendo.

Pocos pensarán que un canto tan variado como el del ruiseñor esté encerrado en los estrechos límites de una sola octava: no obstante, tal es lo que resulta de la atenta observacion de un hombre de gusto, que reúne la precision del oido á las luces del entendimiento. Es verdad que este ha observado tambien algunos sonidos agudos que iban á la doble octava, y pasaban como relámpagos: pero esto acontece rara vez, y cuando el pájaro, con un esfuerzo de garganta, hace llegar su voz hasta la octava, como lo hace un flautista con su flauta soplando con mayor fuerza.

Este pájaro es capaz con el tiempo de aficionarse á la persona que lo cuida: luego que llega á conocerla perfectamente, distingue sus pasos antes de verla, y la saluda de antemano con un grito de alegría; si está de muda, se le ve fatigarse haciendo esfuerzos inútiles para cantar, y con la alegría de sus movimientos y lo animado de sus miradas procura suplir á la espresion que le niega su garganta. Cuando pierde á su bienhechor, muere algunas veces de sentimiento, y si sobrevive, necesita mucho tiempo

para acostumbrarse á otro: se aficiona mucho, porque le cuesta mucho el tomar una inclinacion, como sucede á todos los caractéres tímidos y hurraños. Es tambien muy solitario: los ruiseñores viajan solos, llegan solos por los meses de abril y de mayo, y se vuelven solos por el mes de setiembre; y cuando por la primavera se aparean el macho y la hembra para hacer el nido, esta union particular parece fortificar aun mas en ellos su aversion á la sociedad general; pues entonces no permiten á ninguno de sus semejantes en el terreno que se han apropiado; lo que se cree sea con el objeto de tener una caza mas estensa para subsistir ellos y su familia; y lo que confirma esto es que la distancia de los nidos es mas corta en los parages en que abunda el alimento. Esto prueba tambien que los celos no tienen parte en sus operaciones, como algunos han dicho; pues se sabe que para los celos no hay distancias por grandes que estas sean, y que la abundancia de víveres no disminuye ni sus temores ni sus precauciones.

Cada pareja empieza á hacer el nido á fines del mes de abril ó á principios de mayo, construyen este con hojas, juncos y tallos de yerba por afuera; y con algunas fibras muy delgadas, raíces muy finas, y una especie de borra por dentro; colocarlo en una buena esposicion, algo vuelto hácia el Levante y en las inmediaciones del agua, y lo asientan ó sobre las ramas mas bajas de los arbustos, tales como los groselleros, los espinos blancos, los ciruelos silvestres, los hojaranzos, etc., ó sobre una mazorca de yerba, y hasta en tierra, al pie de estos arbustos: por esta razon los huevos, los pollos, y algunas veces la madre, suelen ser presa de los perros de caza, de las zorras, de las fuinas, de las comadrejas, de las culebras, etc.

La hembra pone, en nuestro clima, por lo regu-



lar cinco huevos, de color pardo-verdoso uniforme, escepto que el pardo domina mas en el extremo grueso, y el verdoso en el pequeño; la hembra es la única que empolla, no se separa un punto de sus huevos sino para ir á buscar la comida, lo que hace solo á la caída de la tarde y cuando se vé muy ostigada por la necesidad: durante su ausencia, el macho parece tiene siempre la vista fija sobre el nido. Al cabo de diez y ocho á veinte dias de incubacion empiezan á salir los pollos, entre los cuales el número de los machos es por lo comun mas que el doble del de las hembras: así cuando por el mes de abril se coge algun macho apareado, otro lo reemplaza bien presto cerca de la viuda, y á este otro tercero; de suerte, que aun despues de la pérdida sucesiva de tres ó de cuatro machos ningun mal experimenta la nidada. La madre vierte el alimento en la boca de sus hijuelos, como hacen las hembras de los canarios, y el padre la ayuda en esta interesante funcion: entonces es cuando este cesa de cantar, á fin de ocuparse seriamente en el cuidado de la familia; y aun dicen tambien que durante la incubacion cantan rara vez cerca del nido, para que no lo descubran: mas cuando alguno se acerca á aquel nido, la terneza paternal se vende á sí misma con los gritos que le arranca el peligro de la nidada, el cual se aumenta mas con estos gritos. En menos de quince dias están ya los polluelos cubiertos de plumas, y entonces deben separarse de la madre los que se desean criar: así que vuelan ya solos, empiezan los padres otra puesta, y despues de esta otra; pero para que esta última salga bien, es necesario que los frios no sobrevengan muy temprano. En los paises cálidos llegan á hacer hasta cuatro puestas, y en todas partes las últimas son las menos numerosas.

El hombre, que no cree poseer sino cuando pue-

de usar y abusar de lo que posee, ha encontrado medio para hacer que aniden los ruiseñores dentro de su prision: el mayor obstáculo que podia oponerse á esto, era el amor á la libertad, que es muy vivo en estos pájaros; pero se ha sabido compensar este sentimiento natural con otros sentimientos tan naturales y mas fuertes, cuales son, la necesidad de amar y de reproducirse, el amor á la prole, etc. Para el efecto se toma un macho y una hembra apareados, y se sueltan en una gran pajarera, ó mas bien en un rincon de jardin plantado de tejos, hojaranzos y otros arbustos, y cerrando este espacio con redes para formar así una especie de pajarera: este es el modo mas dulce y el mas seguro para lograr que crien. Puede conseguirse lo mismo, aunque con mas dificultad, poniendo al macho y á la hembra en un gabinete de poca luz y en jaula separada, dándoles de comer cada dia á las mismas horas, dejando abiertas las jaulas algunas veces, para que vayan conociendo el gabinete, abriéndosela enteramente por el mes de abril, y suministrándoles entonces los materiales que ellos acostumbran emplear en la construccion de sus nidos, tales como hojas de encina, musgo, grama mondada, horra de ciervo, crin, tierra, agua, etc.; pero teniendo cuidado de retirar el agua luego que la hembra empiece á empollar. Así mismo se ha encontrado medio para que se establezcan ruiseñores en un parage en que no los ha habido todavía: para esto se procura coger el padre, la madre y toda la cria con el nido; llévase este al parage que se haya escogido, que deberá ser lo mas parecido posible á aquel de donde se ha sacado; pónense las dos jaulas que contienen al padre y á la madre al alcance de los hijos, hasta que hayan oido el grito de llamamiento de estos; entonces se abren las jaulas sin dejarse uno ver, y el impulso de la naturaleza los lleva derechos al



lugar donde ha oído gritar á sus hijuelos, y á darles inmediatamente la comida, lo que continuarán haciendo mientras tengan los hijos necesidad de su asistencia: hay quien pretende que por este medio se alcanza el que vuelvan al año siguiente á hacer cria en el mismo sitio; y no hay duda que volverán si encuentran en él un alimento conveniente y las comodidades necesarias para hacer el nido: sin esto todas las demas diligencias no harian mas que perjudicar al proyecto, y por lo tanto serian casi superfluos.

Si uno quiere educar por sí mismo á algunos ruiseñores jóvenes, debe escoger con preferencia los de la primera cria, y darles por maestro el que se crea mas á propósito; pero los mejores á mi entender, son otros ruiseñores, especialmente aquellos que canten mejor.

Este pájaro pertenece al antiguo continente; y aunque los misioneros y viajeros hablan del ruiseñor del Canadá, del de la Luisiana, del de las Antillas, etc., se sabe que este último es una especie de burlon, y que el de la Luisiana es el mismo que el de las Antillas, puesto que, segun Le Page-Dupratz, se encuentra en la Martinica y en la Guadalupe; y se ve por lo que dice el P. Charlevoix, hablando del de Canadá, ó que no es un ruiseñor, ó que es un ruiseñor degenerado. Es muy posible efectivamente que este pájaro, que frecuenta las partes septentrionales de Europa y Asia, haya salvado los estrechos mares que á esta altura separan los dos continentes, ó que haya sido llevado al nuevo por un temporal ó en alguna nave, y que encontrando el clima poco favorable, bien sea por los grandes frios, por la humedad, ó por falta de alimento, no cante tan bien en el Norte de América como en Asia y Europa, así como tampoco canta tan bien en Escocia como en Italia: porque

es una regla general, que ningun pájaro canta sino muy poco ó nada absolutamente cuando sufre hambre, frio, etc.; y se sabe por otra parte que el clima de América, y sobre todo el del Canadá, no es nada favorable para el canto de los pájaros: esto es lo que habrá experimentado nuestro ruiseñor puesto en el Canadá, pues es muy probable que se encuentra allí en el día, en atención á que la indicacion circunstanciada del P. Charlevoix ha sido confirmada despues por el testimonio positivo de un médico avecinado en Quebec, así como por el de algunos viajeros.

Como los ruiseñores, á lo menos los machos, pasan cantando todas las noches de primavera, se persuadieron los antiguos de que no dormian en esta estacion; y de esta consecuencia infundada nació el error de suponer que su carne era un alimento antisoporoso, y que bastaba poner el corazon y los ojos del pájaro bajo de la almohada de una persona para causarle insomnio. En fin, estos errores fueron ganando terreno; y pasando tambien á las artes, se ha hecho del ruiseñor el emblema de la vigilancia. Pero los modernos, que han observado de mas cerca estos pájaros, han visto que en la época del canto dormian durante el día, y que este sueño, sobre todo en el invierno, anunciaba que estaban prontos á comenzar su canto. No solo duerme sino que sueña, y un sueño de ruiseñor, pues se le oye gorgear á media voz y cantar muy bajo. Por lo demas, se han contado otras muchas fábulas sobre este pájaro, como se cuentan sobre todo lo que tiene celebridad; se ha dicho que si una víbora, y segun otros un sapo, lo mira fijamente cuando está cantando, lo fascina por el solo ascendiente de su vista, en términos que pierde insensiblemente la voz, y viene á caer en las fauces abiertas del reptil; se ha dicho que los ruiseñores padres no cuidaban mas que de aquellos hijos suyos



que manifestaban talento, y mataban á los otros ó los dejaban pererer de hambre (es necesario suponer que saben esceptuar á las hembras); se ha dicho tambien que cantaban mucho mejor cuando los escuchaban, que cuando cantaban por su placer. Todos estos errores proceden de una fuente comun, qual es la costumbre que tienen los hombres de suponer en los animales sus debilidades, sus pasiones y sus vicios.

Los ruiseñores que se tienen enjaulados suelen bañarse luego que han cantado, y ha observado Mr. Hebert que esto era tambien lo primero que hacian por la noche, en el momento en que se encendia la luz. Este autor ha presenciado así mismo otro efecto de la luz sobre estos pájaros, que es bueno no ignorar, y es que habiéndose escapado de su jaula un macho que cantaba muy bien, se precipitó al fuego, donde pereció antes que se le pudiese dar ningun socorro.

Estos pájaros tienen una especie de balance de cuerpo, el qual alzan y bajan sucesivamente y casi de un modo paralelo al plano de posicion. Los machos que yo he visto tenían todos este balance singular; pero no una hembra que he conservado dos años: en todos tiene tambien la cola un movimiento propio de arriba abajo muy marcado, que sin duda ha dado ocasion á Linceo para colocarlos entre las nevatillas ó motacilas.

Los ruiseñores se ocultan en lo mas espeso de los matorrales; se alimentan de insectos acuáticos y otros de gusanillos, de los huevos ó mas bien de las ninfas de hormigas; comen tambien higos, bayas, etc.; pero como sería difícil el proveer habitualmente de estas clases de alimento á los que están en las jaulas, se han imaginado diferentes pastas con las cuales se conforman muy bien. Daré por nota la esplicacion de una de que se sirve un aficionado conocido mio, por-

que está probada, y porque he visto un ruiseñor que con este solo alimento ha vivido hasta diez y siete años: este ruiseñor tan viejo habia empezado á encanecer á la edad de siete años; á los quince tenia ya las pennas de la cola y de las alas enteramente blancas; sus piernas, ó mas bien sus tarsos, habian engrosado mucho, por el estraordinario aumento que habian tomado las láminas de que están cubiertas estas partes en los pájaros; en fin, tenia unas especies de nodos en los dedos como los gotosos, y de cuando en cuando habia que rasparle la punta del pico superior (1); pero estas eran las únicas incomodidades que tenia, de la vejez; por lo demás, siempre estaba alegre, siempre cantaba como en la flor de su edad, y siempre acariciaba la mano que le daba de comer. Conviene observar tambien que este ruiseñor no habia estado nunca apareado: el amor parece que abrevia los dias, pero los llena, y llena además el voto de la naturaleza: sin él los sentimientos tan dulces de la paternidad serian desconocidos; en fin, estiende la existencia al porvenir, y proporciona por medio de las generaciones que se han de suceder una especie de inmortalidad: ¡grandes y preciosas indemnizaciones por algunos dias de tristeza y de achaques que cercena tal vez á la vejez!

Se ha reconocido que las drogas que tienen la propiedad de ser cálidas y los perfumes escitaban á cantar á los ruiseñores; que los gusanos de harina y los de estiércol les convenian cuando estaban muy gordos, y los higos cuando estaban flacos; en fin, que

(1) Las uñas de los ruiseñores que se tienen enjaulados crecen tambien mucho al principio, y tanto, que les llegan á estorbar por su excesiva longitud: las he visto que formaban un semicírculo de cerca de seis líneas de diámetro: pero en su estrema vejez no le quedaba ya casi ninguna.



las arañas eran para ellos un purgante, y aconsejan que se les dé este purgante todos los años por el mes de abril en la dosis de media docena de arañas; tambien se recomienda que no se les dé de comer nada salado.

Cuando han tragado alguna cosa que es para ellos indigesta, la vuelven á arrojar en forma de píldoras ó de pequeñas pelotillas, como hacen las aves de rapiña; y en efecto, los ruiseñores son aves de rapiña muy pequeñas, pero muy feroces, pues no se mantienen sino de seres vivos. Es verdad que Belon admira *la providencia que tienen de no tragar ningun gusano sin haberlo antes muerto entresu pico*; mas esto sera tal vez por evitar la sensacion desagradable que les causaria una presa viva, y que podria continuar viviendo en su estómago á espensas suyas.

Todas las trampas ó lazos son buenos para los ruiseñores por ser poco desconfiados, aunque si bastante tímidos. Si se les suelta en un parage en que haya otros pájaros enjaulados, se van derechos á ellos, y este es un medio entre otros muchos para lograr atraerlos. El canto de sus compañeros, el sonido de los instrumentos de música el de una buena voz, como se ha visto mas arriba, y hasta los gritos desagradables, como los de un gato atado al pie de un árbol y á quien se atormenta espresamente, todo esto les hace acudir tambien. Son curiosos y hasta bодоques; admirando todo, y de todo son victimas. Se les coge con reclamo, con varitas deliga, con la trampa de los paros, etc. (1) en la que se habrán esparcido ninfas

(1) Algunas veces se encuentran en mucho número en un mismo territorio. Belon fué testigo de que en una aldea de la selva de Ardenas cogian todos los días los pastorcillos mas de veinte cada uno de ellos, con otros pequeños pajarillos: fué este un año de

de hormigas, gusanos de harina, ó lo que se les parezca como padacitos pequeños de clara de huevo dura. Debe tenerse cuidado de hacer estos lazos con tafetan y no con redes, en las que se enredarian sus plumas y podrian perder algunas, cosa que retardaria su canto; es menester, por el contrario, para adelantar el tiempo de la muda, arrancarles las plumas mayores de la cola, para que salgan mas pronto las nuevas; porque mientras que está trabajando la naturaleza para reproducir estas plumas les veda el canto.

Estos pájaros son buenos de comer cuando están gordos y compiten en lo sabroso de su carne con los hortelanos: en la Gascuña los engordan para servirlos á la mesa; lo que recuerda el antojo de Heliogábalo, que comia lenguas de ruiseñores, de pavos reales, etc. y el famoso plato del comediante Esopo, compuesto de un centenar de pájaros recomendables todos por su habilidad en el canto ó facilidad en el hablar.

Como es muy esencial el no perder tiempo en educar hembras, se han indicado muchas señales distintivas para conocer á los machos: estos tienen, segun dicen, el ojo mas grande, la cabeza mas redonda, el pico mas largo y mas ancho en su base, sobre todo visto por debajo; el plumage de color mas subido, menos blanco el abdomen, la cola mas poblada y mas anchacuando la despliegan; comienzan á gorgear mas pronto, y su gorgeo es mas sostenido; tienen el ano mas abultado en la estacion del amor, y se mantienen quietos mucho tiempo en el mismo sitio, puestos sobre un solo pie, en vez que la hembra corre de una parte á otra por la jaula. Otros añaden que el macho

gran sequedad, y todas las balsas, dice Belon, estabau secas en otras partes... porque estos pájaros permanecen en las selvas, en los sitios donde hay agua.



tiene en cada ala dos ó tres pennas cuyo lado exterior y aparente es negro y que sus piernas, cuando se mira la luz al través, parecen rojizas, en vez de que las de la hembra parecen blanquizas. Por lo demás, esta hembra tiene en la cola el mismo movimiento que el macho, y cuando está alegre salta como él en lugar de andar. A esto deben añadirse las diferencias interiores, que son aun mas decisivas. Los machos que yo he disecado en la primavera tenían dos testículos muy abultados, de forma aovada; el mas grueso de los dos (pues no eran iguales) tenía unas cuatro líneas sobre mas de dos de ancho. El ovario de las hembras, que he observado al mismo tiempo, contenía huevos de diferentes tamaños, desde un tercio de línea hasta mas de una línea de diametro.

Falta mucho para que el plumage de este pájaro corresponda ó guarde proporción con su canto; toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo mas ó menos rojo, la garganta, el pecho y el vientre son de un gris blanco; la parte anterior del cuello de un gris mas subido, las coberteras inferiores de la cola y las alas de un blanco rojizo, y mas rojizo en los machos; las pennas de las alas de un gris pardo que tira á rojo; la cola de un pardo rojo, el pico pardo; los pies tambien, pero con una tinta de color de carne; y en fin, el fondo de las plumas de un color ceniciento subido.

Dicen que los ruiseñores nacidos en los países meridionales tienen el plumage mas obscuro; y que los demás de las comarcas septentrionales tienen mas color blanco en su cuerpo. Los machos jóvenes son tambien, segun dicen, mas blanquicos que las hembras jóvenes: en general, el color de los jóvenes es mas variado antes de la muda, esto es, antes del fin de julio; y es tan parecido al de las silvias caudirojas jóvenes, que apenas se les distinguiria si no tuviesen

un grito diferente (1): así estas dos especies son tambien muy amigas (2).

Su longitud total es de siete pulgadas y un tercio; el pico tiene unas nueve líneas y media, amarillo por dentro, con grande abertura, y los bordes de la pieza superior escotados cerca de la punta; el tarso tiene una pulgada y dos líneas y el dedo exterior unido al del medio por su base; las uñas son muy delgadas, y la posterior mas fuerte que las otras; tiene diez pulgadas y media de vuelo, y la cola treinta y cinco líneas de largo, compuesta de doce pennas, y algo mas de diez y ocho líneas mas larga que las alas cerradas.

El tubo intestinal tiene ocho pulgadas y unas siete líneas desde el ventrículo al ano; el esófago, que tiene cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su inserción en la molleja; esta es musculosa; ocupa la parte izquierda del abdomen, y no esta cubierta con los intestinos sino con un lóbulo del hígado; tiene dos ó tres ciegos, y una vejiguilla de hiel; la punta de la lengua está guarnecida de papilas y como truncada, lo que no ignoraban los antiguos, y puede haber dado lugar á la fábula de Filomela que tuvo la lengua cortada.

(1) El pequeño ruiseñor macho dice zircera ciscera se g un Oliná; y croi, croi segun otros; así es que cada uno oye y espresa á su modo estos diferentes sonidos indeterminados y de suyo harto variables.

(2) Dicen tambien que contraen alianzas entre sí. (R)



## VARIEDADES DEL RUISEÑOR.

### EL GRAN RUISEÑOR.

Es verdad que se encuentra en esta especie alguna variedad en el tamaño: pero obsérvanse en los naturalistas muchas dudas y contradicciones sobre los parages en que se encuentran los grandes ruiseñores: estos viven en las llanuras y á las orillas del agua, segun Schwenckfeld, quien señala á los pequeños los collados agradables; existen en las selvas, segun Aldrovando; y por el contrario, dicen otros que los que habitan las selvas secas, y no tienen mas que la lluvia y las gotas de rocío para apagar su sed, son los mas pequeños, y esto parece mas verosímil. Hay en Anjou una raza de ruiseñores mucho mas grandes, que habitan y anidan en los setos de hojaranzos, y la raza pequeña vive á las orillas de los riachuelos y de los estanques. Mr. Frisch habla tambien de otra raza algo mayor que la comun, la cual canta mas por la noche, y hasta de un modo un poco diferente. En fin el autor del *Tratado del ruiseñor* admite tres razas de estos pájaros: pone los mas grandes, los mas robustos y los que cantan mejor en los zarzales y matorrales cerca del agua, los medianos en las llanuras; y los mas pequeños en las montañas. De todo esto resulta que existe una raza ó si se quiere varias razas, de grandes ruiseñores; pero no son adictos á una resi-

dencia fija. El gran ruiseñor es el mas comun en la Silesia: tiene el plumage ceniciento con mezcla de rojo, y canta segun dicen mejor que el pequeño.

### EL RUISEÑOR BLANCO.

Esta variedad era muy rara en Roma: refiere Plinio que regalaron uno de estos á Agripina, muger del emperador Claudio, el cual costó seis mil sextercios, que Budeo valua en quince mil escudos de moneda de Francia, segun el valor que tenia esta en su tiempo, y que se valuria en el dia en una suma numeraria casi doble: no obstante, dice Aldrovando que hay equivocacion en las cifras, y que la suma debe ser todavia mucho mayor. Este autor vió un ruiseñor blanco, pero no entra en pormenores acerca del mismo. El señor marqués de Argens tiene en la actualidad uno de este color, que aunque jóven, alcanza ya á la mayor talla; pero su canto, aunque ya formado, es menos fuerte que el de los viejos. «Tiene, dice el señor marqués de Argens, la cabeza y el cuello del blanco mas hermoso; y las alas y cola del mismo color: sobre la mitad del dorso, tienen sus plumas un color pardo muy claro, y están mezcladas con algunas plumitas blancas... las que están bajo el abdómen son de un gris blanco. Este recién venido parece dá grandes celos á un ruiseñor viejo que hace mucho tiempo que conservo.»



## EL RUISEÑOR DE PAREDES.

El canto de este pájaro no tiene la variedad ni la estension del ruiseñor, pero sí algo de su modulacion; es tierno y está mezclado con cierto acento de tristeza; á lo menos así es como nos afecta, porque el canto no es, ni aun para el mismo cantor, mas que una espresion de alegría y de placer, puesto que es la espresion del amor, y este sentimiento íntimo, es igualmente delicioso á todos los seres. Esta relacion en el canto, es la única semejanza que se observa entre el ruiseñor y este pájaro, porque no es un ruiseñor aunque se le dá este nombre, pero aun cuando el pájaro de que tratamos no tiene ni las costumbres, ni la talla, ni el plumage de aquel, nos vemos obligados á conservar la denominacion de *ruiseñor de paredes* por haber sido adoptada generalmente por los pajareros y por los naturalistas.

Este pájaro llega con los otros por la primavera, y se posa sobre las torres y los techos de los edificios inhabitados, desde donde hace oír su canto. Sabe proporcionarse la soledad aun en medio de los poblados en los cuales se establece, ó bien en algun ángulo saliente de una pared elevada, ó en un campanario ó chimenea: por todas partes va buscando los parages mas elevados é inaccesibles, aunque se le suele encontrar tambien en la espesura de las selvas mas sombrías. Vuela ligeramente, y cuando está encaramado en alguna parte despide un pequeño grito, y sacude sin cesar la cola con unmovimiento bastantesingular, no de abajo á arriba, sino horizontalmente y de

derecha á izquierda. Gusta de los paises montañosos, y es raro cuando se presenta en las llanuras. Es mucho menos abultado que el ruiseñor, y aun algo menos tambien que el petirojo; pero su talla es mas delgada y estirada. Tiene la garganta, la parte anterior y los lados del cuello cubiertos con una especie de peto negro, y este mismo negro circuye tambien los ojos y sube hasta debajo del pico: su frente está así mismo cubierta con una venda blanca; la parte superior y posterior de la cabeza, la superior del cuello y el dorso, son de color gris lustroso, pero subido; y en algunos individuos, al parecer mas viejos, todo este gris es casi enteramente negro: las pennas de las alas, que son de color ceniciento negruzco, tienen las barbas exteriores mas claras, y ondeadas de gris-blanquizo; por debajo del peto aparece un hermoso rojo encendido, el cual guarnece el peto á lo ancho, se dirige amortiguándose un poco, hácia los costados, y vuelve á presentarse con toda viveza sobre todo el conjunto de plumas de la cola, excepto las dos del medio que son pardas; el vientre es blanco, los pies negros, y tiene la lengua ahorquillada como los ruiseñores.

La hembra difiere bastante del macho, por lo que es disculpable la equivocacion que han padecido algunos naturalistas, que han hecho de ella otra segunda especie: esta no tiene ni la frente blanca, ni la garganta negra: estas dos partes son en ella de color gris mezclados de rojizo; y el resto del plumage es de una tinta mas débil.

Estos pájaros anidan en los agujeros de las paredes, tanto en las poblaciones como en el campo, ó en los huecos de los árboles y hendiduras de las rocas: su puesta es de unos cinco ó seis huevos azules, y los polluelos salen por el mes de mayo. El macho permanece durante el tiempo de la incubacion ó en la punta de una roca, ó en lo alto de algun edificio



aislado vecino del domicilio de su familia, y desde allí empieza á cantar: pero por la mañana, y especialmente á la aurora, es cuando preludia sus cantos.

Hay quien dice que estos pájaros tímidos y desconfiados abandonan su nido si reparan que alguno los observa mientras trabajan en él; y aseguran que dejan los huevos si se los tocan, lo que es bastante creíble; pero lo que no lo es absolutamente, es lo que añade Albino, de que en este caso abandonan á sus hijos, ó los echan fuera del nido.

El ruiseñor de paredes, aunque habita cerca de nosotros ó entre nosotros, no deja por eso de ser menos arisco: si viene á la mansion del hombre, es sin reparar ni conocer lo que hace; carece enteramente de la familiaridad del petirojo, de la alegría de la curraca, y de la viveza del ruiseñor; su instinto es solitario, su natural arisco, y su carácter triste. Cuando se le coge adulto se niega á comer y se deja morir; ó si sobrevive á la pérdida de su libertad, con su silencio obstinado da á conocer bastante su tristeza y su pesar. Sin embargo, si se le coge en el nido y se le cria en una jaula se puede gozar de su canto; el cual se oye á todas horas y hasta durante la noche, y lo perfecciona también, ó con las lecciones que le dan, ó oyendo el de otros pájaros que estén á su inmediación.

Se les alimenta con miga de pan y con la misma pasta que se da al ruiseñor; pero este es todavía más delicado. En su estado de libertad come moscas, arañas, crisálidas, hormigas, y pequeñas bayas ó frutos tiernos. En Italia va á picar también los higos, y dice Olina que se le ve todavía en este país por el mes de noviembre, al paso que en el mes de octubre ha desaparecido ya de nuestras comarcas. Este pájaro, se va cuando empieza á acercarse el petirojo á los parages habitados; y esto tal vez habrá hecho

pensar á Aristóteles y á Plinio que era el mismo pájaro que parecía petirojo en el invierno y ruiseñor de paredes en el verano. Tanto en su partida como en su regreso, no desmienten los ruiseñores de paredes su instinto solitario, pues nunca aparecen en bandadas, y se les ve pasar uno á uno.

## PAJARO ESTRANGERO

QUE TIENE RELACION CON EL RUISEÑOR.

ELFOUDI-JALA.

Este ruiseñor que se encuentra en Madagascar, es del tamaño del nuestro, á quien se le parece bajo muchos aspectos; únicamente tiene las piernas y las alas más cortas, y difiere también en los colores del plumage: este tiene la cabeza roja con una mancha parda á cada lado, la garganta blanca, el pecho de un rojo claro, el abdomen de un color pardo con una tinta roja y aceitunada; toda la parte superior del cuerpo, incluso todo lo que se vé de las pennas de la cola y de las alas, es de un pardo aceitunado, y el pico y los pies de un color pardo y subido. Mr. Brisson á quien se debe el conocimiento de esta especie, no dice si canta, á no ser que haya creído haber dicho lo bastante dándole el nombre de ruiseñor.



## EL CUELLO-AMARILLO.

Los habitantes de Santo Domingo han dado el nombre de cuello-amarillo a un pájaro muy pequeño que reúne la ventaja de tener lindo plumage, un cuerpo airoso y un agradable canto: gusta de estar sobre los árboles floridos, y desde allí hace oír su voz delgada y débil, pero variada y armoniosa; cada pasaje de su canto está compuesto de cadencias brillantes y sostenidas, pero lo que tiene de más hechicero este pajarito, es que no solamente canta durante la primavera, que es la estación de los amores, sino también en casi todos los meses del año. Parece en cierto modo que sus deseos amorosos son de todas las estaciones: en este caso no sería de admirar el que cantase con tanta constancia este don de la naturaleza. Luego que se serena el tiempo; especialmente después de aquellas lluvias rápidas y de corta duración que se llaman *chubascos* en las islas, y que son allí tan frecuentes, despliega el macho su garganta y hace brillar sus sonidos por espacio de horas enteras. La hembra canta también; pero su voz no es tan modulada, los acentos no tienen tanta cadencia, ni son tan sostenidos como los del macho.

La naturaleza, que ha pintado con los colores más ricos y variados la mayor parte de los pájaros del Nuevo Mundo, les ha negado casi á todos la habilidad del canto, no dándoles en aquellas tierras desiertas más que algunos gritos selváticos. No obstante, el cuello-amarillo debe contarse en el corto número de aquellos que espresan su índole viva y alegre con una graciosa armonía, y cuyo plumage está adornado con

colores muy hermosos: los de este pájaro son muy matizados y animados por el hermoso amarillo que se extiende por su garganta, cuello y pecho; el gris-negro domina sobre la cabeza, y este color se va aclarando á medida que va bajando por el cuello, y se cambia en gris-subido sobre las plumas del dorso; una línea blanca que corona el ojo se junta con algunos lunares amarillos que tiene entre el ojo y el pico; el vientre es blanco, y los costados están pintados de blanco y de gris-negro. Las coberteras de las alas están perladas con lunares negros y blancos, dispuestos en listas horizontales, también se ven algunas manchas blancas sobre las pennas, en número de diez y seis en cada ala, con un pequeño borde gris-blanco en el extremo de las grandes barbas; la cola está compuesta de doce pennas, cuyas cuatro exteriores tienen grandes manchas blancas; y cubre sus pies una piel escamosa y fina, de color gris-verdoso. El pájaro tiene cinco pulgadas y seis líneas y media de longitud, nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo, y pesa sobre adarme y medio.

Bajo tan bonito adorno se reconoce en el cuello-amarillo la figura y proporciones de una curruca, de quien tiene también los hábitos naturales. Habita con preferencia en las orillas de los riachuelos, en los lugares frescos y retirados cerca de las fuentes, en los barrancos ó quebradas húmedas, bien sea porque le conviene más la temperatura de estos sitios, ó porque estando más distantes de ruido, son por lo mismo más propios para su índole cantadora: véseles volar de rama en rama, de árbol en árbol, y cantan al mismo tiempo que van atravesando el aire; cazan las mariposas, las moscas, las orugas, y sin embargo pican también, cuando llega la estación, los frutos del guayabo, para buscar, al parecer, en el interior de estos frutos los gusanos que en los mismos se engendran



cuando llegan á cierto grado de madurez. No parece que viaje ni que salga de la isla de Santo Domingo; pues su vuelo, aunque rápido, no es bastante elevado ni bastante sostenido para atravesar los mares, y se le puede con razon mirar como indígena de aquella comarca.

Este pájaro, muy interesante ya por la belleza y por la sensibilidad que espresa su voz, no lo es menos por su inteligencia y la sagacidad con que se le ve construir y disponer su nido: no lo coloca sobre los árboles ni en las horquillas ó uniones de las ramas, como acostumbran los otros pájaros, sino que lo suspende en las enredaderas que cuelgan del tegido que ellas forman de árbol en árbol, especialmente en las que caen de las ramas avanzadas sobre los rios ó los barrancos profundos; el pájaro liga, ó por mejor decir, entaza su nido entre la enredadera, el cual está compuesto de brizmas de yerbas secas, de fibrillas de hojas, y raicillas muy delgadas, que teje con primor; es propiamente un pequeño colchon, enrollado en forma de bola, y bastante doble y bien tegido por todas partes para que no pueda penetrar la lluvia; y este colchon enrollado está sujeta á la punta del cordón de la enredadera colgante, de modo que está mecido por los vientos, sin recibir su impresion.

Pero aun no seria bastante para la prevision de este pájaro el haberse puesto al abrigo de la injuria de los elementos, en unos parages en que tiene tantos otros enemigos; así parece emplea tambien una industria muy meditada para preservar su familia de los ataques de estos. En lugar de haber practicado este pájaro la entrada de su nido por encima ó por el costado, la ha puesto por abajo, de modo que entra en él subiendo, y solo ha dejado la abertura absolutamente indispensable para penetrar hasta el interior en don-

de está la nidada, la cual está separada de esta especie de corredor por un tabique que es necesario salvar para bajar al domicilio de la familia; este nido es redondo y este entapizado blandamente con una especie de líquen que se cria en los árboles.

Por medio de esta industriosa disposicion, ni las ratas ni las aves de rapiña, ni las culebras pueden tener acceso en aquel nido, y los polluelos están con toda seguridad. De esta manera consiguen los padres con frecuencia criar á sus hijos hasta que están en estado de tomar naturalmente su vuelo. Sin embargo, este es el momento en que se ven perecer muchos, pues los gatos monteses, las zumayas, las ratas y otros animales les declaran una guerra cruel, y destruyen gran número de estos tiernos pajarillos, cuya especie permanece siempre, pero poco numerosa, y esto mismo sucede con todas las que son de indole apacible y de un temperamento débil en aquellas regiones en que las especies dañinas están dominando aun en fuerza de su mayor número.

La hembra del cuello amarillo no pone mas que tres ó cuatro huevos, y repite sus puestas mas de una vez al año: esto no se sabe de cierto, pero hay indicios para pensarlo así, en atencion á que se ven pollos por el mes de junio, y dicen que los hay por marzo, como así mismo á fines de agosto y aun en el mes de setiembre: estos polluelos no tardan en abandonar á su madre, pero no se separan nunca mucho del lugar en que han nacido.

#### LA CURRUGA.

El triste invierno, esta estacion de muerte, es el tiempo del sueño ó mas bien del entorpecimiento de



la naturaleza: los insectos sin vida, los reptiles sin movimiento, los vegetales sin crecimiento ni verdor, todos los habitantes del aire destruidos ó retirados, los de las aguas encerrados en prisiones de hielo, y la mayor parte de los animales terrestres confinados en las cavernas, en las cuevas y en las madrigueras; todo nos presenta las imágenes de la languidez y de la despoblacion. Pero el retorno de las avecillas por la primavera es la primera señal y el dulce anuncio del despertar de la naturaleza viviente; y los renacientes follages y los vergeles revestidos con nuevas galas parecerian menos frescos y menos interesantes sin los nuevos huéspedes que vienen á animarlos y á cantar en ellos el amor.

De todos estos huéspedes de los bosques, las curruca son los mas numerosos, así como los mas amables, vivos, ágiles, ligeros, y en una agitacion continua; todos sus movimientos manifiestan los diferentes afectos de que están poseidas, todos sus acentos tienen el tono de la alegría, y todos sus juegos el interés del amor. Estos lindos pajarillos llegan en el momento en que los árboles empiezan á cubrirse de hojas y á abrir sus flores; á su arribo se dispersan por todas nuestras campiñas, unos vienen á habitar en nuestros jardines, otros prefieren las alamedas y vergeles; y muchas especies se internan en las selvas, y algunas se ocultan entre los cañaverales. De esta manera las curruca ocupan todos los lugares de la tierra, y los animan con los movimientos y los acentos de su tierna alegría.

A este mérito de gracias naturales quisiéramos agregar el de la hermosura, pero la naturaleza al darle tantas calidades amables, parece no tuvo presente el adornar su plumage. Este es oscuro y empañado, y excepto dos ó tres especies que son ligeramente manchadas, todas las demas no tienen mas que algu-

nas tintas mas ó menos oscuras de blanquizco, de gris y de rojizo.

La primera especie, ó la curruca propiamente dicha, es del tamaño del ruisenior. Todo el manto, que en el ruisenior es rojo-pardo, es gris-pardo en esta curruca; la cual tiene además una ligera tinta gris-rojiza en la franja de las coberteras de las alas y a lo largo de las barbas de sus pequeñas pennas: las grandes son de un color ceniciento negruzco, así como las pennas de la cola, de las cuales las dos mas exteriores son blancas por el lado exterior, y por los dos en la punta; desde el pico se extiende por encima del ojo una pequeña linea blanca en forma de ceja, y se ve una mancha negruzca debajo del ojo y un poco hacia atrás, que confina con el blanco de la garganta, el cual recibe una tinta rojiza en ambos costados, mas marcada aun debajo del abdomen.

Esta curruca es la mayor de todas, si se exceptua la de los Alpes, de la que hablaremos luego. Su longitud total es de siete pulgadas; su vuelo es de diez pulgadas y unas dos lineas y media; el pico contado desde la punta hasta los angulos tiene cerca de diez lineas; su cola dos pulgadas y once lineas, y su pie cerca de una pulgada.

Habita con otras especies de curruca mas pequeñas en los jardines, en los vergeles, y en los campos plantados de legumbres, como habas ó guisantes; todas se posan sobre los ramos que sostienen estas legumbres, y allí juegan, hacen su nido, y salen y entran sin cesar, hasta que el tiempo de recoger estos frutos, que está vecino al de su partida, viene á echarlas de aquel asilo, ó mas bien de aquel domicilio de amor.

No deja de ser un lindo espectáculo el verlas alegrarse, alhagarse y perseguirse; sus ataques son ligeros, y estos combates inocentes terminan siempre con



alguna cancion. La curruca fué el emblema de los amores veleidosos; así como la tórtola del amor constante: sin embargo, la curruca, aunque viva y alegre, no es ni menos inclinada á amar, ni menos fiel en sus inclinaciones; y la tórtola, tan triste y lastimera como es, es mas escandalosamente libertina. El macho de la curruca tiene por su hembra mil pequeñas atenciones durante la incubacion; divide su solicitud con los polluelos que acaban de nacer y no la abandona ni aun despues de la educacion de la familia: parece que su amor dura todavia aun despues de satisfechos sus deseos.

El nido está compuesto de yerbas secas, de brizas de cañamo y de un poco de erin por dentro; contiene por lo regular cinco huevos, los que abandona la madre tan luego como los tocan, porque la cercanía de un enemigo le parece de mal agüero para su futura familia. Tampoco es posible hacerle adoptar huevos de otro pájaro, pues los conoce al punto y los arroja del nido. \*Yo he hecho empollar á muchos pajarillos huevos ajenos, dice el señor vizconde de Querhoent, por ejemplo, los de paros á los reyezuelos, los de pardillos á un garganta-rojo, etc; pero nunca he podido conseguir hacerlos empollar por curruceas, pues siempre me los han roto; y si he querido sustituir á ellos algunos pollitos estraños, los han muerto al instante. ¿Por qué encanto, pues, si se ha de creer á la multitud de pajareros, y hasta á algunos observadores, empolla la curruca el huevo que pone el cucillo en su nido, despues de haber devorado los suyos? ¿Por qué cuida con tanto afecto á este enemigo que le acaba de nacer, y por qué trata como suyo á este feo estrangero? Por lo demas, dicen que el cucillo pone con frecuencia su huevo en el nido de la curruca charladora, y en esta especie podria ser diferente el natural; esta es de un carácter tímido, huye

de los pájaros que son tan débiles como ella, y huye todavia mas pronto y con mas razon de la picaza, que es para ella el mas terrible enemigo; mas luego que ha pasado el riesgo, queda todo olvidado, y un momento despues recobra nuestra curruca su alegría, sus movimientos y su canto. Pónese siempre á cantar entre las ramas mas espesas, donde se mantiene por lo regular oculta, especialmente durante el calor del dia, sin mostrarse al exterior mas que por algunos ins antes. Vésela por la mañana ir á recoger el rocío, y despues de aquellas pequeñas lluvias que caen en los dias de verano se la ve tambien correr por las hojasmojadas y bañarse en las gotas que ella sacude del follage.

Casi todas las curruceas parten al mismo tiempo, hácia mediados de otoño, de modo que apenas se ve ya alguna que otra en octubre; hacen su viage antes que vengan los primeros frios á destruir los insectos y á marchitar los pequeños frutos de que viven; porque no solamente se las ve cazar las moscas, los mosquitos y buscar los gusanillos, sino tambien comer bayas de hiedra, de laureola hembra y de espinos; y hasta engordan mucho cuando maduran las semillas del sauco, del yezgo y del ligustro.

El pico de este pájaro está muy ligeramente escotado hácia la punta; la lengua es franjeada por el extremo, y parece ahorquillada; lo interior del pico es negro hácia la punta y amarillo en el fondo; la molleja es musculosa y está precedida de una dilatacion del esófago; los intestinos tienen ocho pulgadas y once líneas de largo; por lo regular no se encuentra ninguna vejiguilla de la hiel sino dos pequeños ciegos; el dedo exterior está unido al del medio por la primera falange, y la una posterior es mas fuerte que las demas. Los testiculos en un macho cogido el 18 de junio tenían cerca de seis líneas en su mayor diáme-



tro, cerca de cinco en el pequeño. En una hembra abierta el 4 del mismo mes, el oviducto, que era muy dilatado, contenía un huevo, y el racimo presentaba los rudimentos de otros muchos de tamaño desigual.

En nuestras provincias meridionales y en Italia, dan distintamente el nombre de *becafigos* á la mayor parte de las especies de curruca; error al que no han contribuido poco los nomenclatores con sus nombres genéricos (*ficedula*). Aldrovando no ha presentado las especies de este género sino de un modo harto incompleto y confuso, como si no las hubiese conocido; y Frisch observa que el género de las curruca es en efecto uno de los menos claros y determinados en toda la ornitología. Por lo tanto, hemos procurado dar sobre él alguna luz siguiendo el orden de la naturaleza. Todas nuestras descripciones, excepto la de una sola especie, han sido hechas sobre el objeto mismo; y reuniendo nuestras propias observaciones con los hechos presentados por excelentes observadores, hemos formado las diferencias, las semejanzas, y todos los hábitos naturales de estos pajarillos.

#### LA CURRUQUITA, O PEQUEÑA CURRUCA.

Este pájaro llamado *passerinette* del nombre que lleva en Provenza, es una pequeña curruca que difiere de la grande, no solo en el tamaño, sino también en el color del plumage y en su monótono estribillo *tip, tip*, que repite á cada momento saltando de rama en rama dentro de los zarzales, y á los intermedios ó pausas de su corto y uniforme canto. Toda la parte anterior é inferior de su cuerpo es de

un color gris blanco, el cual se carga en los costados con una tinta parda muy clara; toda la parte superior es de un gris ceniciento igual y monótono; pero se carga un poco de negruzco en las pennas de las alas y de la cola, y sobre el ojo le pasa una pequeña raya blanquizca en forma de ceja. Su longitud total es de seis pulgadas y una línea, y su vuelo tiene nueve pulgadas y cerca de cuatro líneas.

La curruquita hace su nido cerca de tierra sobre los arbustos: nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un grosellero de un jardín, el cual estaba hecho en forma de media copa, y compuesto de yerbas secas, bastante gruesas en lo exterior, pero mas finas y mejor tejidas por dentro; este nido contenía cuatro huevos de fondo blanco-sucio con algunas manchas verdes y verdosas, sembradas en mayor número hacia el extremo mas grueso. Tiene este pájaro el iris de los ojos de un pardo castaño, y se ve una muy ligera escotadura cerca de la punta del semipico superior; la uña posterior es la mas fuerte; los pies son de color aplomado; el tubo intestinal tiene ocho pulgadas y dos líneas desde la molleja al ano, y dos pulgadas y cuatro líneas desde la molleja á la faringe; la molleja es musculosa, y está precedida de una dilatación del esófago; no se encontró en el individuo observado, que era hembra, vejiguilla de hiel, ni ciego, el racimo del ovario contenía algunos huevos de tamaños desiguales.

#### LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA. <sup>®</sup>

Recorriendo Aristóteles lo diversos cambios que produce la revolución de las estaciones en la naturaleza de los pájaros, como mas inmediatamente some-



tida al imperio del aire, dice que el becafigo se cambia en el otoño en curruca de cabeza negra. Esta supuesta metamorfosis, que ha ocupado bastante á los naturalistas, se ha mirado por unos como maravillosa, y se ha desechado por otros como increíble: sin embargo, no es ni lo uno ni lo otro, y nos parece muy sencilla. Los pollos de la curruca de que tratamos aquí son durante todo el verano muy semejantes en el plumage al becafigo; no toman sus colores hasta la primera muda, y entonces es cuando estos supuestos becafigos se convierten en currucas de cabeza negra. Esta interpretacion es la misma que la del pasage en que Plinio habla de este cambio.

Aldrovando, Jonston y Frisch, despues de haber descrito la curruca de cabeza negra, parece hacen otra segunda especie de la curruca de cabeza parda: no obstante, esta no es mas que la hembra de la otra, y no hay mas diferencia entre el macho y la hembra, que en este color de la cabeza, negro en el primero y pardo en la segunda. En efecto, el macho tiene cubierta la parte posterior y superior de su cabeza hasta sobre los ojos con un casquete negro; por debajo y al rededor del cuello es de un gris de pizarra, cuyo color se va aclarando en la garganta, y se cambia sobre el pecho en un blanco, sombreado de negruzco hácia los costados; el dorso es de un gris pardo, mas claro en las barbas exteriores de las pennas, mas subido en las inferiores, y lavado con una ligera tinta aceitunada. El pájaro tiene unas cinco pulgadas y once líneas de longitud, y nueve pulgadas y once líneas de vuelo.

La curruca de cabeza negra tiene el canto mas agradable y sostenido que todas las demás, es algo parecido al del ruiseñor y se goza de él mucho mas tiempo, porque muchas semanas despues que se ha callado este cantor de la primavera, resuenan aun los bosques con el canto de las currucas; su voz es fácil, pu-

ra y ligera, y su canto es una série de modulaciones poco estendidas, pero agradables, flexibles y variadas. Parece que este canto tiene algo de la frescura de los parages en que se oye; pinta la tranquilidad, y hasta espresa la felicidad de aquellos sitios; porque los corazones sensibles no escuchan sin estar penetrados de dulce emocion los acentos que inspira la naturaleza á los seres á quienes hace felices.

El macho tiene por su hembra las mas tiernas atenciones; no solo le lleva al nido moscas, gusanos y hormigas, sino que la alivia de la incomodidad de su situacion, empollando alternativamente con ella. El nido está colocado cerca de tierra, muy oculto dentro de un matorral espeso, y contiene cuatro ó cinco huevos muy verdosos con algunas manchas de un pardo ligero. Los polluelos crecen en pocos dias, y por pocas plumas que tengan, saltan del nido cuando sienten que se acerca alguno, y lo dejan abandonado. Esta curruca no hace por lo común mas que una puesta en nuestras provincias: dice Olina que hace dos en Italia y debe suceder tambien lo mismo con otras muchas especies de pájaros en un clima mas caliente, donde es mas larga la estacion del amor.

Cuando á su llegada por la primavera llegan á faltar los insectos por algunos frios inesperados, encuentra un recurso la curruca de cabeza negra en las bayas de algunos arbustos, tales como las laureolas y las hiedras. En otoño come tambien los pequeños frutos del harradan ó del serval bravio de los cazadores. En esta estacion suele ir á beber muy á menudo, y se la coge en las fuentes á fines del mes de agosto, en cuya época está muy gorda y es de sabor delicado. Criasela tambien en jaula, y segun Olina, esta curruca es uno de los pájaros mas amables que se pueden poner en una pajarera. El afecto que manifiesta á su amo es grande y tierno; tiene un acento



particular para recibirlo, una voz mas afectuosa cuando se le acerca, y se tira precipitadamente contra los alambres de su jaula, como para intentar romper este obstáculo y reunirse con él; y con el continuo batir de sus alas, acompañado de algunos pequeños gritos, espresa al parecer su cariño y su reconocimiento.

Si los polluelos criados en jaula están al alcance de oír al ruiseñor, perfeccionan su canto lidiando con su maestro. A la época de su partida, que es á fines de setiembre, se ve á todos estos prisioneros agitarse en la jaula, especialmente de noche y al resplandor de la luna, como si supiesen que tienen que emprender un viage; y este deseo de cambiar de sitio es en ellos tan profundo y tan vivo, que por este tiempo perecen muchos de estos pájaros por no poderlo satisfacer.

Este pájaro se encuentra comunmente en Italia, en Francia, Alemania y hasta en Suecia: sin embargo, suponen que es bastante raro en Inglaterra.

Aldrovando nos habla de una variedad en esta especie, que él llama *curruca variegada*, pero no nos dice si esta variedad es individual, ó si forma raza particular. Brisson, que la presenta con el nombre de *curruca negra y blanca*, tampoco se explica mejor que Aldrovando; y parece que la *curruca* de dorso negro de Frisch no es mas que esta misma variedad de la *curruca* de cabeza negra.

La *pequeña colombaude* de los provenzales es otra variedad de esta misma *curruca*: solo es algo mas grande, y tiene toda la parte superior del cuerpo de un color mas subido y casi negruzco, la garganta blanca, y los costados grises; es lista y muy ágil; le agradan las sombras y los bosques mas espesos, y se deleita con el rocío, que recibe con ansia.

En una *curruca* hembra de cabeza negra, que se abrió el 4 de junio, se encontró el ovario lleno de huevos de diferentes tamaños; el tubo intestinal tenia

ocho pulgadas y cinco líneas y media de largo desde el ano hasta la molleja; habia dos ciegos bien señalados de mas de dos líneas de largo; la molleja musculosa tenia cerca de seis líneas de longitud; la lengua era delgada y ahorquillada por la punta; el pico superior algo escotado; el dedo exterior unido al del medio por su primera falange; y la uña posterior mas fuerte que las otras.

### LA CURRUCA GRIS.

Aldrovando habla de esta *curruca* gris con el nombre de *stoparola* que le dan los pajareros bologneses, probablemente, dice este naturalista, porque frecuenta los zarzales y malezas donde construye su nido.

Nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un endrino á tres pies y medio del suelo, hecho en forma de copa, y compuesto de musgo de los prados, y enlazado con algunas briznas de yerbas secas; algunos están enteramente tegidos con estas briznas de yerbas, mas finas por dentro, y mas gruesas por fuera. Este nido tenia cinco huevos, de campo gris verdoso, salpicados de manchas rojizas y pardas, y mas espesas en el extremo grueso.

La madre, que cogimos en el nido con sus polluelos, tenia el iris de color castaño; los bordes del pico superior estaban ligeramente escotados por la punta, y sus dos párpados estaban guardados de pestañas blancas: la lengua estaba franjeada en el extremo; el tubo intestinal tenia siete pulgadas de longitud, desde la molleja al ano, con dos ciegos de cerca de dos lí-



neas y media de largo, adherentes al intestino; la distancia desde el esófago hasta la molleja era de dos pulgadas y cuatro líneas, dilatándose aquel antes de su inserción; el racimo del ovario estaba lleno de huevos de desigual magnitud.

En un macho que se abrió a mediados del mes de mayo se encontraron las vísceras casi del mismo modo; el testículo derecho era mas grueso que el izquierdo, y tenia mas de cuatro líneas y media en su gran diámetro, y unas tres líneas en el pequeño. Se observó que la molleja era musculosa; que sus dos membranas se arrancaban con facilidad; y que contenia algunos residuos de insectos, sin ningun grano de arena. El color del iris era castaño claro, pero en otro se encontró que era anaranjado; por donde se ve que esta parte está sujeta a variar de color, y no puede suministrar un carácter específico.

Aldrovando observa que el ojo de la curruca gris es pequeño, pero vivo y alegre. El dorso y la parte superior de la cabeza son de color gris-ceniciento; las sienas, por encima y por detrás del ojo, están señaladas con una mancha mas negruzca; la garganta es blanca, hasta debajo del ojo, el pecho y el estómago blanquicosos, pero lavados con una tinta de color rojizo-claro vívido. Esta curruca es algo mas grande que el becafigo: su longitud total es de unas seis pulgadas y media, y tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo. Llámase la *passerine* en Provenza, y bajo este otro cielo tiene tambien otros hábitos y otras costumbres: allí gusta de descansar sobre las higueras y olivos, se alimenta con sus frutos, y su carne se vuelve muy delicada. El pequeño grito que tiene parece que repite las dos últimas sílabas de su nombre de *passerine*.

Mr. Guys nos ha enviado de Provenza una pequeña especie de curruca, con el nombre de *bouscarle*.

La especie *bouscarle* nos parece tiene mas relación la *bouscarle*, tanto por la forma de su pico cuanto por el tamaño, es la curruca gris: sin embargo, la *bouscarle* difiere de ella en el color, que es mas bien leonado y pardo que gris.

### LA CURRUCA CHARLADORA.

Esta curruca es la que se oye con mas frecuencia y casi sin cesar en la primavera: vésele elevarse muchas veces con un pequeño vuelo recto por encima de los cercados vivos, revolotear por el aire, y caer cantando una pequeña tonada muy viva, muy alegre, siempre la misma, y que repite á cada momento; lo que le ha hecho dar el nombre de *charladora*: además de este estribillo, que canta las mas veces en el aire, tiene otra especie de acento ó de silbido muy grave, *bjie, bjie*, que despide desde lo mas espeso de los ramos que la ocultan, y que no podria uno imaginarse pudiese salir de un pajarillo tan pequeño. Sus movimientos son tan vivos y frecuentes, cuanto su charla es animada y continua; es la mas bulliciosa y la mas lista de todas las curruucas. Se la ve sin cesar agitarse, volar, salir, entrar, recorrer todos los zarzales y jarales, sin poderla ver jamás sosegada un solo instante. Anida en los setos vivos, á orillas de los caminos, en los sitios mas cubiertos de malezas, cerca de tierra, y hasta sobre las matas de yerba que se crían y se enredan al pie de estos mismos jarales: sus huevos son verdosos con pintas pardas.

Segun Belon, los griegos modernos llaman á esta curruca *potamida* (pájaro de las orillas de los rios y de



neas y media de largo, adherentes al intestino; la distancia desde el esófago hasta la molleja era de dos pulgadas y cuatro líneas, dilatándose aquel antes de su inserción; el racimo del ovario estaba lleno de huevos de desigual magnitud.

En un macho que se abrió a mediados del mes de mayo se encontraron las vísceras casi del mismo modo; el testículo derecho era mas grueso que el izquierdo, y tenia mas de cuatro líneas y media en su gran diámetro, y unas tres líneas en el pequeño. Se observó que la molleja era musculosa; que sus dos membranas se arrancaban con facilidad; y que contenia algunos residuos de insectos, sin ningun grano de arena. El color del iris era castaño claro, pero en otro se encontró que era anaranjado; por donde se ve que esta parte está sujeta a variar de color, y no puede suministrar un carácter específico.

Aldrovando observa que el ojo de la curruca gris es pequeño, pero vivo y alegre. El dorso y la parte superior de la cabeza son de color gris-ceniciento; las sienas, por encima y por detrás del ojo, están señaladas con una mancha mas negruzca; la garganta es blanca, hasta debajo del ojo, el pecho y el estómago blanquicosos, pero lavados con una tinta de color rojizo-claro vívido. Esta curruca es algo mas grande que el becafigo: su longitud total es de unas seis pulgadas y media, y tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo. Llámase la *passerine* en Provenza, y bajo este otro cielo tiene tambien otros hábitos y otras costumbres: allí gusta de descansar sobre las higueras y olivos, se alimenta con sus frutos, y su carne se vuelve muy delicada. El pequeño grito que tiene parece que repite las dos últimas sílabas de su nombre de *passerine*.

Mr. Guys nos ha enviado de Provenza una pequeña especie de curruca, con el nombre de *bouscarle*.

La especie *bouscarle* nos parece tiene mas relación la *bouscarle*, tanto por la forma de su pico cuanto por el tamaño, es la curruca gris: sin embargo, la *bouscarle* difiere de ella en el color, que es mas bien leonado y pardo que gris.

### LA CURRUCA CHARLADORA.

Esta curruca es la que se oye con mas frecuencia y casi sin cesar en la primavera: vésele elevarse muchas veces con un pequeño vuelo recto por encima de los cercados vivos, revolotear por el aire, y caer cantando una pequeña tonada muy viva, muy alegre, siempre la misma, y que repite á cada momento; lo que le ha hecho dar el nombre de *charladora*: además de este estribillo, que canta las mas veces en el aire, tiene otra especie de acento ó de silbido muy grave, *bjie, bjie*, que despide desde lo mas espeso de los ramos que la ocultan, y que no podria uno imaginarse pudiese salir de un pajarillo tan pequeño. Sus movimientos son tan vivos y frecuentes, cuanto su charla es animada y continua; es la mas bulliciosa y la mas lista de todas las curruucas. Se la ve sin cesar agitarse, volar, salir, entrar, recorrer todos los zarzales y jarales, sin poderla ver jamás sosegada un solo instante. Anida en los setos vivos, a orillas de los caminos, en los sitios mas cubiertos de malezas, cerca de tierra, y hasta sobre las matas de yerba que se crían y se enredan al pie de estos mismos jarales: sus huevos son verdosos con pintas pardas.

Segun Belon, los griegos modernos llaman á esta curruca *potamida* (pájaro de las orillas de los rios y de



los arroyos); bajo este nombre la reconoció en Grecia; como si, en un clima mas cálido, afectase ella mas el buscar la proximidad del agua que en nuestras comarcas templadas, donde encuentra mas fácilmente la frescura. Su principal alimento son los insectos que se crían por efecto de la humedad fermentada. Su nombre en Aristóteles designa un pájaro que busca sin cesar los gusanos; sin embargo, muy rara vez se ve en el suelo á esta curruca, y estos gusanillos que le sirven de pasto son los orugas que encuentra sobre los arbustos y matorrales.

Belon que la llama desde luego *curruca parda* le da en seguida el epíteto de *aplomada* que representa mucho mejor la verdadera tinta de su plumage. Esta tiene la coronilla de la cabeza de color ceniciento; todo el manto ceniciento-pardo; la parte anterior del cuerpo blanca, lavada de rojizo, las pennas de las alas pardas, con su borde interior blanquezo y el exterior ceniciento, y el de las medianas gris-rojizo, las doce plumas de la cola son pardas ribeteadas de gris, escepto las dos exteriores que son blancas por fuera como en la curruca comun; el pico y los pies son de color gris-aplomado. Tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y siete pulgadas y siete líneas de vuelo; su tamaño el mismo que el de la curruca gris, á quien se parece mucho en todo.

A esta especie debe referirse no solo el *becafigo de cañamo* de Olina, que dice está frecuentemente en los cañamares de la Lombardia, sino tambien la *canevarola* de Aldrovando; y la curruca *tilling* de Turner. Por lo demás, esta curruca se domestica facilmente: como habita á nuestro alrededor, en nuestros prados, en nuestros bosques, en nuestros jardines, etc, está ya medio familiarizada con nosotros. Si se le quiere tener en jaula, lo que se hace algunas veces por lo alegre de su canto, es necesario, dice Olina, esperar

para sacarla del nido á que haya echado sus plumas, y poner alguna vasija llena de agua dentro de su jaula para que se bañe, porque se muere en tiempo de la muda si no tiene la facilidad de bañarse; con esta precaucion y los cuidados necesarios se la podrá conservar ocho ó diez años en jaula.

### EL PINTARROJO Ó CURRUCA DE LOS BOSQUES.

Si Belon no distinguiese en términos tan espesos, como lo hace, el pintarrojo ó la curruca de los bosques de su *mouchet*, que veremos es la curruca de invierno, hubiéramos considerado estos dos pájaros como uno mismo, y no hubiéramos hecho de ellos mas que una sola y misma especie; sin embargo, aun no sabemos si son ó no diferentes, pues las semejanzas parecen tan grandes y tan pequeñas las diferencias, que hubiéramos reunido estos dos pájaros, si Belon, que tal vez los ha observado mejor que nosotros, no los hubiese separado de especie y de nombre.

Esta curruca, como todas las demás, está siempre alegre, siempre alerta, es viva, y despide frecuentemente un pequeño grito; tiene además un canto, que aunque monótono, no es desagradable, y lo perfecciona cuando puede oír otras modulaciones mas variadas y brillantes. Sus emigraciones parece se limitan á nuestras provincias meridionales; comparece allí por el invierno, y cauta en esta estacion; por la primavera vuelve á nuestros bosques, prefiriendo los oquedales, y allí construye su nido con musgo verde y lana, y pone de cuatro á cinco huevos de un azul celeste.



Sus polluelos son fáciles de educar y de alimentar, y se toma con gusto el trabajo de hacerlo por el placer que se recibe con su familiaridad, su pequeño canto, y su alegría. Estos pájaros no dejan de ser valientes y arrojados. «Los que yo criaba, dice Mr. de Querhoen, se hacían temer de muchos pájaros tan grandes como ellos. Por el mes de abril di libertad á todos mis pequeños prisioneros y los pintarrojos fueron los últimos que se aprovecharon de ella. Como estos salían muchas veces á dar un pequeño paseo, los pájaros silvestres de la misma especie los perseguían; pero ellos se refugiaban sobre el marco de madera de mi ventana, y allí les hacían frente, erizando al propio tiempo sus plumas; entonces cada bando gorgeaba una canción, picaba la madera como los gallos, y el combate se empeñaba luego con bastante tenacidad.»

Esta curruca es la única que no hemos podido describir del natural; pero la descripción que nos da de su plumage, nos confirma en la idea de que esta especie es por lo menos muy afine de la curruca de invierno, en caso de que no sea precisamente la misma: esta tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el pecho, el dorso y el obispillo, variegados de pardo y de rojo, siendo cada pluma parda en el centro y roja por los bordes; las plumas escapulares, las cóberteras de encima de las alas y de la cola están variegadas del mismo modo y con los mismos colores; la garganta, la parte inferior del cuello, el abdomen y los costados son rojizos; las pennas de las alas pardas ribeteadas de rojo, y las de la cola enteramente pardas. Es del tamaño de la curruca de la primera especie. El color de las curruacas es por lo general empañado y oscuro; pero el del pintarrojo ó curruca de los bosques es uno de los mas variados, y Belon pinta con mucha expresión lo agradable de su plumage. Obser-

va este autor al mismo tiempo que este pájaro no es muy conocido sino de los pajareros y de los campesinos que viven en la vecindad de los bosques; y que se le coge en la fuerza del calor cuando va á beber á los charcos.

### LA CURRUCA DE LOS CAÑAVERALES.

La curruca de los cañaverales canta en las noches cálidas de la primavera como el ruiseñor; lo que ha motivado que algunos le diesen el nombre de *ruiseñor de los sauces ó de los mimbrés*. Hace este pájaro su nido en los cañaverales, entre las zarzas y espinos, en medio de los pantanos y en los tallares á orillas del agua. Nosotros hemos visto uno de estos nidos en las ramas bajas de un hojaranzo cerca de tierra; estaba compuesto de paja y briznas y de yerbas secas, y algo de crin por dentro, y construido con mas arte que el de las otras curruacas: encuéntrase por lo regular en estos nidos cinco huevos de color blanco sucio, jaspeados de pardo mas subido, y mas espesas las manchas hacia el extremo grueso.

Los polluelos, aunque muy pequeños y sin plumas, dejan el nido cuando alguno lo toca, y hasta cuando uno se acerca mucho á él: esta costumbre que es peculiar de los polluelos de toda la familia de las curruacas, y aun de esta especie que anida en medio de los aguazales, parece ser carácter distintivo de la indole de estos pájaros.

Se ve á esta curruca, durante todo el verano, salir del medio de las cañas para coger al vuelo *las damicelas* y otros insectos que revolotean sobre las aguas, sin cesar de cantar al mismo tiempo; y para dominar sola en un pequeño distrito, echa de allí á los



otros pájaros y queda dueña de su domicilio, que no abandona hasta el mes de setiembre para partir con su familia.

Es del tamaño de la curruca de cabeza negra; tiene seis pulgadas y unas dos líneas y media de longitud, y diez pulgadas y cerca de línea y media de vuelo; su pico tiene unas nueve líneas de largo, los pies diez y media, y su cola dos pulgadas y cuatro líneas: sus alas recogidas se extienden algo mas allá de la mitad de la cola. Tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris-rojizo claro, que tira un poco á aceitunado cerca del obispillo; las pennas de las alas son mas pardas que las de la cola; las coberteras inferiores de las alas son de un amarillo claro. La garganta y toda la parte anterior del cuerpo es amarillenta, sobre campo blanquizeo, y alterada en los costados y hácia la cola con algunas tintas pardas.

#### LA PEQUEÑA CURRUCA ROJA.

Dice Belon que trabajó mucho para encontrar á la pequeña curruca roja un nombre antiguo, y al cabo se engañó aplicándole el de *troglodito*; parece tambien que ha conocido este error de referir su *curruca roja* al troglodito indicado por Aecio y Pablo Eginetes, pues, observa que se puede aplicar mucho mejor su testo al reyezuelo pardo que á la curruca roja; y este reyezuelo es efectivamente el verdadero troglodito, á quien restituiremos en su artículo este nombre que en todos tiempos le ha pertenecido.

La curruca roja no es, pues, en manera alguna el troglodito: esta denominacion no puede convenir mas que á un pájaro que frecuente las cavernas, y los agujeros de las rocas y paredes; costumbre que no

tiene ninguna curruca, y que no obstante Belon se la supone, llevado de su idea y de la prevencion de una falsa etimologia del nombre de *sauvette*, que se dá en francés á la curruca, con el de *foveis*.

Esta pone comunmente cinco polluelos; pero las mas veces son estos presa de algunos pájaros enemigos, en particular de las picazas. Los huevos de esta curruca tienen campo verdeoso y dos diferentes especies de manchas: unas poco aparentes y casi borradas esperecidas con igualdad sobre la superficie; y otras mas subidas, opuestas al campo, y mas frecuentes en el extremo grueso. «Es infalible, dice Belon, que estos pájaros anidan sobre algunas matas ó arbustos de los jardines, tales como una cicuta ú otro semejante, ó bien detrás de alguna pared de jardín, ó de pueblos y lugares.» Este nido está guarnecido por dentro con crin de caballo; pero el nido de que habla Belon tenia en el fondo como un enrejado ó celosia, en lo cual atribuye él una intencion al pájaro, siendo así que si este nido estaba de este modo agujereado seria según parece por algun accidente particular, pues ni se ha vuelto á encontrar semejante disposicion en ningun otro nido, ni puede existir tampoco por ser contraria al objeto de la *nidificacion*, que es el de recoger y concentrar el calor.

Este mismo naturalista acierta mejor cuando dice que esta pequeña curruca es toda de un solo color, que es el de la cola del ruiseñor; esta comparacion es justa, y nos dispensa de hacer una descripcion mas larga del plumage de este pájaro; únicamente observaremos que tiene algo de rojo en las grandes coberteras de las alas, y que este color se estiende tambien pero mas debilitado, sobre las pequeñas barbas de sus pennas; que tiene una tinta muy baja y muy clara de gris-rojizo sobre el gris del dorso y de la cabeza, y sobre el blanquizeo de los costados; pero se ve que se



ha dado con bastante impropiedad á esta curruca el nombre de *curruca roja*, pues las tintas de este color con que se pintan tan débilmente algunas partes de su plumage, no es un distintivo á mi parecer suficiente para denominarla así.

Esta curruca no tiene mas que unas cinco pulgadas y media de longitud total, y cerca de ocho pulgadas de vuelo; es una de las mas pequeñas, y lo es mas todavía que la curruca gris: pero Belon parece que exagera su pequeñez cuando dice que *no es mas grande que la yema del dedo*.

#### LA CURRUCA MANCHADA.

El plumage de las curruca es comunmente uniforme y monotonico: esta, no obstante, se distingue con algunas manchas negras sobre el pecho, aunque por lo demas su plumage es parecido al de las otras. Es del tamaño de la pequeña curruca de la segunda especie: su longitud es de seis pulgadas y unas dos líneas y media, y las alas cerradas cubren la mitad de la cola; todo el manto desde la coronilla de la cabeza hasta el origen de la cola está variado de pardo-rojizo, de amarillento y ceniciento; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, y ribeteadas exteriormente de blanco; el pecho es amarillento con algunas manchas negras; la garganta, la parte anterior del cuello, el vientre y los costados son blancos.

Esta curruca es mas comun en Italia y segun parece tambien en nuestras provincias meridionales, que en las septentrionales, donde la conocen muy poco. Segun Aldrovando se ve un gran número de

ellas en las cercanías de Bolonia; y por el nombre que él le da parece le supone la costumbre de ir siguiendo los ganados á los prados y á los pastos.

Hace su nido en los prados, y lo coloca á un pie de tierra sobre algunas plantas fuertes, como hinojo, perifollo, etc., no sale de su nido cuando se acerca alguno á él, y se deja coger encima antes que abandonarlo, olvidando de este modo el cuidado de su vida por el de su progeie: ¡tan grande es la fuerza de este instinto, que de unos animales débiles y fugitivos hace animales intrépidos y valerosos! ¡tan cierto es que en todos los seres que se gobiernan por la sabia ley de la naturaleza, el amor paterno es el principio de lo que se puede llamar virtudes!

#### LA CURRUCA DE INVIERNO.

Todas las curruca se van á mediados del otoño, pero á esta le sucede lo contrario pues pasa entre nosotros toda la mala estacion y por lo tanto se le da con propiedad el nombre de curruca de invierno: llámase tambien en francés *traine-buisson*, *passer-buse* y *ruiseñor de invierno* en nuestras diferentes provincias de Francia; en Italia, *passara salvatica*, y en Inglaterra gorrion de vallados (*hedge-sparrow*). Estos dos últimos nombres dan á conocer la semejanza de su plumage, variado de negro, de gris y de pardo-rojo, con el del gorrion, ó mas bien con el del gorrion de noguera; semejanza que Belon encuentra muy completa.

Efectivamente: los colores de la curruca de invierno son de una tinta mucho mas subida que el de



todas las currucas; todas sus pennas y sus plumas están ribeteadas de un pardo-rojo sobre campo negro; las megillas, la garganta la parte anterior del cuello y el pecho son de color ceniciento-azulado; tiene sobre las sienes una mancha rojiza, y el abdomen es blanco. Su tamaño es el mismo que el del petirojo; tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo, y el macho no difiere de la hembra sino en que tiene mas color rojo sobre la cabeza y el cuello, y esta mas color ceniciento.

Estos pájaros viajan en compañía; véseles llegar juntos hacia fines de octubre ó principios de noviembre, y entonces se dejan caer sobre los vallados y zarzales, y van revoloteando de mata en mata y de cisto en cisto, sin alzarse nunca mucho del suelo; de cuya costumbre les ha venido el nombre que les dan en Francia de *traine-buisson* (arrastra-zarzal). Es poco desconfiado, y se deja prender muy fácilmente en el lazo. No es nada arisco, ni tiene la viveza de las otras currucas: diríase que su índole participa del frío y del letargo de la estación.

Su voz es trémula por lo regular; es una especie de estremecimiento suave: *tilit-tilit* repetido con bastante frecuencia: tiene además un pequeño canto que, aunque triste y poco variado, causa placer el oírlo en una estación en la que todo es silencio; comúnmente al anoecer es cuando este canto es mas frecuente y sostenido. En lo mas fuerte de esta rigurosa estación se aproximan á las granjas y á las eras para buscar algun granito de trigo entre la paja, y este es el origen, al parecer, del nombre de *gratte paille* (escarapaja) que le dan en Bria. Mr. Hebert dice haber encontrado en su buche algunos granos de trigo que estaban todavia enteros; pero su pico, tan diminuto, no es á propósito para tomar este alimento, y solo la necesidad le obliga á ello: luego que se calma el frío,

vuelve de nuevo á sus vallados en busca de las crisálidas y cadáveres de pulgones que encuentra entre las ramas.

Luego que llega la primavera desaparecen estos pájaros de los lugares en que han pasado el invierno, y ó bien se internan entonces en los grandes bosques y vuelven á las montañas, como las de Lorena, donde nos han dicho que anidan, ó bien se dirigen en efecto á otras regiones, probablemente á las del Norte, de donde parece vienen en otoño y donde son muy frecuentes en verano. Encuéntraseles entonces en Inglaterra en casi todas las matas y arbustos, dice Albino, se ven tambien en Suecia, y hasta parece, segun es de ver por uno de los nombres que les da Lineo, que no se alejan de allí en invierno, y que su plumage sujeto al efecto de los rigores del clima, se vuelve blanco en aquella estación; anida esta curruca igualmente en Alemania, pero es muy raro el encontrar su nido en nuestras provincias, el cual coloca cerca de tierra ó sobre tierra misma, y lo compone de musgo en lo exterior y de lana y crin por dentro. Pone de cuatro á cinco huevos de un bonito azul claro, uniforme y sin manchas. Cuando algun gato ú otro animal peligroso se acerca á su nido, la madre, para engañarlo por medio de un instinto semejante al de la perdiz en presencia del perro, le sale al encuentro y va revoloteando delante de él cerca de tierra hasta que lo ha alejado lo bastante. Dice Albino que esta curruca tiene ya pollos en Inglaterra desde el principio de mayo, los cuales se educan fácilmente, no son nada ariscos, y se hacen muy familiares, y en fin, que se aprecian por su canto, aunque es menos alegre que el de las otras currucas.

Su partida de Francia por la primavera, y su frecuencia en los países mas septentrionales en esta estación, es un hecho interesante en la historia de la



emigracion de los pájaros; y esta es la segunda especie de pico delgado despues de la alondra-pipi, de la que se ha hablado en el artículo de las alondras, á quien la temperatura de nuestros estios parece le es muy ardiente, y que no teme lo rigoroso de nuestro invierno, del que huyen sin embargo todos los otros pájaros de su género; y esta costumbre es tal vez suficiente para separarlos de ellos, ó cuando menos para ponerlos á alguna distancia.

### LA CURRUCA DE LOS ALPES.

Encuétrase esta curruca en los Alpes y en las altas montañas del Delfinado y de la Auvernia; es á lo menos del tamaño del pardillo, y por lo tanto supera mucho en magnitud á todas las demas curruacas; pero se acerca á este género por tantos caracteres, que no debemos separarla. Tiene la garganta de fondo blanco, manchada con dos diferentes tintas pardas; el pecho es gris-ceniciento; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo está variado de gris mas ó menos blanquizo y de rojo; las coberteras inferiores de la cola están pintadas de negruzco y de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuello es cenicienta; el dorso es de este mismo color, pero variado de pardo; las coberteras superiores de las alas son negruzcas y manchadas de blanco por la punta; las pennas de las alas son pardas y ribeteadas esteriormente, á saber, las grandes de blanquizo y las medianas de rojizo; las coberteras superiores de la cola son de un color pardo ribeteadas de gris-verdoso y hácia la punta de rojizo; todas las pennas de la cola terminan en su par-

te inferior con una mancha rojiza sobre el lado interior; el pico tiene cerca de nueve líneas y media de longitud, es negruzco por encima, amarillo por debajo de la base, y no tiene escotadura; los pies son amarillentos; el tarso tiene una pulgada y dos líneas de largo, y la uña posterior es mucho mas gruesa que las otras. La cola tiene dos pulgadas y once líneas, es un poco ahorquillada, y mas larga que las alas recogidas en una pulgada y dos líneas. La longitud entera del pájaro es de ocho pulgadas y dos líneas; la lengua es ahorquillada; el esófago tiene algo mas de tres pulgadas y media, y se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja, que es muy grande, pues tiene cerca de dos pulgadas de ancho, es musculosa y está forrada con una membrana sin adherencia; se han encontrado en ella algunos restos de insectos, diversos granos menudos y algunas piedrecitas muy pequeñas. El lóbulo izquierdo del higado, que cubre la molleja, es mas pequeño de lo que por lo comun es en los pájaros. No tiene vejiguilla de hiel, sino dos ciegos de cerca de dos líneas cada uno. El tubo intestinal tiene de unas once pulgadas y ocho líneas á doce pulgadas y diez líneas de longitud.

Aunque este pájaro habita en las montañas de los Alpes vecinas de Francia y de Italia y hasta en las de Auvernia y Delfinado, ningun autor ha hablado de él hasta ahora. El marqués de Piolene ha enviado muchos individuos á Mr. Guencau Montbeillard, que fueron muertos en su condado de Montbel el 18 de enero de 1778. Estos pájaros no se alejan de las altas montañas sino cuando se ven obligados á ello por la abundancia de nieves, por lo tanto no se les conoce mucho en las llanuras; están por lo comun en el suelo, donde corren muy aprisa uno tras otro como las perdices y codornices, y no á saltitos como las otras



currucas; pónanse también sobre las piedras, pero rara vez sobre los árboles; van en pequeñas bandadas, y despiden un grito semejante al de las lavanderas para llamarse entre sí. Mientras que el frío no es muy fuerte se las encuentra en los campos; pero cuando se hace riguroso, se juntan en las praderías húmedas donde hay yerba, y entonces se las ve correr sobre el hielo; los últimos recursos suyos son las fuentes calientes y los riachuelos de agua viva, donde se las encuentra muchas veces cuando se va á caza de gallinetas ciegas ó becasinas; pero aunque estas currucas no son muy ariscas, son difíciles de matar, sobre todo cuando se les tira al vuelo.



#### EL PITCHOU.

Llámase pitchou en la Provenza á un pajarito muy pequeño que nos parece mas afine de las currucas que de ningun otro género; su longitud total es de unas seis pulgadas y dos líneas, y de esta longitud ocupa la cola cerca de la mitad: podría creerse que le viene el nombre de pitchou de estar siempre debajo de las coles; efectivamente, vá á buscar las pequeñas mariposas que se crían entre ellas, y á la caída de la tarde se oculta bajo sus hojas para ponerse al abrigo del murciélago su enemigo, que no cesa de dar vueltas por aquel frío domicilio. Pero muchas personas me han asegurado que el nombre de pitchou no tiene relacion alguna con las coles y significa simplemente en lengua provenzal *pequeño* y *diminuto*, lo que está conforme con la etimología italiana *piccino*, *piccinino*, y conviene perfectamente

á este pájaro, que es casi tan pequeño como el rey-zuelo

El pico del pitchou es largo relativamente á su talla, pues tiene algo mas de ocho líneas; es negruzco por la punta y blanquizco por su base; la mitad del pico superior está escotado hácia su extremo; las alas son muy cortas y no cubren mas que el origen de la cola; el tarso tiene cerca de nueve líneas y media; las uñas son muy delgadas, y la posterior es mas gruesa que las demas. Toda la parte superior del cuerpo, desde la frente hasta la punta de la cola, es de un color ceniciento subido: las pennas de la cola y de las alas están ribeteadas de ceniciento claro en lo exterior, y negruzco en lo interior, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo está ondeada de rojo variado de blanco: y los pies son amarillentos. Debemos á Mr. Guyr de Marsella el conocimiento de este pájaro.

#### PAJAROS ESTRANGEROS.

QUE TIENEN RELACION CON LAS CURRUCAS.

I. LA CURRUCA MANCHADA DEL CARO DE BUENA-ESPERANZA.—Esta curruca, descrita por Mr. Brisson, es de las mas grandes, puesto que la compara en tamaño con el pinzon de Ardenas, y le da ocho pulgadas y cinco líneas y media de longitud. La coronilla de la cabeza es de un rojo variado de manchas negruzcas, puestas en el medio de las plumas; las de lo alto del cuello, del dorso y de las alitas son de un solo



color, excepto que su borde es de un gris sucio, y hácia el obispillo, en las coberteras de las alas y de la parte superior de la cola están ondeadas de rojo; toda la parte inferior y la anterior del cuerpo es blanco-rojiza, variada con algunas manchas negruzcas sobre los costados; tiene á cada lado de la garganta una pequeña banda negra, las plumas de las alas son pardas, con el borde exterior rojo; las cuatro del medio de la cola lo mismo, las otras rojas, y todas son estrechas y puntiagudas, el pico es de color de asta, y tiene cerca de nueve líneas y media de longitud; los pies que tienen cerca de una pulgada de largo, son de color gris-pardo.

II. LA CURRUCA MANCHADA DE LA LUISIANA.—Esta curruca es del tamaño de la alondra de los prados, á quien se parece en la disposición de las manchas que cubren la parte inferior de su cuerpo de negruzco sobre un fondo amarillento: encuéntranse estas manchas hasta en el contorno de los ojos y en ambos lados del cuello: sale del ángulo del pico una especie de vía ó de sombra blanca que va á parar hasta el ojo, todo el manto desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de la cola, está mezclado de ceniciento y de pardo subido.

No hubiéramos vacilado en referir á esta especie, como variedad de edad ó de sexo, otra curruca que nos han enviado igualmente de la Luisiana, cuyo plumage de un gris mas claro, no tiene sino algunas sombras de las manchas que están pintadas con limpieza en el plumage del otro; la parte superior del cuerpo es blanquiza; y en los costados y obispillo aparece una sombra de tinta amarillenta. Por otra parte, estos dos pájaros son de igual tamaño: las penas y las grandes coberteras de las alas del último, están ondeadas de blanquizzo. Pero se encuentra entre ellos una diferencia esencial en el pico: el prime-

ro lo tiene tan grande como la curruca de cañaverales, y el del segundo apenas es igual al de la pequeña curruca. Como esta diferencia en la parte principal parece específica, haremos de esta curruca otra especie con el nombre de *curruca sombreada de la Luisiana*.

III. LA CURRUCA DE PECHO AMARILLO DE LA LUISIANA.—Esta curruca es una de las mas lindas y de color mas brillante de toda la familia de las curruca: tiene la frente y las sienas hasta mas allá del ojo cubiertas con una especie de media careta negra, con un borde blanco por encima: todo el manto es aceitunado, y la parte inferior del cuerpo amarillo, con una tinta anaranjada sobre los costados. Es del tamaño de la curruca gris, y Mr. Lebeau nos la ha traído de la Luisiana.

IV. LA CURRUCA DE CAYENA DE COLA RUBIA.—Su longitud total es de unas seis pulgadas y una línea y media; tiene la garganta blanca, circuida de rojo con pintas pardas; el pecho es de un color pardo-claro; y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco con una tinta rojiza en las coberteras inferiores de la cola: todo el manto, desde la parte superior de la cabeza hasta el origen de la cola, es pardo con una tinta roja sobre el dorso; las coberteras de las alas son rojas; sus pennas están ribeteadas esteriormente de rojo, y la cola entera es de este mismo color.

V. LA CURRUCA DE CAYENA DE GARGANTA PARDA Y VIENTRE AMARILLO.—La garganta y la parte superior de la cabeza y del cuerpo de esta curruca son de color pardo-verdoso; las pennas y las coberteras de las alas, sobre este mismo fondo, son ondeadas de rojizo; y las de la cola verdoso; el pecho y el vientre son de un amarillo sombreado de leonado. Esta curruca, que es una de las mas pequeñas, no es mucho mayor que el *pouliot*; tiene el pico ancho y aplastado en su base,



y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas, cuyo género es efectivamente muy vecino del de las currucas, pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion, y las ha reunido por un gran carácter, cual es el de una manera comun de vivir.

VII. LA CURRUCAZA AZULADA DE SANTO DOMINGO.—Esta linda currucita, que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud, tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo; se ve una mancha blanca sobre las alas, cuyas pennas son pardas; la garganta es negra, y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros, lo que nos es muy sensible: la naturaleza inspira á todos los seres que anima, un instinto, facultades, y hábitos relativos á los diversos climas, y tan variados como ellos; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados, y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

#### EL CAUDIROJO.

Aristóteles habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumage el

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phenicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin, *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pájaros es el ruiseñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumage, sino al petirojo y al ruiseñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la loxia, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discentirlas, porque esta discusion solo podia con propiedad colocarse aquí: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la loxia, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeracion de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos; tales son, dice el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos*, (la curruca de cabeza negra), el *pyrrhulas*, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la loxia en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es por el contrario, uno de los granivoros mas decididos; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos, y parecé por su instinto tan distante de este deseo, como lo está por la conformacion de su pico, diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida,



y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas, cuyo género es efectivamente muy vecino del de las currucas, pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion, y las ha reunido por un gran carácter, cual es el de una manera comun de vivir.

VII. LA CURRUCAZA AZULADA DE SANTO DOMINGO.—Esta linda currucita, que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud, tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo; se ve una mancha blanca sobre las alas, cuyas pennas son pardas; la garganta es negra, y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros, lo que nos es muy sensible: la naturaleza inspira á todos los seres que anima, un instinto, facultades, y hábitos relativos á los diversos climas, y tan variados como ellos; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados, y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

#### EL CAUDIROJO.

Aristóteles habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumage el

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phenicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin, *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pájaros es el ruiseñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumage, sino al petirojo y al ruiseñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la loxia, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discentirlas, porque esta discusion solo podia con propiedad colocarse aquí: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la loxia, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeracion de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos; tales son, dice el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos*, (la curruca de cabeza negra), el *pyrrhulas*, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la loxia en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es por el contrario, uno de los granivoros mas decididos; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos, y parecé por su instinto tan distante de este deseo, como lo está por la conformacion de su pico, diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida,



No es posible suponer que Aristóteles haya ignorado esta diferencia en el modo de alimentarse, puesto que se funda en este lugar citado sobre esta misma diferencia: por lo tanto no es la *lóxia* el que dicho naturalista quiso designar con el nombre de *pyrrhulus*.

¿Cuál es, pues, el pájaro colocado entre el petirojo y la curruca, fuera sin embargo del ruiseñor de paredes, á quien puedan convenir á la vez estos caracteres de ser de pico afilado, de alimentarse principalmente de insectos, y de tener alguna parte notable del plumage de rojo encendido ó de un encarnado leonado? Yo no veo otro que el que se ha nombrado *caudirojo*, el cual habita en los bosques con el petirojo, vive de insectos como él durante todo el verano, y parte al mismo tiempo en el otoño. Wnotton ha observado que el *pyrrhulus* debe ser una especie de *caudirojo*, y Jonston parece haber reparado lo mismo; pero el primero se engaña cuando dice que este pájaro es el mismo que el ruiseñor de paredes, puesto que Aristóteles lo distingue de un modo tan claro en la misma frase.

El *caudirojo* es en efecto muy diferente del ruiseñor de paredes: Aldrovando y Gessner lo conocian bien cuando lo separaron del otro. El *caudirojo* es mas grande; no se acerca nunca á las habitaciones, ni anida tampoco en los muros, sino en los bosques y jarales, como los *ficédulas* y *curruca*; tiene la cola de un rojo de fuego claro y vivo; el resto de su plumage está compuesto de gris sobre todo el manto, mas subido y ondeado de rojizo en las pennas de las alas, y de gris-blanco confusamente mezclado de rojizo sobre toda la parte anterior del cuerpo, y el obispillo es rojo como la cola: los hay también que tienen un hermoso collar negro, y en todo el plumage colores mas vivos y variados; lo que movió á Mr. Brisson á hacer de ellos otra especie, pero nosotros somos

de parecer que estos son los machos; y algunos pajarreros muy inteligentes nos han asegurado lo mismo. Dice Mr. Brisson que el *caudirojo* de collar se encuentra en Alemania, como si fuese particular á esta comarca, al paso que en todas las partes donde se encuentra el *caudirojo* gris, se ven igualmente *caudirojos* de collar. Dicho naturalista solo lo dice por equivocacion; porque la figura que cita de Frisch como la del *caudirojo* de collar, no es en este autor mas que la hembra del pájaro que nosotros llamamos *garganta-azul*.

Nosotros consideramos, pues, el *caudirojo* de collar como el macho, y el *caudirojo* gris como la hembra: ambos tienen igualmente la cola roja; pero el macho, ademas del collar, tiene el plumage mas subido, gris-pardo sobre el dorso, y gris con manchas de pardo en el pecho y los costados.

Estos pájaros prefieren los países montañosos, y apenas se presentan en los llanos sino á su paso en el otoño; llegan por mayo á Borgoña y á Lorena, y se internan al instante por los bosques, donde pasan toda la buena estacion; anidan en los pequeños arbustos cerca de tierra, y hacen su nido con musgo en lo exterior, y con lana y plumas por dentro; este nido es de forma esférica, y tiene la entrada hácia la parte de Levante, como la menos espuesta á los vientos fuertes: encuéntranse en ellos cinco ó seis huevos blancos, algo variegados de gris.

Los *caudirojos* salen por la mañana de los bosques, se vuelven á ellos durante el calor del día, y desaparecen de nuevo por la tarde en todos los campos vecinos, en busca de gusanillos y de moscas, y se van otra vez al bosque al acercarse la noche. Por estas costumbres, y por muchos puntos que tienen de semejanza, pensamos que estos pájaros pertenecen al género del ruiseñor de paredes. El *caudirojo* no tiene sin



embargo canto ni gorgo; solo despide un pequeño sonido flautado, *suit*, alargando y pronunciando de un modo muy suave la primera sílaba: por lo general este pájaro es muy silencioso y sosegado; cuando ve una rama aislada que sale de un arbusto, ó que atraviesa alguna senda, va con preferencia á posarse sobre ella, dando á su cola un pequeño sacudimiento como el ruiseñor de paredes.

Acude al reclamo, pero no con la misma prontitud é interés que los otros pájaros; cógeselos tambien en las fuentes hácia el fin del verano, que es cuando está mas gordo, y es de un gusto muy sabroso. Su vuelo es corto, y no se estiende sino de una mata á otra. Estos pájaros parten por el mes de octubre, y entonces se les ve, durante algunos dias, seguirse unos á otros por los vallados, hasta que al cabo de este tiempo no queda ya ninguno en nuestras provincias de Francia.

#### EL CAUDIROJO DE LA GUAYANA.

Hemos recibido de Cayena un caudirojo, el cual tiene las pennas de las alas del mismo rojo que las de la cola, gris el dorso, y el vientre blanco. Nada nos han dicho de sus hábitos naturales, pero se puede inferir que son con corta diferencia los mismos que los del caudirojo de Europa, de quien el de Cayena parece ser una especie muy cercana.

#### LA FICEDULA O PAPAFIGO.

Este pájaro, que como el hortelano es la delicia de nuestras mesas, no es tan bonito como bueno de comer; todo su plumage es de un color oscuro, es una mezcla de gris, de pardó y de blanco; y á estos colores se junta el negruzco de las pennas de la cola y de la alas, pero sin darles por esto mayor realce; la señal mas aparente de sus colores es una mancha blanca que corta transversalmente las alas, y de la cual se han servido la mayor parte de los naturalistas para caracterizarlo; el dorso es de gris pardo que empieza en lo alto de la cabeza y se estiende sobre el obispillo; la garganta es blanquiza; tiene el pecho pintado ligeramente de pardo y el vientre blanco, así como las barbas exteriores de las dos primeras pennas de la cola; el pico que tiene siete líneas de largo, es afilado. El pájaro tiene ocho pulgadas y dos líneas de vuelo y su longitud total es de cinco pulgadas y diez líneas; la hembra tiene todos los colores mas tristes y pálidos que el macho.

Estos pájaros, cuyo verdadero clima es el del Mediodía, parece no vienen al nuestro mas que para aguardar á que estén en sazón los frutos succulentos de que han tomado el nombre; llegan mas tarde que los otros en la primavera, y se vuelven antes de los primeros frios del otoño. No obstante, recorren en el verano una grande estension en las tierras septentrionales, pues se les ha encontrado en Inglaterra, en Alemania, en Polonia, y hasta en Suecia; en el otoño se vuelven á Italia y á Grecia, y probablente van á



pasar el invierno en comarcas todavía mas cálidas. Parece que cambian de costumbres en su mudanza de clima, pues llegan en bandadas á los países meridionales, mientras que por el contrario se les ve siempre dispersos durante su mansion en nuestros climas templados; habitan en los bosques, se alimentan de insectos, y viven en la soledad, ó mas bien en la dulce compañía de su hembra. Están sus nidos tan ocultos que cuesta mucho el descubrirlos. El macho se está durante esta estacion sobre la copa de un grande árbol, desde donde despide un pequeño gorgojo poco agradable y bastante parecido al de la saxicola. Los papafigos llegan á Lorena por abril, y parten por el mes de agosto, y algunas veces tambien antes. En esta provincia les dan los nombres de *muriers* y *pequeños pinzones de los bosques*, lo que no ha contribuido poco para que se les desconozca; y al mismo tiempo han aplicado el nombre de *papafigo* á la pequeña alondra de los prados, cuya especie es muy diferente de la del papafigo: pero no son estas todavía las solas equivocaciones que se han padecido sobre su nombre. Como la loxia parece ser amante de los higos en Italia, dice Belon que los italianos le llaman *beccafigi*, y aun él mismo la toma por el verdadero papafigo de que habla Marcial; pero la loxia es tan diferente del papafigo en cuanto al gusto de su carne, que es amarga, como en cuanto al pico, los colores y la figura. En nuestras provincias meridionales y en Italia se da comunmente el nombre de *beccafigos* á todas las diferentes especies de currucas, y á casi todos los pajarillos de pico diminuto y afilado. No obstante, el verdadero papafigo es allí bien conocido, y en todas partes se le distingue por lo delicado de su carne.

Marcial que pregunta porque este pájaro que pica igualmente las uvas y los higos, ha tomado su nombre de este último fruto mas bien que del prime-

ro, hubiera adoptado el que le dan en la Borgoña, donde le llaman *vinette* porque frecuenta las viñas y se alimenta con uvas; sin embargo, además de higos y uvas, se le ve tambien comer insectos y simiente de mercurial. Puede espresarse su pequeño grito con *bzi bzi*. Vuela con cortos y precipitados vuelos, anda y no salta, corre por el suelo en las viñas, y se sube á las cepas y vallados del cercado. Aunque estos pájaros no emprenden nunca el viage sino por el mes de agosto y no se presentan hasta entonces en bandadas en la mayor parte de nuestras provincias, no obstante se les ha visto tambien en Bria en la mitad del verano, donde algunos hacen al parecer sus nidos. En su tránsito van siempre en pequeños pelotones de cinco ó seis, y se les coge con el lazo ó con la red, y con el espejo en Borgoña y á los orillas del Ródano por donde pasan á fines de agosto ó de setiembre.

En Provenza se les da con razon el nombre de *beccafigos* pues se les ve sin cesar en las higueras picando los frutos mas maduros, y solo los dejan para ir á buscar la sombra al abrigo de los zarzales y parages mas frondosos. Cógeseles en gran número por setiembre en Provenza y en muchas islas del Mediterráneo, con especialidad en Malta, donde se ve en este tiempo una cantidad prodigiosa, y se ha observado allí que son todavía mas numerosos en su tránsito por el otoño, que á su vuelta por la primavera. Lo mismo sucede en Chipre, donde en otro tiempo eran objeto de comercio, y los enviaban á Venecia en orzas llenas de vinagre y de yerbas olorosas. Cuando la isla de Chipre pertenecia á los venecianos, sacaban estos anualmente de allí mil, ó mil y doscientos tarros llenos de esta pequeña caza; y se conocia generalmente el papafigo en Italia con el nombre de *pájaro de Chipre* (*cyprias uccelli di Cypro*), nombre que le die-



ron hasta en Inglaterra, segun nos dice Willughby.

Hace ya mucho tiempo que este pájaro, excelente para comer, es ventajosamente conocido: Apicio nombra mas de una vez el papafigo con el pequeño tordo como dos pájaros igualmente exquisitos. Eustaquio y Ateneo hablan de la caza de los papafigos, y Hesiquio da el nombre del lazo con que se prenden estos pájaros en Grecia. Nada es mas delicado á la verdad, ni mas fino y succulento que la carne del papafigo cuando se come en su época; entonces es una pequeña pella de una grasa ligera y sabrosísima, que se deshace en la boca y es fácil de digerir; es un extracto del jugo de los esceleates frutos de que vive.

Nosotros no conocemos mas que una sola especie de ficédula, aunque han dado este nombre á muchos otros. Pero si se quisiese llamar papafigo á cualquier otro pájaro de los que se ven picar los higos en la estacion de este fruto, muchos, como la curruca y casi todos los pájaros de pico fino y aun muchos de los de pico fuerte, deberian llevar este nombre. Así lo indica el proverbio italiano que dice: *Nel mese d' agosto ogni uccello é beccafico*; pero este dicho popular, aunque tan justo para esplicar la delicadeza del jugo que da la carne del higo á todos estos pajarillos que se alimentan con él, no debe servir para clasificar juntas, por un simple modo de vivir pasajero y local, á unas especies tan distintas y de otra parte tan determinadas; pues con esto introduciríamos en la nomenclatura la mayor confusion, en que sin embargo han caido algunos naturalistas. El *papafigo de cáñamo* de Olina (*beccafigo canapino*) no es tampoco un papafigo, sino la curruca charladora. Hasta la grande curruca segun Ray, se llama en Italia *beccafiga*. Belon aplica igualmente el nombre de *beccafiga* á la curruca rojita, y acabamos de ver tambien que se engaña aun

mucho mas cuando llama papafigo ó su loxia, á quien á consecuencia de este error da los nombres de *sy-calis* y de *ficédula* que pertenecen al papafigo. En Provenza confunden con el nombre de papafigos á muchos pájaros diferentes. Mr. Guys nos ha enviado entre otros, dos que no colocamos en seguida del papafigo sino para que se repare de mas cerca la gran diferencia que hay entre ellos.

#### EL FIST DE PROVENZA.

El *fist*, llamado así por su grito, y que nos han enviado de Provenza como una especie de ficédula, es enteramente distinto, y se acerca algo mas á la alondra, tanto por el tamaño como por el plumage, y solo difiere esencialmente de esta en no tener tan larga la uña posterior. No echa á volar cuando oye ruido, sino que corre á esconderse debajo de alguna piedra hasta que pase aquel; lo que supone que permanece comunmente en el suelo, costumbre que es contraria á la del verdadero ficédula ó papafigo.

LA PIVOTE HORTELANA.

La *pivote hortelana*, que es otro pajarillo de Provenza, no es tampoco un papafigo, así como no lo es el *fist*, aunque allí le dan tambien este nombre. Este pájaro es un compañero fiel del hortelano, y siempre



se le encuentra detrás de él, es muy parecido á la alondra de los prados, solo que no tiene la uña larga, y es algo mayor tambien. Por lo tanto se ve que es muy diferente del papafigo.

### EL PETIROJO.

Este pajarillo pasa todo el verano en nuestros bosques, y no se acerca á nuestras viviendas sino cuando se marcha en el otoño y á su vuelta por la primavera; pero en este último paso no hace mas que presentarse y se apresura á buscar bajo el nuevo follage de las selvas su soledad y sus amores. Hace su nido cerca de tierra, sobre las raices de los árboles tiernos, ó sobre yerbas bastante fuertes que lo puedan sostener; constrúyelo con musgo mezclado con crin y hojas de encina, y una capa de plumas por dentro; muchas veces, dice Willughby, despues de haberlo construido lo cubre todo con un monton de hojas que acumula allí, y no deja mas que una entrada estrecha y oblicua, que tapa tambien con una hoja cuando sale. Encuéntrase por lo regular en el nido del petirojo cinco y hasta siete huevos de color pardo. Durante todo el tiempo de la incubacion y de la cria, el macho alegrá los bosques con un canto ligero y tierno: este canto es un gorgeo suave y muy delgado; animado con algunas modulaciones mas fuertes, y cortado con algunos acentos graciosos y patéticos, que parece son la espresion de los deseos del amor; la dulce sociedad de su hembra no solo le ocupa enteramente, sino que hasta le hace importuna, al parecer, cualquiera otra compañía. Entonces persigue con ardor todos los pá-

jaros de su especie, y los aleja del pequeño distrito que ha escogido para sí: nunca un mismo jaral abrigó dos parejas de estos pájaros, tan fieles como amorosos.

El petirojo va siempre buscando las sombras mas espesas y los sitios mas húmedos. Aliméntase en la primavera con gusanos y con insectos, que sabe cazar con destreza y agilidad; vésele revolotear como una mariposa al rededor de una hoja en la que ha descubierto una mosca; si está en tierra, corre á saltos y se echa batiendo las alas sobre su presa. En el otoño come tambien las moras de las zarzas, las uvas que encuentra á su paso por las viñas, y las majuelas de los bosques, lo que le hace caer en los lazos que se arman para coger los tordos, que se atraen con el cebo de estos pequeños frutos silvestres. Va muchas veces á las fuentes, bien para bañarse en ellas, ó bien para beber, y con mas frecuencia en el otoño; porque estando entonces mas gordo que en ninguna otra temporada, tiene mas necesidad de refresco.

No hay pájaro mas madrugador que él. El petirojo es el primero que se despierta en los bosques, y se oyé desde los primeros albores del dia; y es tambien el último que se oye y se ve revolotear cuando empieza á oscurecer: á menudo se prende en las redes tendidas cuando apenas queda ya suficiente luz para recogerlos. Es poco receloso, y fácil de poner en movimiento; y su misma inquietud ó su curiosidad hace que caiga fácilmente en todos los lazos que le tienden: siempre es el primer pájaro que se coge con el reclamo; la voz sola de estos ó el ruido que hacen los paranceros cortando algunas ramas, lo atrae, y viene detrás de ellos á dejarse prender en la varita de la liga casi tan pronto como la han plantado; responde igualmente al reclamo del mochuelo y al sonido de una hoja de hiedra agugereada. Basta solo imitar, chu-



pándose uno el dedo, su pequeño grito *uip, uip*, ó hacer gritar á algun pájaro, para poner en movimiento todos los petirojos de las cercanías; todos acuden despidiendo de lejos su grito, *tirit, tiritit, tirititit*, con un metal de voz sonoro, que no es su canto modulado, sino el que tienen por la mañana y por la tarde y en cualquiera otra ocasión en que son movidos por algun objeto nuevo: véseles revolotear con agitación sobre las redes y varillas, hasta que quedan presos en la liga sobre algunos de los ramos que se han cortado cortos, espresamente para ponerlos á la medida de su vuelo ordinario, que no se eleva mucho mas allá de cuatro ó de cinco pies del suelo; pero si alguno logra por casualidad escaparse de la varilla, da otro tercer grito de alarma, *ti-i, ti-i*, al cual huyen todos cuantos se acercaban. Préndeseles tambien en las entradas de los bosques con perchas guarnecidas de lazos ó varillas con liga; pero los retoños y langostas proporcionan una caza mas segura y abundante: ni aun hay necesidad de poner cebos en estas pequeñas trampas; basta solo armarlas en el borde de los claros del bosque, ó en medio de las sendas, para que el desgraciado pajarillo llevado de su curiosidad vaya á echarse en ellas por si mismo.

En todas partes donde hay bosques de grande estension se encuentran los petirojos en crecido número, y en Borgoña y la Lorena especialmente es donde se hacen considerables cacerías de estos pequeñitos pájaros, que son excelentes para comer: cógense tambien muchísimos en los alrededores de las pequeñas villas de Bourmont, Mirecourt, y Neufchâteau, y tambien los envían de Nanci á París. Esta provincia, tan cubierta de bosques y tan abundante en manantiales de agua viva, cria gran variedad de pájaros; ademas, su situacion entre la Ardena por un lado, y las selvas de Suntgau que se juntan con el Jura por

el otro, la coloca precisamente en el camino principal de sus emigraciones; por cuya razon son tan numerosos, durante su paso en aquellos puntos, los petirojos en particular llegan en gran número de las Ardenas, donde Belon vió coger crecido número. Por lo demas, esta especie se encuentra en toda Europa, desde España é Italia hasta Polonia y Suecia; y por todas partes vá buscando las montañas y los bosques, tanto para hacer sus nidos, como para pasar en ellos el verano.

Los jóvenes no tienen antes de la primera muda, aquel hermoso rojo-anaranjado en la garganta y el pecho, de donde por estension algo forzada, ha tomado el nombre de petirojo. A fines del mes de agosto le salen algunas plumas, y á últimos de setiembre llevan todos la misma librea, y no se les distingue ya. En esta época comienzan á ponerse en movimiento para emprender su partida, pero la hacen sin tumulto: todos se van yendo solos, unos despues de otros; y en este momento en que todos los demas pájaros se juntan y van en compañía, el petirojo conserva su indole solitaria. Se ve pasar á estos pájaros, como se ha dicho, unos despues de otros volando de dia de mata en mata; pero durante la noche se elevan al parecer mas alto y hacen mucho mas camino: á lo menos, muchas veces acontece á los paranceros ver llena la selva por la tarde de petirojos, de modo que se prometian una abundante caza para el dia siguiente, y encontrarla enteramente despoblada antes de salir la aurora.

Como no está indicada la partida, ó por decirlo asi proclamada entre los petirojos, como lo está entre los otros pájaros, los cuales forman grandes reuniones en esta época, siempre se quedan atrás muchos; ya porque son jóvenes y la experiencia no les ha instruido todavia sobre la necesidad de cambiar de clima, ó ya porque les bastan los cortos recursos que han sabido



encontrar en lo mas rígido de nuestros inviernos. Entonces se les vé acercarse á las viviendas, y buscar las esposiciones mas calientes; y si alguno se ha quedado dentro del bosque en esta rigurosa estacion, se hace compañero del leñador, se aproxima á su fuego para calentarse, pica su pan, y revolotea todo el dia á su alrededor despidiendo al propio tiempo su pequeño grito; pero cuando aumenta el frio y una densa niebla cubre la tierra, viene hasta nuestras casas, pica los vidrios como para pedir asilo, que se le da con gusto, y él lo paga con la familiaridad mas amable, viniendo á recoger las migas de la mesa, mostrando que reconoce y se aficiona á las personas de la casa, y cantando de un modo menos fuerte, pero mas delicado todavía que en la primavera, aun en lo mas rígido del invierno, como si quisiese saludar diariamente la beneficencia de sus huéspedes y su apacible y grato retiro. Allí permanece tranquilo, hasta que volviendo la primavera á anunciarle nuevas necesidades y nuevos placeres, se agita y pide su libertad.

En este estado de domesticidad pasagera, come casi de todo el petirojo; vésele recoger igualmente las migas de pan, las fibras de la carne, y los granos de mijo. Por lo tanto, Olina habla en términos demasiado absolutos cuando dice que necesita el petirojo, bien se le coja en el nido, ó adulto ya en los bosques, la misma pasta que el ruiseñor para alimentarse; sin embargo, se vé que se conforma con un alimento mucho menos preparado; los que dejan volar libres por los cuartos, causan muy poca suciedad, pues solo arrojan un pequeño escremento seco. El autor de la *Aedonología* pretende que el petirojo aprende á hablar: esta preocupacion es antigua, y lo mismo se lee en Porfiro; pero el hecho no es nada verosímil, en atencion á que este pájaro tiene la lengua ahorquillada. Belon que no lo habia oido cantar sino en otoño, en

cuyo tiempo solo tienen su pequeño canto y no el acento brillante y afectuoso del gran canto de los amores, pondera sin embargo la hermosura de su voz, comparándola con la del ruiseñor. El mismo, como aparece por su relacion, ha creído que el petirojo era el mismo pájaro que el ruiseñor de paredes; pero algo mas instruido despues, los distinguió por sus hábitos, como tambien por sus colores. Los del petirojo son muy sencillos: un manto del mismo color que el dorso del tordo le cubre toda la parte superior del dorso y de la cabeza; el estómago y el vientre son blancos; el rojo-anaranjado del pecho es menos fuerte en la hembra que en el macho; ambos tienen los ojos negros, grandes y aun espresivos, y el mirar dulce; el pico es débil y delgado, como el de todos los pájaros que viven principalmente de insectos; el tarso es muy diminuto y de un pardo claro, así como la parte superior de los dedos, que son de color amarillo-pálido por debajo. El pájaro adulto tiene seis pulgadas y algo mas de ocho líneas de longitud, y nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo; el tubo intestinal tiene diez pulgadas y media de largo; la molleja, que es musculosa, está precedida de una dilatacion del esófago; el ciego es muy pequeño, y á veces es nulo en algunos individuos. Estos pájaros están muy gordos por el otoño, y su carne tiene un gusto mas delicado y fino que la del mejor tordo, y la misma fragancia porque se alimenta con los mismos frutos, y en especial con majuelas.

#### EL GARGANTA-AZUL. ®

Por la proporcion de las formas, por el tamaño y la figura entera, parece que el garganta-azul no es mas que una repeticion del petirojo: el



pájaro de que tratamos solo difiere del otro por el azul brillante y cerúleo que cubre su garganta, en vez que la del otro es de un rojo anaranjado; parece tambien que la naturaleza ha querido demostrar la analogía que existe entre estos dos pájaros hasta en sus diferencias, pues bajo esta placa azul se ve un arco negro y una zona de color rojo-anaranjado, que corona lo alto del pecho; este color anaranjado vuelve á aparecer todavía sobre la primera mitad de las pennas laterales de la cola; y desde el ángulo del pico sale y pasa por el ojo una raya de color blanco-rojizo. Por lo demas, los colores, aunque un poco mas sombríos, son los mismos en el garganta-azul que en el petirojo, los cuales tienen tambien el mismo modo de vivir. Pero la naturaleza, que ha reunido estos dos pájaros en cuanto á las semejanzas, parece los ha separado en cuanto al lugar en que habitan; el petirojo vive, como se ha visto, en el fondo de los bosques; y el garganta-azul se mantiene en sus lindes y busca las lagunas, los prados húmedos, los mimbrerales y cañaverales; y con el mismo instinto solitario que el petirojo, muestra tener por el hombre el mismo sentimiento de familiaridad; porque despues que han pasado toda la buena estacion en aquellos sitios apartados y en los bordes de los bosques inmediatos á los pantanos, vienen estos pájaros antes de su partida á los jardines, á las alamedas y á los vallados; y se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar con cerbatana.

Estos pájaros, asi como los petirojos, no van nunca en bandadas, y rara vez se ven mas de dos juntos. A fines del verano vienen los garganta-azules, dice Mr. Lottinger, á los campos sembrados de granos gruesos; y Frisch señala los campos de guisantes como los que mas prefieren, y donde dice tambien que hacen sus nidos: no obstante, estos se encuentran

mas comunmente en los sauces, en los mimbres y en otros arbustos que circuyen los lugares húmedos y están contruidos con yerbas enlazadas en el origen ó union de las ramas.

En tiempo de los amores se eleva el macho recto en el aire con un pequeño vuelo, y cantando de placer, da vueltas alrededor y vuelve á caer sobre su rama con tanta alegría como la curruca, de quien parece tiene el garganta-azul algunos hábitos; canta por la noche, y su canto es muy dulce, segun Mr. Frisch; pero Mr. Hermann nos dice, por el contrario, que no tiene nada de agradable: oposicion que puede conciliarse muy bien si se atiende á los diversos tiempos en que estos dos observadores pudieron haberlo oido. Esta misma diferencia puede encontrarla tambien, con respecto al petirojo, cualquiera que no haya oido mas que su grito ordinario, y no el canto melódico y tierno de la primavera, ó su pequeño gorgceo de los dias buenos de otoño.

El garganta-azul gusta tanto de bañarse como el petirojo, y se mantiene mucho mas tiempo que él cerca del agua; vive de gusanos y de insectos, y en la temporada de su paso come bayas de saúco. Se le ve por el suelo en los sitios pantanosos, buscando su alimento y corriendo muy aprisa con la cola levantada, especialmente el macho, cuando oye el grito verdadero ó imitado de la hembra.

Los polluelos son de color pardo-negrusco, y no tienen todavía el azul en la garganta: los machos tienen solamente algunas plumas pardas en el blanco de la garganta y del pecho. La hembra no adquiere nunca enteramente esta garganta azul: solo tiene una especie de media luna ó una banda por debajo del cuello; y por esta diferencia y por la figura de Edwards, que no da mas que la hembra, hace Mr. Brisson otra especie de su garganta azul de



Gibraltar de donde trajeron, al parecer, la hembra de este pájaro.

Entre los machos adultos, unos tienen toda la garganta azul, y verosimilmente son los viejos, en atención á que lo restante de los colores y la zona roja del pecho aparecen mas subidos en estos individuos; otros y son los mas, tienen una mancha como un semi-collar, de hermoso color blanco, cuyo brillo compara Frisch al de la plata pulida: y con referencia á este carácter, han dado los pajareros de Brandeburgo al garganta-azul el nombre de pájaro de espejo.

Todos estos ricos colores se borran en el estado de cautividad; y el garganta-azul puesto en jaula empieza á perderlos desde la primera muda. Se le coge con red como á los ruiseñores, y con el mismo cebo que á estos. En la temporada en que estos pájaros están gordos, son como todos los demas pajarillos que tienen la carne delicada, el objeto de grandes cacerías: no obstante; estos son bastante raros y hasta desconocidos en la mayor parte de nuestras provincias. Dice Mr. Lottinger que por el tiempo de su paso se ven algunos en la parte baja de los Vosges hacia Estrasburgo; pero otro observador asegura que estos pájaros no se remontan hasta lo espeso de aquellas montañas situadas al Mediodia del país. En Alsacia son mas comunes; y aunque esparcidos generalmente en Alemania y hasta en Prusia, no son muy comunes en ninguna de estas partes, y la especie parece mucho menos numerosa que la del petirojo: sin embargo se ha generalizado bastante. Por el nombre que le da Barrere, se puede creer que el garganta-azul es frecuente en los Pirineos, y por la denominacion de la *supuesta* segunda especie de Brisson, vemos que este pájaro se encuentra hasta en Gibraltar. Por otra parte, sabemos que se ve en Pro-

venza, donde el pueblo le llama *culi-rojito azul* (*culrousset bleu*), y podria creérsele tambien indigena de Suecia si se atiende al nombre que le da Lineo; pero este nombre mal aplicado prueba solo que este pájaro frecuente las regiones del Norte, las cuales abandona en el otoño para buscar su alimento en otros climas benignos: este hábito, ó mejor esta necesidad, es comun al garganta-azul y á todos los pajarillos que solo viven de insectos y de algunos frutos tiernos.

## PAJARO ESTRANGERO

QUE TIENE RELACION CON EL PETIROJO Y CON EL

GARGANTA-AZUL.

EL PETIROJO AZUL

DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

Nuestro petirojo es un pájaro muy débil y de vuelo muy corto para que haya podido pasar á América atravesando los mares; y teme mucho los largos y rigurosos inviernos para que haya penetrado por las heladas tierras del Norte: pero la naturaleza ha producido en aquellas vastas regiones una especie análoga que lo representa, cual es el petirojo azul que se encuentra en las partes de la América septentrional; desde Virginia, la Carolina y Luisiana, has-



ta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos ha dado su descripción: Edwards lo ha representado despues, y ambos convienen en que debe referirse este pájaro al petirojo de Europa, como especie muy afine. Este pájaro es algo mayor que el petirojo, pues tiene siete pulgadas y tres líneas y media de longitud y cerca de doce pulgadas y media de vuelo. Catesby observa que vuela rapidamente, y que sus alas son largas; la cabeza, la parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas, son de color azul muy hermoso, escepto que la punta del ala es parda; la garganta y el pecho son de amarillo de robin bastante vivo, y el vientre es blanco. En algunos individuos, tales como el que ha representado Catesby, el azul de la cabeza envuelve tambien la garganta; en otros como en el de Edwards, que es el macho, el color rojo cubre toda la parte exterior del cuerpo hasta debajo del pico. La hembra tiene los colores mas empañados y el azul mezclado de negruzco, y las pennas mas pequeñas de las alas son de este último color ondeadas de blanco. Por lo demas, este pájaro es de indole mansa, y solo se alimenta con insectos. Hace su nido en los agujeros de los árboles cuya diferencia de costumbre ha sido tal vez sugerida por la del clima, en el que los reptiles que son mas numerosos, obligan á los pájaros á ocultar mas cuidadosamente sus nidos. Catesby asegura que este pájaro es muy comun en toda la América septentrional. Este naturalista y Edwards, son los únicos que han hecho mención de él, y Klein no hace mas que indicarlo refiriéndose en todo á ellos.

## EL COLLALBA.

Este pájaro tan vivo como ágil, no está jamás quieto: siempre saltando de mata en mata, solo reposa algunos instantes, pero aun en estos no cesa de aletear, como para prepararse á tomar nuevamente el vuelo; elevase á saltos en el aire, y vuelve á caer dando vueltas sobre sí mismo. Se ha comparado este continuo movimiento al de una citola de molino, y de aqui le ha venido, segun Belon, el nombre que tiene este pájaro.

Aunque el vuelo del collalba sea bajo, y se eleve rara vez hasta la copa de los árboles, se posa siempre en lo mas alto de las matas y en las raras mas salientes de los setos y arbolillos, ó en la punta de las cañas del maiz que está plantado en los campos, y sobre las estacas mas altas en que se apoyan las cepas; pero lo que mas le agrada son los terrenos áridos, los arenales, las malezas, y los prados que suele haber en las montañas, donde despide con mas frecuencia su pequeño grito, *uistrata*, con tono confuso y sorrido. Si descubre algun tallo aislado ó alguna estaca plantada en medio de la yerba de estos prados, no deja de ir á posarse encima; lo que dá mucha facilidad para cogerlo, pues una varita untada con liga y sujeta al extremo de un palo, es bastante para esta caza, bien conocida de los niños.

Por esta costumbre de volar de mata en mata, sobre los espinos y zarzales, Belon que ha encontrado este pájaro en Crèta y en Grecia, como en nuestras provincias, le dá el nombre de *batis* (pájaro de zar-



ta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos ha dado su descripción: Edwards lo ha representado despues, y ambos convienen en que debe referirse este pájaro al petirojo de Europa, como especie muy afine. Este pájaro es algo mayor que el petirojo, pues tiene siete pulgadas y tres líneas y media de longitud y cerca de doce pulgadas y media de vuelo. Catesby observa que vuela rapidamente, y que sus alas son largas; la cabeza, la parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas, son de color azul muy hermoso, excepto que la punta del ala es parda; la garganta y el pecho son de amarillo de robin bastante vivo, y el vientre es blanco. En algunos individuos, tales como el que ha representado Catesby, el azul de la cabeza envuelve tambien la garganta; en otros como en el de Edwards, que es el macho, el color rojo cubre toda la parte exterior del cuerpo hasta debajo del pico. La hembra tiene los colores mas empañados y el azul mezclado de negruzco, y las pennas mas pequeñas de las alas son de este último color ondeadas de blanco. Por lo demas, este pájaro es de indole mansa, y solo se alimenta con insectos. Hace su nido en los agujeros de los árboles cuya diferencia de costumbre ha sido tal vez sugerida por la del clima, en el que los reptiles que son mas numerosos, obligan á los pájaros á ocultar mas cuidadosamente sus nidos. Catesby asegura que este pájaro es muy comun en toda la América septentrional. Este naturalista y Edwards, son los únicos que han hecho mención de él, y Klein no hace mas que indicarlo refiriéndose en todo á ellos.

## EL COLLALBA.

Este pájaro tan vivo como ágil, no está jamás quieto: siempre saltando de mata en mata, solo reposa algunos instantes, pero aun en estos no cesa de aletear, como para prepararse á tomar nuevamente el vuelo; elevase á saltos en el aire, y vuelve á caer dando vueltas sobre sí mismo. Se ha comparado este continuo movimiento al de una citola de molino, y de aqui le ha venido, segun Belon, el nombre que tiene este pájaro.

Aunque el vuelo del collalba sea bajo, y se eleve rara vez hasta la copa de los árboles, se posa siempre en lo mas alto de las matas y en las raras mas salientes de los setos y arbolillos, ó en la punta de las cañas del maiz que está plantado en los campos, y sobre las estacas mas altas en que se apoyan las cepas; pero lo que mas le agrada son los terrenos áridos, los arenales, las malezas, y los prados que suele haber en las montañas, donde despide con mas frecuencia su pequeño grito, *uistrata*, con tono confuso y sorrido. Si descubre algun tallo aislado ó alguna estaca plantada en medio de la yerba de estos prados, no deja de ir á posarse encima; lo que dá mucha facilidad para cogerlo, pues una varita untada con liga y sujeta al extremo de un palo, es bastante para esta caza, bien conocida de los niños.

Por esta costumbre de volar de mata en mata, sobre los espinos y zarzales, Belon que ha encontrado este pájaro en Crèta y en Grecia, como en nuestras provincias, le dá el nombre de *batis* (pájaro de zar-



zales) del cual no habla Aristóteles mas que una sola vez, diciendo que vive de gusanos. Gaza ha traducido *batis* por *rubetra*, que todos los naturalistas han referido al collalba, tanto mas cuanto que *rubetra* significa tambien *pájaro rojizo*, y el rojo bayo del pecho del collalba es su color mas notable. Estiéndose este, siempre debilitándose, hasta por debajo del vientre; el dorso, sobre un hermoso campo negro, está matizado con escamas pardas, y esta disposicion de colores se estiende hasta por encima de la cabeza, donde sin embargo el negro es el que mas domina, este negro es puro sobre la garganta, aunque cruzado muy ligeramente con algunas ondas blancas, y vuelve á subir hasta por debajo de los ojos. Tiene en los lados del cuello una mancha blanca, la cual confina con el negro de la garganta y con el rojo bayo del pecho; las penas de las alas y de la cola son negruzcas, ondeadas de pardo ó de rojizo claro, se vé sobre las alas una linea blanca bastante ancha, y el obispillo es de este mismo color: todas estas tintas son mas fuertes y mas subidas en los machos viejos que en los jóvenes. La cola es cuadrada y algo esparcida; el pico es afilado y de mas de ocho lineas de largo; la cabeza es bastante redonda, y el cuerpo abultado; los pies son negros, pequeños y de cerca de una pulgada de largo; tiene ocho pulgadas y diez lineas de vuelo, y cinco pulgadas y mas de ocho lineas de longitud total. La hembra tiene el pecho de color rojizo-sucio, el cual se mezcla con el pardo sobre la cabeza y la parte superior del cuerpo, y con el negruzco sobre las alas, hasta que se pierde entre el blanquizco que tiene bajo del vientre y la garganta, lo que hace el plumage de la hembra triste, descolorido, y mucho menos distinto que el del macho.

El collalba hace su nido en los terrenos incultos y al pie de las matas, bajo de sus raices ó bajo de al-

guna piedra; entra en él á hurtadillas y como si temiese ser visto: asi este nido no se encuentra sino con suma dificultad. Constrúyelo á fines de marzo, y la hembra pone en él cinco ó seis huevos de un verde azulado, con algunas ligeras manchas rojas poco aparentes, pero mas numerosas en el extremo grueso. Los padres alimentan á sus polluelos con gusanos é insectos que les traen continuamente, y parece se aumenta aun mas su solícitud cuando salen los pajarillos del nido: pues los llaman, los reunen, gritando siempre *uistrata* y en fin les dan todavia de comer por espacio de muchos dias. Por lo demas, el collalba es muy solitario: siempre se le vé solo, fuera del tiempo en que el amor le dá una compañera. Es de indole arisca, de instinto limitado, y es tan pesado en estado de cautiverio como ágil y vivo en el de libertad: nada adquiere con la educacion, y ni aun se le educa sino con trabajo, y siempre sin fruto. En el campo se deja acercar bastante, y no huye sino con un pequeño vuelo, y como si no observase al cazador: diríase que no tiene bastante sentimiento ni para amarnos ni para aborrecernos. Estos pájaros están muy gordos en su estacion, y pueden compararse con los papafigos en cuanto á la delicadeza de su carne; sin embargo, no viven mas que de insectos, y su pico en nada parece hecho para tocar á los granos. Belon y Aldrovando han escrito que el collalba no es pájaro de paso, lo que podrá ser verdad con respecto á Grecia é Italia; pero en cuanto á nuestras provincias septentrionales de Francia, no hay duda que se anticipa á las escarchas y la destruccion de los insectos, pues parte á principios de setiembre.

Hay quien refiere á esta especie el pájaro llamado en Provenza *fourmeiron*, que se alimenta principalmente con hormigas. El *fourmeiron* parece un pájaro solitario, y no frecuenta mas que las ruinas y los es-



combros; y se le ve posar cuando hace frio, sobre los cañones de las chimeneas, como para calentarse. Con respecto á este punto, refeririamos mas bien el fourmeiron al ruisenor de paredes que al collalba, que siempre se mantiene distante de poblado.

Tambien hay en Inglaterra, y particularmente en las montañas de Derbyshire un pájaro que Brisson ha llamado *collalba de Inglaterra*, y dice Ray que esta especie parece peculiar de dicha isla. Edwards ha dado las figuras exactas del macho y de la hembra, y Klein hace mérito de él con el nombre de *ruisenor de alas variadas*. En efecto, el blanco que señala no solamente las grandes coberteras, sino tambien la mitad de las pequeñas pennas que están mas cerca del cuerpo, forma en las alas de este pájaro una mancha mucho mas estendida que en nuestro collalba comun. Por lo demas, el blanco cubre toda la parte anterior y la inferior del cuerpo, y forma una mancha en la frente; y el negro se estiende desde allí sobre la parte superior del cuerpo hasta el obispillo que está cruzado de negro y de blanco: las pennas de la cola son negras, las dos mas exteriores blancas por afuera, y pardas las de las alas. Todas las partes que son negras en el macho son de pardo-verdoso empañado en la hembra: lo restante es así mismo blanco, y en uno y en otro el pico y los pies son negros. Este collalba es del tamaño del nuestro, aunque parece particular de Inglaterra, y aun de las montañas de Derby: no obstante, debe alejarse necesariamente de aquellos parages cuando llega el tiempo de su paso, pues se ha visto algunas veces este pájaro en la Bria.

Encuétrase la especie del collalba desde Inglaterra y Escocia hasta Italia y Grecia, y no deja de ser comun en muchas de nuestras provincias de Francia. Parece que la naturaleza lo ha reproducido en el Mediodía bajo formas variadas. Vamos á dar noticia de

estos collalbas estrangeros, despues que hayamos descrito una especie muy semejante á la de nuestro collalba y que habita con él en nuestros climas.

### LA RUBETRA.

La especie de la rubetra, aunque muy afine de la del collalba, debe sin embargo estar separada, puesto que ambas subsisten en los mismos lugares sin mezclarse, como en Lorena, donde estos dos pájaros son comunes y viven separadamente. Distingueseles por diferentes hábitos, como por algunas variedades en el plumage. La rubetra se encarama rara vez, y mas comunmente se posa sobre las topineras en tierras no cultivadas, y al lado de los bosques; el collalba, por el contrario, está siempre encaramado sobre las matas, sobre las estacas de las viñas, etc. La rubetra es ademas algo mayor que el collalba; su longitud es de seis pulgadas y cerca de dos lineas; sus colores son con corta diferencia los mismos, pero distribuidos de otro modo; los de lo alto del cuerpo de la rubetra son mas vivos; tiene en el ala una doble mancha blanca, y la línea de este color se estiende desde el ángulo del pico hasta detras de la cabeza; una placa negra, que toma principio en el ojo, cubre la sien, pero sin estenderse como en el collalba, por debajo de la garganta, que es de un rojo bayo claro; este rojo se va apagando poco á poco, y vuelve á aparecer aun sobre el fondo blanco de toda la parte anterior del cuerpo; el obispillo es de este mismo color blanco, pero mas fuerte y con algunos lunares negros; toda la parte superior del cuerpo está manchada de pardo so-



bre un fondo negro; las pequeñas pennas y las grandes coberteras son tambien negras. Willughby dice que tiene la punta de la cola blanca; nosotros observaremos no obstante que las pennas son blancas desde la raiz hasta su primera mitad: este mismo naturalista observa tambien algunas variedades en esta parte del plumage de la rubetra, y dice que ha visto algunas veces las dos pennas del medio de la cola negras con un borde rojo, y otras veces ribeteadas del mismo color sobre un fondo blanco. La hembra difiere del macho en que sus colores son mas bajos, y en que las manchas de sus alas son mucho menos aparentes. Esta hembra pone cuatro ó cinco huevos de un blanco sucio salpicado de negro. Por lo demás, la rubetra hace su nido como el collalba; llega y parte con él, tiene su instinto solitario, y hasta parece de indole todavía mas silvestre; busca los paisés montañosos, y en algunos parages se ha sacado su nombre de este hábito natural. Los pajareros boloñeses le han llamado *montanello*; y los nombres que le dan Klein y Gessner indican tambien su inclinacion á la soledad en los sitios mas ásperos y agrestes. Su especie no es tan numerosa como la del collalba; y se alimenta como este de gusanos, moscas y otros insectos. Por último, la rubetra se pone muy gorda hácia el fin del verano, y entonces en nada cede al hortelano en cuanto á lo delicado de su carne.

## PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL COLLALBA Y CON LA  
RUBETRA.

I. EL COLLALBA O RUBETRA DEL SENEGAL.—Este pájaro es del tamaño de la rubetra, y parece se refiere con mas exactitud á esta especie que á la del collalba. Tiene en efecto, como el primero, la doble mancha blanca sobre el ala, y ningun color negro en la garganta; pero no la placa negra bajo del ojo, que tiene aquel, ni las grandes coberteras negras de las alas; pues estas son únicamente manchadas de este color sobre un fondo pardo. Por lo demás; los colores son con corta diferencia los mismos que en la rubetra ó en el collalba: solo difieren en que son mas vivos sobre toda la parte superior del cuerpo; el pardo del dorso es de un rojo mas claro, y las manchas negras son mejor cortadas. Reina esta agradable variedad desde la parte superior de la cabeza hasta sobre las coberteras de la cola; las pennas medianas de las alas están ribeteadas de rojo, y de blanco las grandes, pero mas ligero: todas ellas son negruzcas. Los colores, que en este collalba del Senegal son mas limpios que en el nuestro sobre la parte superior del cuerpo, son por el contrario mas empañados en toda la parte inferior: únicamente el pecho tiene una ligera tinta de rojo-leonado entre el blanco de la garganta y el del vientre. Este pájaro fué traído del Senegal por Adanson.



II. EL COLLALBA DE LA ISLA DE LUZON.—Este collalba es apenas del tamaño del de Europa, pero mas abultado y fuerte; tiene el pico mas grueso y los pies no tan pequeños; todo él es de un pardo-negro, excepto una banda ancha blanca que tiene en las coberteras de las alas, y algo blanco sombrío debajo del vientre. La hembra, en atención á estos colores, podría tomarse por un pájaro de especie diferente: toda la parte inferior del cuerpo y el obispillo es de un rojo pardo; este color aparece tambien sobre la cabeza, al través de las ondas de una tinta mas parda, que se oscurece sobre las alas y la cola, y se vuelve de un pardo rojo y muy sombrío. Estos pájaros han sido enviados de la isla de Luzon, donde dice Mr. Brisson que los llaman *miriatapra*.

III. OTRO COLLALBA DE LAS FILIPINAS.—Este pájaro, de un negro todavía mas fuerte que el macho de la especie precedente, es de mayor talla, pues tiene cerca de siete pulgadas, y la cola mas larga que todos los demas collalbas: tiene tambien el pico y los pies mas fuertes, la mancha blanca del ala no hace mas que atravesar el fondo negro de visos violados que tiene todo el plumage.

IV. EL FITERT O COLLALBA DE MADAGASCAR.—Monsieur Brisson ha dado la descripción de este pájaro, la que hemos encontrado exacta despues de haberla comprobado en un individuo enviado al Real Gabinete: dice este autor que le llaman *fitert* en Madagascar, y que canta muy bien; lo que le alejaria al parecer del género de nuestros collalbás, á los que no se les conoce mas que un grito desagradable, y á los que no obstante es necesario convenir que pertenece el *fitert* por muchos caracteres que no pueden desconocerse. Es algo mayor que el collalba de Europa, pues su longitud total es de seis pulgadas y cerca de tres líneas. La garganta, la cabeza, toda la

parte superior del cuerpo hasta la punta de la cola son negros, y solo se ven en el dorso y en las alitas algunas ondas rojizas; la parte anterior del cuello, el estómago y el vientre son blancos, y el pecho rojo; el blanco del cuello resalta sobre el negro de la garganta y el rojo del pecho, y forma un collar; las grandes coberteras de las alas mas cerca del cuerpo son blancas, lo que forma una mancha blanca sobre las alas; las pennas de estas terminan tambien con algo blanco, y mas á proporcion que se van acercando al cuerpo.

V. EL GRAN COLLALBA.—No sin razon llamamos á este pájaro *gran collalba*, pues tiene cerca de ocho pulgadas y media desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, y siete pulgadas y siete líneas desde la punta del pico hasta la de las uñas. El pico tiene una pulgada y dos líneas de largo, y no tiene escotadura alguna. La cola, de unas dos pulgadas y cuatro líneas, es un poco ahorquillada, y las alas cerradas cubren la mitad de ella. El tarso tiene mas de una pulgada, el dedo del medio mas de ocho líneas, y el de detrás otro tanto, y su uña es mas fuerte que las demás. Mr. Commerson nos ha dejado la noticia de este pájaro sin indicarnos el pais donde lo ha visto; mas la descripción que damos aqui podrá servir para que los viageros lo conozcan y lo encuentren. El pardo es el color dominante de su plumage; tiene la cabeza variada de dos tintas pardas, y la parte superior del cuello y del cuerpo esta cubierta con un pardo claro; la garganta está mezclada de pardo y de blanquizzo, y el pecho es pardo; este color es tambien el de las coberteras de las alas y del borde exterior de las pennas: el interior es mitad rojo y mitad pardo, y este último color se encuentra asi mismo en el extremo de las pennas de la cola y cubre la mitad de las del medio; lo restante es rojo;



la parte de afuera de las dos plumas exteriores es blanco, y la inferior del cuerpo es rojizo.

VI. EL COLLALBA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.— Mr. de Roseneuvetz vió en el cabo de Buena Esperanza un collalba que no ha sido todavía descrito por ningún naturalista. Tiene siete pulgadas de longitud; el pico es negro, de mas de ocho líneas de largo y escotado hacia la punta; los pies negros y el tarso de una pulgada y dos líneas de largo. Toda la parte superior del cuerpo, inclusa la del cuello y de la cabeza, es de un verde muy pardo, toda la inferior del cuerpo es gris con algunas tintas de rojo, y el obispillo es también de este último color. Las pennas y las coberteras de las alas son pardas, con un borde mas claro de lo mismo; la cola tiene cerca de dos pulgadas y dos líneas de longitud, es algo ahorquillada, y las alas cerradas la cubren hasta la mitad; las dos pennas del medio son de un pardo negruzco, y las dos laterales están pintadas oblicuamente de pardo sobre un fondo leonado, y tanto mas cuanto son mas exteriores. Otro individuo del mismo tamaño que trajo igualmente Mr. de Roseneuvetz del cabo de Buena-Esperanza, y está colocado asimismo en el Gabinete del Rey, no es tal vez sino la hembra del pájaro precedente. Toda la parte superior del cuerpo es simplemente de un color pardo-negruzco, la garganta blanquiza y el pecho rojo. Nada hemos podido saber acerca de los hábitos naturales de estos pájaros: no obstante, este solo conocimiento anima el cuadro de los seres vivos, y los presenta en el verdadero lugar que ocupan en la naturaleza. Pero, ¡cuántas veces no hemos sentido en la historia de los animales el tenernos que limitar á presentar sus retratos y no la historia de los mismos! Sin embargo, deben recogerse todos estos rasgos y ponerles en la orilla del camino inmenso de la observacion, así

como se señalan en los mapas de los navegantes las tierras que se ven de lejos y no han podido reconocerse á una distancia mas corta.

VIII. EL NICTITARIO Ó COLLALBA DE ANTEOJOS.— Tiene este pájaro alrededor de los ojos un círculo de una piel amarillenta en forma de anteojos cuyo singular carácter basta para distinguirlo; Mr. Commerson lo ha encontrado en el rio de la Plata cerca de Montevideo y los nombres que lo dan son relativos á esta singular conformacion del exterior de sus ojos. Es del tamaño del gilguero, pero mas abultado de cuerpo; la cabeza es redonda; y su parte superior está algo levantada; todo su plumage es de un negro muy hermoso excepto la mancha blanca del ala que lo asimila á las collalbas; esta mancha se va ensanchando á medida que se estiende por el medio de las cinco primeras pennas y remata en punta cerca del extremo de las sexta, séptima y octava. En algunos individuos se ve también algo blanco en las coberteras inferiores de la cola, y en otros estas son negras como el resto del plumage. Cuando las alas están recogidas no alcanzan mas que hasta la mitad de la cola, que tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, es cuadrada cuando está cerrada, y forma cuando se abre, un triángulo casi equilátero: esta cola está compuesta de ocho pennas iguales. El pico es recto, afilado, amarillo por la parte superior, y algo corvo en el extremo; la lengua es membranosa y cortada como una flecha de doble punta; los ojos son redondos, con el iris amarillo y la pupila azulada. Esta membrana singular, que forma círculo al rededor, no es al parecer mas que la piel misma del párpado desnudo y mas estendido que lo está de costumbre. y por consiguiente bastante ancho para formar muchos pliegues: tal es por lo menos la idea que nos da Mr. Commerson, hablando sobre el particular, cuando la compara con



el liquen arrugado y dice que las dos porciones de esta membrana franjeada por los bordes, se juntan cuando el pájaro cierra los ojos; debe observarse además en el ojo de este pájaro la membrana nictitante que sale del ángulo interior. Los pies y dedos son pequeños y negros, y el dedo posterior mas grueso y tan largo como los de delante, aunque no tiene mas que una sola articulación; su uña es la mas fuerte de todas. ¿Será este el único pájaro de su género que se habrá producido y aislado en medio del nuevo continente? A lo menos es el único que conocemos de aquellas regiones que tenga alguna relacion con nuestros collalbas, pero sus semejanzas con ellos no son tan notables como el carácter que lo distingue, y que le ha impreso la naturaleza, como sello de aquellas regiones estrangeras donde habita.

### LA OENANTA.

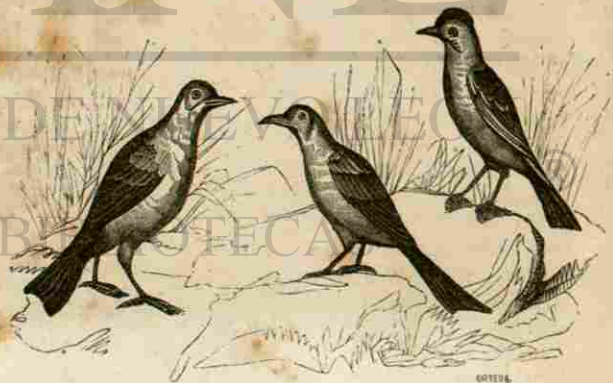
Este pájaro bastante comun en nuestros campos permanece habitualmente sobre los terrones de las tierras recientemente labradas de lo que le ha venido el nombre de *molteux* (*molte* en francés que significa *terron*); y sigue los surcos que va abriendo el arado para buscar en ellos las lombricillas y gusanos con que se alimenta. Cuando lo echan de allí no se eleva sino que va rasando la tierra con un vuelo corto y rápido y descubre en su fuga el color blanco de la parte posterior de su cuerpo; lo que lo hace distinguir en el aire de todos los demas pájaros, y le ha hecho dar por los cazadores el nombre vulgar de *culliblanco*. Encuéntraseles tambien con bastante fre-



El Oenanta.

El Collalba.

La Lavandera.



El Becafico.

La Silvia.

El Reyzeuelo.



cuencia en los barbechos y en los eriales, donde vuela de piedra en piedra, y parece evita los vallados y las matas, sobre los que no se posa tan á menudo como sobre los terrones.

Es mayor que la rubetra, y mas alto cuando descansa sobre sus pies, los cuales son negros y picosos. Tiene el vientre blanco, así como las coberteras inferiores y superiores de la cola, y la mitad con corta diferencia de las pennas de esta, cuya punta es negra: abiertas estas plumas en abanico cuando vuela descubren aquel blanco que hace al pájaro tan notable. El macho tiene las alas negras, con algunas franjas de blanco-rojizo; el dorso es de un hermoso gris ceniciento ó azulado, y este gris se estiende hasta sobre el fondo blanco; del ángulo del pico sale una placa negra, la cual se dirige debajo del ojo y se estiende hasta mas allá del oido; por último, una cinta blanca orla su frente y pasa por encima de los ojos. La hembra no tiene ni la placa ni la cinta; un gris rojizo reina en todas áquellas partes de su plumage, en que las mismas del macho son gris-cenicientas, nss alas son mas pardas que negras, y las franjas, que son mas anchas, le llegan hasta debajo del vientre; en todo se parece esta tanto ó mas á la hembra de la rubetra que á su propio macho, y los polluelos son enteramente semejantes á sus padres desde la edad de tres semanas, á cuyo tiempo toman el vuelo.

El pico del oenanta es delgado por la punta y mas ancho por su base; lo que lo hace propio para coger y tragarse los insectos, tras de los cuales se le ve correr ó mejor avalanzarse rápidamente por medio de una serie de pequeños saltos. Siempre permanece en tierra, y si se le hace alzar, nunca se aleja mucho, sino que va pasando de un terron á otro con un vuelo bastante corto y muy bajo, sin entrar en los bosques ni subirse nunca mas alto que á los setos bajos ó á las matas



mas pequeñas: luego que está posado en alguna rama mena su cola, y despide un sonido bastante sordo, *titreú, titreú*; y tal vez de esta espresion de su voz se habra sacado su nombre en francés antiguo de *vitree*, ó *titrec*; y siempre que echa á volar parece que pronuncia tambien de un modo bastante inteligible y con una voz mas fuerte *far-far*, *far-far*: estos dos gritos los repite con cierta precipitacion

Hace su nido bajo de la yerba y de los terrones en los campos nuevamente labrados; así como bajo las piedras de los eriales, cerca de las canteras, á la entrada de las madrigueras abandonadas por los conejos, ó bien entre las piedras de las paredes con que cierran las heredades en los países montañosos. Este nido, muy cuidadosamente trabajado, se compone de musgo ó de yerbas finas en lo exterior, y algunas plumas ó lana por dentro; pero es notable por una especie de abrigo que está colocado sobre el nido, y pegado á la piedra ó terron bajo del cual está construida toda la obra: encuéntranse en él por lo regular cinco ó seis huevos de un blanco-azulado claro, con un círculo en el extremo grueso de un azul mas mate. Una hembra que se cogió sobre sus huevos tenia todo el medio del estómago desnudo de plumas, como acontecía á todas las claeas ardientes. El macho aficionado á esta tierna madre le lleva, mientras ella empolla, hormigas y moscas; se mantiene á las inmediaciones del nido, y cuando ve pasar á alguno, corre ó vuela delante de él, haciendo pequeñas pausas como para atraerlo; pero tan luego como lo ve distante, echa á volar, da la vuelta y va á buscar el nido.

Encuéntranse ya los polluelos de este pájaro desde mediados de mayo; porque en nuestras provincias están de vuelta luego que llegan los primeros dias buenos á los últimos de marzo; pero si sobrevienen algunos hielos despues de su llegada, parecen en

gran número, como sucedió en Lorena en 1767. En esta provincia se ven muchos, especialmente en la parte montañosa; son igualmente muy comunes en la Borgoña y en Bugey; pero apenas se ven en Bria hasta el fin del verano. En general estos pájaros prefieren los países elevados, las llanuras de las montañas y todos los lugares áridos. Se cogen en bastante número en las dunas, en la provincia de Sussex, hácia el principio del otoño, en cuyo tiempo están muy gordos y son de un gusto delicado. Willugbby describe esta pequeña cacería que hacen en aquellas comarcas los pastores de Inglaterra: cortan algunas yerbas, dice, y las echan á lo largo, al lado y por encima del hueco que queda en el sitio que ocupaban las yerbas arrancadas, de modo que no quede mas que una especie de pequeña zanja y en medio de ella arman un lazo de crin. Llevado el pájaro por el doble motivo de buscar su alimento en una tierra recientemente movida, y por el de esconderse en la zanja, cae prontamente en el lazo: la aparicion de un gavilan, y aun la sombra de alguna nube, bastan tambien para que se precipite en él; porque se ha notado que este pajarillo tímido huye entonces y busca donde esconderse.

Todos se vuelven por los meses de agosto y setiembre, de modo que ya no se ve ninguno hácia fines de este mes; viajan en pequeñas bandadas, pero por lo demas son bastante solitarios, y no existe entre ellos mas sociedad que la del macho y de la hembra. Este pájaro tiene las alas grandes; y aunque no le vemos hacer mucho uso de la fuerza de su vuelo, debe servirse mas de ella, segun parece, en sus emigraciones; y hasta es necesario que haya desplegado esta fuerza alguna vez, puesto que es del corto número de pájaros que son comunes á Europa y al Asia meridional, respecto á que se le encuentra en Bengala, y



lo vemos en Europa desde Italia hasta Suecia.

Podria conocerse tambien con solo los nombres que le dan en diferentes puntos: llamanle en las provincias de Francia *motteux*, *tourne-mote*, *brise-motte*, y *terrason*, nombres sacados de sus hábitos de estar siempre en tierra y de habitar en los agujeros de ella, de posarse sobre los terrones, y de parecer que los rompe cuando sacude la cola. Los nombres que le dan en Inglaterra designan igualmente un pájaro de tierras labradas y de criales, y un pájaro de obispillo blanco. Pero el nombre griego *ananthe*, que los naturalistas refiriéndose á la conjetura de Belon le han querido aplicar unánimemente, no es tan característico ni tan adecuado como los precedentes. La única analogia de la palabra *ananthe* con la de *vitikora*, y de esta con su antiguo nombre *vitrec*, ha determinado á Belon á darle el de *ananthe*; porque este autor no nos explica ni por qué ni como se le ha denominado pájaro de flor de viña (*ananthe*). Por otra parte, este pájaro llega antes del tiempo de la florecencia de la viña, y permanece hasta mucho tiempo despues que esta flor ha pasado, así nada tiene de comun con esta flor de la viña. Aristóteles no caracteriza el pájaro oenanta, sino dándole á su aparicion y á su partida los mismos tiempos que á la llegada y ocultacion del cuclillo.

### PAJAROS ESTRANGEROS

#### QUE TIENEN RELACION CON EL OENANTA.

I. EL GRAN OENANTA ò CUBIBLANCO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.—Mr. de Roseneuvetz nos ha enviado este pájaro, que tampoco ha sido descrito toda-

vía por ningun naturalista: tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud; su pico cerca de una pulgada, su cola una pulgada y tres líneas, y el tarso una pulgada y cerca de cinco líneas; por lo tanto es mucho mayor que el oenanta de Europa. La parte superior de la cabeza está ligeramente variada con dos diferentes pardos cuyas tintas se confunden entre sí; lo restante de la parte superior del cuerpo es pardo leonado hasta el obispillo, en donde hay una banda transversal de leonado-claro; el pecho está variado, como la cabeza, con dos colores mezclados y poco distiatos; la garganta es de un blanco sucio sombreado de pardo; la parte superior del vientre y de los costados son leonados; el abdomen blanco-sucio, y las coberteras inferiores de la cola de leonado claro: pero las superiores son blancas, así como las pennas hasta la mitad de su longitud: lo restante es negro, terminado de blanco-sucio, escepto las dos intermedias, que son enteramente negras y terminadas de leonado; las alas, sobre un fondo pardo, están orladas ligeramente de leonado-claro en las pennas, y mas ligero todavía en las medianas, así como en las coberteras.

II. EL OENANTA ò CUBIBLANCO PARDO VERDOSO.—Mr. de Roseneuvetz es quien ha traido tambien esta especie, así como la precedente, del cabo de Buena-Esperanza: es algo mas pequeña, pues el pájaro no tiene mas que siete pulgadas de longitud. La parte superior de la cabeza y del cuerpo está variada de pardo-negro y de pardo-verdoso, y estos colores se manifiestan y se cruzan mas sobre las coberteras de las alas; no obstante, las grandes, como las de la cola, son blancas: la garganta es de un blanco sucio, y en seguida se ve una mezcla de esta tinta y de negro sobre la parte anterior del cuello; tiene algo de anaranjado sobre el pecho, que se va debilitando hácia el abdomen; las coberteras inferiores de la cola son en-



teramente blancas; las pennas son de un pardo negrozco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene todavía mas que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta comun; y no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

### LA LAVANDERA Y LAS AGUZANIEVES.

Muchas veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves: no obstante, la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua, al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados: unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador, y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormigúean sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae, y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas, sirven de pasto á estos pájaros, verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir, pero diferente de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los arboles, en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino, de pies altos y delgados, y de cola larga que mueven sin cesar; y de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

### LA LAVANDERA.

Belon, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera: sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los griegos es un pájaro muy diferente.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le da en todo ocho pulgadas y dos líneas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una línea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para avalanzarse, para volverse y jugar en el vacío del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repetición cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el caseajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas líneas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos; allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el dia al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces



teramente blancas; las pennas son de un pardo negrozco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene todavía mas que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta comun; y no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

### LA LAVANDERA Y LAS AGUZANIEVES.

Muchas veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves: no obstante, la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua, al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados: unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador, y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormigúean sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae, y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas, sirven de pasto á estos pájaros, verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir, pero diferente de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los arboles, en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino, de pies altos y delgados, y de cola larga que mueven sin cesar; y de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

### LA LAVANDERA.

Belon, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera: sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los griegos es un pájaro muy diferente.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le da en todo ocho pulgadas y dos líneas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una línea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para avalanzarse, para volverse y jugar en el vacío del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repetición cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el caseajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas líneas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos; allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el dia al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces



les echan, y con el movimiento continuo de su cola parece quieren imitar el que ellas hacen al golpear la ropa; por cuya costumbre se ha dado á este pájaro el nombre de lavandera.

El blanco y el negro, sembrado por todo el cuerpo y formando grandes manchas, constituyen el plumaje de la lavandera; el vientre es blanco, la cola está compuesta de doce pennas, de las cuales las diez intermedias son negras, y las laterales blancas hasta cerca de su nacimiento; cuando están cerradas las alas no alcanzan mas que hasta el tercio de su longitud; las pennas de las alas son negruzcas y ribeteadas de gris-blanco. Belon observa en las alas de las lavanderas una pequeña relación que la acerca al género de las aves acuáticas. La parte superior de la cabeza está cubierta con una especie de capillo negro que le baja hasta sobre el cuello; una semi-careta blanca le oculta la frente, envuelve el ojo, y cayendo sobre los lados del cuello confina con el negro de la garganta, que está guarnecido con un ancho peto negro que se redondea sobre el pecho. Muchos individuos no tienen de este peto negro mas que una zona en forma de semicírculo en la parte superior del pecho, y su garganta es blanca; el dorso, de color gris de pizarra en los otros, es gris-pardo en estos individuos, que parece forman una variedad, la que se mezcla y confunde no obstante con la especie, porque la diferencia entre el macho y la hembra consiste en que en esta la parte superior de la cabeza es parda, en vez que en el macho esta misma parte es negra.

La lavandera vuelve á nuestras provincias á fines del mes de marzo; hace su nido en el suelo debajo de algunas raíces, ó bajo la yerba que se cria en los barbechos; pero con mas frecuencia á las orillas del agua, en los huecos de la ribera, y bajo las pilas de leña que se dejan á lo largo de los rios; estos nidos se

componen de algunas yerbas secas, de pequeñas raíces mezcladas algunas veces con musgo, todo mal enlazado y guarnecido por dentro con una capa de plumas ó de crin. Pone cuatro ó cinco huevos blancos sembrados de manchas pardas, y no hace por lo comun mas que una cria, á no ser que la primera haya sido destruida ó interrumpida antes de la salida ó educacion de los hijos. Los padres defienden á estos con valor cuando se acerca alguno á ellos; salen al encuentro del enemigo, y revolotean delante de él como para llevarlo á otra parte; y cuando les cogen la nidada, siguen al raptor volando sobre su cabeza, dando vueltas sin cesar, y llamando á sus hijuelos con acentos dolorosos. Los cuidan tambien con tanto esmero como aseó, y limpian el nido de toda suciedad, la que echan fuera, y aun la llevan hasta cierta distancia; y se les ve tambien llevar muy lejos los pedacitos de papel ó de pajas que habrán sembrado para reconocer el parage en que tienen oculto el nido (1). Cuando los polluelos están ya en estado de volar, los acompañan los padres y los alimentan todavia por espacio de tres semanas ó de un mes; y se ve como tragan con ansia los insectos y huevecillos de hormigas que les traen continuamente. Se ha observado que en todos tiempos cogen estos pájaros la comida con

(1) He observado lavanderas que habian colocado su nido en el agujero de una pared que bañaba el rio; tenían el cuidado de limpiar el nido de sus hijuelos y de sacar todas las inmundicias á mas de treinta pasos de distancia; detúvose en la punta de una estaca, que sostenia la pared á flor de agua, un papel blanco; noté que este papel desagradaba á las lavanderas, y que hacian inútiles esfuerzos las unas despues de las otras para quitarle de allí; era muy pesado; le quité substituyéndole con pequeñas tiras igualmente blancas, las cuales fueron llevándose una á una á la misma distancia que conducian las inmundicias de sus hijuelos, engañadas por la conformidad de su color.



una prontitud singular, y sin que al parecer se den tiempo para tragarla; van recogiendo las lombricillas y gusanillos de tierra; cazan y cogen las moscas en el aire, y estos son los objetos de sus frecuentes piruetas. Por lo demas, vuelan culebreándose en el aire, y su vuelo lo hacen como á saltitos y brincos; se ayudan en el vuelo con su cola moviéndola horizontalmente, y este movimiento es diverso del que le dan estando en tierra, que es de arriba á abajo perpendicularmente. Las lavanderas despiden frecuentemente, y sobre todo volando, un pequeño grito vivo y redoblado, con un metal de voz limpio y claro, *gui, quit, gui, gui, quit*; el cual es un grito de reunion, pues las que están en tierra responden á él: pero este grito nunca es mas fuerte y repetido que cuando acaban de librarse de las garras del gavilan. Estas no temen tanto á los otros animales ni aun al hombre; pues cuando se les dispara un tiro, no huyen lejos, y vuelven á ponerse á corta distancia del cazador. Se cogen algunas mezcladas con las alondras en la red y con el espejo que se usa para cazar estas últimas; y parece, segun la relacion de Olina, que en Italia se hace una cacería particular de lavanderas hácia mediados de octubre.

En otoño es cuando se ven en mayor número en nuestros campos, y esta estacion que las reúne parece les inspira tambien mas alegría: entonces multiplican ellas sus juegos, se mecen en el aire, se dejan caer sobre los campos, se persiguen, se llaman entre sí, y se pasean en gran número sobre los techos de los molinos y de las aldeas vecinas de las aguas, donde parece que conversan juntas con algunos gritos cortados y reiterados; diríase, al oirlas, que todas y cada una se interrogan y responden alternativamente durante algun tiempo, hasta que una aclamacion general de toda la asamblea da la señal ó el consentimiento para

dirigirse á otra parte. En este tiempo es tambien cuando ellas hacen entender aquel pequeño canto dulce y ligero á media voz, que no es mas que un murmullo, por el cual les ha dado Belon, al parecer, el nombre italiano de *susurade* (á susurro). Inspirales este dulce acento lo agradable de la estacion y el placer que tienen de verse en sociedad, al que parecen estos pájaros muy sensibles.

A fines del otoño se reúnen las lavanderas en bandadas mas numerosas, y á la caída de la tarde se las ve abatir su vuelo sobre los sauces y en los mimbres á orillas de los canales y los rios, desde donde llaman á las que pasan, y forman una zambra y algazara estrepitosa hasta la entrada de la noche. En las mañanitas claras de octubre se las oye pasar por el aire y algunas veces muy altas, reclamándose y llamándose sin cesar; entonces parten todas, pues nos dejan al acercarse el invierno para buscar otros climas. Dice Mr. de Maillet que por esta estacion cogen en el Egipto cantidades prodigiosas, las cuales hace secar el pueblo en medio de la arena para conservarlas y comerse despues, y refiere Mr. Adanson que pasan tambien en el invierno al Senegal con las golondrinas y codornices, que solo en esta estacion es cuando se ven en aquel país.

La lavandera es comun en toda Europa hasta Suecia; y se encuentra como se ve, en Asia y en Africa. La que nos ha traído Mr. Sonnerat de Filipinas, es la misma que la de Europa. Otra que trajo Mr. Comerson del cabo de Buena-Esperanza no diferia de la variedad representada en una lámina que yo vi, sino en que el blanco de la garganta no subia sobre la cabeza ni tan arriba sobre los lados del cuello; y en que las coberteras de las alas, menos variegadas, no formaban en ellas dos líneas trasversales blancas. Pero, ¿no padece equivocacion Olina cuando dice que no se ve



la lavandera en Italia mas que en el otoño é invierno? Y puede pensarse que este pájaro pase el invierno en este clima, cuando se le ve estender su emigracion hasta tan lejos y en climas mucho mas cálidos?

### LAS AGUZANIEVES.

#### LA AGUZANIEVE GRIS.

Se acaba de ver que la especie de la lavandera es simple, y que solo tiene una ligera variedad; pero en la familia de las aguzanieves encontramos tres especies bien distintas, y todas tres habitan en nuestros campos sin mezclarse ni producir juntas. Indicaremos estas diferentes especies con los nombres de *aguzanieve gris*, *aguzanieve de primavera*, y *aguzanieve amarilla*, á fin de no contradecir las nomenclaturas recibidas; y haremos por separado un capitulo de *aguzanieves estrangeras*, y de los pájaros que mas relacion tienen con ellas.

La especie de aficion que manifiestan las aguzanieves por los rebaños; la costumbre que tienen de ir tras de ellos á los prados; su modo de volar y de pasearse entre el ganado cuando está pacienco, de meterse en medio sin temor hasta llegar á posarse algunas veces sobre el lomo de las vacas y de los carneros; su familiaridad, en fin, con el pastor, á quien preceden, á quien acompañan sin desconfianza y sin peligro, á quien hasta avisan de la llegada del lobo ó de las aves de rapina, le han hecho dar un nombre apropiado, por decirlo

así, á esta vida pastoril. Compañera de hombres inocentes y pacíficos, parece que la aguzanieve tiene por nuestra especie esta inclinacion que acercaria á nosotros la mayor parte de los animales sino fuesen repelidos con nuestra barbárie, y no los separase el temor de ser nuestras víctimas. No obstante, en la aguzanieve es mas fuerte esta aficion que el temor: no hay pájaro alguno libre en los campos que se muestre mas manso, que huya menos lejos, que sea mas confiado, que se deje acercar mas, ni se ponga mas al alcance del cazador, á quien no da muestras de temer, pues que ni aun sabe huir.

Las moscas son su pasto durante la buena estacion; pero cuando las escarchas han destruido los insectos alados, y han hecho encerrar el ganado en los establos, se retira cerca de los riachuelos y pasa en ellos casi toda la mala estacion: por lo menos, la mayor parte de estos pájaros no nos dejan durante todo el invierno. La aguzanieve amarilla es la mas constantemente sedentaria, la gris es menos comun en esta mala estacion.

Todas las aguzanieves son mas pequeñas que la lavandera, y tienen la cola á proporcion todavia mas larga. Belon, que no ha conocido distintamente mas que la aguzanieve amarilla, parece designa nuestra aguzanieve gris con el nombre de *otra clase de lavandera*.

La aguzanieve gris tiene el manto gris; la parte inferior del cuerpo blanco, con una banda parda en el cuello en forma de semicollar; la cola negruzca con algo blanco en las pennas exteriores; las del ala pardas, y las otras negruzcas y orladas de blanco, así como las coberteras.

Hace su nido á fines de abril, y lo construye por lo comun sobre un mimbres cerca de tierra y al abrigo de la lluvia, y pone y empolla ordinariamente dos ve-



ces al año. La última puesta es muy tardía, pues se encuentran nidadas hasta el mes de setiembre; lo que no podría tener lugar en una familia de pájaros que tuviesen que partir y llevarse sus hijuelos antes del invierno: no obstante, las primeras crias y las parejas mas diligentes de las aguzanieves se derraman por los campos en los meses de julio y agosto, en vez de que las lavanderas apenas se reúnen sino para efectuar su marcha á últimos de setiembre y octubre.

La aguzanieve, amiga con tanto gusto del hombre, no se humilla á la condicion de esclavo: muere primero en la prision de su jaula; gusta de la sociedad, y teme el estrecho cautiverio; pero si la dejan libre durante el invierno en una habitacion, vive dando caza á las moscas y recogiendo las miajitas de pan que se le echan. Algunas veces la ven llegar los navegantes á su bordo, entrar al buque, familiarizarse con ellos, seguirlos en su viage, y no dejarlos hasta su desembarco; á no ser que estos hechos deban atribuirse mas bien á la lavandera, por ser mas viagera que la aguzanieve, y estar por lo mismo mas espuesta á estraviarse en el mar durante sus travesias.

#### LA AGUZANIEVE DE PRIMAVERA.

Esta aguzanieve es la primera que comparece por la primavera en los prados y en los campos, en donde hace su nido en medio de los trigos verdes. Apenas desaparece en el invierno mas que durante los grandes frios, pues se mantiene por lo comun, como la aguzanieve amarilla, á orillas de los arroyos y cer-

ca de las fuentes que no se hielan. Por lo demas, estas denominaciones parecen bastante mal aplicadas, porque la aguzanieve amarilla tiene menos amarillo en su plumage que la aguzanieve de primavera, solo tiene este color bien decidido en el obispillo y en el vientre, mientras que la aguzanieve de primavera tiene toda la parte inferior y la anterior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una raya de este mismo color en las alas sobre la franja de las coberteras medianas: todo el manto es de un color aceitunado oscuro; y este mismo color orla las ocho pennas de la cola, sobre un fondo negruzco; las dos exteriores son mas que medio blancas; las de las alas son pardas con su borde exterior blanquizeo, y la tercera de las mas vecinas al cuerpo se estiende, estando el ala cerrada, tan allá como la mas larga de las pennas, carácter que hemos observado ya en la lavandera; la cabeza es cenicientá, teñida de un color aceitunado en su parte superior; pasa por encima del ojo una línea blanca en la hembra, y amarilla en el macho, quien se distingue además por algunos lunares negruzcos mas ó menos frecuentes, sembrados en forma de media luna debajo de la garganta y algunas pintas tambien por encima de las rodillas. Se ve correr al macho en tiempo de los amores tras de su hembra, y dar vueltas á su alrededor, erizando los plumas de su dorso de un modo bastante singular, pero esplica sin duda enérgicamente á su compañera la vivacidad del deseo. Su cria es algunas veces tardía, y comunmente numerosa; colócanse con frecuencia á lo largo de los arroyos, en algun hueco de la ribera, y á veces tambien entre los trigos antes del tiempo de la siega. Estas aguzanieves vienen tambien por el otoño como las otras á buscar nuestros ganados. Su especie es comun en Inglaterra, en Francia, y parece está esparcida en Europa hasta Suecia. Hemos observado en muchos indi-



viduos que la uña posterior es mas larga que el dedo grande anterior, observacion que Edwards y Willughby habian ya hecho, y que está en contradiccion con el axioma de las nomenclaturas, en las cuales el carácter genérico de estos pájaros es la igual longitud de la uña y del dedo.

#### LA AGUZANIEVE AMARILLA.

Cuando las lavanderas se van por el otoño, las aguzanieves se acercan á nuestras viviendas, dice Gessner, y vienen durante el invierno hasta en medio de las aldeas y lugares. Este pasage debe aplicarse con especialidad á la amarilla, así como tambien atribuirle el hábito de que aqui se habla. Esta aguzanieve busca entonces su vida á orillas de los manantiales calientes, y su abrigo dentro de algun agujero en las márgenes de los arroyos; y parece que allí se encuentra satisfecha, pues no deja de cantar en esta triste estacion, á menos que el frio sea muy escesivo; este canto es una especie de pequeño gorgeo muy suave y como ó media voz, semejante al canto de otoño de la lavandera, y estos sonidos tan dulces son muy diferentes del grito agudo que esta aguzanieve da cuando se eleva en el aire. Por la primavera hace su nido en los prados, y algunas veces entre pequeños arbustos, y debajo de alguna raiz cerca de una fuente ó de un arroyo: el nido está colocado en tierra y construido con yerbas secas ó musgo por afuera, y bien relleno de plumas, de crin ó de lana por dentro, y mucho mejor tegido que el de la lavandera: encuéntrase en en el seis, siete ú ocho huevos de un color

blanco sucio, con manchas amarillentas. Cuando los polluelos están ya criados, despues de la recoleccion de las yerbas en los prados, los padres los llevan consigo tras los ganados.

Las moscas y los mosquitos les sirven entonces de pasto; porque mientras se están cerca del agua en el invierno, viven de gusanillos, y no dejan tambien de comer algunos granos menudos: nosotros los hemos encontrado con algunos restos de escarabajos y una piedrecita en la molleja de una aguzanieve amarilla, que se cogió á fines de diciembre; el exófago se dilatava antes de su insercion; la molleja era musculosa, y estaba forrada con una doble membrana seca, arrugada y sin adherencia; el tubo intestinal tenia once pulgadas y ocho lineas de longitud, y no tenia ciego ni vejiguilla de hiel; la lengua era franjeada por la punta, como en todas las aguzanieves; la uña posterior era mas larga que las demás.

De todos estos pájaros de cola larga, la aguzanieve amarilla es el que presenta este carácter mas señalado: su cola tiene cerca de cuatro pulgadas y ocho líneas, y su cuerpo no tiene mas que cuatro pulgadas y una línea. Su vuelo es de diez pulgadas y cerca de cinco líneas. La cabeza es gris; el manto hasta el obispillo es de color aceitunado subido sobre fondo gris; el obispillo es amarillo; y la parte inferior de la cola de un amarillo mas vivo; el vientre con el pecho es amarillo pálido en los individuos jóvenes, tales al parecer como el que describe Mr. Brisson, pero en los adultos es de un hermoso amarillo, brillante y lleno; la garganta es blanca; del origen del pico sale una pequeña lista longitudinal blanquizca que le pasa sobre el ojo, el fondo de las plumas de las alas es gris-pardo, orlado ligeramente en algunas de gris-blanco; encuéntrase tambien el color blanco en el origen de las pennas medias; lo que forma so-



bre el ojo una lista transversal cuando está estendida; además, el borde exterior de las tres mas inmediatas al cuerpo es amarillo-pálido, y de estas tres la primera es casi tan larga como la mas grande de las pennas; la mas exterior de las de la cola es toda blanca, fuera de una escotadura negra que tiene en lo interior; la siguiente lo es de la parte interior solamente, la tercera lo mismo, y las otras seis son negruzcas. Los individuos que tienen bajo de la garganta una mancha negra, coronada de una lista blanca debajo de la megilla son los machos, los cuales, segun Belon, tienen tambien el amarillo mucho mas vivo, y la línea de las cejas igualmente amarilla; y se ha observado que el color de todos estos pájaros parece mas fuerte en el invierno despues de la muda.

### LOS BECAFIGOS.

Los pájaros llamados becafigos, son de un género cercano del de los papafigos, ó fidedulas, á quienes se parecen en cuanto á los principales caracteres; tienen el pico recto, delgado y muy puntiagudo, con dos pequeñas escotaduras hácia el estremo de la mandíbula superior, carácter que les es comun con los *tangaros*; sino que el pico de aquellos es mas recio y corto que el de los becafigos; estos tienen descubierta la abertura de las narices, lo que les distingue de los paros, y arqueada la uña del dedo posterior, circunstancia que los separa asi mismo de las alondras. Por lo tanto, no podemos dispensarnos de hacer de estos pájaros un género particular.

Conocemos cinco especies de becafigos en los climas mas cálidos del antiguo continente; y veinte y nueve especies en los de América. Estas difieren de las cinco primeras por la forma de la cola, que en los becafigos del antiguo continente es regularmente cuneiforme, en vez que la de los becafigos de América es escotada por la punta y como ahorquillada, por ser las dos pennas del medio mas cortas que las demas; y este carácter basta para conocer á que continente pertenecen estos pájaros. Comenzaremos á hacer la descripción de todos ellos por las especies que se encuentran en el antiguo.

### EL BECAFIGO VERDE Y AMARILLO.

Este pájaro tiene cerca de cinco pulgadas y media de longitud, el pico mas de ocho líneas, la cola cerca de dos pulgadas, y los pies cerca de nueve líneas; su cabeza y toda la parte superior es de un verde aceitunado; la inferior del cuerpo amarillenta; las coberteras superiores de las alas son de un pardo subido, con dos listas transversales blancas; las pennas de las alas son negruzcas y las de la cola son del mismo verde que las del dorso: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Este pájaro, que ha presentado Edwards, ha venido de Bengala; pero este autor le ha llamado *moscaveta* aunque no es del género de los papamoscas ni de los moscavetas, los cuales tienen el pico enteramente distinto. Lineo se ha engañado tambien tomándolo por una *motacilla*, *motacilla*, lavandera, ó aguzanieves; porque los becafigos, á quienes ha colo-



cado indistintamente con las aguzanieves, no son de su género: los becafigos tienen la cola mucho mas corta, y esto solo es mas que suficiente para distinguir a estos pájaros.

#### EL CHERIC.

Este pájaro es conocido en la isla de Madagascar con el nombre de *tcherich*, y llevado luego á la isla de Francia, le han dado allí el de *ojoblanco*, porque tiene una pequeña membrana blanca alrededor de los ojos. Es mas pequeño que el precedente, pues no tiene mas que unas cuatro pulgadas, y dos líneas de longitud, y las otras dimensiones proporcionadas á esta: tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso y las coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; la garganta y las coberteras inferiores de la cola amarillas: la parte inferior del cuerpo blanquiza; las pennas de las alas de color pardo-claro, y ribeteadas de verde aceitunado en su lado esterior; las dos pennas del medio de la cola del mismo verde de óliva que la parte superior del cuerpo, y las otras pennas de la cola pardas y ribetadas de verde-aceitunado, el pico es de color gris-pardo y los pies y las uñas cenicientos.

#### EL PEQUEÑO SIMON.

Este pájaro, á quien llaman *pequeño simon* en la isla de Borbon, no es originario de esta isla, y necesariamente debe de haber sido llevado de otra parte, porque sabemos por las memorias de personas fide-

dignas, y especialmente por las de Mr. Commerson, que no existia ninguna especie de animales cuadrúpedos ni volátiles en la isla de Borbon, ni en la de Francia cuando las descubrieron los portugueses. Estas dos islas parece son las puntas de un continente sumergido, y casi toda su superficie está cubierta de materias volcanizadas, de manera que todos los animales existentes allí en el dia han sido llevados de otras partes.

Este pájaro, representado con el nombre de *becafigo de Madagascar*, es precisamente de igual tamaño que el precedente; tiene la parte superior del cuerpo de color apizarrado claro, la inferior gris-blanca, la garganta blanca, las grandes plumas de la cola de un pardo subido, y ribeteadas por una parte con un poco de color de pizarra; el pico es pardo, puntiagudo y delgado; los pies son grises, y los ojos negros. Las hembras, y aun los polluelos, tienen poca diferencia el mismo plumage que los machos. Este pájaro se encuentra en gran número por todas partes en la isla de Borbon, donde lo ha observado el vizconde de Querhoent. Comienza á hacer sus nidos por el mes de setiembre, y se encuentran en ellos tres huevos por lo comun, y hay fundamento para creer que hace muchas puestas al año. Anida sobre los árboles aislados, y hasta en las huertas; el nido está compuesto de hojas secas y de crin en lo interior, y los huevos son azules. Este pájaro se deja acercar mucho, vuela siempre en bandadas, y vive de insectos y de pequeños frutos blandos. Cuando descubrí en el campo á alguna perdiz que corre por el suelo, á alguna liebre, á algun gato, etc., revolotea alrededor y da un grito particular, lo que sirve de indicio al cazador para encontrar la caza.



### EL BECAFIGO AZUL.

Esta especie, que probablemente es originaria en Madagascar, no ha sido indicada por ningun naturalista. Parece que el macho no difiere de la hembra mas que por la cola, que es algo mas larga, y por una tinta azulada que tiene sobre la parte inferior del cuerpo, que en la hembra es blanquizca sin mezcla de azul. Por lo demas, tienen la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un ceniciento azulado; las pennas de las alas y de la cola negruzcas y ribeteadas de blanco, y el pico y los pies azulados.

### EL BECAFIGO DEL SENEGAL.

El becafigo manchado no tiene mucho mas de cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, de las cuales su cola tiene dos pulgadas y cuatro líneas; esta cola es cuneiforme, y las dos plumas del medio son las mas largas. Todas estas plumas de la cola son pardas, con franjas de blanco-rojizo, y lo mismo las pennas de las alas; las otras plumas de estas, así como las de la parte superior del dorso y de la cabeza, son negras con orlas de un rojo claro; el obispillo es de un rojo mas subido, y blanca la parte anterior del cuerpo.

Por lo dicho se vé que en ciertas especies del gé-

nero de los becafigos hay algunos individuos cuyos colores varian muy sensiblemente.

Ahora pasaremos á hacer la enumeracion de las especies de becafigos que se encuentran en América; los cuales son en general mayores que los del antiguo continente, y solo la primera especie de estos es de igual tamaño. Ya dejamos referidos cuales son los caracteres con que se las puede distinguir; pero podemos añadir algunos pequeños hechos con respecto á sus hábitos naturales. Estos becafigos son pájaros errantes que pasan en el verano á la Carolina y hasta al Canada, y vuelven en seguida á los climas mas calientes para hacer sus nidos y criar en ellos sus hijos. Habitan en los sitios descubiertos y en las tierras cultivadas; se posan sobre los arbustos y se alimentan con insectos y frutos maduros y tiernos, tales como las bananas, las guayabas y los higos, que no son naturales á este clima, sino que los han llevado de Europa; entran en los jardines para andar picando en ellos, y de esto les ha venido su nombre: sin embargo, comen mas insectos que frutas, en razon á que por poco duros que estos sean, ya no les pueden romper.

### EL BECAFIGO MANCHADO.

Este pájaro se vé en el Canada durante el verano, pero ni anida allí, ni hace mas que una corta mansion; su residencia ordinaria son las tierras de la Guayana, y las de las otras comarcas de la América meridional. Tiene un canto muy agradable, y bastante parecido al del pardillo.



Su cabeza y toda la parte inferior del cuerpo es de un amarillo hermoso, con algunas manchas rojizas sobre la parte inferior del cuello, sobre el pecho y los costados; la parte superior del cuerpo y las coberturas superiores de las alas, son de color verde aceitunado; la pennas de las alas son pardas, y ribeteadas esteriormente del mismo verde; y las de la cola pardas tambien, pero ribeteadas de amarillo: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Este pájaro es una variedad de esta especie, ó tal vez la hembra del mismo; pues solo difiere del otro en no tener las manchas rojizas del pecho, y en que la parte superior de la cabeza, es así como el cuerpo, de un verde aceitunado; pero estas pequeñas diferencias no nos parecen suficientes para hacer de él una especie particular.

#### EL BECAFIGO DE GARGANTA BLANCA.

Este pájaro se encuentra en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo, y las pequeñas coberturas superiores de las alas de un verde aceitunado; los lados de la cabeza y la garganta blancos; la parte inferior del cuello y el pecho amarillentos, con algunas manchas rojas; lo restante de la parte inferior del cuerpo amarillo; y las grandes coberturas superiores de las alas, así como sus pennas y las de la cola pardas y ribeteadas de amarillo aceitunado; el pico, los pies y las uñas son de un gris pardo.

La hembra solo difiere del macho en tener enterado de ceniciento el verde de la parte superior del cuello.

#### EL BECAFIGO DE GARGANTA AMARILLA.

Encuétrase este pájaro en la Luisiana y en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de hermoso color verde aceitunado, el cual toma una ligera tinta amarilla sobre el dorso; los lados de la cabeza son de un ceniciento ligero; la garganta, la parte inferior del cuello y el pecho son de un hermoso amarillo, con pequeñas manchas rojizas sobre el pecho; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un blanco amarillento; las coberturas superiores de las alas son azuladas y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas: las pennas de las alas son de un pardo negruzco, y ribeteadas esteriormente de ceniciento-azulado, y de blanco sobre sus lados esterior; y las tres primeras de cada lado tienen además una mancha blanca en el extremo de su lado interior; la mandíbula superior del pico es parda, la inferior gris, y los pies y las uñas cenicientos.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene las manchas rojas del pecho.

#### EL BECAFIGO DE LOS ABETOS.

Este es el pájaro que Edwards ha llamado *trepador de abeto*; pero no es del género de los trepadores, aunque tiene la costumbre de trepar por los abetos de la Carolina y Pensilvania. El pico de los tre-



padores es, como se sabe, corvo en forma de hoz, siendo así que el de este pájaro es recto; y es tan parecido en todo lo demás á los becafigos, que no se le debe separar de este género. Catesby, se ha equivocado también poniéndolo en el número de los paros, verosímilmente porque trepan así mismo por los árboles; pero los paros tienen el pico mas corto y menos agudo que los becafigos, y por otra parte, estos no tienen como aquellos las aberturas de la nariz cubiertas de plumas. Mr. Brisson se ha equivocado también tomando por un paro el trepador de abetos de Catesby, que es nuestro becafigo, y separando el trepador de Edwards del de Catesby.

Este pájaro tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una pequeña lista negra á cada lado de la cabeza; la parte superior del cuello y del cuerpo es de un verde amarillo ó color aceitunado brillante, y mas vivo todavía sobre el obispillo; las alas y la cola de color pardo-oscuro azulado, y las coberteras superiores terminadas de blanco, lo que forma á cada lado de las alas dos listas transversales blancas; en fin, el pico es negro, y los pies de un pardo amarillento.

La hembra es enteramente parda.

Este becafigo pasa el invierno en la Carolina, donde dice Catesby que se le ve sobre los árboles sin hojas, buscando allí los insectos, y también se halla durante el invierno en las provincias mas septentrionales.

#### EL BECAFIGO CON CEÑIDOR.

Mr. Brisson ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo cieniento del Canada*. Tiene una man-

cha amarilla sobre la parte superior de la cabeza, y una lista blanca á cada lado de la misma; lo restante de la cabeza, la parte superior del cuerpo, y las coberteras superiores de las alas, son de color ceniciento-subido casi negro; pero su carácter mas aparente es un ceñidor amarillo, colocado entre el pecho y el vientre, que son ambos de un blanco variado con algunas manchitas pardas. Las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas, las coberteras superiores de la cola son amarillas, las pennas de las alas y de la cola son pardas, y las dos esterióres de cada lado de la cola tienen un mancha blanca hácia el extremo de su lado interior; el pico es negro, y los pies y las uñas pardas.

La hembra difiere solo del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en que las coberteras superiores de la cola no son amarillas.

#### EL BECAFIGO AZUL.

Este pájaro es la moscareta azul de Edwards, que fué cogida en el mar á unas ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; pero segun el testimonio de este autor, parece que recibió de Pensilvania uno de estos mismos pájaros. Llegan á aquel país por el mes de abril para pasar el verano: por lo tanto son pájaros de paso en la América septentrional, así como todos los otros becafigos cuyo país nativo es la América meridional. Este pájaro tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las co-



padores es, como se sabe, corvo en forma de hoz, siendo así que el de este pájaro es recto; y es tan parecido en todo lo demás á los becafigos, que no se le debe separar de este género. Catesby, se ha equivocado también poniéndolo en el número de los paros, verosímilmente porque trepan así mismo por los árboles; pero los paros tienen el pico mas corto y menos agudo que los becafigos, y por otra parte, estos no tienen como aquellos las aberturas de la nariz cubiertas de plumas. Mr. Brisson se ha equivocado también tomando por un paro el trepador de abetos de Catesby, que es nuestro becafigo, y separando el trepador de Edwards del de Catesby.

Este pájaro tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una pequeña lista negra á cada lado de la cabeza; la parte superior del cuello y del cuerpo es de un verde amarillo ó color aceitunado brillante, y mas vivo todavía sobre el obispillo; las alas y la cola de color pardo-oscuro azulado, y las coberteras superiores terminadas de blanco, lo que forma á cada lado de las alas dos listas transversales blancas; en fin, el pico es negro, y los pies de un pardo amarillento.

La hembra es enteramente parda.

Este becafigo pasa el invierno en la Carolina, donde dice Catesby que se le ve sobre los árboles sin hojas, buscando allí los insectos, y también se halla durante el invierno en las provincias mas septentrionales.

#### EL BECAFIGO CON CEÑIDOR.

Mr. Brisson ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo cieniento del Canada*. Tiene una man-

cha amarilla sobre la parte superior de la cabeza, y una lista blanca á cada lado de la misma; lo restante de la cabeza, la parte superior del cuerpo, y las coberteras superiores de las alas, son de color ceniciento-subido casi negro; pero su carácter mas aparente es un ceñidor amarillo, colocado entre el pecho y el vientre, que son ambos de un blanco variado con algunas manchitas pardas. Las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas, las coberteras superiores de la cola son amarillas, las pennas de las alas y de la cola son pardas, y las dos esterióres de cada lado de la cola tienen un mancha blanca hácia el extremo de su lado interior; el pico es negro, y los pies y las uñas pardas.

La hembra difiere solo del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en que las coberteras superiores de la cola no son amarillas.

#### EL BECAFIGO AZUL.

Este pájaro es la moscareta azul de Edwards, que fué cogida en el mar á unas ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; pero segun el testimonio de este autor, parece que recibió de Pensilvania uno de estos mismos pájaros. Llegan á aquel país por el mes de abril para pasar el verano: por lo tanto son pájaros de paso en la América septentrional, así como todos los otros becafigos cuyo país nativo es la América meridional. Este pájaro tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las co-



berteras superiores de las alas de color azul apizarado; la garganta y los lados de la cabeza y del cuello de un hermoso negro, y lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizco; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, con una mancha blanca sobre las de las alas; el pico y los pies son negros.

#### EL BECAFIGO DE ALAS DORADAS.

Este es otro pájaro de paso en Pensilvania presentado también por Edwards: solo se delicia algunos días en aquella comarca, donde llega por abril, se interna más al Norte, y vuelve a pasar el invierno en los climas meridionales.

Este pájaro tiene la cabeza de un amarillo muy hermoso, y una gran mancha de este color de oro sobre las coberteras superiores de las alas; los lados de la cabeza son blancos con una ancha lista negra que circuye los ojos; toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola son de color ceniciento subido; la garganta y la parte inferior del cuello son negros; lo restante de la parte superior del cuerpo es blanco, y negros el pico y los pies.

#### EL BECAFIGO CORONADO DE ORO.

No hemos tenido dificultad en adoptar la denominación de *coronado de oro* que da Edwards a este pájaro en la descripción que hace del macho y de la

hembra, porque realmente le conviene, como se verá después. Estos pájaros son también de paso en Pensilvania, á donde llegan por la primavera, hacen una corta mansion de algunos días, pasan luego mas al Norte, donde están todo el verano, y vuelven antes del invierno á buscar los países cálidos.

Este becafigo tiene sobre la cabeza una mancha redonda de bello color de oro, los lados de la cabeza, las alas y la cola con negros; la parte superior del cuello, el dorso y el pecho son de un pardo de pizarra, con manchas negras; el obispillo y los costados del cuerpo son amarillos, son algunas manchas negras; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca, y las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; el pico y los pies son negruzcos.

La hembra solo difiere del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en no tener ningun color negro á los lados de la cabeza ni en el pecho.

#### EL BECAFIGO MOÑUDO.

Encuentrase esta especie en la Guayana, y no ha sido indicada por ningun naturalista. Parece que es sedentaria en aquella comarca, porque se ve allí este pájaro en todas las estaciones. Habita en los sitios descubiertos, se alimenta con insectos, y tiene los mismos hábitos naturales que los otros becafigos. La parte inferior del cuerpo, en esta especie, es de un gris entreverado de blanquizco, y la superior de un



pardo verdoso. Distinguese este pájaro de los otros becafigos por su moño, el cual está compuesto de pequeñas plumas redondas, medio levantadas, con filetes blancos; sobre un fondo pardo-negrusco, y erizadas hasta sobre el ojo y sobre la raíz del pico.

### EL GRAN BECAFIGO DE JAMAICA.

Mr. Edwards es el primero que ha descrito este pájaro con el nombre de *rui señor de América*; pero no es un rui señor, y tiene los caracteres de los becafigos, entre los cuales los ha colocado con fundamento Mr. Brisson. La parte superior del pico es negruzca, y la inferior de color de carne; la parte alta del dorso de la cabeza y de las alas es de un pardo oscuro con una tinta verdosa; los bordes de las pennas son de color amarillo-verdoso mas claro; en toda la parte superior del cuerpo, desde la garganta hasta la cola, reina un color anaranjado; las coberteras inferiores de las alas y todas las de la cola, así como las barbas interiores de sus pennas, son de este mismo color; del ángulo del pico sale una raya que vá á parar al ojo; otra se estiende por debajo, y entre estas dos y mas abajo forma el color anaranjado dos listas: los pies y los dedos son negruzcos. Este pájaro es con corta diferencia del tamaño del petirojo, aunque no tan grueso. Mr. Edwards observa que tiene mucha relacion con el que Sloane, en su *Historia natural de Jamaica*, llama *acterus minor nidum suspendens*.

### LOS SEMIFINOS.

Basta solo comparar los pájaros del nuevo y antiguo continente para conocer desde luego que las especies que tienen el pico recio y se alimentan con granos, son tan numerosas en el antiguo como lo son poco en el nuevo; y que por lo contrario, las especies que tienen el pico débil y se alimentan de insectos, son mucho mas numerosas en el nuevo continente que en el antiguo: en lo cual no se puede menos de reconocer la influencia que tiene el hombre sobre la naturaleza; porque él es quien ha criado el trigo y los demas granos que constituyen su alimento y estos mismos granos son los que visiblemente han multiplicado las especies de pájaros granívoros, puesto que estas estas especies solo son numerosas en los países cultivados; mientras que en los vastos desiertos de América, en aquellas dilatadas selvas, en aquellas inmensas sabanas, donde la naturaleza, bruta por lo mismo que es independiente del hombre, no produce cosa alguna que se asemeje á nuestros granos sino solo algunos frutos, algunas pequeñas simientes y una enorme cantidad de insectos, las especies de pájaros insectívoros y de pico débil se han multiplicado en razon de la abundancia del alimento que les convenia; pero en el tránsito de los pájaros de pico recio á los del pico débil procede la naturaleza como en todas sus demas obras, por medio de gradaciones insensibles, y tiende á reunir los extremos por el admirable artificio de sus matices, que con tanta frecuencia destruyen las divisiones absolutas de nuestros métodos. La clase de



los *semifinos*, que constituye una de estas gradaciones, es la clase intermedia entre los pájaros de pico recio y los de pico fino. Esta clase existe desde tiempo inmemorial en la naturaleza, aunque ningún metodista la ha admitido todavía; y comprende, entre los pájaros del Nuevo Mundo, los que tienen el pico más recio que los pipies, aunque no tanto como los tangaros; y entre los del antiguo continente, los que tienen el pico más recio que las currucas, y menos que el pardillo. Podríanse, pues, referir á estos no solamente las calandrias y algunas alondras, sino también muchas especies que han sido colocadas en otras clases porque esta aun no existía. En fin, los paros formarán la gradación entre estos semifinos y los pico-débiles; porque si bien tienen el pico fino ó delgado, y por lo tanto débil en apariencia, se deja conocer fácilmente que lo tienen bastante recio si se atiende á su cortísima longitud, y porque realmente lo tienen bastante fuerte para romper los huesos de las frutas y taladrar el cráneo de un pájaro mayor que que ellos, según se verá en su historia.

#### EL SEMIFINO Ó COMEDOR DE GUSANOS.

Este pájaro es enteramente distinto de otro comedor de gusanos de que habla Sloane, el cual no solamente es de otro clima, sino también de naturaleza diferente. Este tiene el pico bastante puntiagudo, pardo por encima y de color de carne por debajo; la cabeza es anaranjada, y en cada uno de sus lados se ven dos listas negras, de las cuales la una pasa por encima del mismo ojo, y la otra por debajo, y están separadas

por otra lista amarillenta, más allá de la cual van á reunirse cerca del occipucio; la garganta y el pecho son también de color anaranjado, el cual va debilitándose á medida que se aleja de las partes anteriores, de modo que no es ya más que blanquizco sobre las coberteras inferiores de la cola; la parte superior del cuello, el dorso, las alas y la cola son de un verde-aceitunado subido; las coberteras inferiores de las alas de un blanco amarillento, y los pies de color de carne.

Encuétrase este pájaro en Pensilvania, donde es conocido por pájaro de paso, así como todas las especies de pico fino y algunas de pico fuerte. Llega á aquella provincia por el mes de julio, y se dirige al Norte; pero no vuelve á aparecer en otoño en dicho país, como tampoco los otros pájaros que pasan por la primavera á la misma comarca. Es fuerza, dice Edwards, que verifiquen su regreso al Sur por otro camino detrás de las montañas, por el cual encuentran sin duda con abundancia los gusanillos é insectos que les sirven de pasto.

#### EL BIMBELE Ó EL FALSO PARDILLO.

Debo el conocimiento de este pájaro de Santo Domingo al caballero Lefebre Deshayes, quien reunió á una exquisita ilustración mucho gusto y celo por la historia natural, observa con arte, y dibuja y pinta los objetos con la más perfecta maestría. El caballero Deshayes tuvo á bien enviarme, entre otros dibujos iluminados, el del bimbelé, llamado así por los negros, quienes encontrándole alguna analogía con un



pájaro de su país, le han dado el mismo nombre. Es probable, sin embargo, que este sea tan mal aplicado al pájaro de que aquí se trata, como el de *falso pardillo*, al cual no se parece ni por el canto, ni por el plumage, ni por la forma del pico. Consérvale no obstante entrambos nombres, porque son los únicos con que se le conoce en su país.

Su canto no es variado ni brillante, ni gira mas que sobre cuatro ó cinco notas: con todo, no deja de ser bastante agradable porque sus tonos son llenos, suaves y melosos.

Aliméntase de frutos y semillitas; gusta de estar sobre los palmistas, y anida en las especie de colmena que los pájaros palmistas y otros forman en estos árboles, en el arranque del pecúnculo que sostiene el racimo. La hembra solo pone dos ó tres huevos, y esta es tal vez una de las causas porque son tan raros los bimbelés.

Su plumage es todavía menos brillante que su canto; tiene la garganta, la parte anterior del cuello, el pecho y la parte superior del abdómen de color blanco-sucio, con una tinta amarilla; las piernas, el abdómen y las coberteras inferiores de la cola, de amarillo débil; los costados de gris-subido, y toda la parte superior de un pardo que es mas fuerte sobre la cabeza, y mas claro sobre el dorso; el obispillo y las coberteras superiores de la cola son de un verde acci-tunado; las timoneras y las coberteras superiores de las alas, así como las pennas de la cola son pardas, con ribetes en lo interior de otro color mas claro; los dos pares esternos de las pennas de la cola están orlados interiormente con una ancha lista, de color blanco-puro hácia su extremo; la faz interior de todas estas pennas es de color gris-apizarrado, y el iris pardo-claro.

## EL BANANIVORO.

Nosotros tenemos entre los pinzones un pájaro de Jamaica llamado *banano*, que no se debe confundir con este. El bananivoro es mucho mas pequeño, y su plumage es diferente; y aunque gusta de estar sobre el mismo árbol llamado *banano*, tiene probablemente costumbres diferentes: lo que se podría decidir, si las del banano de Sloane fuesen tan bien conocidas como las del pájaro de que aquí se trata, cuya descripción y figura iluminada nos ha remitido el caballero Lefebre Deshayes, así como todo cuanto de él diremos. Encuéntrase en Santo Domingo, donde los negros aseguran que suspende su nido de las enredaderas ó be-cucos. Vésele muchas veces sobre los bananos, pero su fruto no es su único alimento; y como otros muchos pájaros se alimentan como el de este fruto, es necesario confesar que el nombre de *bananivoro* no le caracteriza suficientemente; pero me ha parecido deber conservárselo en razon de conocersele generalmente por él en la isla de Santo Domingo.

El bananivoro tiene el pico algo corvo, muy puntiagudo y de mediano tamaño, como los semilinos. Además del fruto de los bananos, se alimenta tambien de naranjas, del fruto del palto, y hasta de papayas, y no se sabe positivamente si come granos ó insectos: todo cuanto sobre el particular se puede decir es que no se vió ningun vestigio de insectos ni de granos en el estómago del que se abrió. Encuéntrasele entre los bananos, en los criales y en los sitios cubiertos de malezas; vuela á saltos y á embestidas, pero su vuelo



es rápido y ligeramente ruidoso; su canto es poco variado, y por decirlo así, solo se reduce á una serie de cadencias sobre el mismo tono, mas ó menos marcadas.

Aunque el bananivoro vuela con mucha facilidad, el caballero Deshayes lo cree harto débil y delicado para que pueda sostener largos viages, y soportar la temperatura de los países septentrionales; por lo que es de sentir que este pájaro es indígena del nuevo continente. El bananivoro tiene la parte superior del cuerpo de color gris-subido casi negruzco, y que se acerca al pardo sobre la cola y las coberteras de las alas; las timoneras son de color menos subido que las remeras, y blancas en su extremo; en el centro de las alas se ve una mancha blanca; tiene unas como cejas blancas, y le pasa por los ojos una lista negra que sale del pico y va á perderse en el color oscuro del occipucio; la garganta es gris-cenicenta, y el pecho, el vientre y el obispillo de un amarillo claro; los costados, los muslos y las coberteras inferiores de la cola están entreverados de amarillo claro y gris, y levántanse sobre la cola algunas coberteras blancas; la parte anterior de los omoplatos es de un hermoso amarillo; negro el pico, y gris-apizarrado los pies.

#### EL VESTIDO-SENCILLO.

Edwards se queja en cierto modo de que el plumage de este pájaro es muy sencillo y monótono, y no presenta ningun accidente por el cual se le pueda caracterizar: no obstante, yo le caracterizo aquí va-

liéndome de esta misma sencillez. Tiene una especie de capillo ceniciento algo verdoso, el cual lo cubre la cabeza y cuello; toda la parte superior del cuerpo, incluidas las alas y la cola, son de color pardo rojizo; las pennas son cenicientas por debajo, el pico negro, y pardos los pies.

Este pájaro es del tamaño de la curruca de vallados, pero no es de la misma especie; aunque Edwards le haya dado este nombre, pues él confiesa en términos espresos que tiene el pico mas recio y fuerte que dicha curruca. Encuéntrase este pájaro en la Jamaica.

#### LOS PIPIES.

Aunque estos pájaros son muy parecidos á los becafigos, y se encuentran juntos en el nuevo continente, difieren sin embargo lo bastante unos de otros para que podamos formar de ellos dos géneros distintos y separados. La mayor parte de los becafigos son pájaros migratorios, al paso que todos los pipies son sedentarios en los climas mas cálidos de América. Viven en los bosques y se posan sobre los árboles corpulentos, en vez que los becafigos casi esclusivamente frecuentan los sitios descubiertos, permaneciendo entre las matas ó sobre los árboles de mediana elevación. La indole de los pipies es mas social que la de los becafigos, vuelan en grandes bandadas, y se mezclan mas familiarmente con pajarillos de especies diferentes; fuera de que son mas vivos, mas alegres, y andan siempre á saltitos: pero además de esta diferencia en los hábitos naturales, la hay tambien en la



conformacion; los pipies tienen el pico mas grueso y menos puntiagudo que los becafigos, y de ahí es que hemos colocado los pájaros de pico semifino entre estos y los becafigos, de los que difieren por otra parte en tener cuadrada la cola, al paso que todos los becafigos la tienen algo ahorquillada. Ambos caracteres del pico y de la cola son muy notables para que se puedan separar estos dos géneros.

#### EL PIPÍ VERDE.

Los pipies son en general poco mas ó menos del tamaño de los becafigos, aunque algo mas corpulentos; y su longitud total es de unas cinco pulgadas y media. Este que nosotros llamamos *pipi verde*, no tiene mas que la cabeza y las pequeñas cobertoras superiores de las alas de un hermoso azul, y la garganta gris azulada; pero todo lo restante del cuerpo y las grandes cobertoras superiores de las alas son de un verde brillante; las remeras son pardas, con ribetes verdes en lo exterior, y las timoneras son de un verde mas oscuro; el pico es pardo, y grises los pies. Este pájaro es bastante comun en Cayena.

#### EL PIPÍ AZUL.

El pipi azul es tan comun en la Guayana como el pipi verde. Su tamaño es con corta diferencia el mismo, y sin embargo, constituye una especie separada, en la cual no dejan de encontrarse variedades. Este

pájaro tiene la frente, las partes laterales de la cabeza, la superior del dorso, las alas y la cola de bello color negro, y lo restante del plumage de un hermosísimo azul; el pico es negruzco, y grises los pies.

La segunda variedad de esta especie es el *pipi azul de Cayena*, el cual no difiere del pipi azul sino en que no tiene nada de negro en la frente ni en las partes laterales de la cabeza.

Fuerza es observar que Mr. Brisson ha considerado el pájaro de Méjico descrito por Fernandez con el nombre de *elototoll*, como un pipi azul; pero no vemos en qué ha podido fundar esta opinion, porque Fernandez, el único que ha visto este pájaro, dice solo de él lo que sigue: «El *elototoll* es apenas del tamaño del gilguero; es blanco ó azulado, y su cola negra; habita en las montañas de Tetzcocano, y su carne no es mala de comer: no canta, y por esto no se le enjaula.» Segun esto, no hay mas razon para decir que este pájaro de Méjico es un pipi, que la habria para decir que pertenece á otro cualquier género.

#### EL PIPÍ VARIEGADO.

Este pájaro se encuentra en Surinam y en Cayena. Tiene la frente de color verdemar; la parte superior de la cabeza y del cuello, así como el dorso, de un negro hermosísimo; el obispillo verde-dorado; la garganta azul-violada; la parte inferior del cuello y del pecho variegada de violado y pardo; lo restante de la parte inferior del cuerpo es rojo; las cobertoras superiores de la cola y las pequeñas cobertoras de encima de las alas son azules, las grandes cobertoras



y las remeras, así como las retrices, son negras con filetes azules; la mandíbula superior del pico es parda, blanquiza la inferior, y cenicientos los pies.

#### EL PIPÍ DE CASCO AZUL.

Esta especie es nueva, y se encuentra como las demas en Cayena. Llamámosla *pipí de casco azul*, porque tiene una especie de casco ó capucha de hermoso color azul brillante y subido que tiene su origen en la frente, pasa por encima de los ojos, y se estiene hasta la mitad del dorso; únicamente tiene sobre la parte superior de la cabeza una mancha azul longitudinal; es notable por una raya blanca que sale del medio del pecho y sigue ensanchándose hasta debajo de la cola: el resto de la parte inferior del cuerpo es azul, y el pico y los pies negros.

#### EL GUIRA-BERABA.

Este pájaro descrito por Maregrave, me parece del género de los pipies, aunque su descripción no es bastante completa para que podamos asegurarnos de que no es un becafigo. Es del tamaño del gilguero, y mayor por lo mismo que el becafigo y que los pipies, que son por lo comun mayores que los becafigos. Tiene la parte superior de la cabeza, el cuello, el dorso, las alas y la cola de color verde claro, la garganta

negra; lo restante de la parte inferior del cuerpo y el obispillo de color amarillo dorado; algunas de las remeras son pardas en sus extremos; el pico es recto, agudo y amarillo, con algo de negro en la mandíbula superior; los pies son pardos.

#### LA SILVIA CANTORA.

Los tres pájaros mas pequeños que tenemos en Europa son el reyezuelo, el troglodita, y la silvia cantora. Esta última, sin embargo de no ser mayor que los otros dos, tiene el cuerpo algo mas prolongado, el mismo continente, la misma talla y la misma figura que un pequeño becafigo; género al cual parece pertenecer, de suerte que sino fuese mucho mejor dar á cada especie su nombre propio cuando nos sea bien conocida, que confundirla con nombres genéricos, pudiéramos denominar á la silvia de que aqui se trata *pequeño becafigo de Europa*; y me sorprende el ver que ningun nomenclador haya pensado en ello. Por lo demas, el nombre francés de *pouillot*, con que se conoce la silvia cantora, así como el de *poul* que se ha dado al reyezuelo, parecen derivar de *pullus pusillus*, é indican igualmente un pájaro muy pequeño.

La silvia cantora vive de moscas y otros pequeños insectos; tiene el pico pequeño, afilado, de color pardo luciente en lo exterior, y amarillo en lo interior y en los bordes. Su plumage no tiene mas colores que dos tintas débiles de gris-verdoso y de blanco-amarillento; estiéndose la primera sobre el dorso y la cabeza; del angulo del pico sale una linea amarillenta, la



cual pasa cerca del ojo y se dilata sobre la sien; las remeras son de color gris bastante subido y tienen como las retrices en el borde exterior una franja de color amarillo verdoso; la garganta es amarillenta, y se ve una mancha de este mismo color en cada lado del pecho y junto á la articulacion de las alas; el vientre y el estómago son de color blanco mas ó menos entreverado de amarillo claro, segun la edad del pájaro ó diferencia del sexo, porque la hembra tiene todos los colores mas pálidos que el macho. En general el plumage de la silvia cantora es harto parecido al del reyezuelo, quien solo tiene de mas una mancha blanca en el ala y un moño amarillo.

La silvia cantora habita en los bosques durante todo el verano; anida entre los jarales mas espesos ó en medio de una mazorca frondosa de yerbas; manifiéstase tan esmerada en construirlo como solicita en ocultarlo; su fabrica exterior es de musgo, y en lo interior está acolchado con crines y lana, todo bien tegido y perfectamente cubierto; este nido tiene la forma de una bola, como los del troglodita, del reyezuelo y del pequeño paro de larga cola. Diríase que la voz de la naturaleza ha sugerido la estructura de estos nidos á estas cuatro especies de pajarillos, cuyo calor no bastaria, sino estuviere recogido y concentrado, para la incubacion; y esto es otra prueba de que todos los animales tienen tal vez mas ingenio para la propagacion de su especie, que instinto para su propia conservacion. La hembra de la silvia cantora pone por lo regular cuatro ó cinco huevos, y algunas veces seis ó siete, de color blanco mate y salpicados de pintas rojizas. Los polluelos permanecen en el nido hasta que pueden volar fácilmente.

La silvia cantora deja los bosques en otoño, y viene á cantar en nuestros jardines y vergeles. Su voz en esta estacion puede espresarse por *tui, tui*, y este so-

nido casi articulado es el nombre que le dan en ciertas provincias como en la Lorena, donde ni aun se encuentra ya vestigio del nombre *chofti* que daban allí á este pájaro en tiempo de Belon, y que segun él significa *cantor*, nombre que se le dió para espresar lo variado de su canto, que dura toda la primavera y verano, y presenta tres ó cuatro variaciones, la mayor parte moduladas, al principio no es mas que un pequeño cloqueo ó una especie de gruñido cortado; sigue luego una série de sonidos argentinos sueltos, y semejantes al reiterado tintin que formarian algunas monedas grandes de plata cayendo sucesivamente una sobre otra; y este sonido es al parecer, el que Willughby y Albino comparan con el *estridor* de las langostas. Despues de estos dos esfuerzos de voz, muy diferentes uno de otro, despide el pájaro un canto lleno; el cual es un gorgeo muy suave, muy agradable y bien sostenido, que dura toda la primavera y el verano; pero en otoño sucede á este canto, desde el mes de agosto, el pequeño silbido *tui, tui*, y esta última variacion de voz la hacen tambien con corta diferencia el colarajo y el ruiseñor.

El movimiento de la silvia cantora es mas continuo todavia que su voz; no cesa un punto de revolotear de una en otra rama; deja aquella en que se encuentra para coger una mosca, y vuelve y parte nuevamente, registrando sin cesar por encima y por debajo de las hojas en busca de insectos; razon porque se le ha dado en algunas de nuestras provincias los nombres de *fretillet* y *fénérotet* (bullicioso). Balancea tambien la cola de arriba á bajo, pero con movimiento lento y acompasado.

Estos pájaros llegan por el mes de abril, y con frecuencia antes del desarrollo de las hojas. Van en bandadas de quince ó de veinte durante su viage; pero se separan luego que llegan, y se aparean: si des-



graciadamente sobrevienen los hielos en estos primeros tiempos de su vuelta, quedan transidos de frio, y caen muertos por los caminos.

### LA GRAN SILVIA CANTORA.

Conocemos además otra silvia cantora que es una cuarta parte mayor que la que acabamos de describir, de la cual difiere así mismo por lo que respecta á los colores. Tiene esta gran silvia cantora la garganta blanca y la raya blanquizca sobre el ojo, y el pecho y el vientre cubiertos con una tinta rojiza sobre campo blanquizco; esta misma tinta forma una ancha franja sobre las coberteras y las remeras, cuyo fondo es de color negruzco; y sobre el dorso y la cabeza aparece también una mezcla de estos dos colores. Por lo demás, esta silvia cantora es de la misma forma que la pequeña silvia comun. Encuéntrase en la Lorena, de donde la hemos recibido; pero como ignoramos sus hábitos naturales, no podemos asegurar sean idénticas ambas especies.

Por lo que hace á la gran silvia cantora que presenta Brisson, refiriéndose á Willughby, como variedad de la especie de la silvia comun, á pesar de ser el doble mayor, se hace muy árduo creer, á no ser que haya en esto exageracion, que un pájaro que tiene el doble tamaño pueda ser de la misma especie. Parece mas probable que Willughby tomase por una silvia la curruca de cañaverales, que se le asemeja bastante, y que efectivamente es el doble mas abultada que la silvia comun.

### EL TROGLODITA.

En la eleccion de los nombres fuerza es dar la preferencia al que pinta y caracteriza mejor el objeto: tal es el nombre de *troglodita*, que significa *habitante de cuevas y cavernas*, nombre que dieron los antiguos á este pequeño pájaro, y que le restituimos hoy nosotros porque es un error si los modernos le han llamado *reyezuelo*; y esta equivocacion proviene de que el verdadero reyezuelo es tan pequeño como el troglodita. Este comparece en el invierno cerca de nuestras viviendas, y se le ve salir del centro de los jarales y de lo mas espeso de las ramas, para meterse en las pequeñas grutas que forman los agujeros de los muros. Aristóteles le designa por este hábito natural; y describe en otra parte, de un modo que no se puede desconocer y con su propio nombre, el verdadero reyezuelo, á quien su moño ó corona de oro y su pequeña talla hacen dar por analogia el nombre de *pequeño rey ó reyezuelo*. Nuestro troglodita es, pues, tan diferente del reyezuelo, no solo por la figura sino también por los hábitos, que nunca se le debió aplicar el mismo nombre. No obstante, el error es antiguo y alcanza tal vez á los tiempos de Aristóteles. Gessner lo ha conocido; pero á pesar de su autoridad apoyada con la de Aldrovandoy Willughby, quienes del mismo modo que él, distinguen claramente estos dos pájaros, los naturalistas los confunden todavía, y dan indistintamente el nombre de reyezuelo á estas tan diferentes y tan distintas especies.

El troglodita es, pues, este tan diminuto pajarito



graciadamente sobrevienen los hielos en estos primeros tiempos de su vuelta, quedan transidos de frio, y caen muertos por los caminos.

### LA GRAN SILVIA CANTORA.

Conocemos además otra silvia cantora que es una cuarta parte mayor que la que acabamos de describir, de la cual difiere así mismo por lo que respecta á los colores. Tiene esta gran silvia cantora la garganta blanca y la raya blanquiza sobre el ojo, y el pecho y el vientre cubiertos con una tinta rojiza sobre campo blanquizo; esta misma tinta forma una ancha franja sobre las coberteras y las remeras, cuyo fondo es de color negruzco; y sobre el dorso y la cabeza aparece también una mezcla de estos dos colores. Por lo demás, esta silvia cantora es de la misma forma que la pequeña silvia comun. Encuéntrase en la Lorena, de donde la hemos recibido; pero como ignoramos sus hábitos naturales, no podemos asegurar sean idénticas ambas especies.

Por lo que hace á la gran silvia cantora que presenta Brisson, refiriéndose á Willughby, como variedad de la especie de la silvia comun, á pesar de ser el doble mayor, se hace muy árduo creer, á no ser que haya en esto exageracion, que un pájaro que tiene el doble tamaño pueda ser de la misma especie. Parece mas probable que Willughby tomase por una silvia la curruca de cañaverales, que se le asemeja bastante, y que efectivamente es el doble mas abultada que la silvia comun.

### EL TROGLODITA.

En la eleccion de los nombres fuerza es dar la preferencia al que pinta y caracteriza mejor el objeto: tal es el nombre de *troglodita*, que significa *habitante de cuevas y cavernas*, nombre que dieron los antiguos á este pequeño pájaro, y que le restituimos hoy nosotros porque es un error si los modernos le han llamado *reyezuelo*; y esta equivocacion proviene de que el verdadero reyezuelo es tan pequeño como el troglodita. Este comparece en el invierno cerca de nuestras viviendas, y se le ve salir del centro de los jarales y de lo mas espeso de las ramas, para meterse en las pequeñas grutas que forman los agujeros de los muros. Aristóteles le designa por este hábito natural; y describe en otra parte, de un modo que no se puede desconocer y con su propio nombre, el verdadero reyezuelo, á quien su moño ó corona de oro y su pequeña talla hacen dar por analogia el nombre de *pequeño rey ó reyezuelo*. Nuestro troglodita es, pues, tan diferente del reyezuelo, no solo por la figura sino también por los hábitos, que nunca se le debió aplicar el mismo nombre. No obstante, el error es antiguo y alcanza tal vez á los tiempos de Aristóteles. Gessner lo ha conocido; pero á pesar de su autoridad apoyada con la de Aldrovandoy Willughby, quienes del mismo modo que él, distinguen claramente estos dos pájaros, los naturalistas los confunden todavía, y dan indistintamente el nombre de reyezuelo á estas tan diferentes y tan distintas especies.

El troglodita es, pues, este tan diminuto pajarito



que se presenta en los lugares y cerca de las grandes poblaciones al acercarse el invierno, y hasta en lo mas fuerte de dicha estacion; espresa con voz bastante clara un pequeño canto alegre, particularmente á la caída de la tarde; muéstrase algunos instantes sobre los montones de leña, sobre los haces de ramage donde se vuelve á meter despues, ó bien sobre el alero de un tejado donde solo permanece un instante, y pasa luego á esconderse entre las vigas ó en algun agujero de la pared; y cuando sale de su escondite anda á saltitos con su colita levantada sobre el amontonado ramage. Su vuelo es corto y arremolinado; bate sus alas con un movimiento tan vivo, que la vista no puede percibir sus vibraciones, y por este hábito natural le llamaban los griegos *trogilos*, *peonza*, *trompo*, nombre que no solo es análogo á su vuelo, sino tambien á la forma de su cuerpo recogido y abultado.

El troglodita no tiene mas que cuatro pulgadas y cerca de cinco líneas de longitud, y seis pulgadas y cinco líneas de vuelo; su pico siete líneas, y los pies mas de nueve líneas y media de alto; todo su plumage está cruzado trasversalmente con fajitas orladas de pardo subido y negruzco sobre el cuerpo y las alas, sobre la cabeza, y aun tambien sobre la cola, la parte inferior del cuerpo está mezclada de gris y blanquecino. Su plumage, por decirlo así, es el de la becada en miniatura: apenas pesa la cuarta parte de una onza.

Este pajarillo es casi el único que se queda en nuestras comarcas hasta en lo mas rigido del invierno, y que conserva su alegría en esta triste estacion, vésele siempre vivo, siempre alegre. Su canto, alto y claro; se compone de notas breves y rápidas, *sidi-riti sidiriti*, y está cortado con pausas de cinco ó seis segundos. Esta es la única voz ligera y graciosa que

se oye en aquella estacion, cuando el silencio de los habitantes del aire solo se ve interrumpido por el desagradable graznido del cuervo. Oyese especialmente al troglodita despues de una nevada, ó á la caída de la tarde cuando va creciendo el frio con las noches. Vive tambien en nuestros corrales y en los descubiertos almacenes de leña, donde busca entre el ramage, sobre las cortezas, debajo de los techos, en los agujeros de las paredes, y hasta en los pozos, las crisalidas y los cadaveres de insectos de que se alimenta. Acude tambien á las orillas de los manantiales calientes y de los arroyos que no se hielan; y se cobija dentro de algunos saucos huecos, donde estos pájaros se reunen en gran número saliendo con frecuencia á beber y para volverse luego á domicilio comun. Aunque nada ariscos y poco desconfiados, son sin embargo muy difíciles de coger; pues su pequeñez y su ligereza los hace casi siempre perder de vista, libertándolos de las garras de sus enemigos.

El troglodita mora por la primavera en los bosques, donde anida junto al suelo sobre algun ramage espeso, y aun sobre los céspedes; otras veces debajo de un tronco ó en una peña, ó bien debajo de un barranco de un arroyo, ó debajo de la techumbre de una choza aislada en algun sitio agreste, y hasta en la barranca de los leñadores y carboneros. El pájaro recoge al efecto mucho musgo, con el cual fabrica su nido, acolchando lo interior con plumas. El nido es casi enteramente redondo, muy grande y tan informe en lo exterior que no se conoce lo que es; y se libra de este modo de las pesquisas de los cazadores, pues solo aparece á la vista como un monton de musgo echado allí por casualidad, y no tiene mas que una pequeña entrada muy estrecha por un lado. El pájaro pone en él nueve ó diez huevos peque-



fios de color blanco mate con una faja de puntos rojizos en el extremo mas grueso, y los abandona tan luego como conoce que han sido descubiertos. Los polluelos suelen dejar el nido antes de poder volar, y se les ve correr como ratoncillos por entre los zarzales. Algunas veces los torones se apoderan del nido, bien sea que el pájaro lo haya abandonado, ó que estos nuevos huéspedes, presentándose hostilmente, los hayan desalojado destruyéndoles la cria. No hemos observado que hagan otra por el mes de agosto en nuestras comarcas, segun supone Alberto en testimonio de Aldrovando, y como lo asegura Olin respecto de Italia, añadiendo que se ve crecido número de estos pájaros en las cercanias de Roma. Este mismo autor explica el modo de criarlos cuando se cogen en el nido, lo que rara vez sale bien, segun observa Belon, pues es pájaro muy delicado. Hemos reparado que gusta de la compañía de los petirrojos: á lo menos así lo demuestra el verlo acudir con estos pájaros al reclamo; acercase al sitio donde está puesta la celada, despidiendo un pequeño grito, *tiri, tiri*, con un sonido mas grave que el de su canto natural, pero con un metal de voz tan sonoro como aquel, y es tan poco desconfiado, y al mismo tiempo tan curioso, que penetra por entre la enramada hasta la barraca del parancero. Revolotea y canta por los bosques hasta muy entrada la noche, y es uno de los últimos pájaros, con el petirrojo y el mirlo, que se oye en el campo despues de puesto el sol; así como es tambien uno de los primeros que se despiertan por la mañana: no se crea, sin embargo, que á ello le mueva el gusto de estar en sociedad, por cuanto se place en estar solo, á no ser en tiempo de sus amores, y los machos en verano se persiguen y se ahuyentan con la mayor vivacidad.

Esta especie es bastante comun en Europa, y di-

ce Belon que se le conoce en todas partes. No obstante, si se resiste á nuestros inviernos, los del Norte son muy rigorosos para su temperamento; y Linné observa que es raro en Suecia. Por lo demas, los nombres que le dan en diferentes países bastarian para darle á conocer. Frisch le llama *reyezuelo de vallados de invierno*; Schwenckfeld *reyezuelo de nieve*; y en algunas de nuestras provincias le llaman *rey de frialdad*. Uno de sus nombres alemanes significa que se mete entre el ramage; y esto es tambien lo que designa el nombre de *dikesmouler* que le dan en Inglaterra segun Gessner, y el de *perchia-chagia* que lleva en Sicilia. En el territorio de Orleans le llaman *ratereau ó ratillon*, porque penetra y corre como un ratoncillo entre las matas. En fin, el nombre de *buey* que le dan en muchas provincias, es por antífrasis á causa de su estremada pequeñez.

Parece que el nuevo continente posee dos pájaros afines á esta especie: el *reyezuelo ó troglodita de Buenos-Aires* y el *troglodita de la Lusiana*. El primero, con el mismo tamaño y los mismos colores, solo que son mas cortados y mas distintos, podria considerarse como una variedad del de Europa. Commerson, que lo vió en Buenos-Aires, solo dice, hablando de sus hábitos naturales, que se le ve en ambas orillas del rio de la Plata, y que hasta entra por sí mismo dentro de las embarcaciones para cazar allí las moscas.

El segundo es un tercio mayor que el primero; tiene el pecho y el vientre de color leonado amarillento: una pequeña raya blanca detrás del ojo, y el resto del plumage sobre la cabeza, el dorso, las alas y la cola del mismo color, y jaspeado al igual que el de nuestro troglodita. El P. Charlevois alaba el canto del troglodita ó reyezuelo del Canadá, que probablemente es el mismo que el de la Luisiana.



## EL REYEZUELO.

El pájaro de que aquí se va á tratar es el verdadero reyezuelo, segun lo dejamos ya bien probado. Siempre se le hubiera debido llamar así, y solo por una especie de usurpacion, muy antigua á la verdad, se aplicó al troglodita este nombre; pero ya es hora de que le restituamos sus derachos. Su título es evidente; es rey, puesto que la naturaleza le ha dado una corona, y el diminutivo no conviene á ningun otro de nuestros pájaros de Europa tanto como á este, puesto que es el mas pequeño. El reyezuelo es tan pequeño, que pasa por las mallas de las redes comunes, se escapa facilmente de todas las jaulas, y cuando lo sueltan en un aposento que se cree está bien cerrado, desaparece al cabo de cierto tiempo, y se desvanece en cierto modo, sin que se pueda encontrar el menor indicio de él: basta solo para que pueda pasar, una salida casi invisible. Cuando viene á nuestros jardinas se introduce sutilmente entre el ramage: ¿cómo no se le perderá de vista si una hoja es suficiente para ocultarle? Si uno quiere tener el gusto de tirarle, el perdigon mas pequeño seria demasiado grueso para él, y tan solo puede emplearse una finisima arena, sobre todo si se quiere no echar á perder su piel. Cuando se logra cogerle, bien sea con las varillas de liga, con la trampa de los paros ó con alguna red muy fina, teme uno apretar demasiado entre los dedos un pájaro tan delicado; mas como no es menos vivo, se encuentra este ya muy lejos cuando uno cree tenerle todavia. Su grito agudo y penetrante es parecido al

de la langosta, á quien no escede mucho en el tamaño. Dice Aristóteles que su canto es agradable; pero es de creer que los que le informaron confundieron nuestro reyezuelo con el troglodita; tanto mas, cuanto que segun el mismo confiesa, se confundian en aquel tiempo los nombres de ambas especies. La hembra pone seis ó siete huevos, que no son mucho mayores que guisantes, en un pequeño nido hecho en forma de bola hueca, tegido con mucha solidez de musgo y telaraña, acolchado en lo interior con finisima pelusilla y con la abertura á un lado; colócalo con mas frecuencia en las selvas, y algunas veces en los tejos y entre el ramage de nuestros jardines, ó en los pinos que se encuentran á la inmediacion de nuestras casas.

Los insectos mas pequeños constituyen el alimento ordinario de estos pajarillos: en verano los cogen de un modo muy listo al vuelo, y en invierno los van buscando en sus guaridas, donde están aletargados, medio muertos, y á veces muertos del todo; y tambien se contentan con sus larvas, y con toda clase de gusanillos. Son muy diestros en agarrar la presa, y es tanto lo que les gustan, que algunas veces se hartan hasta sofocarse. Comen durante el verano algunas pequeñas bayas y ciertas semillitas, tales como las de hinojo. Por último, se les ve escarbar el mantillo que se encuentra en los antiguos sauces, de donde seguramente saben sacar tambien alguna partícula de alimento. Nunca he encontrado en su mólleja la mas pequeña piedrecilla.

Los reyezuelos gustan de posarse en las encinas, en los olmos, en los pinos elevados, en los abetos, en los enebros, etc. En Silesia se les ve así en verano como en invierno, y siempre en los bosques, segun refiere Schwenckfeld; en Inglaterra en los bosques que cubren las montañas, en Baviera y en Austria van



á pasar el invierno á las inmediaciones de las poblaciones donde encuentran mayores recursos contra el rigor de la estacion. Añaden tambien que vuelan en pequeñas bandadas, compuestas no solamente de pájaros de su especie, sino tambien de otros pajarillos que llevan igual género de vida: tales como los trepadores, los paros, etc. Por otra parte, nos dice Salerno que en el territorio de Orleans van por lo regular de dos en dos en invierno, y que se llaman cuando por algun accidente han sido separados. Es necesario, pues, que tengan hábitos diferentes en los diferentes países, lo que no me parece absolutamente imposible, porque los hábitos son relativos á las circunstancias; pero es todavía mas fácil que los autores se engañen algunas veces. No es muy seguro que permanezcan todo el invierno en Suiza; pero á lo menos se sabe que en este país y en Inglaterra son los últimos que desaparecen; en Francia es cierto que los vemos en mayor número durante el otoño y el invierno, y que en muchas de nuestras provincias no anidan jamás ó casi nunca.

Estos pajarillos son muy activos y ágiles; siempre están en continuo movimiento, sin cesar de volar de rama en rama, trepando por los árboles, manteniéndose indiferentemente en todas posiciones, y con frecuencia con los pies para arriba como los paros, registrando todas las grietas de la corteza y sacando de ellas la caza que les conviene, ó asechándola al salir de sus escondrijos. Durante los frios gustan de estar en los árboles siempre verdes, de los que comen la simiente, y muchas veces tambien se les vé posados sobre la copa de estos árboles; pero no parece que hagan esto para alejarse mas del hombre, porque en otras muchas ocasiones dejan que se les acerquen bastante. En el otoño están gordos y su carne es muy buena de comer, tanto como puede

serlo un bocadito tan pequeño. Por este tiempo se cogen comunmente al reclamo; y sin duda se cogerrán muchos en las cercanias de Nuremberg, puesto que los mercados públicos de aquella ciudad están siempre muy provistos de pajarillos de esta especie.

Los reyezuelos son comunes no solamente en Europa, desde Suecia, hasta Italia, y probablemente hasta España, sino tambien en Asia hasta Bengala, y aun en América, desde las Antillas hasta el norte de Nueva Inglaterra, segun Edwards, de donde se sigue que estos pájaros, que frecuentan las regiones septentrionales y que por otra parte tienen el vuelo muy corto, han pasado de un continente á otro; y este solo hecho, bien averiguado, seria un indicio de la grande proximidad de ambos continentes por la parte del Norte. En este supuesto es forzoso convenir en que el reyezuelo tan pequeño, tan débil en apariencia, y que en la construccion de su nido toma tantas precauciones contra el frio, es sin embargo muy fuerte no solo para soportar el frio, sino tambien todas las temperaturas excesivas, puesto que vive en climas tan diferentes.

Lo mas notable que presenta su plumage es la hermosa corona de color de aurora, orlada de negro por cada lado, la cual sabe ocultar debajo de las otras plumas con el juego de los músculos de su cabeza; tiene una raya blanca, que pasando por encima de los ojos, entre el filete negro de la corona y otra raya negra sobre la cual está colocado el ojo, dá mas expresion á su fisonomia; lo restante de la parte superior del cuerpo inclusas las pequeñas coberteras de las alas, es de color pardo aceitunado; toda la parte inferior desde la base del pico, es de un rojo claro, el cual tira á aceitunado sobre los costados; el contorno del pico es blanquecino, y de él nacen algunos bigotes negros; las remeras son pardas con filetes



amarillo-aceitunados por lo exterior, y estos filetes ú orlas están cortadas hácia el tercio de la pluma con una mancha negra que hay en la sesta, así como en las siguientes hasta la décimaquinta, poco mas ó menos; las coberteras medias y las grandes mas inmediatas al cuerpo son igualmente pardas con filetes amarillo-aceitunados, y rematan en blanco-sucio, de lo que resultan dos manchas de este último color en cada una de las alas; las timoneras son gris-pardas con filetes aceitunados; el campo de las plumas es negruzco escepto la cabeza, el nacimiento de la garganta y la parte inferior de las piernas; el iris es avellanado, y los pies amarillentos. La corona de la hembra es amarillo-pálida, y todos los colores del plumage mas débiles, como de costumbre.

Dice Brisson que en nuestro reyezuelo la primera pluma de cada ala es sumamente corta; pero esta no es una penna, no tiene la forma de tal, ni está inyectada del mismo modo, ni aun tiene tampoco el mismo uso: esta nace en el extremo de una especie de dedo que termina el hueso del ala, así como nace tambien otra pluma semejante á esta de otra especie de dedo que se encuentra en la articulacion siguiente.

La lengua es ternillosa, y termina en diminutos filamentos; el esófago tiene diez y siete líneas y media, y se dilata y forma una pequeña bolsa glandulosa antes de su insercion en la molleja; esta es musculosa, está forrada con una membrana sin adherencia y cubierta con el higado; el tubo intestinal tiene cinco pulgadas y diez líneas; está provisto de su correspondiente vejiguilla de la hiel, pero carece de ciego.

## VARIEDADES DEL REYEZUELO.

I. EL REYEZUELO RUBI.—No puedo menos de considerar este pájaro de Pensilvania como una variedad por el tamaño en la especie de nuestro reyezuelo. A la verdad su corona es algo diferente, ya por la forma ya por su color; es mas redondeada, de color rojo mas decidido, y cuyo brillo compite con el de rubí; fuera de que, no está circuida de ninguna faja negra. El reyezuelo rubí tiene tambien la parte inferior del cuerpo de color aceitunado, mas subido en las partes anteriores y mas claro en el obispillo, sin mezcla alguna de amarillo; y tiene en la parte inferior del cuerpo una tinta de este último color, la cual es mas subida en el pecho. Pero su mayor diferencia consiste en el tamaño, pues es mayor y mas pesado en la razon de once á ocho. Por lo demás, estos dos pájaros se parecen, si se esceptuan algunas pequeñas diferencias, quiero decir, las que se puedan observar en un pájaro muerto y desecado; porque la indole, el modo de vivir, los hábitos naturales del reyezuelo rubí, nos son desconocidos; y si con el tiempo se llegase á descubrir que son los mismos que los de nuestro reyezuelo, entonces estará bien decidido que ambos son de una misma especie.

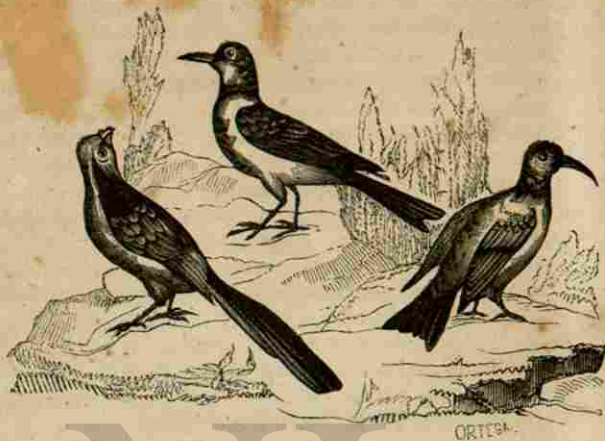
En la raza del reyezuelo rubí la corona pertenece esclusivamente al macho; de suerte, que en vano se buscaria algun vestigio de ella sobre la cabeza de la hembra: pero en todo lo demás su plumage es casi igual al del macho, y tiene exactamente el mismo peso.



II. EL REYEZUELO DE CABEZA ROJA.—Este es el que el viajero Kolbe vió en el cabo de Buena-Esperanza; y aunque aquel viajero no le describió suficientemente, dijo sin embargo lo bastante para que se le pueda considerar, en primer lugar, como variedad del clima, puesto que pertenece al extremo meridional del Africa; en segundo lugar como variedad de tamaño, respecto á que, segun el mismo Kolbe, es mayor que nuestro paro azul, el cual escede á su vez á nuestro reyezuelo; y por fin, como una variedad de plumage, en atención á que tiene las alas negras y los pies rojizos, por lo que difiere sensiblemente de nuestro reyezuelo.

#### EL REYEZUELO PARO.

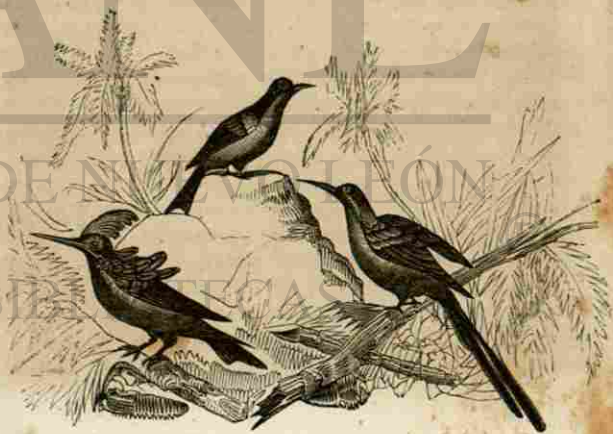
Esta especie, que es de Cayena, forma el enlace por su pico corto entre el reyezuelo y los paros. Es todavía mas pequeña que nuestro reyezuelo, y se encuentra en los países cálidos de América; en lo que difiere de nuestro reyezuelo, que gusta de los climas mas templados, y que solo comparece en ellos en invierno. El reyezuelo-paro mora sobre los arbolillos en las sábanas no pantanosas, y por consiguiente harto cercano á poblado. Adorna su cabeza una corona de color de junquillo, colocada mas atrás que en el reyezuelo de Europa; lo restante de la cabeza es pardo-verdoso; la parte superior del cuerpo y las dos pennas intermedias de la cola son verdosas; las laterales, las coberteras superiores de las alas y sus remeras medias son pardas con filetes verdosos; y las grandes pardas tambien, pero sin orla; la gargan-



El Paro.

La Sitela.

El Trepador.



El Pescnezo moñudo.

El Pajaro-mosca.

El Colohri.



ta y la parte anterior del cuello son de color ceniciento claro, el pecho y el vientre verdosos; el abdomen, las coberteras inferiores de la cola, y los costados son de un amarillo débil.

## LOS PAROS.

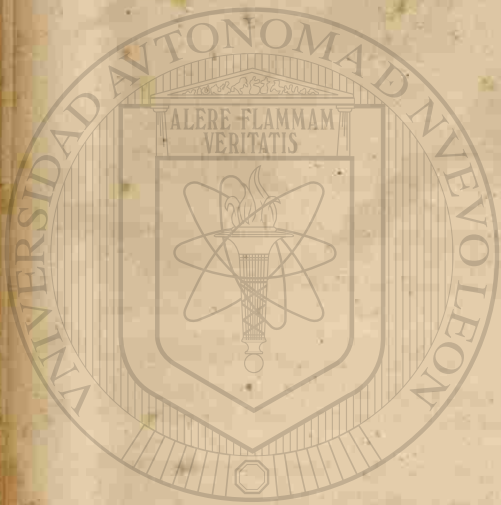
Aunque Aldrovando ha dado particularmente al reyezuelo el nombre de *parra*, creo que Plinio se ha servido de esta denominacion para designar en general nuestros paros, y que consideraba este género como una rama de la familia de los picos, familia mucho mas estendida segun el, de lo que creen los naturalistas modernos. Véanse á continuacion mis pruebas.

1.<sup>a</sup> Dice Plinio que los picos son los únicos pájaros que anidan en agujeros de árboles, y nadie ignora que muchas especies de paros tienen tambien esta costumbre.

2.<sup>a</sup> Todo lo que dice de ciertos picos que trepan por los árboles como los gatos, que se cuelgan con la cabeza abajo; que buscan su alimento debajo la corteza, picándola, etc., conviene asi mismo á los paros y á los picos.

3.<sup>a</sup> Lo que dice de algunos otros picos que suspendían sus nidos en el extremo de las ramas tiernas de suerte que ningun cuadrúpedo podia acercarse á ellos, solo puede aplicarse á ciertas especies de paros, tales como el remiz y la pendolera, y de ningun modo á los picos propiamente dichos.

4.<sup>a</sup> Difícil es suponer que Plinio no hubiese oido hablar del remiz y de la pendolera, que cuelgan



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



ta y la parte anterior del cuello son de color ceniciento claro, el pecho y el vientre verdosos; el abdomen, las coberteras inferiores de la cola, y los costados son de un amarillo débil.

## LOS PAROS.

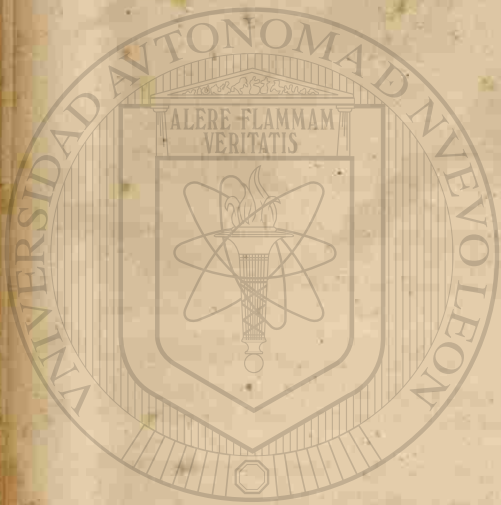
Aunque Aldrovando ha dado particularmente al reyezuelo el nombre de *parra*, creo que Plinio se ha servido de esta denominacion para designar en general nuestros paros, y que consideraba este género como una rama de la familia de los picos, familia mucho mas estendida segun el, de lo que creen los naturalistas modernos. Véanse á continuacion mis pruebas.

1.<sup>a</sup> Dice Plinio que los picos son los únicos pájaros que anidan en agujeros de árboles, y nadie ignora que muchas especies de paros tienen tambien esta costumbre.

2.<sup>a</sup> Todo lo que dice de ciertos picos que trepan por los árboles como los gatos, que se cuelgan con la cabeza abajo; que buscan su alimento debajo la corteza, picándola, etc., conviene asi mismo á los paros y á los picos.

3.<sup>a</sup> Lo que dice de algunos otros picos que suspendían sus nidos en el extremo de las ramas tiernas de suerte que ningun cuadrúpedo podia acercarse á ellos, solo puede aplicarse á ciertas especies de paros, tales como el remiz y la pendolera, y de ningun modo á los picos propiamente dichos.

4.<sup>a</sup> Difícil es suponer que Plinio no hubiese oido hablar del remiz y de la pendolera, que cuelgan



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



tambien sus nidos, puesto que uno de los dos á lo menos anidaba en Italia, como veremos mas adelante; y no es menos difícil suponer que conociendo este nido singular, no haya hablado de él en su *Historia natural*. Este pasage, pues, es el único de su *Historia natural* que pueda aplicarse á ellos, aunque considerados como perteneciendo á la familia de los picos.

Ademas, esta rama de la familia de los picos llevaba la denominacion particular de *parra*; porque en el género de los *parrae*, dice Plinio, los hay que construyen sus nidos en forma de bola, y los cierran con tanto cuidado que apenas se puede descubrir la entrada; lo que conviene al troglodita, pájaro que se ha confundido á veces con el reyezuelo y los paros; y hay otra especie que lo verifica del mismo modo, empleando en su construccion el cañamo ó lino, lo que conviene al paro de cola larga. Puesto que este nombre de *parrae* era el de un género que comprendia muchas especies, y que lo que se conoce de muchas de ellas conviene tambien á nuestros paros, dedúcese que este género no puede ser otro que el de los paros; lo que es tanto mas verosímil quanto que el nombre de *argatilis*, que dió Plinio á una de estas especies, tiene tanta relacion con el nombre griego *aguitalos* que dió Aristóteles á los paros, que no puede uno menos de considerarlo como la misma palabra, algo desfigurada por los copistas; por quanto Plinio nada dice despues del *aguitalos* aunque le eran muy conocidas las obras de Aristóteles, y las consultó espresamente quando compuso su décimo libro que trata de las aves. Añádese á esto que el nombre de *argatilis* no ha sido aplicado, que yo sepa, por los autores á ninguna otra ave sino á la de que aquí se trata; la cual por todas estas razones no puede, al parecer, ser otra cosa que un paro.

Algunos han confundido los paros con los abejarrucos, porque son apívoros como ellos, esto es, comen las abejas. Se les ha confundido tambien con los chotacabras, á causa de la semejanza de los nombres griegos *aguitalos*, *agotelas* pero Gessner piensa que estos dos nombres tan semejantes tienen una etimología enteramente distinta, y por otra parte, nunca se ha creído ni se puede creer que los paros mamen las tetas de las cabras.

Todos los pájaros de esta familia son débiles en apariencia, porque son muy pequeños; pero al mismo tiempo son vivos, diligentes y animosos: siempre están en movimiento, se les vé continuamente pasar de un árbol á otro, saltar de rama en rama, trepar por la corteza, subir por las paredes, agarrarse y colgarse de mil modos hasta con la cabeza abajo, visitando todas las pequeñas hendiduras para comer gusanos, insectos ó sus huevos. Aliméntanse tambien de semillas; pero en lugar de romperlas con el pico, como los pardillos y gilgueros, casi todos los paros las sujetan con los pies, y las abren á picotazos, y de este modo agugerean las avellanas, las almendras, etc. Si se les ata una nuez al cabo de un hilo, se agarran á ella y siguen sus oscilaciones sin soltar la presa y picándola sin cesar. Se ha observado que tienen los músculos del cuello muy robustos; y el cráneo muy recio, lo que esplica una parte de sus maniobras; mas para esplicarlas todas es necesario suponer que están dotados de mucha fuerza en los músculos de los pies y de los dedos.

La mayor parte de los paros de Europa se encuentran en nuestros climas y en todas las estaciones, pero nunca en tan crecido número como á fines de otoño, época en que los que habitan en verano en los bosques ó en las montañas, huyen de allí por el frío ó por las nieves, y van á buscar su subsistencia á las



llanuras cultivadas y cerca de poblado. Durante el invierno y aun al principio de la primavera, se alimentan de algunos granos secos, ó de los despojos de insectos que encuentran en las ramas de los árboles; pican tambien los capullos tiernos, y comen los huevos de orugas, especialmente los que se ven al rededor de las ramitas, dispuestos á modo de anillos ó de vueltas de espiral: en fin, van buscando por el campo pajarillos muertos; y si los encuentran vivos pero debilitados por alguna enfermedad, ó prendidos en algun lazo, en una palabra, cuando pueden acometerlos con ventaja, aunque sean de su misma especie, les taladran el cráneo y se alimentan de los sesos: esta crueldad no está siempre justificada por la necesidad; pues la emplean tambien en ocasiones en que no les falta otro alimento, como sucede cuando están enjaulados. En verano comen además almendras, nueces, insectos, etc., toda clase de huesos de frutas, castañas, fabucos, bigos, cañamones, panizo y otras semillas menudas. Se ha observado que los que se guardan en jaulas son ansiosos de sangre, de carne ya pasada, de grasas rancias, y de sebo derretido, ó mas bien quemado por la llama de la vela; y parece que su gusto se deprava en estado de domesticidad.

Generalmente hablando, todos los paros, aunque algo feroces, gustan de la sociedad de sus semejantes, y van en bandadas mas ó menos numerosas, y cuando algun accidente los separa, se llaman mutuamente y vuelven á reunirse: sin embargo, parece que temen acercarse mucho, y esto será tal vez porque juzgando de las disposiciones de sus semejantes por las suyas propias, conocen que no deben inspirarles demasiada confianza: tal es la sociedad de los malvados. Estos pájaros se entregan con menos desconfianza á uniones mas íntimas que se renuevan ca-

da año por la primavera, y cuyo producto es considerable; porque es propio de los paros el ser mas fecundos que ninguna otra clase de pájaros (1). Casi estaria uno por creer que entra en su organizacion mayor cantidad de elementos vitales, y que á esta superabundancia de vida se debe atribuir su grande fecundidad, así como su actividad, fuerza y valor. Ningun otro pájaro ataca al mochuelo con mas arrojo; siempre son los primeros que embisten, y procuran vaciarles los ojos. Su accion va acompañada de un encrespamiento de plumas y de una sucesion rápida de actitudes violentas y de movimientos precipitados, que espresan con energía su encarnizamiento y su furor. Cuando se ven cogidos, muerden vivamente los dedos del cazador, les dan fuertes picotazos, y llaman á gritos á los pájaros de su especie, que acuden en bandadas, se prenden á su vez, y hacen comparecer á otros que del mismo modo quedarán apasionados. Así es que Lottinger asegura que sobre las montañas de Lorena, en tiempo favorable, esto es, cuando hay niebla, no se necesita mas que un reclamo, una pequeña barraca y un palo hendido, para coger cuarenta ó cincuenta docenas en una sola mañana. Cógense tambien en gran número con un armadijo; ó con una pequeña red de cazar calandrias, con un lazo, con varitas dadas de liga, ó embriagándolos, como hacian los antiguos, con harina desleida en vino. Todos estos medios son casi infalibles. Dáseles caza con ahínco, porque los que erian abejas tienen grande interés en destruir los paros, que hacen mucho destrozo de estos útiles insectos, especialmente cuando erian á sus hijuelos; y por otra parte, son tan pre-

(1) Esto es tan sabido en Inglaterra, que está en uso el dar el nombre de paro á cualquiera muger que es á la vez pequeña y fecunda.



cipitados, que caen fácilmente en cualquier lazo, especialmente cuando llegan, pues entonces son menos ariscos. Mantienen entre las matas, revolotean al rededor de los caminos, y se dejan acercar; pero pronto adquieren esperiencia y se vuelven mas desconfiados.

Ponen hasta diez y ocho ó veinte huevos, unos en los agujeros de los árboles, sirviéndose de su pico para redondearlos, pulirlos y arreglarlos interiormente, dándoles una forma conveniente á su uso; y otros en nidos redondos y de volumen muy desproporcionado al de un pájaro tan pequeño. Parece que han contado sus huevos antes de ponerlos, y se diria tambien que tienen amor anticipado á los pollitos que han de salir de ellos: manifiéstase esto en las tiernas precauciones que toman para la construcción del nido, en la previsora atención que tienen ciertas especies de colgarlo de la punta de una rama, y en la esquisita elección de los materiales que emplean; tales como yerbecitas, raicillas, musgo, hilo, crin, lana, algodón, plumas, plumon, etc. A pesar de la crecida prole que tienen que mantener, le proporcionan todo el alimento necesario; lo que supone no solamente un celo y actividad infatigables, sino tambien mucha destreza y aptitud para la caza; y se les vé frecuentemente volver al nido con orugas en el pico. Si otros pájaros atacan á su cria, la defienden con intrepidez, lanzanse contra el enemigo, y á fuerza de valor hacen respetar la debilidad.

Todos los paros del pais tienen algunas manchas blancas al rededor de los ojos; el dedo esterno unido por su base al dedo medio, el cuales un poco mas largo que el dedo posterior; y la lengua como truncada y terminada en filamentos: casi todos están muy poblados de pluma debajo delobispillo; todos los paros, excepto el azul, tienen la cabeza negra ó manchada de negro, y

todos, excepto el de cola larga, tienen los pies de color de plomo. Pero lo que caracteriza mas particularmente á los individuos de esta familia es el pico, que no tiene la forma de lesna, como suponen algunos metodistas, sino la de un cono corto y algo aplastado por los lados, en una palabra, mas recio y corto que el de la curruca, y muchas veces sombreado con las plumas de la frente que se enderezan hácia delante; las ventanas de la nariz, cubiertas de plumas mas pequeñas é inmóviles; y sobre todo su índole y sus hábitos naturales. No es por demás observar que los paros tienen alguna conformidad con los cuervos, con los picos, y hasta con las picazas, en la fuerza relativa de su pico y de sus uñas, en los bigotes que tienen al rededor del pico, en su afición á la carne, en el modo de destrozarse sus alimentos á pedazos para comérselos, y hasta segun dicen, en sus gritos y en su modo de volar; pero no por esto se les debe considerar como del mismo género, segun ha hecho Kramer, pues no es menester mas que comparar estos pájaros, verlos trepar á los árboles, examinar su forma exterior y proporciones, y atender á su prodigiosa fecundidad, para convencerse de que un paro no es un cuervo. Fuera de esto, aunque los paros se baten y se devoran entre si, sobre todo ciertas especies que tienen una antipatia mas señalada, viven tambien frecuentemente en buena armonia, y hasta con pájaros de otra especie, y se puede decir que no son esencialmente crúeles como las picazas, sino solamente por accesos y en ciertas circunstancias que no son todas bien conocidas. Los he visto que muy lejos de abusar de su fuerza, pudiéndolo hacer sin ningun peligro, se han mostrado capaces de la sensibilidad y del interés que la debilidad debería siempre inspirar al mas fuerte. Habiendo metido dos pequeños paros negros cogidos en el nido en una jaula



en donde habia un paro azul, este los adoptó por hijos, hizo las veces de tierna madre, y partió con ellos su alimento ordinario, rompiéndoles con gran cuidado los granos duros que encontraba, y dudo mucho que una picaza hubiese hecho tan buena accion. Estos pájaros abundan en todo el antiguo continente, desde Dinamarca y Suecia hasta al cabo de Buena-Esperanza, en donde Kolbe dice que ha visto seis especies, á saber: la carbonera, la monja cenicienta, la azul, la de cabeza negra, la de cola larga, y el reyezuelo, que él tomó por un pavo. «Todos estos pájaros, dice, cantaban muy bien, y trinaban como los canarios de Canarias, se mezclaban con estos, y formaban todos juntos magníficos y agrestes conciertos.» Nuestros inteligentes pretenden que cantan asimismo muy bien en Europa; pero esto debe aplicarse tan sólo á su canto de primavera; quiero decir á su canto de amor, y no al grito desagradable y ronco que conservan todo el año, por el cual les han dado, segun dicen, el nombre de *cerrajero*. Los mismos inteligentes añaden que son capaces de aprender á silbar tonadas; que los jóvenes que se cogen un poco grandecitos, aprenden mejor que los que se crían á la mano, que se domestican pronto y empiezan á cantar al cabo de diez ó doce días: en fin, dicen que estos pájaros son propensos á la gota, y encargan se tengan calientes durante todo el invierno. Casi todos los paros hacen acopios de provisiones, tanto en estado de libertad, como dentro de la pajarera. El señor vizconde de Querhoent ha visto muchas veces algunos á quienes habian cortado las alas que tomaban con el pico tres ó cuatro granos de panizo con un grano de cañamon, y trepaban con una ligereza singular hasta lo alto de la tapicería donde habian establecido su almacén; pero es claro que este instinto de acopiar y amontonar las provisiones es un instinto

de avaricia y no de prevision, á lo menos respecto de aquellos que tienen la costumbre de pasar el verano en las montañas y el invierno en las llanuras. Se ha observado también que van siempre buscando los sitios oscuros para dormir, y parece que quieren abrir las tablas ó paredes para hacerse un abrigo, aunque á cierta altura; pues rara vez se ponen en tierra, y no se detienen nunca mucho tiempo en el suelo de la jaula. Hebert observó algunas especies que pasan la noche en los huecos ó agujeros de los árboles; los ha visto muchas veces meterse repentinamente en ellos despues de haber mirado con atencion á todos lados y, por decirlo así, reconocido el terreno; y procuró aunque en valde hacerles salir de allí, introduciendo un palo en los mismos agujeros en donde los habia visto entrar: es de parecer que cada día vuelven al mismo sitio, y esto es tanto mas verosímil, cuanto que este albergue es tambien el almacén en que guardan sus provisiones. Por lo demás, todos estos pájaros duermen profundamente, y con la cabeza debajo de las alas como todos los demás. Su carne es generalmente magra, amarga y seca, y por lo tanto mala de comer: no obstante, parece pueden hacerse algunas escepciones.

Los paros mayores entre las especies de Europa son la carbonera y el bigotudo, y entre los estrangeros el paro azul de las Indias y el moñudo de la Carolina: cada uno de estos pesa cerca de una onza. Los mas pequeños son el paro de cabeza negra, el de cola larga, la monja cenicienta, la pendolera y el paro de garganta amarilla, los cuales no pesan cada uno mas que dos ó tres adarmes.

Empezaremos la historia particular de las diferentes especies por las que se encuentran en Europa, cuidando de indicar las propiedades características de cada una; pasaremos despues á las estrangeras, procu-



rando distinguir entre las especies europeas aquellas que mas afinidad tienen con cada una de las extranjeras, y trasladaremos los falsos paros (llamo así á los pájaros que infundadamente se han colocado en esta clase) á las que consideramos mas afines: por ejemplo el décimoquinto paro de Brisson á los hecaligos; el décimoséptimo á los reyezuelos, etc.; en fin, trataremos de colocar en su verdadera especie las simples variedades de que sin razon se han hecho otras tantas especies separadas.

### LA NEGRA O CARBONERA O PARO GRANDE.

No sé porque se ha persuadido Belon que esta especie no se colgaba tanto como las otras de las ramas; porque yo he observado á un individuo que se colgaba sin cesar de los palillos de la parte superior de su jaula, y habiendo caido enfermo, se agarró á estos mismos palos, con la cabeza abajo, y permaneció en esta situacion durante toda su enfermedad, y hasta despues de muerto.

Tambien me he persuadido por mi mismo de que la carbonera, aun en la jaula, taladra algunas veces el cráneo á los tiernos pajarillos que le presentan, y se come con ansia los sesos. Hebert ha hecho así mismo esta esperiencia, poniendo en una jaula un petirojo con ocho ó diez carboneras: empezó el experimento á las nueve de la mañana, y á medio dia los paros habian ya taladrado el cráneo al petirojo y le habian comido todos los sesos. Por otra parte, he visto un número bastante crecido de paros carboneros y de otras especies, cogidos todos con reclamo, los cua-

les vivieron mas de un año en la misma pajarera sin hacer ningun acto de hostilidad; y en este momento en que escribo, existe una carbonera viva hace seis meses, en paz y buena armonia con unos gilgueros y verderones, aunque uno de estos últimos ha estado enfermo en este intervalo, y por su estado de debilidad le ha ofrecido mas de una ocasion para satisfacer fácilmente su voraz apetito.

Las carboneras se encuentran en las montañas, en los valles, en las malezas, en los sotos, en los planteles, y en los bosques frondosos: no obstante, Lottinger me asegura que se agradan mas de las montañas. El canto ordinario del macho, el que conserva todo el año y que repite sobre todo la vispera de los dias de lluvia, se parece al rechino de una lima ó de un cerrojo, lo que ha hecho darle el nombre de cerrajero; pero en la primavera toma otra modulacion, y es tan agradable y variado, que parece no procede del mismo pájaro: Frisch, Guis y otros muchos lo comparan al del pinzon, y esta es tal vez la verdadera etimología del nombre de paro-pinzon que se ha dado á esta especie. Por otra parte, Olin concede la preferencia á la carbonera sobre todos los otros paros, por su habilidad en el canto y porque sirve de reclamo: domesticase además muy fácilmente y de un modo tan completo, que viene á comer á la mano: se acostumbra como el gilguero, al ejercicio de la galera, y por decirlo todo en una palabra, cria tambien en cautividad.

Cuando estos pájaros se hallan en estado natural, esto es, libres, empiezan á aparearse en los primeros dias de febrero: establecen su nido en un agujero de árbol ó de pared; pero están apareados mucho tiempo antes de trabajar en su construccion, y lo componen con las materias mas suaves y blandas que encuentran. Ponen por lo regular ocho, diez y hasta doce



huevos blancos con manchas rojas, principalmente hácia el extremo mas grueso. La incubacion no pasa de doce dias; los polluelos recién nacidos permanecen algunos dias con los ojos cerrados, presto se cubren de plumon claro y fino, que está adherido á las puntas de las plumas, y que cae á medida que estas crecen, y toman el vuelo al cabo de quince dias, habiéndose observado que es mas rápido su crecimiento cuando la estacion es lluviosa; cuando una vez han salido del nido no vuelven ya á entrar en él, pero se mantienen posados en los árboles vecinos, llamándose sin cesar unos á otros; y permanecen así juntos hasta la nueva estacion, en cuyo tiempo se separan de dos en dos para formar nuevas familias. Encuéntrase pollitos en los nidos hasta fines de junio, lo que indica que las carboneras hacen muchas puestas: hay quien dice que hacen tres; pero tal vez emprenderán la segunda por haber sido turbadas en la primera, y así sucesivamente. Antes de la primera muda se distingue el macho por ser mayor y mas colérico. En menos de seis meses adquieren todo su incremento, y cuatro meses despues de la primera muda se hallan ya en estado de reproducirse. Segun dictámen de Olina, estos pájaros no viven mas que cinco años; y segun otros, á esta edad adolecen de las fluxiones de ojos, la gota, etc.; pero pierden su actividad sin perder por eso su carácter duro, que se irrita todavia mas con los padecimientos. Dice Lineo que en Suecia se mantienen en los chopos, y que en verano son muy comunes en España.

La carbonera que analizamos tiene sobre la cabeza una especie de capucha de color negro brillante y lustroso, que le baja por delante y por detras hasta la mitad del cuello, y á cada lado una mancha grande blanca casi triangular; por debajo de esta capucha y por la parte anterior sale una faja negra, larga

y estrecha, que recorre la mitad del pecho y vientre, y se estiende hasta el extremo de las coberteras inferiores de la cola, que son blancas, así como el abdómen; lo restante de la parte inferior del cuerpo hasta lo negro del cuello, es amarillo-claro, y el dorso verde-oliva; pero este color se va cambiando en amarillo y hasta en blanco á medida que se acerca al borde inferior de la capucha; obscurecese al contrario por la parte opuesta, y se cambia en ceniciento-azul sobre el obispillo y las coberteras superiores de la cola; las dos primeras remeras son de color ceniciento-pardo sin borde alguno; las otras están ribeteadas de ceniciento-azul, y las medias de verde-oliva, que toma una tinta amarilla en las cuatro últimas: vése en las alas una raya trasversal blanco-amarillenta; todo lo que se ve de las rectrices es de color ceniciento-azulado, escepto la esterna que está ribeteada de blanco, y la siguiente que termina con el mismo color; el campo de las plumas negras es negro, blanco el de las blancas, el de las amarillas es negruzco, y ceniciento el de las aceitunadas. Este pájaro pesa cerca de una onza.

#### LA PEQUEÑA NEGRA O CARBONERA.

Se ha dado el nombre de cabeza negra (*atricapilla melancoryphos*) á muchos pájaros, tales como la curruca de cabeza negra, la loxia, etc.; pero parece que la cabeza negra de Aristóteles es un paro, porque, segun este filósofo, pone gran número de huevos, hasta diez y siete, y algunas veces hasta veinte y uno, y tiene además todas las otras propie-



dades de los paros, como la de anidar en los árboles, alimentarse de insectos, tener la lengua truncada, etc. Lo que añade este mismo autor, refiriéndose a un *oi decir* bastante vago, y que Plinio repite con demasiada confianza, esto es, que los huevos de este pájaro son siempre en número impar, tiene un poco de novelesco y de aquella superstición filosófica que supuso en todos tiempos cierta virtud en los números, sobre todo en los impares, atribuyéndoles también cierta influencia sobre los fenómenos de la naturaleza.

La pequeña carbonera difiere de la grande, no solo por su tamaño y su peso que es tres ó cuatro veces menor, sino también por los colores de su plumage, lo que es fácil probar comparando las descripciones. Frisch dice que en Alemania se mantiene en los bosques de abetos: pero en Suecia, según Lineo, gusta de posarse sobre los chopos. Este paro es el menos desconfiado, porque no sólo acuden los jóvenes á la voz de otro paro y se dejan engañar por el reclamo, sino que hasta los viejos que han sido cogidos muchas veces y que han tenido la suerte de escapar, vuelven á caer con igual facilidad en los mismos lazos y con los mismos artificios. Sin embargo, estos pájaros muestran tanta ó mas inteligencia que los otros en muchas acciones relativas á su propia conservación ó á la de sus polluelos: y como por otra parte son muy valientes, parece que el valor es quien destruye en ellos el sentimiento de la desconfianza, así como el del temor. Si se acuerdan que han sido cogidos en la red, con la liga, etc., hacen memoria también que se han escapado del lazo, y se sienten con fuerzas bastantes para escaparse nuevamente, ó tienen la esperanza de librarse todavía.

Este paro habita en los bosques, especialmente en aquellos en que hay abetos y otros árboles siem-

pre verdes, en las huertas y en los jardines; trepa y corre por los árboles como los otros paros, y después del de cola larga es el mas pequeño, pues solo pesa dos adarmes: por lo demás, se observan en él los mismos movimientos y el mismo género de vida. Tiene una especie de caperuza negra, con punta blanca en la parte posterior de la cabeza, y manchada del mismo color debajo de los ojos; el dorso es ceniciento, y la parte inferior del cuerpo de color blanco sucio; véase sobre sus alas dos manchas blancas transversales; las pennas de la cola y de las alas son de color de ceniza oscuro y ribeteadas de gris; el pico negro, y los pies de color de plomo.

#### VARIEDADES DE LA PEQUEÑA CARBONERA.

I. LA MONJA CENICIENTA.—Muchos naturalistas han mirado esta especie como separada de la precedente por muchísimas diferencias. Willughby dice que es mayor, que tiene la cola mas larga, que no es tan negra la parte inferior de la garganta, que es mas puro el blanco de la inferior del cuerpo, y que no se vé este último color ni en el occipital ni en las alas. Pero si consideramos que las mas de estas diferencias no son constantes, particularmente la mancha blanca del colodrillo, aunque se mira como otro de los caracteres específicos de la pequeña carbonera; si reflexionamos que se ha dado á entrambas este mismo nombre de *carbonera*, que en efecto les conviene igualmente, y que el de *paro de pantanos* que se dá generalmente á la monja cenicienta puede convenir también á la especie precedente, puesto que gusta



de posarse sobre los chopos, como dice Lineo, y que los chopos son como se sabe árboles acuáticos que crecen en los sitios húmedos y pantanosos; en fin, si paramos la atención en la conformidad que se advierte entre estas dos especies, como la de habitar en los mismos sitios, la de tener la misma talla, el mismo vuelo, los mismos colores distribuidos poco más ó menos del mismo modo; miraremos la monja cenicienta como variedad de la especie de la pequeña carbonera. Este es el partido que con razón han tomado los autores de la *Zoología británica*, y el que nos ha parecido deber abrazar, conservando no obstante los nombres antiguos, y contentándonos con advertir que esta diversidad de nombres no indica aquí una diferencia de especie.

La monja cenicienta vive en los bosques mas bien que en las huertas y jardines; come semillitas, persigue á las avispas, á las abejas y á las orugas; hace sus provisiones de cañamones cuando tiene proporcion para ello, y toma con el pico muchos granos á la vez, que luego lleva á su almacén donde los come á su placer. Sin duda su modo de comer la hace tan cauta, pues necesita tiempo y lugar cómodo y seguro para abrir cada grano á picotazos, y si no tuviese provisiones, se vería espuesta muchas veces á padecer hambre. Encuéntrase este paro en Suecia y hasta en Noruega, en las selvas que guarneecen el Danubio, en la Lorena, en Italia, etc. Salerno dice que no se le conoce en el país de Orleans, ni en las cercanías de París ni en Normandía. Gusta de los chopos, de los sauces, y por consiguiente de los aguazales, de donde le ha venido el nombre de *paro de pantanos*. Es pájaro solitario, permanece todo el año en el país, y es difícil alimentarle en la jaula. Trajéronme en una ocasión su nido, hallado en el hueco de un manzano, plantado con otros árboles en un ri-

bazo bastante cerca de un río, el cual consistía simplemente en un poco de musgo puesto en el fondo del agujero. Los polluelos que volaban ya, eran algo mas pardos que el padre; pero tenían los pies de color aplomado mas claro; no se veía ninguna escotadura en los bordes de las mandíbulas, las cuales eran perfectamente iguales; pero lo mas notable es que la molleja de los pequeños era mas grande que la de los adultos en razon de cinco á tres, y el tubo intestinal era tambien mas largo á proporcion, pero ni en unos ni en otros se vió la vejiguilla de la hiel ni el menor vestigio de ciego: encontré en la molleja del padre algunos restos de insectos y un grano de tierra seca, y en las de los jóvenes solo algunas piedrecitas.

La monja cenicienta es algo mas abultada que la pequeña carbonera, pues pesa unos tres adarmes. No haré la descripción de su plumage, pues basta haber indicado mas arriba las diferencias principales que se notan entre estas dos clases de pájaros.

II. EL PARO DE GARGANTA BLANCA. — Si el garganta blanco de Willughby no es una curruca, como lo creia este autor, sino un paro, segun dictámen de Brisson, casi podriamos colocarlo en la clase de la monja cenicienta, y por consiguiente en la de la pequeña carbonera. Su cabeza es de color de ceniza subido, toda la parte superior del cuerpo ceniciento-rojiza, y la inferior blanca, con una tinta roja en el macho, menos en el nacimiento de la garganta, que en algunos individuos es blanco-pura, y en otros tiene un viso ceniciento, asi como en la parte anterior del cuello y del pecho; la primera penna de las alas está ribeteada de blanco, las últimas de rojo, y las timoneras son negras, y ribeteadas de un color mas claro, menos la mas esterna que lo está de blanco, pero no en todos los individuos; lo interior del pico



es negro y amarillo, y la mandíbula inferior blanquizca en algunos; los pies son ó de color pardo amarillento, ó de ceniza aplomado.

Encuétrase el garganta blanco en verano en Inglaterra; acude á los jardines, y aliméntase de insectos; anida en las matas bajas cerca del suelo (y no en los huecos de los árboles, como nuestros paros); acolcha lo interior con erin, y pone cinco huevos de forma ordinaria de color pardo-claro verdoso punteado de negro. Este pájaro es casi del tamaño de la monja cenicienta.



EL PARO AZUL.

Pocos pájaros son tan conocidos como este porque pocos hay que sean tan comunes, tan fáciles de coger y tan notables por los colores de su plumage; domina el azul en la parte superior, el amarillo en la inferior, y el negro y el blanco parecen distribuidos con arte para separar y realzar estos colores, que se multiplican mas pasando por tan variados matices. Otra circunstancia que ha podido contribuir á dar á conocer el paro azul, aunque en mal sentido es el daño que causa en nuestras huertas, picando las yemas de los árboles frutales; y se sirve tambien con singular destreza de sus uñas para desprender de las ramas el fruto ya formado, que lleva en seguida á su almacén. No es este, sin embargo, su único alimento; pues tiene los mismos gustos que los demás paros, á la misma alición á la carne, y roe tan perfectamente la de los pajarillos que puede coger, que Klein propone se les dé el cadáver de los pajarillos para que prepa-

ren el esqueleto. Distinguese este paro entre todos los demás por su encarnizamiento contra el mochuelo. El señor vizconde de Querhoent observó que no taladra las semillas de cañamones como los otros paros, sino que las rompe á veces con su pico como los canarios y pardillos; y añade que parece mas advertido que los otros, porque escoge para el invierno un albergue mas caliente y de mas difícil acceso; el cual por lo regular, no es mas que el hueco de un árbol ó el agujero de una pared: sin embargo, aun en esto como en todas las cosas cabe elección.

La hembra anida en estos mismos agujeros, sin economizar el plumon; pone por el mes de abril crecido número de huevecillos blancos, de los cuales he contado desde ocho hasta diez y siete en un mismo nido, y otras veces hasta veinte y dos; razon porque se la considera como la mas fecunda. Me han asegurado que no hace mas que una cria, á menos que la molesten y la obliguen á abandonar sus huevos antes que estén abiertos, lo que hace fácilmente por poco que se rompa uno solo, aunque el pollo este enteramente formado, ó por poco que se toque á ellos; pero si han nacido ya, se aficiona á sus hijuelos, y los defiende con denuedo, soplando con aire amenazador cuando la inquietan en su jaula, en donde se observa que el macho descansa mas á su placer colgado del techo de ella, que en cualquiera otra posición. Además de su chirrido desagradable, tiene un pequeño gorgojo débil, pero variado, en el que han supuesto algunos encontrar cierta analogia con el canto del pinzon.

Frisch dice que este paro muere pronto si se ve aprisionado en la jaula, y que por esta razon no se le puede emplear como reclamo: no obstante, yo he visto algunos que han vivido muchos meses en cautiverio, y solo han muerto de una especie de torozon.



es negro y amarillo, y la mandíbula inferior blanquizca en algunos; los pies son ó de color pardo amarillento, ó de ceniza aplomado.

Encuétrase el garganta blanco en verano en Inglaterra; acude á los jardines, y aliméntase de insectos; anida en las matas bajas cerca del suelo (y no en los huecos de los árboles, como nuestros paros); acolcha lo interior con erin, y pone cinco huevos de forma ordinaria de color pardo-claro verdoso punteado de negro. Este pájaro es casi del tamaño de la monja cenicienta.



EL PARO AZUL.

Pocos pájaros son tan conocidos como este porque pocos hay que sean tan comunes, tan fáciles de coger y tan notables por los colores de su plumage; domina el azul en la parte superior, el amarillo en la inferior, y el negro y el blanco parecen distribuidos con arte para separar y realzar estos colores, que se multiplican mas pasando por tan variados matices. Otra circunstancia que ha podido contribuir á dar á conocer el paro azul, aunque en mal sentido es el daño que causa en nuestras huertas, picando las yemas de los árboles frutales; y se sirve tambien con singular destreza de sus uñas para desprender de las ramas el fruto ya formado, que lleva en seguida á su almacén. No es este, sin embargo, su único alimento; pues tiene los mismos gustos que los demás paros, á la misma alición á la carne, y roe tan perfectamente la de los pajarillos que puede coger, que Klein propone se les dé el cadáver de los pajarillos para que prepa-

ren el esqueleto. Distinguese este paro entre todos los demás por su encarnizamiento contra el mochuelo. El señor vizconde de Querhoent observó que no taladra las semillas de cañamones como los otros paros, sino que las rompe á veces con su pico como los canarios y pardillos; y añade que parece mas advertido que los otros, porque escoge para el invierno un albergue mas caliente y de mas difícil acceso; el cual por lo regular, no es mas que el hueco de un árbol ó el agujero de una pared: sin embargo, aun en esto como en todas las cosas cabe elección.

La hembra anida en estos mismos agujeros, sin economizar el plumon; pone por el mes de abril crecido número de huevecillos blancos, de los cuales he contado desde ocho hasta diez y siete en un mismo nido, y otras veces hasta veinte y dos; razon porque se la considera como la mas fecunda. Me han asegurado que no hace mas que una cria, á menos que la molesten y la obliguen á abandonar sus huevos antes que estén abiertos, lo que hace fácilmente por poco que se rompa uno solo, aunque el pollo este enteramente formado, ó por poco que se toque á ellos; pero si han nacido ya, se aficiona á sus hijuelos, y los defiende con denuedo, soplando con aire amenazador cuando la inquietan en su jaula, en donde se observa que el macho descansa mas á su placer colgado del techo de ella, que en cualquiera otra posición. Además de su chirrido desagradable, tiene un pequeño gorgojo débil, pero variado, en el que han supuesto algunos encontrar cierta analogia con el canto del pinzon.

Frisch dice que este paro muere pronto si se ve aprisionado en la jaula, y que por esta razon no se le puede emplear como reclamo: no obstante, yo he visto algunos que han vivido muchos meses en cautiverio, y solo han muerto de una especie de torozon.



Schwenckfeld dice que en Silesia se encuentra este paro en todas las estaciones en las montañas; pero en nuestro país se agrada de los bosques, especialmente en verano, y los hay también en las huertas, jardines, etc. Lottinger refiere que viaja con la carbonera; pero que esta sociedad es tal como pueden formarla animales petulantes y crueles, esto es, ni pacífica ni duradera. Sin embargo, aseguran que la hembra permanece reunida al macho más tiempo que en las otras especies.

El paro azul es muy pequeño, puesto que no pesa más que tres adarmes; pero Belon, Klein y el viajero Kölbe no debían presentarlo como el más pequeño de los paros. La hembra lo es algo más que el macho; tiene menos azul sobre la cabeza; y este color azul, así como el amarillo de la parte inferior del cuerpo, son menos vivos que en el macho; lo que es blanco en ambos, es amarillento en los polluelos que empiezan a volar; lo que es azul en aquellos, es pardo-ceniciento en estos; y las pennas de las alas de estos últimos tienen las mismas dimensiones relativas que en los viejos.

#### EL BIGOTUDO.

Algunos naturalistas han dado a este pájaro el nombre de *barbudo*; pero como se ha dado especialmente el mismo a otra familia de pájaros, me ha parecido que no debía conservarle a este, a fin de evitar confusión.

Ignoro si este paro existe realmente en las Indias como lo supone la denominación que ha adoptado

Frischi; pero parece que es muy común en Dinamarca, y que empieza a dejarse ver en Inglaterra. Edwards habla muchas veces de estos pájaros machos y hembras, que fueron muertos en las cercanías de Londres; pero que por ser todavía muy poco conocidos en el país, no toman nombre particular. Como la señora condesa de Albemarle trajo de Dinamarca una grande pajarera llena de estos pájaros, tal vez escapándose algunos de estos prisioneros, se habrán multiplicado en Inglaterra, y habrán fundado una colonia nueva; pero ¿de donde proceden los que Albino oyó decir que se encontraban en las provincias de Essex y de Lincoln, y siempre en sitios cenagosos?

Sería de desear que se conociesen con más exactitud los hábitos de estos pájaros, pues no dejaría de ser curiosa su historia, a lo menos si se juzga por lo que ya se sabe de ellos. Dicen que cuando descanzan, cuida el macho de cubrir a su compañera con sus alas; y esta sola atención, si estuviese bien comprobada, supondría otras muchas harto interesantes en toda la serie de operaciones que tienen relación con la cría.

La señal más característica de la fisonomía del macho es una mancha negra casi triangular que tiene a cada lado de la cabeza; la base de este triángulo inverso se levanta un poco sobre los ojos, y su vértice vuelto hacia abajo cae sobre el cuello a unas diez u once líneas de la base. Hase encontrado en estas dos manchas negras, cuyas plumas son bastante largas, alguna analogía con los bigotes; y de esta semejanza han derivado sin duda los nombres que se han dado en todos los países a este pájaro. Frisch cree que tiene alguna semejanza con el canario, y que los individuos de estas dos especies podrían aparearse con buen éxito; pero añade que la especie hi-



gotuda es muy rara, y por lo tanto muy difícil el poder multiplicar bastante los experimentos que sería necesario hacer para decidir la cuestión. Este parecer de Frisch no puede subsistir con el de Edwards y Lineo, que encuentran al bigotudo mucha afinidad con la picaza: sin embargo, aunque estas dos opiniones son contradictorias, su resultado es común; pues los tres observadores han visto el pico del bigotudo más grueso que el de los paros, y por consiguiente este pájaro podría ponerse en la clase de los semifinos de Gueneau de Montbeillard. Por otra parte, me ha asegurado Lottinger que anida en los huecos de los árboles, y que va muchas veces en compañía con el paro de cola larga; circunstancia que unida al aire de familia y á otras relaciones que existen con respecto al tamaño, á la forma exterior, al continente y á los hábitos, nos autoriza á dejarlo entre los paros.

El macho, tiene la cabeza gris de perla, la garganta y la parte anterior del cuello de color blanco plateado; el pecho de un blanco menos puro, con viso gris en algunos individuos, y de color de rosa en otros; lo restante de la parte inferior del cuerpo es rojizo; las coberteras inferiores de la cola negras; las de las alas de color blanco amarillento; el dorso rojo-claro; el borde interno de las alas blanco; las pequeñas coberteras superiores negruzcas, y las grandes ribeteadas de rojo: las pennas medias son del mismo color, y están ribeteadas interiormente de un rojo más claro, y las grandes de blanco en lo exterior; las de la cola son enteramente rojas, excepto la más exterior es negruzca en la base, y de color de ceniza rojo hácia su extremo; el iris es anaranjado, el pico amarillento, y pardos los pies.

En la hembra no se ve tinta alguna roja debajo

del cuerpo, ni manchas negras á los lados de la cabeza, la cual es parda, así como las coberteras inferiores de la cola, cuyas pennas laterales son negruzcas con puntas blancas. La hembra es algo más pequeña que el macho.

### EL PARO DE COLA LARGA.

Lo que caracteriza mejor á este pajarito es sin duda su cola, la cual es más larga que lo restante de su cuerpo, y forma ella sola mucho más de la mitad de la longitud total; y como por otra parte tiene este paro el cuerpo delgado y el vuelo rápido, se le podría tomar cuando vuela por una flecha que hiende el aire. Sin duda este punto notable de semejanza que aleja á este pájaro de los paros, ha inducido á Ray á separarlos enteramente de esta familia; pero como pueden citarse otras muchas propiedades más esenciales que lo acercan, lo dejaré, siguiendo en esto al mayor número de los naturalistas, en la pacífica posesión de su antiguo nombre. Y ¿qué otro nombre podría convenir mejor á un pajarillo de pico corto, y sin embargo muy recio, que hace su principal residencia en los bosques; que es de índole inquieta y viva, pues no está un momento en reposo; que salta sin cesar de mata en mata, de arbusto en arbusto; que corre por las ramas; se cuelga por los pies, y vive en sociedad; que acude prontamente al grito de sus semejantes; que se alimenta de orugas, de mosquitos y otros insectos, y algunas veces de semillas; que pica las yemas de los árboles, y las corta diestramente, que pone gran número de huevos; y en fin, que según las



observaciones mas exactas, tiene los principales caracteres exteriores de los paros, y lo que es mas decisivo todavia, sus movimientos y costumbres? Y ni aun se aleja absolutamente de todos los paros por su larga cola cuneiforme, puesto que el bigotudo y el remiz, como ya hemos visto, la tienen de esta misma forma, difiriendo tan solo en ser mas ó menos larga.

La construccion de su nido forma un medio entre los de la carbonera y del remiz, pues ni lo oculta en el hueco de un árbol, donde no podría estar cómodamente con su larga cola, ni lo cuelga tampoco, ó á lo menos muy rara vez, con un cordón delgado, sino que lo sujeta sólidamente sobre las ramas de los arbustos, á tres ó cuatro pies del suelo, dándole una forma ovalada y casi cilíndrica; lo cierra por encima, deja una entrada de una pulgada de diámetro por un lado, y abre á veces dos salidas en frente una de otra para evitar el embarazo de tenerse que volver: precaucion tanto mas sutil, quanto que sus recrias se desprenden con harta facilidad, y caen con el mas ligero roce. Difiere ademas su nido del del remiz en que es mayor, de forma mas cilíndrica, y el tegido no tan tupido; en que el contorno de su pequeña entrada no forma comunmente en lo exterior el borde saliente, y en que su cubierta exterior está compuesta de tallecitos de yerba, musgo, líquen, en una palabra, de materiales mas toscos, y acolchado el interior con una gran cantidad de plumas, y no con las materias blandas y suaves que dan los sauces y las demas plantas de que hemos hablado en el artículo del remiz.

Los paros de cola larga ponen de diez á doce huevos, y aun hasta veinte, todos tapados casi enteramente bajo las plumas que han amontonado en el fondo del nido. Estos huevos son del tamaño de una avellana, su mayor diámetro será de unas siete líneas, y los circuye una faja rojiza sobre campo gris,

que se va aclarando hácia el extremo mas grueso.

Los hijos van con sus padres durante todo el invierno, y forman las pequeñas bandadas de doce ó de quince que se ven volar juntos en esta estacion, no oyéndose mas que una vocecita clara, que despiden únicamente para llamarse; pero en la primavera toma su canto nueva modulacion y nuevos acentos, y se hace mucho mas agradable.

Sus plumas están casi descompuestas, y parecen un plumon muy largo; tienen unas como cejas negras, los párpados superiores anaranjados, pero este color apenas se manifiesta en los individuos disecados; la parte superior de la cabeza, la garganta y toda la inferior del cuerpo son de color blanco sombreado, de negruzco en el pecho, y algunas veces con una tinta roja en el vientre, los costados y debajo de la cola; tienen el sobrecuello negro, y de aquí sale una raya de este mismo color que recorre toda la parte superior del cuerpo, entre dos fajas anchas de color rubio oscuro; la cola es negra, ribeteada de blanco; la parte anterior del ala negra y blanca; las grandes pennas negruzcas, y las medias tambien, pero orladas de blanco, escepto las mas cercanas al cuerpo que lo están del mismo rojo que el dorso; el campo de las plumas es de color ceniciento subido; el iris gris; el pico negro, pero gris en la punta, y negruzcos los pies.

La faja blanca del vértice de la cabeza se va ensanchando mas ó menos, y algunas veces se estiende sobre las fajas negras laterales en términos que la cabeza parece del todo blanca en algunos individuos; la parte inferior del cuerpo es enteramente blanca: tales eran los que vió Belon, y algunos que yo mismo he observado. En las hembras las fajas laterales de la cabeza no son mas que negruzcas ó variegadas de blanco y negro; y los colores del plumage ni son bien decididos ni bien cortados. Este pájaro no es mucho



mayor que el reyezuelo, y pesa unos ciento y catorce granos. Como sus plumas están casi siempre erizadas, parece algo mas abultado de lo que es efectivamente.

### EL PARO DEL CABO DE BUENA ESPERANZA.

Llamo así á un pequeño paro que Sonnerat trajo del cabo de Buena Esperanza, y cuya descripción publicó en el *Diario de física*. Los colores de su pluma constituyen el medio-luto (*petit deuil*, así llaman los franceses á este pájaro) negro, gris y blanco. La cabeza, el cuello y la parte superior é inferior del cuerpo son de color gris-ceniciento claro; las remeras negras, ribeteadas de blanco; la cola negra por encima y blanca por debajo, y el iris, el pico y los pies negros.

Este paro se asemeja á los precedentes, sobre todo al paro de cola larga, en el modo de construir el nido. Fabricado en las matas mas espesas, pero no en el estremo de las ramas, como han supuesto algunos naturalistas: el macho trabaja de concierto con su hembra, y sacudiendo sus alas con fuerza contra las paredes del nido, junta los bordes, que se van ligando entre sí, y lo redondea en forma de bola prolongada. La entrada se halla en el costado, y los huevos en el centro, en el lugar mas seguro y caliente: todo esto se encuentra tambien en el nido del paro de cola larga; pero lo que no hay en él es un pequeño alojamiento separado, en donde permanece el macho mientras la hembra está empollando.

### EL PARO MOÑUDO.

Este paro tiene efectivamente un moño muy bonito, negro y blanco, que se alza como unas diez ó doce líneas sobre su cabeza, y cuyas plumas son cuneiformes, elegantes y regulares. No solamente ha recibido este distinguido adorno, sino que está naturalmente perfumado y exhala un olor muy suave, que adquiere entre los enebros y otros árboles y arbustos resinosos, sobre los cuales reside casi siempre: estas ventajas, que pertenecen al parecer al lujo de la sociedad, y de que es difícil gozar sin testigos, sabe él gozárselas individualmente y en medio de la mas agreste soledad, no de un modo tan completo tal vez, pero sin duda mas tranquilo. Las selvas y los matorrales, especialmente aquellos en que hay enebros y abetos, son los sitios que mas le agradan; y en ellos vive solo, pues huye de la compañía de todos los demás pájaros, aun de los de su misma especie: la del hombre, como se puede pensar, no tiene para él mas atractivo, y es menester confesar que así se encuentra mas dichoso. Su retiro y su desconfianza le salvan de los lazos del cazador; rara vez cae en las trampas que le arman; y cuando por casualidad se coge alguno, solo se tiene en el un cadáver pues se niega constantemente á tomar alimento; y por mas que se haya procurado dulcificar su cautiverio y engañar su pasión por la libertad, aun no se ha podido conservar mucho tiempo aprisionado. Por esta razon no es este pájaro muy conocido: únicamente se sabe que se alimenta en su grata soledad, de los insectos.



tos que encuentra en los árboles, ó de los que coge al vuelo; y que tiene el principal carácter de los paros, cual es la gran fecundidad.

La Normandía es, de todas las provincias de Francia, en donde es mas comun: no se conoce este pájaro, dice Salerno, ni en el país de Orleans ni en las inmediaciones de París. Ni Belon ni Olinia han hablado de él, y parece que Aldrovando no le habia visto nunca; de modo que la Suecia por una parte y el norte de Francia por otra, son los últimos límites de sus escursiones.

Tiene la garganta negra, la frente blanca, así como los carrillos, y este blanco está como guarnecido de un collar negro bastante delgado que sale de los dos costados de la mancha negra de la garganta, y sube encorvándose hácia el occipucio; tiene una faja negra vertical detrás del ojo; la parte inferior del cuerpo es blanquicea; los costados de un rojo claro; el dorso gris-rojo; el campo de las plumas negro; las timoneras grises y pardas las remeras, todas ribeteadas de gris-rojo, escepto las últimas, que lo están en parte de blanco-sucio: el pico es negruzco, y los pies de color de plomo.

#### LA SITELA.

La mayor parte de los nombres que los modernos han dado á este pájaro no presentan mas que ideas falsas é incompletas, y hacen que se confunda con pájaros de otra especie: tales son los nombres de *pico ceniciento*, *pico de mayo*, *pico azul*, *pico albañil*, *pico-cotelo*, *cascanueces*, *cascaavellanas*, *trepador*, *gran*

*trepador*, *nevatilla*, etc.; y no es porque no convengan las diversas propiedades que indican estos diferentes nombres á la especie de que aquí se trata, sino porque ó no le convienen sino en parte, ó no le convienen esclusivamente. Este pájaro pica la corteza de los árboles con mas fuerza y ruido que los picos y los paros; parece á estos últimos en el continente, aunque difiere de ellos en la forma del pico, y de los primeros en la de la cola, de los pies y de la lengua. Trepá por los troncos y las ramas como los pájaros á quienes el uso ha dado el nombre de *trepadores*; pero se diferencia de estos por su pico y por la costumbre de cascar las nueces, y difiere por otra parte del cascanueces por el hábito de trepar por los árboles. En fin, tiene en la cola un movimiento alternativo de arriba á abajo como las lavanderas, pero sus hábitos son del todo diferentes. Para evitar cualquier error y conservar en cuanto sea posible los nombres antiguos, he dado á nuestro pájaro el de *sitela*, según los nombres griego y latino *sitta*, *sitta*; y como por una parte tiene mas cosas comunes con los paros, y por otra con los trepadores y los picos, que con ninguna otra familia de pájaros, le conservaré aquí el lugar que parece haberle señalado la naturaleza en el orden de sus producciones.

La sitela se traslada pocas veces de un país á otro; permanece así en invierno como en verano en el que la ha visto nacer, y únicamente en invierno busca las buenas esposiciones, se acerca á poblado, y llega algunas veces hasta los huertos y jardines. Por otra parte, puede ponerse al abrigo en los mismos agujeros en que hace su puesta y su pequeño almacén, y donde probablemente pasa las noches; porque en estado de cautiverio, aunque se suele posar también sobre los travesaños de su jaula, busca agujeros para dormir, y á falta de ellos se coloca so-



bre el comedero. Se ha observado igualmente que cuando dentro de la jaula se agarra á los alambres de ella, lo hace rara vez en la situacion que parece mas natural, esto es con la cabeza para arriba; sino casi siempre de lado, y hasta con la cabeza abajo: así es como abre las avellanas despues de haberlas sujetado sólidamente en alguna hendidura. Se la vé correr por los árboles en todas direcciones para dar caza á los insectos: dice Aristóteles que este pájaro tiene la costumbre de romper los huevos de las águilas, y no deja de ser posible que á fuerza de trepar se haya elevado en algunas ocasiones hasta el nido de esta reina de las aves, y que haya roto y comido sus huevos, que son menos duros que las avellanas; pero añaden, aunque con muy poco fundamento, que esta es una de las causas de la guerra que hacen las águilas á las sitelas, como si una ave de rapiña necesitase un motivo de venganza para ser enemiga de aves mas débiles que ella, y devorarlas cuando caen entre sus garras.

Aunque la sitela pasa una buena parte de su tiempo trepando ó si se quiere arrastrándose por los árboles, sus movimientos son muy listos y mucho mas prontos que los del gorrion, aunque no tan precipitados, pues hace menos ruido cuando vuela. La sitela permanece ordinariamente en los bosques, donde pasa una vida muy solitaria: con todo, cuando se ve encerrada en una pajarera con otros pájaros, como gorriones, pinzones, etc., vive con ellos en la mejor armonía.

El macho tiene en la primavera un canto ó grito de amor, *quiric, quiric*, que repite muchas veces, y con él llama á su hembra. Esta, segun dicen, espera á que la llamen muchas veces antes de acercarse, mas en fin cede á las instancias del macho, y ambos trabajan en la formacion del nido, que establecen en

el agujero de un árbol, y si no enueñan alguno que les convenga, construyen uno á picotazos, con tal que la madera esté ya carcomida: si la abertura posterior de este agujero es muy ancha, la estrechan con barro, y á veces tambien con estiércol que amasan y trabajan, segun dicen como pudiera hacer un alfarero, consolidando la obra con piedrecitas; de donde les ha venido la denominacion de *pico-albañil*, y el *torche-pot* que les dan los franceses, nombre que, por decirlo de paso, no presenta una idea muy clara de su origen.

Arreglado ya el nido de este modo, nadie de los que lo miren por fuera podrá creer que aquello pueda ocultar ninguna clase de pájaros. La hembra pone cinco, seis, y hasta siete huevos de forma ordinaria, de color blanco sucio, salpicados de rojizo, y los coloca sobre polvo de madera, sobre musgo, etc.; los empolla con mucha asiduidad, y se apasiona tanto á ellos, que se deja arrancar las plumas antes que desampararlos. Si se metiese una varilla dentro del agujero, se crizaría y silbaría como una serpiente, ó mas bien haría lo que hace un paro en semejante caso: no abandona tampoco los huevos para ir á buscar el alimento; pues espera que lo traiga el macho, el cual parece llenar este deber con la mejor voluntad. Uno y otro viven no solamente de hormigas, como los picos, sino tambien de orugas, escarabajos, de toda clase de insectos, de nueces, avellanas, etc.: por lo tanto, la carne de sus polluelos, cuando están gordos, es muy buena de comer y no sabe á monte como la de los picos.

Los pollos nacen por el mes de mayo; y concluida la educacion de los hijos (pues es muy raro que los padres vuelvan á empezar otra puesta), se separan cada uno por su lado para vivir solos durante todo el invierno.



«Los aldeanos han observado, dice Belon, que el macho castiga á su hembra cuando la encuentra despues de haberse esta separado de él; y de aqui han hecho el proverbio que dice que el que se conduce con prudencia en el matrimonio, se parece á lasitela.» Pero sea lo que fuere de la prudencia de los maridos, yo no creo que en este caso particular tenga este la menor intencion de castigar á su muger: mas bien me inclinaria á creer que esta hembra, que tanto se hace desear antes de la puesta, es la primera que se retira despues de concluida la educacion de su familia, y que cuando la encuentra el macho despues de larga ausencia, la recibe con caricias mas vivas, y hasta un poco salvages, y que gentes que no reflexionan habian tomado por malos tratamientos.

La sitela está callada la mayor parte del año; su grito ordinario es *ti, ti, ti, ti, ti, ti, ti*, que repite trepando por los árboles, y cuyo compás va precipitando mas y mas. Lineo dice, copiando á Strom, que canta tambien durante la noche.

Ademas de estos diferentes gritos, y del ruido que hace cuando pica la corteza, sabe producir tambien la sitela otro sonido muy singular, metiendo el pico dentro de alguna hendidura, y entonces parece que divide el árbol en dos partes, y es tan recio este ruido que se oye á mas de cien toesas de distancia.

Se ha observado que andaba á saltos, que dormia con la cabeza debajo de las alas, y que pasaba la noche sobre el suelo de la jaula, aunque tenia dos travesaños en donde podia encaramarse. Dicen que no va á beber á las fuentes, y por lo tanto nunca se la cogió bebiendo. Schwenckfeld refiere que las ha cogido muchas veces valiéndose para ello únicamente del sebo; en lo que se parecen tambien á los paros que, como se ha visto, gustan de las grasas.

El macho pesa cerca de una onza, y la hembra

cinco ó seis adarnes solamente. El primero tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo, y hasta las dos pennas intermedias de la cola, de color ceniciento azulado; la garganta y las megillas blanquizas; el pecho y el vientre anaranjados; los costados, las piernas y las inmediaciones del ano son de color mas oscuro que tira á castaño; las coberteras inferiores de la cola blanquizas, ribeteadas de rojo, y se estienden hasta unas cinco líneas del extremo de la cola; sale de sus narices una faja negra, que pasa por encima de los ojos, y se estiende por detrás hasta mas allá de los oídos; las grandes coberteras superiores y las pennas de las alas son pardas ribeteadas de gris mas ó menos subido; las laterales de la cola son negras, con puntas cenicientas; la esterna está ribeteada de blanco hasta la mitad de su longitud, y cortada hácia el extremo por una mancha del mismo color, las tres siguientes tienen una mancha blanca en la cara interna; el pico es ceniciento por encima, y mas claro por debajo; los pies son grises, y el campo de las plumas de color ceniciento negruzco.

La hembra tiene los colores mas bajos, y yo he observado una, el 3 de mayo, que tenia toda la parte inferior del cuerpo, desde el ano hasta la base del cuello, sin ninguna pluma, lo que es harto comun en las hembras de los pájaros.

### LOS TREPADORES.

Ya hemos hablado de algunos pájaros trepadores, tales como las sitelas y los paros; y mas adelante veremos tambien otros, como los picos: pero los que



componen el género de que vamos á hablar, son los únicos á quienes se da generalmente el nombre de *trepadores*. Estos trepan efectivamente con suma ligereza por los árboles, ya subiendo ó ya bajando, ya por encima de las ramas ó ya por debajo; y corren también con igual celeridad por las vigas, abrazando las esquinas con sus piececitos: pero difieren de los picos por el pico y por la lengua, y de las sitelas y paros por la forma de su pico, mas largo que el de los paros, y mas delgado y arqueado que el de las sitelas; por cuya razon no se sirven de él para picar la corteza de los árboles como aquellos pájaros.

Algunas especies extranjeras que pertenecen al género de los trepadores tienen mucha analogia con los colibries á los que se asemejan por la pequeñez de su cuerpo, por los hermosos colores de su plumage, por su pico pequeño y corbo pero mas atilado, pues forma un ángulo mas agudo, en vez de que el de los colibries es poco mas ó menos del mismo grueso en toda su longitud, y hasta tiene una pequeña prominencia hácia el extremo; además, los trepadores tienen en general los pies mas cortos, las alas mas largas y doce pennas en la cola; al paso que solo se cuentan diez en los colibries. En fin, los trepadores no tienen, como los colibries, la lengua compuesta de dos semitubos cilindricos, que juntandose forman un tubo entero, esto es, un verdadero órgano de aspiracion mas análogo á la trompa de los insectos que á la lengua de los pájaros.

No sucede tampoco con el género de los trepadores lo que con el de los colibries, con respecto al espacio que ocupa sobre el globo. Los colibries parecen pertenecer esclusivamente al continente de América, pues no se han encontrado mas allá de las comarcas meridionales del Canadá, y á esta altura es muy vasto el espacio de mar que hay que recorrer para un

pájaro tan pequeño, mas todavía que muchas clases de insectos; pero habiendo penetrado el trepador de Europa hasta Dinamarca y tal vez mas lejos, es probable que los de Asia y América se hayan adelantado otro tanto hácia el Norte, y por consiguiente, que hayan encontrado comunicaciones mas fáciles de un continente á otro.

Como los trepadores viven de los mismos insectos que los picos, las sitelas y los paros, y no tienen, como ya hemos observado mas arriba, el recurso de sacar su presa de debajo de la corteza á fuerza de picotazos; tienen el instinto de ir siguiendo á las sitelas, de hacer de ellas, por decirlo así sus perros de caza, y de apoderarse diestramente de lo que aquellas sitelas creen haber descubierto para sí. Como los trepadores no viven mas que de insectos, ya se deja conocer que las especies de estos pájaros deben ser mas fecundas y variadas en los climas calidos donde abunda este alimento, que en los templados ó frios en donde no se multiplican tanto los insectos. Esta observacion es de Sonnerat, y está conforme con todas las que se han hecho.

Sabido es que los pájaros, cuando jóvenes, tienen los colores del plumage menos vivos y decididos que los adultos; pero esto se deja conocer mejor en las familias brillantes de los trepadores, colibries y otros pájaros que habitan en los dilatados bosques de América. Bajon dice que el plumage de estos hermosos pajaritos se forma con mucha lentitud, y que no comienza á tener todo su brillo sino despues de cierto número de mudas, añadiendo que las hembras ni son tan hermosas ni tan grandes como sus machos.

Fuera de esto, por mas analogia que se quiera ver ó se suponga existir entre los trepadores americanos y los del antiguo continente, fuerza es confesar tambien que se conocen entre estas dos ramas de una



misma familia diferencias suficientes; por lo que se debe desde ahora distinguirlas y separarlas, y no dudo que con el tiempo lleguen a descubrirse otras mas considerables, tanto en las calidades exteriores como en los hábitos naturales.

### EL TREPADOR.

Estremada agilidad es consecuencia ordinaria de estremada pequeñez. El trepador es casi tan pequeño como el reyezuelo, y como él está casi siempre en movimiento; pero todas sus actitudes, toda su accion, se verifican, por decirlo así, sobre un mismo centro. Permanece todo el año en el país que le vió nacer: el agujero de un árbol es su habitacion ordinaria, desde allí vá á cazar insectos sobre la corteza y sobre el musgo, y este agujero es tambien el lugar en que la hembra hace su puesta y empolla sus huevos. Belon ha dicho, y casi todos los ornitólogos han repetido, que esta hembra ponía hasta veinte huevos poco mas ó menos; para decir esto es necesario que Belon confundiese este pájaro con algun otro pajarillo trepador, tal como los paros. En cuanto á mi, créome autorizado á asegurar, en vista de mis propias observaciones y las de muchos naturalistas, que las hembras del trepador ponen por lo regular cinco huevos y rara vez mas de siete. Estos huevos son cenicientos, punteados, y listados de color mas subido, y la cáscara es algo dura. Se ha observado que esta hembra empezaba su puesta muy temprano en la primavera; lo que es fácil concebir, pues no tiene ni nido que construir ni viage que hacer.

Frisch pretende que estos pájaros buscan tambien los insectos por las paredes; pero como parece que no ha conocido el verdadero trepador de paredes, y que ni aun le ha reconocido en la descripción de Gessner, aunque bastante esacta, es verosímil que haya confundido aqui estas dos especies, tanto mas cuanto que el trepador es muy arisco y vive principalmente en los bosques. A mí me trajeron uno en el mes de enero de 1773 que habia sido muerto de un escopetazo sobre una acacia del jardin real; pero me lo presentaron como una curiosidad y los que trabajaban todo el año en este jardin me aseguraron que rara vez veían estas especies de pájaros. Tampoco son muy comunes en Borgoña y en Italia; pero lo son mucho en Inglaterra, y se encuentran asimismo en Alemania y hasta en Dinamarca, como he dicho mas arriba. El trepador despidе un grito muy pequeño.

El trepador tiene la garganta de color blanco puro, pero toma comunmente un viso rojizo que siempre es mas subido en los costados y en las partes mas distantes de la garganta (algunas veces toda la parte inferior del cuerpo es blanca); el dorso está variegado de rojo, de blanco y de negruzco, y estos diferentes colores son mas ó menos puros, mas ó menos subidos; la cabeza tiene una tinta todavia mas oscura; el cerco de los ojos y las cejas son blancos; el bispillo rojo; las rectrices pardas y ribeteadas, las tres primeras de gris, y las catorce siguientes con una mancha blanquizca, de donde resulta una lista trasversal de este color en el ala; las tres últimas tienen cerca de la punta una mancha negruzca entre otras dos blancas; el pico es pardo por encima y blanquizco por debajo; los pies son grises, y el campo de las plumas de color ceniciento subido.



## VARIEDAD DEL TREPADOR.

### EL GRAN TREPADOR.

Es una simple variedad de volúmen, pero que tiene los mismos movimientos, el mismo plumage y la misma conformacion que el trepador, solo que parece menos desconfiado y menos cuidadoso de su propia conservación; pues por una parte, presenta Belon al trepador comun como á un pájaro muy difícil de coger; y por otra, cuenta Klein que cogió un día con la mano uno de estos grandes trepadores que corria sobre un árbol.

### EL TREPADOR DE MURO.

Todo lo que el trepador del artículo precedente hace sobre los árboles, lo hace este sobre las paredes: alójase, trepa, caza y pone en ellas. Yo comprendo en este nombre de *muro* no solamente los que construyen los hombres, sino tambien los que forma la misma naturaleza, esto es, las grandes rocas cortadas á pico. Kramer observó que estos pájaros residian con preferencia en los cementerios, y ponian sus huevos dentro de los cráneos humanos. Vuelan batiendo sus alas como las abubillas; y aunque mayores

que el precedente, son tan bulliciosos y vivos como él. Las moscas, las hormigas, y sobre todo las arañas, son su alimento ordinario.

Estos pájaros comparecen, sobre todo en invierno en los sitios habitados, y si hemos de dar crédito á Belon, se les oye volar de muy lejos cuando vienen de las montañas para establecerse en las paredes de las torres de los pueblos. Siempre van solos ó á lo mas de dos en dos, como la mayor parte de los pájaros que se alimentan de insectos; y aunque solitarios, no aparentan ni fastidio ni tristeza, tan cierto es que la alegría depende menos de los recursos de la sociedad que de la organizacion interior.

El macho tiene una mancha negra debajo de la garganta que se prolonga hasta la parte anterior del cuello, y es la señal característica que distingue al macho de la hembra; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de bonito color ceniciento, y la inferior de ceniciento mas subido; las pequeñas coberteras superiores de las alas son de color de rosa; las grandes negruzcas y ribeteadas de color de rosa; las pennas de las alas tienen las estremidades blancas, y están ribeteadas de color de rosa desde su base hasta la mitad de su longitud, y esta tinta se va debilitando, y se apaga casi en las pennas mas inmediatas al cuerpo; las cinco primeras están pintadas por la parte interna con dos manchas de color blanco mas ó menos puro, y las nueve siguientes con una sola mancha leonada; las pequeñas coberteras inferiores, mas cercanas al borde, son de color de rosa, y negruzcas las otras; las rectrices son tambien negruzcas, y sus puntas de los colores siguientes; los cuatro pares intermedios de gris sucio, y los dos pares externos de blanco; el pico y los pies son negros.

La garganta de la hembra es blanquiza: no obstante, yo observé un individuo que tenia debajo de



## VARIEDAD DEL TREPADOR.

### EL GRAN TREPADOR.

Es una simple variedad de volúmen, pero que tiene los mismos movimientos, el mismo plumage y la misma conformacion que el trepador, solo que parece menos desconfiado y menos cuidadoso de su propia conservacion; pues por una parte, presenta Belon al trepador comun como á un pájaro muy difícil de coger; y por otra, cuenta Klein que cogió un dia con la mano uno de estos grandes trepadores que corria sobre un árbol.

### EL TREPADOR DE MURO.

Todo lo que el trepador del artículo precedente hace sobre los árboles, lo hace este sobre las paredes: alójase, trepa, caza y pone en ellas. Yo comprendo en este nombre de *muro* no solamente los que construyen los hombres, sino tambien los que forma la misma naturaleza, esto es, las grandes rocas cortadas á pico. Kramer observó que estos pájaros residian con preferencia en los cementerios, y ponian sus huevos dentro de los cráneos humanos. Vuelan batiendo sus alas como las abubillas; y aunque mayores

que el precedente, son tan bulliciosos y vivos como él. Las moscas, las hormigas, y sobre todo las arañas, son su alimento ordinario.

Estos pájaros comparecen, sobre todo en invierno en los sitios habitados, y si hemos de dar crédito á Belon, se les oye volar de muy lejos cuando vienen de las montañas para establecerse en las paredes de las torres de los pueblos. Siempre van solos ó á lo mas de dos en dos, como la mayor parte de los pájaros que se alimentan de insectos; y aunque solitarios, no aparentan ni fastidio ni tristeza, tan cierto es que la alegría depende menos de los recursos de la sociedad que de la organizacion interior.

El macho tiene una mancha negra debajo de la garganta que se prolonga hasta la parte anterior del cuello, y es la señal característica que distingue al macho de la hembra; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de bonito color ceniciento, y la inferior de ceniciento mas subido; las pequeñas coberteras superiores de las alas son de color de rosa; las grandes negruzcas y ribeteadas de color de rosa; las pennas de las alas tienen las estremidades blancas, y están ribeteadas de color de rosa desde su base hasta la mitad de su longitud, y esta tinta se va debilitando, y se apaga casi en las pennas mas inmediatas al cuerpo; las cinco primeras están pintadas por la parte interna con dos manchas de color blanco mas ó menos puro, y las nueve siguientes con una sola mancha leonada; las pequeñas coberteras inferiores, mas cercanas al borde, son de color de rosa, y negruzcas las otras; las rectrices son tambien negruzcas, y sus puntas de los colores siguientes; los cuatro pares intermedios de gris sucio, y los dos pares externos de blanco; el pico y los pies son negros.

La garganta de la hembra es blanquiza: no obstante, yo observé un individuo que tenia debajo de



la garganta una grande mancha de color gris claro que bajaba por el cuello, y enviaba una rama á cada lado de la cabeza. La hembra descrita por Edwards era mayor que el macho descrito por Brisson. Este pájaro es generalmente de tamaño medio entre el mirlo y el gorrion.

### PAJAROS ESTRANGEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION CON LOS TREPADORES.

Daré á estos pájaros el nombre de *sui-mangas*, que lleva en Madagascar una especie muy hermosa, por la cual voy á empezar la historia de esta tribu; y en seguida haré un artículo separado para los pájaros estrangeros del nuevo continente que tienen alguna analogia con nuestros trepadores, pero á quienes no puede convenir este nombre, porque se sabe que la mayor parte de ellos no trepan por los árboles, fuera de que son muy distintos sus hábitos y movimientos. Distinguirélos, pues, de nuestros trepadores de Europa y de los *sui-mangas* de Africa y de Asia con la denominacion de *gui gui*, nombre que los salvages, que son nuestros maestros en nomenclatura, han dado á una especie de este género que se encuentra en el Brasil. Llamo á los salvages nuestros maestros en nomenclatura, y otro tanto podria decir de los niños, porque unos y otros designan los seres con nombres sacados de la naturaleza misma de ellos, con nombres que tienen relacion con sus

calidades sensibles, y las mas veces con la mas notable; y por lo tanto los presentan á la imaginacion y los recuerdan al espíritu mucho mejor que nuestros nombres abstractos suavizados, pulidos y desfigurados, y que la mayor parte no significan cosa alguna.

En general, los trepadores y los *sui-mangas* tienen el pico mas largo á proporcion que los *gui-guis*, y su plumage es por lo menos tan hermoso como el de estos, y hasta tan precioso como el de los brillantes colibries: vense reunidos en este plumage los colores mas ricos, mas brillantes y suaves; y realza sus matices de verde, azul, anaranjado, rojo y púrpura la oposicion de las diferentes tintas de pardo y de negro aterciopelado que hacen las veces de sombra. Causa verdaderamente admiracion la brillantez de estos colores, no menos que la inagotable variedad de sus visos, hasta en las pieles desecadas de estos pájaros que adornan nuestros gabinetes; en términos que casi estaria uno por creer que la naturaleza ha empleado la materia de las piedras preciosas, tales como la esmeralda, el rubí, la amatista, el verdemar y el topacio, para componer las barbas de sus plumas, ¡Qué seria pues, si pudiésemos contemplar en toda su hermosura á estos pájaros vivos, y no sus cadáveres ó sus maniqués; si pudiésemos ver el esmalte de su plumage con toda su frescura, animado con el soplo de la vida, hermoseado con todo cuanto la magia del prisma ofrece de mas resplandeciente, variando sus visos á cada movimiento del pájaro que se mueve sin cesar, y haciendo salir continuamente nuevos colores, ó por mejor decir, matices nuevos!

Para conocer bien la naturaleza es necesario estudiarla en si misma, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; es menester verla obrar con entera libertad, ó á lo menos observar los resultados de



su acción en toda su pureza y antes que el hombre haya puesto la mano en ella.

Los pajareros holandeses del cabo de Buena-Esperanza tienen muchos sui-mangas vivos, á los que dan por todo alimento agua azucarada, y suplen lo restante con las moscas, que abundan en aquel clima y que son una verdadera plaga para la colonia holandesa. Los sui-mangas son muy diestros en esta caza: cogen todas las que entran en la pajarera ó que se acercan á ella; y lo que prueba que este suplemento de subsistencia les es muy necesario, es que se mueren al cabo de algun tiempo que los han llevado á las embarcaciones, en donde hay muchos menos insectos. El señor vizconde de Querhoent, á quien debemos estas noticias, no los ha podido conservar nunca mas allá de tres semanas.

I. EL SUI-MANGA.—Este es el nombre que según Commerson, dan á este hermoso pájaro en la isla de Madagascar, en donde él le vió vivo.

El sui-manga tiene la cabeza, la garganta y toda la parte anterior de hermoso color verde brillante, y además dos collares, uno de color violado y otro castaño rojizo; pero estos dos colores no son ni simples ni permanentes, pues introduciéndose la luz por entre las barbas de las plumas como por entre otros tantos prismas, varía incesantemente los visos desde el verde dorado hasta el azul subido. Tiene á cada lado, debajo de los brazos, una mancha de color amarillo hermoso; el pecho es pardo; y lo restante de la parte inferior del cuerpo amarillo claro, y la superior de aceitunado oscuro; las grandes coberteras y las pennas de las alas son pardas, ribeteadas de color aceitunado; las de la cola son negras y ribeteadas de verde, escepto la esterna que lo está en parte de gris pardo, y la siguiente que remata con este mismo color, el pico y los pies son negros.

La hembra es algo mas pequeña y mucho menos hermosa; el dorso es pardo aceitunado, y la parte inferior de tinta aceitunada que tira á amarilla; por lo demás, se parece al macho en todo lo que no tiene brillo. Este pájaro es poco mas ó menos del tamaño de nuestro troglodita.

Su longitud total es de unas cuatro pulgadas y media; el picotiene diez líneas; el tarso siete; el dedo medio seis líneas, y es mas grande que el posterior; su vuelo es de siete pulgadas; la cola tiene diez y siete líneas, está compuesta de doce pennas iguales, y es de ocho á nueve líneas mas larga que las alas recogidas.

A esta especie debemos juntar, como variedad muy inmediata, el sui-manga de la isla de Luzon, que he visto en el hermoso gabinete de Mauduit, y que tiene la garganta, el cuello y el pecho de color de acero pulido, con visos verdes, azules y violados, etc., y muchos collares multiplicados por el brillante juego de estos visos; parece, sin embargo, que se distinguen cuatro mas permanentes: el inferior violado negruzco, el siguiente castaño, despues el pardo, y en fin el amarillo; tiene dos manchas de este mismo color debajo de los brazos; lo restante del cuerpo es, en la parte inferior, de gris aceitunado; y en la superior, de verde subido con visos azules, violados, etc.; las pennas de las alas y de la cola y las coberteras superiores de esta son de color pardo mas ó menos subido, con ojo verdoso.

II. EL SUI-MANGA CASTAÑO PURPUREO DE PECHO ROJO.—Dice Seba que el canto de este pájaro de las islas Filipinas es semejante al del ruiseñor: tiene la cabeza, la garganta y la parte anterior del cuello variegadas de leonado y de negro lustroso, cambiante en azul violado; la parte superior del cuello y la anterior del dorso son de castaño purpúreo, y la posterior de violado cambiante en verde dorado; las



pequeñas coberteras de las alas son del mismo color, y las medias pardas remantado en castaña purpúreo; el pecho y la parte superior del vientre de un rojo vivo; lo restante de lo inferior del cuerpo de amarillo aceitunado; las pennas y las grandes coberteras de las alas pardas, ribeteadas de rojo; las pennas de la cola negruzcas con visos de acero pulido, ribeteadas de violado cambiante en verde dorado; el pico es negro por encima (amarillo segun Seba), y blanquiceo por debajo; los pies pardos (amarillentos segun Seba), y las uñas largas.

La hembra difiere del macho en ser de color verde aceitunado en la parte superior, y de amarillo aceitunado en la inferior; en tener negruzcas las rectrices, y con puntas grises las laterales: estos pájaros son algo mas pequeños que nuestros trepadores.

#### VARIETADES DEL SUI-MANGA CASTAÑO

##### PURPUREO DE PECHO ROJO.

I. EL PEQUEÑO TREPADOR O SUI-MANGA PARDO Y BLANCO de Edwards tiene tanta analogia con este, que no puedo menos de considerarle como una variedad de edad, cuyo plumage no está todavía formado, y empieza solamente á tomar algunos visos: en efecto, es blanco en la parte inferior y pardo en la superior, con algunos visos de color de cobre; tiene una lista parda entre el pico y el ojo, y unas como cejas blancas; las pennas de las alas son de un pardo más subido que el del dorso, y están ribeteadas de un color

mas claro; las pennas de la cola son negruzcas, y la esterna tiene el extremo blanco; el pico y los pies son pardos. Edwards dice que es la mitad mas pequeño que nuestro trepador de Europa.

II. EL SUI-MANGA VIOLADO DE PECHO ROJO.—El color dominante de su plumage es el violado, y sobre este campo oscuro aparecen con ventaja los colores mas vivos de las partes anteriores; en la garganta y vértice de la cabeza, un verde dorado brillante con visos de color de cobre; en el pecho y parte anterior del cuello, un hermoso rojo, brillante, único color que se nota en estas partes cuando las plumas están bien colocadas y caidas unas sobre otras: no obstante, cada una de estas plumas es de tres distintos colores, negro en su origen, verde-dorado en su parte media, y rojo en el extremo, prueba decisiva, entre mil otras, de que no basta indicar los colores de las plumas para dar una idea cabal de los del plumage. Todas las pennas de la cola y de las alas, las grandes coberteras superiores de estas últimas, y sus coberteras inferiores son pardas; las piernas de color compuesto, en que el pardo parece confundido con el violado; el pico es negro, y los pies negruzcos. Este pájaro es poco mas ó menos del tamaño del reyezuelo, y se encuentra en el Senegal.

III. EL SUI-MANGA DE COLLAR.—Esta especie, que procede del cabo de Buena-Esperanza, guarda analogia con la del sui-manga violado: su color es, como el de este, verde dorado con visos cobrizos, y este verde dorado se estiende sobre la garganta, la cabeza y toda la parte superior del cuerpo; orla tambien las diez pennas intermedias de la cola, que son de color negro lustroso, y únicamente deja de ser tornasolado en los colores; el pecho es tambien rojo como en el sui-manga violado, pero este rojo ocupa menos espacio, sube menos arriba, y forma una



especie de cinto contiguo por su borde superior á un collar de azul de acero pulido tornasolado de verde, y de una lineade ancho: lo restante de la parte superior del cuerpo es gris, con algunos lunares amarillos en la superior del vientre y en los costados; las remeras son de color gris pardo; el pico negruzco, y los pies enteramente negros. Este pájaro es poco mas ó menos del tamaño del sui-manga violado, pero sus proporciones son muy diferentes.

### LOS SUI-MANGAS DE COLA LARGA.

Solo conocemos tres pájaros en el antiguo continente á quienes se les pueda aplicar este nombre. Seba habla tambien de una hembra de esta especie, que no tenia cola larga; de donde se desprende, al parecer, que á lo menos en algunas especies esta cola larga es un atributo peculiar del macho. ¿Y quién sabe si entre las diferentes especies que acabamos de describir hay tambien algunas en las que gocen los machos de igual prerogativa luego que han adquirido la edad necesaria y que no están en muda? ¿Quién sabe si muchos de los individuos de que se ha hecho mencion son hembras, machos jóvenes, ó machos viejos en muda y privados únicamente por algun tiempo de este adorno? Yo me inclinaria á creerlo, tanto mas cuanto que no veo otra diferencia de conformacion entre los sui-mangas de cola larga y los de cola corta, y que su plumage brilla con los mismos colores y tiene los mismos visos.

I. EL SUI-MANGA DE COLA LARGA Y DE CAPUCHA VIOLADA.—Ignoro por qué razon se ha dado á este pá-

jaro el nombre de *pequeño trepador*, á no ser porque tiene las dos timoneras intermedias menos largas que las otras dos; pero es cierto que si á todos estos pájaros se les restase de su longitud total la de la cola, no seria este el mas pequeño de los tres.

Observo tambien, en segundo lugar, que comparándolo con el sui-manga castaño-purpúreo, se advierten entre los dos relaciones tan notables y multiplicadas, que si no fuese mayor y no tuviese la cola de diferente forma, se les tomaria fácilmente por dos individuos de la misma especie, uno de los cuales hubiese perdido la cola en la muda. El señor vizconde de Querhoent, que le vió en su pais nativo en las inmediaciones del cabo de Buena-Esperanza, dice que construye su nido con mucha maña, no empleando en él mas material que una borra muy suave.

Este pájaro tiene la cabeza, la parte superior del dorso y la garganta de color violado brillante con visos verdes; la anterior del cuello de un violado igualmente brillante, pero con visos azules; lo restante de la parte superior del cuerpo de color pardo-acetunado, que ribetea las grandes coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola, que todas son de un pardo mas ó menos subido; lo restante de la parte inferior del cuerpo es en las anteriores de color anaranjado mas vivo, el cual se vá debilitando en las mas lejanas. Este pájaro es algo mas abultado que nuestro trepador.

II. EL SUI-MANGA VERDE-DORADO CAMBIANTE DE COLA LARGA.—Este pájaro tiene el pecho rojo, y todo lo restante de color verde-dorado bastante subido, aunque brillante y con visos cobrizos; las pennas de las alas son negruzcas, y están ribeteadas de este mismo color verde; las de la cola y sus grandes coberteras pardas; el abdómen tiene una ligera



mezcla de blanco; el pico es negro y los pies negruzcos.

Esta especie es del Senegal. La hembra tiene la parte superior del cuerpo pardo-verdosa, y la inferior amarillenta variegada de pardo; las coberturas inferiores de la cola blancas, sembradas de pardo y de azul, y lo restante como el macho, á escepcion de algunas tintas. Estos pájaros son poco mas ó menos del tamaño de nuestro troglodita.

III. EL GRAN SUI-MANGA VERDE DE COLA LARGA.— Encuétrase este pájaro en el cabo de Buena-Esperanza, donde el señor vizconde de Querhoent lo observó y conservó vivo durante algunas semanas, y le describió del modo siguiente: «Es del tamaño del pardillo; su pico, que es algo corbo, tiene diez y seis líneas de largo, y es negro, así como los pies que están armados de uñas largas, sobre todo la del dedo medio y la del posterior; tiene las ojos negros; la parte superior é inferior del cuerpo de un hermosísimo color verde brillante (con visos cobrizos, añade Brisson), con algunas plumas de un amarillo dorado debajo de las alas; las remeras y rectrices de un hermoso negro-violado cambiante, y el filamento en que termina la cola tiene algo mas de tres pulgadas y media, y está ribeteada de verde.» Brisson añade que tiene á cada lado, entre el pico y el ojo, una lista de negro-violado.

En esta especie tiene tambien la hembra la cola larga, ó por mejor decir, un largo filamento en ella, pero mas corto sin embargo que en el macho; pues no escede á las pennas laterales mas que en dos pulgadas y algunas líneas. Esta hembra tiene la parte superior del cuerpo y de la cabeza de color pardo-verdoso, mezclado con algunas plumas de bellissimo verde; el obispillo verde; las pennas de las alas y de la cola de un pardo casi negro, así como el filamento

de las dos pennas intermedias; la parte inferior del cuerpo es amarillenta, con algunas plumas verdes en el pecho.

IV. EL PAJARO ROJO CON PICO DE TREPADOR.— Aunque se ha dicho que este pájaro y los tres siguientes son americanos, y en esta calidad debieran pertenecer á la tribu de los güi-güis; hemos creído no obstante, en vista de su conformacion y sobre todo de la longitud de su pico, que guardaban mas relacion con los sui-mangas: por lo que nos ha parecido deberlos colocar entre estas dos tribus, y por decirlo así en el tránsito de la una á la otra. A esto nos ha determinado el no tener una garantía conocida la indicacion del pais nativo de estos pájaros, por no estar fundada mas que en la autoridad de Seba, cuyo valor conocen los naturalistas y que en ningun caso debe contrapesar á la de la analogia. No obstante, por respeto á las preocupaciones recibidas, no daremos todavía á las especies de que aquí se trata, el nombre de *sui-mangas*, contentándonos empero con advertir que es el que mas les conviene, y remitiéndonos al tiempo y á la observacion.

El rojo es el color dominante en el plumage del pájaro de que aquí se trata; pero hay alguna diferencia en las tintas, en razon de que el color del vértice de la cabeza es mas claro y brillante, y mas subido el de lo restante del cuerpo. Hay tambien algunas escepciones, porque la garganta y la parte anterior del cuello son de color verde; azules las puntas de las pennas de la cola y de las alas; y las piernas, el pico y los pies de un amarillo claro.

Su voz es muy agradable, segun dicen; y su tamaño es algo mas abultado que el de nuestro trepador.



## LOS GUI-GUIS DE AMERICA.

Güi-güi es nombre americano, que han dado á uno ó dos pájaros de esta tribu compuesta de los trepadores del nuevo continente, y que me ha parecido deber aplicar como nombre genérico á la tribu entera de estos mismos pájaros. Ya dejo indicado mas arriba, en el artículo de los trepadores, algunas diferencias que se echan de ver entre estos güi-güis y los colibríes; pudiendo además añadir que no tienen ni el vuelo de los colibríes, ni el habito de chupar las flores; pero á pesar de estas diferencias, que son harto numerosas y constantes, confunden los criollos de Cayena estas dos denominaciones, y dan con bastante generalidad el nombre de colibríes á los güi-güis; lo que deberá tenerse presente cuando se lean las relaciones de la mayor parte de nuestros viajeros.

Me han asegurado que los güi-güis de Cayena no trepan nunca por los árboles; que viven en bandadas, tanto con los pájaros de su tribu, como con las demas especies, tales como los pequeños tângaros, las sitelas, los dendrocolaptes, etc.; y que no se alimentan únicamente de insectos, sino de frutas y hasta de las yemas de los árboles.

I. EL GUY-GUY NEGRO Y AZUL.—Este hermoso pájaro tiene la frente de color verde mar; una faja encima de los ojos de un negro aterciopelado; el resto de la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo (sin escepcion, segun Edwards), la inferior del dorso y las coberteras superiores de la cola, de azul

ultramar, único color que aparece cuando están las plumas bien caídas unas sobre otras, aunque cada una de ellas es de tres colores, segun observa Brisson, pardo en la base, verde en la parte media, y azul en el extremo; la parte superior del dorso, la del cuello que está contigua al dorso, y la cola son de color negro aterciopelado; lo que aparece de las alas cuando están plegadas es tambien del mismo negro, á escepcion de una lista azul que atraviesa oblicuamente sus coberteras; el lado interior de las pennas de las alas y sus coberteras inferiores son de un hermoso amarillo, de suerte que estas alas parecen enteramente negras cuando están recogidas, y variegadas de negro y amarillo cuando desplegadas y en movimiento; las coberteras inferiores de la cola son de un negro sin brillo (y no azules como dice Brisson), el pico es negro; los pies ya rojos, ya anaranjados, ya amarillos, y algunas veces blanquizeos.

Despréndese de lo dicho que los colores del plumage están sujetos á variacion en diferentes individuos: en algunos está la garganta mezclada de pardo y en otros es negra. Generalmente hablando, lo que parece mas espuesto á variacion en el plumage de este güi-güi es la distribucion del negro; y acontece tambien algunas veces que el azul toma una tinta violada.

Marcgrave observó que este pájaro tenia los ojos negros, la lengua terminada en muchos filamentos, las plumas del dorso sedosas, y que era poco mas ó menos del tamaño del pinzon. Este autor lo vió en el Brasil; pero tambien se le encuentra en la Guayana y en Cayena. La parte inferior de las alas es en las hembras de color gris amarillento.



## VARIEDAD DEL GUI-GUI NEGRO Y AZUL.

Esta variedad se encuentra en Cayena, y solo difiere por algunas tintas del pájaro precedente. Su cabeza es de un hermoso color azul, tiene una venda encima de los ojos de color negro aterciopelado; la garganta, las alas y la cola son de este mismo negro, y todo lo demás de un azul brillante que tira á violado; el pico es negro y los pies amarillos; las plumas azules que cubren el cuerpo son de tres colores como en el precedente.

Es algo mas pequeño, y la cola en especial parece mas corta; lo que induciria á creer que este es un pájaro jóven, ó un pájaro viejo que no habia reemplazado aun lo que le habia hecho perder la muda: pero tiene mayor vuelo, motivo porque no le he considerado como variedad de edad ni de sexo.

Este pájaro construye su nido con mucho artificio empleando en lo exterior paja gruesa y tallos de yerba algo fuertes, y acolchando lo interior con materiales mas blandos; dale poco mas ó menos la forma de una retorta, y lo cuelga por su base del extremo de una rama débil y flexible; tiene vuelta la abertura hácia el suelo, y por ella entra el pájaro en el cuello de la retorta, que es casi recto y de la longitud de un pie, y trepa hasta el vientre de esta misma retorta, que es el verdadero nido: así se hallan la madre y sus polluelos al abrigo de las arañas, de los lagartos y de todos sus enemigos. Siempre que se vean especies débiles no protegidas por el hombre, puede creerse que la necesidad las hizo industriosas.

II. EL GUI-GUI VERDE Y AZUL DE CABEZA NEGRA. — El plumage de este pájaro de América es de tres ó cuatro colores, sin que por esto presente mucha variedad, pues cada uno de ellos está reunido en una sola masa, sin casi cruzarse, mezclarse ni confundirse con los otros: encuéntrase el negro aterciopelado en la garganta y cabeza exclusivamente; el azul subido en la parte inferior del cuerpo; el verde brillante en toda la superior, incluidas la cola y las alas, pero aquella es de una tinta mas subida; las coherteras inferiores de las alas son pardo-cenicientas, ribeteadas de verde y el pico blanquecino.

## VARIIDADES DEL GUI-GUI VERDE Y AZUL DE CABEZA NEGRA.

I. EL GUI-GUI DE CABEZA NEGRA. — Este tiene la cabeza negra como el precedente, pero no la garganta, que es de bello color verde, así como toda la parte superior é inferior del cuerpo, incluidas las coherteras superiores de las alas; las pennas de estas y las de la cola son negruzcas y están ribeteadas de verde, único color que aparece en el estado de reposo; las coherteras inferiores de las alas son cenicientas pardas y están ribeteadas tambien de verde; el pico es amarillento en la base, negruzco en la mandibula superior, y blanquizco en la inferior, y los pies son de un color aplomado subido: las dimensiones relativas de las partes son poco mas ó menos las mismas que en el pájaro precedente, solo que la cola es algo mas larga, y escede en trece líneas á las alas; el vuelo es de ocho pulgadas y media.



II. EL GUI-GUI VERDE Y AZUL DE GARGANTA BLANCA.—Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza azul, así como las pequeñas coberteras superiores de las alas; la garganta es blanca, y todo el resto del plumage es como en la variedad precedente, solo que en general el verde es mas claro por todas partes, y tiene sembradas en el pecho algunas manchas de color verde mas subido; el pico es negruzco en la mandíbula superior y blanco en la inferior, segun Brisson; y al contrario, blanquizco en aquella y ceniciento oscuro en esta, segun Edwards: los pies son amarillentos.

III. EL AZUCARERO.—El nombre de este pájaro anuncia la especie de alimento que mas le agrada, á saber, el jugo dulce y viscoso que abunda en las cañas de azúcar; pero segun toda apariencia no es esta planta la sola en que encuentra el jugo que le conviene: un viagero que ha pasado muchos años en Cayena, me ha asegurado que este pájaro introduce el pico en el tallo, y así chupa el licor azucarado que contiene. En este punto se aproximan los azucareros á los colibríes, así como tambien con respecto á su pequeñez, particularmente el de Cayena, por la longitud relativa de las alas, mientras que por otra parte se alejan de ellos por lo largo de sus pies y lo corto de su pico. Yo creo que los azucareros comen tambien insectos, aunque los observadores y viageros nada nos dicen de esto.

Un azucarero macho de Jamaica tenia la garganta, el cuello y la parte superior de la cabeza y del cuerpo de un hermoso negro; pero con algunas excepciones, á saber: unas como cejas blancas, el mismo color en las pennas de las alas desde su origen hasta mas allá de la mitad de su longitud, y tambien en los extremos de todas las pennas laterales de la cola; el borde de las alas, el obispillo, los costados y

el vientre eran de un hermoso amarillo que se iba debilitando hacia el abdomen, y no era ya mas que blanquizco en las coberteras inferiores de la cola.

Esta especie es muy comun en la Martinica, en Cayena, en Santo Domingo, etc.; pero el plumage varia algo en estas diferentes islas, aunque situadas poco mas ó menos bajo el mismo clima. El azucarero de Cayena tiene la cabeza negruzca y dos cejas blancas que se prolongan y van á juntarse por detrás del cuello; la garganta gris-ceniciento-clara: el dorso y las coberteras superiores de las alas de color gris ceniciento mas subido; las pennas de las alas y de la cola gris-cenicientas ribeteadas de ceniciento, la parte anterior de las alas ribeteada de amarillo de limon; el obispillo amarillo; el pecho y la parte inferior del cuerpo amarillos tambien; pero este color está mezclado de gris hacia el abdomen: el pico negro y los pies azulados; la cola sobresale muy poco al extremo de las alas.

Este pájaro despidió un grito muy fino, *zi, zi*, como el colibrí; y del mismo modo que él y los demás azucareros, chupa la savia de las plantas. Aunque me han asegurado que el azucarero de Cayena que acabo de describir era un macho, sin embargo, no puedo disimular que tiene muchas relaciones con la hembra del azucarero de Jamaica; pues esta solo difiere de aquel en tener la garganta blanquizca; una tinta de ceniciento sobre todo lo negruzco; las cejas blanco-amarillentas, la parte anterior de las alas ribeteadas de blanco, y el obispillo del mismo color que el dorso; el extremo de los cinco pares de las pennas laterales de la cola es blanco, segun Edwards (y segun Brisson solo el par esterno); y en fin, las pennas mayores de las alas son blancas, desde su origen hasta mas allá de la mitad de su longitud, como en el macho.



## EL PAJARO MOSCA.

Este es de todos los seres animados el mas elegante por la forma y el mas brillante por los colores. Las piedras y metales mas esquisitamente labrados con el auxilio de nuestras artes, no pueden compararse con este dize de la naturaleza, que le ha colocado en el último grado de grandor: *Maxima miranda in minimis*. Su obra maestra es el pequeño pájaro-mosca y lo ha colmado de todos los dones que ha repartido entre los demas pájaros: ligereza, rapidéz, viveza, gracia y un rico adorno, todo pertenece á este pequeño favorito. La esmeralda, el rubi, el topacio, brillan sobre su vestidura: nunca la mancha con el polvo de la tierra; y en su vida, enteramente aérea, apenas toca la yerba por algunos instantes: siempre se le vé en el aire y volando de flor en flor, de cuya frescura y brillo participa; aliméntase de su néctar, y no habita mas que en los climas en donde estos se re-nuevan sin cesar.

En las comarcas mas cálidas del Nuevo Mundo es en donde se encuentran todas las especies de pájaros-moscas. Estas son bastante numerosas y parecen confinadas entre ambos trópicos; pues los que se adelantan en verano hasta las zonas templadas no hacen en ellas mas que una corta mansion: diríase que siguen al sol, que avanzan y se retiran con él, y que vuelan en alas de los céfiros en pos de eterna primavera.

Atónitos los indios del resplandor y del fuego que despiden los colores de este brillante pájaro habianle

dado los nombres de *rayos* ó *cabellos del sol*. Los españoles les han llamado *tominejos*, palabra relativa á su excesiva pequeñez, pues el tomin es un peso de doce granos. *Yo he visto*, dice Nieremberg, *poner en un pesillo uno de estos pájaros, el cual no pesaba con su nido mas que dos tomines*. Las pequeñas especies de estos pájaros son, en cuanto al volúmen, inferiores á la grande mosca parásita (tábano) por el tamaño, y al zángano por lo grueso. Su pico es una aguja fina, y su lengua un hilo adelgazado; sus ojitos negros se presentan como dos puntos brillantes, y las plumas de sus alas son tan delicadas que parecen transparentes. Apenas se perciben sus pies por lo cortos y pequeños que son, y de los que hacen poco uso; nunca se posan mas que para pasar la noche, y durante el dia se dejan llevar por el viento. Su vuelo es continuo, con zumbido y rápido. Marcgrave compara el ruido de sus alas al de un torno, y lo espresa con las sílabas *hur, hur, hur*. Es tan vivo el batimiento de sus alas, que deteniéndose el pájaro en los aires, parece no solo inmóvil, sino enteramente sin acción. De esta manera se le vé detenido algunos instantes en presencia de una flor, y partir con la velocidad del rayo en busca de otra; á todas las visita; introduce en el seno de todas su pequeña lengua, y las acaricia con sus alas sin fijarse jamás en ninguna, pero tambien sin abandonarlas jamás; no apresura sus inconstancias sino para seguir mejor sus amores, y multiplicar sus goces inocentes; este amante veleidoso de las flores vive á sus espensas sin marchitarlas, no hace mas que chupar su miel, y su lengua parece estar destinada únicamente á este uso, pues está compuesta de dos fibras huecas con las que forma un pequeño canal dividido en el extremo en dos filamentos; tiene la forma de una trompa, y con ella hace las funciones de tal; el pájaro la saca fuera del



pico, seguramente por un mecanismo del hueso hoioides semejante al de la lengua de los picos, y la introduce hasta el fondo del caliz de las flores para sacar de ellas los jugos. Tal es el modo de vivir de este pájaro, según todos los autores que han escrito sobre él. Solo han tenido estos un contradictor, que es Badius, quien por haber encontrado en el esófago de un pájaro-mosca algunos restos de insectos, saca la conclusión de que se alimenta de estos animales y no del jugo de las flores. Pero no creemos que una multitud de testimonios auténticos deban ceder á una sola asercion que parece prematura. Efectivamente ¿porque el pájaro-mosca coma algunos insectos, se sigue acaso que viva y se alimente siempre de ellos? ¿Y no parece inevitable que chupando la miel de las flores, ó recogiendo su polen trague tambien al mismo tiempo algunos de los pequeños insectos que están envueltos en él? Además, se necesita un alimento mas sustancial para producir la prodigiosa vivacidad del pájaro-mosca comparada con su estremada pequeñez; son necesarias moléculas orgánicas para sostener tanta fuerza en unos órganos tan débiles y proveer al gasto de espíritu que causa un movimiento perpetuo y rápido: un alimento de tan poca sustancia como son algunos pequeños insectos, parece poco proporcionado; y Sloane, cuyas observaciones son aquí del mayor peso, dice espresamente que ha encontrado el estómago del pájaro-mosca todo lleno de polen y de la ligamaza de las flores.

Nada hay en efecto que iguale la vivacidad de estos pajarillos á no ser su valor, ó mas bien su audacia: se les vé perseguir con furor á pajaros veinte veces mayores que ellos, agarrarse á sus cuerpos, y dejarse llevar por su vuelo, picarles con golpes redoblados, hasta que han satisfecho su ira, y algunas veces se dan entre sí combates muy reñidos. La impa-

ciencia parece ser el alma de estos pequeños seres: si se acercan á una flor y la encuentran marchita, le arracan luego los pétalos con una precipitacion que muestra el despecho de que están poseidos. No tiene mas voz que un pequeño grito, *screp, screp*, frecuente y repetido, y lo despiden en los bosques desde que aparece la aurora hasta que á los primeros rayos del sol, toman todos el vuelo y se dispersan por el campo.

Estos pajarillos son solitarios, y sería difícil que llevados siempre por el viento, pudiesen reconocerse y juntarse: no obstante el amor, cuyo poder se estiende mas allá de los elementos, sabe acercar y reunir á todos los seres dispersos: de ahí es que los pájaros-moscas van de dos en dos en tiempo de la cria. Su nido guarda relacion con la delicadeza de su cuerpo, empleando en su construccion un algodón muy fino, ó una pelusa muy suave que recogen sobre las flores, y con la cual hacen un tegido muy fuerte, dándole la consistencia de una piel suave y espesa. La hembra se encarga de la fábrica, y deja al macho el cuidado de traer los materiales; solicita en este trabajo que le dicta el amor, se la vé buscar, elegir y emplear las hebras que le parecen mas á propósito para formar el tegido de aquella blanda cuna de su progenitura; pule los bordes con su garganta, y lo interior con su cola; revistelo esteriormente de pedacitos de la corteza de gomeros, los cuales vá colocando al rededor para defenderlo de las injurias del aire y darle mayor consistencia; sujeta luego el todo á dos hojas ó á una sola de naranjo ó limonero, y á veces tambien á una paja de las que penden del cobertizo de alguna choza. Este nido no es mayor que la mitad de un albericoque, y en forma de media copa eucuentranse en él dos huevos enteramente blancos, y no mas gruesos que un guisante; el macho y la



hembra los empollan alternativamente por espacio de doce días; los polluelos nacen al cabo de trece días y no son mas abultados que una mosca. «Nunca he podido observar, dice el P. du Tertre, la especie de alimento que les trae la madre en el pico, á no ser que les dé á chupar su lengua cubierta todavía con el jugo que estrae de las flores.»

Por lo que llevamos dicho es fácil concebir que es poco menos que imposible criar estos pequeños volátiles: algunos en quienes se ha hecho el ensayo de alimentarlos con jarabes, han perecido en pocas semanas. Estos alimentos aunque ligeros, son todavía muy diferentes del néctar delicado que recogen en estado de libertad sobre las flores, y tal vez se hubiera logrado mejor el intento si se les hubiera dado miel.

El mejor método para cogerlos es tirarles con arena ó con cerbatana, pues son tan poco desconfiados que se dejan acercar hasta á cinco ó seis pasos. También se les puede coger poniéndose uno al lado de una mata florida, con una varilla, untada con cualquier goma pegajosa, en la mano, y tocando con ella al pajarillo cuando zumba en presencia de una flor, lo que es sumamente fácil; mueren tan pronto como se les coge, y despues de su muerte sirven para adornar á las doncellas indias, que llevan colgados de las orejas dos de estos hermosos pajaritos. Los peruanos componian con sus plumas unos cuadros, cuya hermosura no cesan de ponderar los que primero visitaron aquellas tierras. Maregrave, que habia visto algunas de estas obras, admira mucho su brillo y lo delicado del trabajo.

Con el lustre y color de las flores, han supuesto algunos que estos hermosos pajarillos tenian tambien su perfume, y muchos autores han escrito que olian á almizcle; pero es un error cuyo origen está sin

duda en el nombre que les dá Oviedo, de *passer mosquitus*, cambiado facilmente en el de *passer moschatus*. Y no es esta la única maravilla que la imaginacion ha querido añadir á su historia: se ha dicho que eran mitad pájaros y mitad moscas, y que se producian de una mosca; y un provincial de los PP. jesuitas afirma en Clusio, haber sido testigo de esta metamorfosis. Tambien se ha dicho que morian con las flores y renacian con ellas, y que pasaban en un sueño y en un entumecimiento total toda la mala estacion, colgados por el pico en la corteza de un árbol. Pero todas estas ficciones han sido desechadas por los naturalistas sensatos; y Catesby asegura que ha visto á estos pájaros durante todo el año en Santo Domingo y en Méjico, donde no hay ninguna estacion que esté enteramente despojada de flores. Sloane dice lo mismo con respecto á Jamáica, añadiendo que se presenta en mayor número despues de la estacion lluviosa; y Maregrave habia ya escrito que se les encontraba todo el año en crecido número en los bosques del Brasil.

Nosotros conocemos hasta veinte y cuatro especies en el género de los pájaros-moscas; pero es harto probable que todavía no las conocemos todas. A fin pues de que no se las confunda unas con otras, designaremos á cada una de ellas con nombres diferentes, sacados de sus caracteres mas visibles.

#### EL PAJARO-MOSCA MAS PEQUEÑO. <sup>®</sup>

Conviene que empecemos por la especie mas pequeña la enumeracion del género mas pequeño. Es-



te diminuto pájaro-mosca cuenta apenas diez y siete líneas desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. El pico tiene cuatro líneas, la cola cuatro y media, de modo que no quedan mas que ocho líneas para la cabeza, cuello y cuerpo del pájaro; dimensiones mas pequeñas aun que las de nuestras grandes moscas. Toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de un verde-dorado oscuro tornasolado y con visos rojizos, y toda la inferior es gris blanca. Las plumas de las alas son de un pardo que tira á violado; y este color es casi generalmente el de las alas en todos los pájaros moscas, lo mismo que en los colibríes. Tienen por lo comun el pico y los pies negros; las piernas cubiertas hasta cerca de los pies de delicadísimo plumon rizado, y los dedos guarnecidos de uñas pequeñas, agudas y corvas. Todos tienen diez plumas en la cola, y causa admiracion que Maregrave no cuente mas que cuatro, lo que verosimilmente será error de copia. El color de estas plumas de la cola es, en las mas de las especies, de un negro azulado, con brillo de acero bruñido. La hembra tiene generalmente los colores menos vivos; y se la conoce tambien segun los mejores observadores, por ser algo mas pequeña que el macho. El carácter del pico del pájaro-mosca es de ser igual en toda su longitud, algo abultado hácia la punta, comprimido horizontalmente y recto. Esta última señal es la que distingue á los pájaros-moscas de los colibríes, que muchos naturalistas han confundido, y que ni aun Maregrave separó.

## EL RUBI.

Observando el orden de tamaño, ó mas bien de pequeñez, podrian muchas especies tener aqui el segundo lugar, que nosotros damos al pájaro-mosca de la Carolina, designándole con el nombre de *rubi*. Catesby espresa muy débilmente el brillo y la belleza del color de su garganta, llamándole un *esmalte carmesi*: este color tiene el brillo y el fuego de un rubi; visto de lado aparece tambien mezclado con color de oro, y por encima es de granate oscuro. Es de advertir que estas plumas de la garganta están cortadas y colocadas como escamas redondeadas y sueltas; disposicion favorable para aumentar los visos, y que se observa en todas las plumas brillantes del cuello y la cabeza de los pájaros-moscas. Este tiene toda la parte superior del cuerpo de un verde-dorado con visos cobrizos; el pecho y la parte anterior del cuerpo están mezclados de gris blanco y de negruceo; las dos plumas medias de la cola son del color del dorso, y las laterales de un pardo purpúreo. (Catesby dice de color cobrizo); las alas son pardas con una tinta violada, que segun ya llevamos dicho es el color comun de las alas de éstos pajarillos; razon por que no hablaremos ya de ellas en las descripciones siguientes. El corte de sus alas es bastante notable; Catesby lo ha comparado con el de la hoja de un alfange turco. Las cuatro ó cinco pennas esternas son muy largas, las siguientes lo son mucho menos, y las mas inmediatas al cuerpo son sumamente cortas: lo que, junto con la curva que forman las grandes



hacia atrás, hace que las dos alas, cuando abiertas, presenten el aspecto de un arco armado, y el cuerpecito del pájaro aparece en medio como la flecha del arco.

El rubí se encuentra en verano en la Carolina, y hasta en Nueva Inglaterra, y es la única especie de pájaro-mosca que se adelanta hasta aquellas tierras septentrionales. Según algunas relaciones, llega este pájaro-mosca hasta Gaspesia, y el P. Charlevoix pretende que se le ve también en el Canadá, pero parece que no lo ha conocido muy bien cuando dice que el fondo de su nido está *tegido con varitas de árbol muy delgadas, y que pone hasta cinco huevos, y además que tiene los pies y el pico muy largos.* No es fácil establecer cosa alguna con semejantes testimonios. Estos pájaros-moscas de la Carolina permanecen en invierno, según dicen, en la Florida; en verano empollan sus huevos en el primer punto, y parten al segundo cuando las flores empiezan a marchitarse en el otoño. «Alimentase este pajarito del jugo que estrahe de las flores; y nunca he observado, dice Catesby, que se alimente de insectos, ni de otra cosa mas que del nectar de las flores.»

#### EL AMATISTA.

Este pequeño pájaro-mosca tiene toda la garganta y la parte anterior del cuello de color de amatista brillante. El pájaro amatista es uno de los pájaros-moscas más pequeños; su tamaño y su figura son las mismas que la de los rubies, y tiene del mismo modo la cola ahorquillada; la parte anterior del cuerpo es de color

jaspeado de gris blanco y de pardo: la superior de un verde dorado; el color amatista de la garganta se cambia en pardo-purpúreo mirado desde una posición mas baja que el objeto; las alas parecen algo mas cortas que en los otros pájaros-moscas, y no llegan hasta las dos plumas medias de la cola, que son sin embargo las mas cortas.

#### EL ORO-VERDE.

El verde y el amarillo dorado brillan mas ó menos en todos los pájaros-moscas; pero estos hermosos colores cubren el plumage entero de este con brillo y visos tales, que la vista no puede cansarse de admirar: según se mira, es un oro brillante y puro, ó un verde terso que no tiene menos lustre que el metal bruñido. Estos colores se estienden hasta sobre las alas: la cola es de un negro de acero pavonado, y el vientre blanco. Este pájaro-mosca es también muy pequeño, pues su longitud no llega á dos pulgadas. A esta especie hemos creído deber referir el pequeño pájaro-mosca enteramente verde, que el traductor da sin fundamento por un colibrí; pero el error es perdonable, pues proviene de la misma lengua inglesa que no tiene mas que un nombre comun, cual es el de *pájaro de zumbido* (*humming bird*) para designar á los colibríes y á los pájaros moscas.

También referiremos á esta especie la segunda de Marcgrave; pues harto lo designan su singular belleza, su corto pico, y el brillo de oro y de verde brillante y terso, (*transplendes*) de la parte anterior del cuerpo. Brisson que hace de esta segunda especie



de Maregrave su décima sesta, con el nombre de *pájaro-mosca de cola ahorquillada del Brasil*, no advirtió que en Maregrave no tiene este pájaro la cola ni larga ni ahorquillada (*cauda similis priori*, dice este autor): luego la primera especie no tiene la cola ahorquillada, sino recta, larga solo de un dedo y no mayor que las alas.

#### EL PESCUZO-MOÑUDO.

Este nombre designa un carácter muy singular, y que basta para distinguir a este pájaro de todos los demas: no solamente tiene adornada su cabeza con un moño rubio bastante largo, sino que de cada lado del cuello y de mas abajo de las orejas salen siete u ocho plumas desiguales. Las dos mas largas, que tienen de siete a ocho lineas, son de color rubio, estrechas en su longitud, pero algo mas anchas en el extremo, en donde hay un punto verde; el pájaro alza estas plumas dirigiéndolas hacia atras; en estado de reposo están caídas sobre el cuello, así como su lindo moño, pero así este como las plumas se levantan cuando vuela, y el pájaro parece entonces enteramente redondo. La garganta y la parte anterior del cuello son de hermoso color verde dorado, (fijando la vista mucho mas abajo del objeto, estas plumas tan brillantes parecen pardas); la cabeza y toda la parte superior del cuerpo son verdes con visos brillantes de oro y bronce, hasta una lista blanca que atraviesa el obispillo; desde este punto hasta el extremo de la cola reina un oro luciente sobre campo pardo en las barbas esternas de las pennas, y rojo en las internas;

la parte inferior del cuerpo es verde-dorado pardo, y el abdómen blanco. El tamaño del pescuezo-moñudo no escede al de la amatista. La hembra se le parece, con la diferencia de no tener ni moño ni orejas, de ser rojiza la lista del obispillo, así como la garganta, y de ser rojo el resto de la parte inferior del cuerpo con tintas verdosas; pero el dorso y la parte superior de la cabeza son verdes con visos de oro y de bronce, como en el macho.

#### EL RUBÍ-TOPACIO.

De todos los pájaros de este género, este es el mas hermoso, dice Maregrave, y el mas elegante: tiene los colores y despide el fuego de las dos piedras preciosas cuyo nombre le hemos dado; la parte superior de la cabeza y del cuello son tan brillantes como un rubí; la garganta y toda la parte anterior del cuello hasta el pecho, vistas de frente, brillan como un topacio aurora del Brasil; vistas estas mismas partes de algo mas abajo parecen de oro mate, y vistas de mas abajo todavía, se cambian en verde sombrío; la parte superior del dorso y del vientre son de pardonegruzco aterciopelado; las alas de pardo-violado; la parte inferior del vientre es blanca, las coberteras inferiores de la cola y sus pennas de un hermoso color rojo-dorado, teñido de púrpura, y ribeteado de pardo por la punta; el obispillo es de color pardo realzado con un verde dorado; las alas, cuando recogidas, no sobresalen de la cola, cuyas pennas son iguales. Maregrave observa que es larga, y que hasta se echa de ver cuando vuela. Es bastante grande en su género;



su longitud total es de cuatro pulgadas y su pico tiene de ocho á nueve líneas de largo: Maregrave dice que es de media pulgada. Parece que esta hermosa especie es bastante numerosa, pues se ha hecho muy comun en los gabinetes de los naturalistas. Seba dice que recibió de Curazao muchos de estos pajaros; y puede observarse en ellos un carácter que tienen mas ó menos todos los pajaros-moscas y colibries, á saber, el pico guarnecido de plumas en la base, y algunas veces hasta un cuarto ó un tercio de su longitud.

La hembra no tiene mas que una raya de oro ó de topacio sobre la garganta y la parte anterior del cuello; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo es gris-blanco.

#### EL PAJARO-MOSCA MOÑUDO.

Este es el pájaro que du Tertre y Feaillée tomaron por un colibri; pero es pájaro mosca y uno de los mas pequeños, pues no es mucho mayor que el rubí. Su moño es como una esmeralda de las mas brillantes, y esto es lo que le distingue: lo restante de su plumage es bastante oscuro; el dorso tiene visos verdes y dorados en campo pardo; las alas son pardas, la cola negruzca y luciente como el acero pulido; toda la parte anterior del cuerpo es de color pardo aterciopelado, con una ligera mezcla de verde-dorado hácia el pecho y dorso; las alas recogidas no pasan de la cola, la tinta verde del dorso es muy fuerte y muy clara, y el moño muy inclinado hácia atrás. En esta especie, la parte superior del pico esta cubierta de

plumas verdes y brillantes hasta la mitad de su longitud. Edwards dibujó su nido. Lebat observa que solo el macho tiene moño, y que las hembras carecen de él.

#### EL PAJARO-MOSCA DE RAQUETAS.

Dos hebras desnudas que salen de las dos plumas medias de la cola de este pájaro, tienen en la punta un moño en figura de abanico, lo que les da la forma de raquetas. Las costillas de todas las rectrices son muy gruesas, y de color blanco-rojizo; pero por lo demás, la cola es parda como las alas; la parte superior del cuerpo es de un verde bronceado, que es el color comun de los pájaros-moscas, y la garganta es de un verde rico de esmeralda. Este pájaro puede tener unas treinta y cinco líneas desde la punta del pico hasta el extremo de la verdadera cola, de la cual sobresalen las dos hebras unas once líneas. Esta especie es además poco conocida, y parece que es muy rara. Nosotros hemos hecho su descripcion en vista del individuo que observamos en el gabinete de Mauduit: es una de las mas pequeñas, y sin contar la cola, no es mayor este pájaro que el pescuezo-moñudo.

#### EL VERDE-DORADO.

Esta especie es la nona de Maregrave. Este pájaro, dice dicho autor, tiene todo el cuerpo de color ver-



de brillante con visos dorados; la mandíbula superior es negra, y roja la inferior; el ala parda, y la cola que es un poco ancha, despide el lustre del acero pulido. La longitud total de este pájaro es de algo mas de tres pulgadas; está representado en las estampas iluminadas, y es de advertir que la parte inferior del cuerpo no es enteramente verde como el dorso, y que solo tiene algunas manchas ú ondas de este color. Brisson cree que su quinta especie no es acaso mas que la hembra de la sesta, que es esta, en lo que convendríamos gustosos; pero parecémos con respecto á esta última, que él ha citado equivocadamente á Seba, quien no da en el parage indicado ninguna especie particular de pájaro-mosca, sino que habla en general de este pájaro y de su modo de construir el nido y de vivir. Dice este autor, refiriéndose á Merian, que las grandes arañas de la Guayana hacen presa muchas veces de sus huevos, y hasta del mismo pajarillo, á quien prenden en sus telas y magullan con sus patas; pero este hecho no ha sido confirmado hasta ahora; y si alguna vez llegase á ser sorprendido un pájaro-mosca por una araña, su grande viveza y fuerza deberían librarle al parecer de los lazos del insecto.

#### EL PÁJARO-MOSCA OREJUDO.

Así llamamos á este pájaro-mosca, tanto á causa del color notable de los dos manojitos de plumas que se estienden por detras de sus orejas, como por su longitud, dos ó tres veces mayor que la de las plumitas inmediatas de que tiene guarnecido el cue-

llo: estas plumas parecen ser la prolongacion de las que cubren en todos los pájaros el meato ó conducto auditivo, son muy suaves y sus bardas velludas, y no se pegan unas á otras. Estas observaciones son de Mr. Mauduit, y confirman la importante observacion que ya llevamos hecha, á saber, que todas las plumas que parecen superabundantes en los pájaros, y por decirlo así, parásitas, no son producciones particulares sino simples prolongaciones y crecimientos desarrollados de partes comunes á todos los demas. El pájaro-mosca orejudo es de la primera magnitud en este género; tiene cinco pulgadas y cuatro de longitud, lo que no impide que la denominacion de *gran pájaro-mosca de Cayena* que le da Brisson parezca mal aplicada; pues en la especie décima séptima vimos otro pájaro-mosca de Cayena tan grande, y mucho mas si se le quiere medir hasta la punta de la cola. De los dos manojitos que guarnecen la oreja de este, cada uno de los cuales está compuesto de cinco ó seis plumas, el uno es verde-esmeralda y y el otro violado-amatista; por debajo de los ojos pasa una lista negra aterciopelada; toda la parte anterior de la cabeza y del cuerpo es de un verde-dorado brillante, que se cambia sobre las coberteras de la cola en un verde claro de los mas vivos; la garganta y la parte inferior del cuerpo son de un hermoso blanco; las pennas de la cola y las seis laterales son tambien del mismo color, y las cuatro medias de un negro que tira á azul subido; las alas son negruzcas y la cola es un tercio mas larga. La hembra de este pájaro no tiene ni sus manojitos, ni tan marcada como el macho la lista negra debajo de los ojos, aunque por lo demas se le asemeja bastante.



## EL PÁJARO-MOSCA DE COLA LARGA DE CO-

LOL DE ACERO PAVONADO.

El hermoso azul violado que cubre la cabeza, la garganta y el cuello de este pájaro-mosca podría darle alguna similitud con el zafiro, si lo largo de su cola no constituyese una diferencia muy notable, sus dos rectrices esternas son dos pulgadas mas largas que las dos del centro; y las laterales van siempre en disminucion, lo que hace que la cola sea muy ahorquillada; esta es de un azul negro luciente de acero; todo el cuerpo, así en la parte superior como en la inferior, es de un verde-dorado brillante, y tiene una mancha blanca en el abdomen; las alas dobladas solo alcanzan hasta la mitad de la longitud de la cola, que es de tres pulgadas y nueve lineas; el pico tiene trece lineas; y la longitud total del pájaro es de siete pulgadas.

## EL PAJARO-MOSCA DE COLA LARGA NEGRA.

Este pájaro-mosca tiene la cola mas larga que los otros; sus dos rectrices son cuatro veces tan largas como el cuerpo, que apenas tiene dos pulgadas; estas dos plumas que son negras como la parte superior de la cabeza, son las esternas, y sus barbas se compo-

nen de un plumon sumamente fino y movable; el dorso es verde-pardo dorado; la parte anterior del cuerpo verde, y las alas pardo-purpúreas. La figura de Albino es muy mala, y equivocase aquel autor dando esta especie como la mas pequeña de su género. Sea como fuere, él dice haber encontrado este pájaro-mosca en Jamaica, en su nido construido de algodon.

## EL COLIBRÍ.

Aunque la naturaleza ha prodigado tanta hermosura al pájaro-mosca no ha olvidado tampoco al colibrí su vecino y pariente cercano, á quien dió el mismo clima formándole bajo un mismo modelo. Tan brillante y ligero como el pájaro-mosca, y viéndolo como él sobre las flores, se vé al colibrí adornado del mismo modo con todo el brillo, con toda la suavidad y delicadeza que tienen los mas ricos colores; y lo que hemos dicho de la belleza del pájaro-mosca, de su viveza, de su vuelo de zumbido y rápido, de su constancia en visitar las flores, del modo de construir su nido, y de sus hábitos naturales, debe aplicarse igualmente al colibrí: un misma instinto anima á estos dos interesantes pajarillos, y como se parecen casi en todo, se les ha confundido muchas veces con un mismo nombre. El de *colibrí* se tomó de la lengua de los caribes. Margrave no distingue á los colibríes de los pájaros-moscas, y dales á todos indiferentemente el nombre brasíleo *quinumbi*. No obstante, unos y otros difieren en un carácter evidente y constante cual es el del pico. El de los coli-



bries, igual y delgado y ligeramente abultado por la punta, no es recto como en el pájaro-mosca, sino curvo en toda su longitud, y mas largo tambien á proporcion. Además la talla suelta y ligera de los colibríes parece mas prolongada que la de los pájaros-moscas, y generalmente son tambien mayores: sin embargo, hay colibríes mas pequeños aun que los grandes pájaros-moscas. Los colibríes deberian colocarse despues de la familia de los trepadores, aunque difieren de estos por la forma y la longitud de su pico, por el número de las plumas de la cola, que es de doce en los trepadores y de diez en los colibríes, y en fin, por la estructura de la lengua, sencilla en los trepadores, y hendida en los dos tubos semi-cilíndricos en los colibríes como en el pájaro-mosca.

Todos los naturalistas atribuyen con razon á los colibríes y á los pájaros-moscas el mismo modo de vivir, bien que no faltan tampoco contradicciones sobre este asunto; pero por las mismas razones que ya hemos producido, persistimos en lo dicho, y la semejanza de estos dos pajarillos confirma el testimonio de los autores que les atribuyen el mismo género de vida.

No es mas fácil criar los polluelos de los colibríes que los del pájaro-mosca, pues son tan delicados los unos como los otros, y perecen igualmente cuando se vén aprisionados. Se ha visto á los padres de estos venir con una audacia nacida de la fuerza del cariño á traer á sus hijos el alimento hasta en las manos del raptor. Labat cita de esto un ejemplo que por su interés trasladamos aqui. «Yo enseñé, dice, al P. Montdidier, un nido de colibríes que estaba sobre un tejadillo cerca de la casa: cuando los polluelos tuvieron quince ó veinte dias, se lo llevó y lo puso dentro de una jaula en la ventana de su cuarto, á donde venian los padres á darles de comer; llegaron estos á

domesticarse en términos, que no salian ya casi nunca del aposento, en donde sin jaula y sin opresion, venian á comer y á dormir con sus hijuelos. No pocas veces he visto yo á los cuatro puestos sobre los dedos del P. Montdidier, cantar como si estuviesen posados sobre la rama de un árbol. El los alimentaba con una pasta muy fina y clara, hecha con bizcocho, vino de España y azúcar: sobre esta pasta pasaban ellos la lengua, y cuando estaban satisfechos revoloteaban y cantaban..... Nunca he visto cosa mas amable que estos pajaritos, que volaban por todas partes dentro y fuera de la casa, y que volvian apresurados no bien oian la voz del que les daba el sustento.»

Marcgrave que no separa al colibrí del pájaro-mosca, dá á entrambos un mismo grito, y no hay viagero que atribuya el canto á esta clase de pajarillos. Solo Thievet y Lery aseguran que su gonambouch canta de un modo que puede competir con los ruiseñores; y Coreal y algunos otros dicen lo mismo refiriéndose á estos autores: pero es muy creible sea esto un error. El gonambouch ó pajarillo de Lery de *plumage blanquizco y luciente y de voz clara y limpia* es el azucarero y no el colibrí; pues la voz de este último pájaro, dice Labat, no es otra cosa sino un zumbidito agradable.

No es mas creible que se internen tanto los colibríes en la América septentrional como los pájaros-moscas: por lo menos Gatesby no vió en la Carolina mas que una sola especie de estos últimos pájaros; y Charlevoix, que pretende haber encontrado un pájaro-mosca en el Canadá, declara que no vió ningun colibrí. Con todo no es probable que dejen de frecuentar aquella region á causa del frío, especialmente en verano, pues penetran gran trecho en los Andes, en cuyas elevadas cumbres es ya muy fria la tempera-



tura. La Condamine no vió en parte alguna tantos colibrís como en los jardines de Quito, cuyo clima no es muy cálido. Por lo tanto parece que estos pájaros se agrádan de una temperatura de 20<sup>o</sup> ó de 21<sup>o</sup>; y allí en medio de una série no interrumpida de gozes y de delicias, vuelan de la flor abierta á la flor nascente, y el año, círculo entero para estos seres, de hermosos días, no es para ellos mas que una sola estacion constante de amor y de fecundidad.



### EL COLIBRÍ-TOPACIO.

Como la pequeñez es el carácter mas notable de los pájaros-moscas, hemos empezado la numeracion de sus especies por el mas diminuto; pero no siendo los colibrís tan pequeños, nos ha parecido que debíamos restablecer aquí el órden natural de mayor á menor, y principiár por el colibrí-topacio, que, aun sin tomar en cuenta las dos hebras largas de su cola, nos parece el mayor de este género. También diríamos que es el mas hermoso, si todos estos pájaros brillantes por su hermosura no compitiessen unos con otros en belleza. La talla del colibrí-topacio, delgada, suelta y elegante, no llega á la de nuestro trepador. La longitud del pájaro, medida desde la punta del pico hasta la de la verdadera cola, es de cerca de seis pulgadas, y las dos hebras largas la esceden en dos pulgadas y media. Realza su garganta, y la parte anterior del cuello una placa de color de topacio brillante; este color, visto de lado, se cambia en verde dorado, y puesto el objeto á mayor altura, parece de un verde puro, cubre la cabeza una toca negra ater-

ciopelada, y un filete de este mismo color guarnece la placa de que hemos hablado; el pecho, el contorno del cuello y la parte superior del dorso son de un hermosísimo color de púrpura subido: el vientre es también de color de púrpura, pero mucho mas rico todavía, y brillante con visos rojos y dorados; los brazos y la parte inferior del dorso son de rojo-aurora; las grandes remeras de pardo-violado, y rojas las pequeñas; las coberteras superiores é inferiores de la cola son de un verde dorado; sus rectrices laterales son rojas, y las dos intermedias de un pardo purpúreo, y en estas se hallan colocadas las dos hebras largas guarnecidas de diminutas barbas de una línea de ancho á cada lado. Estas hebras largas se cruzan naturalmente un poco mas allá del extremo de la cola, separándose despues de un modo divergente. Dichas hebras caen cuando el pájaro está de muda; y en este tiempo el macho, á quien únicamente pertenecen, se parecería á la hembra si no se diferenciase de ella por otros caracteres. La hembra no tiene la garganta de color de topacio, sino solamente señalada con una ligera tinta roja: así mismo, en lugar del hermoso color de púrpura y rojo encendido del plumage del macho, casi todo el de la hembra es verde-dorado. Ambos tienen los pies blancos. Por lo demás, échase de ver por lo que dice Brisson, que no habia visto estos pájaros, cuán defectuosas son las descripciones que se hacen sin tener delante el objeto: por ejemplo, este autor describe al macho con garganta verde porque la lámina de Edwards lo representa así, no siendo posible espresar con el pincel el color de oro resplandeciente, que adorna aquella parte de su cuerpo.



tura. La Condamine no vió en parte alguna tantos colibrís como en los jardines de Quito, cuyo clima no es muy cálido. Por lo tanto parece que estos pájaros se agrádan de una temperatura de 20<sup>o</sup> ó de 21<sup>o</sup>; y allí en medio de una série no interrumpida de gozes y de delicias, vuelan de la flor abierta á la flor naciente, y el año, círculo entero para estos seres, de hermosos días, no es para ellos mas que una sola estacion constante de amor y de fecundidad.



### EL COLIBRÍ-TOPACIO.

Como la pequeñez es el carácter mas notable de los pájaros-moscas, hemos empezado la numeracion de sus especies por el mas diminuto; pero no siendo los colibrís tan pequeños, nos ha parecido que debíamos restablecer aquí el orden natural de mayor á menor, y principiár por el colibrí-topacio, que, aun sin tomar en cuenta las dos hebras largas de su cola, nos parece el mayor de este género. También diríamos que es el mas hermoso, si todos estos pájaros brillantes por su hermosura no compitiessen unos con otros en belleza. La talla del colibrí-topacio, delgada, suelta y elegante, no llega á la de nuestro trepador. La longitud del pájaro, medida desde la punta del pico hasta la de la verdadera cola, es de cerca de seis pulgadas, y las dos hebras largas la esceden en dos pulgadas y media. Realza su garganta, y la parte anterior del cuello una placa de color de topacio brillante; este color, visto de lado, se cambia en verde dorado, y puesto el objeto á mayor altura, parece de un verde puro, cubre la cabeza una toca negra ater-

ciopelada, y un filete de este mismo color guarnece la placa de que hemos hablado; el pecho, el contorno del cuello y la parte superior del dorso son de un hermosísimo color de púrpura subido: el vientre es también de color de púrpura, pero mucho mas rico todavía, y brillante con visos rojos y dorados; los brazos y la parte inferior del dorso son de rojo-aurora; las grandes remeras de pardo-violado, y rojas las pequeñas; las coberteras superiores é inferiores de la cola son de un verde dorado; sus rectrices laterales son rojas, y las dos intermedias de un pardo purpúreo, y en estas se hallan colocadas las dos hebras largas guarnecidas de diminutas barbas de una línea de ancho á cada lado. Estas hebras largas se cruzan naturalmente un poco mas allá del extremo de la cola, separándose despues de un modo divergente. Dichas hebras caen cuando el pájaro está de muda; y en este tiempo el macho, á quien únicamente pertenecen, se parecería á la hembra si no se diferenciase de ella por otros caracteres. La hembra no tiene la garganta de color de topacio, sino solamente señalada con una ligera tinta roja: así mismo, en lugar del hermoso color de púrpura y rojo encendido del plumage del macho, casi todo el de la hembra es verde-dorado. Ambos tienen los pies blancos. Por lo demás, échase de ver por lo que dice Brisson, que no habia visto estos pájaros, cuán defectuosas son las descripciones que se hacen sin tener delante el objeto: por ejemplo, este autor describe al macho con garganta verde porque la lámina de Edwards lo representa así, no siendo posible espresar con el pincel el color de oro resplandeciente, que adorna aquella parte de su cuerpo.



### EL COLIBRÍ VERDE Y NEGRO.

Este nombre caracteriza mucho mejor á este pá-aro que el de *colibri de Méjico* que le dió Brisson, respecto á que hay en Méjico otros muchos colibríes. Este de que tratamos tiene cuatro pulgadas y media de longitud, y su pico quince líneas; la cabeza, el cuello y el dorso son de un verde dorado y bronceado, el pecho, el vientre, los costados y los pies son de un negro luciente con un ligero viso rojizo; tiene atravesado el abdómen con una faja blanca, y otra de verde dorado con visos azules corta transversalmente la parte superior del pecho; la cola es de un negro aterciopelado con viso azul de acero pulido. Distinguese la hembra del macho por carecer de mancha blanca en el abdómen: esta especie se encuentra igualmente en Méjico y en la Guayana; á ella refiere Brisson el *avis auricoma mexicana* de Seba; que es á la verdad un colibrí; pero no dice de él sino lo que puede convenir á todos los pájaros de esta familia, y mejor aun á otros que á este; pues solo habla de él en general, diciendo que la naturaleza, pintandolos con los mas ricos colores, quiso hacer de ellos una obra maestra inimitable con el mas delicado pincel.

### EL PEQUEÑO COLIBRÍ.

Este es el último y el mas pequeño de todos los colibríes; su longitud total es de tres pulgadas y tres

líneas; su pico tiene trece líneas, y su cola de catorce á quince. Este pajarillo es enteramente verde, es-cepto las alas que son de color violado pardo. Tiene una mancha blanca en el abdómen, y un pequeño borde de este mismo color en las plumas de la cola, el cual es mas ancho en las dos esternas, pues cubre en ellas la mitad. Marcgrave espresa aqui otra vez su admiracion por el brillante adorno con que ha re-vestido la naturaleza á estos hermosos pajarillos. Todo el fuego y todo el brillo de la luz, dice, parece estar reunidos en su plumage, el cual centellea como un pequeño sol: *In suma splendet ut sol.*

### LOS PAPAGAYOS.

Los animales que mas han escitado la admiracion del hombre son los que le han parecido participar al-guna tanto de su naturaleza; siempre que ha visto á algunos de estos hacer ó remedar ciertas acciones hu-manas, ha quedado absorto y embelesado. El mono por la semejanza de las formas exteriores, y el papa-gayo por la imitacion de la palabra, le han parecido séres privilegiados intermedios entre el hombre y el bruto: idea errónea que produce la primera aparien-cia, pero que pronto destruyen el exámen y la re-flexion. Insensibles los salvages al grande espectáculo de la naturaleza, é indiferentes á todas sus maravillas, solo han quedado atónitos á la vista de los papagayos y de los monos; estos son los únicos animales que han llamado su estúpida atencion: así es que por contem-plar las cabriolas de los sapájues, detienen á veces sus canoas durante horas enteras; tienen singular pla-



cer en criar y educar á los papagayos, y como se han tomado el trabajo de discurrir para perfeccionarlos, han encontrado el arte, desconocido todavía entre nosotros, de variar y hacer mas ricos los hermosos colores que adornan el plumage de estas aves (1).

El uso de la mano, el andar en dos pies, la semejanza, aunque tosca, de la cara, la falta de cola, las nalgas desnudas, la similitud de las partes sexuales, la situacion de los pechos, la evacuacion periódica en las hembras, la aficion de los machos por nuestras mugeres, todos los actos que pueden resultar de esta conformidad de organizacion, han hecho dar al mono el nombre de *hombre salvaje* por unos hombres que lo eran verdaderamente á medias, y que no sabían comparar mas que las relaciones esterores. ¡Qué sería si por una combinacion de la naturaleza hubiese tenido el mono la voz del loro, y como él, la facultad de la palabra! Si el mono hubiese hablado, hubiera hecho enmudecer de admiracion á toda la especie humana, en términos, que no sin mucha dificultad demostrara el filósofo que á pesar de tan hermosos atributos humanos, no es el mono mas que una bestia. Ha sido, pues, una felicidad para nuestra inteligencia el que la naturaleza haya separado y puesto en dos especies tan diferentes la imitacion de la palabra y la de nuestros gestos, y que habiendo dotado á todos los animales de los mismos sentidos, y á algunos de ellos de miembros y órganos semejantes á los del hombre, le haya reservado á éste la facultad de

(1) Llámase papagayos alombrados aquellos á quienes dan los salvajes colores artificiales; lo que hacen, segun dicen, dejando caer gota á gota lo sangre de una rana en las pequeñas lagas que hacen á los papagayos jóvenes arrancándoles algunas plumas; las que nacen nuevamente, cambian de color, y de verdes ó amarillas que eran, se ponen anaranjadas, de color de rosa ó matizadas, segun las drogas que al efecto se emplean.

perfeccionarse: carácter único y glorioso, que por sí solo hace nuestra preeminencia, y constituye el imperio del hombre sobre todos los otros seres; porque se han de distinguir dos clases de perfeccion: la una mas estéril y que se limita á la educacion del individuo; y la otra fecunda, que se difunde por toda la especie y que se estiene en razon del cultivo que recibe por medio de las instituciones sociales. Ningun animal es susceptible de esta perfeccion de especie; ninguno de ellos es hoy dia mas de lo que ha sido, ni mas de lo que será en todos tiempos, porque siendo su educacion puramente individual, no pueden ellos transmitir á sus hijos mas de lo que ellos mismos recibieron de sus padres, en vez de que el hombre recibe la educacion de todos los siglos, recoge todas las instituciones de los otros hombres, y puede, haciendo prudente uso del tiempo, aprovecharse de todos los instantes de la duracion de su especie para ir la perfeccionando siempre mas y mas. ¡Cuánto no son de llorar aquellas edades funestas en que la barbarie no solo detuvo nuestros progresos, sino que nos hizo retrogradar al punto de imperfeccion de donde habiamos salido! Sin estas desgraciadas vicisitudes hubiera caminado la especie humana y caminaría todavía constantemente hacia su perfeccion, que es el título mas hermoso de su superioridad, y el único que puede labrar su dicha.

Pero el hombre puramente salvaje que se negase á vivir en sociedad, no recibiendo mas que una educacion individual no podría perfeccionar su especie y no se diferenciaria, ni aun en cuanto á la inteligencia, de aquellos animales á quienes se ha dado su nombre; no gozaria tampoco del don de la palabra si huiese de su familia y abandonase á sus hijos poco despues de su nacimiento. Al cariño de las madres se deben los primeros gérmenes de la sociedad; á su



constante solícitud y á los cuidados asiduos de su ternura, el desarrollo de estos gérmenes preciosos: la debilidad del niño exige atenciones continuas, y hace precisa esta duracion de efecto, durante la cual los gritos de la necesidad y las respuestas del cariño empiezan á formar un idioma cuyas espresiones llegan á ser constantes y reciproca la inteligencia por la repeticion de dos ó tres años de un ejercicio mútuo; mientras que en los animales, cuyo crecimiento es mucho mas rápido, no repitiéndose los signos respectivos de necesidad y de socorro sino durante seis semanas ó dos meses, solo pueden hacer impresiones ligeras y fugitivas, las cuales se desvanecen en el momento en que el animal jóven se separa de su madre. Por esta razon, pues, no puede haber idioma, ni de palabras ni de signos, sino en la especie humana: porque no se debe atribuir á la estructura particular de nuestros órganos la formacion de nuestra palabra, puesto que el papagayo puede pronunciar como el hombre: pero picotear no es hablar, y las palabras no forman idioma sino en tanto que espresan la inteligencia y pueden comunicarla. Pero estas aves, á las que nada falta para la facilidad de la palabra, carecen de esta espresion de inteligencia, única que constituye la grande facultad del lenguaje; están privados de ella como todos los demás animales y por las mismas causas, esto es, por su pronto crecimiento en la primera edad, y por la corta duracion de su sociedad con sus padres, cuyos cuidados se limitan á la educacion corporal, y no se repiten ni continúan bastante tiempo para que hagan impresiones duraderas y reciprocas, ni lo necesario tampoco para establecer la union de una familia constante, primer grado de toda sociedad, y única fuente de toda inteligencia.

La facultad de la imitacion de la palabra ó de nuestros gestos no dá, pues, ninguna superioridad á

los animales que están dotados de esta apariencia de talento natural. El mono que gesticula, el papagayo que repite nuestras palabras, no se hallan por esto en estado de aumentar su inteligencia y de perfeccionar su especie: este talento se limita, en el papagayo, á hacerlo mas interesante para nosotros, pero no supone que esté dotado de superioridad alguna sobre los otros pájaros, sino que teniendo mas facilidad que los otros para imitar la palabra, debe tener el sentido del oido y los órganos de la voz mas análogos á los del hombre; y esta relacion de conformidad que en el papagayo alcanza al mas alto grado, se encuentra con alguna diferencia en otras muchas aves que tienen la lengua gruesa, redonda y de la misma forma poco mas ó menos que la de aquel: los estorninos, los mirlos, los grajos, las chovas, etc. pueden tambien imitar la palabra. Los que tienen la lengua ahorquillada, como la mayor parte de nuestros pajarillos, silban con mas facilidad que charlan. En fin, aquellos en quienes se encuentra reunida esta organizacion propia para silbar con la sensibilidad del oido y la reminiscencia de las sensaciones que reciben por medio de este órgano, aprenden facilmente á repetir sonatas, esto es, á silbar por música: el canario, el pardillo, el verderon, la loxia, etc. parecen ser naturalmente músicos. El papagayo, bien sea por imperfeccion en los órganos ó por falta de memoria, no hace mas que dar gritos ó no pronuncia sino frases muy cortas, y no puede ni cantar ni ensayar tonadas moduladas: no obstante imita todos los sonidos que oye, como el mahullido del gato, el ladrido del perro, y los gritos de las aves, con tanta facilidad como remeda la palabra. Dedúcese de lo dicho que puede espresar y hasta articular los sonidos, pero no modularlos ni sostenerlos con cadencia; lo que prueba que tiene menos memoria y menos flexibilidad de ór-



ganos, que su garguero es tan seco y áspero, como es tierno y melodioso en los pájaros cantadores.

Fuera de esto, es necesario distinguir dos especies de imitación: la una meditada ó sentida, y la otra maquinal y sin intencion; la primera adquirida y la segunda por decirlo así, innata. La una no es mas que el resultado del instinto comun, que tiene la especie entera, y no consiste sino en la similitud de los movimientos y de las operaciones de cada individuo, que todos parecen estar inducidos ú obligados á hacer las mismas cosas; y quanto mas estúpidos mas perfecta es la imitación peculiar de su especie: un carnero no hace ni hará nunca mas que lo que han hecho y hacen todos los demas carneros, y la primera celdilla de una abeja es parecida á la última. La especie entera no tiene mas inteligencia que un solo individuo, y en esto consiste la diferencia del entendimiento al instinto: así la imitación natural no es en cada especie mas que un resultado de similitud, una necesidad tanto menos inteligente y mas ciega quanto está mas igualmente repartida. La otra imitación, que se debe mirar como artificial, no puede distribuirse ni comunicarse á la especie; solo pertenece al individuo que la recibe y la posee sin poderla dar á otro: el papagayo mejor instruido no transmitirá nunca á sus hijos el talento de la palabra. Toda la imitación que adquieren los animales por medio del arte y la paciencia de los hombres, permanece en el individuo que la recibió, y aunque esta imitación dependa, como la primera, de la organización, supone no obstante facultades particulares que parecen depender de la inteligencia, tales como la sensibilidad, la atención, la memoria, etc.; de suerte, que los animales capaces de esta imitación, y que pueden recibir impresiones duraderas y algunas señales de educación de parte de los hombres, son especies distin-

guidas en el orden de los seres organizados; y si esta educación es fácil, y puede darla facilmente el hombre á todos los individuos, la especie, como la del perro, se hace realmente superior á las otras especies de animales mientras conserve sus relaciones con el hombre; porque el perro abandonado á su naturaleza vuelve á decaer en términos que se pone al nivel de la zorra ó del lobo, y no puede por sí mismo volverse á levantar.

Nosotros podemos, pues, ennoblecer todos los seres acercándonos á ellos; mas no enseñaremos nunca á los animales á que se perfeccionen á sí mismos. Cada individuo puede tener algo de nosotros sin que se aproveche la especie, y es por falta de inteligencia en ellos; ninguno puede comunicar á los demas lo que recibió de nosotros: pero todos son con poca diferencia igualmente susceptibles de educación individual; pues aunque las aves, por las proporciones del cuerpo y las formas de sus miembros, son muy diferentes de los animales cuadrúpedos, veremos sin embargo que como ellos, tienen los mismos sentidos, y son susceptibles de los mismos grados de educación. Puede, por ejemplo, enseñarse á los agamies á hacer poco mas ó menos lo que hacen nuestros perros; y un canario bien educado manifiesta su afecto con caricias tan vivas, mas inocentes y menos falsas que las del gato. Tenemos ejemplos muy notables de lo que puede la educación en las aves de rapiña, que de todos los pájaros parecen ser los mas ariscos y mas difíciles de amansar. En Asia se conoce el arte de enseñar al palomo á llevar y traer billetes á cien leguas de distancia. El de la cetrería nos demuestra que, dirigiendo el instinto natural de las aves, se le puede perfeccionar tanto como el de los otros animales, y no dudo que si el hombre quisiese ocupar tanto tiempo y poner tanto cuidado en la educación de un pájaro, como lo



pone en la de un niño, haria por imitacion todo cuanto éste hace por inteligencia: la diferencia estaria únicamente en el resultado; pues la inteligencia, siempre fecunda, se comunica y estien- de á la especie entera y vá siempre en aumento; en vez de que la imitacion, necesariamente estéril, no puede ni estenderse ni trasmitirse.

Y esta educacion, con la cual hacemos á los animales y á los pájaros mas útiles ó mas amables para nosotros, parece que los hace odiosos á todos los demas, y en especial á los de su misma especie. Luego que un pájaro domesticado toma el vuelo y se vá á los bosques, reúnen todos los demas, al pronto para admirarle, pero presto lo maltratan y persiguen como si fuera de especie enemiga, si guu se acaba de ver en el ejemplo del alfaque. Esto mismo he visto yo también con respecto á la urruca y al grajo: siempre que se les dá libertad, los pájaros silvestres de su especie se reúnen para atacarlos y echarlos de su compañía: y no los admiten en ella sino cuando estos pájaros domesticados han perdido enteramente todos los signos de su afecto hácia nosotros, y todos los caracteres que los hacian diferentes de sus hermanos salvages; como si estos caracteres les recordasen el temor que les inspira el hombre su tirano, y el odio que merecen sus partidarios ó esclavos.

Por lo demás, de todos los seres de la naturaleza, el pájaro es el mas independiente y el mas envane- cido de su libertad, por lo mismo que esta es mas completa y mas estensa que la que disfrutan todos los demás animales. Como el pájaro no necesita mas que un instante para salvar cualquier obstáculo y ele- varse sobre sus enemigos, á quienes es superior por la celeridad del movimiento y por la ventaja de su si- tuacion en un elemento en donde no pueden alcan- zarlo, mira á todos los animales terrestres como sé-

res pesados, pegados á la tierra y arrastrándose por el polvo; y no temeria tampoco al hombre si la bala y la flecha no le hubiese enseñado que sin moverse de su puesto puede alcanzar, herir y llevar la muerte. La naturaleza ha concedido á los pájaros, con las alas que les ha dado, los atributos de la independenciam y los instrumentos de la libertad: de ahí es que no reconocen mas patria que el cielo que les conviene; prevén sus vicisitudes, y cambian de clima adelan- tándose á las estaciones; no se establecen en un pun- to sin haber antes presentado su temperatura; y no llegan generalmente hasta que el dulce aliento de la primavera cubre las selvas de verde alfombra, hasta que hace abrir los gérmenes que deben alimentarlo, hasta que pueden establecerse, alojarse y esconderse bajo el follage; en fin, hasta que vivificando la natura- leza las potencias del amor, parece que el cielo y la tierra reúnen sus beneficios para colmar su felicidad. Sin embargo, esta estacion de placeres será presto para ellos origen de inquietudes; no tardarán en tem- er á estos mismos enemigos sobre los cuales se cer- nian con desprecio; el gato montés, la marta, la co- madreja procurarán devorar lo que ellos mas aman, y la culebra trepará tambien para tragar sus huevos y destruir su progenitura; por mas elevado, por mas oculto que esté el nido, sabrán estos animales descu- brirlo, alcanzarlo y devastarlo; y los niños, esta be- lla y preciosa porcion del género humano, pero siempre maligna por ociosidad, violarán sin reflexion esos sagrados depositos del producto del amor. Mu- chas veces la cariñosa madre se sacrifica con la espe- ranza de salvar á sus hijuelos; se deja coger antes que abandonarlos, y prefiere tomar parte en la des- gracia de sus hijos y sufrir la misma suerte que ellos, antes que ir á anunciar á su amante con sus gri- tos, único sin embargo que podria consolarla parti-



cipando de su dolor. El afecto materno es, pues, un sentimiento mas poderoso que el temor, y mas profundo que el amor, puesto que es superior aqui á los otros dos en el corazon de una madre, y le hace olvidar su amor, su libertad y su vida.

¿Por qué el tiempo de los grandes placeres es tambien el de las grandes solicitudes? ¿Por qué los goces mas deliciosos van siempre acompañados de inquietudes y ansiedades, hasta en los seres mas libres é inocentes? ¿Y no se podria reconvenir á la naturaleza, á esta madre comun de todos los seres, porque su beneficencia nunca es pura ni de larga duracion? Esa dichosa pareja que se ha reunido por eleccion y construido de mancomun su domicilio de amor, y ha prodigado los cuidados mas tiernos á su naciente familia, teme á cada instante que se la arrebaten; y si consigue criarla, otros enemigos todavia mas formidables vienen entonces á acometerla con mas ventaja: el ave de rapiña llega como el rayo, y arrojase sobre su familia entera; los padres son con frecuencia sus primeras victimas, y los polluelos, cuyas alas no están aun bastante ejercitadas no pueden librarse de su furor. Estas aves sanguinarias inspiran á todos los demás pájaros un espanto tan fuerte, que se les vé estremecerse en su presencia: aun aquellas aves que están con seguridad en nuestros corrales, por distante que se halle el enemigo, tiemblan tan luego como lo descubren; y las que viven en el campo, poseidas de igual terror, lo manifiestan con gritos y con una fuga precipitada hácia los sitios en que pueden ponerse á cubierto de su enemigo. El estado mas libre de la naturaleza, tiene tambien sus tiranos; y desgraciadamente solo pertenece á ellos esa suprema libertad de que abusan, y esa absoluta independencia que los hace orgullosos y crueles. El águila desprecia al leon y le arrebatá impunemente su pre-

sa; tiraniza igualmente á los habitantes del aire y á los de la tierra, y hubiera invadido tal vez el imperio de una grande porcion de la naturaleza, si las armas del hombre no la hubiesen relegado á las cimas de las montañas, y repelido hasta los sitios mas agrestes é inaccesibles, donde goza tambien sin turbacion y sin rivalidad de todas las ventajas de su tiránico dominio.

La rápida ojeada que acabamos de echar sobre las facultades de las aves basta para demostrarnos que en la cadena del gran orden de los seres, deben estas ocupar el primer lugar despues del hombre. La naturaleza ha reunido y concentrado en el pequeño volumen de su cuerpo mas fuerza que la que ha concedido a las grandes moles de los animales mas poderosos; les ha dado mas ligereza, sin perjudicar en lo mas mínimo á la solidez de su organizacion; les ha cedido un imperio mas vasto sobre los habitantes del aire, de la tierra y de las aguas; les ha entregado los poderes de un dominio esclusivo sobre el género entero de los insectos, que parece no reciben de ella su existencia sino para mantener y fortificar la de sus destructores, á quienes sirven de pasto. Dominan así mismo sobre los reptiles, de los que purgan la tierra sin temor de su veneno; sobre los peces, que sacan fuera de su elemento para devorarlos; y en fin, sobre los animales cuadrúpedos, que son tambien sus victimas. Se ha visto al pernoctero atacar á la zorra, al halcon detener á la gacela, al águila arrebatar la oveja, atacar al perro como á la liebre, darles muerte y llevárselos á su nido; y si añadimos á todas estas preeminencias de fuerza y de celeridad las que acercan á los pájaros á la naturaleza del hombre, tales como el andar en dos pies, la imitacion de la palabra, la memoria musical, los veremos mas cerca de nosotros que lo que al parecer indica su for-



ma exterior, al mismo tiempo que, por la prerogativa única del atributo de las alas y por la preeminencia del vuelo sobre la carrera, reconocemos su superioridad sobre todos los animales terrestres.

Pero pasemos de estas consideraciones generales sobre las aves al examen particular del género de los papagayos: este género, mas numeroso que otro alguno, no dejara de presentarnos grandes ejemplos de una verdad nueva; y es que de las aves, asi como de los cuadrúpedos, no existe en las tierras meridionales del Nuevo Mundo ninguna especie de las tierras meridionales del antiguo continente, y esta esclusión es reciproca: no se encuentra en la América meridional ningun papagayo de Africa y de las Indias orientales, y reciprocamente ninguno de los de esta parte del Nuevo Mundo en el antiguo continente. Sobre este hecho general he establecido yo el fundamento de la nomenclatura de estas aves; cuyas especies son tan variadas y multiplicadas, que sin hablar de las que nos son desconocidas, podemos contar mas de ciento, y de estas no hay ni una sola que sea comun á entrambos continentes. ¿Puede darse por ventura otra prueba mas demostrativa de esta verdad general que hemos espuesto en la historia de los animales cuadrúpedos? Ninguno de los que no pueden soportar el rigor de los climas frios ha podido pasar de un continente al otro; porque estos continentes no han estado nunca reunidos sino por las regiones boreales. Lo mismo sucede con las aves que, asi como los papagayos, no pueden vivir ni multiplicarse sino en los climas cálidos: todos estos, á pesar del poder de sus alas, han quedado confinados, unos en las tierras meridionales del Nuevo Mundo, y otros en las del antiguo, y no ocupan en cada una de estas partes mas que una zona de veinte y cinco grados á cada lado del ecuador.

Pero, á esto podrá objetársenos: puesto que los elefantes y demás animales cuadrúpedos de Africa y las Indias orientales han ocupado primitivamente las tierras del Norte en ambos continentes, ¿no han debido tambien los papagayos, los cacaúas, los loríes y todas las demás aves de estas mismas comarcas meridionales de nuestro continente habitar en lo antiguo las partes septentrionales de ambos mundos? ¿Por qué los que habitaban en otro tiempo la América septentrional no pasaron á las tierras cálidas de la América meridional? pues no habrán sido detenidos, como los elefantes, por las altas montañas ni por las tierras estrechas del istmo; y la razon que de estos obstáculos se deduce no es aplicable á las aves que pueden salvar facilmente estas montañas: por donde las diferencias que se encuentran constantemente entre las aves de la América meridional y las de Africa, suponen algunas otras causas que la del sistema sobre el enfriamiento de la tierra y sobre el paso de todos los animales del Norte al Mediodía.

Esta objecion, que á primera vista parece fundada, no es sin embargo mas que otra cuestion, que de cualquier modo que se produzca, no puede ni oponerse ni perjudicar á la esplicacion de los hechos generales del nacimiento primitivo de los animales en las tierras del Norte, de su venida á las del Mediodía, y de su esclusión de las tierras de la América meridional. Estos hechos, por mas dificultades que presenten, no son menos constantes, y parece que se puede responder satisfactoriamente á la cuestion sin alejarse del sistema; porque las especies de aves que necesitan gran calor para subsistir y multiplicarse, no habrán podido, á pesar de sus alas, salvar mejor que los elefantes las cimas heladas de las montañas; los papagayos y las demás aves del Mediodía no se encumbran lo bastante en la región del aire para evitar el



frio contrario á su naturaleza, y por consiguiente no habrán podido penetrar en las tierras de América meridional, sino que habrán perecido como los elefantes en las comarcas septentrionales de este continente á medida que estas se han ido enfriando. Asi pues, esta objecion, lejos de alterar en lo mas mínimo el sistema, no hace mas que confirmarlo y hacerlo mas general, puesto que ni los animales cuadrúpedos ni las aves del Mediodia de nuestro continente pudieron penetrar ni establecerse en el continente aislado de la América meridional. Sin embargo, nosotros conveniremos en que esta esclusión no es general en cuanto á las aves como en cuanto á los cuadrúpedos, en los cuales no se encuentra especie alguna que sea comun á Africa y á América; mientras que en las aves se puede contar un corto número cuyas especies se encuentran igualmente en ambos continentes; pero esto dimana de causas particulares, y únicamente en cuanto á ciertos géneros de aves, que reuniendo á una gran fuerza de vuelo la facultad de apoyarse y de descansar sobre el agua por medio de las anchas membranas de sus pies, han atravesado y atraviesan todavía la vasta estension de los mares que separan ambos continentes por la parte del Mediodia. Y como los papagayos no son palmípedos ni tienen el vuelo elevado, y por mucho tiempo sostenido, ninguna de estas aves ha podido pasar de un continente á otro, á no haber sido llevada por los hombres. Cualquiera quedará convencido de lo que acabo de decir, comparando su nomenclatura y las descripciones de cada especie, á las que remitimos todos los pormenores de sus semejanzas y diferencias, así genéricas como específicas; y esta nomenclatura era tal vez tan difícil de desenredar como la de los monos, porque todos los naturalistas antes que yo habian confundido igualmente las especies y hasta los géneros de las mu-

meras tribus de estas dos clases de animales de las que ni una sola especie pertenece á entrambos continentes á la vez.

Los griegos no conocieron al principio mas que una especie de papagayo ó mas bien de cotorra, que es la que llamamos en el dia *gran cotorra de collar*, y se encuentra en el continente de la India. Las primeras aves de esta especie que se conocieron en Grecia, las trajo de la Trapobana Onesicrito, comandante de la escuadra de Alejandro, y eran tan nuevas y raras, que el mismo Aristóteles parece no las habia visto, y solo habla de ellas por lo que de las mismas oyó decir. Pero la belleza de estos pájaros y su disposicion para imitar la palabra, hicieron que fuesen presto un objeto de lujo entre los romanos, y el severo Caton llegó á reprenderles este exceso, pues alojaban á este pájaro en jaulas de plata, de concha y de marfil, y el precio de un papagayo fué en algunas ocasiones mas subido en Roma que el de un esclavo.

En Roma no se conocian mas papagayos que los que traian de las Indias, hasta que en tiempo de Nerón unos emisarios de este príncipe los encontraron en una isla del Nilo entre el Siena y Meroe, lo que conviene con el límite de 24 á 25° que hemos designado á estas aves, y de que al parecer no han pasado. Por lo demás, Plinio nos dice que el nombre *psittacus* que los latinos dieron al papagayo, deriva de su nombre indio *psittace* ó *sittace*.

Los portugueses, que como se sabe, fueron los primeros que doblaron el cabo de Buena-Esperanza y reconocieron las costas de Africa, encontraron las tierras de Guinea y todas las islas del océano Indio pobladas, como el continente, de diversas especies de papagayos, todas desconocidas en Europa y en tanto número, que en Calicut, en Bengala y en las costas de Africa tenian que permanecer los indios y



los negros en sus campos de maiz y de arroz en tiempo de su madurez, para alejar de allí á estas aves que acudian á devastarlos.

La gran multitud de papagayos que se encuentra en todas las regiones que ellos habitan, prueba al parecer que reiteran mucho sus puestas, respecto á que cada una de ellas es muy corta, pero es imponderable la variedad de especies de aves de este género que se veían en todas las playas meridionales del Nuevo Mundo cuando los primeros navegantes descubrieron aquellas costas: los habia en tanto número en algunos puntos, que dieron á muchas islas el nombre de islas de los papagayos. Estos fueron los únicos animales que encontró Colón en la primera á que abordó, y estas aves sirvieron de objetos de cambio en el primer comercio que establecieron los europeos con los americanos. En fin, fueron trayendo tantos papagayos de América y de Africa, que el papagayo de los antiguos quedó del todo olvidado, y ya no se conocía en tiempo de Belon sino por la descripción que de él habian dejado: no obstante, dice Aldrovando, que no hemos visto todavía mas que una parte de las infinitas especies que se crían en las islas y en las tierras del Nuevo Mundo, y que es tan prodigioso su número, que para espresar su increíble variedad no menos que el brillo de sus colores y toda su hermosura, sería menester dejar la pluma y tomar el pincel.

Ahora, para seguir en cuanto sea posible el orden que ha establecido la naturaleza en esta multitud de especies, tanto por la distincion de las formas como por la division de los climas, dividiremos desde luego el género entero de estas aves en dos clases: comprendiendo en la primera todos los papagayos del antiguo continente, y en la segunda todos los del Nuevo Mundo, en seguida subdividiremos la primera en

cinco grandes familias, á saber; los cacatúas, los papagayos propiamente dichos, los loríes, las cotorras de cola larga, y las cotorras de cola corta; y del mismo modo subdividiremos tambien los del nuevo continente en otras seis familias, á saber; los guacamayos, las amazonas, los criques, los títies, las pericas de cola larga, y en fin, las pericas de cola corta. Cada una de estas once tribus ó familias está designada con caractéres distintivos, ó á lo menos cada una lleva alguna librea particular por la que puede conocerse.

#### PAPAGAYOS DEL ANTIGUO CONTINENTE.

##### LOS CACATUAS.

Los cacatúas son los papagayos mas grandes antiguo continente, todos son oriundos de él, y parecen naturales de los climas del Asia meridional. Ignoramos si los hay tambien en las tierras del Africa; pero es cierto que no se encuentran en América. Están esparcidos, segun parece en las regiones de las Indias meridionales, y en todas las islas del océano Indio, en Ternate, en Banda, en Ceran, en las Filipinas, en las islas de la Souda, etc., y su nombre de cacatúa (kakatoes) viene de la semejanza que tiené esta palabra con su grito. Distingueseles fácilmente de los otros papagayos por su plumage blanco, por su pico mas corvo y redondeado, y particularmente por un penacho de plumas largas de que está adornada su cabeza, y que ellos alzan y bajan á su gusto.



los negros en sus campos de maiz y de arroz en tiempo de su madurez, para alejar de allí á estas aves que acudian á devastarlos.

La gran multitud de papagayos que se encuentra en todas las regiones que ellos habitan, prueba al parecer que reiteran mucho sus puestas, respecto á que cada una de ellas es muy corta, pero es imponderable la variedad de especies de aves de este género que se veían en todas las playas meridionales del Nuevo Mundo cuando los primeros navegantes descubrieron aquellas costas: los habia en tanto número en algunos puntos, que dieron á muchas islas el nombre de islas de los papagayos. Estos fueron los únicos animales que encontró Colón en la primera á que abordó, y estas aves sirvieron de objetos de cambio en el primer comercio que establecieron los europeos con los americanos. En fin, fueron trayendo tantos papagayos de América y de Africa, que el papagayo de los antiguos quedó del todo olvidado, y ya no se conocía en tiempo de Belon sino por la descripción que de él habian dejado: no obstante, dice Aldrovando, que no hemos visto todavía mas que una parte de las infinitas especies que se crían en las islas y en las tierras del Nuevo Mundo, y que es tan prodigioso su número, que para espresar su increíble variedad no menos que el brillo de sus colores y toda su hermosura, sería menester dejar la pluma y tomar el pincel.

Ahora, para seguir en cuanto sea posible el orden que ha establecido la naturaleza en esta multitud de especies, tanto por la distincion de las formas como por la division de los climas, dividiremos desde luego el género entero de estas aves en dos clases: comprendiendo en la primera todos los papagayos del antiguo continente, y en la segunda todos los del Nuevo Mundo, en seguida subdividiremos la primera en

cinco grandes familias, á saber; los cacatúas, los papagayos propiamente dichos, los loríes, las cotorras de cola larga, y las cotorras de cola corta; y del mismo modo subdividiremos tambien los del nuevo continente en otras seis familias, á saber; los guacamayos, las amazonas, los criques, los títies, las pericas de cola larga, y en fin, las pericas de cola corta. Cada una de estas once tribus ó familias está designada con caractéres distintivos, ó á lo menos cada una lleva alguna librea particular por la que puede conocerse.

#### PAPAGAYOS DEL ANTIGUO CONTINENTE.

##### LOS CACATUAS.

Los cacatúas son los papagayos mas grandes antiguo continente, todos son oriundos de él, y parecen naturales de los climas del Asia meridional. Ignoramos si los hay tambien en las tierras del Africa; pero es cierto que no se encuentran en América. Están esparcidos, segun parece en las regiones de las Indias meridionales, y en todas las islas del océano Indio, en Ternate, en Banda, en Ceran, en las Filipinas, en las islas de la Souda, etc., y su nombre de cacatúa (kakatoes) viene de la semejanza que tiené esta palabra con su grito. Distingueseles fácilmente de los otros papagayos por su plumage blanco, por su pico mas corvo y redondeado, y particularmente por un penacho de plumas largas de que está adornada su cabeza, y que ellos alzan y bajan á su gusto.



Estos papagayos cacatúas aprenden fácilmente á hablar; encuéntrase también algunas especies que no hablan nunca: pero ofrecen la ventaja de ser mas fáciles de educar. Se les amansa muy pronto; y hasta en algunos parages de las Indias parece se han hecho domésticos, pues anidan sobre el techo de las casas; la facilidad con que se educan nace del grado de instinto de que están dotados, superior al parecer al de todos los demás papagayos; estos escuchan, entienden y obedecen mejor, pero hacen en vano los mismos esfuerzos para repetir lo que se les dice; parece que quieren suplir esta falta con caricias afectuosas; todos tienen en sus movimientos cierta dulzura y cierta gracia que da aun mayor realce á su hermosura. Viéronse en el mes de marzo de 1775, en la feria de San German en París, dos de estos papagayos, macho y hembra, que obedecian con mucha docilidad, ya haciendo ostentacion de su penacho, ya saludando á las personas con una inclinacion de cabeza, ya tocando los objetos con su pico ó con su lengua, ó ya respondiendo á las preguntas de su amo con la señal de aprobacion que espresaba perfectamente un sí mudo. Indicaban también con signos repetidos el número de las personas que se hallaban en la sala, la hora que era, el color de los vestidos, etc. Se besaban, cogiéndose recíprocamente el pico, y acariciábanse de este modo; este preludio denotaba el deseo que tenían de aparearse; y el dueño aseguró que en efecto se apareaban con frecuencia aun en nuestro mismo clima. Aunque los cacatúas se sirven, como los demás papagayos, de su pico para subir y bajar, su andar no es pesado ni desagradable; al contrario, son muy ágiles, y andan con bastante gracia, trotando á saltitos muy vivos.





El Cacatua.

El Jaco.



El Lori.

La Gran Cotorra.

### EL CACATÚA DE MOÑO BLANCO.

Este cacatúa es con certa diferencia del tamaño de una gallina; su plumage es enteramente blanco á escepcion de una tinta amarilla que tiene en la parte inferior de las alas y de las rectrices laterales; el pico y los pies son negros. Su magnifico moño es muy notable, por estar compuesto de diez ó doce plumas grandes, no de la especie de las plumas blandas, sino de la naturaleza de las pennas: estas plumas son altas, anchas de barbas, y están inyectadas desde la frente hácia atrás en dos líneas paralelas, formando doble abanico.

### EL CACATÚA DE MOÑO AMARILLO.

Distinguen en esta especie dos razas, que no difieren entre sí mas que por el tamaño. Ambas tienen el plumage blanco con una tinta amarilla debajo de las alas y de la cola, y algunas manchas de este mismo color en torno de los ojos. El moño es de un amarillo de limon, y está compuesto de plumas largas, blandas y adelgazadas en su punta, que alza el pájaro y tira hácia adelante; el pico y los pies son negros. Aldrovando describe un cacatúa de esta especie, probablemente el primero que se vió en Italia, y admira la elegancia y la belleza de este pájaro, que



es además tan inteligente, manso y dócil como el de la primera especie.

Nosotros hemos visto también vivo este hermoso cacatúa, y para manifestar su alegría, sacudia vivamente y muchas veces la cabeza de arriba á bajo, haciendo crujir algo su pico y levantando su hermoso moño; torna caricia por caricia; toca el rostro con su lengua como si quisiese lamer; da besos cariñosos; pero cuando da á entender que experimenta una sensación particular, es poniéndole la mano llana por debajo del cuerpo, y tocándole el dorso con la otra, ó bien acercando simplemente la boca para besarlo; entonces se apoya fuertemente sobre la mano que lo sostiene, bate las alas, y con el pico medio abierto respira con fuerza, y parece está gozando del placer mas delicioso: este pequeño ejercicio se le hace repetir tantas veces como uno quiere. Otro de sus placeres es el de hacerse rascar; enseña su cabeza con la pata; levanta las alas para que le pasen la mano por encima; y afila muchas veces su pico, royendo ó rompiendo la madera. No puede soportar el verse encerrado en la jaula; pero no usa de su libertad mas que para acercarse á su amo, á quien no pierde nunca de vista; viene cuando se le llama, y se va cuando se lo mandan; en este caso manifiesta la pena que le causa esta orden, volviéndose con frecuencia, y mirando por si le hacen seña para que vuelva. Es sumamente aseado, y todos sus movimientos están llenos de gracia, de delicadeza y de mimo. Come frutas, legumbres, toda especie de semillas harinosas, pasteles, huevos, leche, y todo lo que es dulce sin ser muy azucarado. Por lo demás, este cacatúa tenía el plumaje de un blanco muy hermoso.

## EL CACATUA DE MOÑO ROJO.

Este cacatúa es el mayor de este género, pues tiene cerca de un pie y nueve pulgadas de longitud, lo alto de su moño, que cae hácia atrás, es de plumas blancas y cubre un haz de plumas rojas.

## EL PEQUEÑO CACATUA DE PICO COLOR

DE CARNE.

Todo el plumaje de este cacatúa es blanco á escepcion de algunas tintas de rojo pálido que tiene en las sienas y en las plumas de debajo del moño; esta tinta roja es algo mas fuerte en las coberteras superiores de la cola; también se ve un poco de amarillo claro en el origen de las plumas escapulares; en las del moño y al lado interno de las remeras, y en las de la mayor parte de las rectrices. Los pies son negruzcos, y el pico pardo-rojizo: lo que es peculiar de esta especie, pues todos los demás cacatuas tienen el pico negro. Es también el menor de cuantos conocemos en este género: Brisson lo compara en el tamaño con el papagayo de Guinea; no obstante, este es mucho mas pequeño; y tiene adornada su cabeza con un moño caído hácia atrás y que levanta á su placer.



Debemos observar que el pájaro que Brisson llama *catatua de alas y de cola rojas* no parece ser un *catatua*, puesto que no hace mención del moño, que es sin embargo el carácter distintivo de estas aves: por otra parte, no habla de él sino refiriéndose á Aldrovando, quien se espresa en los términos siguientes: «Este papagayo debe contarse entre los mayores, es del tamaño de un capon; todo su plumage es blanco ceniciento; su pico negro y sumamente corvo; la parte inferior del dorso, el obispillo, toda la cola y las remeras son de color rojo de bermellon.» Todos estos caracteres convendrian bastante á un *catatua* si se añadiese el del moño; y este gran papagayo rojo y blanco de Aldrovando, que nos es desconocido, formaria en este caso la quinta especie de *catatuas*, ó una variedad de alguna de las precedentes.

#### EL CACATUA NEGRO.

Edwards que habla de esta *catatua*, dice que es tan grande como un guacamayo: todo su plumage es de color negro azulado, pero mas subido en el dorso y las alas, que en la parte inferior del cuerpo; el moño es pardo ó negruzco; y el pájaro tiene como todos los demas *catatuas*, la facultad de levantarlo muy alto y de dejarlo caer casi llano sobre su cabeza, tiene en los carrillos y debajo de los ojos una piel roja, desnuda y arrugada, que envuelve la mandibula inferior del pico, cuyo color casi como el de los pies, es pardo negruzco: el ojo es de un hermoso negro, y se pudiera decir que esta ave es la mas negra entre los *catatuas* cuyas especies son generalmente blancas. La cola es

bastante larga, y está compuesta de plumas cuneiformes. Edwards recibió de Ceylan la figura de esta ave copiada del natural, y este autor cree reconocer el mismo *catatua* en una de las figuras publicadas por Vander-Meulen en Amsterdam en 1707, y dada por Pedro Schenk con el nombre de *cuervo de las Indias*.

#### LOS PAPAGAYOS PROPIAMENTE DICHOS.

Conservaremos el nombre de *papagayos propiamente dichos* á los que pertenecen al antiguo continente, y tienen la cola corta y compuesta de plumas casi de igual longitud. Conocemos ocho especies de estos papagayos propiamente dichos, todas oriundas del Africa y de las Indias orientales, y ninguna de ellas se encuentra en América.

#### EL JACO Ó PAPAGAYO CENICIENTO.

Esta es la especie que en el dia se trae mas comunmente á Europa y la que mas se aprecia, tanto por lo apacible de su indole como por su talento y docilidad, en lo que iguala por lo menos al papagayo verde, sin tener su grito desagradable. La palabra *jaco*, que parece se complace en pronunciar, es el nombre que ordinariamente se le dá. Todo su cuerpo es de un hermoso color gris de perla y apizarrado, mas subido en el manto, mas claro en la parte superior del



cuerpo, y blanquizeo en el abdomen; una cola de un rojo de bermellon termina y realza este plumage lustroso, matizado, y como empolvado con una blancura que siempre parece nueva; tiene colocado el ojo en una piel blanca, desnuda y harinosa que cubre el carrillo; el pico es negro, los pies grises, y el iris del ojo es de un bonito color de oro. La longitud total de esta ave es de un pie.

La mayor parte de estos papagayos nos vienen de Guinea y del interior de las tierras de aquella parte de Africa; pero se les encuentra tambien en Congo y en la costa de Angola. Se les enseña á hablar muy facilmente, y parece imitan con preferencia la voz de los niños, y se prestan con mas gusto á recibir sus lecciones. Los antiguos habian observado así mismo que todas las aves capaces de imitar los sonidos de la voz humana, escuchan con mas gusto é imitan con mas facilidad la voz de los niños, por ser su articulacion mas suave y mas analoga, por lo claro de sus sonidos, á los órganos de su voz. No obstante, este papagayo imita tambien el tono grave de la voz adulta, pero esta imitacion parece serle penosa, y las palabras que pronuncia con esta voz, no son con mucho tan claras. Uno de estos papagayos de Guinea, enseñado en el camino por un marinero viejo, tomó su voz ronca y su tos, pero tan perfectamente, que podia uno equivocarse. Aunque este papagayo pasó despues á poder de una señorita, y no oia ya mas voz que la de su ama, no olvidó las lecciones que le habia dado el marinero, y nada habia tan chistoso como oirle pasar de una voz dulce y graciosa á su antigua ronquera y tono de marinero.

No solo tiene esta ave la facilidad de imitar la voz del hombre, sino que aun puede decirse que lo desea si se atiende á la suma atencion con que se pone á escuchar, y el esfuerzo que hace para repetir lo que

dicen, y que está reiterando á cada instante, pues siempre se le oye gorgear alguna de las silabas que acaba de oir, y procura alzar su voz sobre todas las demás que hieren su oido. Muchas veces queda uno admirado de oirle pronunciar palabras ó sonidos que no se le habian enseñado, y que ni aun podia sospechase que los hubiesen escuchado (1). Diríase que el mismo se señala la leccion que ha de estudiar cada dia, y procura conservarla en su memoria, esta leccion lo tiene entretenido aun durante su sueño, y Maregrave dice que charla tambien cuando sueña. En sus primeros años, sobre todo, es cuando muestra esta facilidad, tiene mas memoria, y es mas inteligente y dócil. Causa á veces admiracion esta facultad de memoria, especialmente si ha sido cultivada desde muy temprano, como en aquel papagayo de que habla Rhodigino, que compró un cardenal por cien escudos de oro porque *recitaba correctamente el simbolo de los apóstoles*, pero con los años se vuelve rebelde, y no aprende sino con mucha dificultad. Por lo demás, Olin aconseja escogerla hora de la tarde, despues que los papagayos han comido, para darles leccion; porque hallándose entonces mas satisfechos, son mas dóciles y ponen mas atencion.

Se ha comparado la educacion del papagayo con la del niño: con mas razon podria compararse muchas veces la educacion del niño con la del papagayo. En Roma el que educaba á un papagayo tenia en la mano una varilla, y con ella le castigaba en la cabeza. Dice Plinio que tiene el cráneo muy duro, y que á menos que se le pegue muy fuerte cuando se le dá

(1) Testigo el papagayo de Enrique VIII, cuya historia refiere Aldrovando, el cual habiendose caido en el Tamesis, llamó á los barqueros á su socorro, del modo que los pasajeros los llaman desde la orilla.



lección, no siente los golpecitos con que se le quiere castigar. Sin embargo este de que hablamos temía al látigo, y tanto mas que un niño que lo hubiese probado muchas veces. Despues de haber permanecido todo el dia posado sobre su alcándara, y acercándose la hora de ir al jardin, si por casualidad se adelantaba á ella y bajaba mas pronto de lo que debía (lo que acontecia rara vez), una amenaza y el enseñarle el latigo bastaban para hacerle subir precipitadamente á su dormitorio: en este caso ya no volvía á bajar; pero manifestaba su enojo é impaciencia sacudiendo las alas y dando algunos gritos.

«Es natural creer que el papagayo no se oye cuando habla, sino que piensa que alguno le habla; pues muchas veces se le oía pedirse á sí mismo la pata, y nunca dejaba de responder á su propia pregunta alargándola efectivamente. Aunque le agradaba sobremanera el sonido de la voz de los niños, mostrábales mucha antipatia; perseguíales, y si podía alcanzarles, les pellizcaba en términos que les hacia sangre. Asi como tenia objetos de aversion, así tambien los tenia del mayor cariño: su gusto no era á la verdad muy delicado; pero siempre fué constante en él. Amaba, y locamente, á la moza de cocina; la seguía á todas partes; la buscaba por los parages en que podía estar, y casi nunca eran vanas sus diligencias. Cuando habia ya algun tiempo que no la habia visto, trepaba con el pico y las patas hasta sobre sus hombros, la hacia mil caricias, y ya no la dejaba por mas esfuerzos que ella hiciese para desembarazarse de él, hasta que la habia acariciado bastante; pero un momento despues lo volvía á tener en su presencia. Esta inclinacion tenia todas las señales de la amistad mas sincera. En una ocasion tuvo esta muchacha un padizos en un dedo que la hacia dar gritos muy agudos; durante todo el tiempo que el papagayo la sintió

quejarse, manifestaba este la lástima que le causaba, quejándose tambien él mismo, pero tan dolorosamente como si efectivamente sufriese el mismo dolor. Su primera diligencia de cada dia era ir á visitarla, y este tierno interés hacia ella lo conservó mientras duró su mal; luego que la moza se vió libre de su dolencia, recobró el papagayo su tranquilidad primera y le conservó el mismo afecto que no desmintió jamás. No obstante, la pasion escesiva que tenia á esta muchacha parece provenia de algunas circunstancias relativas á su servicio en la cocina mas bien que de su persona; pues habiendo sido esta reemplazada por otra, el afecto del loro no hizo mas que cambiar de objeto: desde los primeros dias lo manifestó en igual grado á la nueva moza de cocina, y por consiguiente antes que los cuidados y atenciones de ésta para con el papagayo hubiesen podido inspirarle tan tierna amistad.»

El talento de los papagayos de esta especie no se limita á la imitacion de la palabra, sino que aprenden tambien á remedar ciertos gestos y acciones. Escaligero vió uno que imitaba el baile de los saboyardos, entonando al mismo tiempo su canto. Gustábale oír cantar, y cuando veía bailar empezaba tambien á dar saltos, pero con muy poca gracia, llevando los pies hacia dentro y dejándose caer con pesadez: esta era su mayor alegría. Observábase tambien en él, cuando estaba algo bebido, una alegría loca y una charla inagotable; porque á todos los papagayos les gusta el vino, especialmente el de España y el mostel: en tiempo de Plinio se habia ya notado que los humos de este licor les daban accesos de alegría. Buscaba el fuego en el invierno, y su mayor placer en dicha estacion era el de permanecer siempre metido en la chimenea, y luego que estaba caliente manifestaba su bienestar con muchas señales de alegría.



Las lluvias del verano le causaban tambien igual placer; recibia el agua horas enteras, y para que esta penetrase mejor, abria sus alas y no podia entrar sino cuando estaba mojado hasta el pellejo. Vuelto á su alcándara se entretenia pasando sucesivamente todas sus plumas por el pico. A falta de lluvia se bañaba con placer en una tinaja de agua, en la que se metia muchas veces seguidas, pero siempre con gran cuidado de no mojarse la cabeza. Tanto como le gustaba el baño en verano, otro tanto le desagradaba y le temia en invierno; pues bastaba enseñarle en esta estacion una vasija llena de agua, para ahuyentarlo y hacerle dar gritos lastimeros.

Veasele algunas veces bostezar, lo que casi siempre era en el señal de fastidio. Silbaba con mas fuerza y limpieza que un hombre; pero aunque daba muchos tonos á su silbido, nunca pudo aprender á silbar una tonada. Imitaba perfectamente los gritos de los animales salvages y domésticos, particularmente el de la corneja, el cual remedaba tan perfectamente que era muy facil confundirlos. No hablaba casi nunca en una habitacion en que hubiera gente; pero si se hallaba solo en un cuarto vecino, hablaba y gritaba á proporcion del ruido que hacia la gente en el otro: hasta parecia que se escitaba y que queria decir de carretilla todo cuanto habia aprendido; nunca era tan alborotador ni estaba tan dispuesto como entonces á manifestar sus habilidades. Luego que se acercaba la noche se iba él solo á su jaula; y allí, con una pata recogida entre las plumas ó agarrando con ella algun barrote de la jaula, y con la cabeza metida bajo del ala, dormia hasta que volvia á ver la luz del dia siguiente. Sin embargo, muchas veces velaba con la luz artificial; y entonces era cuando bajaba á su tabla para afilarse las uñas; haciendo el mismo movimiento que una gallina cuando escarba.

Oras veces empezaba á silbar ó á hablar de noche cuando veia alguna claridad; pero cuando se hallaba á oscuras se estaba quieto y callado.

La especie de sociedad que contrae el papagayo con nosotros por medio del language, es mas estrecha y agradable que aquella á que puede aspirar el mono con la imitacion caprichosa de nuestros movimientos y ademanes. Si la sociedad del perro, del caballo ó del elefante es mas interesante para nosotros en razon de su instinto y de la utilidad que de estos animales reportamos, el del ave habladora tiene en ciertas ocasiones mas atractivo por el placer que nos causa. Nos recrea, nos distrae, nos tiene entretenidos; en la soledad nos sirve de compañía, y en la conversacion es un interlocutor: responde, llama, recibe á los que llegan, se rie, espresa el acento del cariño, remeda el grave, y las cortas palabras que pronuncia á la ventura, divierten por lo disparatadas que son, ó sorprenden algunas veces por lo bien acomodadas que vienen. Este juego de un language sin ideas tiene algo de raro y de grotesco, y sin ser tan vacío como muchas de las palabras que oimos, es siempre mas divertido. Con la imitacion de nuestras palabras parece adquiere el papagayo algo de nuestras inclinaciones y costumbres; ama, aborrece, tiene afectos, celos, preferencias y caprichos; se admira, se aplaude, cobra ánimo, se alegra y se entristece; parece se conmueve y enternecer por las caricias que se le hacen; da besos afectuosos; si en alguna casa hay luto aprende á gemir, y acostumbrado á repetir el nombre querido de la persona cuya pérdida lloramos, recuerda á los corazones sensibles sus placeres y sus penas.

La aptitud que en sumo grado posee el papagayo para imitar los acentos de la voz articulada exige en el órgano una estructura particular y mas perfecta.



La seguridad de su memoria, aunque estraña á la inteligencia, supone sin embargo, un grado de atención y una fuerza de reminiscencia mecánica de que ninguna ave está plenamente dotada. Todos los naturalistas han observado la forma particular del pico, de la lengua y de la cabeza del papagayo. Su pico, redondo en lo exterior, y hueco y cóncavo por dentro, presenta en cierto modo la capacidad de una boca en la que la lengua se mueve libremente: cuando el sonido hiere el borde circular de la mandíbula inferior, se modifica allí como sucedería contra una fila de dientes, mientras que la concavidad del pico superior repercute el sonido como si fuera un paladar: así este sonido no se escapa ni sale como un silbido, sino que se llena y toma la consistencia de la voz. Por lo demás, la lengua es la que cambia en acentos articulados los sonidos vagos que sin ella no serian mas que cantos y chillidos. Esta lengua es redondeada y mas gruesa á proporción que en el hombre, y se moveria con mas libertad si no fuese de sustancia mas dura que la carne, y no estuviese cubierta de una membrana fuerte y casi córnea.

Peró esta organización tan ingeniosamente preparada es inferior todavía al arte que ha tenido que emplear la naturaleza para hacer móvil la mandíbula superior del papagayo, para dar fuerza y facilidad á sus movimientos sin perjudicar á su abertura, y para muscular poderosamente un órgano en el cual ni aun se percibe donde ha podido sujetar los tendones. Estos músculos no podian colocarse ni en la raíz de esta pieza, donde no hubiera tenido fuerza, ni á los lados, pues hubieran cerrado su abertura: no obstante, la naturaleza se ha servido de otro modo; ha fijado en el fondo del pico dos huesos, que forman por ambos lados y debajo de los carrillos unas como prolongaciones de sustancia, semejantes en la forma á los

huesos llamado *pterigoideos* en el hombre, escepto que estos no están inyectados por su extremo superior en otro hueso, sino libres en sus movimientos; y unos haces espesos de músculos que salen del occipital y están sujetos á estos huesos les dan movimiento al propio tiempo que al pico. Véanse mas detalladamente en Aldrovando el artificio y la armonía de tan admirable mecanismo.

Este naturalista observa, y con razón, un espacio que media desde el ojo hasta la mandíbula inferior, que se puede llamar aquí un carrillo con mas propiedad que en las demás aves, en las que se halla ocupado por el corte del pico. Este espacio representa todavía mejor en el papagayo un verdadero carrillo, por los haces de músculos que lo atraviesan y sirven para fortificar el movimiento del pico no menos que para facilitar su articulación.

Este pico es muy recio: el papagayo rompe con él fácilmente los huesos de los frutos drupáceos; roe la madera, y tuerce y separa los barrotes de su junta si no son muy fuertes, cuando se fastidia de estar encerrado. Sirvese también de él, y mas que de sus patas, para colgarse ó ayudarse cuando sube; y se apoya así mismo en él cuando baja, como si fuese un tercer pie que afirma sus pesados movimientos, y es lo primero que presenta cuando cae para resistir el primer choque de la caída. Esta parte es para él como un segundo órgano del tacto, y le es tan útil como sus dedos para trepar ó para asirse.

A la movilidad de la mandíbula superior debe el papagayo la facilidad, que no tienen las otras aves, de mascar sus alimentos. Todas las aves granívoras y carnívoras no tienen, por decirlo así, en su pico mas que una mano con la cual cogen el alimento y lo echan en el garguero, ó una arma con que lo talaran y rompen: el pico del papagayo es una boca, á



la cual lleva los alimentos con los dedos; pone el pedazo de lado, y lo va royendo á su placer. La mandíbula inferior tiene poco movimiento; el mas notable es de derecha á izquierda; muchas veces el pájaro hace este mismo movimiento sin tener nada que comer, y parece que masca de vacío; lo que ha dado lugar á suponer que rumiaba; pero es mas justo creer que afila entonces el corte de esta mandíbula que le sirve para cortar y roer.

El papagayo come casi con igual gusto toda clase de alimento. En su país nativo vive de toda especie de frutas ó de semillas; y se ha observado que el de Guinea come la semilla del cártamo, que es no obstante para el hombre un purgante muy violento. En estado de domesticidad come de casi todos nuestros alimentos; pero la carne, que es lo que él preferiria, le es muy nociva; pues le ocasiona una enfermedad que es una especie de antojo ó apetito contra naturaleza, que le obliga á chupar, á roer sus plumas y á arrancarlas una á una por todas partes á donde puede alcanzar con su pico. El papagayo ceniciento de Guinea es particularmente propenso á esta enfermedad: de esta manera hace pedazos las plumas de su cuerpo, y hasta las de su hermosa cola, las cuales una vez caídas no vuelven á nacer con el rojo tan encendido que tenían antes.

Algunas veces se vuelve tambien este papagayo, después de alguna muda, jaspeado de blanco ó de color de rosa, bien sea que este cambio tenga por causa alguna enfermedad, ó bien sea ocasionado por los progresos de los años. Estos accidentes son los que Brisson indica como variedades con los nombres de *papagayo de Guinea de alas rojas*, y *papagayo de Guinea variegado de rojo*. En el que representa Edwards, las plumas rojas están mezcladas con las grises como por casualidad y como si el ave hubiese

sido escaqueada. El papagayo ceniciento es propenso, como otras muchas especies de este género, á la epilepsia y á la gota: no obstante, es muy vigoroso, y vive mucho tiempo. S lerno asegura haber visto uno en Orleans que tenia mas de sesenta años, el cual conservaba aun toda su agilidad y alegría.

Es bastante raro el que los papagayos se reproduzcan en nuestro clima templado: pero no lo es el que pongan huevos sin germen. Con todo, citanse algunos ejemplares de papagayos nacidos en Francia. Mr. de la Pigloniere tuvo un papagayo macho y una hembra en la villa de Marmande, en el territorio de Agen, los cuales no han dejado, por espacio de cinco ó seis años, de hacer en cada primavera una puesta que siempre salió bien y produjo polluelos que criaron completamente sus padres: cada una de estas puestas era de cuatro huevos, de los que siempre salieron tres buenos y uno huero. El modo de hacérselos empollar á su gusto fué ponerlos en un cuarto donde no habia mas que un barril desfondado por un extremo y lleno de serrín, en el cual se pusieron unos palos en escalones por dentro y por fuera, de modo que el macho pudiese subir y bajar por ellos en todos sentidos, y dormia cerca de su compañera. Era menester no obstante tener la precaucion de no entrar sin botines en el cuarto para preservar las piernas de los picotazos del papagayo celoso, que hacia pedazos todo cuanto veia acercarse á su hembra. El P. Labat refiere tambien la historia de dos papagayos que hicieron varias crias en París.



### EL PAPAGAYO VERDE.

Edwards ha presentado esta ave como procedente de la China: sin embargo, no se encuentra en la mayor parte de las provincias de aquel vasto imperio, sino en las meridionales, como Canton y Quang-Si, que están cercanas al trópico, limite ordinario del clima de los papagayos. Este es verosimilmente uno de los que algunos viajeros se han figurado haber visto en la China y en América; pero esta idea, contraria al orden real de la naturaleza, está desmentida por la rigurosa comparacion de cada especie. Esta en particular no es análoga á ninguno de los papagayos del Nuevo Mundo. Este loro verde es del tamaño de una gallina mediana; tiene todo el cuerpo de un verde subido y brillante, las pennas de las alas y los brazos azules; los costados y la cara interna de la parte superior de las alas de un rojo resplandeciente, y pardas las pennas de las alas y la cola en la cara interna. Edwards dice que es uno de los mas raros. Encuéntrase en las Molucas y en Nueva Guinea, de donde me lo trajeron.

### EL PAPAGAYO VARIEGADO.

Este papagayo es el mismo que el *psittacus elegans* de Clusio, y el *papagayo de cabeza de halcon* de

Edwards. Es del tamaño de una paloma. Las plumas del cuello, que levanta cuando está irritado, pero que están exageradas en la figura de Clusio, son de color de púrpura y están ribeteadas de azul; la cabeza está cubierta de plumas mezcladas con rayas pardas y blancas, como el plumage de una ave de rapiña, motivo porque le dió Edwards el nombre de *papagayo de cabeza de halcon*. Tambien hay algo de azul en las remeras y en la punta de las rectrices laterales; pero las dos intermedias son verdes, así como lo restante de las plumas del manto.

El papagayo mallado nos parece ser el mismo que el variegado, cuya descripcion acabamos de dar; y presumimos que el corto número de estas aves que han traído de América á Francia han sido llevadas anteriormente de las Indias orientales á América, y que si se encuentran tambien estas en el interior de las tierras de la Guayana, es porque se han naturalizado allí como los canarios, los conejuelos de Indias, y algunos otros pájaros y animales de las tierras meridionales del antiguo continente, que los navegantes han llevado al nuevo; y lo que prueba, al parecer, que esta especie no es natural de América, es que ninguno de cuantos han viajado por aquel continente hace mencion de ella, aunque es conocida de nuestros pajareros con el nombre de *papagayo mallado*, epíteto que indica la variedad de su plumage: por otra parte, este tiene la voz diferente de todos los otros papagayos de América, pues su grito es agudo y permanente. Todo indica, pues, que esta especie, de la que han traído de América algunos individuos, no es mas que accidental á aquel continente, y que fué llevada allí de las Indias orientales.



### EL VAZA, O EL PAPAGAYO NEGRO.

La cuarta especie de los papagayos propiamente dichos es el vaza, nombre que tiene en Madagascar, segun Flaccourt, quien añade que imita la voz del hombre. Remesfort hace tambien mencion de él; y es el mismo que Francisco Cauche llama *woures-meinte*, lo que equivale á *ave negra*, pues el nombre *vourou* en lengua madagascarsa significa ave en general. Aldrovando coloca así mismo los papagayos negros en Etiopia. El vaza es del tamaño del papagayo ceniciento de Guinea; es igualmente negro en todo su plumage, pero no de un negro fuerte, sino pardo y con un viso oscuro de color violado. El pico es notable por su pequeñez; pero tiene la cola bastante larga. Edwards, que lo vió vivo, dice que era muy familiar y amable.

### EL MASCARILLA.

Llámase así porque tiene al rededor del pico una especie de careta negra que le coge la frente, la garganta y el contorno de la cara. Su pico es rojo, y un capillo ó toca gris cubre la parte posterior de la cabeza y del cuello; todo el cuerpo es pardo, y las penas de la cola, que son pardas tambien hasta los dos tercios de su longitud, son blancas en su origen. La

longitud total de este papagayo es de quince pulgadas. El señor vizconde de Querhoent me aseguró que se le encuentra en la isla de Borbon, á donde probablemente fué llevado de Madagascar. Tenemos en el Real Gabinete un individuo del mismo tamaño y del mismo color; solo que no tiene la careta negra ni el color blanco de la cola; y todo su cuerpo es igualmente pardo; el pico es tambien mas pequeño, y por este carácter se acerca mas al vaza, del cual parece una variedad, si es que no forme una especie media entre esta y la del macarilla. A esta especie ó á esta variedad referiremos el papagayo pardo de Brisson.

### LOS LORIES.

Se ha dado este nombre en las Indias orientales á una familia de papagayos ó loros, cuyo grito expresa bastante bien la palabra *lori*, y que apenas se distinguen de las otras aves de este género mas que por su plumage, cuyo color dominante es un rojo mas ó menos subido. A esta diferencia principal se puede agregar tambien el que los lories tienen en general el pico mas pequeño, menos corvo y mas agudo que los otros papagayos y ademas el mirar vivo, la voz penetrante, y los movimientos prontos. «Son, dice Edwards, los mas ágiles entre todos los papagayos, y los únicos que saltan sobre sus travesaños hasta un pie de altura: calidades que, bien justificadas, desmienten la tristeza silenciosa que les atribuye un viagero.»

Aprenden muy fácilmente á silbar y á articular



algunas palabras; domesticaseles tambien muy pronto, y lo que es aun mas raro en todos los animales, estos conservan la alegría en estado de cautiverio; pero son en general muy delicados y muy dificiles de trasportar y de criar en nuestros climas templados. Aun en su país nativo son propensos á ataques epilépticos, como los guacamayos, y otros papagayos; pero es probable que ni unos ni otros padecen esta enfermedad sino cuando se ven cautivos.

«Los ornitologistas, dice Sonnerat, han designado á los loríes con bastante impropiedad, dándoles los nombres de *loríes de Filipinas, de las Indias, de la China, etc.*; pues las aves de esta especie solo se encuentran en las Molucas y en Nueva Guinea, y las que se ven en otras partes proceden todas de aquellas islas.»

Pero todavia es mas impropio y tiene menos fundamento el que estos mismos nomencladores de aves hayan citado algunas especies de loríes como originarias de América, puesto que no existe allí ninguna; y si algunos viajeros los han visto, no pueden ser mas que individuos llevados de las islas orientales del Asia.

#### EL LORÍ NOIRA.

Este lorí está representado con el nombre de *lorí de las Molucas*; pero esta denominacion es muy vaga; pues segun acabamos de ver, casi todas las especies de loríes son procedentes de aquellas islas. Este se encuentra en Ternate, en Ceram y en Java; el nombre de *noira* es el mismo que le dan los holandeses, y con el mismo es conocido en aquellas islas.

Esta especie es tan buscada en las Indias, que se paga por un noira hasta diez reales de á ocho. Léese en los primeros viages de los holandeses á Java, que por mucho tiempo se probó inútilmente de traer algunas de estas hermosas aves á Europa, pues todas perecian en la travesia: no obstante, los holandeses á su segundo viage lograron traer uno á Amsterdam, y desde entonces se han visto con mas frecuencia. El noira manifiesta apego á su amo, y hasta cariño; le acaricia con su pico; y con él le va contando, por decirlo así, los cabellos uno á uno, con una suavidad y familiaridad admirables; pero no puede sufrir á los forasteros á quienes muerde con furor. Los indios de Java crian gran número de estas aves; y parece que la costumbre de criar y de educar papagayos en estado de domesticidad es generalmente muy antigua entre los indios, puesto que Eliano hace mencion de ella en sus obras.

#### EL LORÍ DE COLLAR.

Esta segunda especie de lorí está representada con el nombre de *lorí macho de las Indias orientales*; denominacion que no adoptamos por ser tan vaga, y porque fuera de esto, los loríes no están realmente esparcidos en las Indias orientales, sino mas bien confinados en Nueva Guinea y en las Molucas. Este tiene todo el cuerpo, inclusa la cola, de color rojo-sanguineo subido, que es propiamente la librea de los loríes; las alas son verdes; la parte superior de la cabeza es negra con el extremo violado; las piernas y el pliegue de las alas son de un hermo-



so azul, y la parte inferior del cuello está adornada con un semicollar amarillo, carácter con que hemos creído deber designar esta especie.

El ave que está representada con el nombre de *lori de las Indias orientales*, y que describió Brisson con el mismo nombre, parece ser la hembra del individuo de que estamos hablando; pues solo difiere de éste en que carece del collar amarillo, en que la mancha azul de la parte superior del ala no es tan grande y en que es algo mas pequeño de cuerpo: parece que en esta especie solo el macho tiene el collar. Este lori es como todos los otros, muy dócil y familiar, pero al mismo tiempo muy delicado y difícil de criar. No hay otro alguno que aprenda á hablar mas facilmente, ni que hable de un modo tan claro. *Yo he visto uno de estos*, dice Aulet, *que repetia todo quanto oia decir por primera vez*. Por admirable que sea esta facultad, apenas se puede dudar de ella, y hasta parece pertenecer á todas las especies de lories. Este en particular es muy apreciado, dice Albino, que lo vió vender en veinte guineas. El *lori de collar de las Indias*, descrito por Brisson, debe considerarse como una variedad de esta especie.

#### LOS LORÍ-COTORRAS.

Las especies que siguen son de aves casi enteramente rojas como los lories; pero su cola es mas larga, aunque mas corta que la de las cotorras; por lo que se les debe considerar como una gradacion entre los lories y las cotorras del antiguo continente. Por esta razon, pues, los llamaremos *lori-cotorras*.

#### EL LORÍ-COTORRA ROJO.

El plumage de es'a ave, es casi enteramente rojo, á escepcion de algunas coberteras y de las estremidades de las pennas de las alas y de la cola, que unas son verdes y otras son azules. La longitud total de esta ave, es de nueve pulgadas y once lineas. Dice Edwards que es muy raro, y que un viagero lo regaló á Hans Sloane, como procedente de Borneo.

#### EL LORÍ-COTORRA VIOLADO Y ROJO.

El color dominante de esta ave es el rojo mezclado de azul-violado. Tiene once pulgadas y ocho lineas de largo, y la cola forma el tercio de su longitud total; toda ella es de un azul fuerte, así como los costados, el vientre y la parte superior del dorso, y de la cabeza; las grandes remeras son amarillas, y todo lo restante del plumage es de un hermoso rojo con bordes negros en las alas á manera de festones.

#### EL LORÍ-COTORRA TRICOLOR. ®

Asi podemos llamar á esta ave, porque el rojo, el verde y el azul-turquí ocupan en tres grandes porciones todo su plumage; el rojo cubre la cabeza, el cuello y toda la parte inferior del cuerpo; las alas son de



un verde subido, y el dorso y la cola de un azul fuerte, pero suave y aterciopelado. La cola tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la ave entera que es del tamaño de una tórtola, algo mas de diez y ocho. La cola en estas tres últimas especies, aunque mas larga que en los loríes y papagayos propiamente dichos, no es con todo cuneiforme como la de las cotorras de cola larga, sino compuesta de pennas iguales y casi cuadrada.

### COTORRAS DEL ANTIGUO CONTINENTE.

#### COTORRAS DE COLA LARGA E IGUALMENTE CUNEIFORME.

Nosotros separamos en dos familias las cotorras de cola larga: la primera se compondrá de las que tienen la cola igualmente cuneiforme, y la segunda de las que la tienen desigual, ó mas bien desigualmente cuneiforme; esto es, que tienen las dos pennas medias de la cola mucho mas largas que las otras, y que al mismo tiempo parecen separadas. Todas estas cotorras son mayores que las de la cola corta, cuya descripción haremos mas adelante; y esta cola larga las distingue tambien de todos los papagayos de cola corta.

#### LA GRAN COTORRA DE COLLAR ROJO VIVO.

Plinio y Solino describieron el papagayo verde de collar procedente de las Indias, y que era el único

conocido en su tiempo. Apuleyo, pintándolo con la elegancia que acostumbra, dice que su plumage es de un verde sencillo y brillante. Lo único que corta, dice Plinio, el verde de este plumage es un semicollar de color rojo vivo, colocado en la parte superior del cuello. Aldrovando, que ha ido recogiendo todos los pormenores de estas descripciones, no nos permite poner en duda que este papagayo de collar y de cola larga de los antiguos es nuestra grande cotorra de collar rojo. Para probarlo, bastan solo dos rasgos de los que entre otros cita Aldrovando en su descripción, á saber: lo ancho del collar, que segun dice, tiene en el medio *el ancho del dedo meñique*; y la mancha roja que se ve en la parte superior del ala. De todas las cotorras que podrian asemejarse á este papagayo de los antiguos, esta es, pues, la única que reúne ambos caracteres: las otras carecen de rojo en el omoplato, y su collar no es mas que un cordón seguido y de igual latitud. Por lo demás, esta cotorra reúne todo lo que constituye la hermosura de las aves de su género, esto es: plumage de verde claro y alegre en la cabeza, y mas subido en las alas y el dorso; un semicollar de color de rosa, el cual, dando vuelta por la parte posterior del cuello, se junta por los lados del mismo con la faja negra que envuelve la garganta; un pico de color bermejo, y una mancha purpúrea en la parte superior del ala; añádase á esto una cola hermosa, mas larga que el cuerpo, mezclada de verde y de azul verdemar en la cara superior, y de color amarillo delicado en la inferior; y tendremos toda la figura sencilla y adornada de esta grande y hermosa cotorra, que fué el primer papagayo conocido de los antiguos. Esta se encuentra no solo en las tierras del continente del Asia meridional, sino tambien en las islas vecinas y en Ceylan: pues parece que de esta última isla la llevaron los nave-



gantes de la escuadra de Alejandro á Grecia, donde aun no se conocia ninguna especie de papagayos.

### LA COTORRA DE FAZ AZUL.

Esta hermosa cotorra tiene el manto verde, y la cabeza pintada de tres colores: de añil en la faz y garganta, de verde-oscuro en el colodrillo, y de amarillo por debajo; la parte inferior del cuello y el pecho son de color castaño-rojizo con líneas de verde oscuro; el vientre es verde: el abdomen de una mezcla de amarillo y verde; el lado inferior de la cola amarillo. Edwards describió esta especie; pero parece que ha sido dibujada copiando un pájaro conservado en espíritu de vino, pues los colores son muy pálidos. Esta cotorra se encuentra en Amboina, y á ella podemos referir como simple variedad, ó á lo menos como especie muy afine, la *cotorra de las Molucas*, cuyo tamaño y principales colores son los mismos, solo que la cabeza entera es de color de añil y tiene una mancha de este mismo color en el vientre: además, el rojo aurora del pecho no tiene ondas, sino que está mezclado de amarillo: diferencias harto ligeras para constituir dos especies distintas. La cola de estas cotorras es tan larga como el cuerpo, y la longitud total del ave, es de once pulgadas y ocho líneas. El pico es blanco-rojizo.

### LA GRANDE COTORRA DE HEBRAS LARCAS.

Es tan grande la semejanza de los colores entre esta curruca y la precedente, que se la podría considerar como de la misma especie á no ser tan considerable la diferencia de tamaño: en efecto, esta tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud, incluidas las dos hebras de la cola; y las otras dimensiones son mayores tambien á proporción. Las hebras son azules como en la especie precedente; la cola es del mismo verde accitunado, pero mas subido y de la misma tinta que el de las alas; y en medio de estas aparece algo de color azul; todo el verde del cuerpo está muy disuelto en amarillo; toda la cabeza no es de color de rosa; solo la region de los ojos y el colodrillo son de este color; lo restante es verde, y tampoco tiene el cordon negro que orla la toca de la cabeza.

### LAS COTORRAS DE COLA CORTA DEL ANTIGUO

CONTINENTE. ®

Encuéntanse en el Asia meridional y en Africa gran número de estas cotorras, todas diferentes de las cotorras de América; de modo, que si se ven algunas



de este nuevo continente que se parezcan á las del antiguo, es porque probablemente han sido llevadas allí. A fin de distinguir las con un nombre genérico, hemos dejado el de *cotorras* á las del antiguo continente, y llamaremos *pericas* á las del nuevo. Por lo demás, las especies de cotorras de cola corta son mucho mas numerosas en el antiguo continente que en el nuevo, y tienen tambien algunos hábitos naturales tan diferentes como lo son los diversos climas en que habitan: algunas, por egemplo, duermen colgadas por los pies, asidas á una pequeña rama de árbol, lo que no hacen las pericas de América.

En general, todos los papagayos del Nuevo Mundo construyen sus nidos en el hueco de los árboles, y especialmente en los agujeros que dejan abandonados los picos, llamados en las islas *carpinteros*. En el antiguo continente, al contrario, muchos viajeros nos aseguran que diferentes especies de papagayos cuelgan sus nidos tejidos de juncos y de raices, sujetándolos en las puntas de las ramas mas flexibles. Y esta diferencia en el modo de construir y de colocar los nidos, si es real en cuanto á muchas especies, podria ser sugerida por la diversa impresion del clima: en América, en que el calor no es nunca muy excesivo, debe estar recojido en un pequeño lugar que lo concentre; y bajo la zona tórrida de Africa, el nido suspendido recibe de los vientos que lo mecen una frescura que le es tal vez necesaria.

#### LA COTORRA DE CABEZA AZUL.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza de un hermoso azul, y un semicollar anaranjado en el

cuello; el pecho y el obispillo rojos, y el resto del plumage verde.

Dice Edwards que le enviaron esta ave de Sumatra; Sonnerat la encontró en la isla de Luzon.

Esta especie es de las que duermen con la cabeza caída; aliméntase de *callú*, especie de licor blanco que se saca en las Indias orientales del cocotero, cortando las yemas del racimo al que está adherido el fruto. Los indios sujetan un bambú hueco en la punta de la rama para recibir este licor, que es muy agradable antes que haya fermentado, y que tiene con corta diferencia el gusto de nuestra sidra recién hecha.

Parece que se puede referir á esta especie el ave indicada por Aldrovando, que tiene tambien la parte superior de la cabeza de un hermoso azul, el obispillo rojo, y el resto del plumage verde; pero como este naturalista no hace mencion ni del color rojo del pecho, y por otra parte dice que aquel papagayo procedia de Malaca, quizá pertenece á otra especie, aunque afine de esta.

#### LA COTORRA DE CABEZA NEGRA O EL GOR-

RION DE GUINEA.

Esta cotorra es conocida de los pajareros con el nombre de *gorrion de Guinea*. Es muy comun en aquella comarca, de donde la traen frecuentemente á Europa por lo hermoso de su plumage y por su indole dócil; pues no aprende á hablar, y despiden un gri-



to bastante desagradable. La mayor parte de estas aves perecen en la travesia; apenas se salva una entre diez en el paso de Guinea á Europa, y sin embargo viven bastante tiempo en nuestros climas alimentándose con grano de panizo y alpiste, con tal que se les ponga á pares en la jaula; algunas veces suelen tambien poner en ella, pero hay pocos ejemplos de que sus huevos hayan salido con bien. Cuando muere una de las dos aves apareadas, la otra se entristece y no la sobrevive mucho tiempo. Prodiganse recíprocamente la mas tiernas caricias; el macho permanece al lado de su hembra, y la introduce el grano en el pico; ésta por su parte manifiesta su inquietud si el macho se separa un instante de ella; y así por medio del amor hacen mas agradable su cautiverio.

Algunos autores dan equivocadamente á esta ave el nombre de *gorrion del Brasil*, aunque no es natural de aquel clima; pero como las embarcaciones llevan allá muchas de Guinea, y las traen luego del Brasil á Europa, han creído seguramente que pertenecian á aquella region de América. Esta pequeña cotorra tiene el cuerpo enteramente verde, señalado con una mancha de hermoso azul en el obispillo, y con una especie de careta de color rojo encendido mezclado de rojo aurora, que cubre la frente, encierra el ojo, y se estiende hasta debajo de la garganta; y por enmedio de esta careta se abre paso un pico blanco-rojizo; la cola es muy corta, y parece toda verde cuando está plegada, pero cuando el ave la abre se la vé cruzada transversalmente de tres listas, una roja, otra negra y la tercera verde, que forma el borde y termina el extremo de ella; la punta del ala es azul en el macho, y amarilla en la hembra; la cual difiere tambien del macho en tener la cabeza de un rojo menos encendido.

Clusio describió perfectamente esta ave dándola el nombre de *psittacus minimus*. Edwards, Brisson y Lineo la han confundido con el pequeño papagayo de América, pintado de diversos colores y descrito por Seba; pero no es ciertamente la misma ave, porque este último autor dice que no solamente tiene su papagayo un collar de hermoso color azul-celeste y la cola magníficamente matizada con una mezcla de cinco colores, azul, amarillo, rojo, pardo y verde-subido, sino que tambien está dotado de voz dulce y armoniosa, y que aprende muy fácilmente á hablar. Es evidente que todos estos caracteres no convienen de ningun modo á nuestro gorrion de Guinea; y esta ave de Seba, que él trajo viva, es tal vez otra sesta especie de cotorra de cola corta del nuevo continente.

Una variedad, ó quizás una especie muy afine de esta, es el ave descrita por Edwards con el nombre de *lorito verde y rojo*, que supone procedente de las Indias orientales, y que no difiere de este sino en tener rojo el obispillo.

#### EL ARIMANON.

Esta ave se encuentra en la isla de Otaiti, y su nombre, en la lengua del pais, significa *ave de coco*, porque en efecto habita entre los cocoteros. Somos deudores á Commerson de la descripcion de esta ave.

Aunque colocamos esta cotorra despues de las de cola corta, porque parece pertenecer á este género, tiene no obstante un carácter que le es propio, y que



no se nota ni en las cotorras de cola corta ni en las de cola larga, cual es el tener la lengua puntiaguda y terminada en un pincel de pelos cortos y blancos.

El plumage de esta ave es de un hermoso azul, á escepcion de la garganta y de la parte inferior del cuello, que son blancas; el pico y los pies son rojos. Esta cotorra es muy comun en la isla de Otaiti, donde se le vé revolotear por todas partes, y se la oye chillar sin descanso; vuela en compañía, y se alimenta de bananas; pero es muy difícil conservarla en estado de domesticidad, porque se deja morir de tristeza, especialmente si se halla sola en la jaula; ni se le puede hacer tomar mas alimento que el jugo de algunas frutas, pues se niega constantemente á recibir otros mas sólidos.

#### PAPAGAYOS DEL NUEVO CONTINENTE.

##### Los GUACAMAYOS.

El guacamayo es el mayor entre todos los papagayos, y el que está adornado con mas magnificencia pues brillan en su plumage la púrpura, el oro y el azul-cerúleo. Su mirar es osado, su continente firme, su andar grave, y hasta se nota en él un aire desdenoso que no deja de ser repugnante, como si conociese su precio y estuviese envanecido de su hermosura: sin embargo, su indole pacífica hace que se familiarice pronto, y hasta que sea susceptible de cobrar algun afecto. Puede domesticársele sin hacer de

él un esclavo, y nunca abusa de la libertad que le dan; el dulce hábito le atrae al lado de los que le cuidan, y por lo comun vuelve siempre al domicilio de su amo.

Todos los guacamayos son naturales de los climas del Nuevo Mundo situados entre los dos trópicos, tanto en el continente como en las islas, sin que se encuentre ninguno ni en Africa ni en las Indias orientales. Cuando Cristóbal Colon arribó, en su segundo viage, á la Guadalupe, vió por primera vez estas aves, á las cuales dió el nombre de *guacamayos*. Encuéntraseles tambien hasta en las islas desiertas, y en todas partes son el adorno mas esquisito de aquellas selvas sombrías que cubren la tierra abandonada á la sola naturaleza.

Toda Europa vió á estos papagayos con admiracion. Aldrovando, que por la primera vez vió un guacamayo en Mantua en 1572, dice que esta ave era entonces nueva y muy buscada, y que los principes la daban y recibian como un presente rico y raro. En efecto, no dejaba de ser sumamente raro, porque Be-lon, observador tan curioso, no los habia visto aun, pues dice que el papagayo gris es el mayor de todos.

Se conocen cuatro especies de guacamayos, á saber: el rojo, el azul, el verde y el negro. Nuestros nomencladores han indicado hasta seis especies, que deben reducirse á la mitad, esto es, á las tres primeras, como vamos á demostrarlo en su enumeracion sucesiva.

Los caracteres que distinguen los guacamayos de todos los demás papagayos del Nuevo Mundo son: 1.º el tamaño del cuerpo, pues son á lo menos el doble mayores que los otros; 2.º la longitud de la cola, que es tambien mucho mas larga, aun á proporcion de su cuerpo; y 3.º la piel desnuda y de un blanco sucio que cubre los dos lados de la cabeza, la circuye por deba-



jo, y cubre tambien la base de la mandibula inferior, caracter que no pertenece á ninguna otra especie de papagayos. Esta piel desnuda, en cuyo centro están situados los ojos, es lo que da á estas aves una fisonomia desagradable; su voz lo es tambien, pues se reduce á un grito que parece articular *ara* con voz ronca, y tan recia, que ofende al oido.

### EL GUACAMAYO ROJO.

Esta ave ha sido representada con los nombres de *guacamayo rojo*, y de *pequeño guacamayo rojo*; pero estos dos dibujos no nos parece que designen dos especies realmente diferentes, pues son mas bien dos razas distintas, ó aun tal vez simples variedades de la misma raza. No obstante, todos los nomencladores, refiriéndose á Gessner y á Aldrovando, han hecho de estas dos aves dos diferentes especies, aunque Marcgrave y todos los viajeros, esto es, todos los que los han visto y comparado, no han hecho de ellos, con razon, mas que una sola y misma ave que se encuentra en todos los climas cálidos de América, en las Antillas, en Méjico, en las tierras del Istmo, en el Perú, en la Guayana, en el Brasil, etc. y esta especie tan numerosa y generalizada en América no se encuentra en parte alguna del antiguo continente. Debe, pues, parecer muy singular el que algunos autores, refiriéndose á Albino, hayan llamado á esta ave *papagayo de Macao*, y que hayan creído que procedia del Japon. Es posible que hayan llevado allí algunas desde América; pero tambien es cierto que no son naturales de aquel pais, y hay fundamento para creer

que estos autores han confundido el gran lorí rojo de las Indias orientales con el guacamayo rojo de las Indias occidentales.

Este gran papagayo rojo tiene cerca de treinta y cinco pulgadas de longitud, pero de esta, la cola se lleva ya casi la mitad. Todo el cuerpo, escepto las alas, es de un rojo bermejo; las cuatro plumas mas largas de la cola son tambien de este mismo rojo; las grandes pennas de las alas son de azul turquí en el lado superior, y de rojo-cobrizo en campo negro en el inferior; en las pennas medias se ven mezclados el azul y el verde; las grandes coberteras son de un amarillo dorado con los extremos verdes; los brazos son del mismo rojo que el dorso; las coberteras superiores é inferiores de la cola son azules; cuatro de las pennas, laterales porambos lados son azules en el lado superior, y todas son de color rojo cobrizo en el inferior, aunque mas claro y metálico en las cuatro grandes pennas medias; tienen en la frente un mechón de plumas aterciopeladas de color rojo castaño en forma de rodete; la garganta es de un rojo pardo, y una piel membranosa, blanca y desnuda circuye el ojo, cubre el carrillo, y envuelve la mandibula inferior del pico, el cual es negruzco asi como los pies. Hemos hecho esta descripcion sobre una ave viva de las mayores y mas hermosas de su especie. Por lo demas, observan los viajeros algunas variedades en los colores, asi como en el tamaño de estas aves, segun las diferentes comarcas, y hasta de una isla á otra las hemos visto que tenian la cola azul. Su tamaño varia tanto y mas que sus colores; pero los pequeños guacamayos rojos son mas raros que los grandes.

En general, los guacamayos eran en otro tiempo muy comunes en Santo Domingo; pero por una carta del caballero Deshayesse vé que desde que se han formado establecimientos franceses hasta sobre las cimas



de las montañas, son mas raras estas aves. Los guacamayos rojos y azules que forman nuestra segunda especie, se encuentran en los mismos climas, y tienen absolutamente los mismos hábitos naturales; por lo tanto, todo lo que vamos á decir de este, puede tambien aplicarse al otro.

Los guacamayos habitan en los bosques y en los terrenos húmedos plantados de palmeras, y se alimentan principalmente del fruto de la palmera brasileña, de que hay selvas inmensas en las sábanas anegadas; por lo comun van á pares, y rara vez en bandadas; sin embargo, algunas veces se reúnen por la mañana para gritar todos juntos, y se oyen desde muy lejos. Dan tambien los mismos gritos cuando les espanta ó les sorprende algun objeto, y no dejan tampoco de gritar cuando van volando por el aire. Los guacamayos son los que vuelan mejor entre todos los papagayos; atraviesan los sitios descubiertos, pero sin detenerse en ellos: siempre se posan sobre la copa ó sobre la rama mas elevada de los árboles; de dia van á buscar el alimento muy lejos; pero por la noche vuelven al mismo lugar, del que solo se alejan cosa de una legua para buscar las frutas maduras. Dice du Tertre que cuando se ven hostigados por el hambre, comen el fruto de manzanillo que, como se sabe, es un veneno para el hombre y verosimilmente para la mayor parte de los animales; y añade que la carne de estos guacamayos que han comido el fruto del manzanillo es malsana y hasta venenosa: no obstante, cada dia se comen guacamayos en la Guayana, en el Brasil, etc., sin que nadie se sienta incomodado, bien sea porque no haya manzanillos en aquellas comarcas, ó porque encontrando los guacamayos un alimento mas abundante y que les conviene mejor, no comen nunca el fruto de este árbol venenoso.

Parece que los papagayos del Nuevo Mundo eran,

con corta diferencia, como todos los animales que se han encontrado en las tierras desiertas, confiados y familiares y nada ariscos en presencia del hombre, quien mal armado y poco numeroso en aquellas regiones, no habia dado aun á conocer su imperio. Esto es lo que Pedro de Angleria asegura, hablando de los primeros tiempos del descubrimiento de América: en aquella época los papagayos se dejaban coger con el lazo y casi á la mano del cazador; el ruido de las armas no los espantaba mucho, y no huian aunque viesen caer muertos á sus compañeros. Preferian á la soledad de las selvas los árboles plantados cerca de poblado, y allí el indio los cogia tres ó cuatro veces al año para apropiarse sus hermosas plumas, sin que esta especie de violencia les hiciese abandonar este domicilio predilecto. Fundándose Aldrovando en estos hechos, justificados por todas las primeras relaciones de América, dijo que estas aves se manifestaban allí naturalmente amigas del hombre, ó á lo menos que no daban señales de temor; que se acercaban á las chozas de los indios, los seguian cuando los veian entrar en ellas, y parecian aficionarse á los papages habitados por aquellos hombres pacíficos. Aun queda una parte de esta seguridad y confianza á los papagayos que hemos relegado en los bosques: Mr. de La Borde dice, refiriéndose á los de la Guayana, que se dejan acercar mucho sin demostrar desconfianza ni temor; y Pison cuenta, con respeto á los del Brasil, lo que se puede aplicar á todos los del Nuevo Mundo, esto es, que son poco astutos y caen en todos los lazos.

Los guacamayos hacen sus nidos en los huecos de los árboles viejos y carcomidos, que no son raros en su país nativo, donde hay mas árboles ya medio caidos por la fuerza de los años, que árboles jóvenes y sanos; y cuando el agujero es muy estrecho lo van



ensanchando con el pico, y lo acolchan despues interiormente con plumas. La hembra hace dos puestas al año, como todos los papagayos de América, y cada puesta es por lo comun de dos huevos, que segun du Tertre, son del tamaño de los huevos de paloma, y manchados como los de la perdiz; y añade que los jóvenes tienen dos gusanitos en las aberturas de la nariz, y otro en un pequeño tumor que les sale encima de la cabeza; pero que estos gusanillos mueren cuando las aves empiezan á cubrirse de plumas. Estos gusanos en las narices de las aves no solamente son peculiares de los guacamayos, sino tambien de los papagayos, los caciques y otras muchas aves mientras están en el nido. Hay tambien muchos cuadrúpedos, y en especial los monos, que tienen gusanos en la nariz y en otras partes del cuerpo. Estos insectos son conocidos en América con el nombre de *gusanos ma-caos*, los cuales se introducen tambien á veces en la carne de los hombres, y causan apostemas difíciles de curar, y se ha visto igualmente morir algunos caballos de las producidas por estos mismos gusanos, lo que puede provenir del descuido con que son tratados los caballos en aquel pais, donde ni los alojan ni los limpian.

El macho y la hembra guacamayo empollan alternativamente sus huevos, y cuidan de los pollitos, llevándoles ambos la comida: mientras los hijos no pueden pasar sin los cuidados de sus padres, nunca los abandonan, y siempre se les ve encaramados á la vista de su nido.

Los guacamayos jóvenes se domestican fácilmente; en muchos puntos de América no cogen estas aves sino en el nido, y no arman lazos á los viejos porque su educacion seria muy difícil y tal vez infructuosa: no obstante, cuenta du Tertre que los salvages de las Antillas empleaban un ardid muy singular para coger

vivas estas aves; al efecto atisbaban el momento en que bajaban á tierra á comer los frutos caidos de los árboles; entonces procuraban rodearlos, y dando repentinamente gritos y palmadas, hacian tan gran ruido, que estas aves, súbitamente espantadas, olvidaban el uso de las alas, y se dejaban caer de espaldas para defenderse con el pico y con las uñas; en esto les presentaban los salvages un palo que no dejaban de coger, y al mismo tiempo los ligaban á él con una hebra de b. juco. Dice ademas que se les puede domesticar, aunque sean adultos y cogidos con violencia; pero estos hechos parecen algo sospechosos, tanto mas, quanto que todos los guacamayos huyen actualmente á la vista del hombre, y con mucha mas razon huirian si oyese un gran ruido. Dice Waffer que los indios del istmo de América domestican los guacamayos como nosotros domesticamos las urracas; que les dan libertad para que vayan de dia á pasearse por los bosques, desde donde no dejan de volver al anochecer; y que imitan la voz de su amo, y el canto de un pájaro que él llama *chicali*. Fernandez refiere que se les puede enseñar á hablar, pero que su pronunciación es grosera y desagradable; y que cuando se les guarda en las casas, crian en ellas sus polluelos como las otras aves domésticas. Efectivamente, es muy seguro que nunca hablan tan bien como los otros papagayos, y que una vez domesticados tampoco intentan escapar.

Los indios hacen con sus plumas gorros para las fiestas y otros adornos, y se taladran tambien con algunas de estas plumas las megillas, la ternilla, de la nariz y las orejas. La carne de los guacamayos, aunque por lo comun dura y negra, no es mala de comer y hace buen caldo; pues generalmente la caza mas comun en Cayena y la que se come de ordinario son los papagayos.



El guacamayo es tal vez mas propenso que ninguna otra ave á la epilepsia, que es mas violenta y mas inmediatamente mortal en los climas cálidos que en los países templados. Yo he criado uno de los mayores y mas hermosos de esta especie, que la señora marquesa de Pompadur me regaló en 1751, el cual, aunque tenia dos ó tres ataques epilépticos al mes, no dejó de vivir muchos años en mi quinta de Borgoña, y hubiera tal vez vivido mucho mas si no lo hubiesen muerto. Pero en la América meridional mueren estas aves ordinariamente de esta misma dolencia, así como todos los demas papagayos, que cuando domesticados son igualmente propensos á esta enfermedad. Es probable, como hemos dicho ya en el artículo de los canarios, que la privacion de su hembra y la superabundancia de alimento les causen estos ataques epilépticos; á los que los salvages que les crian en sus cabañas para comerciar con sus plumas, han encontrado un remedio muy simple, cual es el de hacerles un corte en la punta de un dedo, para sacarles una gota de sangre, con la cual parece que el ave queda curada al momento: este mismo socorro surte igualmente buen efecto cuando se aplica á otras muchas aves que en estado de domesticidad están sujetas á los mismos accidentes. Compárese esto con lo que dije en el artículo de los canarios, que padecen tambien el mal caduco, y mueren si no echan una gota de sangre por el pico; de donde resulta que la naturaleza procura emplear el mismo remedio que usan los salvages.

Este accidente epiléptico se llama *calambre* en las colonias, y aseguran que sobreviene á todos los papagayos en estado de domesticidad, cuando se posan sobre algun pedazo de hierro, como sobre un clavo, sobre una varilla de cortina, etc., de manera, que no se les permite posarse sino sobre madera. Este

hecho, que es reputado verídico, indica al parecer que este accidente, que no es mas que una fuerte convulsion de nervios, depende sobremanera de la electricidad, cuya accion es, como se sabe, mucho mas violenta en el hierro que en la madera.

### EL GUACAMAYO AZUL.

Los nomencladores han hecho tambien aqui dos especies de una sola, llamando á la primera *guacamayo azul y amarillo de Jamaica*, y á la segunda *guacamayo azul y amarillo del Brasil*: pero no solo son estas aves de la misma especie, sino tambien de las mismas comarcas en los climas cálidos de la América meridional. El error de estos nomencladores nae verosimilmente del que cometió Albino tomando el primero de estos guacamayos azules por la hembra del guacamayo rojo; y como despues se ha visto que no pertenecia á esta especie, han creído que podia ser diferente del guacamayo azul comun; pero es ciertamente la misma ave. Este guacamayo azul se encuentra en los mismos parages que el guacamayo rojo; tiene los mismos hábitos naturales, y es por lo menos tan comun.

Su descripcion es muy facil, porque es enteramente cerúleo en el dorso, las alas y la cola, y de un hermoso amarillo en todo lo restante del cuerpo: este amarillo es vivo y lleno, y el azul tiene visos y un lustre resplandeciente. Los salvages admiran estos guacamayos, y cantan su hermosura; el estribillo ordinario de sus canciones es: ¡Pájaro amarillo; pájaro amarillo, cuan grande es tu hermosura!



El guacamayo es tal vez mas propenso que ninguna otra ave á la epilepsia, que es mas violenta y mas inmediatamente mortal en los climas cálidos que en los países templados. Yo he criado uno de los mayores y mas hermosos de esta especie, que la señora marquesa de Pompadur me regaló en 1751, el cual, aunque tenia dos ó tres ataques epilépticos al mes, no dejó de vivir muchos años en mi quinta de Borgoña, y hubiera tal vez vivido mucho mas si no lo hubiesen muerto. Pero en la América meridional mueren estas aves ordinariamente de esta misma dolencia, así como todos los demas papagayos, que cuando domesticados son igualmente propensos á esta enfermedad. Es probable, como hemos dicho ya en el artículo de los canarios, que la privacion de su hembra y la superabundancia de alimento les causen estos ataques epilépticos; á los que los salvages que les crian en sus cabañas para comerciar con sus plumas, han encontrado un remedio muy simple, cual es el de hacerles un corte en la punta de un dedo, para sacarles una gota de sangre, con la cual parece que el ave queda curada al momento: este mismo socorro surte igualmente buen efecto cuando se aplica á otras muchas aves que en estado de domesticidad están sujetas á los mismos accidentes. Compárese esto con lo que dije en el artículo de los canarios, que padecen tambien el mal caduco, y mueren si no echan una gota de sangre por el pico; de donde resulta que la naturaleza procura emplear el mismo remedio que usan los salvages.

Este accidente epiléptico se llama *calambre* en las colonias, y aseguran que sobreviene á todos los papagayos en estado de domesticidad, cuando se posan sobre algun pedazo de hierro, como sobre un clavo, sobre una varilla de cortina, etc., de manera, que no se les permite posarse sino sobre madera. Este

hecho, que es reputado verídico, indica al parecer que este accidente, que no es mas que una fuerte convulsion de nervios, depende sobremanera de la electricidad, cuya accion es, como se sabe, mucho mas violenta en el hierro que en la madera.

### EL GUACAMAYO AZUL.

Los nomencladores han hecho tambien aqui dos especies de una sola, llamando á la primera *guacamayo azul y amarillo de Jamaica*, y á la segunda *guacamayo azul y amarillo del Brasil*: pero no solo son estas aves de la misma especie, sino tambien de las mismas comarcas en los climas cálidos de la América meridional. El error de estos nomencladores nae verosimilmente del que cometió Albino tomando el primero de estos guacamayos azules por la hembra del guacamayo rojo; y como despues se ha visto que no pertenecia á esta especie, han creído que podia ser diferente del guacamayo azul comun; pero es ciertamente la misma ave. Este guacamayo azul se encuentra en los mismos parages que el guacamayo rojo; tiene los mismos hábitos naturales, y es por lo menos tan comun.

Su descripcion es muy facil, porque es enteramente cerúleo en el dorso, las alas y la cola, y de un hermoso amarillo en todo lo restante del cuerpo: este amarillo es vivo y lleno, y el azul tiene visos y un lustre resplandeciente. Los salvages admiran estos guacamayos, y cantan su hermosura; el estribillo ordinario de sus canciones es: ¡Pájaro amarillo; pájaro amarillo, cuan grande es tu hermosura!



Los guacamayos azules nose mezclan con los rojos, aunque frecuentan los mismos sitios; y tampoco se maltratan unos á otros. Su voz es tambien algo diferente: los salvages conocen los rojos y los azules sin verlos, solamente por su grito, y pretenden que estos no pronuncian tan distintamente la voz *ara*.

### EL GUACAMAYO VERDE.

El guacamayo verde es mucho mas raro que el rojo y que el azul; es así mismo mas pequeño, y debe reducirse á una sola especie, aunque los nomencladores hayan hecho dos; pues le confundieron con una cotorra verde, á la cual dieron el nombre de *cotorra guacamayo*, por pronunciar con bastante claridad la palabra *ara*, y por tener la cola mucho mas larga que todas las demas cotorras; pero no por eso deja de ser una verdadera cotorra, muy conocida y muy comun en Cayena, en vez de que el guacamayo verde es allí tan raro que ni aun los mismos habitantes lo conocen, y cuando se les habla de él creen que les hablan de una cotorra. Sloane dice que el pequeño macao, ó pequeño guacamayo verde, es muy comun en los bosques de Jamaica; pero Edwards observa y con razon que se ha engañado, porque por mas diligencias que ha hecho solo pudo proporcionarse uno por medio de sus corresponsales, cuando si efectivamente fuese comun en la Jamaica traerian muchos á Inglaterra. Este error de Sloane nace probablemente de que confundió, como nuestros nomencladores, la cotorra verde de cola larga con el guacamayo verde. Por lo demás, nosotros con-

servamos vivo este guacamayo verde que nos regaló Sonnini de Manoncourt, quien lo compró en Cayena á los salvages del Oyapock, donde fué cogido en el nido.

Esta ave, hermosa y rara, es además muy amable por sus hábitos sociales y por su indole dócil: presto se familiariza con las personas que ve frecuentemente; los recibe con placer, admite con gusto sus caricias, y da muestras de que quiere devolverlas; pero rechaza las de los forasteros, y sobre todo las de los niños, á quienes persigue vivamente, y hasta se echa sobre ellos: solo conoce á sus amigos. Así como los demas papagayos criados en estado de domesticidad, este se pone tambien sobre el dedo luego que se lo presentan; permanece así mismo encaramado sobre su atravesano de madera; pero en invierno y aun en verano, cuando el tiempo es fresco y lluvioso, prefiere estar sobre el brazo ó sobre el hombro de las personas, especialmente si los vestidos son de lana; porque en general parece que gusta mucho de posarse sobre el paño ó cualquiera otra tela de esta naturaleza para guardarse del frio: gusta tambien de estar sobre los hornillos de la cocina cuando no están enteramente frios y conservan todavía un grado moderado de calor. Por la misma razon parece que evita el ponerse sobre los cuerpos duros que comunican el frio, tales como el hierro, el mármol, el vidrio, etc.; y hasta en los tiempos frescos y lluviosos del verano se estremece y se le ve temblar si le tiran agua sobre el cuerpo; no obstante, gusta de bañarse durante los fuertes calores, y chapuza muchas veces su cabeza dentro del agua. Cuando le rascan ligeramente abre las alas, se acurruca y espide un sonido desagradable, muy semejante al grito del grajo, levantando las alas y erizando sus plumas, y este grito habitual es, segun



parece, la espresion del placer asi como la del fastidio: otras veces da un grito breve y agudo, que es menos equivoco que el primero y espresa la alegría ó la satisfaccion, porque lo despide con mayor frecuencia cuande lo acarician ó ve venir á sí á las personas que ama. Sin embargo, con este último y mismo grito manifiesta tambien sus cortos momentos de impaciencia y de mal humor. Por lo demás, no es posible determinar los diferentes gritos de esta ave y de sus semejantes, pues nadie ignora que están organizadas de modo que pueden remedar los silbidos, los gritos y hasta la palabra, y cambian de voz cuando oyen algunos sonidos que les agradan y que pueden imitar.

Esta ave es celosa, y en especial de los niños cuando ve que participan de las caricias de su ama: si ve á alguno de estos en su regazo, procura al punto marcharse de su lado estendiendo las alas en actitud de querer volar, pero como su vuelo es corto y pesado, y recela caer, se limitan á manifestarle su descontento con gestos y movimientos de inquietud, y con gritos penetrantes y redoblados; y continúa este alboroto hasta que su ama deja el niño y le presenta el dedo para recibirlo; entonces le manifiesta su alegría con un murmullo de satisfaccion, y algunas veces con una especie de carcajada que imita perfectamente la risa grave de una persona de edad. No le gusta tampoco la compañía de los demás papagayos, y si se introduce alguno en el cuarto que él habita, no está contento hasta que lo han sacado de allí. Parece, pues, que esta ave no quiere partir con nadie la menor caricia ni la mas pequeña atencion de los que él ama: esta especie de celos trae su origen del afecto mas puro, y pruébalo el ver que si otra persona, que no sea su ama, acaricia la misma criatura que le puso de tan mal humor, no da mues-

tras de hacer caso ni manifiesta inquietud alguna.

Come con corta diferencia de todo cuanto comemos: el pan, la carne de vaca, el pescado frito, la pastelería, y el azúcar sobre todo, parece son muy de su gusto: no obstante prefiere á todo lo dicho las manzanas cocidas, las que traga con ansia, asi como las avellanas, que rompe con su pico y monda en seguida con la mayor destreza entre sus dedos, para no comer mas que la carne. Chupa las frutas tiernas en vez de mascarlas, apretándolas con la lengua contra la mandíbula superior: y en cuanto á los demás alimentos menos tiernos, como el pan, la pastelería, etc., los muele ó los masca apoyando la punta de la mandíbula inferior contra el parage mas cóncavo de la superior; pero cualquiera que sea su comida, sus excrementos son siempre de color verde, como los de la mayor parte de las aves, escepto cuando ha estado enfermo, pues entonces, son de color anaranjado ó amarillento subido.

Por lo demás, este guacamayo, como todos los otros papagayos, se sirve muy diestramente de sus patas; lleva hácia adelante el dedo posterior para coger y asir las frutas y demás que le dan, y lo lleva en seguida al pico. Puede decirse que los papagayos se sirven de sus dedos como las ardillas ó los monos, con corta diferencia; y se valen tambien de ellos para suspenderse y agarrarse. El guacamayo verde de que aqui se trata, dormia agarrado de este modo de los barrotes de su jaula. Los papagayos tienen otro hábito comun que hemos observado en muchas especies diferentes, y es que no andan ni trepan ni bajan jamás sin agarrarse primero ó ayudarse con la punta del pico, y en seguida llevan sus patas adelante para que les sirvan como punto de apoyo; y de ahí es que solo cuando andan por una superficie llana dejan de servirse del pico para cambiar de lugar.



Los guacamayos no tienen visibles las aberturas de la nariz, como la mayor parte de los demás papagayos, en vez de encontrarse estas sobre la parte corneá aparente del pico, están ocultas debajo de las primeras plumitas que cubren la base de la mandíbula superior, la cual se levanta y forma una especie de cavidad en su raíz. Si el pájaro hace algun esfuerzo para imitar ciertos sonidos difíciles, se observa tambien que su lengua se dobla entonces hacia la punta, y cuando come la dobla del mismo modo: facultad de que carecen las otras aves que tienen el pico recto y la lengua puntiaguda, que solo pueden moverla retirándola ó alargándola en la direccion del pico. Por lo demás, este pequeño guacamayo verde es tanto y quizás mas fuerte que la mayor parte de los otros papagayos; aprende mucho más fácilmente á hablar, y pronuncia con mas claridad que los guacamayos rojo y azul; escucha á los otros papagayos y aprende como ellos. Su grito es casi semejante al de los demás guacamayos: únicamente su voz no es ni con mucho tan fuerte, y no pronuncia tampoco con tanta claridad la palabra *ara*.

Hay quien pretende que las almendras amargas hacen morir á los loros, cosa de que no he podido asegurarme; pero si sé que el peregril, aun cuando sea en corta cantidad, y del que parece gustan mucho, les es muy nocivo; y se ha observado que luego que lo han comido, sale de su pico un licor espeso y viscoso, y mueren en seguida en menos de una ó dos horas.

Parece que hay en la especie del guacamayo verde la misma variedad de razas ó de individuos que en la de los guacamayos rojos: á lo menos Edwards describió el guacamayo verde sobre un individuo de la primera magnitud, pues encuentra en el ala plegada quince pulgadas y dos líneas de longitud, y

diez y siete pulgadas y seis líneas en la pluma media de la cola. Este guacamayo verde tenía la frente roja, y las pennas del ala azules, así como el dorso y el obispillo. Edwards dice que la tinta de la parte interior de las alas y de la inferior de la cola es anaranjado-oscuro, seguramente el rojo-bronceado oscuro que hemos visto en el lado interior de las alas de nuestro guacamayo verde. Las plumas de la cola del de Edwards eran rojas en el lado esterno, con el extremo azul.

#### EL GUACAMAYO NEGRO.

Este guacamayo tiene el plumage negro con visos de un verde luciente, y estos colores así mezclados son muy semejantes á los del plumage del *aní*. Como no nos ha sido posible proporcionarnos esta ave, no podemos hacer mas que indicar su especie que es conocida de los salvages de la Guayana: únicamente sabemos que difiere de los otros guacamayos en algunos hábitos naturales, cuales son el no acercarse jamás á poblado, y residir sobre las cumbreras secas y estériles de las montañas. Parece que de esta ave habló Laet con el nombre de *araruna* ó *machao*, y cuyo plumage, dice, es negro, pero tan mezclado de verde, que despide un brillo admirable visto á los rayos del sol; y añade que tiene los pies amarillos, el pico y los ojos rojizos, y que permanece siempre en el interior de las tierras.



## LAS AMAZONAS Y LOS CRIQUES.

Llamaremos *papagayos amazonas* á todos aquellos que tienen algun color rojo en la punta de las alas, y que son conocidos con este nombre en América, porque proceden originariamente del pais de las Amazonas; y daremos asimismo el nombre de *criques* á los que no tienen nada rojo en la punta de las alas sino solamente en su parte superior, por ser tambien el nombre que los salvages de la Guayana dan á esos papagayos, los cuales empiezan á ser conocidos en Francia con este mismo nombre. Estos difieren además de las amazonas, 1.º en que el verde del plumage de las amazonas es brillante, y tanto, que hasta llega á deslumbrar la vista, en vez de que el verde de los criques es mate y amarillento; 2.º en que las amazonas tienen la cabeza cubierta de un hermoso amarillo muy vivo, en lugar de que en los criques este amarillo es oscuro y mezclado con otros colores; 3.º en que los criques son algo mas pequeños que las amazonas, las cuales son tambien mucho mas pequeñas que los guacamayos; 4.º las amazonas son muy hermosas y raras, al paso que los criques son los papagayos mas comunes y menos hermosos entre todos ellos, y están además esparcidos por todas partes en gran número, siendo así que las amazonas apenas se encuentran mas que en el Pará y en algunas otras comarcas vecinas del rio de las Amazonas.

Pero como los criques tienen tambien algo de rojo en las alas, deben reunirse aquí con las amazonas, en quienes este rojo forma el carácter principal; tienen

además los mismos hábitos naturales, vuelan igualmente en bandadas numerosas, se posan en gran número en los mismos parages, y todos á la vez despiden un grito que se oye desde muy lejos; van tambien á los bosques, tanto en las alturas como en los terrenos bajos, y hasta á las sábanas anegadas plantadas de palmeras, á cuyo fruto son muy aficionados, así como al de los gomeros elásticos, de los bananos, etc. Por lo tanto comen de muchas mas especies de frutas que los guacamayos, que por lo regular solo se alimentan del fruto de la palmera del Brasil, que es redondo y del tamaño de una camuesa, pero tan duro que apenas puede cortarse con una navaja.

Algunos autores han dicho que la carne de todos los papagayos de América contrae el olor y el color de los frutos y semillas de que se alimentan; que huele á ajo cuando han comido el fruto del aceyoiba; y sabe á nuez moscada y clavo cuando se alimentan del fruto del jamipa, cuyo jugo claro en un principio como el agua, se vuelve en pocas horas tan negro como la tinta. Añaden tambien estos autores que los papagayos engordan en la estacion de la madurez de las guayavas; que en efecto, son muy buenos de comer; y en fin, que la semilla del algodón los embriaga en términos de dejarse coger con la mano.

Las amazonas, los criques, y todos los demás papagayos de América hacen sus nidos, como los guacamayos, dentro de los agujeros que han abierto los picos ó carpinteros en los árboles viejos y carcomidos; y no ponen igualmente mas que dos huevos, dos veces al año, los cuales empollan el macho y la hembra alternativamente. Aseguran que no abandonan jamás sus nidos, y que aunque hayan tocado y manoseado sus huevos, no los aborrecen, como sucede á la mayor parte de las aves, sino que continúan la incubación hasta que salen los pollos. En la época de sus



amores se juntan en bandadas, hacen sus nidos en un mismo distrito, y andan juntos en busca de su alimento. Luego que están satisfechos, forman un murmullo continuo y una gritería estrepitosa; cambian sin cesar de puesto, y van y vienen de un árbol á otro, hasta que la oscuridad de la noche y la fatiga de un ejercicio tan violento les obliga á descansar y á dormir. Por la mañana, luego que el sol comienza á parecer, se les ve sobre las ramas desnudas de hojas, y allí permanecen quietos hasta que se ha disipado el rocío que humedeció sus plumas, y se han calentado bastante; entonces parten todos á la vez, haciendo un ruido semejante al de las cornejas grises, aunque algo mas fuerte. Estas aves fabrican sus nidos en la estación lluviosa.

Los salvages cogen comunmente los papagayos en el nido, porque así son mas fáciles de criar y se domestican mejor: sin embargo, los caribes, segun el P. Labat, los cogen tambien cuando son ya grandes. «Estos salvages, dice, acechan los árboles sobre los cuales se posan por la tarde en gran número; y cuando llega la noche, llevan á las inmediaciones del árbol carbon encendido y echan por encima goma con pimienta verde: con esto se forma una humareda espesa que aturde á las aves, las hace caer al suelo, y entonces las cogen, les ligan los pies, y las hacen volver de su mareo echándoles agua en la cabeza. Tambien los derriban sin herirlos peligrosamente con flechas embotadas.

Pero cuando se les coge adultos no se domestican fácilmente: solo hay un medio de sujetarlos hasta el punto de poderlos manejar, y es el soplarles humo de tabaco dentro del pico; entonces como el ave aspira del humo lo bastante para quedar trastornada, se vuelve muy apacible mientras le dura el mareo: si con esto no se logra corregirla, se reitera la misma opera-

ción; pero por lo comun se hacen dóciles al cabo de pocos dias. No es fácil formar idea de la malignidad de los papagayos en estado silvestre: muerden con ahinco, aunque no sean provocados, y nunca sueltan la presa sino á fuerza de castigo. Si se cogen cuando viejos, aprenden difícilmente á hablar, y para que no despidan su voz desagradable, es preciso echar mano del humo, y en efecto, cesan de gritar cuando se les ha echado algunas veces el humo del tabaco.

Algunos autores han supuesto que las hembras de los papagayos no aprendian jamás á hablar; pero no solo es un error, sino tambien una idea contra naturaleza: á estas se les instruye con tanta facilidad como á los machos, y hasta son mas dóciles y de indole mas tratable. Por lo demás, de todos los papagayos de América, las amazonas y los criques son los mas susceptibles de educacion y de imitar la palabra, especialmente si se cogen cuando jóvenes.

Los salvages, que comercian entre sí con las plumas de los papagayos, toman posesion de cierto número de árboles en los que anidan estas aves y que son para ellos una especie de propiedad, de la que sacan su renta vendiendo los papagayos á los estrangeros, y haciendo con los demás salvages el tráfico de sus plumas. Estos árboles, residencia de los papagayos, pasan de padres á hijos y suelen ser las mas veces la mejor finca de la sucesion.

#### LA AMAZONA DE CABEZA BLANCA.®

Mas exacto seria llamar á este papagayo de *frente blanca*, porque el único color blanco que se echa de



ver en todo su cuerpo está en la cabeza: algunas veces el color blanco abraza tambien el ojo y se estiende en el vértice de la cabeza; pero por lo regular no comprende mas que la frente. Dos individuos que he visto retratados y que indican al parecer una variedad de la especie, difieren ademas por el color, que es de un verde mas subido y dominante en el uno, y menos orlado de negro, mas claro y mezclado de amarillento en el otro: estos colores están ademas cortados à manera de festones negros sobre todo el cuerpo y la garganta y la parte anterior del cuello de un hermoso rojo; color que tiene menos estension y brillo en el otro, pero se le vé ademas una mancha en la parte inferior del vientre. Ambos tienen las grandes pennas de las alas azules, y las de la cola de un verde amarillento y pintadas de rojo hasta su primera mitad; y se observa en las puntas de las alas la mancha roja que es por decirlo así, la librea de las amazonas. Dice Sloane que llevan frecuentemente estos papagayos desde Cuba à Jamaica, y que se encuentran tambien en Santo Domingo. Véase así mismo en Méjico, pero no en la Guayana. Brisson hizo dos especies de esta ave, y su error procede de que creyó que el papagayo de cabeza blanca descrito por Edwards era diferente del suyo: no obstante, cualquiera podrá cerciorarse facilmente de que es la misma ave. Además, el papagayo de la Martinica indicado por el P. Labat, que tiene el vértice de la cabeza de color apizarrado con algo de rojo, es como se ve, diferente de nuestro papagayo-amazona de cabeza blanca, por lo que no anduvo fundado Brisson diciendo que era el mismo que este.

## LOS CRIQUES.

Aunque hay gran número de aves à las cuales debemos dar este nombre, podemos con todo reducir las à siete especies, de las que todas las demas son meras variedades. Estas siete especies son: 1.<sup>a</sup> el cric de garganta amarilla; 2.<sup>a</sup> el molinero ó cric empolvado; 3.<sup>a</sup> el cric rojo y azul; 4.<sup>a</sup> el cric de faz azul; 5.<sup>a</sup> el cric propiamente dicho; 6.<sup>a</sup> el cric de cabeza azul; y 7.<sup>a</sup> el cric de cabeza violada,

### EL CRIC DE CABEZA Y GARGANTA AMARILLAS.

Este cric tiene toda la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello de un amarillo muy hermoso; la inferior del cuerpo de un verde brillante, y la superior de un verde algo amarillento; la punta del ala es amarilla, en vez de que en las amazonas esta misma punta es roja; el primer orden de las coberturas del ala es rojo y amarillo, y los otros de un hermoso verde; las pennas de las alas y de la cola están variegadas de verde, de negro, de azul-violado, de amarillento y de rojo; el iris de los ojos es amarillo, y el pico y los pies son blanquizcos.

Este cric de cabeza amarilla se encuentra actualmente en poder del R. P. Bongot, quien nos ha favorecido con la relacion siguiente acerca de su indole



y hábitos naturales: «Este pájaro se muestra susceptible de aficionarse á su amo, á quien quiere, pero con condicion de que le alegre y acaricie. Se entristece al parecer si le olvidan, y dá indicios de ser vengativo si le enfadan; tiene momentos de desobediencia; muerde cuando se le antoja, y rie á carcajadas despues de haber mordido como si aplaudiese su maldad. Los castigos ó el rigor no hacen mas que exasperarle, le endurecen y le vuelven mas tenaz; y solo se le puede atraer luego por medio de caricias.

«El deseo de despedazar y la necesidad de roer, hacen de él un ave destructora de todo cuanto le rodea: corta las telas de los muebles, rompe la madera de las sillas, y hace trizas del papel, de las plumas y de todo lo que encuentra. Si se le quita del lugar en que está, el instinto de contradiccion le lleva al instante al mismo sitio; pero sus gracias compensan estas malas calidades: acuérdase fácilmente de lo que se le enseña, se agita, y juega en su travesaño. La jaula le entristece, y le vuelve mudo, solo habla bien cuando goza de libertad; pero charla mucho menos en invierno que en verano, en cuya estacion no cesa de hablar desde por la mañana hasta la noche, y en términos que hasta olvida el alimento.

«En los dias en que se halla de buen temple es afectuoso, recibe y devuelve las caricias, es obediente y escucha; pero á veces un capricho interrumpe y pone fin á su buen humor. Parece que las mudanzas del tiempo le afectan algun tanto, pues se pone entonces silencioso, y el mejor medio para reanimarle es cantar á su lado: con esto se despierta y hace esfuerzos para sobrepujar con sus carcajadas y gritos la voz que le acaba de escitar. Ama á los niños, en lo que difiere de la índole de los otros papagayos, y se aficiona con preferencia á algunos; los que gozan de su afecto pueden cogerle y llevarle á cualquier parte,

sin que él deje de acariciarlos un punto, y si alguna persona grande llega á tocarle en este momento le muerde con mucha fuerza. Cuando los niños sus amigos se separan de él, se alige, los sigue y los llama con ahinco. En tiempo de la muda, que dura unos tres meses, parece estar muy incomodado y abatido.

«Su alimento ordinario son los cañamones, las nueces, fruta de toda especie, y algunas sopas de vino. No obstante, preferiria la carne si se la diesen; pero se ha visto que este alimento le pone pesado y triste, y le hace caer las plumas al cabo de algun tiempo. Tambien se ha observado que conserva su comida en algunas bolsas ó abazones, de donde la va sacando por medio de la ruina.»

#### EL CRIC DE CABEZA AZUL.

La sesta especie de estos papagayos es la del cric de cabeza azul, descrita por Edwards; la cual se encuentra en la Guayana, así como las precedentes. Tiene este papagayo toda la parte anterior de la cabeza y de la garganta azul, color que termina en el pecho en una mancha roja; lo restante del cuerpo es verde, y mas subido en el dorso que en la parte inferior del cuerpo; las coberteras superiores de las alas son tambien verdes; sus grandes pennas son azules, las siguientes son rojas, y la parte superior azul en el extremo; las pennas que están mas cerca del cuerpo son verdes; las de la cola son verdes en el lado superior hasta la mitad de su longitud, y verde-amari-llentas en el inferior; las pennas laterales tienen una tinta roja en las barbas esternas; el iris es de color



anaranjado; y el pico es ceniciento-negruzco, con una mancha rojiza en los lados de la mandíbula superior; los pies son de color de carne, y las uñas negruzcas.

### EL CRIC DE CABEZA VIOLADA.

El P. du Tertre fué el primero que indicó y describió este papagayo, el cual se encuentra en la Guadalupe. «Es tan hermoso, dice, y tan singulares los colores de su plumage, que merece se le describa antes que á otros. Es casi del tamaño de una gallina; tiene el pico y los ojos circuidos de color de rosa; todas las plumas de la cabeza, del cuello y del vientre son violadas, con mezcla de verde y negro, y con visos como la garganta del palomo, toda la parte superior del dorso es de un verde muy oscuro; las grandes pennas de las alas son negras, y todas las demás amarillas, verdes y rojas; y tiene en las coberteras de las alas dos manchas en forma de rosas de los mismos colores. Cuando eriza las plumas del cuello, forma con ellas una hermosa gorguera al rededor de la cabeza, en la cual parece que se mira como el pavo real en su cola; tiene la voz recia, habla de un modo muy claro, y aprende con facilidad con tal que se le coja joven.

Nosotros no hemos visto este papagayo, el cual no se encuentra en Cayena, y aun debe de ser tambien muy raro en el dia en la Guadalupe, porque ninguno de los habitantes de aquella isla nos ha dado noticia de él: pero esto no es extraño, en razon á que desde que se ha aumentado la poblacion de las islas ha dis-

minuido considerablemente en ellas el número de los papagayos, y el P. du Tertre observa, en particular de este, que los colonos franceses le hacian una guerra terrible en la época en que las guayabas, las chirimoyas, etc., le daban una gordura extraordinaria y succulenta; y dice tambien que es de indole muy mansa, y fácil de domesticar. «Nosotros teniamos dos de estos papagayos, añade, que hicieron el nido á cien pasos de nuestra vivienda, en un árbol muy alto, y vimos que el macho y la hembra empollaban alternativamente los huevos, y venian uno despues de otro á buscar la comida á casa, donde trajeron sus polluelos, luego que estuvieron en estado de salir del nido.»

Debemos observar tambien que, como los criques son los papagayos mas comunes, y al mismo tiempo los que hablan mejor, se han entretenido los salvages en criarlos y en hacer en ellos diferentes ensayos á fin de variar su plumage, sirvense para esta operacion de la sangre de una pequeña rana, cuya especie es muy diferente de las de Europa, pues es la mitad mas pequeña y de un hermoso azul, con listas longitudinales de color de oro; es la rana mas bonita que se puede ver; rara vez se mete en las lagunas, y siempre permanece en las selvas distante de poblado. Los salvages ván y cogen en el nido un cric joven; le arrancan las plumas escapulares y algunas otras del dorso; luego frotan con la sangre de esta rana el papagayo medio desplumado; y las plumas que nacen despues de esta operacion, en lugar de verdes que eran, salen de un hermoso color amarillo ó rojo; y esto es lo que se llama papagayos alfombrados; este uso es muy antiguo entre los salvages pues Margrave habla ya de él, y los de la Guayana, así como los del pais de las Amazonas, practican tambien este arte de alfombrar el plumage de los papagayos. Por



lo demás, la operacion de arrancar las plumas debe ser muy dolorosa, puesto que mueren muchos de sus resultas; razon porque todos estos papagayos alforbrados son tan raros, y los salvages los venden á precio mas subido que los otros.



FIN DEL TOMO DIEZ.

## INDICE.

	PAGS.
Las Viudas . . . . .	5
La Viuda de collar de oro . . . . .	7
La Viuda de cuatro hebras . . . . .	9
La Viuda dominica . . . . .	id.
La Gran viuda . . . . .	10
La Viuda de carreteras . . . . .	11
La Viuda mosqueteada . . . . .	id.
La Viuda encendida . . . . .	12
La Viuda apagada . . . . .	13
El Granadino . . . . .	id.
El Verdecillo . . . . .	4
El Papa . . . . .	17
El Copete azul . . . . .	19
La Embenza verde-azul . . . . .	20
El Verde pardillo . . . . .	id.
El Verdi-negro . . . . .	21
El Verderin . . . . .	22
El Verdecillo sin verde . . . . .	id.
El Gilguero . . . . .	23
Varietades del Gilguero . . . . .	31
Pajaros extranjeros que tienen relacion con el Gilguero . . . . .	35
El Sizerin . . . . .	37



lo demás, la operacion de arrancar las plumas debe ser muy dolorosa, puesto que mueren muchos de sus resultas; razon porque todos estos papagayos alforbrados son tan raros, y los salvages los venden á precio mas subido que los otros.



FIN DEL TOMO DIEZ.

## INDICE.

	PAGS.
Las Viudas . . . . .	5
La Viuda de collar de oro . . . . .	7
La Viuda de cuatro hebras . . . . .	9
La Viuda dominica . . . . .	id.
La Gran viuda . . . . .	10
La Viuda de carreteras . . . . .	11
La Viuda mosqueteada . . . . .	id.
La Viuda encendida . . . . .	12
La Viuda apagada . . . . .	13
El Granadino . . . . .	id.
El Verdecillo . . . . .	4
El Papa . . . . .	17
El Copete azul . . . . .	19
La Embenza verde-azul . . . . .	20
El Verde pardillo . . . . .	id.
El Verdi-negro . . . . .	21
El Verderin . . . . .	22
El Verdecillo sin verde . . . . .	id.
El Gilguero . . . . .	23
Varietades del Gilguero . . . . .	31
Pajaros estrangeros que tienen relacion con el Gilguero . . . . .	35
El Sizerin . . . . .	37



El Verderon . . . . .	40
Los Tangaras . . . . .	45
El gran Tangara . . . . .	47
El Moñito . . . . .	id.
El Tangavio . . . . .	48
El Escarlata . . . . .	49
El Tangara del Canadá . . . . .	51
El Tangara del Missisipi . . . . .	52
El Muceta ó el Corbata . . . . .	53
El Castaño . . . . .	54
El Únita . . . . .	55
El Tangara negro y el Tangara rojo . . . . .	id.
El Turquí . . . . .	56
El Pico de Plata . . . . .	id.
El Esclavo . . . . .	58
El Tangra Diablo resfriado . . . . .	59
El Verde rojo . . . . .	60
El Gorrion verde . . . . .	61
El Gorrion verde de cabeza azul . . . . .	62
El Gris-aceituna . . . . .	id.
El Septicolor . . . . .	63
El Tangara azul . . . . .	64
El Organista . . . . .	65
El Tangara negro . . . . .	66
El Pájaro silencioso . . . . .	69
El Hortelano . . . . .	70
El Hortelano de cañaveral . . . . .	74
El Caperuza . . . . .	76
La Emberiza de Provenza . . . . .	77
El Mitilene de Provenza . . . . .	id.
El Hortelano de Lorena . . . . .	78
El Hortelano de la Luisiana . . . . .	79
El Hortelano de vientre amarillo . . . . .	89
El Hortelano del cabo de Buena-Esperanza . . . . .	81
El Hortelano de nieve . . . . .	82
El Verderon de Francia . . . . .	84

El Zizi ó Verderon de Setos . . . . .	87
El Verderon loco . . . . .	89
La Emberiza miliar . . . . .	90
Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Verderon . . . . .	93
El Guirnegat . . . . .	id.
La Teresa amarilla . . . . .	94
El Culi-Rubio . . . . .	95
El Rojo-Azul . . . . .	id.
La Emberiza del Cabo . . . . .	96
El Calfate . . . . .	97
La Loxia . . . . .	id.
Pájaros extranjeros que tienen relacion con la Loxia . . . . .	103
El Colín . . . . .	108
Los Manaquies . . . . .	111
El Tije ó gran Manaqui . . . . .	113
El Casca-avellanas . . . . .	114
El Manaqui rojo . . . . .	115
El Manaqui anaranjado . . . . .	116
El Manaqui variegado . . . . .	117
El Rupicola . . . . .	id.
El Rupicola del Perú . . . . .	120
Los Cotingas . . . . .	122
El Cordon-Azul . . . . .	124
El Quereiva . . . . .	125
El Cotinga de plumas sedosas . . . . .	126
El Pacapac, ó Pompador . . . . .	127
Los Hormigueros . . . . .	128
El Rey de los hormigueros . . . . .	132
El Grande Atalaya . . . . .	133
El Palicur . . . . .	134
El Colma . . . . .	135
El Tetema . . . . .	136
El Repicador . . . . .	137
El Arada . . . . .	138



Los Hormigueros-ruiseñores. . . . .	140
El Alapi. . . . .	id.
El Agami. . . . .	144
Los Tinamues. . . . .	150
El Magua. . . . .	154
El Sui. . . . .	156
El Toco. . . . .	157
Los Papamoscas, Moscaretas y Tiranos. . . . .	id.
El Barbichon de Cayena. . . . .	168
El Rubin ó Papamoscas de rojo moñudo. . . . .	169
Las Moscaretas. . . . .	175
El Sabana. . . . .	176
La Moscareta moñuda. . . . .	177
La Moscareta de Virginia. . . . .	178
La Moscareta de la cola ahorquillada. . . . .	179
La Moscareta de Filipinas. . . . .	180
La Moscarata de Virginia de moño verde. . . . .	id.
El Eschet de Madagascar. . . . .	181
Los Tiranos. . . . .	183
Los Titiris ó Pipiris. . . . .	id.
El Tirano de Cayena. . . . .	187
El Caudex. . . . .	id.
Pájaros que tienen analogia con los Papamoscas, Moscaretas y Tiranos. . . . .	188
El Kiuki-mam de Madagascar. . . . .	id.
El Atrapa-moscas rojo. . . . .	189
El Drongo. . . . .	190
El Pioho. . . . .	191
La Alondra. . . . .	192
Varietades de la Alondra. . . . .	201
La Alondra pipi. . . . .	209
La Locupela. . . . .	211
La Espipoleta. . . . .	212
La Calandria. . . . .	214
Pájaros que tienen analogia con la Calandria. . . . .	216
El Corbata amarillo. . . . .	id.

El Gola-Negro. . . . .	217
La Rubelina, ó Alondra de pantanos. . . . .	218
El Cingulo de clérigo ó Alondra de Siberia. . . . .	219
Pájaros que tienen relacion con la Alondra. . . . .	220
La Cenicienta. . . . .	id.
El Sirli del cabo de Buena-Esperanza. . . . .	221
La Cogujada ó la gran Alondra moñuda. . . . .	id.
El Lulu ó la Alondrilla moñuda. . . . .	226
El Lasano. . . . .	227
El Ruiseñor. . . . .	228
Varietades del Ruiseñor.—El gran Ruiseñor. . . . .	250
El Ruiseñor blanco. . . . .	251
El Ruiseñor de paredes. . . . .	252
Pájaro extranjero que tiene relacion con el Ruiseñor.—El Foudi-Jala. . . . .	255
El Cuello amarillo. . . . .	256
La Curruca. . . . .	259
La Curruquita ó pequeña Curruca. . . . .	264
La Curruca de cabeza negra. . . . .	265
La Curruca gris. . . . .	269
La Curruca charladora. . . . .	271
El Pintarojo ó Curruca de los bosques. . . . .	273
La Curruca de los cañaverales. . . . .	275
La pequeña Curruca roja. . . . .	276
La Curruca manchada. . . . .	278
La Curruca de invierno. . . . .	279
La Curruca de los Alpes. . . . .	282
El Pitchon. . . . .	284
Pájaros extranjeros que tienen relacion con las Currucas. . . . .	285
El Caudirojo. . . . .	288
El Caudirojo de la Guayana. . . . .	292
La Ficedula ó Papafigo. . . . .	293
El Fist de Provenza. . . . .	297
La Pivot hortelana. . . . .	id.
El Petirojo. . . . .	298



El Garganta-azul . . . . .	303
Pájaro extranjero que tiene relacion con el Pe- tirojo y con el Garganta-azul de la América septentrional . . . . .	307
El Collalba . . . . .	309
La Rubetra . . . . .	313
Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Collalba y la Rubetra . . . . .	315
La Oenanta . . . . .	320
Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Oenanta . . . . .	324
La Lavandera y las Aguzanieves . . . . .	326
La Lavandera . . . . .	327
Las Aguzanieves.—La Aguzanieve gris . . . . .	332
La Aguzanieve de primavera . . . . .	334
La Aguzanieve amarilla . . . . .	336
Los Becafigos . . . . .	338
El Becafigo verde y amarillo . . . . .	339
El Cherie . . . . .	340
El pequeño Simon . . . . .	id.
El Becafigo azul . . . . .	342
El Becafigo del Senegal . . . . .	id.
El Becafigo manchado . . . . .	343
El Becafigo de garganta blanca . . . . .	344
El Becafigo de garganta amarilla . . . . .	345
El Becafigo de los abetos . . . . .	id.
El Becafigo con ceñidor . . . . .	346
El Becafigo azul . . . . .	347
El Becafigo de alas doradas . . . . .	348
El Becafigo coronado de oro . . . . .	id.
El Becafigo moñudo . . . . .	349
El Gran Becafigo de Jamaica . . . . .	350
Los Semifinos . . . . .	351
El Semifino ó comedor de gusanos . . . . .	352
El Bimbele ó el falso Pardillo . . . . .	353
El Bananivoro . . . . .	355

El Vestido sencillo . . . . .	356
Los Pipies . . . . .	357
El Pipi verde . . . . .	358
El Pipi azul . . . . .	id.
El Pipi variegado . . . . .	359
El Pipi de casco azul . . . . .	360
El Guira-beraba . . . . .	id.
La Silvia cantora . . . . .	361
La Gran Silvia cantora . . . . .	364
El Troglodita . . . . .	365
El Reyezuelo . . . . .	370
Variedades del Reyezuelo . . . . .	375
El Reyezuelo Paro . . . . .	376
Los Paros . . . . .	377
La Negra ó Carbonera ó Paro grande . . . . .	386
La pequeña Negra ó Carbonera . . . . .	389
Variedades de la pequeña Carbonera . . . . .	391
El Paro azul . . . . .	394
El Bigotudo . . . . .	396
El Paro de cola larga . . . . .	399
El Paro del cabo de Buena-Esperanza . . . . .	402
El Paro moñudo . . . . .	403
La Sitela . . . . .	404
Los Trepadores . . . . .	409
El Trepador . . . . .	412
Variedad del Trepador.—El gran Trepador . . . . .	414
El Trepador de muro . . . . .	id.
Pájaros extranjeros del antiguo continente que tienen relacion con los Trepadores . . . . .	416
Variedades del Sui-manga castaño purpúreo de pecho rojo . . . . .	420
Los Sui-mangas de cola larga . . . . .	422
Los Gui-guis de América . . . . .	426
Variedad del Gui gui negro y azul . . . . .	428
Variedades del Gui-gui verde y azul de cabeza negra . . . . .	429



El Pájaro-mosca. . . . .	432
El Pájaro-mosca mas pequeño. . . . .	437
El Rubí. . . . .	439
El Amatista. . . . .	440
El Oro-verde. . . . .	441
El Pescuezo-moñudo. . . . .	442
El Rubí-topacio. . . . .	443
El Pájaro-mosca moñudo. . . . .	444
El Pájaro-mosca de raquetas. . . . .	445
El Verde dorado. . . . .	id.
El Pájaro-mosca orejudo. . . . .	446
El Pájaro-mosca de cola larga de color de acero pavonado. . . . .	448
El Pájaro-mosca de cola larga negra. . . . .	id.
El Colibrí. . . . .	449
El Colibrí topacio. . . . .	452
El Colibrí verde y negro. . . . .	454
El pequeño Colibrí. . . . .	id.
Los Papagayos. . . . .	455
Papagayos del antiguo continente.—Los Cacatuas. . . . .	471
El Cacatua de moño blanco. . . . .	473
El Cacatua de moño amarillo. . . . .	id.
El Cacatua de moño rojo. . . . .	475
El pequeño Cacatua de pico color de carne. . . . .	id.
El Cacatua negro. . . . .	476
Los Papagayos propiamente dichos. . . . .	477
El Jaco ó Papagayo ceniciento. . . . .	id.
El Papagayo verde. . . . .	488
El Papagayo variegado. . . . .	id.
El Vaza ó el papagayo negro. . . . .	490
El Mascarilla. . . . .	id.
Los Lories. . . . .	491
El Lori Noira. . . . .	492
El Lori de collar. . . . .	493
Los Lori-cotorras. . . . .	494

El Lori-cotorra rojo. . . . .	495
El Lori-cotorra violado y rojo. . . . .	id.
El Lori-cotorra tricolor. . . . .	id.
Cotorras del antiguo continente. Cotorras de cola larga é igualmente cuneiforme. . . . .	496
La gran Cotorra de collar rojo vivo. . . . .	id.
La Cotorra de faz azul. . . . .	498
La grande Cotorra de hebras largas. . . . .	499
Las Cotorras de cola corta del antiguo continente. . . . .	id.
La Cotorra de cabeza azul. . . . .	500
La Cotorra de cabeza negra, ó el gorrion de Guinea. . . . .	501
El Arimanon. . . . .	503
Papagayos del nuevo continente.—Los Guacamayos. . . . .	504
El Guacamayo rojo. . . . .	506
El Guacamayo azul. . . . .	513
El Guacamayo verde. . . . .	514
El Guacamayo negro. . . . .	519
Las Amazonas y los Criques. . . . .	520
La Amazona de cabeza blanca. . . . .	523
Los Criques. . . . .	525
El Cric de cabeza y garganta amarillas. . . . .	id.
El Cric de cabeza azul. . . . .	527
El Cric de cabeza violada. . . . .	528





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO DECIMO  
DE BUFFON, TERCERO DE LAS AVES.

	PAES.
La Viuda encendida.—El Pinzon.—El Gil- guero. . . . .	9
El Tangara.—El Hortelano. . . . .	88
El Verderon.—La Loxia.—El Colin. . . . .	
El Rupicola.—El Rey de los hormigueros. El Agami.—El Tinamue. . . . .	144
El Moscrreta.—El Papamoscas. . . . .	492
El Ruiseñor.—La Alondra.—La Curraca.	
El Caudirojo.—El Petirojo. . . . .	320
El Oenanta.—El Collalba.—La Lavandera.	
El Becafigo.—La Silvia.—El Reyezuelo. . . . .	376
El Paro.—La Sitela.—El Trepador.	
El Pescuezo-moñudo.—El Pajaro-mosca.—El Colobri. . . . .	472
El Cacatua.—El Jaco. . . . .	
El Lori.—La Gran Cotorra. . . . .	





NUEV  
BIBLIOTECA